This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

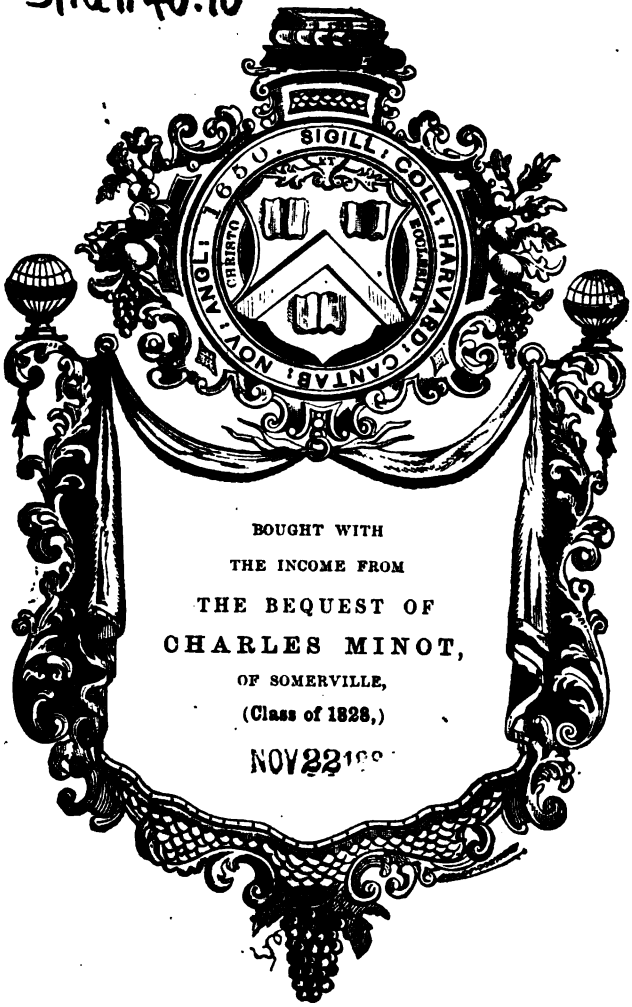
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Shan 40.10



BOUGHT WITH
THE INCOME FROM
THE BEQUEST OF
CHARLES MINOT,
OF SOMERVILLE,
(Class of 1828,)
NOV 22 19

COLECCION

DE

DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA.

POR

LOS SEÑORES D. MIGUEL SALVÁ, Individuo de la Academia de la Historia, y el MARQUES DE LA FUENSANTA DEL VALLE.

TOMO LVII.

MADRID:
IMPRENTA DE LA VIUDA DE CALERO
Calle de Santa Isabel, núm. 26.

1872.

~~VIII. 342~~
Sham 40.10

NOV 22 1884
Minot fund.

RELACION BREVE Y VERDADERA

DE ALGUNAS COSAS DE LAS MUCHAS QUE SUCEDIERON

AL PADRE

FRAY ALONSO PONCE

en las provincias de la Nueva España,

SIENDO COMISARIO GENERAL DE AQUELLAS PARTES.

TRÁTANSE ALGUNAS PARTICULARIDADES DE AQUELLA TIERRA, Y DÍCESE SU IDA Á ELLA Y VUELTA Á ESPAÑA, CÓN ALGO DE LO QUE EN EL VIAJE LE ACONTECIÓ HASTA VOLVER Á SU PROVINCIA DE CASTILLA.

ESCRITA POR DOS RELIGIOSOS,

sus compañeros,

EL UNO DE LOS CUALES LE ACOMPAÑÓ DESDE ESPAÑA Á MÉXICO, Y EL OTRO EN TODOS LOS DEMÁS CAMINOS QUE HIZO Y TRABAJOS QUE PASÓ.

ADVERTENCIA.

De ninguna de las visitas hechas por los once (1) Comisarios generales de la órden de San Francisco, que, en las provincias de la Nueva España, precedieron al padre fray Alonso Ponce, existe, que sepamos, relacion tan detallada como de la de este último que hoy damos á luz. Es un verdadero intinerario descriptivo de mas de dos mil leguas, importantísimo à nuestro parecer; pues en él, con gran sencillez y sin pretensiones de ningun género, se describen las costumbres, trage y lengua de sus habitantes. se marca la distancia de unos pueblos ó conventos á otros, con indicacion de los rios, arroyos, puentes, llanos y cerros por donde se pasa, y se dan curiosas noticias de algunas de las antigüedades de aquellas comarcas, así como de sus diferentes climas y cosechas.

Del padre Ponce y de su visita dice fray Agustin de Vetancur en su *Chrónica de la provincia del Santo Evangelio,* impresa en Méjico en 1697, lo que sigue:

»El M. R. P. fray Alonso Ponce, de la provincia de Castilla, año 1584; tuvo algunos trabajos de destierros del Principe que la gobernaba.»

En cuanto á los dos religiosos, sus compañeros, que se dicen autores de la relacion, el que fué con él desde España á Méjico

(1) Estos fueron desde 1531 hasta 1584: Fr. Alonso de Rosas, Fr. Juan de Granada, Fr. Jacobo de Testera, Fr. Martin Sarmiento y Hojacastro, Fr. Francisco de Bustamante, Fr. Francisco de Mena, Fr. Francisco de Bustamante, (segunda vez), Fr. Diego de Olarte, Fr. Francisco de Ribera, Fr. Miguel Navarro, Fr. Rodrigo de Sequera y Fr. Pedro de Oroz.

pudo ser, aunque no lo aseguramos, fray Alonso de San Juan. El otro «que le acompañó eu todos los demás caminos que hizo, y trabajos que pasó, nos parece indudable que fué fray Antonio de Cibdad-Real.

El MS. que nos sirve para la impresion es un tomo en folio, de 265 hojas, de la propiedad de nuestro querido amigo el Sr. D. Mariano de Zabalburu, quien nos le ha franqueado generosamente no bien le manifestamos nuestros deseos de publicarle. Si no es el original es por lo menos una copia contemporánea, y perteneció en el siglo XVII á la librería de San Diego de Alcalá, segun una nota que se lee en la primera hoja; las últimas están desgraciadamente tan estropeadas, que nos veremos en la precision de dejar de imprimir algunas, si bien procuraremos que sean las menos posible.

RELACION

DE LAS COSAS QUE SUCEDIERON

AL PADRE

FRAY ALONSO PONCE

EN LAS PROVINCIAS DE LA NUEVA ESPAÑA.

De como fué electo el padre fray Alonso Ponce en Comisario general de Nueva España, y en cumplimiento de esta comision fué á Sevilla y de allí á San Lúcar.

En el año de nuestra redempcion de mil y quinientos y ochenta y cuatro años, siendo el padre fray Alonso Ponce, confesor y predicador de la provincia de Castilla, guardian del convento de Nuestra Señora del Castañar, casa recolecta de aquella provincia, fué llamado á Madrid por nuestro padre fray Francisco Gonzaga, ministro general de nuestra órden, que estaba de partida para Italia, y llegado á su presencia le mandó venir por Comisario general de la Nueva España, dándole para ello patente muy cumplida, honrosa y muy favorable, cual su persona, letras y valor lo merecian, porque habia si-

do definidor de aquella provincia y guardian en otros munchos conventos, y cual el mismo oficio la pedia. Despachóse esta patente á primero de Mayo de aquel año con otra al mismo tono del padre fray Gerónimo de Guzman, que á la sazon era Comisario general de todas las Indias y residia en aquella Corte, y á los cuatro del mismo mes fueron coladas y pasadas la una y la otra por el Real Consejo de las Indias, y en conformidad de ellas dió el Rey nuestro señor sus Reales cédulas para que todas las justicias de la Nueva España le diesen favor y ayuda para hacer su oficio. Recebidos estos despachos y la bendicion de sus prelados, salió de aquella villa, y habiendo ido á Cifuentes, Guadalajara, Toledo y otros pueblos á encomendar su viage en las oraciones de los religiosos y religiosas que en ellos moraban, dió vuelta al Castañar, y dada cuenta de su casa y convento, partió de él para Talavera de la Reina; de allí pasó á Oropesa, donde hizo lo mismo que en los otros lugares. De Oropesa sacó un corista, con el cual, finalmente, llegó á Sevilla á primero de Junio. Cobrada allí de la Contratacion la limosna que el Rey mandaba dar para su viage, y de los frailes y mozos que habia de traer consigo, y dejando el cargo de comprar el matalotage y ropa á un fraile de la provincia del Santo Evangelio llamado fray Alonso de San Juan, que á la sazon estaba en Sevilla y vino en su compañía en aquella flota, partió de aquella ciudad á los cuatro de Junio para San Lúcar de Barrameda, donde llegó á los seis, y concertó la cámara de popa de un buen navío llamado *Santa Catalina*, en que él y sus compañeros pasasen á estas partes.

A los doce de Junio de ochenta y cuatro, comenzó la flota á salir del puerto de San Lúcar, y por haberse

hecho á la vela y salido fuera de la barra el dicho dia la sobredicha nao *Santa Catalina*, fué forzoso al padre Comisario y á sus compañeros, que eran cuatro y dos mozos para el servicio de todos, salir en un pequeño barco una legua fuera de la barra, donde la nao estaba surta, en el cual, despues de haber padecido muncha tormenta de la mar y del viento, llegaron á la nao con tanto ímpetu y furia de las olas, que los mandadores y el piloto tuvieron por muy peligrosa la llegada, porque de los golpes que daba el barco en la nao recibia muncho daño, y de las munchas y grandes olas le entraba tanta agua que parecia milagro no hundirse allí á pique de la misma nao. Duró esto hasta que dentro de la nao dieron voces á los barqueros que se pasasen á la popa de la nao, porque allí estaba el batel, al cual podrian amarrarse y pasar poco á poco la gente que en el barco traian con la ropa, porque en él se iban todos á fondo, porque con esta diligencia con más seguridad y facilidad pudiesen pasar desde el batel á la nao por la parte que estaba abrigada del viento; lo cual se hizo ayudándolos Dios y los hombres mas diestros de la nao, los cuales unos entraron dentro del barco y otros se colgaron de sogas del navío, para poder subirlos á él como lo hicieron.

Entrado pues dentro el padre Comisario con sus compañeros fueron muy bien recibidos de los señores de la nao, los cuales decian que segun los habian visto no pensaron que escaparan con las vidas, sinó que allí perecieran sin poder ser socorridos. Aquel dia, cuando anpcheció, abonanzó el tiempo y duró esta bonanza hasta el jueves siguiente catorce del dicho, que estando surtos en el propio lugar, á las tres de la tarde se desamarró la nao con la fuerza del viento de la mar y es-

tuvo en término de perderse con toda la gente y hacienda que llevaban, porque si no se acudiera con muncha diligencia al socorro, alargando mas el cable ó maroma con que estaba amarrada, en breve tiempo diera á la costa donde con la muncha mar y olas que habia se perdiera: no duró muncho este reparo, porque como el viento y con él las olas de la mar se iban embravesciendo y su fuerza era tanta, facilmente hizo pedazos la amarra en que se sustentaba la nao, no obstante que era nueva y tan gruesa como la pierna de un hombre. Perdida esta amarra y áncora dieron fondo á otra mejor, viendo que la necesidad iba aumentándose y la tormenta creciendo, y desde esta hora hasta las ocho de la noche se rompió aquella segunda y se perdió, y otras dos que fueron echando sucesivamente, una tras otra. Perdido pues este reparo concibió el señor de la nao un temor cierto de que se habia de perder, no obstante que era animoso y criado en semejantes peligros, porque él vió tan cruel y bravo el viento que echaba su nao á la costa, y las olas de la mar tan levantadas y la noche cerrarse tanto con oscuridad, que por entónces se contentara con que él y los de dentro de su nao escaparan con las vidas, aunque todo lo demás se perdiera. Los religiosos y pasageros se ocupaban en prepararse para dar á Dios cuenta de las suyas (teniendo por cierto, viendo lo que pasaba, ser imposible amanecer vivos) y en hacer oraciones y derramar lágrimas á Dios pidiéndole misericordia de sus culpas. Era gran lástima y dolor ver tantas mugeres y niños pequeñitos estar esperando que se los tragase la mar en medio de las tinieblas de la noche, la cual se gastó y pasó en esta forma.

El señor de la nao no teniéndose por seguro si diese

fondo, atrevióse á la buena ventura y mandó echar las velas para andarse barloventeando como lo hizo hasta que se puso la luna, dando vueltas entre la punta de Salmedina y las Arenas Gordas, que es espacio de una legua poco mas. La luna se puso en punto de media noche, y como por su ausencia comenzase á hacer guerra la oscuridad, con la cual se pudiera la nao perder muy facilmente, el piloto, temiendo dar en un bajo ó peñasco donde se perdiera y todos se ahogaran, hizo dar fondo con un anclote que le quedaba y esperar allí la misericordia de Dios; la cual se descubrió en este paso muy clara y manifiesta por los méritos de la Vírgen Santísima, su madre, y de las gloriosas vírgenes y mártires Santa Catalina y Santa Inés, á las cuales, por ser abogadas del padre Comisario comenzaron él y sus frailes á invocar desde el principio de aquel trabajo, prometiendo de celebrarlas una solemne fiesta á cada una, como en efecto se hizo despues que llegaron á Nueva España. Demás desto se hicieron otros votos y promesas secretas por los mesmos religiosos, y confiando todos en los merecimientos de tan Soberana Señora como es la Vírgen madre de Nuestro Salvador, y de estas dos gloriosas Santas, y en las oraciones de munchos siervos y siervas de Dios, cuyo favor y ayuda se tuvo por cierto que no les faltó en aquella hora, nunca el padre Comisario perdió el ánimo ni del todo creyó que habian de perecer, y así lo prometió á todos los de la nao de parte de Dios, si se doliesen de veras de sus pecados con propósito de los confesar y satisfacer por ellos, y de no volver á ellos ni á otros. Aunque les quitaba toda esperanza humana ver que la nao capitana, que andaba por el mismo camino, habia dado en un bajo y se habia perdido, y demás desto

á los mesmos señores y mandadores de la nao vió á esta hora muy desconfiados de poder escapar de aquel peligro, aunque no por eso dejaban de hacer sus diligencias como buenos marineros y gente diestra. Verdad es que si el Señor miraculosamente no los favoreciera, desde esta hora que se dió fondo, fuera imposible poder escapar, pues desta manera esperaron la luz del dia para que ayudados de ella entrasen en el puerto y barra de San Lúcar de Barrameda, de donde habian salido; y para esto, de aquella nao y de las demás que andaban como ella, se tiraron muchos tiros de artillería pidiendo socorro á la tierra, para que los pilotos de la barra los viniesen á meter dentro luego en amaneciendo: y así fué que en comenzando á esclarecer vino de tierra un barco con gente para socorro de las naos, y llegándose á la nao *Santa Catalina* preguntó un buen piloto de barra que cuántos codos de agua pedia, y respondió que once y medio, replicó que no podia entrar hasta la tarde porque ya no habia tanta agua sobre los bancos de la barra, y que si luego por la mañana porfiasen á quererla meter no entraria, sino que se quedaria allí perdida. A lo cual dijo el señor de la nao que en todo caso habia de entrar luego aunque se quedase en la mesma barra, porque más queria perderse allí, donde la gente se salvase, que fuera de la barra (donde estaba) donde se ahogase toda y pereciese, afirmando que si luego no entraban dentro de la barra se habian de perder; y fuera así porque otra nao de aquel tamaño que no pudo entrar por entónces, cuando llegaron las diez del dia quince del dicho mes se habia ya perdido. Pues con esta determinacion entró en la nao el piloto de la barra y mandando levantar el ancla sobre que habia estado la nao

amarrada desde media noche, hallaron que por milagro habia estado todo aquel tiempo, porque el ancla no habia asido en la tierra sino quedádose en vago, y así cuando subida arriba vió esto el señor de la nao, dió gracias á Dios, y conoció, y lo dijo á todos, que milagrosamente habian estado en aquel puesto, y cuando fuera lo que él y todos tenian entendido, que estaban amarrados á la tierra, no era menor el milagro, pues en cuatro horas de la tarde, con ménos tormenta que la que tuvieron en estas seis despues de media noche, les rompió la tormenta cuatro amarras nuevas y gruesas, y agora estuvieron mas tiempo y con mayor tormenta sobre una harto pequeña. No menor fué otro que luego sucedió y fué que en levantándose de aquel lugar dieron las velas y caminaron derechos al puerto en el cual entraron sin lesion ni daño ninguno, aunque la nao tocó tres veces en el bajo de la barra, pasando raspando por las peñas; lo cual se atribuyó á merced soberana que Dios les hizo para darnos á entender que la diligencia humana no es bastante cuando su ayuda nos falta, y que cuando Su Magestad quiere, la mar, y vientos y tormenta no bastan á vencernos aunque nos hagan guerra. Pues desta manera entró la nao en el puerto y la dieron fondo, donde quedó con toda seguridad. El padre Comisario saltó en tierra con sus compañeros y dieron gracias á Dios por las misericordias que les habia hecho. De las otras naos de la flota, las que pudieron se fueron á Cádiz, otras que eran pequeñas y demandaban poca agua, se habian entrado en el puerto de San Lúcar la tarde ántes cuando comenzó la tormenta, y otras entraron con la nao *Santa Catalina*; solas dos, que por ser grandes no pudieron entrar con ellas ni ir á Cádiz, se perdieron allí jun-

to á tierra, aunque se salvó la gente y parte de la mercadería; donde se puede colegir haber sido particular merced de Nuestro Señor haber escapado la nao en que iba el padre Comisario, libre y sin perderse.

Desde este dia, que fueron quince de Junio, hasta los veinte y tres que volvieron las naos á salir fuera de la barra, se ocuparon los señores de la Contratacion en aviar de nuevo otra capitana con toda la brevedad posible, porque estaban ciertos, por larga esperiencia, que miéntras mas tarde saliese la flota de España, mas cierto tendria el peligro en la costa de las Indias, y para que con toda brevedad se hiciese á la vela arbolaron la bandera de la capitana en la nao que iba por el almiranta, y la bandera de la almiranta arboláronla en un galeon del marqués de Santa Cruz que venia de merchantería. Con este acuerdo y órden se mandó pregonar á los veintidos del dicho, que toda la gente se embarcase porque otro dia habia de salir la flota fuera de la barra. El padre Comisario no se embarcó aquel dia sino el siguiente, porque no se halló barco en que ir á la nao, y el hallar la chalupa de ella á este tiempo, fué misericordia de Dios; en esta se metió con sus compañeros y mozos y el piloto de la misma nao á las dos de la tarde, víspera de San Juan, y fué en seguimiento de la nao que iba ya á la vela. No la pudieron alcanzar hasta que mas de dos leguas de la barra tomó las velas y dió fondo; allí la alcanzaron, no con poco trabajo ni pequeño peligro, porque con el muncho viento y olas grandes que habia, y por ir metida debajo del agua cuasi toda la chalupilla, que era pequeña, estuvieron á pique de perderse, pero el Señor los libró y ellos se metieron dentro de la nao.

A veintitres de Junio volvieron á salir del puerto de

San Lúcar las naos de la flota y con viento brisa llegaron á ponerse en fondo de treinta brazas, para esperar en aquel puesto á la capitana y almiranta y las demás que estaban en Cádiz, pero venida la noche, fué tanta la fuerza del viento de la mar, que fué forzoso levarse de aquel lugar y andarse barloventeando y dando vueltas por toda aquella noche. El dia siguiente, que fué dia de San Juan, estuvo la flota, que habia salido de San Lúcar, de mar en través sobre Cádiz hasta el dia siguiente veinticinco del mismo, que entónces saliendo de la bahía de Cádiz las naos que dentro estaban y juntándose con las otras de San Lúcar, se hicieron todas á la vela con buen tiempo; pero no durando este mas de un dia, quedaron en calma, la cual duró hasta el dia de San Pedro y San Pablo, veintinueve del dicho que ese dia vino viento brisa con tanta fuerza y tan buenas señales, que toda la flota alegró. Antes de salir de los cabos se descubrieron navíos que de léjos parecian de moros, los cuales pusieron la flota en cuidado y hicieron que se parase. La nao en que iba el padre Comisario se puso á punto de guerra, que fué placer verlo, pero conocido despues no ser naos de enemigos, se quietó todo. Tambien atemorizó muncho á los de la nao *Santa Catalina* una landre que pareció tener un marinero, el cual, con frenesí, despues de ser sacado de la nao y puesto en la chalupa con hombres que de él curasen, se echó una noche en la mar y se ahogó sin poderlo remediar. El dia siguiente, último de Junio á las tres de la tarde, se volvió el viento brisa en un vendabal ó viento de la mar que á toda la flota puso en gran tribulacion; amainó la capitana todas las velas y dejóse estar de mar en través, á la cual siguieron todas las demás naós, y de esta suerte estuvieron hasta otro dia primero

de Julio que calmó aquel viento y volvió brisa, la cual no faltó hasta llegar á la Gran Canaria, que fué á los siete del mesmo mes de Julio, en que tomó el puerto la flota á las doce del mediodía: fuéle muy bien al padre Comisario general en aquella ciudad, por que el guardian y religiosos de nuestro convento de San Francisco le hicieron muncho regalo y caridad.

Lunes siguiente nueve de Julio se hizo toda la flota á la vela con tanto viento que, aunque era favorable, se tuvo por no pequeña tormenta por ser recia su furia; perdiéronse con este viento cuatro bateles de la flota y en uno de ellos cuatro hombres. Pero miéntras mas iban las naos alejando del puerto, más iba abonanzando la mar y sosegándose las olas y asegurándose el buen viento que habian sacado; con el cual navegó la flota desde el dicho dia nueve de Julio hasta los cuatro de Agosto que descubrió la Deseada, que es la primera de las islas de las Indias, y llámase así por ser tan deseada de los que vienen en demanda de ella. Fué tan buena esta navegacion que hasta allí trujo la flota, que los antiguos y cursados en aquella carrera decian no haber visto tan buen viage despues que andaban en la mar. Siguiendo la flota su derrota cuasi cada dia á vista de tierra, fué en demanda del puerto de Ocoa, que es en la isla Española ó de Santo Domingo, en el cual es costumbre y aun hay cuasi siempre necesidad de parar á tomar refresco y aparejar las naos. Entró la flota en aquel puerto á los catorce dias del dicho mes y detúvose en él hasta los diez y ocho: en este tiempo se aprestó y tomó refresco de agua, carnes, fruta y conservas, que de todo esto abunda mucho aquella tierra.

A los diez y ocho de Agosto salió la flota del puerto

de Ocoa con muy buen viento, aunque tan recio que puso algun temor de tormenta á los pilotos, pero Nuestro Señor los aseguró del peligro que se temia, abonanzando la mar y el viento y dejando solo lo que era menester para que fuese próspera la navegacion, siendo más ordinario desde allí hasta la Nueva España haber ruines vientos y huracanes que viento próspero y favorable; pero Dios que no está obligado á los vientos ni á los tiempos hizo á aquella flota tan señalada merced, que pasó por todo sin peligro ninguno hasta ver la tierra de la Nueva España, la cual se descubrió á nueve de Setiembre, domingo al amanecer. Toda la flota se alegró y regocijó con su vista, pero por ser y estar esta tierra que se descubrió, que se llama las Sierras de San Martin, treinta leguas del puerto de San Juan de Ulua, donde habian de surgir y desembarcar, no le pudieron tomar aquel dia, y así gastaron lo restante del hasta la noche en irse acercando al puerto. Cuando anocheció se halló la flota sobre el rio de Alvarado, catorce leguas antes de dicho puerto, y prosiguió su viage caminando con poca vela, para que cuando amaneciese estuviese sobre el puerto y entrase luego á dar fondo: pero no quiso Nuestro Señor que fuese así, porque para este lugar estaba guardado un tan gran peligro que muchas naos estuvieron á punto de perderse, como se perdió una muy buena, y fuera de esta la que más á peligro estuvo fué la nao en que iba el padre Comisario, lo cual pasó desta manera.

Yendo como dicho es toda la flota navegando acercándose al puerto, aquella noche en la nao *Santa Catalina* hubo y habia todo cuidado y diligencia posible, mirando si parecia algun bajo ó arrecife de los muchos que hay en aquella costa donde se pudiese perder; y no

solo esto, pero el maestre y piloto nunca dejaban las sondas de las manos, mirando si hallaban fondo que los pudiese dañar; y no solo ellos pero todos los frailes fueron velando aquella noche con el padre Comisario, el cual les dijo que el corazon le daba y decia lo que habia de suceder, y no sosegando en la cámara de popa, que era su aposento, se levantó y fué á hacer compañia al piloto y maestre que velaban. Cuando fueron las once de la noche hallaron fondo de sesenta brazas, y á poco tiempo que volvieron á echar el plomo de la sonda en el agua no hallaron mas que treinta y siete, cosa que puso en grande admiracion y espanto á todos, ver que en un punto hubiesen disminuido tantas brazas, y con este sobresalto mandaron largar las velas de gabia para volverse á la mar: y á este punto uno de los que habian ido á largarlas comenzó á decir á voces que habia bajos por la proa, que era hácia donde iba la nao, lo cual puso en tanta turbacion á todos que cuasi nadie sabia que se hacer, teniendo por cierta su total perdicion. Solo hubo lugar de cortar con hachas las sogas con que estaban amarradas las áncoras, que iban aprestadas para surgir en el puerto, y dando fondo á la una de ellas se tomaron las velas con que iba navegando la nao, y con esto paró de andar tan cerca del bajo y arrecife donde iba á dar, llamado las Cabezas, que con un cuerpo de nao que anduviera más, se quedara allí perdida, como se quedó otra que venia allí cuasi junto con ella; la cual no haciendo las diligencias necesarias y caminando mas que convenia y con más descuido del que en tal sazon era menester, se perdió sin poder ser remediada. Los de la nao en que iba el padre Comisario sacaron en la chalupa otra amarra y otra ancla, con lo que la amarraron y for-

tificaron de nuevo, y aforrando por de dentro los cables por que no se les cortasen se aseguraron algun tanto. A este tiempo venian sin saber el peligro algunas naos de la flota á perderse, particularmente un galeon del marqués de Santa Cruz, en que iban los padres de la Compañía y su Provincial. Este galeon se llegó tan cerca del navío *Santa Catalina*, que con un tiro de ballesta se alcanzara de uno á otro; diósele aviso á él y á toda la flota con una pieza de bronce que de *Santa Catalina* se tiró, avisándoles con esto el peligro en que estaban: toda la flota con este aviso pudo hacerse á fuera y volverse á la mar, por cogerla de la banda de fuera del bajo, pero el galeon no pudo hacer esto sino solo dar fondo y estarse quedo; y no fué poco, porque con hacerlo tan á tiempo, tocó cinco veces con lo bajo del timon en lo fondo de la mar, que fué maravilla no abrirse. El padre Comisario con sus frailes gastó lo que quedaba de la noche (que les parecia mill años) en oraciones y nuevas promesas, pidiendo á Nuestro Señor los librase de aquel peligro, del cual nunca tuvieron tanto espanto como cuando fué de dia, que vieron el peligro grande en que habian estado toda la noche, porque los peñascos del fondo eran tan grandes y se vian tan claros que causaban horror. Allí esperó su nao con algun consuelo, hasta que á las dos de la tarde del mesmo dia, que fueron diez de Septiembre, vino la brisa, viento favorable, con que se fué llegando al puerto, en el cual no pudo entrar aquel dia porque desde el arrecife de las Cabezas hasta llegar á él hay cinco leguas, y estas no se pudieron andar á tiempo que pudiese entrar á surgir de dia; lo cual es esencialmente necesario, por ser la entrada peligrosísima y tal que aun entrando de dia suelen peligrar

munchas naos y perderse en ella: y á esta causa, casi en su paraje, un poco fuera á la mar, dieron fondo con una buena amarra que el maestre sacó de la nao que la noche ántes se habia perdido, para que les amaneciese frontero del puerto y entrasen luego en él; mas no les sucedió conforme á su pensamiento, porque la corriente de el agua era tanta, y una turbonada de viento y aguacero que vino tan grande, que se llevó la nao garrando y arrastrando más de ocho leguas abajo del puerto, á donde se hallaron cuando amaneció. Donde fué Nuestro Señor servido de proveerles despues de mediodía, de un viento favorable con que en cuatro ó cinco horas entró la nao en salvamento á dar fondo en el puerto de San Juan de Ulua, martes infraoctava de la Natividad de Nuestra Señora, once de Septiembre de ochenta y cuatro y no sin peligro porque tres veces tocó el timon en las peñas de la canal del puerto; pero fué Dios servido que no recibiese daño la nao.

Cuando llegó al puerto la flota, que fué un dia ántes, llegó tambien allí el guardian de la Veracruz y otro fraile honrado con él, enviados por parte de la provincia del Santo Evangelio, que comunmente se dice de México, á recebir al padre Comisario, y sabiendo que la nao en que venia se quedaba atrás por la causa sobredicha, esperaron hasta el dia siguiente que viéndola entrar, salieron buen trecho fuera del puerto, y entrados en ella dieron al padre Comisario el parabien de su venida y llegada por parte de la misma provincia. Luego que entró la nao á surgir, dijeron al padre Comisario de parte de los oficiales reales, que eran ya llegados á visitar la flota, que no embargante que la nao en que venia no estaba visitada, pudiese salir á tierra con sus frailes, y subir arriba hácia

México con su ropa y hato, cosa que el padre Comisario agradeció muncho. Otro dia, miércoles doce de Septiembre, salió á tierra á la isla de San Juan de Ulua, donde dijo misa, y agradeció á los oficiales reales la cortesía que le hacian, pero díjoles que no se aprovecharia de aquella merced, sino que la nao se visitase primero, porque así recibiesen los que en ellá iban este beneficio de salir en breve de aquella cárcel y prision; ellos lo hicieron luego así, porque el padre Comisario se despachase, y estando con esto despachado, el mesmo dia por la tarde se pasó con los religiosos á la banda de tierra firme, de donde tomó el camino para la Veracruz, y de allí para México, como agora se dirá.

En una venta que está allí en la banda de tierra firme, tenia el guardian del convento de la Veracruz las bestias necesarias, para que el padre Comisario y sus compañeros, y él y el suyo, fuesen á aquella cibdad, que está cinco leguas del puerto. Anduviéronlas estas con la fria de la tarde y entraron el dicho dia doce de Septiembre en la cibdad de la Veracruz, primer pueblo de la Nueva España, y fueron derechos á nuestro convento, donde descansaron hasta otro dia por la tarde.

Jueves trece de Septiembre salió el padre Comisario á las tres, despues de mediodía, de la Veracruz, y pasadas munchas ventas y andadas quince leguas, llegó otro dia por la tarde á Xalapa, primer pueblo de indios (porque la Veracruz es de españoles), los cuales le salieron á recebir con tanta devocion, contento, fiesta y alegría, como si en aquella tierra entrara uno de los apóstoles. Dos leguas ántes tenian lleno el camino á trechos de arcos hechos de ramas y ojas de árboles, al modo de los triunfales que hacen en España, y en cada uno munchas

diferencias de música de trompetas, flautas, chirimías y otros instrumentos, hasta llegar á su pueblo, donde media legua ántes fué cosa para loar al Señor, ver salir en procesion toda la gente, hombres y mujeres, chicos y grandes, y hincarse de rodillas solo á pedir la bendicion al padre Comisario, y aunque los atropellaban los caballos de los españoles, que le habian salido á recibir una legua antes, no por eso se volvian atrás hasta haber besado el hábito ó siquiera tocádole con la mano. En este pueblo estuvo desde el jueves hasta el domingo en la tarde, diez y seis del dicho, y entónces salió á dormir á una venta seis leguas de allí, llamada de las Vigas, donde por órden del guardian de Xalapa habia tan copioso aderezo de camas y de cenar para doce personas que iban, que sobró para munchos pasageros españoles que allí habian llegado.

Otro dia diez y siete de Septiembre, dia de las Llagas de nuestro padre San Francisco, tomó la mañana el padre Comisario y fué á decir misa á un hospital que llaman de Perote, tres leguas de allí, el cual está en el camino para todos los pobres enfermos que van en las flotas á la Nueva España. Allí halló tanto regalo y recibimiento hecho por los indios de un pueblo llamado Tecamachalco, catorce leguas de aquel hospital, como se le pudiera hacer á cualquier Grande de España en su tierra, porque con llegar al salir del sol á este sitio, ya tenian el camino lleno de arcos triunfales de los sobredichos, y munchas diferencias de músicas y danzas de niños, y en el hospital munchos regalos de aves, cabritos, carneros, pan y vino, frutas y conservas y confitura en tanta abundancia, que aunque llegaran cincuenta personas habia para todos y sobraba. Allí hablaron al padre Comi-

sario general el Gobernador, Alcaldes y Regidores de Tecamachalco por medio de un intérprete, dándole el parabien de su venida y agradeciéndole los trabajos de tan larga jornada por su amor, diciendo que estaban ciertos que no iba por oro ni por plata, sino por la salvacion de sus almas. Razones que enternecian el corazon á los oyentes, y especial al padre Comisario, al cual otros muchos le dijeron despues otro tanto. Despues con mucha devocion y humildad le pidieron que pasase por su pueblo, induciéndole á esto con decir que pues Dios le habia traido á aquella tierra por sucesor de los primeros padres que habian sido su consuelo, y con cuya doctrina habian salido sus mayores de la servidumbre del demonio, no habia de ser él menos, sino que los consolase en lo que de presente le pedian y los ayudase en lo espiritual para lo de adelante. Agradecióselo el padre Comisario y animólos prometiéndoles su ayuda para todo su consuelo, pero el pasage por su pueblo no pudo haber efecto, porque llevaba muy contados y tasados los dias que eran menester para llegar á México por camino derecho y para visitar en aquella cibdad las personas de obligacion ántes de la fiesta de nuestro Padre San Francisco, en la cual habia de predicar; y por esta causa luego, en diciendo misa y almorzando, se partió de allí para ir á dormir á una venta siete leguas mas adelante, en la cual halló el mesmo regalo y tan cumplido como en las demas, porque el guardian de la guardianía mas cercana, que es en un pueblo llamado Guamantla, tenia proveido todo lo necesario. Allí durmió el padre Comisario aquella noche, y otro dia martes diez y ocho de Septiembre llegó á Guamantla, que es cuatro leguas de la venta sobredicha, donde fueron á verle los Go-

bernadores y principales de Tlaxcalla, y á pedirle lo que por carta ya le habian por el camino pedido, y era que no dejase de ir por su cibdad y descansar en ella, y no se despidieron dél hasta que lo concedió y les señaló el dia que habia de llegar. En Guamantla estaba el Provincial de aquella provincia, que con la nueva de la venida del padre Comisario, habia salido á aquel pueblo á recebirle; los indios asimismo deste pueblo le recibieron con las ceremonias acostumbradas en los demás pueblos, de bailes, danzas y músicas de todo género de instrumentos.

Allí en Guamantla descansó dos dias el padre Comisario y á los 20 de Septiembre partió para Tlaxcalla, que está seis leguas más adelante, y con el Provincial y otros religiosos llegó á aquella cibdad á mediodía, y en ella vió tanta devocion en los indios, que dió por bien empleados los trabajos padecidos por mar y por tierra, viendo en aquellos pobrecitos la devocion tan inflamada como en los verdaderos cristianos de la primitiva Iglesia, y era cosa para alabar á Dios verlos salir en procesion y hincados de rodillas y llorando pedir la bendicion ofreciendo muchos ramilletes y guirnaldas hechas de flores odoríferas, y pan y fruta, huevos y gallinas, conforme á su posibilidad y pobreza. Para el dia en que entró el padre Comisario en Tlaxcalla, estaba junta toda la cibdad, esperando solo su llegada, y fué recebido con tanta alegría de su parte de ellos, cuanta alegre su vista para él. Los principales salieron una legua ántes de llegar al pueblo, y ellos y muchos españoles nobles y tratantes que allí viven, le fueron acompañando á caballo hasta entrar en la cibdad. El camino estaba lleno de gente, hombres y mugeres, hincados de rodillas, y á trechos

habia de aquellos arcos triunfales y en ellos diferencias de músicas. A la entrada del pueblo demás de la multitud de gente que habia con muchos instrumentos musicales, salieron doce cuadrillas de indios que cada una traia su diferencia de baile á su modo antiguo, vestidos todos segun lo solian hacer en dias de grande alegría en tiempo de su gentilidad. Con este acompañamiento llegó al convento, donde estaban los religiosos que en él moraban y otros muchos de la comarca, puestos todos en procesion fuera del compás de la Iglesia, á la cual le llevaron cantándole los cantores el *Te Deum laudamus*, y los unos y los otros se regocijaron muncho con su venida. Allí en aquel convento recibieron al padre Comisario fray Alonso Ponce, el padre Provincial y difinidores de aquella provincia, y el padre fray Pedro Oroz, su antecesor, el cual le entregó luego el sello del oficio. Descansó allí tres ó cuatro dias, en los cuales así los indios como los españoles del pueblo le hicieron mucho regalo y las fiestas que pudieron, porque el domingo en la tarde hicieron los indios muchos bailes y danzas, y los españoles corrieron caballos y despidieron la fiesta con un toro, que la regocijó dando dos ó tres vueltas y matándole luego. A la noche encendieron por toda la cibdad muchas luminarias en lo alto de las casas, corriendo caballos gran parte de la noche, vestidos de blanco, con hachas encendidas en las manos, todo con una devocion y alegría estraña.

A los veinticuatro de Septiembre partió de Tlaxcala el padre Comisario para la cibdad de la Puebla de los Angeles, que está de allí cinco leguas; llegó allá á las diez del dia, y fué recebido con mucha solemnidad de los religiosos de nuestro convento. Visitó al Obispo de Tlaxca-

lla que reside en aquella cibdad, y no se detuvo allí más de aquel dia.

Otro dia siguiente veinticinco del dicho, llegó á la cibdad de Cholula, dos leguas de la Puebla. Es aquel pueblo de los indios mas devotos que hay en la Nueva España, los cuales por no haber sabido con tiempo la ida del padre Comisario para poderla solemnizar, se mostraron tan corridos que fué necesario que el guardian del convento los consolase diciéndoles que presto volvería por allí á recebir su regalo; y aunque fué tan de prisa y de mañana esta llegada á Cholula, porque llegó cuando salia el sol, todavía tenian enramadas las entradas y calles del pueblo y los cantores aprestados que salieron al camino á darle música y regocijarle, y demás desto le hicieron los principales un muy solemne presente en que llevaron quince diferencias de comidas.

Este mesmo dia fué á dormir á un pueblo llamado los Ranchos, cuatro leguas de Cholula, visita de un convento nuestro, donde el Guardian y los indios le tenian aderezado de cenar y camas en que durmiesen los que con él iban. Otro dia veinte y seis de Septiembre, pasó el padre Comisario el puerto y fué á un pueblo llamado Tlalmanalco, seis leguas de los Ranchos, donde hay un convento de nuestra órden, en el cual y por los indios de aquel pueblo se le hizo muncha fiesta y regalo; saliendo siempre aquella pobrecita gente á los caminos á recebirle y pedirle la bendicion, cosa que muy de veras le hizo aficionarse á ellos.

Otro dia veintisiete de Septiembre, fué á dormir á un muy lindo y devoto pueblo llamado Xuchimilco, seis leguas de Tlalmanalco, habiendo comido á las dos leguas en otro llamado Chalcoatengo, y en el uno y en el otro

fué recebido con muncho contento de los religiosos y fiestas de los indios, hallando siempre en los caminos munchos de aquellos arcos triunfales, y presentes de frutas y ramilletes y guirnaldas de flores que suelen ellos usar en sus fiestas y dias solemnes.

Viérnes veintiocho de Septiembre, víspera de San Miguel, andadas desde el puerto allí más de setenta leguas, con los recebimientos sobredichos y con otros munchos que por evitar prolijidad no se dicen, entre los cuales se hicieron algunos que tenian apercibidos para el Virrey que se esperaba y no vino en aquella flota, entró el padre Comisario general en la cibdad de México, que está cuatro leguas de Xuchimilco. Llegó á nuestro convento tan de mañana, que halló á los frailes muy descuidados, porque no le aguardaban tan temprano, de lo cual se afligieron muncho los indios, porque quisieran solemnizar su llegada y entrada, y con el mismo descuido no hubo lugar. Llegado el padre Comisario á México, visitó al Arzobispo, que era Visitador de la Audiencia y Gobernador de la Nueva España, y hizo las demás visitas forzosas y de obligacion. Presentó sus recabdos á los dos de Octubre en la Real Audiencia que reside en aquella cibdad, y vistos, los dieron por buenos y se los volvieron para que usase de ellos. A los catorce de Octubre, dia de nuestro Padre San Francisco, predicó al pueblo en la capilla de San José, que está en el patio de nuestro convento; oyólo el Arzobispo y toda la Audiencia y lo más granado de aquella cibdad con mucho gusto y contento de todos, y con más aplauso que se pudiera esperar aunque no viniera cansado y hobiera tenido muncho tiempo para el estudio; pero Dios provee al tiempo de la mayor necesidad y comu-

nica su gracia á sus siervos y amigos para el bien de las almas.

Otro dia despues de la fiesta de nuestro Padre San Francisco, fué el padre Comisario á otro convento de nuestra órden que está en aquella cibdad, llamado Santiago Tlatilulco, donde se le hizo mucho regalo y fué recebido y regocijado por los indios de su juridicion, y principalmente por los indios estudiantes colegiales de un colegio que está fundado dentro el compás de aquel convento, debajo de la proteccion y gobierno de los religiosos dél; y para que se vea la pia aficion y deseo destos pobrecitos se pone aquí una oracion que en latin y en romance castellano hicieron al padre Comisario cuando allí llegó, la cual es la que sigue.

Humiliter redit gratias Domino Deo nostro universum hujus collegii sodalitium quia incolumen te habemus ¡oh præstantísime Pater! in hac nostra tam longinqua regione eo quod tam misericorditer protexit te Deus Omnipotens à tantis periculis tam prolixi maris et distantissimæ terræ uberimos fructus nobis à futuros espectamus ex tam desiderato vestræ paternitatis adventu. Dixi."

"Todos los estudiantes de este colegio hacemos muchas gracias á Nuestro Señor Dios, por la próspera venida de V. Paternidad á estas provincias tan remotas, habiéndole librado de tantos peligros, de tan prolijo y peligroso mar y tanta distancia de tierra. Esperamos gran fruto de la venida tan deseada de V. Paternidad."

Aquí dijo su maestro al padre Comisario que los perdonase, que no eran más que papagayos ó urracas que decian lo que habian aprendido sin entenderlo. Y luego dijo otro estudiante de ellos en latin.

Ita res habet ad omnem veritatem, Reverende admo-

dum Pater, quia à non paucis estimemur tanquam picæ et psittaci qui laboriose docentur et cito oblibiscuntur, et hoc non gratis, quia certé tenuissima habilitate dotati sumus, sed ob is egemus magno et continuo auxilio.

Despues dijo este mismo en romance.

"Es muy gran verdad, muy reverendo Padre, que cerca de la opinion de muchos, nosotros los indios de esta Nueva España somos como pegas ó urracas y como papagayos, las cuales aves con trabajo se enseñan á hablar, y muy presto olvidan lo que se les enseñó; y esto no se dice en balde, porque á la verdad, nuestra habilidad es muy flaca, y por tanto tenemos necesidad grande de ser ayudados para que vengamos á ser hombres cabales."

A esto salió un indio grande, vestido como español, y hablando en español comenzó á decir por via de mofa y escarnio, que bien merecian ser ayudados para que se criasen en ellos otros borrachos y desagradecidos como los demás. A esto dijo el maestro: miente el vellaco, que por cierto que son buenos hijos y cuidadosos de la virtud y de su estudio, sino que vosotros nunca sabeis abrir la boca sino para decir mal de ellos, y cualesquiera cosa que les es próspera os llega al corazon, que no querriades sino que siempre anduviesen cargados con la carga á cuestas, ocupados en vuestro servicio. Pues mirad que Dios es justo, el cual dice: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem.* Y con esto se acabó la fiesta; y el padre Comisario se detuvo allí en aquel convento hasta el domingo siguiente en la tarde, que se volvió al de San Francisco, donde fué visitado, así de la gente española y principal, como de los religiosos y prelados de las demás Ordenes, y más de los

guardianes comarcanos, no le faltando negocios de su oficio á que acudir entónces y despues, como adelante se irá refiriendo.

A esta sazon que el padre Comisario llegó á México, estaba en Tezcuco, siete leguas de aquella cibdad, un fraile llamado fray Antonio de Cibdad Real, cuartanario de casi tres años, que habia ido de la provincia de Yucatan á curarse, y teniendo de él noticia el padre Comisario, le envió á llamar mandándole por obediencia que fuese á su presencia á México. Hízolo así el fray Antonio, y llegado allá le mandó por la misma obediencia que le acompañase y fuese su secretario, y luego le entregó el sello de su oficio, no obstante que fray Alonso de San Juan, el que habia ido de España con el padre Comisario, pretendia con todas sus fuerzas serlo, y que á él se le diera; y porque esto no se hizo, se desgració tanto y se mostró siempre tan contrario al padre Comisario y á sus cosas, que no paró en prosecucion desto, hasta que murió en la demanda, como adelante se dirá. Por el secretario sobredicho despachó el padre Comisario sus patentes y recabdos á todas las provincias de su districto, que demás de la del Santo Evangelio de México, eran tambien la de Yucatan, la de Guatemala, la de Michoacan y la de Nicaragua, y las custodias de Zacatecas y Tampico, en todas las cuales fueron bien recebidos y sin réplica obedecidos. Este tambien le acompañó en la visita de todas estas provincias, y en todos sus caminos, destierros y peregrinaciones, así por mar como por tierra, fué su compañero *ad-látere*, participando de todos sus trabajos y persecuciones sin dejarle un punto hasta volver con él á España, como adelante se dirá.

A este mesmo tiempo estaba un poco inquieta la

provincia de Yucatan, arriba dicha, y el Provincial de ella renunciaba muy á prisa, y habia enviado un fraile con recabdos pidiendo comisario que la visitase y tuviese en ella capítulo provincial, y queriendo el padre Comisario general ir á esto en persona, se lo estorbaron y le fueron á la mano el provincial y difinidores de la provincia de México, representándole que demás de que era ponerse en manifiesto peligro de la vida, por ser como era recien llegado de España y haberse luego de tornar á embarcar, no convenia hacer en aquella coyuntura absencia de México donde comenzaban ya á juntarse los Obispos sufragáneos de aquel arzobispado para el sínodo provincial que se habia de tener y celebrar en aquella cibdad, porque decian que importaba mucho que asistiese á él y volviese y abogase por sus provincias como prelado general y pastor de todas; teniendo por cierto que habia de tener voto en aquel concilio como lo tienen los Generales de las ordenes en los concilios generales, pues en toda la Nueva España tenia las veces de nuestro padre General. Estas razones daban para que el padre Comisario general no fuese á Yucatan, sino que se quedase allí en México. Pero quien tanto pugnó despues para echalle no solo de aquella cibdad, mas aun de toda la provincia (como adelante se dirá) puédese presumir que en pretender entónces que no hiciese absencia de ella, pretendia algun particular interés y, segun algunos dijeron, era que enviase por comisario á Yucatan uno de sus amigos, para los fines que ellos se saben. Pero el padre Comisario, teniendo por entónces atencion más á las razones que le daban, y pareciéndole bastantes, dejó la ida de Yucatan, y envió allá por su comisario á fray Alonso Urbano, fraile prin-

cipal de la provincia del Santo Evangelio, y Guardian del convento de Tlaxcalla, predicador en nuestra lengua y en otras dos de las de Nueva España, que son la mexicana y la otomí, el cual visitó aquella provincia y tuvo en ella capítulo provincial y la dejó muy quieta y pacífica.

Asimesmo luego como el padre Comisario general llegó á México, comenzaron á venir cartas y avisos y aun quejas de los frailes de la provincia de Michoacan, pidiéndole los fuese á visitar y consolar, y que en ninguna manera dejase de hallarse en su capítulo intermedio, que le habian de tener el dia de San Sebastian del año siguiente de occhenta y cinco. Por otra parte los de la Custodia de Zacatecas estaban sin Custodio, y pedian visita y que se les diese prelado; y aunque el padre Comisario queria acudir á lo uno y á lo otro y remediar todas estas necesidades, y lo pretendió y hizo sus diligencias para hacerlo, nunca el Arzobispo de México, que (como queda dicho) gobernaba la tierra, le quiso dar licencia para salir de aquella cibdad, sino que se estuviese en ella, porque le comunicaba mucho y gustaba de su conversacion y letras. Viendo esto el padre Comisario envió á Zacatecas á fray Cristóbal de Cea, fraile docto y principal de aquella provincia y que habia sido difinidor della, para que tuviese capítulo en la Custodia sobredicha, dándole asimismo comision para que de camino visitase tres conventos de la provincia de Michoacan, y él se quedó en el de San Francisco de México, en el cual y en el de Santiago de Tlatilulco se detuvo tres meses, al cabo de los cuales, importunado del Arzobispo y persuadido que así convenia, le concedió licencia para poder ir á Michoacan, donde cada dia venian nuevas cartas pidiendo con muncha instancia que se hallase en su capítulo, y dando

á entender que estaba la provincia inquieta y que si allá no iba habria en el capítulo alguna turbacion. Alcanzado este beneplácito y licencia, salió el padre Comisario de la cibdad de México para la provincia de Michoacan, llevando en su compañía á su secretario y á fray Juan de Castañeda, difinidor y hijo de la provincia del Santo Evangelio, Guardian que á la sazon era de Santiago de Tlatilulco, y á fray Juan Cano, lego, hijo de la mesma provincia, y al corista que habia sacado de Oropesa. Pasó este camino como aquí se dirá, aunque con breve y muy sumaria relacion.

Miercoles dos de Enero de mil quinientos ochenta y cinco años, salió el padre Comisario entre las ocho y las nueve de la mañana, del convento de San Francisco de México, camino de Michoacan, y andada una llegó al convento y pueblo de Tlacuba, donde le estaba aguardando el provincial y los otros difinidores y otros frailes, con los cuales comió y todos se regocijaron en el Señor, mostrando en lo esterior pesar y tristeza de que se les absentase y rogándole diese presto la vuelta.

La legua que hay de México á Tlacuba, es de camino ameno y muy deleitoso, por una calzada hecha á manos. Por la una parte y por la otra hay huertas y casas de recreacion, y munchos prados y lagunillas y acequias de agua, donde se coge muncha fruta, muncha rosa castellana, y hay gran suma de trebol de Castilla. A la banda del mediodía viene por la orilla de el mismo camino la media legua hasta entrar en México, una fuente encañada que lleva medio buey de agua muy buena, de que se provée la mitad de la cibdad. Nace esta fuente en un pueblo llamado Santa Fé, dos leguas de México, como despues se dirá; y media legua ántes de llegar á

la cibdad, pasa á raiz de una casita de frailes descalzos de nuestra órden que está en el mesmo camino, los cuales no eran entónces de la jurisdiccion del padre Comisario, pero fuéronle despues, como adelante se dirá á su tiempo.

Aquel mesmo dia dos de Enero salió de Tlacuba el padre Comisario con determinacion de ir á dormir á un pueblo de indios otomíes llamado San Antonio, visita de clérigos, y estando ya de camino á la puerta del convento, llegó un religioso, hijo de aquella provincia llamado fray Pedro de Zárate, que venia de la de Guatemala, para la cual habia traido en aquella flota frailes de España y venido por su Comisario, y queriendo dar al padre Comisario general las cartas y recabdos que llevaba, no los halló en la manga, y así se volvió á México donde entendió que se le habian olvidado. El padre Comisario comenzó su viaje sin llevar indio ninguno ni otra persona que le guiase, porque ni se le dieron, ni á él ni á sus compañeros se les acordó de pedirla, y caminando por un camino ancho y al parecer muy usado, á cabo de un rato tomó él y el difinidor (con quien iba hablando) otro muy diferente; los compañeros que iban delante advirtieron esto y enviaron de presto á decirles con el fraile lego que no iban bien por allí, que volviesen al camino ancho, y creyendo que presto los alcanzaria siguieron ellos aquel carril ancho, el cual los llevó por unos altos que llaman de Tlacuba, en que se coge muncho y muy buen trigo; y caminando poco á poco yendo siempre aguardando al padre Comisario y á los demás, pasadas muchas barrancas y algunos arroyos, llegaron ya muy de noche al dicho pueblo San Antonio, tres leguas grandes de Tlacuba, y á cabo de rato llegó el fraile lego

solo, el cual les dijo que por no haber podido alcanzar al padre Comisario y al difinidor, se habia vuelto, creyendo que iban por algun atajo, de que no poca pena y pesadumbre recibieron todos. Hicieron luego que los indios estuviesen tocando las campanas y que otros allá fuera del pueblo tañesen las trompetas, para que si los perdidos (que por tales los tenian ya) las oyesen pudiesen atinar con el pueblo; porque hacia una noche muy oscura y eran muchas las barrancas que por allí hay, en que fácilmente podian caer y despeñarse. Fué Nuestro Señor servido que entre las nueve y las diez de aquella noche, llegaron con una oscuridad muy grande, mojadas las piernas y muy quebrantados del mucho andar perdidos atravesando acequias y barrancas; porque segun parece, cuando salieron de Tlacuba comenzaron á parlar, y embebecidos en su plática sin mirar por donde iban, dejaron ir las cabalgaduras por donde los quisieron llevar, y advirtiendo despues que iban perdidos, rogaron á un indio que acaso encontraron, que los guiase á San Antonio, pero el indio los llevó á otro San Antonio que llaman de las Huertas, junto á México, y echando entónces mas de ver cuan perdidos iban, dieron la vuelta, y andando cruzando acequias de agua sin atinar con el camino, llegaron á una algo honda, y queriéndola vadear el padre Comisario, se hundió la bestia en que iba hasta que se le cubrió el anca, y él se mojó hasta encima de las rodillas: el difinidor no se atreviendo á pasar por allí, dióse á buscar otro paso y halló un madero atravesado, por el cual pasó á pié, dando su bestia al indio, el cual la pasó por otra parte y se mojó aun más que el padre Comisario. Fué Dios servido que á esta sazon llegó allí un español y buscó otro indio y le

pagó porque los guiase al dicho pueblo San Antonio de los Otomies. El difinidor viendo al padre Comisario cuan mojadas tenia las calcillas, quitóse las suyas que estaban secas y dióselas porque no le hiciese mal, y lo mismo hizo con las suelas, y á él le ató el español á los piés unos pañuelos de lana que le sirvieron de peales y zapatos, y desta manera llegaron todos tres á la hora dicha á San Antonio, donde los estaban los demás aguardando. Con su llegada se holgaron todos y recibieron muncho consuelo, aunque les hizo lástima ver cuan mal tratados iban, y oirles contar lo que habian pasado. El secretario que iba cuartanario, tuvo aquella noche calentura, y al difinidor le dió un desmayo tan grande que estuvo un rato muy fatigado y casi sin habla, aunque luego volvió en sí. Finalmente, todos pasaron lo restante de la noche con mucho trabajo y no ménos frio, que le hace en aquellos altos muy fino. A la mañana cuando se levantaron, poco ántes que amaneciese, hallaron que habia llegado fray Pedro de Zárate con las cartas y recados que se le habian olvidado en México, el cual por hallarlos y traerlos de presto al padre Comisario, habia andado la mayor parte de aquella noche, y de alli fué en su compañía hasta la cibdad de Valladolid. Todos estos infortunios sucedieron en aquella primera jornada, y por ventura era todo industria y traza del demonio, para que no pasase adelante el padre Comisario, y se dejase de hacer el bien que en aquel viage se hizo, que no fué pequeño.

Jueves tres de Enero salió al amanecer de aquel pueblo, y acabados de subir y bajar los altos sobredichos, con los puertos que hay entre México y Toluca, y pasadas á subida y bajada muchas barrancas con un frio

muy recio, llegó como á las diez del dia al Rio Grande, que por otro nombre se llama de Toluca, porque corre por aquel valle, no lejos de aquella villa. Pásase por una puente de madera, junto á la cual estaban munchos indios é indias de un pueblecito no lejos de allí, llamado San Mateo, puestos en procesion aguardando al padre Comisario con cruz y pendones, pretendiendo llevarle á comer á su pueblo; agradecióles su devocion y buena voluntad, pero no accedió á lo que pretendian, porque importaba muncho llegar presto á Michoacan, y no convenia detenerse. Pasó, pues, adelante y andadas dos leguas de camino tan llano que aun á los muy descansados cansa y muele, llegó á mediodia á la villa y convento de Toluca, cinco leguas largas de San Antonio, dos del Rio Grande y nueve de México. Hiciéronle los indios de aquella villa muy solemne recebimiento, con muestras y señales de mucha devocion, lo mesmo mostraron los españoles que allí residen, que son muchos. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella Guardianía, parte de ellos son mexicanos, parte otomies, parte matalringas y parte maraguas, que son diferentes naciones y diferentes lenguas, aunque los maraguas hablan la lengua otomí corrupta; todos caen en el Arzobispado de México. El convento es bueno y bien edificado, está acabado, con su claustro alto y bajo, Iglesia, dormitorios y huerta, en la cual se hace muy buena hortaliza y se dan duraznos y tunas de maravilloso sabor. Habia á la sazon en aquel convento estudio de Teología y muchos estudiantes; cuando no le hay moran en él de ordinario cuatro religiosos.

Está aquel convento con otros tres fundado en un valle muy grande que llaman de Toluca, muy fértil de

maiz y de pastos para ganado mayor y menor, y así hay en él munchas estancias, críanse munchos puercos y hácense maravillosos perniles que tienen fama en toda la Nueva España. En Toluca hacen los indios de yerbas de la tierra, cuerdas para mugeres, muy blancas y delicadas, y tan curiosas como se pueden hacer en Castilla: es pueblo de grande vecindad y en él y en todo aquel valle hace muy recio frio y se dan muy buenas tunas y en mucha abundancia.

Despues de haber comido el padre Comisario allí en Toluca, descansó hasta la tarde, que partió de aquel pueblo y convento y fué á dormir á otro llamado Zinacantepec, una legua mas adelante de camino llano. Estaban los frailes y los indios muy descuidados, no pensando que llegara tan presto, y así los unos y los otros quedaron corridos por no haber solemnizado su llegada. Los indios de aquella Guardianía son otomíes, escepto unos pocos Mexicanos que hay entre ellos, y todos caen en el mesmo Arzobispado de México. El convento es uno de los cuatro del valle de Toluca, no estaba acabado, pero va bien hecho y lleva buen edificio; residen de ordinario en él dos religiosos. Allí descansó el padre Comisario aquella noche, y estuvo muy malo de una mano el difinidor, que del sol y calor de aquel dia y del trabajo del dia ántes, junto con su muncha edad se le hinchó y tuvo que curar algunos dias; hace por allí finísimo frio.

Los otros dos conventos del valle de Toluca sobredicho, son el de Calimaya y el de Metepec. El de Metepec es pequeño y antiguo, y está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, Iglesia y huerta, en la cual se dan munchos y muy buenos duraznos y otras frutas, y de

casi todas las hortalizas y legumbres de Castilla. Riégase todo con una poca de agua que viene de una fontecilla de allí cerca. Está fundado aquel pueblo en el valle sobredicho, muy cerca de un cerro llamado Metepec, que quiere decir cerro de magueis, que son unas plantas de quien adelante se dirá, y de allí toma el nombre; moran en el convento de ordinario dos religiosos, los indios que tienen á cargo unos son mataltzingas, otros matzaguas y otros mexicanos, y otros otomíes, aunque pocos; todos caen en el Arzobispado de México. Calimaya está dos leguas de Metepec, en el mismo valle, mas apartado de Toluca. El convento es viejo y pequeño como el de Metepec, residen en él dos religiosos: los indios del pueblo y de los demás de la guardianía son como los de Metepec y caen ansi mesmo en el Arzobispado de México. Cerca de aquel convento está una sierra muy alta, y en la cumbre de ella hay dos lagunas muy grandes y muy hondas, un poco apartada la una de la otra; en la una de ellas, considerando los indios de aquella comarca en su infidelidad, alguna deidad por verla en tal sitio, echaban dentro en el agua por sacrificio mucho copal, que es incienso de aquella tierra, y aun el dia de hoy dicen que se saca della mucho desto. Hay tambien allí cerca otra sierra muy mas alta, que tiene en su cumbre nieve lo mas del año; llámase la sierra nevada de Toluca ó de Calimaya. Hácese en este lugar mencion de estos dos conventos Metepec y Calimaya, juntamente con el de Toluca y Cinacantepec, por que cuando el padre Comisario general visitó la provincia de México no le dieron lugar para visitar estos cuatro, como entónces se dirá, y estarse há dicho de ellos para cuando se tratare de los demás.

Volviendo pues á nuestro camino, viernes cuatro de Enero salió el padre Comisario de madrugada de Cinacantepec, y pasado un riachuelo y algunos arroyos y un poblezuelo de indios otomíes, y munchas cuestas y algunas barrancas y dos estancias de ganado mayor, y pasado finalmente otro riachuelo, y habiendo andado un rato perdido por otras barranquillas y ciénagas secas, llegó muy cansado y fatigado del sol á otra estancia llamada de Olmos, cuatro leguas de Cinacantepec, donde un religioso de aquel convento le estaba aguardando con la comida, aunque no comió bocado por ir como iba muy fatigado é indispuesto; comieron los demás frailes, aunque mal y de mala gana por la mesma ocasion, pero descansaron los unos y los otros como dos horas. Despues de mediodía salió de aquella estancia el padre Comisario con la fuerza del sol, y caminando por unas ciénagas secas y por entre unos largos y muy espesos pinares, pasadas unas sabanas y dehesas llenas de agua, llegó á una mala y pestilencial barranca, llamada de Malacatepec; bajóla con grandísimo trabajo por que es muy larga y penosa y se siente muncho su bajada. Finalmente, ya puesto el sol, llegó á un poblecito llamado Malacatepec, de donde toma nombre la barranca sobredicha, de indios otomíes, del Arzobispado de México; visita de clérigos, cuatro leguas largas de la estancia de Olmos, y ocho de Cinacantepec. Diéronle colacion dos frailes que estaban allí del convento de Toluca, y por no haber comido bocado en todo el dia comió entónces unos huevos: hace en aquel pueblo mucho frio y sintióse mucho aquella noche por tener poco abrigo y reparo. Corre allí junto un arroyo con que se riegan unas labranzas de tierra, y no muchas leguas de aquel lugar

hay unas minas de plata llamadas en lengua mexicana Tematzcaitepec.

Sábado cinco de Enero salió el padre Comisario muy de mañana de aquel pueblo, y pasado allí junto á las casas, por una puente de madera, un rio y despues algunas barranquillas y malos pasos, y muchos pinares, llegó al salir del sol á una barranca muy profunda, malísima de bajar y peor de subir. Por lo hondo de esta barranca corre un riachuelo, pasóle por el vado, por que una puente que habia en él de madera, estaba á la sazon quebrada, fué menester que se apease de la bestia en que iba para bajar y subir aquella mala barranca, porque estaba muy empinado el camino y ándase mal y con mucho peligro á caballo; lo mesmo se hizo en algunas otras por todo aquel viage. Pasada aquella barranca y andadas en todo dos leguas largas de camino llano entre pinares y montañas de altos árboles, y pasado un arroyo llegó á emparejar con un poblecito de indios otomíes, visita tambien de clérigos y del mesmo Arzobispado, llamado San Juanico: no se detuvo allí ni entró dentro el padre Comisario, porque está un poco apartado del camino y no se ofreció necesidad de ir allá. Pasó de largo, y pasados otros dos ó tres arroyos y un rio y algunas cuestas y barranquillas, entre montañas de pinos y otros árboles muy altos, llegó finalmente, poco antes de mediodía al pueblo y convento de San Juan Citacuaro, cuatro leguas pequeñas de San Juanico, donde fué recebido con mucho contento, devocion y alegría, así de los indios como de los frailes.

Es aquel pueblo del Obispado de Michoacan, y el convento el primero de los de aquella provincia, de la cual y de sus conventos y frailes y de cosas de aquella

tierra, así en comun como en particular, no se dice al presente nada, que la prisa que el padre Comisario lleva no da lugar á que de esto se trate, tratarse há adelante, cuando se refiera la visita que en ella se hizo dos años despues, cuando volvió de Guatemala, como adelante se dirá; solamente por agora se llevará dicho y sabido que en aquella guardianía hay indios tarascos, que son los de michoacan y otomíes y matzaguas, y aun mataltzingas.

Despues de haber comido en San Juan Citacuaro y descansado un rato, partió el padre Comisario el mesmo dia de aquel pueblo, y andada media legua de camino llano, llegó á una mala barranca por cuya hondura corre un riachuelo que se pasa por una puente de madera. La bajada de esta barranca, aunque tenia el camino muy empinado, pasóse bien porque le habian aderezado los indios, pero para subir fué forzoso apearse el padre Comisario, porque fuera temeridad otra cosa segun estaba de malo y empinado el camino, hecho á manera de escalera que iba culebrando. Por no hacer otro tanto un español, en aquel mesmo paso, rodó con su caballo, pocos dias antes, aquella barranca abajo y quedando él sin lesion alguna murió luego la cabalgadura, lo cual se tuvo á milagro. Subida aquella barranca caminó por entre unas montañas de quejigales, y pasadas otras barranquillas y algunos arroyuelos y andada una legua, llegó á otro pueblo pequeño de indios otomíes llamado San Felipe, visita de San Juan Citacuaro. Pasó de largo y andadas otras dos leguas en que se pasan dos arroyos y últimamente se baja una larga y penosa cuesta, llegó ya noche muy cansado á otro pueblo de indios tarascos llamado Santiago, visita del conven-

to de Tlaximaloya: allí está un fraile que le dió de cenar y hizo mucha caridad, y aunque está el pueblo en lo bajo de la cuesta sobredicha, por estar descubierto al Norte, hace en él muy recio frío, y tal le tuvo aquella noche el padre Comisario y sus compañeros.

Domingo seis de Enero, dia de los Reyes, salió el padre Comisario antes que amaneciese de aquel pueblo, llevando por guía al fraile que allí estaba, y pasado por junto á las casas de un rio por una puente de madera, comenzó á ventar un Norte tan recio y frio que á todos hizo notable daño, en especial al padre Comisario como á mas viejo. Hacia una noche tan oscura que no se via el camino, ni aun bastaba la guia para que ella el primero no le perdiese, saliéndose dél muchas veces. Pero amanecióles, y con esto huyó la oscuridad y cesó la ocasion de perderse: volvióse la guia desde lo alto de una cuesta junto al rio sobredicho, que se pasa por allí otra vez por otra puente de madera. Bajó la cuesta el padre Comisario y pasó el rio, y no habiendo bien entendido al fraile que desde lo alto le habia mostrado el camino que habia de tomar en pasando la puente, le erró luego y anduvo perdido un rato con sus compañeros hasta que llegados á unas caserías de indios salió uno de ellos y los tornó á poner en el camino; finalmente llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Tlaximaloya, dos leguas mortales de Santiago. Hiciéronle los indios muy buen recebimiento, y ellos y los frailes se holgaron mucho con su llegada. Son aquellos indios tarascos y del Obispado de Michoacan.

De Tlaximaloya salió el padre Comisario despues de comer, y pasados tres riachuelos y andadas tres leguas

llegó á un pueblo pequeño de aquellos indios y guardianía, llamado San Andrés, donde fué muy bien recebido y descansó aquella noche. Proveyó la cena un fraile de Tlaximaloya, acudiendo tambien los indios á hacerle fiesta y caridad con mucha devocion.

Lunes siete de Enero salió de San Andrés el padre Comisario, muy de madrugada, y caminó hasta salido el sol por una abra ó valle muy espeso de pinos y robles muy altos, por el cual habia tanta helada y escarcha por el suelo y por los mesmos árboles, que iba temblando de frio, deseando que el sol saliese para calentar, pero salió tarde por ser allí valle y entre árboles tan altos y espesos, y así duró mas el frio. Antes de salir de aquella abra se pasan tres ó cuatro arroyos grandes, despues, bajada una larga ladera de un montecillo de árboles bajos, se pasa otro, donde descansó un rato el padre Comisario con sus compañeros, y tomaron todos una poca de refeccion, y á su secretario se le despidió la cuartana, que como dicho es habia mas de tres años que le perseguia. De allí pasó el padre Comisario mas adelante con un sol que abrasaba, y pasada una casa y estancia donde habia munchos naranjos (que ya es aquella tierra un poco templada), y junto á la estancia un arroyo, llegó como á mediodía á un bonito pueblo, visita de clérigos, llamado Hindaparapeo, de los mesmos indios tarascos y Obispado de Michoacan, cinco leguas de San Andrés. Allí comió y tuvo la siesta, despues prosiguió su viage, y pasados dos ó tres arroyos y algunas estancias y labranzas de trigo, y andadas tres leguas y media, llegó cuando el sol se ponia á un pueblo de españoles llamado Valladolid y en lengua tarasca Guayangareo: salió la justicia y todos los principales

gran trecho de la cibdad á recebirle, y acompañáronle hasta dejarle en nuestro convento, donde asimesmo fué bien recebido y se le hizo caridad y descanso aquella noche.

Mártes ocho de Enero, dejando recabdo á fray Pedro de Zárate para que se volviese á México, salió el padre Comisario de dia claro de Valladolid, y pasado allí junto al pueblo un arroyo y poco mas adelante, por una calzada de piedra y puente de madera, un rio que parece mucho al de Guadiana de España, en cuya ribera, así como en él, se apacienta mucho ganado mayor, y pasada despues una puente de muy buena agua y andadas tres leguas, pasó por entre dos pueblos, visitas de clérigos, un poco apartados del camino, el uno á la banda del Norte y el otro á la del Sur; luego á la subida de una cuesta, junto á los mesmos pueblos, encontró dos guardianes de aquella provincia, que por órden del provincial iban á recebirle y acompañarle. Recibiélos muy bien y con ellos pasó adelante á otro poblecito llamado San Francisco, visita tambien de clérigos y de aquel Obispado. Allí le dieron de comer y descansó la siesta; despues partió de aquel lugar, y andada una legua casi toda de cuesta abajo, llegó á una bonita fuente que está en el mesmo camino, junto á un pueblo despoblado, y sin detenerse nada pasó adelante, y andadas otras dos leguas de camino llano, dejando algunos poblezuelos á la una banda y á la otra, llegó antes que el sol se pusiese al pueblo y convento de Patzquaro, donde fué recebido con mucha fiesta y solemnidad, así por los indios como por los frailes. Detúvose allí aquella noche, en que estuvo muy indispuesto.

Miércoles nueve de Enero salió muy de madrugada

el padre Comisario de aquel pueblo, y pasado otro pequeño llamado Axuno, visita de clérigos, de los mesmos indios tarascos, y andadas tres leguas entre cuestas por unos pinares, llegó poco despues de salido el sol á otro poblecito llamado Pechataro, de los mesmos indios, donde hay un conventico nuestro. No entró ni se detuvó en él por poder andar la jornada de la mañana antes que el sol entrase con su furia, y así pasando de largo y andadas dos leguas largas, casi todas de cuesta arriba no empinada, todo asimismo por entre pinares, llegó á comer á otro pueblo grande de los mesmos indios, visita de clérigos, llamado Sivina, y corrupto el vocablo, Sabina. Hubo allí muy ruin recabdo y pasóse trabajosamente, por descuido y ruin maña de las guias. De allí salió el padre Comisario despues de comer, y pasado un gran trecho de camino muy polvoroso, y andadas cuatro leguas por montañas de pinares, dejando algunos pueblos no lejos del camino á la banda del Norte, llegó puesto ya el sol á un poblecito de los mesmos indios llamado Santa Cruz Tanaco, visita de un convento nuestro llamado Tzacapo. Allí estaba el guardian de Pechataro aguardándole con la cena, y tuvo recabdo para todos, las indias asimesmo le trujeron colacion de vanita, que es cierto género de maíz tostado á manera de confites, muy sabroso, que en lengua mexicana llaman cacalotl. Está aquel pueblo en una ladera de un cerro y hace en él muy recio frio y tal se pasó aquella noche.

Jueves diez de Enero, dejando allí al guardian de Pechataro, que tambien iba á capítulo, aunque con menos prisa, salió el padre Comisario de Tanaco de madrugada, con una mañana muy fria, y pasado antes que fuese de dia un pueblecito de los mesmos indios, llamado

San Miguel Zapitzirapo, visita de clérigos, encontró ya salido el sol al guardian de Tarecuato que salia en su busca, prosiguió con él su camino por unas malas cuestas entre pinares, y pasado un mal país, llegó á un pueblo pequeño de los mesmos indios, llamado Vcumicho, de la guardianía de Tarecuato, tres leguas de Tanaco: pasado de largo y pasadas unas barrancas y andada una legua, llegó á otro razonable pueblo de los mesmos indios y guardanía llamado Pátamba, donde le regaló el guardian y le hizo mucha caridad. y los indios mostraron bien la devocion que tienen á nuestro estado. A la tarde fué á dormir al mesmo pueblo y convento de Tarecuato, tres leguas y media mas adelante de razonable camino: llegó allí temprano y hiciéronle los indios (que tambien son tarascos) un solemne recebimiento con muchas danzas y juegos, y corriendo sus caballos con mucho contento y alegría, haciendo tambien un escuadron de chichimecas contrahechos, que son los indios de guerra que hay en la Nueva España, con quien la traen de ordinario los españoles. Allí en Tarecuato descansó el padre Comisario aquella noche.

Viernes once de Enero salió de madrugada de aquel lugar y pasado un arroyo por junto á un pueblo, visita de aquel convento, llamado S. Angel, que está un poco apartado del camino á la banda del Sur, y mas adelante una fuente que nace en el mismo camino, en la ladera de un cerro, y luego unas ciénagas y otro arroyo, llegó ántes que el sol saliese, á otro bonito pueblo de los mesmos indios llamado Xaripu, visita de los padres augustinos, tres leguas de Tarequato: pasó de largo sin detenerse, y pasado un poco mas adelante otro arroyo grande y despues unos manantiales de agua y unas ciéna-

gas que en tiempo de aguas se pasan mal, y andadas finalmente otras tres leguas, llegó ya tarde á un bonito pueblo llamado Vanimba en lengua tarasca y Xiquilpa en la mexicana, donde hay un convento nuestro, y se detuvo hasta la tarde. Aquella mañana antes que amaneciese, pasando uno de los frailes que guiaban al padre Comisario un arroyo seco por una pontezuela de madera, cayó allí abajo la bestia en que iba, pero quiso Dios que ni ella ni el fraile recibieron daño ninguno. Una legua antes de llegar á Xiquilpa está un pueblecito algo apartado del camino á la banda de Mediodía, del cual salieron los indios, y hecha una ramada por donde el padre Comisario habia de pasar, y colgada en ella una campana, le recibieron con mucha devocion haciendo mill repiquetes. En Xiquilpa hubo mayor recebimiento y de allí salieron á recebirle tres españoles.

Allí estaban ya algunos de los frailes capitulares que se iban acercando á la cibdad de Guadalajara, donde se habia de tener el capítulo, y con parecer de algunos dellos, determinó el padre Comisario de partirse aquella tarde por el camino que llaman de abajo, que va por junto á una laguna llamada de Chapala, dejando el de arriba que pasa por Matzamitlan, el cual (segun á la vuelta pareció) era el mejor, y así despues de haber comido y descansado un rato, salió de Xiquilpa, y pasado un bonito pueblo de indios tarascos, visita de clérigos, llamado Cuexomatlan, llegó ya de noche á otro de los mesmos indios y visita llamado Xochillan, tres leguas de Xiquilpa, no lejos de la laguna sobredicha, donde aquella noche se albergó con ruin cómodo y poco abrigo. En aquellas tres leguas se pasan unas muy malas cuestas y laderas de camino muy estrecho y tan lleno de piedras

grandes y pequeñas, todas movedizas, que no dejaban andar á las bestias, por no haber donde poner los piés sino sobre las mesmas piedras; fué maravilla muy grande como el padre Comisario las pudo pasar sin caer. Finalmente llegó á lo llano, á la orilla de la laguna, donde el difinidor y otro fraile, no pudiendo ya sufrir la sed que llevaban del sol y cansancio de aquel dia, bebieron muy despacio, con el sombrero de un indio, del agua que es dulce y muy delicada. De esta laguna se dirá adelante.

Sábado doce de Enero salió el padre Comisario de aquel poblecito ya que amanecia, y atravesada una sabana ó dehesa, subió unas cuestas de camino muy sabroso, despues las bajó por otro peor, y subió y bajó otras tan malas como las de la tarde ántes y aun peores, y como iba alto el sol y picaba mucho, ni bestias ni hombres se podian menear de calor, sed y cansancio, especialmente cuando bajaban junto á la laguna, donde no habia viento que los pudiese favorecer y refrescar. Al fin, allá cerca del mediodía, llegó el padre Comisario fatigadísimo á un poblecito pequeño, llamado San Bartolomé Tezcueca, puesto en un alto cerca de la mesma laguna, seis leguas del otro donde aquella noche habia dormido, y tan desmayado y quebrantado del sol y camino tan áspero, que aunque los indios le hicieron caridad y dieron vagres y otros pescados frescos, ni él ni nadie pudo comer sinó de mala gana y casi por fuerza. Cae aquel pueblo en el Obispado de Xalisco, que por otro nombre se llama del Nuevo reino de Galicia y de Guadalajara, en una provincia que llaman de Avalos: era entónces visita de una presidencia llamada Teucuytlatlan: hablan los indios de aquel pueblo, y de otros que vimos aquel dia, la lengua mexicana corrupta, y son de la jurisdiccion temporal de Mé-

xico. Pasada un poco la furia del sol, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y caminando orilla de la laguna sobredicha por buen camino y llano, llegó á otro poblecito de los mesmos indios, Obispado, provincia y visita, llamado San Luis, donde los pocos vecinos que en él habia le recibieron con mucha alegría y le ofrecieron un poco de pescado. Dióles las gracias y pasó adelante, y andadas cinco leguas y pasados en ellas otros dos poblecitos San Cristóbal y San Pedro, llegó muy de noche y no poco cansado á otro pueblo mayor, llamado San Martin, de los mesmos indios, Obispado y provincia, visita de un convento nuestro llamado Axixique. Hubo allí muy ruin recado, ó por mejor decir ninguno, porque ni habia qué comiesen las bestias, ni qué cenar los frailes, ni camas en que durmiesen, que los indios no sabian nada de la ida del padre Comisario, y no entendiendo ni aun imaginado el guardian de Axixique que habia de ser por allí, estaba mas que descuidado y habia enviado por las camas de aquel pueblo para el provincial y sus difinidores, que estaban á la sazon en aquel convento: y así nadie cenó ni durmió, ni aun pudo descansar, y no poca lástima hicieron á los demás el padre Comisario general y el difinidor de México, que eran los mas viejos y mas necesitados, viendo cuan mal recado y albergue tenian.

Domingo trece de Enero, como nadie podia dormir ni sosegar, salió el padre Comisario de aquel pueblo á la una despues de media noche, y pasados unos arroyuelos, allí junto á las casas, y despues unas ciénagas y tremadales, con una noche muy oscura, caminando por un valle ó abra, llegó ya salido el sol á la raiz de un puerto muy alto y no poco áspero. Detúvose allí y descansó un rato, y luego prosiguió su viage, y subido y bajado

aquel puerto y andados unos llanos, llegó á decir misa al pueblo y convento de Tlaxomulco, cinco leguas de San Martin. Salieron los indios y las indias á recibirle mas de media legua y hiciéronle mucha fiesta, hechos muchos arcos por el camino á trechos y puestos en ellos muchos indios é indias que regocijaban la fiesta. Aquella madrugada se quedó atrás el lego que iba con el padre Comisario, y con la oscuridad de la noche se perdió y echó por otro camino, pero al fin aportó á Tlaxomulco. De allí salió el padre Comisario aquella tarde y subida y bajada una razonable cuesta no léjos del pueblo, pasados unos llanos y en ellos unas lagunillas y pantanos por alcantarillas de madera, y dejando tres poblezuelos de indios muy cerca del camino, dos á la banda del Sur y uno á la del Norte, y pasadas finalmente unas barranquillas y costezuelas y otro llano de cuasi una legua, llegó al ponerse el sol á la cibdad de Guadalajara, cuatro leguas no largas de Tlaxomulco. Está nuestro convento á la entrada del pueblo y fué en él recebido con mucha solemnidad por los religiosos que en él moraban y por otros muchos que habian allí concurrido, entre los cuales estaba el provincial y alguno de los difinidores, todos los cuales por una parte recibieron mucho contento y alegría con su llegada, y por otra quedaron admirados y como atónitos de que hobiese sido tan repentina y accelerada, porque no creyeron que llegara en aquellos seis dias, por más prisa que se quisiera dar.

Allí en aquella cibdad se detuvo hasta los veinticuatro de Enero, que dió la vuelta para México. Visitóle luego el Presidente de la Real Aundiencia que allí reside; lo mismo hicieron los oidores y toda la gente principal,

así eclesiásticos como seglares. Despues él visitó á algunos de ellos, y antes que llegase el dia del capítulo despachó y concluyó algunos negocios que importaban para su buena expedicion.

Sábado por la mañana, diez y nueve de Enero, se tuvo el capítulo intermedio con mucha paz y quietud: eligiéronse en él cuatro difinidores y un custodio para el capítulo general, y hubo asi mesmo eleccion de guardianes para los conventos de la provincia; predicó el sermon del capítulo el que salió electo en custodio, y fué tan necesario é importante el asistir y presidir en él el padre Comisario, que á no hacerse así tenia el demonio armadas tantas redes de discordia y disension, que fuera imposible dejar de hacer alguna buena presa y sacar algun buen lance, pero el padre Comisario se las rompió y deshizo todas con su discrecion y prudencia y con el cuidado grande y diligencia que puso en allanarlo y pacificarlo todo.

Domingo veinte de Enero, dia de San Sebastian, que fué el dia del capítulo (no obstante que las elecciones se habian hecho el dia ántes que era la vigilia), predicó al pueblo allí en nuestro convento un difinidor de los recien electos: oyóle toda la Audiencia y cibdad y mucha de la clerecía. Este mesmo dia se comenzó en México el concilio provincial, hízose procesion general y predicó uno de los Obispos, que fué el de Guadalajara: duró este concilio hasta la llegada del Virey, que fué á fin de Septiembre del mesmo año de ochenta y cinco, asistieron en él seis Obispos, que son: el Obispo dicho de Guadalajara, el de Michoacan, el de Tlaxcalla, el de Yucatan, el de Guaxaca y el de Guatemala, y presidió el Arzobispo de México: no se halló en él el Obispo de Chia-

pa, por que viniendo ya de camino cayó de la bestia en que iba y se quebró una pierna, y así se volvió á su tierra.

Lunes veintiuno de Enero, dia de Santa Inés, predicó el padre Comisario general allí en Guadalajara en nuestro convento, al pueblo, y el miércoles siguiente, dia de San Ildefonso, predicó fray Cristóbal de Zea, el que con comision del padre Comisario, como queda dicho, habia visitado tres conventos de aquella provincia para aquel capítulo, y al un sermon y al otro acudió toda la Audiencia, clerecía y cibdad, como si fuera Pascua, con una devocion estraña. Tambien acudieron al capítulo indios sin cuento, así de los de Michoacan como de los de Xalisco, unos con los guardianes viejos, otros á llevar los nuevos que les habian de dar, y otros no más de á ver lo que pasaba, y los unos y los otros se volvieron á sus pueblos y casas luego como el capítulo se acabó.

Concluidas y expedidas las cosas del capítulo intermedio sobredicho con la paz y quietud referida, dejando allí á fray Cristóbal de Zea aguardando algunos soldados que fuesen con él á Zacatecas, por causa de los chichimecas que suelen salir al camino á matar y saltear, salió el padre Comisario de Guadalajara la vuelta de México, jueves en la tarde veinticuatro de Enero, y caminando por el mesmo camino que á la ida habia llevado, llegó ántes que el sol se pusiese al pueblo y convento de Tlaxomulco, cuatro leguas de aquella cibdad como dicho es: hiciéronle los indios de aquel pueblo nueva fiesta y muy gran recebimiento, y detúvose allí aquella noche. Al difinidor de México se le hinchó aquella tarde una mano, y se le puso de tal suerte que fué necesario dejarle en aquel convento, con un religioso

que curase de él y le acompañase, llevándole camino derecho, porque el padre Comisario habia de ir á otros que estaban apartados del camino real. No salió el provincial con el padre Comisario de Guadalajara mas de una legua, porque fué necesario volverse luego á un negocio forzoso, pero despues acudió, como adelante se dirá.

Cuando el padre Comisario general partió de México para Michoacan, dejó recaudo al provincial para que pidiese en el concilio mexicano que se declarase que tenia voto en él, por tener como tenia las veces y autoridad en estas partes de nuestro padre general, por que el mesmo provincial y difinidores insistian en esto diciendo que importaba mucho que así se hiciese, y quien hacía mas llano este negocio era el doctor Salcedo, clérigo muy familiar del provincial y con quien el mesmo provincial comunicaba cosas y casos de la órden, y aun despues comunicó tantos y tan pesados, de que no pocos daños é inconvenientes sucedieron á aquella provincia del Santo Evangelio y aun á toda la orden, como adelante se dirá. El padre Comisario aunque dejó aquel recado al provincial, como no tenia mucha gana de aquella honrilla ni la apetecía, dejó á su eleccion y á la de los demás difinidores el tratar de esto ó no, y que hiciesen en el caso lo que quisiesen; ellos se determinaron, partido el padre Comisario, de pedir la dicha declaracion, pero el concilio respondió determinando que no tenía voto en él el dicho padre Comisario general, pero ántes que esto se determinase, estando en el capítulo de Guadalajara le escribieron que volviese presto á México, porque convenia hacer allí presencia, y por esta causa se detuvo allí tan pocos dias despues de celebrado el capítulo (como queda dicho), y se volvió camino de México:

y fué la primera jornada á Tlaxomulco, como dicho es.

Viernes veinticinco de Enero partió el padre Comisario muy de madrugada de Tlaxomulco, y luego en saliendo del pueblo subió y bajó una mala cuesta. Al amanecer pasó por un poblecito llamado Santa Cruz, dos leguas de Tlaxomulco, despues pasados unos llanos y dehesas, donde hay infinidad de ganado mayor, y mas adelante un riachuelo, por junto á unas labranzas de trigo, bajó, ya el sol alto, otra cuesta tan agra y derecha y de camino tam angosto, que iba por lo alto y ladera de una gran hoya ó barranca, que tuvo necesidad de apearse y aun con bajarla á pié dió algunas caidas. Finalmente llegó á un poblezuelo de seis ó siete casas, puesto al pié de la cuesta sobredicha, donde descansó un rato, y viendo que aun era temprano volvió á su camino, y pasadas algunas costezuelas y otros dos riachuelos, ambos por el vado, el uno de los cuales era peligroso porque tenia mucho lodo, llegó cerca de mediodía al pueblo y convento de Cocula, siete leguas de Tlaxomulco y cinco de Santa Cruz, muy cansado y no poco desmayado: halló allí muy mal recado, por que aun no habia llegado el guardian recien electo, pero llegó aquel dia y detúvose el padre Comisario con él y en los negocios á que iba hasta el domingo siguiente. Cae aquel pueblo en la provincia de Avalos y en el Obispado de Guadalajara, pero es de la jurisdiccion de México.

Domingo veintisiete de Enero salió de Cocula muy de madrugada y llevando á un español por guia, por unos atajos de razonable camino, andadas cuatro leguas, llegó muy temprano á decir misa al pueblo y convento de Zacualco, de la mesma provincia, Obispado y jurisdiccion que Cocula. Salió á recebir al padre Comisario el

corregidor de aquella provincia de Avalos y algunos españoles que se hallaron con él, y los indios por otra parte hicieron gran fiesta y recebimiento. Salió despues de comer de aquel pueblo, y andadas dos leguas de camino llano llegó á otro pequeño de aquella guardianía llamado Cacalotlan. Pasó de largo y andadas otras dos leguas por unas sabanas y ciénagas secas, que en tiempo de aguas fueran malas de pasar, llegó ántes que anochecie-se al pueblo y convento de Teucuytlatlan, donde le recibieron los indios con mucha devocion y amor, y un español que residia en aquel pueblo le hizo fiesta y dió de cenar aquella noche.

Lunes veintiocho de Enero salió el padre Comisario de aquel pueblo y convento poco ántes que amaneciese, y luego allí junto subió una cuesta muy larga y penosa, en la cual habia muchas piedras y un mal paso de unas lajas, pero teníanlo los indios muy bien aderezado y así se hizo fácil de pasar. Por respecto de esta cuesta aconsejaron á la ida, en Xiquilpa, al padre Comisario que no fuese por aquel camino, pero engañáronle que no era tan malo como se le pintaron, y el otro que llevó por junto á la laguna de Chapala era pestilencial como queda dicho. Pasada aquella cuesta y algunas quebradas y barranquillas de camino muy pedregoso y andadas dos leguas, llegó á un asiento de un pueblo antiguo que llaman Toluquilla; pasó de largo, y andada otra legua llegó á un arroyo, en cuya ribera le estaban aguardando unos indios de Teucuytlatlan, con la comida aderezada: comió allí y descansó un rato, y prosiguiendo luego su camino pasó algunos arroyos y muchas quebradas cuestas y barrancas, por montañas de pinos y robles muy altos, yendo siempre cuesta arriba; finalmente, ántes

que el sol se pusiese llegó á un pueblo de indios Tarascos del Obispado de Michoacan, visita del convento de Xiquilpa, llamado Matzamitlan, cinco leguas de Toluquilla. Recibiéronle los indios con mucha devocion y caridad, y regaláronle con su pobreza: hace allí muy recio frio, por que está el pueblo en una sierra muy alta. Allí decansó aquella noche el padre Comisario, con harto poco abrigo.

Martes veintinueve de Enero salió muy de madrugada de aquel pueblo, y pasados uno ó dos arroyos y unas estancias de vacas y andadas seis leguas todas de cuesta abajo, llegó á comer al pueblo y convento de Xiquilpa, donde descansó lo restante del dia con su noche; allí llegó aquella tarde, bueno ya de la mano, el difinidor de México que se habia quedado en Tlaxomulco. Con su llegada y salud se holgó mucho el padre Comisario, al cual aquella mesma tarde vino un pobre indio viejo, y le rogó muy angustiado que le hiciese volver una niña hija suya, llamada Inés, que un español de México le habia llevado y se la tenia en unas minas cerca de aquella cibdad. El padre Comisario lo puso por memoria y por ser muy devoto de la gloriosa Santa Inés, lo tomó muy á cargo, y llegado á México lo trató con el Arzobispo gobernador, el cual dió mandamiento para que la niña Inés se le volviese á su padre, y así se hizo.

Miércoles treinta de Enero salió de Xiquilpa, y por el mesmo camino que á la ida habia llevado, andadas aquellas seis leguas, llegó á comer temprano al convento de Tarecuato, y en él se detuvo lo que quedaba del dia y descansó aquella noche. Aquella madrugada se partieron los que le guiaban, y anduvieron con la obscuridad de la noche un gran rato fuera de camino, al fin

volvieron á entrar en él, y á la mañana vieron muchos y muy grandes escuadrones de grullas como las de Castilla, que caminaban para la laguna de Chapala, en cuyas riberas se apacientan.

Jueves treinta y uno de Enero salió el padre Comisario de dia claro de Tarecuato, fué á comer á Patamba, tres leguas y media de allí, y á dormir á Santa Cruz Tanaco, cuatro leguas mas adelante por el mesmo camino que á la ida habia llevado; allí descansó aquella noche y padeció muy recio frio, por hacerlo por allí recio y haber poco abrigo y reparo, pero todo lo daba por bien empleado, viendo la devocion de aquellos indios Tarascos, que aquella tarde y otros dias cuando le vian pasar, dejaban las azadas con que estaban cavando sus heredades y bajando de las laderas de los montes nos venian con sus hijos á tomar la bendicion; la cual recibian hincados de rodillas, y lo mesmo hacian cuando el padre Comisario llegaba á los pueblos y le recebian con solemnidad, y entónces los cantores hincados asimesmo de rodillas con todo el pueblo, pedian cantada la bendicion, y ninguno se levantaba hasta que se la daba el padre Comisario.

Viernes primero de Febrero salió tan de madrugada de Tanaco, que poco despues de salir el sol estaba en Sivina ó Sabina, cuatro leguas de allí. Pasó de largo, y andadas las otras dos leguas, llegó al pueblo y convento de Pechataro, de donde salieron un gran trecho los indios á recebirle, y le hicieron fiesta corriendo caballos y tirándose piñas los unos á los otros, y otros bailando y danzando á su modo, con mucha devocion y amor: allí en Pechataro comió, y de allí fué aquella tarde á Pazquaro, tres leguas mas adelante, donde se detuvo dos dias,

y predicó el primero que fué dia de Nuestra Señora. Acudieron los españoles que allí residen, que son muchos, á oirle.

Domingo en la tarde tres de Febrero salió de Patzquaro el padre Comisario, con un recísimo sol, y pasando de largo por el pueblo llamado San Francisco, donde á la ida habia comido, que está tres leguas de Patzquaro, anduvo otra y llegó al anochecer á otro bonito pueblo llamado Capula, de los mesmos indios, visita de clérigos, un poco apartado del camino real, á la banda del Norte; hiciéronle los indios mucha fiesta y caridad, y descansó allí toda la noche.

Lunes cuatro de Febrero salió de aquel pueblo y fué á comer á Valladolid ó Guayangareo, tres leguas de allí, donde descansó todo aquel dia y le alcanzó el provincial, el cual le acompañó desde allí hasta el convento de Citacuaro.

Martes cinco de Febrero salió el padre Comisario de Guayangareo, y andadas aquellas tres leguas y media, llegó á decir misa al pueblo de Hindaparapeo; allí comió, y despues de haber descansado un rato, partió para un convento nuestro llamado Zinapiquaro, otras tres leguas y media de allí, apartado del camino que á la ida habia llevado. Llegó allá antes que el sol se pusiese, habiendo pasado seis ó siete arroyos, algunas cenaguillas, unas malas cuestas y peores pasos, y muchos ojos y nascimientos de agua, que salen de la halda de un cerro por cuya ladera va el camino. Recibiéronle allí los indios con mucha solemnidad y fiesta, y detúvose en aquel convento no mas de aquella noche. Son aquellos indios Tarascos y caen en el mesmo Obispado de Michoacan.

Miércoles seis de Febrero salió de aquel pueblo el

padre Comisario, muy de madrugada, con una muy grande obscuridad, subió allí no lejos del pueblo una mala cuesta, y fué á salir al valle ó abra por donde á la ida habia pasado el dia que llegó á Hindaparapeo. Finalmente, llegó á comer al pueblo de San Andrés, donde el dia de los Reyes en la noche habia á la ida cenado, seis leguas de Zinapiquaro: hiciéronle los indios mucha caridad, y á la tarde, prosiguiendo su viage de allí, y tomando otro camino del que á la ida habia llevado, por huir de unos malos pasos que con algunos aguaceros que habian caido se habian hecho, pasó por un pueblo pequeño, algo apartado del camino real, y al fin volviendo al mesmo camino, llegó antes que el sol se pusiese al pueblo y convento de Tlaximaloya, tres leguas de San Andrés, donde se le hizo muy buen recebimiento, y descansó aquella noche.

Jueves siete de Febrero pasando de largo por el pueblo llamado Santiago, donde á la ida habia estado la víspera de los Reyes en la noche, llegó temprano al pueblo de otomíes llamado San Felipe, visita de San Juan Citacuaro, donde le estaba aguardando el guardian, el cual le dió de comer y hizo mucha caridad. De allí salió aquella mesma tarde y fué á dormir al mismo pueblo y convento de Citacuaro, una legua de San Felipe, tres de Santiago y cinco de Tlaximaloya. Cuando el padre Comisario llegó á Santiago, al salir del pueblo se le quejó un indio de que unos españoles que llevaban un hato de mulas hácia México, le habian tomado un capote por que no les habia dado una gallina. Los españoles entendiendo esto y la poca razon que habian tenido, le volvieron luego el capote sin hablar palabra ni tratar del caso, que no es pequeño el bien que hacen los frailes en esta

tierra á los pobres y afligidos naturales, especial siendo los que deben ser.

Viernes ocho de Febrero, dejando allí al provincial, salió el padre Comisario de madrugada de San Juan Citacuaro, y por el mesmo camino qué á la ida habia llevado, y llegó, andadas seis leguas, lleno de sol, á Malacatepec, donde los indios con su pobreza, le dieron de comer y regalaron su posible. Como dos leguas ántes de llegar á aquel pueblo, habian pegado fuego á un pinar de muy altos pinos, entre los cuales habia robles y otros árboles asimesmo muy altos y gruesos, y entre los que se quemaban estaba uno junto al mesmo camino tan gastado ya del fuego por abajo por el tronco, que hizo temer al padre Comisario y á los que con él iban al tiempo que pasaban por junto dél, porque al parecer faltaba poco para caerse, pero quiso Dios que no cayó mientras pasaron, hasta que andados como treinta pasos acabó de quemarse por el pié, y dió en tierra tan gran golpe que resonó toda aquella montaña, y los frailes dieron gracias á Dios por haberlos librado de aquel peligro. De Malacatepec salió el padre Comisario aquella tarde, y subida aquella penosa y larga barranca, dejó el camino real y entró por una sendilla angosta y poco usada, la cual le llevó á un poblecito pequeño de indios otomíes llamado San Martin, dos leguas de Malacatepec, del Arzobispado de México. El pueblo era recien fundado entre los mesmos pinos, desmontado solamente el espacio donde estaban las casas, que no eran muchas, hechas todas de taxamanil, que son unas tablas delgadas, toscas y por labrar, que parecen algo á las ripias de España. Para el clérigo que los visitaba, tenian hecho un aposento algo mas abrigado, donde el padre Comisario se albergó aque-

lla noche con sus compañeros, pero por ser recien hecho y no tener puertas, pasaron todos mucho trabajo y frio muy grande, aunque los pobres indios le hicieron caridad y dieron colacion.

Sábado nueve de Febrero, siendo ya de dia, salió el padre Comisario de aquel poblecito, y habiendo caminado un gran trecho por una montaña de pinos, el suelo lleno de escarcha, salió muy muerto de frío al camino real, y finalmente, el sol ya un poco alto, llegó á la estancia de Olmos, donde á la ida se habia detenido una siesta. Pasó de largo, y dejada otra estancia un poco mas adelante á la banda del Norte, llegó á otra de un fulano Leon, español, á la banda de Mediodía del camino real, cuatro leguas de San Martin, muy cansado y quebrantado asi de la mala noche pasada como del recio sol que aquella mañana habia traido por aquellas sabanas y dehesas. Hízole mucha caridad y dióle de comer el español sobredicho, dueño de la estancia y un fraile del convento de Cinacantepec que habia ido allí al efecto. A la tarde despues de comer salió de aquella estancia, y pasadas otras muchas que hay en aquella comarca, por ser tierra muy buena para ganado mayor, y pasados algunos arroyos y muchas quebradas, llegó andadas tres leguas no largas, al pueblo y convento de Cinacantepec, donde descansó aquella noche.

Domingo de mañana, diez de Febrero, salió el padre Comisario de aquel pueblo y fué á decir misa al de Toluca, una legua de allí, donde de españoles y de indios fué recebido con grande fiesta y solemnidad, como si aquella fuera la primera vez que allí entraba; los frailes asimesmo se holgaron con su llegada. Despues de comer y haber descansado un rato, partió de aquel con-

vento y andadas dos leguas largas de camino llano como la palma, llegó á un bonito pueblo de indios mexicanos llamado San Mateo, visita del convento de Metepec, donde el guardian con los indios del pueblo le recibieron con mucha fiesta y le hicieron mucha caridad: hace por allí muy recio frio, y tal sintió aquella noche.

Lunes once de Febrero salió el padre Comisario de San Mateo, muy de madrugada, con un frio que hacia temblar, pasó allí junto el rio grande ó de Toluca, por la mesma puente de madera que á la ida, y subidos unos altos y pasado el puerto por una venta que llaman de Doña Marina y dos ó tres arroyos á subida y á bajada, llegó muy tarde, con un sol que abrasaba, á un pueblo de indios mexicanos llamado Santa Fé, cinco leguas de San Mateo y dos de México; allí le dió de comer y hizo caridad un fraile de Metepec que á esto haba ido. Es aquel pueblo del Obispado de Michoacan, no obstante que está tan cerca de México y metido entre otros pueblos de aquel Arzobispado. Nace cerca de él una de las fuentes que entran en México y es la que (como queda dicho) pasa por el camino que va de México á Tlacuba. Despues de comer salió el padre Comisario de aquel pueblo y acabados de bajar los altos que llaman de México, donde se coge mucho y muy buen trigo, andada una legua, pasó por un pueblo grande, llamado Tlacubaya, de indios mexicanos de aquel Arzobispado, en el cual hay un convento de padres Dominicos: junto á las casas de aquel pueblo, á la banda de México, hay un bosque cercado que se dice Chapultepec y en él muchos conejos, y un cerro alto y casi redondo, en cuya cumbre está edificada una iglesia de San Miguel, en la cual los frailes de San Francisco de México hacen la fiesta y di-

cen la misa el dia de la vocacion del santo Arcangel, y acude á oirla mucha gente de México y de las huertas y casas circunvecinas. Es aquel bosque del rey y acuden á él como patrones, los Virreyes y la Audiencia, á holgarse y recrearse, y para esto tienen edificadas allí dentro unas casas muy grandes y principales en que se puede aposentar mucha gente; hay allí un coso en que suelen correr toros, cercado de árboles muy espesos, entre los cuales se guarecen los que los corren á pié. En la peña viva del pié del cerro sobredicho está labrada y esculpida la estátua y figura de Motectzuma, el que era Emperador de México cuando el marqués del Valle ganó la Nueva España, de la manera y con la magestad y grandeza que en su prosperidad solia salir á las batallas, que cierto es muy de ver: habia encomenzado á labrar y esculpir allí en el mesmo cerro la estátua de un hijo suyo, y con la llegada del Marqués y perdicion y muerte de Motectzuma, cesó la obra ántes que se acabase. Hay tambien dentro de aquel bosque un ojo de agua muy clara, buena y fria, y está hecho un estanque muy grande y hondo en que hay algunos peces, del cual sale de dia y de noche sin cesar casi un cuerpo de buey de agua, la cual va encañada por una calzada de argamasa hasta dentro de México, y de allí se reparte por la ciudad y allí alcanza á la meytad de ella, y para la otra meytad se lleva asimesmo encañada por otra calzada de argamasa la fuente que nasce junto á Santa Fé, como queda dicho, que echa tanta y tam buen agua, y pasa por encima de la cerca de Chapultepec, por unos arcos de cal y canto, como un tiro de piedra de la otra, aunque más alta, por razon de que se lleva á lo más alto de la cibdad. Podríase juntar allí la una fuente con la otra

bajando la que viene de Santa Fé con la que sale del bosque, y aun dicen que mezclada la una con la otra seria mas sana el agua, que no estando como está cada una de por sí. Por la puerta deste bosque pasa el camino real que traia de Michoacan el padre Comisario, y teniendo noticia de él entró dentro y vió lo que queda referido, excepto la ermita que está en el cerro, á la cual no subió por que hacia recio sol, que era en meytad de la siesta. Pasóla esta allí abajo, y habiendo caido un poco, tornó á su camino, y pasando por debajo de los arcos sobredichos, por donde va el agua de Santa Fé, caminó por junto á la mesma calzada por donde va encañada, hasta que llegó al convento de los frailes descalzos llamado San Cosme y San Damian, de quien atrás queda dicho, y dejando ir el agua y el camino real de Tlacuba á México, atravesó por unos callejones y acequias entre muchas huertas y fué á salir al convento de Santiago de Tlatilulco, una legua de Tlacubaya y dos de Santa Fé. Allí halló al provincial y á otros religiosos que le recibieron con muestras y señales de contento y alegría.

Luego como el padre Comisario llegó á México de vuelta de Michoacan, á instancia del provincial y de sus difinidores que le rogaron que honrase á fray Pedro de Zárate, hijo de aquella provincia, el que como queda dicho habia traido de España frailes para la de Guatemala en aquella flota, le hizo procurador del convento de San Francisco de México y de todas las provincias de la Nueva España, para que en aquella corte tratase los negocios que dellas allí acudiesen, y desde once de Enero, que fué cuando el padre Comisario llegó á aquella cibdad, se detuvo en Tlatilulco en San Francisco hasta los catorce de Mayo, en cuyo comedio sucedieron muchas cosas nota-

bles, de las cuales se referirán algunas, y para mayor inteligencia dellas, será menester tomar la historia de un poco mas atrás.

Es pues de saber, que cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce llegó de España á la provincia de México, hallóla muy inquieta y no poco alterada, á causa de que el provincial llamado fray Pedro de San Sebastian, no la regía á gusto de muchos; demás que en público y en secreto se murmuraba entre algunos que en su eleccion habian intervenido sobornos, y que no habia sido limpia, deseaban muchos de la provincia que viniese comisario de España, por que el que tenian no hacia mas de lo que el provincial queria. Estaba el negocio en tales términos, que se decia y afirmaba que si en aquella flota no viniera Comisario, como vino, se absentaran de la provincia mucho número de frailes, y habia muchos quejosos del provincial, y tenian segun se decia gran visita contra él, y quisieran que luego el padre Comisario comenzara á visitar la provincia. Pero por ser recien llegado y por lo que sucedió del Sínodo provincial, como atrás se dijo, y porque el Arzobispo no le dejaba salir de México, y finalmente por acudir como acudió á la provincia de Michoacan, donde por entónces pareció que habia mas necesidad de acudir, no se hizo lo que muchos frailes deseaban, y en el ínterin que el padre Comisario estaba en Michoacan, de los frailes que deseaban la visita de la provincia de México se descuidaron ó desmandaron dos, y movidos por ventura con buen celo, se dieron el uno al otro una cédula firmada de su nombre, en que cada uno decia lo que sabia ó habia oido decir cerca de los sobornos ó nulidades que decian haber habido en la eleccion del provincial, y ellos y otros

decian que querian saber si tenian prelado ó no: esto y otras cosas á este propósito trataron aquellos dos frailes con menos discrecion y cautela de la que convenia, de suerte que el provincial lo vino á entender y hizo dello informacion, en la cual dijeron algunos testigos que los dichos dos frailes andaban por la provincia ofreciendo guardianía en nombre del padre Comisario á los que dijesen ó jurasen contra el dicho provincial. Esta fué la ocasion y principios de los desasosiegos é inquietud de la provincia del Santo Evangelio y del provincial della. Con esta ocasion, él ó sus amigos, ó el demonio que no duerme ni deja pasar coyuntura ni sazon alguna, publicaron por la provincia que el padre Comisario queria desmeoponer al provincial y derribar á los hijos de la provincia, que son los que en ella han tomado el hábito, y poner en su lugar á los venidos de España, estando él muy ignorante destos tratos y no habiéndole pasado por la imaginacion semejantes intentos como verdadera y certísimamente se puede testificar y creer, por que dejado aparte el ser tan enemigo del dinero y de recebir dones y presentes como á todo el mundo es manifiesto y notorio, y con que libremente hacia su oficio, no queriéndose prendar de nadie, nunca se vió en la Nueva España prelado tan sin pasion ni tan celoso de la virtud y que tanto desease y procurase honrar á los buenos y virtuosos, sin advertir ni mirar si eran de España ó de acá, sino solamente á la virtud y religion de cada uno, lo cual se ha conocido y visto por larga esperiencia y trato, en ocasiones que se le ofrecieron en las visitas de las provincias de su distrito; y así á los que esto publicaron y á los que así le pretendieron infamar, en ninguna manera los puede nadie desculpar, antes todo el

mundo los halla muy culpados y obligados á restitucion y á penitencia muy grande. Pero por que desto no trataban por entónces, sépase lo que con estas invenciones negociaron, que es lo que pretendian. Diéronse pues, tan buena maña los que encendieron este fuego y los que le atizaban, como ministros del padre de las discordias, enemigos de la paz de Cristo, deseosos de semejantes tiempos para poder vivir á su contento, que ellos por una parte y el provincial por otra hicieron creer á muchos que todo aquello que publicaban era verdad, y así granjeó el provincial muchos amigos, aun de los que estaban contra él, y los indignó contra el padre Comisario.

Pues como esto pasase en la provincia del Santo Evangelio, sin ser de nada de ello sabidor el padre Comisario general, llegado que fué de Michoacan á México para poder ir á las otras provincias, quiso primero visitar aquella como madre y cabeza de las demás, así porque casi todos los Comisarios sus antecesores la habian visitado luego como venian de España, en cualquier tiempo que fuese, ántes ó despues de capítulo, como porque muchos frailes de los honrados y principales de ella (no obstante lo que queda dicho) pedian visita, y por otras muchas causas que por evitar prolijidad no se dicen. Comunicando, pues, su intento con el padre fray Pedro Oroz, su predecesor, que era de visitar en aquella cuaresma el convento de Santa Clara de México, y despues de Pascua proseguir la visita de la provincia, le pareció bien esta traza, pero á cabo de pocos dias ántes que llegase la cuaresma, el mesmo padre Oroz, enviado del provincial y de dos difinidores, le trujo y mostró una patente de nuestro padre general fray Francisco Gonza-

ga, su data en Paris el año de setenta y nueve, pocos dias despues que en aquella cibdad habia sido electo en general de la orden, en la cual entre otras cosas mandaba que los Comisarios generales de Nueva España no presidiesen en los capítulos intermedios ni se hallasen en ellos, y dijo el dicho Padre Oroz que el provincial y los difinidores decian, que pues allí se manbaba al padre Comisario que no presidiese en los capítulos intermedios, tambien le vedaban el visitar ántes de capítulo, pues la visita se ordenaba y enderezaba para él. Vista la patente por el Comisario general, la tomó y besó y puso sobre su cabeza, y dijo que la obedecia como patente de su prelado, y que aunque él tenia otra del mismo que derogaba aquella, su data en Madrid á primero de Mayo de ochenta y cuatro, con todo esto no queria presidir en su capítulo; pero que la visita de la provincia, ni la patente sobredicha se la vedaba ni él podia dejar de hacerla para cumplir con su oficio, alegando para ello muchas razones eficacísimas; mas no obstante esto, ellos porfiando en su pretension que era que el padre Comisario no los visitase, acudieron al Arzobispo que todavía gobernaba la tierra, pidiéndole les guardase su justicia, mostrándole la patente que tenian y ciertas tablas de los capítulos generales, publicaron asimismo la patente, comunicándola con letrados y con otras personas, y aunque el Arzobispo les persuadió que dejasen visitar al padre Comisario y presidir en su capítulo, nunca ellos arrostraron á esto, ántes pusieron el negocio en manos del doctor Salcedo para que lo viese y informase al mesmo Arzobispo de la justicia de cada uno. Pero viendo el padre Comisario una libertad tam grande y cuan roto iba todo, y que comenzaban á venir frailes

guardianes y súbditos á San Francisco de México, y que andaban por el convento tratando con pesadumbre desta materia, por quietarlos á todos y obviar á los inconvenientes y á cualquier escándalo que de allí podria recrecerse, mártes veintiseis de Febrero hizo una plática en el refectorio á la comunidad de los profesos, en la cual declaró en summa lo que le habia pasado con el provincial y difinidores cerca de aquella patente, y cuanto le pesaba de que hobiesen dado parte dello á los seculares y á los tribunales, y que su intento era guardar la patente y no presidir en su capítulo, pero que por cuanto habia de visitar la provincia para poder despues ir á visitar esotras de su distrito, les hacia esta gracia: que les daba á escoger una de dos cosas, ó que tuviesen ellos luego despues de Pascua su capítulo intermedio, y que él se le acortaría, pero que despues de capítulo habia él de visitar la provincia, ó que no dándoles esto gusto, que él visitaria la provincia luego y despues de visitada tendrian ellos su capítulo; y que esto hacia por el amor y deseo que tenia de la paz y de que muchas cosas no saliesen en público. Con esta plática y eleccion que se les dió, quedaron muy contentos y escogieron lo primero, que fué, tener ellos su capítulo sin que precediese la visita, y que despues del capítulo visitase el padre Comisario la provincia; pero su intento segun despues pareció, no era sino librarse por entonces de la visita y resistirla despues como de hecho lo hicieron, poniendo todas sus fuerzas para impedirla. Acortóles el padre Comisario el capítulo, y señalóle para la tercera dominica despues de Pascua, aunque por causas urgentes qué despues se ofrecieron, le alargó y señaló despues para el dia de San Pedro y San Pablo de aquel año de ochenta y cinco.

Habiendo pasado estas diferencias y héchose este concierto á conveniencia, estando el padre Comisario en Santiago Tlatilulco, mártes de Carnestollendas cinco de Marzo, fueron á verle el provincial y difinidores, y le pidieron con mucha instancia y ruegos que, no obstante lo pasado presidiese en su capítulo, añadiendo el provincial y diciendo que si no presidia en él no se habia de tener ni celebrar. El padre Comisario les agradeció su buen término y comedimiento, pero díjoles que por cuanto habian publicado que no podia presidir por la patente de nuestro padre general, la cual habian mostrado al Arzobispo y á muchos letrados, y della tenian noticia los inquisidores y otras personas, y les parecia que presidiendo iba contra ella y la quebrantaba, lo cual no convenia hacerse, que lo comunicasen con aquellos personages y que como ellos se persuadiesen á que lo podia hacer y se lo rogasen, lo haria por darles gusto; pero ellos, como (á lo que se entendió) hacian esto por solo cumplimiento, no hicieron estas diligencias, sino solo tomaron pareceres de letrados sobre la autoridad del oficio del padre Comisario, limitándosela como quiso el doctor Saleedo que fué el primero que dió su parecer, al cual, como en la opinion de muchos entendia las cosas de nuestra orden, siguieron otros letrados.

El mesmo martes de Carnestollendas ó antruejo, allí en Santiago Tlatilulco descubrió el provincial al padre Comisario lo que atrás queda dicho de los dos frailes que se habian dado las cédulas el uno al otro, diciendo que habian levantado un gran falso testimonio al dicho padre Comisario, prometiendo en su nombre guardianías á los que dijesen ó jurasen contra él; y agravando mucho el delicto, pidió al padre Comisario su autoridad para ha-

cer informacion sobre el caso, para que ejemplarmente fuesen castigados. El padre Comisario admirado de cosa tan nueva y pareciéndole muy mala como lo era, deseando que se castigase un delito como aquel, dijo que holgaba de darle la autoridad que pedia, y mandó llamar á su secretario para que hiciese la comision. Replicó el provincial diciendo que no era menester que el secretario ni otra persona lo supiese, sino que á sus solas se la diese; pero no viniendo en esto el padre Comisario, dijo entónces el provincial, que ya no habia menester su autoridad para aquello, por que ya él tenia hecha la informacion, y quedó tratado y concertado entre los dos que otro dia se la habia de dar allá en el convento de San Francisco, donde decia que la tenia.

Otro dia siguiente, miércoles de la Ceniza, seis de Marzo, predicó el padre Comisario en Santa Clara de México y de allí se fué á San Francisco, dónde pidió al provincial la informacion sobredicha, el cual respondió que ya la habia quemado; vista esta maraña y ruin término de proceder por el padre Comisario, con parecer de frailes viejos y doctos, determinó de renovar aquella informacion, y para ello tomó su dicho al mismo provincial, el cual declaró lo que queda referido, y que con la dicha informacion habia quemado tres traslados della, los dos autorizados y el uno no, declarando ansi mesmo los testigos que en ella habian atestiguado. Pasados algunos dias y renovada la dicha informacion, como despues se dirá, por entender el padre Comisario y haber sido informado que la informacion primera no habia sido quemada, mandó, por un aucto, al provincial, por obediencia y so pena de privacion de oficio *ipso facto incurrenda*, que dentro de cierto término que para ello le se-

ñaló le diese la dicha informacion y los traslados, ó declarase dónde y en qué poder estaban todos ó algunos dellos. El provincial respondió que los habia quemado como lo tenia declarado en su dicho. Pasados algunos dias se le tomó su confesion y declaró lo mesmo, y preguntado cuándo y dónde, y ante quién y con qué fin habia quemado la informacion y traslados sobredichos, declaró que no sabia qué fin habia pretendido y que no se acordaba qué dia ni en qué lugar, ni delante de quién los habia quemado. Respuestas por cierto que espantan. Finalmente la informacion nunca pareció, aunque se tuvo por cierto y lo fué, que el provincial la envió á España al padre Comisario general de Indias y él la llevó á Roma al capítulo general.

Pues con esta ocasion, para renovar aquella informacion que el provincial decia haber quemado y tomar los dichos á los frailes que en ella habian atestiguado, tuvo el padre Comisario necesidad de ir en persona á algunos conventos de la provincia donde moraban aquellos frailes, por no sacarlos de ellos á aquella sazon que era cuaresma. Y aunque de la ida á Michocan habia traido una apostema en la tetilla derecha, la cual con aquellas pesadumbres iba cada dia creciendo y empeorándose, sin que bastasen remedios ningunos de los que le hacian, y demás desto habia cobrado otra enfermedad y era que casi todos los dias lanzaba la comida de medio-dia, con todos estos achaques se determinó á salir de México y hacer aquel camino, en el cual llevó por naguatatlo ó intérprete á un fraile viejo y honrado, lengua mexicana y otomí, llamado fray Sebastian Ribero, y á su secretario, y á fray Diego de la Cerda, hijo de aquella provincia, sacerdote honrado, para que le ayudase, y á

fray Juan Cano, lego. Pasó, pues, este camino desta manera, referido brevemente.

Habiendo el padre Comisario predicado, como dicho es, el dia de la Ceniza en Santa Clara, predicó tambien el miércoles siguiente en la Iglesia mayor, y de allí se fué á Santiago de Tlatilulco, de donde salió luego el viernes quince de Marzo, y andadas tres leguas en que se pasa una larga calzada y algunas pontezuelas de madera, con una de piedra y dos ó tres cuestas y otros tantos poblezuelos, llegó temprano á un pueblo y convento llamado San Cristóbal Ecatepec, donde fué muy bien recebido y se detuvo todo aquel dia. Deste pueblo y convento y de los demás de la provincia y cosas particulares y generales della, se dirá adelante cuando se trate como la visitó el padre Comisario.

Sábado diez y seis de Marzo salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de mañana, y pasado allí junto un rio por una puente de piedra, y andadas cuatro leguas de camino llano en que se pasan tres pueblos y otros tantos arroyos, llegó á decir misa á la cibdad y convento de Tezcuco, donde fué recebido con mucha fiesta y se detuvo aquel dia y el siguiente, en el cual predicó á los españoles.

Lunes diez y ocho de Marzo partió de Tezcuco, y pasado un arroyo ó dos y por un pueblo que se llama Chiautla, por la puerta de un convento nuestro que allí hay, y andadas tres leguas de camino llano llegó á decir misa á otro pueblo y convento llamado San Juan Teótihuacan, donde se le hizo muy solemne recebimiento y se detuvo lo restante del dia.

Martes diez y nueve de Marzo salió de aquel pueblo un poco ántes que amaneciese, y andadas dos leguas

de buen camino, con un fresco que le hizo mucho daño, y pasados en ellas dos ó tres arroyos y últimamente una barranca por una puente de piedra, llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Otumba; fué en él recebido con mucha solemnidad y regocijo, y detúvose allí todo aquel dia.

Miércoles veinte de Marzo salió el padre Comisario, de dia claro, de Otumba, y andadas cuatro leguas de buen camino, con un sol recísimo, llegó tarde y muy cansado al pueblo y convento de Tepeapulco, donde como en los demás fué recebido con mucha fiesta, contento y regocijo, así por los indios como por los frailes. Detúvose allí todo aquel dia y el medio del siguiente.

Jueves en la tarde, veintiuno de Marzo, dejando allí á fray Sebastian Ribero, el naguatatlo, para que se volviese á su casa, y llevando en su lugar á uno que en aquella moraba, llamado fray Pedro de Trueva, salió el padre Comisario de Tepeapulco, camino de Appa dos leguas de allí. Súbese al salir del pueblo una cuesta no poco alta, despues se baja, y en esto se gasta la una legua, la otra es de camino llano. Llegó allá temprano el padre Comisario y fué muy bien recebido: detúvose en aquel convento aquel dia y el siguiente.

Sábado veintitres de Marzo salió muy de madrugada el padre Comisario de aquel pueblo con una noche muy oscura, y andadas cinco leguas, las tres primeras de camino llano, por unas dehesas muy largas y espaciosas, al cabo de las cuales se pasa una barranca por una puente de piedra, y las otras dos tambien por una sabana, aun que entre algunas lomas y barranquillas, llegó al pueblo y convento de Guayatlipan, donde habiéndosele hecho á la entrada muy buen recebimiento, descansó todo aquel dia.

Domingo veinticuatro de Marzo salió el padre Comisario muy de madrugada de Guayatlipan, y llevando por guia á un indio principal de Tlaxcalla, que los otros principales le habian enviado para que le llevase por un camino donde hay ménos y mas pequeñas cuestas y barrancas que en el real y derecho, subió luego en saliendo del pueblo una cuesta no muy sabrosa; despues de pasados algunos poblezuelos, y bajadas todas las cuestas, llegó cuando amanecía á otro poblezuelo llamado la Trinidad, tres leguas de Guayatlipan. Pasó de largo, y pasado allí junto á las casas un arroyo, y despues otro poblezuelo, y el rio de Tlaxcalla, y mas adelante el rio y pueblo de San Juan de Tlaxcalla, llegó poquito despues de salido el sol á la misma cibdad y convento de Tlaxcalla, una legua larga de la Trinidad. Hiciéronle los tlaxcaltecas muy solemne recibimiento, aunque era tan de mañana: detúvose allí aquel dia y el siguiente, que fué la fiesta de Nuestra Señora, en que predicó á los españoles que allí residen y tratan, que son muchos.

Martes veintiseis de Marzo salió el padre Comisario al amanecer de Tlaxcalla, y andada una legua llegó al pueblo y convento de Topoyanco, donde los indios que tambien son tlaxcaltecas, le hicieron grandes fiestas: detúvose allí todo aquel dia.

Miércoles veintisiete de Marzo salió el padre Comisario de Topoyanco tan de madrugada, que andadas cuatro leguas en que se pasan algunas barrancas, una dellas por una puente de piedra, y tres arroyos, llegó al salir del sol á nuestro convento de la cibdad de la Puebla de los Angeles cuando los frailes estaban diciendo prima, y los indios muy descuidados, no le aguardando tan presto los unos ni los otros. Allí se detuvo aquel dia y

el siguiente, y estuvo muy indispuesto de la hinchazon de la tetilla, y aunque le hicieron muchos beneficios y le aplicaron mil remedios, no le aprovechó ninguno, hasta que le dieron una piedra cornerina, la cual tenia tal virtud, que puesta sobre la hinchazon se pegaba á la carne y iba chupando poco á poco y sacando el mal humor y ablandándola y deshinchándola mucho, con lo cual podia vivir en todos sus caminos y peregrinaciones: la otra enfermedad de lanzar la comida nunca se le quitó, y así tenía por remedio comer poco ó nada á mediodía, y dejar la comida para la noche.

Viernes veintinueve de Marzo salió de la Puebla el padre Comisario ya que amanecía, y pasado un rio y dos arroyos, cada uno por su puente de piedra, y andadas dos leguas, llegó á decir misa á la cibdad y convento de Chulula, donde se le hizo muy solemne recebimiento y se detuvo todo aquel dia.

Sábado treinta de Marzo salió al salir del sol de aquella cibdad, y andadas tres leguas pequeñas de camino llano, en que se pasa un arroyo ó dos, llegó temprano á decir misa á la cibdad y convento de Vexotzingo: fué allí muy bien recebido de los indios y de los frailes, entre los cuales estaba el provincial, el cual se fué aquella tarde camino de México, y el padre Comisario se quedó y detuvo allí todo aquel dia y el siguiente, que fué la cuarta Dominica de cuaresma.

Lunes primero de Abril salió de Vexotzingo muy de madrugada, con un tiempo tan fresco que le hizo daño, y pasado un arroyo ó dos llegó al amanecer á un pueblo llamado San Mateo, puesto en un alto. Pasó de largo, y pasado un rio ancho por el vado y muchas milpas y caserías de indios y andadas tres leguas, llegó finalmente

al pueblo y convento de San Felipe, donde los indios le hicieron un recebimiento muy solemne, y los frailes se regocijaron y consolaron con su llegada; detúvose con ellos todo aquel dia.

Miércoles tres de Abril salió el padre Comisario de aquel pueblo, y andadas dos leguas de camino llano, llegó á unas caleras, donde se hace cal para gastar en México y en otras partes. Pasó de largo, y andadas otras tres leguas en que se pasan algunas barranquillas, llegó á un pueblo y convento llamado Calpulalpa, donde los indios se mostraron muy devotos, recibiéndole con mucha fiesta y regocijo, y él se detuvo todo aquel dia.

Jueves cuatro de Abrill partió de mañana de aquel pueblo el padre Comisario, y pasada allí junto á las casas un arroyo y barranca por una puente de piedra, pasó despues por tres pueblos de aquella guardianía y luego subió y bajó un portezuelo, y pasadas algunas barranquillas por puentes de piedra y madera, y andadas en todo esto cinco leguas, llegó finalmente, ya tarde muy cansado y fatigado del sol y del camino, al pueblo y convento de Otumba, donde se detuvo y descansó todo aquel dia.

Viernes cinco de Abrill salió de Otumba ántes que fuese de dia, y andadas dos leguas por el mesmo camino que á la ida habia llevado, llegó á emparejar con el pueblo y convento de Teotihuacan, y dejándole á la banda del Norte, sin entrar en él, volvió á la del Mediodía, y pasando por Chiautla, llegó ántes de horas de comer, muy cansado y lleno de fuego del sol recio que hacia y no poco desmayado, á la cibdad y convento de Tezcuco, cuatro leguas de Otumba; detúvose allí todo aquel dia.

Sábado seis de Abril salió el padre Comisario de

aquella cibdad muy de madrugada y por el mesmo camino que á la ida habia llevado. Andadas aquellas cuatro leguas llegó temprano á decir misa á San Cristóbal Ecatepec, y despues de haber comido partió de allí, y andadas las otras tres leguas, llegó al ponerse el sol á México al convento de Santiago Tlatilulco, donde fué muy bien recebido y se detuvo hasta la semana siguiente, que se pasó al de San Francisco.

Llegó el padre Comisario general á México tan indispuesto de la hinchazon de la tetilla y de otros achaques é indisposiciones, que le convino tomar luego jarabés, y aun tuvo necesidad de purgarse el mesmo sábado Santo, con que quedó algun tanto aliviado. Mas con todo esto no dejaban de ofrecérsele cada dia nuevas ocasiones de pesadumbres y de agravársele aquella hinchazon, por parte de algunos religiosos de aquella provincia, las cuales llevaba con mucha prudencia, discrecion y cordura, acudiendo al consuelo de los que no la tenian, y no condescendiendo con los gustos y apetitos de los que querian y pedian lo que no se debia ó convenia hacer. El provincial, y difinidores de aquella provincia habian enviado á España ciertos religiosos á tratar y negociar cosas y negocios de su provincia, especialmente el de las doctrinas de los indios (las cuales en cierta forma mandaba el rey que se quitasen á los frailes y se diesen á los clérigos, encargando á los Obispos que habiendo clérigos idóneos y suficientes los proveyesen y presentasen á los beneficios curados y doctrinas de pueblos de españoles é indios, prefiriéndoles á los religiosos que las tenian) pretendiendo que este mandato y cédula no se ejecutase por los inconvenientes que de ello resultarian, atento á los cuales se habia suspendido su ejecucion en la Nue-

va España por órden y mandato de la Real Audiencia de México; y por que aquellos religiosos no habian escrito aquel año y no se sabia de ellos, á causa de que no habia venido ni venia el navío de aviso para aquel tiempo, pidieron los dichos provincial y difinidores al padre Comisario, estando como estaba así enfermo, que les diese licencia para enviar otro religioso á España, á saber aquello de las doctrinas y tratar otras cosas de su provincia que de nuevo se habian ofrecido. El padre Comisario se la dió para que le enviasen si no venia navío de aviso, que se esperaba, y en él nueva de los frailes; pero como en este ínterin viniese el navío y en él cartas de los frailes que allá estaban, en que decian aguardarian la respuesta que les habian de enviar, viendo el padre Comisario que cesaba la causa, avisóles que ya no habia necesidad de enviar fraile á España. Ellos estuvieron algo porfiados, presentando peticiones sobre el caso, alegando muchas razones y multiplicando palabras, y aun el mesmo fraile que ya tenian señalado para enviar presentó asimesmo un escripto, pidiendo en su nombre como por derecho que le dejase ir á España, todo con alguna libertad y tanta porfía que tuvo el padre Comisario necesidad de mandar á los unos y á los otros por obediencia y censuras, que no tratasen mas de aquel negocio, y que pusiesen en él perpétuo silencio: hízose así, forzados no solamente por este rigor, sino tambien por otro mandato que habia del padre fray Gerónimo de Guzman, Comisario general de Indias, que residia en corte, en que con el mesmo rigor tenia mandado que no enviasen frailes á España ni con negocios particulares propios, ni con los de las provincias, sino que se los escribiesen y enviasen á él, ofreciéndose á que con todo cuidado y

presteza los solicitaria y negociaria, en conclusion, no fué en aquella flota el fraile que ellos querian enviar, pero fué otro de la mesma provincia que tenia licencia de España, con el cual pudieron enviar todo lo que quisieron y querian enviar con el otro. Este se entendió que llevó la informacion que el provincial decia haber quemado, pensando que luego habian de condenar por ella al padre Comisario y quitarle el oficio, pero engañábale la pasion con que la habia hecho y la enviaba, y con que la habia calificado, porque vista allá no hallaron en ella culpa ninguna contra el padre Comisario. En aquella mesma flota fué asimesmo con licencia de España un fraile docto y principal llamado fray Gaspar de Recarte, que se volvia á su provincia de Santiago, de la cual habia venido pocos años ántes para aquella de México; á este dió el padre Comisario comision para que de camino visitase el convento de la Habana, hízolo así y desde allá envió la visita. Tambien por este tiempo despachó otro comisario que visitase la custodia de Tampico, que es de aquella provincia; este fué un predicador, religioso honrado, de la mesma provincia, llamado fray Benito de Pedroche, el cual volvió con la visita ántes del capítulo intermedio.

Estando pues el padre Comisario general así enfermo en San Francisco de México, cuando se sintió un poco mejor se pasó á Santiago Tlatilulco, y en estos dos conventos se detuvo hasta los veintitres de Mayo, en cuyo comedio sucedieron los dares y tomares sobredichos, y lo demás que queda referido, y otras cosas que no son de este propósito. Ofreciósele al cabo de este tiempo necesidad de ir en persona á algunos conventos de aquella provincia, á negocios de su oficio, y aunque estaba

todavia enfermo se puso en camino llevando en su compañía á su secretario, que tambien estaba achacoso, y á fray Diego de la Cerda, para que le ayudase, y al lego fray Juan Cano, y por intérprete á fray Alonso Urbano, que acababa de llegar de visitar la provincia de Yucatan. Pasó este camino como aquí se contará, aunque muy en suma.

Jueves veintitres de Mayo salió el padre Comisario general de Santiago Tlatilulco, y andadas aquellas tres leguas que atrás quedan referidas llegó á comer á San Cristóbal Ecatepec. De allí salió á la tarde, y andadas otras tres leguas de camino llano y carretero, en que por una puente de piedra se pasa un rio, y á la primera legua una venta, llegó temprano al pueblo y convento de San Juan Teotihuacan, donde descansó aquella noche.

Viernes veinticuatro de Mayo salió de San Juan Teotihuacan de dia claro, y andadas aquellas dos leguas, llegó á comer á Otumba. Detúvose allí todo aquel dia.

Sábado veinticinco de Mayo salió de Otumba camino de Tezcuco, y caminando por el camino real de junto á San Juan y pasando por Chiautla, andadas aquellas cuatro leguas, llegó á aquella cibdad muy fatigado del sol: detúvose allí aquel dia y la meytad del siguiente, y estuvo muy indispuesto.

Domingo en la tarde veintiseis de Mayo partió el padre Comisario de Tezcuco, y sin llegar al pueblo y convento de Vexolla, que está apartado del camino que llevaba á la banda de Oriente, llegó temprano, andada una legua, al pueblo y convento de Coatlichan, donde se le hizo gran fiesta y fué muy bien recebido: detúvose allí aquella noche.

Lunes de las rogaciones, veintisiete de Mayo, salió

de Coatlichan ántes que fuese de dia, y andadas cuatro leguas de buen camino entre muchas labranzas de trigos, llegó á decir misa al pueblo y convento de Chalco ó Chalcoatengo: fué en él bien recebido y detúvose allí todo aquel dia.

Martes veintiocho de Mayo salió el padre Comisario de dia claro de Chalco, y andada una legua por unos llanos llegó á un bonito pueblo de indios mexicanos llamado Ayozingo, dónde hay un convento de padres Augustinos. Pasó de largo, y andadas otras dos leguas y subidas unas malas cuestas llegó temprano al pueblo y convento de la Millpa, puesto en la ladera de una sierra. Fué allí recebido con gran solemnidad de los indios, que es gente muy devota, y detúvose con ellos hasta que pasó la fiesta de la Ascension.

Viernes treinta y uno de Mayo salió el padre Comisario de aquel pueblo, y bajadas algunas costezuelas de camino muy pedregoso y andada una legua, llegó á otro pueblo puesto en un valle entre muchos cerros, llamado San Pedro. Pasó de largo y salió de aquel valle por un abra muy angosta al camino real que va á Xuchimilco, luego entró en una calzada muy larga en que se pasan muchas acequias por puentes de madera, y andada finalmente otra gran legua, llegó á la cibdad y convento de Xuchimilco: recibiéronle los indios con mucha fiesta, alegría y contento, que es gente devota, y detúvose allí hasta todo el domingo siguiente.

Lunes tres de Junio tomó la madrugada, y andadas cuatro leguas no largas, todas por una calzada hecha á mano, en que se pasan muchas acequias por puentes de madera, llegó á la cibdad de México, y en entrando en la cibdad se apartó con fray Alonso Urbano, y fué á una

como islilla que está allí cerca, no lejos de la laguna de México, llamada el Peñol, á ver á fray Juan Salmeron, fraile muy docto y principal, que estaba allí tomando unos baños por estar tullido mucho tiempo habia de piés y de manos. Vióle y consolóle y despedido dél, llegó á Santiago Tlatilulco á las diez del dia, habiendo tres horas que estaban allá sus compañeros.

Desde aquel dia hasta los veintidos de Julio, se detuvo el padre Comisario general allí en Tlatilulco y en San Francisco de México, y en medio de este tiempo sucedieron algunas cosas de las cuales se dirán brevemente las que mas hacen al caso.

Acercándose, pues, ya el tiempo del capítulo intermedio de aquella provincia, el cual se habia de celebrar la fiesta de San Pedro y San Pablo en el convento de Xuchimilco, que como dicho es, cae cuatro leguas pequeñas de México, muchos frailes viejos y principales rogaron muchas veces é importunaron y aun requirieron al padre Comisario general que en ninguna manera dejase de presidir y hallarse en el dicho capítulo, encargándole sobre esto la conciencia y representándole las faltas, inconvenientes y daños que de no hallarse en él se seguirian; y el mesmo Arzobispo de México le persuadia lo mesmo, diciendo, que como Gobernador de aquella tierra y Presidente de la Audiencia, enviaría un oidor á Xuchimilco para que ninguno se desmandase, y aun los frailes sobredichos, para persuadirle esto mesmo, tomaron pareceres de letrados de autoridad, sciencia y conciencia, los cuales firmaron que no obstante la patente de París que tenian aquellos padres, podia y debia presidir el padre Comisario en aquel capítulo, por cuanto la otra suya, fecha en Madrid, la derogaba.

Mas con todo esto él quiso sufrir y padecer aquella manera de afrenta y befa, que fué que tuviesen ellos su capítulo teniéndole á él tan cerca, sin que presidiese en el, ántes que se entendiese ó imaginase que iba contra la patente de su superior (aunque en realidad de verdad no iba contra ella, pues por la otra estaba derogada) y tambien porque no les quedase ocasion de decir que con fuerza y violencia habia presidido en su capítulo y hecho y ordenado las cosas de él. Mas con todo esto llamó al provincial y á los difinidores y les trujo á la memoria lo que en Santiago Tlatilulco el martes de Carnestollendas habian tractado con él cerca desta materia, como atrás queda dicho, y les preguntó qué era lo que habian hecho y determinado en aquel caso. Ellos dijeron que en conciencia no podian admitirle á que presidiese en su capítulo, porque tenian pareceres de letrados que así lo afirmaban, los cuales exhibieron ante el padre Comisario, y en ellos, como queda referido, el doctor Salcedo y otros que le siguieron trataban del poder y autoridad del padre Comisario, y hasta donde se extendia, restringiéndole y limitándole, como al doctor Salcedo le pareció, y afirmando como incidentalmente, que no podia presidir en su capítulo por la patente sobredicha. El padre Comisario general, aunque podia con buena conciencia presidir, con todo esto, por las razones atrás referidas, tomó primero parecer de personas graves y doctas, y rogándoselo y persuadiéndoselo los prelados de San Augustin y de la Compañía que le fueron á hablar sobre ello, lo dejó de hacer; y así ellos tuvieron su capítulo en el lugar y dias sobredichos, y desde él enviaron á pedir al padre Comisario que concluyese las causas que tenia comenzadas y que les declarase qué frailes no po-

dian ser electos; él les declaró estos, y para lo otro los envió á fray Cristóbal de Cea, que ya era vuelto de Zacatecas, con comision de autoridad para que concluyese y sentenciase todas las causas que estaban sustanciadas, entregándoselas todas, entre las cuales iba la informacion que el provincial dijo haber quemado y el padre Comisario habia renovado y hecho de nuevo. Pero ellos, no siendo esto á su gusto, suplicaron dello y pidieron se dilatase y sobreseyese hasta que volvieran á México á la presencia del padre Comisario, alegando que para aquello habian menester mucho tiempo, y que ellos no le tenian entónces, por estar en la espedicion de su capítulo. Concedióseles lo que pedian, y vueltos á México, pidieron por peticion que no entendiese fray Cristóbal de Cea en aquellas causas, sino que las advocase á sí el padre Comisario, trayendo para esto algunas razones con demasiada libertad y con amenazas de escándalos; y finalmente, porque suplicaron que aquella peticion no la recibiese el padre Comisario por presentada, diciendo que no era su voluntad presentarla (no obstante que ya la habian presentado) les fué concedido lo que pedian, y advocó á sí el padre Comisario aquellas causas, y sentenciadas todas con los discretos, no quisieron ellos sentenciar ni dar su parecer en aquella que el provincial decia haber quemado, dando para ello de palabra algunas causas y escusas, las cuales despues por el mes de Diciembre siguiente de aquel año de ochenta y cinco, siendo llamados y juntos para sentenciarla con otras, dieron por escrito diciendo, que por cuanto en aquel proceso habia negocios que tocaban á sus prelados superiores, ellos como inferiores no se atrevian á tratar de ellos, que por esto se eximian de dar parecer ni sentencia en el dicho

proceso, y suplicaban al dicho padre Comisario general los tuviese por escusados, y lo firmaron de sus nombres: y con ser esto así y quedar solamente por ellos el sentenciar el dicho proceso, tenian tan buenas entrañas que infamaban despues al padre Comisario, formando queja contra él, de que no queria sentenciar ni castigar á aquellos dos frailes contenidos en aquel proceso, de quien el provincial se sentia agraviado.

En aquel capítulo eligieron discreto para capítulo general y difinidores de la provincia, y guardianes y presidentes para todos los conventos della y custodio para la custodia de Tampico, y por no querer pedir dispensacion al padre Comisario general para que pudiesen ser elegidos algunos de los que habian sido cuatro años guardianes, no obstante que hubiese pasado un año de vacacion, como los estatutos generales de Toledo lo mandaban, hicieron guardianes y presidentes á muchos mozos, y con no tantas partes cuantas fuera razon que tuvieran; y entre otras cosas que allí ordenaron fué una, que en ninguna manera hobiese en México procurador ni Comisario de corte nombrado, teniendo puesto el padre Comisario general en quel oficio á fray Pedro de Zárate, como atrás queda dicho, y que el portero de México fuese sacerdote, habiendo quitado el padre Comisario de aquel convento un portero lego por causas muy urgentes y puesto otro en su lugar, tambien lego: y habiéndoles encargado mucho el padre Comisario que ordenasen en aquel capítulo que no se pidiese parecer á letrados seculares, por los daños que desto se seguian y podrian seguir, como de hecho se han seguido muy grandes despues acá en aquella provincia, ordenaron ellos que se pudiese pedir. Aunque las dos primeras ordenaciones destas tres,

nunca quiso el padre Comisario general que se ejecutasen, miéntras en aquella provincia fuere reconocido por prelado, por ser de directo contra lo que él tenia ordenado y proveido, ántes reprendió al provincial y discretos por ello, afeándoselo mucho; con la otra disimuló por entónces, aguardando tiempo mas cómodo.

Celebrado y espedido el sobredicho capítulo intermedio, y estando el provincial y discretos en San Francisco de México, donde tambien estaba el padre Comisario general sin propósito ni aun intento de comenzar la visita de aquella provincia hasta que pasasen algunos dias y estuviesen los guardianes y súbditos en sus conventos, jueves once de Julio del dicho año de ochenta y cinco, un secular español, vecino de México, ó movido con buen celo á su parecer ó inducido por frailes que no querian visita, presentó en la Audiencia real, en acuerdo, una peticion en que avisaba que los frailes de San Francisco estaban discordes y pedia acudiesen á ponerlos en paz. Fué esta, segunda ocasion para que aquella provincia pasase adelante en su inquietud y desasosiego, hasta venir á negar la obediencia á sus prelados, como adelante se dirá; que querer uno entremeterse en oficio ageno y en regir y gobernar casa y familia agena, nunca dejó de ser muy pernicioso. Luego, pues, como el padre Comisario supo de aquella peticion del secular, entendió lo que con esta diligencia bien escusada se pretendia, que era que la visita no se comenzase, y así para deshacer con tiempo esta maraña y trampa, despachó luego su patente por toda la provincia, en que denunciaba la visita della y enviaba los avisos que para mejor hacerse le parecieron mas necesarios, y luego el dia siguiente viernes doce del mismo, la hizo leer allí

en San Francisco de México á toda la comunidad cuando estaban comiendo.

Despues de comer el mesmo dia acudieron el provincial y discretos á la celda del padre Comisario, por una parte muy tristes y cabizbajos por ver que no habian salido con su pretension y intento, y mostrando por otra mucho ánimo y brio, y llevando consigo algunos otros frailes como para que fuesen testigos, presentaron al padre Comisario una peticion muy larga y tan libre y descomedida y tan llena de amenazas de escándalos y otras cosas, pretendiendo que revocase la patente de la visita, que ántes que su secretario la acabase de leer, se la tomó de las manos y la hizo dos pedazos, diciendo, que peticion semejante no se habia de admitir. Despues se la dió al mismo secretario y le mandó que la juntase y guardase para su tiempo. Aquí se entendió y vió claramente que el intento que aquellos padres tuvieron cuando concertaron que la visita fuese despues de haber tenido ellos su capítulo, no fué otro sino librarse por entónces de la visita, con ánimo de resistirla despues, como de hecho lo hicieron con esta peticion y con otros medios extraordinarios que no poco escándalo causaron, porque viendo que el padre Comisario no acudia á su voluntad y que las patentes de la visita estaban ya despachadas por la provincia, y que al mismo provincial habia mandado que durante la visita, para que mas libremente se hiciese, estuviese recogido en una casa, acudieron á los oidores ó á la mesma Audiencia, y uno dellos en nombre de todos fué á hablar al padre Comisario y le representó las quejas qne el provincial y difinidores tenian y los fundamentos de ellas. El padre Comisario le respondió y satisfizo á todo, pero el oidor

para mas satisfacerse quiso ver los recados que el padre Comisario tenia y el concierto que cerca del tiempo en que se habia de comenzar la visita se habia hecho, y visto todo quedó del todo satisfecho, pero rogóle que no se detuviese mas de seis meses en la visita, por que le habian hecho creer que conforme á los estatutos generales no podia durar mas tiempo; estribando en lo que el estatuto dice hablando con los provinciales, á los cuales manda que seis meses ántes que acaben sus óficios dén aviso á los prelados generales para que provean quien visite las provincias, como si en esto mandara alguna cosa á esos prelados generales, ó les tasara ó señalara el tiempo que habian de durar sus visitas. A todo esto le satisfizo el padre Comisario, representándole tambien como aquella provincia tenia sesenta y ocho conventos muy distantes y apartados unos de otros, y que era imposible poderse bien visitar en tan poco tiempo, pero que le daba la palabra de no gastar dia ninguno demasiado, y que si en los seis meses no pudiese visitarla toda, que le daria aviso de ello. Con esto quedó por entónces todo llano en lo exterior, y el padre Comisario, dejando allí en San Francisco de México al provincial, como habia de quedar en otro convento (teniendo esto entónces por acertado, aunque la esperiencia le enseñó lo contrario) salió á su visita, y para comenzarla se fué á Santiago Tlatilulco, donde estuvo un dia ó dos, y de allí salió de hecho como agora se dirá. Pero ántes que de la visita se trate, será bien tratar en general alguna cosa de la mesma provincia y de cosas que en ella se hallan y crian, para que desta manera se proceda con mayor claridad y se entienda mejor lo que en el proceso de la visita se dijere.

Provincia del Sancto Evangelio de México, sus términos, conventos y frailes.

La provincia del Santo Evangelio, que comunmente se llama de México, corre de Oriente á Poniente ochenta leguas y más, esto es, desde la isla y puerto de San Juan de Ulua hasta el convento de Zinacantepec, que es en el valle de Toluca (dejando fuera de esta cuenta el convento de la Habana, que está trecientas leguas por mar, en la isla de Cuba, camino de España): de Norte á Sur se estiende poco, que aun no llega á cuarenta leguas. Tenia esta provincia cuando el padre Comisario general la visitó, sesenta y ocho casas entre grandes y pequeñas, y pocos meses despues le dieron otra con que se llegaron á sesenta y nueve, en las cuales moraban trescientos y setenta frailes profesos, pocos ménos. Los treinta y ocho conventos destos caen en el Arzobispado de México, los treinta en el Obispado de Tlaxcalla y uno en el de Cuba, que es el de la Habana, del cual no se tratará por agora. Están todos los conventos de la provincia del Santo Evangelio, excepto el de la Habana, en la tierra mejor, más fértil y más gruesa y rica de la Nueva España, y la más habitada de toda ella, así de españoles como de indios. Toda ella es tierra templada, más fria que cálida, pero llévase el frio con suavidad, que no es menester lumbre ni fuego para resistirle, ni zamarros, ni ropas de martas; sabe bien la frezada, aunque sea doblada, y no hace mucho daño no tenerla. Solos seis conventos están en tierra caliente y hace en ellos excesivo calor, expecialmente en el de la Veracruz, que

es uno de ellos. Las aguas comienzan en aquella provincia ordinariamente por Mayo, y se acaban ordinariamente por nuestro Padre San Francisco, y á este tiempo llaman invierno: en los demás meses no llueve de ordinario, y á este llaman verano.

Las lenguas mas generales que corren en toda aquella provincia son la mexicana y la otomí, y esta mexicana corre por toda la Nueva España, que el que la sabe puede ir desde las Zacatecas y desde mucho más adelante hasta el Cabo de Nicaragua, que son más de seiscientas leguas, y en todas ellas hallar quien le entienda, porque no hay pueblo ninguno (á lo ménos en el camino real y pasajero) dónde no haya ó indios mexicanos ó quien sepa aquella lengua, que cierto es cosa grande. Dicen que los naturales de aquella tierra y provincia son los otomíes, y que viniendo despues los mexicanos les fueron poco á poco ganando las tierras hasta hacerlos tributarios, y asi tomaron para sí los valles y llanos, tierra fértil y apacible, y los otomíes se apartaron á las sierras y lugares fragosos, como el dia de hoy están. Demás destas dos lenguas mexicana y otomí, hay tambien otras en aquella provincia, y son, la mataltzinga, matzagua, populoca y totonaca y otras algunas, pero son muy pocos los indios de estas respecto de los de las otras, los cuales son sin número.

Tiene aquella provincia dos custodias anejas á ella, la una se dice de San Francisco de Zacatecas, la otra de San Salvador de Tampico. La de Zacatecas cae ochenta leguas de México á la banda del Norte, algo al Occidente, donde están las minas de plata tan nombradas que llaman de Zacatecas, Sombrerete y otras muchas, y las dehesas y pastos de Guardianía, donde se apacienta in-

finidad de ganado, y otras minas y pueblos de la Nueva Vizcaya, rodeados todos de indios chichimecas de guerra: tenia esta custodia diez conventos y casi cuarenta frailes. Hay entre los indios de aquella custodia que están á cargo de nuestros frailes muchas diferencias de lenguas, y por allí se va descubriendo mucha tierra poblada hácia la parte del Norte, y han llegado casi cuatrocientas leguas los españoles y descubierto muchas y muy grandes poblaciones de indios, tierra buena y apacible, á la cual han puesto por nombre el Nuevo México. Han ido con ellos al descubrimiento algunos frailes nuestros, de los cuales murieron tres en la demanda, á manos de los indios bárbaros, por la predicacion del Evangelio: los nombres destos benditos frailes son, fray Francisco Lopez, de la provincia del Andalucía y fray Juan de Santa María, de la provincia de México, ambos sacerdotes y predicadores teólogos, y fray Augustin Rodriguez, lego, de la mesma provincia de México. La custodia de Tampico cae en tierra de la Guasteca ó Panuco, en la costa del mar del Norte, más al Oriente que al Norte, setenta leguas de México, tierra muy calurosa y poco habitada de españoles, y en que ya han quedado pocos indios, y esos son fatigados de otros de guerra sus convecinos, que los persiguen cuando más descuidados los hallan. Habia en aquella custodia siete casas y pocos más religiosos: la lengua general de aquella tierra es guasteca, aunque de ordinario se les predica, y ellos se confiesan, en la mexicana.

De las montañas y llanos de la provincia de México, ganados y otros animales que en ella se crian.

Hay en aquella provincia montañas y sierras muy altas y ásperas, en alguna de las cuales se halla nieve casi todo el año; en ellas y en sus faldas y laderas, y en algunos llanos, hay infinidad de pinos como los de Castilla, con piñas sin piñones, aunque en algunas partes se hallan con ellos: en algunos destos pinares se ven muchos pinos llenos de agujeritos redondos y muy pequeños desde arriba hasta abajo, por una parte y por otra, y en ellos metidas bellotillas de los robles y encinas de la tierra, y dicen que los cuervos las meten allí, así para guardarlas como para poderlas allí mejor quebrar con el pico, aunque otros dicen que aquella es obra del pájaro llamado pito. Hay tambien muy altas y muy gruesas sabinas, muchas encinas, ó por mejor decir robles y guejigos con unas bellotillas pequeñas y amargas. Hay madroños que aunque llevan fruta no la maduran, hay pinabetos, de los cuales se saca una resina blanca muy medicinal y el aceite tan preciado que llaman de abeto, hay tambien cipreses como los de España, y en los llanos, junto á los rios y lagunas, se dan sauces y álamos blancos.

Hay en aquella provincia muchos valles y llanos muy grandes y espaciosos que en esta tierra se llaman sabanas y en Castilla dehesas, donde hay grandes pastos así para ganado mayor como para menor, de lo cual traido de España así para el servicio de los hombres como para su sustento, se ha dado y multiplicado tanto,

que parece que es natural de la mesma tierra segun están llenos los campos: dáse todo como en Castilla, pero con más facilidad, por ser la tierra templada y no haber en ella lobos ni otros animales que lo destruyan como en España, y á menos costa y con menos trabajo, y es tanto lo que multiplica, que hay hombre que hierra cada año treinta mil becerros, sin otros muchos que se pierden y hacen cimarrones. Apenas hay cibdad de indios donde no haya carnecería de vaca para los naturales mesmos, en que mueren infinidad de reses, y para esto hay obligados españoles, y todo vale muy barato; de cueros de este ganado van las flotas cargadas á España, que esta mercadería y la grana es la que de ordinario va de esta tierra á Castilla. Para sola manteca es gran suma lo que en aquella tierra se mata de puercos, porque se hace del gordo del tocino y come en los dias de pescado por bula y previlegio que hay para ello. De los animales de España ultra de los sobredichos, se crian en aquella tierra gatos, galgos y perros de toda suerte en grandísima abundancia; porque para todo género de animales es tierra muy viciosa, aunque se cuente entre ellos los racionales. Dánse gallos y gallinas de las de Castilla, y críanse con mucha facilidad y sin ningun trabajo; dánse palomas de las mansas, patos y gansos.

Animales de carga no los tenian los indios en su antigüedad, ellos mesmos se llevaban á cuestas sus cargas, y agora tambien lo hacen por la mayor parte, y no solo las suyas, pero tambien las de los otros, y esto era y es general en toda la Nueva España; pero de otros animales hay muchas diferencias en la provincia del Santo Evangelio: decirse há de algunos de ellos muy sucintamente. Hay conejos, liebres y venados como los de

Castilla; hállanse tigres pequeños y leones grandes, aunque no tan bravos como los de Africa: dánse micos, tejones y lobos, y unos como perros que en aquella tierra se llaman coyotes, que hacen todo el mal que pueden al ganado menor y á los venados; crian los indios una casta de perros de la tierra, lisos y sin pelo ninguno, los cuales eran antiguamente su comida, y aun agora no les saben mal ni los desechan, aunque mas aficionados son á carne de vaca.

Hállanse unos porquezuelos que parecen algo á los de España, y los comen los indios, y hay otros que tienen el ombligo en el lomo y de él les sale un olor muy malo. Dánse zorras que parecen á las de España, así en el cuerpo y pelo como en perseguir á las gallinas; hay gran abundancia de unos que llaman zorrillos, del tamaño de lechones de dos ó tres meses, salvo que son mas rehechos y bajos, con la cola muy larga, el pelo negro y como de puerco y el hocico larguillo, estos son tambien enemigos mortales de las gallinas, y cuando los hieren se hacen mortecinos como las zorras de España, las hembras tienen en la barriga una como bolsa ó faltriquera donde crian y traen metidos sus hijuelos desde chiquitos hasta que ya son grandecillos, cuando ya pueden andar abren aquella bolsa y salen á pasearse y buscar de comer, despues los tornan á recojer en ella, cosa cierto muy digna de consideracion. Otros animalejos hay que tambien se llaman zorrillos, pero son pequeños y muy vistosos, de color amarillo, blanco y negro, con una cola muy grande, á manera de plumaje muy galano; estos echan de sí un vapor ó humo y orines llenos de tan grande hediondez que no hay hombre que lo pueda sufrir, especialmente cuando se

ven en aprieto que los quieren matar ó cojer, hace este hedor huir á los perros que los siguen y tíranles estas armas cuando les van dando alcance, si cae aquel humo ó vapor en alguna ropa, con grandísima dificultad ó nunca se limpia, por que la deja como podrida, y si en alguna pieza ó casa echa este animal su perfume, especial cuando se ve acosado, dura allí el hedor por dos ó tres dias; es un animalejo este que no es bueno mas de para la vista, que cierto la tiene graciosa, pero es grande é intolerable el contrapeso. Otro animal se halla en aquella tierra del tamaño de un lechon, al cual parece en los pies y en la cabeza, llámanle los españoles armado, porque tiene todo el cuerpo cubierto de unas conchas puestas por órden como hojas y láminas de armas, mete la cabeza debajo de aquellas conchas, y con esto le parece estar seguro; es animal muy tímido y así con facilidad le cojen los indios. Hay dos maneras de estos animales, unos que tienen no mas de tres órdenes de aquellas conchas, y estos son mortíferos si los comen; de siete indios que en un pueblo comieron uno destos murió luego el uno de repente, los demás cayeron enfermos y dos de ellos quedaron como tontos, pero volvieron en sí con piedra bezar que se les dió con una poca de azahar: los otros tienen muchas órdenes de conchas y no hacen mal á quien los come, y en cogiéndolos los indios se los comen asados, por que dicen que son muy buenos y sabrosos.

De algunas sabandijas y animales ponzoñosos, demás de los dichos.

Hállanse en aquella provincia, especialmente en las tierras calientes, algunas sabandijas ponzoñosas, así como víboras, las cuales se hacen muy grandes y matan como las de España. Hállanse alacranes rubios ó bermejos, aunque no tan ponzoñosos como los de Castilla. Dánse en lo de Xalapa, hácia la Veracruz, unas que llaman niguas, las cuales son negras, más chicas que las más chicas pulgas que se pueden hallar, estas sin sentir, se entran de ordinario entre las uñas y debajo de los dedos de los piés y van comiendo y metiéndose por la carne y engordando muy aprisa, hasta que están (si las dejan mucho tiempo) tan grandes como granos de cañamon y aun como granos de lenteja; dan mucha pena y pesadumbre y causan gran comezon, hánse de sacar con mucho tiento para que salgan enteras, porque si se hacen pedazos ó rebientan dentro del hoyo y cueva que han hecho dejan allí muchos hijos, los cuales ahondan la cueva y hacen otras, con que acontece perder los dedos. El remedio que tienen los españoles donde hay estas niguas, es traer limpios los pies y cubiertos de manera que no hallen por donde llegar á las carnes.

Dícese comunmente que hay en lo de México unas culebras muy grandes, que con solo el anhélito y resollo detienen y atraen á sí un conejo y aun un venado, y que desta manera cazan y se sustentan, y afirman que

si con una espada ú otra cosa aguda les cortasen este anhélito, que luego reventarian, y que esto ha ya sucedido.

De las aves de la tierra, que hay en aquella provincia de México.

Aves de la tierra hay muchas en aquella provincia, y entre ellas las mas estimadas son los gallos de papada y las gallinas, á los cuales en España llaman gallos y gallinas de las Indias. Hay muchas codornices, las cuales tienen la carne, pluma y vuelo, con el sabor como las perdices de España, pero son pequeñas y no conciertan con ellas en el pico ni en los piés. Dánse grullas, ánades, ansares y garzas y patos de mil maneras, todos como los de España. Hay muchos cuervos en todas las tierras frias y son como los de España, con aquellas agudezas é instinto natural para enterrar y guardar la comida y acudir despues por ella.

Hállanse en toda la Nueva España y más en tierras calientes, unas aves llamadas auras, poco menores que un cuervo, y de aquel color, aunque tienen poca carne y mucha pluma, y un vuelo el mejor y mas vistoso de cuantas aves hay en aquella tierra, en la cual son muy provechosas porque la limpian de todas las suciedades y hediondeces, á causa de que no comen sino carne podrida ó hedionda, y tienen un instinto natural que luego barruntan y huelen donde la hay y acuden á ella. En la provincia de Yucatan, donde hay muchas de estas aves, cuando los indios han herido algun venado con alguna flecha y no cae ni le pueden coger, dejánle ir, y

pasados dos ó tres dias vuelven hácia aquella parte, y subidos en un árbol alto atalayan á todas partes, y donde ven que andan muchas de aquellas auras haciendo caracol en el aire y revoloteando, allí acuden á buscar su venado, donde infaliblemente le hallan que ya comienza á oler mal, lo cual á ellos no es impedimento para que le dejen de comer. Hay en la provincia del Santo Evangelio muchas diferencias de pájaros cantores, y entre ellós unos pequeñitos que llaman gorriones, por que parecen á los de España, los cuales cantan muy suave y dulcemente, especial cuando están enjaulados. Otros hay mayores que tiran un poco á las calandrias, y llámanse en lengua mexicana cenzontlahtoles, que quiere decir cuatrocientas lenguas, porque remedan, mayormente cuando están enjaulados, á cuantas maneras de pájaros oyen cantar, y aun á los gatos, perros y lechones. Otros pajaritos hay allí y en toda la Nueva España, los mas pequeños que hay en gran parte del mundo, parecen cigarroncillos, y así hacen ruido como cigarras, tienen un pico largo, y con aquel, sin sentarse sino siempre volando, sacan la miel que hallan en las flores y rosas, y con ella y el rocío que allí dentro se recoge y ellos sacan se sustentan, y andan de una flor en otra zumbando con una ligereza que espanta; son tan delicados y tienen tan poco espíritu, que acontece quedarse asidos y presos en una tela de araña: la pluma destos pajaritos es muy delicada, verde, azul, colorada y parda y de otras colores, de ella hacen los indios de aquella tierra las imágines de pluma que se llevan á España, y donde de ordinario y con más curiosidad se hacen es en Michoacan, donde hay muchos de aquellos pajaritos.

De los árboles frutales que hay en aquella provincia, así traidos de España como de la mesma tierra.

Los árboles frutales traidos de España, que se han plantado y llevan fruta en aquella provincia del Santo Evangelio, son los que se siguen: todo género de naranjos, limos, limones y cidros, hay tambien nogales, manzanos, granados, duraznos, melocotones, priscos, damascos, albarcoques, albérchigos, membrillos, perales, higueras, cirhuelos y guindos, y todos llevan mucha y muy buena fruta, excepto los cirhuelos y guindos que llevan poca y ruin: dánse tambien uvas y casi todas son negras, y algunas olivas y algunas otras frutas.

De los árboles frutales de la mesma tierra, se dirá en suma alguna cosa, y primeramente de los capulíes, los cuales parecen mucho, casi en todo, á los cerezos de España, la fruta que llevan parece á las guindas en el color y proporcion y á las cerezas en el sabor; son muy sabrosas y estímanse en mucho. El aguacate es un árbol muy hermoso y alto aunque poco fuerte. llevan los de aquella tierra de México una fruta del tamaño y color de brevas muy gruesas, tienen gran hueso y poca carne aunque muy sabrosa y sana; en otras partes se hacen mayores, como á su tiempo se dirá. El anono es un árbol grande y fofo, lleva una fruta tan grande como grandes naranjas, cuando está madura tiene la corteza amarilla y blanda, la carne es blanca,

llena de muchas pepitas mayores que las de las algarrobas; es fruta ventosa y no muy sana, y hay muchas diferencias de estas anonas, unas mejores que otras. En las tierras calientes se dan unos árboles que se llaman zapotes, de los cuales hay muchas diferencias, todos son poco fuertes escepto el chicozapote de quien adelante se dirá: unos destos llevan la fruta del tamaño de una naranja y de aquella proporcion, con la carne blanca y á estos llaman zapotes dormilones, porque dicen que provocan á sueño, otros tienen la carne amarilla, otros negra á manera de xirapliega y todos son buenos de comer; tienen unos huesos grandes, la corteza es blanda, mas que la del aguacate.

Otro género de zapotes hay que se llaman chicozapotes, el árbol es muy recio y dura mucho sin corromperse, y destos hay algunos como grandes nogales; su fruta cuando mas crece es del tamaño de una naranja mediana, y esta en unos es redonda, en otros chata y en otros aovada, todos tienen la corteza muy blanda y delicada, de color pardo; la carne es entre blanca y verde, muy delicada, suave y sabrosa, hay entre ella tres y cuatro pepitas de color castaño del tamaño de las de las algarrobas, aunque mas largas, y pegada á ellas se halla en algunos de los chicozapotes una resina blanca muy buena para la dentadura y para desflemar, los que no tienen ninguna pepita son mejores; cuando no están maduros son desabridísimos los unos y los otros, y ahogadizos como los nísperos.

Otros hay que llaman zapotes colorados, cuyo árbol es muy grande y fofo, la fruta se hace del tamaño de una mazorca ó husada de lana hilada, salvo que no tiene mas de una punta, la corteza es parda por defuera,

la carne colorada cuando está de sazon, tiene en medio un hueso grande y largo y á veces dos y á veces tres, es fruta muy sabrosa y de mucha substancia, aunque no muy fácil de dijerirse, está en el árbol año y medio y aun mas, y aun no acaba allí de madurar, que despues la meten entre maiz ó ceniza ó entre ropa para que madure: sale pegada á las mesmas ramas y tronco del árbol, como la berruga en el cuerpo del hombre, y de aquel tamaño, despues va poco á poco creciendo, hasta que se pone tan grande como dicho es y aun mayor. Otros árboles hay tambien en tierra caliente de lo de México, llamados nances, que tiran un poco á la encina, su fruta es como manzanillas muy pequeñas y sabe un poco á ellas, pero no tiene pepitas, sino un hueso pequeño redondo, la corteza del árbol sirve en lugar de zumaque para curtir los cueros, y quemada y hecha polvos aprovecha mucho á las llagas viejas y podridas. Tambien hay otros árboles en tierra caliente llamados vayabos, de madera muy recia y del tamaño de los naranjos, aunque no con tantas ramas ni tanta hoja, la fruta es del tamaño de las manzanas medianas, y unas son redondas y blanca la carne, otras aovadas con carne colorada, y estas son las mas sabrosas, cómense todas ellas con cáscaras, la cual en todas es verde, y cuando están muy maduras tira un poco á amarilla; fruta es sabrosa, aunque muy recia para los de flaco estómago, si se come por madurar restriñe, y si está muy madura hace contrario efecto: á los recien venídos de España les huele á chinches.

Dánse ansi mesmo en tierra caliente muchas diferencias de ciruelos, todos los cuales son árboles muy fofos y echan la fruta antes que la hoja: unas destas ci-

ruelas son coloradas, otras moradas, otras como naranjadas, parecen, aunque poco, en la vista y sabor á las de España, y tienen gran hueso y poca carne. En tierra caliente se dan asi mesmo unos árboles que llaman cocoyoles, que son casta de cocos ó de palmas, hácense muy altos y muy fofos, lleva cada uno en cada un año cuatro racimos, y en cada racimo mucha fruta del tamaño de una nuez con su cáscara verde aunque redonda, debajo de esta cáscara que es algo dura, tiene una carnaza blanca que los indios chupan y comen y dicen ser sabrosa, y debajo de aquella carnaza hay otra cáscara tan dura y recia que es menester piedra ó martillo y buena fuerza para poderla partir, y dentro de aquella fortaleza está el meollo, el cual es tan grande como una avellana grande y tiene sabor de almendras y es de mucho nutrimento; de esta carne se hacen requesones muy parecidos á los de leche de cabras ó de ovejas.

De las tunas, plátanos y magueys.

Dejando de tratar de otros muchos árboles fructíferos que hay en aquella provincia de México, pareció bien tratar en este lugar de solos tres, si árboles se pueden decir, que son las tunas, plátanos y magueys, por ser todos tres muy particulares. Viniendo pues á la tuna es de saber, que es una mata ó árbol de unas pencas anchas y espinosas de casi media vara de largo cada penca y un coto de ancho, las cuales van naciendo y saliendo una de otra y de ellas sale la fruta; ha llegado ya la

tuna á España, y llaman allá á su fruta higos de las Indias, pero estímanla en poco, aunque á la verdad es fruta delicada, suave y muy saludable. Tiene la cáscara tierna, ménos gruesa y más blanda que la de un limon, con unas espinillas tan agudas y sutiles que no se ven, ni estando allí en la tuna, ni cuando están hincadas en las manos, donde causan grandísima pesadumbre y un dolor agudo, y por esto se tiene mucha cuenta al tiempo que las cojen, de quitarles aquellas espinillas con algun paño ó otra cosa áspera. Unas destas tienen la carne amarilla, otras blanca, otras morada y otras colorada, las blancas y moradas son las mejores y mas preciadas, y las coloradas tienen tal virtud que los que comen muchas dellas echan la orina de color de sangre, y si no saben este misterio, temen y desmayan, pensando que procede de alguna interior enfermedad.

Tambien hay otro género de tunas donde se cria la grana, tienen estas las pencas mas redondas y menos espinosas y llevan la fruta mas pequeña y menos sabrosa, destas se saca en aquella provincia gran suma de grana muy fina y se lleva encajonada en las flotas á España; para plantar las unas y las otras, no es menester más de cortar una penca y ponerla en el suelo aun sin cubrirla, y de allí sale otra y luego de aquella otra, con que se hace un árbol.

El plátano es un árbol que se pone de la cepa como la caña, aunque tambien se trasponen los hijos arrancados con una poca de la cepa, y presto y con facilidad prenden, hácese el plátano tan grueso como el muslo y más, y es todo de cortezas unas encima de otras, todas verdes, tiernas y frescas, y de color entre blanco y verde. Hácese el plátano de tres y de cuatro varas de

alto; las hojas salen del mesmo tronco y son verdes, anchas y largas, y tanto que hacen sombra para guarecerse del sol, y con dos ó tres dellas que un indio se pone sobre la cabeza cuando llueve, se defiende del agua; no echa cada pié destos más de un solo fruto, el cual es un racimo en que suele haber ciento, doscientos y aun trescientos plátanos, más y ménos: cada plátano es de un geme y aun de un palmo de largo, y de tres y cuatro dedos de grueso, unos más y otros ménos, los que son pequeñitos y delgados son tenidos por mejores y llámanlos dominicos, porque dicen los trujeron de la isla de Santo Domingo. Los unos y los otros son por la mayor parte enarcados á manera de corneta, más y ménos, la corteza es verde ántes que maduren y amarilla cuando están maduros con sazon, la carne es dulce y sabrosa, pero recia y ventosa; cómense crudos y asados, y hácese dellos potage y aun se frien como zanahoria, y tambien se pasan y se hacen dellos panes como de higos: en cortando el racimo se pierde el árbol que le llevó, pero de la cepa salen otros hijos, y aquellos en poco tiempo se hacen grandes y van cundiendo, de suerte que muy en breve se hace un gran platanar. Es árbol de tierra caliente y quiere agua con que se riegue, ó lugar y tierra muy húmeda.

El maguey es una mata de muchas pencas anchas y gruesas y acanaladas, de mas de á vara de largo, las cuales tienen en las puntas unas puas muy recias y agudas, aprovecha este árbol ó mata para muchas cosas, y tiene muchas virtudes y propiedades. Las pencas sirven de leña para el fuego, y de tejas para cubrir casillas y chozas, y de canales para los terrados, por las cuales corre el agua que llueve y sale afuera sin tocar

en las paredes; de estas pencas con mucha facilidad se saca hilo, como se saca del cáñamo, aunque diferentemente y sin tanto trabajo y beneficio, y dellos se hacen cuerdas y sogas y lienzo basto: las puas sirven de clavos y de agujas, déjanles á cada pua una hebra, de manera que aguja y hilo es todo una pieza, y con esto se cose cuando se ofrece necesidad y no hay mejor recabdo; con estas mesmas pencas y con los cogollos aplicados calientes á las heridas frescas, las preservan de corrupcion y las sanan maravillosamente. Echan algunos magueys, que llaman hembras, unos tallos y varas tan largas y gruesas, que sirven de maderos y tirantes para cubrir casas: en el corazon del maguey macho hacen los indios un hoyo y concavidad y por allí mana una agua miel muy delicada, de la cual se hace vinagre muy bueno y miel muy medicinal que vale y sirve mucho en lo de México en lugar de miel blanca, con esta miel y con la raiz de un árbol se hace el vino de la tierra llamado comunmente pulchre, tan fuerte y hediondo que pocos de los que lo beben, como no sea en poca cantidad, dejan de emborracharse, y este vino con el que va de Castilla es la destruicion de los indios, por que son miserables y no saben irse á la mano en viendo la ocasion, y como por nuestros pecados hay tantos estancos de vino en todo lo de México, aun en pueblos no grandes de indios, introduccion nueva y novedad tan perniciosa con que tanto vino se consume, forzosamente ha de haber borrachos sin cuento; porque tienen allí la taberna pública que en buen romance se pone para ellos, y aun con tanta rotura y libertad, que por que en un pueblo de la provincia de Michoacan un indio fiscal echó presos á otros indios por que se em-

borrachaban, fué reñido y aun penado por el que tenia el estanco del vino, alegando que se perdia y que no sacaba lo que le costaba el dicho estanco; por que segun parece ha llegado á tanta miseria aquella tierra que se vendian estos estancos á trescientos y á cuatrocientos y á mas pesos, segun era el pueblo donde se ponia: remedie Dios tanto mal, como puede, que es menester. Cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce visitó aquella provincia de México no habia nada desto, pero no tardó mucho en introducirse de la manera que dicho es. Volviendo, pues, á nuestros magueys, pónenlos y plántanlos los indios por su órden, como en España se ponen las viñas, y tienen grandes heredades y montes dellos en las tierras frias, y cultívanlos con mucho cuidado. Otro género de maguey hay mas delicado, de que se hacen cuerdas delicadas, y aun otro se dá en la provincia de Honduras y en otras partes, de que se hace el hilo delgado y curioso llamado pita.

De los rios, minas, trigo, maiz, hortalizas y legumbres y flores que hay y se dan en aquella provincia.

En la provincia del Santo Evangelio pocos son los rios que hay, pero hay muchas lagunas, del uno y del otro se dirá á su tiempo. Demás de las muchas minas que como dicho queda, hay y se benefician en la custodia de Zacatecas, hánse descubierto otras muchas muy ricas en lo de México, de las cuales se saca mucha plata, y cada dia se van descubriendo otras, aunque ni

con unas ni con otras medran mucho los indios, y dicen es la causa el mal tratamiento que en ellas les hacen y la fuerza y violencia con que á ellas los llevan, y el desórden que tienen los mineros y los que se los dan en llevarlos y detenerlos allá.

Trigo se da en aquella provincia de lo llevado de España en mucha abundancia, así de regadío como de secano. Cebada se da poca, por que no se dan á sembrarla por haber como hay tanta abundancia de maíz, el cual es el trigo de toda la Nueva España que tenian y tienen los naturales; de el maíz hacen tortillas, que es el pan ordinario de los indios y aun de los españoles, cuando no se halla trigo, hacen asimesmo de la masa deste maiz una bebida muy sana y regalada que llaman atol, la cual parece á las puches, gachas ó poleadas de Castilla, y es de mucho sustento y tan medicinal, que se da á los enfermos por muy saludable. Sin esto hacen otras muchas diferencias de atol, segun lo que mezclan con la masa del maíz, y destos venden en los trianguez, que son los mercados, de los cuales se hacen tantos, que no hay pueblo como no sea demasiado de pequeño, donde no haya mercado un dia en cada semana, y en algunos pueblos grandes son gruesos los mercados, así como en México, Tlaxcalla, Cholula y otros.

De las hortalizas y legumbres de España se dan en lo de México todas las que se dan en Castilla y han traido á estas partes, todas en mucha abundancia. De las de la tierra se dan unas cebolletas pequeñas que en lengua mexicana se dicen xonacatles; dánse acederas y hállanse berros como los de España; dánse bledos de la tierra, cuya semilla comen los indios; siembran y cogen en sus milpas (que son sus heredades), unos como

cenizos que mezclan con sus comidas; cogen mucho chile ó agi, que son los que en España llaman pimientos de las Indias, especia muy sana y provechosa. Cogen asimesmo muchas maneras de frisoles que son de gran sustento, así para los indios como para los españoles, y otras muchas maneras de yerbas, raices y legumbres, sustento y regalo de los mesmos indios.

De flores de la tierra hay muchas diferencias, muy odoríferas y vistosas, así en los lugares frios como en los calientes, aunque en estos mas y en mayor abundancia, de que los indios hacen curiosos ramilletes, pero apénas hay una que parezca en el olor á las de España. De estas se da mucha rosa castellana y dánse todo el año claveles y clavellinas de todas colores: dánse alelíes, torongil, ruda, poleo, ajedrea, orégano, cominos, alearabea, yerba de Nuestra Señora, hinojo y otras yerbas de las llevadas de España que seria largo proceso quererlas contar. En las tierras calientes se da algodon, de que ordinariamente se visten los indios y indias en toda la Nueva España, aunque ya muchos usan y se visten paño de lana y sayal de lo que por acá se hace. Dígase agora de su vestido, para que se concluya esta materia tan larga, que razon es que volvamos á nuestra visita que parece estaba ya olvidada.

Del vestido y trage de los indios y indias de la provincia del Santo Evangelio.

Los indios de aquella provincia, y casi de las demás de la Nueva España, andan comunmente descalzos de pié y de pierna, los que traen calzados los piés usan de sandalias como las de los frailes de nuestro Padre San Francisco, á las cuales llaman cacles, porque son como los cacles que ellos usaban en su antigüedad y agora muchos de ellos usan. Calzan zarahuelles largos y visten camisa como españoles, con su cuello y polainas, y traen por capa una manta larga de algodon añudada por encima del hombro, á manera de los mantos que usan las gitanas en Castilla, pero muy labrada de hilo de colores y aun de seda, con fluecos de lo mismo, cada uno segun es más ó ménos curioso y tiene más ó ménos posibles; tambien traen sombreros como los españoles, y este es el vestido y trage ordinario de los indios, aunque ya muchos traen jubones, otros xaquetas y casacas, otros usan zarahuelles de paño y herreruelos de lo mismo, otros calzan zapatos y calzas de españoles y aun botas, y algunos traen del todo el vestido español. El vestido de las indias es una toca larga, blanca, con que cubren la cabeza, la cual les sirve de manto, unas la traen mas larga que otras, pero en lo de México á ninguna llega hasta el suelo; por camisa, jubon y gorguera traen unos que llaman vaipiles, hechos de algodon, labrados curiosamente como las mantas de los indios y

con mas curiosidad, con sus orlas muy galanas, son á manera de capuces sin mangas ni cuellos, más y ménos largos, y por lo menos llegan á la rodilla. En lugar de saya traen unas que llaman nàvas, que son cómo faldellines, hechas tambien de algodon, mas y menos curiosas, las cuales llegan de ordinario hasta el pié: todas las indias si no son cuál y cuál, andan descalzas de pié y de pierna, y no traen mas vestido del referido. De los indios de la provincia del Santo Evangelio, los mas curiosos y políticos son los mexicanos, así en el vestido como en el aseo de sus casas y trato y conversacion, las demás naciones no son tanto, y los mas rústicos y toscos son los otomíes y populocas. Hay entre ellos, especial entre los mexicanos, oficiales de todos los oficios, y mercaderes y tratantes gruesos, y los unos y los otros son particularmente aficionados y devotos de nuestro estado y frailes, á los cuales tienen grandísimo respecto y reverencia, y les son muy obedientes y hacen muchas limosnas, así á ellos como á sus conventos é iglesias.

Visita de la provincia del Santo Evangelio.

Volviendo pues á Santiago Tlatilulco, donde quedó el padre fray Alonso Ponce, Comisario general de la Nueva España, de camino ya para la visita de aquella provincia de México. es de saber que llevando en su compañía á su secretario, y para que le ayudase á un fraile de la provincia de Guatemala llamado fray Fran-

cisco Salcedo, buena lengua mexicana, predicador y buena pluma, y á fray Juan Cano el lego atrás dicho, salió del dicho convento algo de mañana, martes veintitres de Julio del año de mil quinientos ochenta y cinco, y pasado un buen pedazo de la laguna de México (de quien adelante se tratará) por una calzada de piedra de media legua, en que se pasan muchas acequias por puentes de madera, pasó últimamente una muy grande por una puente de piedra, junto á la cual está un poblecito de indios mexicanos, y en él, arrimada á un cerro, una ermita é iglesia llamada Nuestra Señora de Guadalupe, á donde van á velar y tener novenas los españoles de México y reside un clérigo que les dice misa. En aquel pueblo tenian los indios antiguamente en su gentilidad, un ídolo llamado Ixpuchtli, que quiere decir vírgen ó doncella, y acudian allí como á santuario de toda aquella tierra, con sus dones y ofrendas. Pasó por allí de largo el padre Comisario y luego allí junto, subió y bajó una mala cuesta que llaman de Guadalupe, y pasadas otras dos ó tres no tan malas y dos ó tres pueblos, entre ellos uno llamado Santa Clara, donde hay muchas y muy fértiles viñas de magueys y se hace el vino que atrás queda dicho, llegó temprano al pueblo y convento de San Cristóbal Ecatepec, tres leguas de Tlatilulco, dos y media de Guadalupe, y una de Santa Clara; fué allí muy bien recebido y detúvose hasta el sabado siguiente. Es aquel pueblo de mediana vecindad, está un poco apartado de la laguna de México, en la falda de un cerro pelado y muy airoso, y por eso le llaman Ecatepec, que quiere decir cerro de aire ó viento, junto al cual, en la mesma ladera, hay unas caserías y labores de trigo. Es aquel pueblo y los demás de aquella

guardianía de indios mexicanos, que hablan aquella lengua y caen todos en el Arzobispado de México. El convento es bonito, hecho de cal y canto, con su claustro alto y bajo, celdas y dormitorios, faltábale la iglesia y esta tenia de prestado. El agua que allí beben es llovediza, recógenla en un bonito algibe, y hay una anoria de agua salobre para la huerta, en la cual hay muchos duraznos y albarcoques, muchas parras y otros árboles, con mucha y muy buena hortaliza: fué aquel convento de los padres de Santo Domingo y diéronlo por otro á los nuestros, por que á los unos y á los otros fué el trueque muy á propósito. Allí se celebró la fiesta de San Cristóbal que es la vocacion del pueblo y convento; á la cual acudieron los indios de la guardianía y muchos españoles, y hízose todo con mucha solemnidad y regocijo: allí vino por mandado del padre Comisario para ser su nauatlato en aquella visita, fray Alonso Urbano, el que habia ido á visitar la provincia de Yucatan, que á la sazon moraba en el convento de Tezcuco, y como dicho es, era lengua mexicana y otomí. Visitó el padre Comisario aquel de Ecatepec, en el cual moraban á la sazon tres religiosos.

Sábado de madrugada veintisiete de Julio, salió el padre Comisario de San Cristóbal y allí junto á las mesmas casas, pasó por una puente de piedra un rio que llaman de Cuauhtitlan, con cuya agua muelen unos molinos que están pegados á la mesma puente, y dejando el camino real de las carretas, tomó otro que va por junto á la laguna sobredicha de México, y pasados algunos arroyos que van á dar á ella, y unas ciénagas y pántanos por unas pontezuelas de madera, pasó asimesmo por medio de un pueblo de indios mexicanos llama-

do San Bartolomé, visita de los padres Agustinos de un convento allí cerca que se dice Uculma. Luego pasó junto á la iglesia otro arroyo por una puente de piedra, y andado un buen trecho por una calzada hecha á manos, llegó á otro pueblo de los mesmos indios llamado San Cristóbal, de la guardianía de Tezcuco, por el cual pasa otro bonito arroyo, con cuya agua, allí dentro del pueblo, muele otro molino. Pasó de largo, y andado otro trecho y pasado otro arroyo, llegó á otro pueblo de los mesmos indios y guardianía llamado San Luis: salieronle los indios á recebir, pero no se detuvo con ellos mas de á darles las gracias, y pasados otros dos arroyos por sus puentes de piedra, y andadas finalmente en toda aquella mañana cuatro leguas de buen camino, llegó temprano á decir misa á la cibdad y convento de Tezcuco, donde se le hizo muy solemne recebimiento y se detuvo hasta el mártes siguiente. En este tiempo se visitó aquel convento, en el cual habia estudio de artes, y se hizo eleccion de guardian, atento á que el que habian hecho en el capítulo de Xuchimilco, por ser muy viejo habia renunciado y se le habia admitido la renunciacion. Salió electo por guardian el sobredicho fray Alonso Urbano, que como queda dicho iba por nauatlato, con el cual y con otros tres habia el padre Comisario general dispensado, con el parecer de los discretos de la provincia, para que pudiesen ser elegidos en aquella eleccion y en la de Tlaxcalla, cuya guardianía por otra renunciacion semejante estaba vaca, no obstante que despues de haber sido cuatro años guardianes no habia pasado un año de vacatura. Sobre esta eleccion de Tezcuco hubo despues nuevos pleitos y no pequeños, como adelante se dirá. Está aquel convento acabado, con su clautro alto y bajo, dormito-

rios, iglesia y huerta, la cual está muy bien cercada y tiene muchos membrillos, parras, duraznos, higueras melocotones y nogales, y un buen esparragal; con mucha y muy buena hortaliza; riégase todo con un buen golpe de agua que le entra encañada. Es aquel el convento más antiguo de la provincia y donde se dice por cierto que se edificó la primer iglesia de las de Nueva España. Allí está la cabeza de fray Juan de Rivas, uno de los doce primeros frailes que vinieron á estas partes, varones apostólicos y de mucha sanctidad, tiénenla en una ventana guardada con una reja de hierro, junto al altar colateral á la parte de la epístola en la capilla mayor, junto á la puerta por donde van á la sacristia. Están asimesmo enterrados en aquella iglesia, otros dos religiosos que en su vida fueron tenidos por siervos de Dios y verdaderos frailes menores, el uno se llamaba fray Juan de Aora, sacerdote flamenco, uno de los tres primeros frailes que vinieron á aquella tierra ántes de los doce, el año de veintitres: el otro se llamaba fray Miguel de las Garrobillas, asimesmo sacerdote español, que fué á aquella tierra despues de los doce, el año de treinta y uno. La vocacion del convento de Tezcuco es de San Antonio, en el cual cuando no hay estudio moran de ordinario cinco y seis religiosos. La cibdad de Tezcuco está fundada muy cerca de la laguna de México, siete leguas de aquella corte, tiene gran poblacion de indios; cae con todo su districto en el Arzobispado de México; hablan los tezeucanos la lengua mexicana muy cortada y polida, y toda es gente devota muy particular de nuestro estado. En la sierra, que no está lejos de allí á la banda de Oriente, hay algunos indios otomíes, y los unos y los otros están á cargo de nuestros frailes cuan-

te á la doctrina y sacramentos. Solia ser Tezcuco y su tierra antiguamente reino por sí, que no reconocia vasallage al de México. Dicen que cuando llegó allí el marqués del Valle la primera vez, habia sesenta mil indios de guerra y que pasados algunos años los contaron y no hallaron sino diez y ocho mill, y cuando el padre Comisario general llegó allí, apenas habia cinco mil, y desta manera van mermando en toda la Nueva España, así por pestilencias y mortandades que ha habido, como por malos tratamientos que les han hecho. Desde aquella cibdad fueron por la laguna los bergantines con que se ganó México; residen en ella como cien españoles, dellos obrageros que hacen paños, sayales y jergas, dellos labradores y dellos tratantes y mercaderes. Hácense allí muy buenos sombreros de frailes y de seglares, hácense rosarios, dedales, devanadores y otras curiosidades, porque son los indios muy hábiles. Hay en aquella cibdad una casa que llaman tecpam, la cual fué del rey de Tezcuco, en que él moraba, y aunque antigua es muy de ver; hay en ella muchos y muy buenos aposentos y una buena huerta, una legua de allí está otra tecpam en un cerro, que era la casa de recreacion del mesmo rey, es muy vistosa, pero está maltratada y de antigua se va cayendo y arruinando: sacrificaban en ella en su gentilidad mucha carne humana.

Miércoles treinta y uno de Julio, dejando allí en Tezcuco el guardian recien electo por su presidente al que leia las artes, salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella cibdad y convento, y andada media legua larga de camino llano, en que se pasan un arroyo ó dos, llegó ántes que fuese de dia al pueblo de Chiautla. Pasó de largo sin detenerse, y pasado otro ú otros

dos arroyos, llegó, por camino llano, al camino real de los carros que habia dejado cuando salió de Ecatepec, el cual vá desde México á la Veracruz, y andadas por él tres leguas y media, en que se pasan otros dos arroyos, y últimamente una barranca por una puente de piedra (como atrás queda dicho), llegó á decir misa al pueblo y convento de Otumba, donde se le hizo muy solemne recebimiento. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, celdas, dormitorios y iglesia, todo de buen edificio; tiene una muy buena huerta en que se dan los mismos árboles y hortaliza que en Tezcuco, riégase con un golpe de agua que se sangra de una fuente que trujo á aquel pueblo un fraile nuestro de aquella provincia, por unos arcos de obra maravillosa que el dia de hoy se llaman de Tembleque, del nombre del dicho fraile. La vocacion del convento es la Concepcion, moraban en él cuatro religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos dos dias. El pueblo de Otumba cae ocho leguas de México entre Oriente y Norte, es de gran poblacion de indios mexicanos, tiene muchos subjectos de los mesmos indios, entre los cuales hay algunos otomíes, y todos caen en el Arzobispado de México.

Viernes dos de Agosto dia de la Porciúncula salió el padre Comisario, antes que amaneciese, de Otumba con un indio por guia, el cual como era de noche, yendo por unas barranquillas y cuesta arriba, perdió el camino y le llevó á unas casas y millpas de indios donde le amaneció y se echó de ver el yerro. Pusiéronle los indios en el camino que habia dejado, y mostrándole por donde habia de ir, se volvieron, y al subir pasó un portezuelo, el cual bajado, llegó á un razonable pueblo

de indios mexicanos llamado Santiago, visita del convento de Calpulalpa, de donde le salieron á recebir los vecinos con gran fiesta y solemnidad. Sacaron buen trecho del pueblo un Cristo grande, de bulto, crucificado, con sus acólitos y ciriales y su turiferario que le iba incensando con una devocion y sinceridad estraña; allá junto á la iglesia, en medio de la calle, tenian la imágen de Santiago, asimesmo de bulto, puesta en un caballo blanco, enjaezado y el santo armado, y hechos muchos arcos le recibieron con músicas de trompetas y flautas. Dióles las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y pasados otros dos pueblos de los mesmos indios y visita, en que tambien se le hizo muy buen recebimiento, finalmente andadas cinco leguas y pasado á lo último un arroyo por una puente de piedra, llegó al pueblo de Calpulalpa á tiempo que dijo misa y hizo sus diligencias para ganar el jubileo de aquel dia: fué allí recebido con mucha solemnidad y no pequeño contento, así de los indios como de los frailes. El convento no estaba acabado ni tenia iglesia sinó de prestado, el claustro bajo estaba hecho, con un cuarto alto y parte de otro en que moran los religiosos, que de ordinario son dos: la vocacion es de San Simon y Judas. Visitóle el padre Comisario y detúvose alli solo aquel dia. Hay en aquel convento un algíbe y cisterna muy grande de agua llovediza, adonde los indios acuden por agua cuando les falta en las cisternas que ellos tienen, porque carecen de agua de pié hasta que llegue al pueblo la fuente que traen encañada de muy léjos de allí; hay tambien en aquel convento una bonita huerta, que aunque sin agua de pié, lleva muchos y muy buenos duraznos y alcaucíes, y en tiempo de aguas se hace mucha y muy buena

hortaliza en ella. El pueblo es de mediana vecindad de indios mexicanos, el cual, con los demás de aquella presidencia, cae en el Arzobispado de México, y entre ellos hay algunos pueblos de otomíes.

Sábado tres de Agosto salió el padre Comisario al amanecer de aquel pueblo, y andadas tres leguas de camino llano en que se pasa un poblecito ó dos, llegó al pueblo y convento de Appa, donde se le hizo recebimiento muy solemne: la vocacion es de la Asumpcion de Nuestra Señora. Residen allí en aquella casa dos religiosos, no hay en ella mas de un cuarto en que moran, la iglesia está de prestado; hay una bonita huerta en que entra una poquita de agua con que se riega la hortaliza y muchas rosas castellanas y duraznos que hay en ella. Visitó aquel convento y detúvose en él aquel dia y el siguiente. El pueblo es pequeño, de indios mexicanos y otomíes, tiene subjectos de unos y de otros, y todos los que están en aquella presidencia caen en el Arzobispado de México.

Lunes cinco de Agosto salió de Appa el padre Comisario muy de madrugada, y andadas cinco leguas por unos llanos muy largos, en que se pasa una barranca por una puente de piedra á las tres leguas, y despues algunas barranquillas, llegó temprano al pueblo y convento de Veyotlipan; hízosele allí muy solemne recebimiento, dijo misa y visitó el convento, el cual no tenia hecho mas que un cuarto, y no se detuvo en él mas de solo aquel dia. Hay en aquella casa una bonita huerta en que se dan muchos y muy buenos duraznos y algunas tunas, no obstante que no tiene agua de pié. La vocacion es San Ildefonso; moraban allí dos religiosos. El pueblo es de mediana vecindad, de indios otomíes, de

los cuales son los demás pueblos de aquella presidencia: todos caen en el Obispado de Tlaxcalla y son de la jurisdiccion de aquella cibdad. Dáse en Veyotlipan mucha grana y hay junto al pueblo una laguna mediana de agua llovediza que nunca se agota, péscanse en ella unos pescadillos pequeños y sabrosos. Allí y en Appa hace mucho frio y saben bien las frezadas.

Martes seis de Agosto salió el padre Comisario muy de dia de Veyotlipan, y subida allí junto una mala cuesta y pasadas muchas barranquillas, llegó andadas tres leguas, al pueblo y convento de San Felipe, llamado en aquella lengua Cuyxtla. Estaba toda la gente del pueblo junta, y de los demás de aquella presidencia habia muchos indios é indias, y los unos y los otros le recibieron con gran solemnidad, hechos á trechos muchos arcos y ramadas, con danzas y bailes á su modo: salieron muchos niños y niñas con cañas verdes en las manos levantadas en alto con sus hojas, en señal de contento, fiesta y alegría, lo cùal usan en aquello de Tlaxcalla en semejantes solemnidades. Dijo luego misa el padre Comisario y oyóla toda la gente, visitó el convento en que moraban dos frailes, y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. El convento estaba acabado, con su claustro alto y bajo, celdas y dormitorio, la iglesia no estaba hecha y váse haciendo; hay allí junto á la misma portería una bonita capilla en que se dice misa á los indios y se guarda el Sanctísimo Sacramento, la cual tiene puertas que se cierran con llave para mayor seguridad; fuera desta capilla hay un gran portal que sirve de iglesia, donde se congrega la gente. Destas mesmas capillas usan en aquella provincia en los conventos donde no hay iglesia, aunque no tienen en ellas

el Sanctísimo Sacramento, por no haber la comodidad que en aquella de San Philipe, pero tiénenlo allá arriba, en alguna celda ó aposento hecho aposta, con mucho ornato y decencia, y allí rezan los frailes el oficio divino, y aunque haya iglesia en el convento tiene tambien semejantes capillas en los patios para decir misa y predicar á los indios, sin temor de la agua, porque por maravilla llueve por la mañana en aquella tierra. La huerta de San Philipe es buena, bien poblada de duraznos, higueras, parras, nogales y otros árboles, con muchos espárragos y hortaliza; riégase todo con un buen golpe de agua que viene todo el año al pueblo y entra en el convento y huerta. Aquel pueblo es de gran vecindad, sus vecinos y los demás de aquella presidencia, unos son mexicanos, otros otomíes, pero todos del Obispado y jurisdicccion de Tlaxcalla. Desde allí envió el padre Comisario al guardian de aquel convento al puerto de San Juan de Ulúa con recabdos para recebir los frailes que se esperaban de España en aquella flota, y para que tambien diese el parabien de su llegada al Virey, que asimesmo se aguardaba entónces.

Jueves ocho de Agosto salió ya de dia de San Philipe, y pasados tres arroyos, el uno por el vado y los dos por puentes de piedra, y despues un poblecito y más adelante el rio de San Juan por otra puente de piedra, y andadas dos leguas de camino llano pasó por la puerta del patio de la iglesia del mesmo pueblo de San Juan de Tlaxcalla, donde habia hechos algunos arcos y le estaban aguardando muchos indios: agradecióselo el padre Comisario y pasó adelante, y pasado allí junto por una puente de madera el rio de Tlaxcalla entró en aquella cibdad, en la cual se le hizo muy solemne recebi-

miento y le recibieron frailes y indios con mucho contento y alegría. La vocacion del convento es la Asumpcion de Nuestra Señora, habia en él entónces estudio de artes, y cuando no le hay moran siete ó ocho religiosos en él; estaba acabado, con sus dos claustros altos y bajos, dormitorios y celdas, iglesia y huerta, en la cual se dan muchas nueces, duraznos y otras frutas, y todo género de hortaliza: hay en lo alto de la huerta unas fuentes y estanques de agua muy linda con que la riegan, y junto á los estanques unas ermitas muy devotas. Allí en aquel convento se detuvo el padre Comisario hasta el martes siguiente, trece de Agosto, y en estos dias le visitó, y queriendo hacer eleccion de guardian, por que el electo por el capítulo intermedio, por ser muy viejo, habia renunciado como el de Tezcuco, y se le habia admitido la renunciacion, al primer escrutinio salió electo por guardian el lector de artes de aquel convento, pero no le quiso confirmar el padre Comisario ni le confirmó, antes anuló y casó la eleccion, porque el electo no tenia más de veintiocho años de edad; insistió el electo en que le confirmase, pidiéndolo como por justicia, y las causas por donde no lo confirmaba, con demasiada libertad; finalmente, el lector y dos estudiantes se descomidieron, y el padre Comisario los castigó, quitando al lector la lectoría y á los estudiantes el estudio, y puso otros en su lugar: no se pasó adelante en la eleccion, sino puso por presidente en aquel convento á fray Hierónimo de Mendieta, fraile viejo, honrado y principal, y buena lengua mexicana. Estando el padre Comisario en aquel convento, le llegó nueva cierta de que en el de San Francisco de México habian una noche herido á fray Pedro de Zárate, el que era allí procura-

dor general de todas las provincias y comisario de aquella corte, y que estaba mal herido en la cabeza, y el convento inquieto y alborotado, y que esto habia sucedido el dia de la Transfiguracion, ántes que amaneciese, seis del mesmo mes de Agosto. Para sosegarlo todo, determinó dar luego la vuelta á México muy aprisa, y así lo hizo, como agora se dirá. Pero ántes que esto se trate será bien, y bien á propósito decir algo de aquella cibdad de Tlaxcalla, como se ha dicho de los demás pueblos donde hay conventos.

La cibdad de Tlaxcalla es muy grande y populosa, está situada en unas barrancas cerca del rio de Tlaxcalla, que atrás queda dicho, están edificadas las casas en las laderas de aquellas barrancas, unas sobre otras como escalones y así pareceu un poco al sitio de las casas de Toledo, los edificios son de adobes y ladrillo y algunos de piedra, la plaza es cuadrada y grande, con muchos portales y tiendas por los dos lienzos, en el tercero están las casas reales, que son grandes y bien edificadas, y en el cuarto está el meson y otras casas. En esta plaza hay mercado todos los sábados y acuden á él de toda aquella comarca, que es muy espaciosa y habitada, á vender y comprar: véndense allí muchas cosas y entre ellas gran cantidad de grana de la que se coge en todo lo de Tlascalla: los que la compran son españoles, los cuales están asentados en aquella plaza y portales en unos banquillos, pesando y recibiendo con unos pesos pequeños la grana que traen los indios cogida de sus tunales, y páganles luego en reales sencillos y no en otros, porque así los quieren los indios por no engañarse con los de á dos y de á cuatro, y para esto tienen allí montoncillos dellos. Es gran trato este de la grana,

y en que muchos se han hecho ricos, y para que no se haga agravio á los indios que venden esta mercadería, hay puesto un juez, al cual llaman juez de la grana, oficio honroso, y segun dicen, de mucho interés y provecho, aunque parece que, segun el refran antiguo, no se compadecen estas dos cosas juntas.

Los Tlaxcaltecas son los que ayudaron al marqués del Valle contra los de México y con cuyo favor, despues de Dios, se ganó toda la Nueva España. Tienen algunos privilegios, especial uno, que no pagan tributo como los demás sino cierta suma de hanegas de maíz entre todos, que á cada uno cabe muy poco. Hablan los de Tlaxcalla y muchos de los subjetos la lengua mexicana, no tan cortada ni polida como los de México y Tezcuco, otros pueblos hay entre estos que hablan la lengua otomí y todos caen en el Obispado de Tlaxcalla, de la cual él tomó la denominacíon. Solia antiguamente residir allí el Obispo, pero ya está y reside en la Puebla de los Angeles, y de allí se llama tambien Obispo y Obispado de la Puebla. Tiene aquella cibdad de Tlaxcalla mucha jurisdiccion y muchos pueblos subjetos, y en ellos nueve conventos nuestros, sin el de la cabecera, y ninguno de otra órden ni ménos clérigo, porque toda es gente devotísima de nuestro estado y hábito y no quieren otros de otro. Unos llaman á aquella cibdad Tlaxcallan, por que en toda su comarca se coge mucho maíz, que es tierra fertilísima, otros la llaman Tlexcallan, por estar como está entre peñas y piedras: ámbos nombres le cuadran, pero mas comun y usado es Tlaxcallan. Con esto poco que se ha dicho de aquella cibdad, se podrá tratar ya de la vuelta que el padre Comisario dió para México.

De la vuelta apresurada que el padre Comisario dió para México desde Tlaxcalla.

Sabido pues, como dicho es, por nueva muy cierta y verdadera el mal tratamiento que en San Francisco de México se habia hecho á fray Pedro de Zárate, y como estaba herido en la cabeza y todo el convento inquieto y revuelto, para que tanto mal no pasase adelante, sino que se remediase con tiempo, partió de Tlaxcalla para allá el padre Comisario, martes trece de Agosto ya que amanecia, y no madrugó más porque la mucha agua que aquella noche cayó del cielo no le dió lugar. Pasó el rio de Tlaxcalla y el de San Juan, y dejando el camino que va á San Philipe tomó el que va á Veyotlipan por el pueblo llamado la Trinidad, por donde otra vez habia pasado yendo á Tlaxcalla. Por junto á este pueblo corre un arroyo, el cual iba á la sazon muy crecido con lo que aquella noche habia llovido, y estaba tan robada la tierra del vado, que con grandísimo trabajo y dificultad le pasó; luego subió aquellas cuestas y barrancas con el mesmo trabajo, aunque más prolongado, porque casi no habia señal de camino en aquellas laderas, que el agua con su furia se habia llevado la tierra y dejádole cuasi ciego, y ese tan resbaloso, que era menester ir muy poco á poco y con mucho tiento para no caer: al fin las acabó de subir, y bajada la mala cuesta y andadas cuatro leguas llegó al pueblo y convento de Veyotlipan ántes de comer, donde por ir muy cansado é indispuesto, y todo

mojado del rocío de las yerbas que estaban muy altas, se detuvo lo restante del dia, con que se reparó algun tanto.

Miércoles catorce de Agosto salió de aquel pueblo un poco de madrugada, y pasando de largo por las caleras de que atrás se ha hecho mencion, dos leguas de Veyotlipan, llegó ántes de comer al pueblo y convento de Calpulalpa, otras dos leguas más adelante, todas de buen camino. Allí comió y descansó un poco, y luego prosiguió su viage, y pasada la puente que está junto al pueblo y despues el pueblo de Santiago y los otros dos y el portezuelo, dejando el camino de Otumba á la mano derecha, siguió el que va derecho á San Juan Teotihuacan, seis leguas de Calpulalpa, y pasados dos ó tres poblezuelos y algunas barrancas, llegó allá ántes que el sol se pusiese: halló á los indios y frailes muy descuidados, que no sabian de su ida, y detúvose allí aquella noche y el dia siguiente que fué la fiesta de la Asumpcion de la Vírgen, en la cual dijo la misa mayor y predicó á los españoles que acudieron, que no fueron pocos.

Viernes diez y seis de Agosto salió de madrugada de San Juan, y andadas tres leguas de buen camino ancho y carretero, llegó al salir del sol á San Cristóbal Ecatepec. Pasó de largo sin detenerse, y andadas las otras tres leguas, llegó ántes de comer á Santiago Tlatilulco. Espantáronse los frailes de aquel convento cuando le vieron tan sin pensar, pero mucho más los de San Francisco de México cuando supieron su llegada; y luego aquella tarde fueron á ver y visitar al padre Comisario algunos religiosos de Santo Domingo y otros de la Compañía, y los unos y los otros pretendieron é intentaron saber de él la causa de su vuelta á aquella cibdad

tan en breve y tan sin pensar, enviados segun se entendió del provincial de San Francisco por sí ó por terceras personas, porque por lo que habia sucedido con fray Pedro de Zárate, estaban los frailes de aquel convento muy inquietos, como dicho es, y el provincial más que todos, el cual aquel mesmo dia de Nuestra Señora habia echado preso al fray Pedro de Zárate porque se le habia descomedido en palabras, respondiendo y volviendo por sí en un falso testimonio que le levantaban, en que decian que traia de noche por el convento un cuchillazo en la manga, amenazando y haciendo fieros con él, y aunque habiéndole el provincial tomado la llave de la celda con achaque de buscar en ella el cuchillo, le requirió el Zárate que no la abriese ni entrase dentro si no estuviesen tales y tales personas delante, por cuanto tenia en ella papeles y recabdos de nuestro padre general y de los padres Comisarios generales de todas las Indias y de Nueva España y de aquellas provincias, como procurador general que era de todas ellas y comisario de aquella corte, con todo esto el provincial entró dentro con muchos frailes y le escudriñó todo lo que en ella habia, sin que pareciese el cuchillo; y le tenia todavía preso. Por estas cosas estaba el provincial temeroso con sus allegados, y querian saber que intento llevaba el padre Comisario. Demás desto en el interin que el padre Comisario fué desde Tezcuco á Tlaxcalla (como dicho es), algunos de los frailes que se hallaron en la eleccion del guardian de Tezcuco, ó por que no se hizo á su gusto, ó engañados del demonio ó de sus ministros, escribieron al provincial diciendo que aquella eleccion habia sido coartada y no canónica, poniendo en ella las faltas que se les antojaron, y con esta nueva el

provincial y sus difinidores, como si fuera cierta y verdadera y como si ellos fueran los jueces, publicaron por México que el padre Comisario quebrantaba las leyes y estatutos, contando lo que de Tezcuco les habian escrito y afirmando que estaba privado de su oficio por haber así coartado la dicha eleccion, y que no era prelado general, sino solo visitador, y escribió el provincial á Tezcuco, que cuando fuese el guardian electo no le recibiesen, porque su eleccion no habia sido canónica. Publicaron asimesmo que el padre Comisario general fray Alonso Ponce habia procurado y negociado el estatuto que trata de los nacidos en las Indias, en que se manda que no se les dé el habito hasta tener veinte y dos años de edad, para por esta vía y con este falso testimonio, segun se entendió, indignar contra él no solo á los mesmos frailes nacidos en las Indias, mas aun tambien á los seculares sus padres, parientes, amigos y conocidos; siendo todo muy al contrario, por que el padre Comisario general sobredicho no fué vocal del capítulo general de Toledo intermedio, donde se hizo el dicho estatuto, é ya que fuera vocal, que no fué, nunca habia estado en las Indias ni sabia lo que acerca desto en ellas pasaba, ni pensaba entónces venir á ellas, que un año despues le dieron la comision, y forzado de la obediencia la aceptó y puso por obra. Y aunque es verdad que esta invencion última que así publicaron, hizo operacion en los ánimos de algunos de los seculares sobredichos y los tuvo algun tiempo engañados é indignados contra el padre Comisario, conocida despues y sabida la verdad y su inocencia, se desengañaron y volvieron su ira é indignacion contra los frailes que aquello les habian dicho, por que vieron que ellos ántes del capítulo general

ó intermedio de Toledo sobredicho, tenian hecho estatuto que no se recibiesen los dichos nacidos en las Indias si no tuviesen veinticuatro años, y juntamente consideraban á cuan pocos destos tenian puestos en guardianías, habiendo ellos y no el padre Comisario hecho el capítulo intermdio de Xuchimilco próximo precedente, y dado y repartido en él los oficios á su voluntad; y de áquí vinieron á inferir los seculares sobredichos que aquellos frailes que les habian engañado que no eran nacidos en las Indias sino en España, y tomado en ellas el hábito, pretendian alzarse y quedarse con las guardianías y oficios, y hacerles creer que el padre Comisario era la causa desto. Pues todo esto, como dicho es, se habia publicado en México por órden del provincial y sus difinidores y allegados, entre letrados y gente principal, y aquellos padres de Santo Domingo y de la Compañía propusieron lo mas dello al padre Comisario, el cual les respondió y satisfizo de suerte que quedaron contentos y casi desengañados, y aun uno dellos decia, que no quisiera por todo lo del mundo haber dejado de hablarle, porque antes le tenian engañado y como embaucado, y ya quedaba muy satisfecho sabida la verdad. El padre Comisario no les dió á entender la causa de su vuelta á México, ántes en alguna manera se quejó dellos por que se la pedian. Luego le envió á llamar el Arzobispo, al cual fué á ver á la tarde, y el Arzobispo, como si se hubiera hallado presente, le contó todo lo que habia pasado en la descalabradura de fray Pedro de Zárate, y le rogó que por entónces no tratase dello ni hiciese informacion sobre ello, sino que hablase al provincial y á los demás frailes con suavidad, familiaridad y llaneza, como si nada de aquello hu-

biera pasado, representándole que estaban todos muy medrosos é inquietos, y que no convenia hacer por entónces otra cosa. El padre Comisario le besó las manos y le dió gracias por lo que le avisaba, ofreciéndole que así lo haria como se le encomendaba. De allí se volvió á Santiago Tlatilulco, á donde el dia siguiente diez y siete de Agosto le fué á ver el provincial, muy acompañado de frailes, (que no poco se notó) y sin tratar nada de lo pasado, los regocijó á todos el padre Comisario y comió con ellos, y habiéndolos despedido, se fué á la tarde al convento de San Francisco, donde sin tocar en el negocio de Zárate, representó al provincial y difinidores lo que habian dicho y publicado del de Tezcuco, poniéndoles delante cuan mal lo habian hecho, y como él habia procedido bien y hecho rectamente su oficio, dándoles de todo razones tan eficaces, que no tuvieron qué replicar, aunque nunca se dieron por vencidos ni dejaron de pasar adelante en decir y publicar que fray Alonso Urbano no era guardian de Tezcuco. Tales efectos hace la pasion cuando se enseñorea de un hombre, y si son muchos los apasionados y todos tiran á un blanco, necesidad tiene su contrario de paciencia, prudencia y discrecion, con el favor divino, para librarse dellos y no hacer cosa que no debe.

Entendido esto por el padre Comisario, mandó á fray Alonso Urbano que se fuese á su convento y guardianía, y dióle carta patente della, mandando por obediencia y censuras de excomunion *latæ sententiæ*, que por tal guardian fuesen recebido y obedecido por los de aquel convento, pues por ellos habia sido elegido canónicamente y por él confirmado, y sospechando lo que despues hicieron, le dió otra patente en que le hacia su comisario

para negocios de aquella casa, especial para averiguar lo que en ella habia pasado cerca de aquella eleccion. Sabida esta ida por el provincial y discretos, acudieron luego al padre Comisario con una peticion en que pedian que no le enviase, diciendo que no era guardian, alegando en ella las causas que de Tezcuco les habian escrito, pero el padre Comisario, no obstante aquello, mandó al fray Alonso Urbano que se fuese á su casa, el cual se fué y llegado allá, el lector de artes que él habia dejado por su presidente y tenia ya munidos y amotinados los estudiantes, no le quiso recebir por guardian, pero recibióle por comisario vista la otra patente que llevaba. En pena desta culpa ó para principio della, quitó el padre Comisario la lectoría al dicho lector y le sacó de allí, y con él cinco ó seis estudiantes y moradores que le ayudaron, y puso otro lector y estudiantes en su lugar, con qué aquel convento quedó por entónces quieto y pacífico.

Detúvose desta vez el padre Comisario en México hasta tres dias de Septiembre y en este interin sucedió lo que dicho es, y se concluyó la causa de fray Pedro de Zárate, por qué el provincial le habia echado preso, pero no la otra de haberle descalabrado y de haberle tomado la llave de la celda y entrado en ella (no obstante su requirimiento), de la cual, segun él despues se quejó, le faltaron muchos papeles y recaudos.

Viendo el padre Comisario los daños é inconvenientes, que de estar en México el provincial se habian seguido, tan grandes y perniciosos, y que se seguirian otros mayores si allí le dejase durante la visita de la provincia, determinó sacarle de aquel convento y cibdad, y para que esto se hiciese sin nota (la cual procuraba evitar todo lo posible, como la evitó) y para que entendie-

se aquel pueblo que no habia diferencias entre él y el provincial, concertó que ambos saliesen de México y fuesen juntos á recebir al Virey que se esperaba en aquella flota, y que primero visitasen ambos juntos al Arzobispo y oidores y á los prelados de las órdenes: hízose todo así y todos quedaron muy edificados y recibieron muy grande contento y alegría, entendiendo que lo de dentro conformaba en todo con lo que de fuera parecia, y que con aquello cesaban las inquietudes y desasosiegos del provincial y sus consortes. Hízose este viage como agora se dirá.

De como salió el padre Comisario otra vez de México en prosecucion de su visita y á recebir al Virey.

Miércoles cuatro de Septiembre de ochenta y cinco, dejándose el padre Comisario en México á fray Francisco Salcedo el de Guatemala, salió de Santiago Tlatilulco, á donde habia ido el dia antes, camino de Tlaxcalla, de donde se habia vuelto como dicho es, y llevando en su compañía á su secretario y al dicho provincial y á su compañero, y á fray Juan Cano el lego, llegó al salir del sol al pueblo de San Cristóbal Ecatepec. Al subir de la cuesta de Guadalupe aquella madrúgada, por no llevar guia ninguna, anduvo un gran rato perdido con todos sus compañeros sin poder atinar con el camino, á causa de que por allí hay muchas sendillas y la obscuridad de la noche era muy grande, llegó á lo alto de la cuesta, y á la bajada hubo la mesma dificultad y peligro no

pequeño de despeñarse todos; pero quiso Nuestro Señor que caminando muy despacio y con mucho tiento bajó á lo llano y dió en el camino real sin daño ni peligro de ninguno, y por él llegó (como dicho es) á San Cristóbal, tres leguas de Tlatilulco. Pasó de largo, por ser tan de mañana, sin entrar en el convento, y andadas las otras tres leguas llegó á decir misa entre ocho y nueve al pueblo y convento de San Juan Teotihuacan, donde se detuvo todo aquel dia.

Jueves cinco de Septiembre salió de aquel pueblo el padre Comisario casi de dia, y por el mesmo camino que á los catorce del pasado habia llevado volviendo de Tlaxcalla á México, fué á dar al pueblo y convento de Calpulalpa, seis leguas de San Juan, pasó en ellas algunos malos pasos, á causa de lo mucho que aquella noche y la tarde antes habia llovido, especialmente uno en una barranca, no lejos de Otumba, donde fué menester apearse, y aun desta manera con dificultad podia subir ni él ni la bestia. Al pasar del portezuelo habia otro mal paso, en el cual cayó la bestia en que iba uno de los compañeros, pero ni él ni ella se hicieron mal ninguno. Allí en Calpulalpa se detuvo el padre Comisario todo aquel dia.

Viernes seis de Septiembre salió de aquel pueblo, y pasando por las caleras, andadas aquellas cuatro leguas llegó ántes de comer á Veyotlipan, donde se detuvo todo aquel dia. Antes de llegar á las caleras sobredichas, á un español que en el mesmo camino se habia apeado, se le soltó el caballo que llevaba y se le volvia por el mesmo camino de las caleras de donde él venia, él dió voces á los indios que llevaban el hatillo del padre Comisario y de los demás, para que le cogiesen el caballo porque

iban delante y se le tuviesen, más ellos ó por no oirle como iban caminando y cargados, ó porque no entendieron lo que decia, ni dejaron de caminar ni aun volvieron la cabeza atrás; pero otro indio que á la sazon llegó de través atajó el caballo y le detuvo y cogió, y se le entregó al español, el cual encendido en cólera y borracho de enojo, subió luego en su caballo y tomando una vara al indio que se le habia cogido, le puso las piernas y dió á correr á toda furia tras los pobres indios que iban cargados y bien descuidados, y allí en presencia del padre Comisario los comenzara á dar de palos y pasara su furia más adelante, si fray Juan Cano, el lego, no fuera luego corriendo tras él, sospechando á lo que iba, y no le fuera á la mano, reprendiéndole de su desatino é injusticia tan grande. El español cuando le vió á él y á los demás frailes quedó espantado, y oida la reprension que el padre Comisario le dió por lo que habia hecho, se volvió á su camino, aunque no del todo compungido, porque aun no se le habia asentado la cólera. Háse dicho este caso en este lugar, para que por él se vean los agravios y malos tratamientos que algunos malos cristianos hacen tan públicamente á los pobres indios, los cuales padecieran mucho mas, si los frailes no los amparasen y defendiesen.

Sábado siete de Septiembre, salió el padre Comisario de madrugada de Veyotlipan, y caminando por donde á la ida de Tlaxcalla á México habia pasado, subió y bajó aquellas cuestas y pasó por el pueblo llamado la Trinidad, y queriendo pasar el arroyo que corre por allí cerca, no se atrevió y le fueron á la mano, por que llevaba mucha agua y iba muy recio y ahocinado, y así bajó á la puente que está en el camino real que va des-

de San Philipe á Tlaxcalla, y andadas cuatro leguas llegó temprano á la mesma cibdad, donde en nuestro convento fué muy bien recebido y se detuvo hasta el lunes siguiente, sin tener nueva de la llegada de la flota.

Lunes en la tarde, nueve de Septiembre, viendo el padre Comisario que no habia nueva de Virey ni de flota, y no queriendo estar ocioso, determinó proseguir su visita, y en prosecucion della bajó al convento de San Juan de Tlaxcalla, que está en un barrio de la mesma cibdad llamado Tutulla, y le visitó y se detuvo en él lo restante de aquel dia y el siguiente hasta la tarde. Los indios de aquel barrio son tlaxcaltecas y hablan la lengua mexicana, pero tiene aquella presidencia algunos pueblos de visita de indios otomíes, otros son mexicanos, y todos caen en el obispado de Tlaxcalla. Está aquella casa situada entre dos rios, en el camino que vá de Tlaxcalla á San Philipe, el un rio toma el apellido de Tlaxcalla y el otro de San Juan. No es mas aquel convento de una casa pequeña de visita, de aposentos bajos, sin iglesia, con una razonable huerta, aunque sin agua: moraban allí dos religiosos. Llovió aquellos dos dias mucho, y con el agua y por estar aquel convento entre dos rios, como queda dicho, y ser las celdas en bajo y en lugar de sí húmedo, le dió al padre Comisario un accidente tan recio y agudo, que se nos helaba y iba entre manos; fué menester subirle el mesmo martes en la tarde al convento grande de Tlaxcalla, donde le aplicaron paños y otras cosas calientes á los pies y las piernas y al estómago por la parte de fuera, y con estos remedios, mediante el favor de Dios, volvió en sí y fué poco á poco mejorando, hasta que del todo estuvo bueno para poder proseguir la visita. Detúvose allí has-

ta el viernes siguiente, en el cual le dió á su secretario otra enfermedad muy recia y penosa, pero no por eso dejó de acompañarle y trabajar como sano en todo lo restante de la visita.

Sábado catorce de Septiembre, dejando allí al provincial y á su compañero, y llevando por su navatlato á fray Hierónimo de Mendieta, presidente de aquel convento, y á fray Francisco Salcedo para que ayudase á su secretario, salió el padre Comisario general de Tlaxcalla ya muy de dia, y andada una buena legua, llegó á decir misa al pueblo y convento de Topoyanco, donde fué de los indios recebido con mucha solemnidad, devocion y alegría, y se detuvo hasta el dia siguiente. La vocacion del convento es de nuestro Padre San Francisco, moran de ordinario en él dos religiosos; está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia: todo es pequeño pero fuerte, tiene una bonita huerta en que se dan duraznos, priscos, higos y otras muchas frutas, espárragos y todo género de hortaliza: riégase con una poca de agua que entra en ella encañada. El pueblo es grande y de muchos indios: tiene aquella guardianía otros muchos pueblos de visita, todos son del Obispado y jurisdiccion de Tlaxcalla y unos hablan la lengua mexicana y otros la otomí.

En aquella legua de Tlaxcalla á Topoyanco hay muchas casas y millperias y uno ó dos pueblos, y entre el Oriente y Norte está no lejos del camino una buena laguna donde se saca gran suma de unos pescados á manera de salamanquesas de agua llamados axolotes, que aunque no son muy preciados, todos cuantos se sacan della se venden y gastan. Tiene aquella laguna (segun lo certificaron al padre Comisario) una propiedad mara-

villosa y rara, y es que se hunden en ella las canoas de madera (que son en aquella tierra unos barcos largos y angostos hechos de una pieza, de árboles muy grandes y gruesos de media vara poco mas de alto, y otro tanto de ancho el que mas por lo hueco) y que así aunque está muy cerca de allí la sierra de Tlaxcalla, de donde pueden sacar cuantas canoas quisieren, por que hay en ella grandes montañas de grandes y gruesos pinos, de donde ellas se hacen, no las traen á la dicha laguna los indios ni pescan en ellas por la razon sobredicha, sino en unas balsas pequeñas hechas de unas yerbas llamadas eneas, á manera de zarzos, las cuales no se hunden, y sustentan dos y tres indios cada una. En aquella sierra de Tlaxcalla, en lo alto della, suele haber algunas veces nieve por que está muy alta..

Lunes diez y seis de Septiembre salió el padre Comisario de dia claro de Topoyanco, despues de haber visitado aquel convento, y pasados dos arroyos y andada como media legua, llegó á un poblecito de indios tlaxcaltecas, llamado San Sebastian. Salió la gente á la puerta del patio de la iglesia con mucha devocion á recebirle y ofreciéronle un cestillo de membrillos, agradecióselo y pasó adelante, y andada otra media legua de camino llano entre millpas de maiz, llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Santa Ana, hizósele allí un muy solemne recebimiento así por parte de los indios, que es gente muy devota, como de los frailes que eran dos; visitóles el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios y huerta, en la cual se da mucha y muy buena fruta y hortaliza, aunque no tiene agua de pié, la iglesia no es-

tá acabada, faltábale poco. El pueblo es de mediana vecindad de indios mexicanos tlaxcaltecas, los de las visitas de aquella presidencia hablan la mesma lengua, aunque entre ellos hay algunos otomíes, pero todos son del Obispado y jurisdiccion de Tlaxcalla. Allí en Santa Ana tenian los indios en su gentilidad, uno como sanctuario donde al ídolo que allí veneraban, llamado Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre, ofrecian muchos sacrificios y ofrendas y venian á esto de muchas partes, y aun el dia de hoy en la vocacion del pueblo acuden tambien de muchos pueblos á ofrecer cosas á nuestro convento, que á lo que dicen se acuerdan todavía de la costumbre antigua.

Miércoles diez y ocho de Septiembre salió el padre Comisario de Santa Ana al salir del sol, y pasado un razonable pueblo, visita de aquel convento, y atravesado el camino real que va desde Tlaxcalla á la Veracruz, y despues el rio de Tlaxcalla, que corre por una barranca, pasó un poco más adelante por otros dos pueblos, y pasada otra barranca por una puente de piedra, llegó finalmente, subida una cuesta y andada una grande legua, al pueblo y convento de Atliuetza, donde fué recebido con mucha fiesta y solemnidad. El convento es mediano y bien edificado, está acabado con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia, y tiene una buena huerta de mucha arboleda y hortaliza; entra en ella un buen golpe de agua que la riega. La vocacion del convento es de la vocacion de Nuestra Señora, moraban en él dos religiosos y suelen morar tres; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente hasta la tarde. Es aquel pueblo de mediana vecindad de indios tlaxcaltecas, los cuales dicen que entró por allí

el marqués del Valle cuando iba á la conquista de México, y así tienen dél mucha memoria, los de aquel pueblo hablan la lengua mexicana y la mesma hablan otros de aquella guardianía, aunque tambien hay otros que hablan la otomí: todos caen en el Obispado de Tlaxcalla, y son de aquella jurisdicion, subjectos á aquella cibdad. Junto á Atliuetza da un salto el rio de Tlaxcalla de una peña abajo, y de allí se llama Atliuetza, que quiere decir salto de agua.

Estando el padre Comisario en aquel pueblo, le vino nueva cierta de como en San Francisco de México habian tirado una noche, á los doce del mesmo mes, un ladrillo ó ladrillos á fray Pedro de Zárate, aunque no le habian acertado; entendióse que esto con lo demás que en aquel convento habian hecho, era no solamente para hacer mal al Zárate sino tambien para interrumpir la visita, y que con estos nuevos pleitos se ocupase el padre Comisario, y ansí se pasasen los seis meses que decian y publicaban que habia de durar, y no más, la visita, por esto procuraban divertir al padre Comisario con otros negocios fuera de la visita, y publicando como publicaban que no habia de durar más de seis meses, y que pasándose estos, habia luego de tomar la provincia el provincial, amedrentaron á los pobres frailes y los acobardaron para que no visitasen, como estaban obligados, y ellos salieron con la suya, porque los ayudó y favoreció quien debia irles á la mano y lo podia hacer, como adelante se dirá.

Jueves en la tarde diez y nueve de Septiembre, salió el padre Comisario de Atliuetza, y por el mesmo camino que el dia ántes habia llevado, volvió al pueblo y convento de Santa Ana, que como dicho es, está de allí

una gran legua; halló allí al provincial que se iba acercando á Guamantla para el recebimiento del Virey que se esperaba. Pasó de largo, y andada la otra legua llegó puesto el sol al convento de Topoyanco, donde descansó aquella noche.

Viernes veinte de Septiembre salió de dia claro de aquel convento, y andadas cuatro leguas llegó á decir misa á la cibdad y convento de la Puebla de los Angeles, donde fué muy bien recebido. Hay en aquellas cuatro leguas algunos poblecitos de donde salian los indios á recebir al padre Comisario y le hacian fiesta, con una devocion muy grande, tañendo y repicando las campanas que tenian colgadas en arcos y ramadas, que para esto habian hecho en el mesmo camino. Pásanse tres arroyos, y el uno dellos por una puente de piedra, luego en saliendo de Topoyanco y pásase asimesmo por otra puente de piedra una honda barranca, por la cual se dividen los términos de Cholula de los de Tlaxcalla. Nuestro convento es guardianía y casa de comunidad de la vocacion de nuestro Padre San Francisco, moran en él muchos frailes, por que siempre hay estudio de artes ó de gramática: hay tambien enfermería en aquella casa, y cúranse en ella todos los religiosos de los conventos que caen en el Obispado de Tlaxcalla, los demás se van á curar á San Francisco de México. El convento está acabado, con su iglesia, dos claustros bajos y otros dos altos, dormitorios y celdas; la huerta es pequeña, dánse en ella muchos espárragos, mucha y muy buena hortaliza, para la cual y para toda la casa tiene una fuente de agua muy buena que se reparte de suerte que hay cuatro ó cinco caños. Visitóse aquel convento y detúvose en él el padre Comisario hasta el lunes siguiente. Los

indios que tienen á cargo los frailes son pocos, y esos mexicanos y del Obispado de Tlaxcalla, júntanse á la doctrina y á recebir los Santos Sacramentos, en una capilla que está pegada al mesmo convento, y hay en él un fraile señalado que tiene cuidado dellos.

La cibdad de la Puebla de los Angeles es pueblo de españoles, de mucha vecindad, y va cada dia aumentándose y en crecimiento, por que dentro del mesmo pueblo se saca cuanta piedra es menester para los edificios y se hace abundancia de cal, la cual vale barata, la madera se trae de la sierra de Tlaxcalla, cuya falda llega casi á la mesma cibdad; hay por allí grandes y espaciosas dehesas y en ellas gran suma de ganado mayor, y así para el servicio de la cibdad y traerle provision, hay infinidad de carretas de bueyes y de mulas. Es tierra fria y seca y de buena y fértil comarca, aunque tiene un grande contrapeso, y es que por estar entre la sierra de Tlaxcalla sobredicha y entre el volcan y Sierra Nevada de México (de que adelante se dirá) hay en aquella ciudad entre año, en tiempo de aguas, muchas y muy grandes tempestades de truenos y relámpagos y caen muchos rayos. Junto á la cibdad y aun dentro della nacen muchas fontecillas de agua caliente, sucia y de mal olor, que dicen es de piedra azufre, la cual no hace mal sino mucho bien á las bestias que la beben, y es maravillosa para hacer barro y cal para los edificios, y para regar las huertas, pero no beben della los españoles ni los indios, que para esto viene un buen golpe de agua muy buena á la cibdad, por la cual se reparte encañada, y en medio de la plaza tiene hecha una fuente muy curiosa de piedra labrada, con muchos caños que salen y se ceban de la mesma agua: por junto

á nuestro convento corre un arroyo de razonable agua, con la cual muelen allí junto unos molinos y andan batanes, y pásase por una puente de piedra para entrar en el convento. Una legua desta cibdad, junto á la puente que llaman de Cholula, está en un prado un peñasco muy grande, exento y patente, en forma circular, al modo de una roca, de seis ó siete estados de alto, en cuya cumbre hay una gran boca como si se hiciera para poner y asentar en ella una anoria, la cual va muy honda, y en lo bajo hay de aquel agua de mal olor, cosa cierto muy de notar: allí dicen que echaban en su gentilidad á los indios que sacrificaban á los ídolos.

En aquella cibdad reside el Obispo de Tlaxcalla y tiene su silla y demás de la iglesia cathedral, la cual se iba haciendo de cal y canto, muy fuerte y curiosa, hay algunas iglesias de clérigos y se van haciendo otras que andando el tiempo, segun va en augmento la cibdad, vendrán á ser parrochias, y ultra del convento nuestro que atrás queda dicho, hay otro de los descalzos de nuestro órden y otro de Santo Domingo, con un colegio por sí de los mesmos padres: item hay un convento muy grande, aunque no acabado, de los padres Augustinos y otro de la Compañía, con un bonito colegio que está á su cargo, la calle en medio. Hay asimesmo otro convento de frailes carmelitas descalzos, los cuales vinieron en aquella flota de ochenta y cinco, y poco tiempo despues poblaron en aquella cibdad. Tambien hay un convento de monjas dominicas, subjetas al ordinario, y se hacia entónces otro que decian habia de ser de Sánta Clara.

Martes veinticuatro de Septiembre salió el padre Comisario general de la Puebla ya de dia claro, y andada

una legua larga en que se pasan dos arroyos, uno junto á la Puebla y otro mucho adelante, llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Totomehuacan, donde le hicieron los indios muy gran fiesta y recebimiento, que es gente muy devota. La vocacion del convento es de nuestro Padre San Francisco, es presidencia en que moraban dos frailes: visitólos y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. La casa es bonita, aunque no estaba acabada, faltábanle por cubrir la media iglesia y los corredores del claustro alto y bajo, tiene una buena huerta en que hay algunos nogales, muchas parras y duraznos y algunos otros árboles y mucha y muy buena hortaliza, con muchos espárragos, á la cual entra una poca de agua de pié con que todo se riega: hay en aquel convento un buen alxibe de agua llovediza que beben los frailes. El pueblo es pequeño, y él y los de las visitas son de indios mexicanos y caen en el obispado de Tlaxcalla.

Jueves veintiseis de Septiembre, salió el padre Comisario muy de dia de Totomehuacan, y pasadas muchas cuestas y barrancas, y entre ellas dos arroyos, salió al camino real y carretero que va desde la Puebla á la Veracruz, por el cual prosiguió su camino por entre unos pinares, y pasado un poblecito y unos llanos, llegó andadas tres leguas al pueblo y convento de Amozoc, donde fué recebido con mucha solemnidad y fiesta de danzas y bailes. El pueblo es pequeño, y él y los de las visitas estan subjectos á un pueblo grande no léjos de allí, llamado Quahtinchan: los indios, parte dellos son mexicanos y parte otomíes, y todos caen en el obispado de Tlaxcalla. El convento es muy pequeño, de tres celdas ó cuatro, con su claustro bajo, iglesia y choro

así mesmo pequeño: moraban allí dos religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Sábado veintiocho de Septiembre salió de Amozoc el padre Comisario, y pasadas algunas cuestas y quebradas pequeñas, llegó andadas dos leguas á decir misa al pueblo y convento de Quahtinchan, donde se le hizo muy solemne recebimiento. Está acabado aquel convento con su claustro alto y bajo, dormitorios y celdas, todo de buen edificio, la iglesia no estaba acabada, aunque tenia hecha la capilla y las paredes de pié derecho; á la puerta de la iglesia hay dos torres muy vistosas, una á una parte y otra á otra. Tiene el convento una buena huerta en que se dan duraznos, manzanos, higos y otras frutas y todo género de hortalizas, entra en ella un gran golpe de agua con que se riega, y hay un estanque con algunos pececillos y un alxibe de que beben los frailes. La vocacion del convento es de San Juan Baptista, residian en él dos religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. El pueblo es de mediana vecindad, de indios mexicanos, y de los mesmos son los pueblos de aquella guardianía, aunque tambien hay entre ellos algunos otomíes; todos caen en el Obispado de Tlaxcalla.

Lunes treinta de Septiembre salió de aquel pueblo el padre Comisario ya muy de dia, y andadas dos leguas en que se pasan algunas costezuelas, llegó al pueblo y convento de Tecalli y por otro nombre Tecalco, estaban tan descuidados así los frailes como los indios, no aguardándole allá tan de mañana, que cuando supieron de su llegada ya estaba á la puerta del convento; halláronse muy atajados y corridos por

no haber hecho lo que deseaban, pero con todo esto hicieron lo que pudieron. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia, hecho todo de muy buen edificio; tiene una bonita huerta y entre otros árboles que hay en ella, hay unos perales que llevan fruta dos veces al año y esta muy delicada y sabrosa. El pueblo es grande y de indios mexicanos, de los mesmos son las visitas, aunque entre ellos hay algunos otomíes y popolocas; todos caen en el Obispado de Tlaxcalla.

Cerca de Tecalli, en una visita, hay una cantera de piedra blanca jaspeada muy preciosa, de donde se sacan aras, cruces y otras piedras muy vistosas y de mucha estima, que se reparten por toda la Nueva España y se llevan á la Vieja; labránlas los indios, aunque con dificultad y trabajo. No hay en aquella guardianía rios ni fuentes, y usan los indios alxibes y cisternas de agua llovediza, que en aquella tierra se llaman Xaveyes, y lo mesmo hacen en otras muchas partes de aquella provincia. En el convento de Tecalli hay dos de estos muy grandes y muy buenos, así para el sustento de los religiosos, que de ordinario son tres, como de todo el pueblo. Visitó el padre Comisario aquel convento y detúvose en él solo aquel dia.

Martes primero de Octubre salió muy de dia de Tecalli, y andada una legua por unas sabanas ó dehesas muy llovidas y llenas de agua, llegó muy temprano á decir misa á la cibdad y convento de Tepeaca, donde se le hizo muy solemne recebimiento. El convento es grande y de buen edificio, está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y celdas; tiene una bonita huerta, que se riega con un golpe de agua que entra en ella de

una fuente que viene á la cibdad encañada desde la sierra de Tlaxcalla, bien lexos de allí. La vocacion del convento es de nuestro Padre San Francisco: moraban en él cinco religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose allí dos dias.

Es aquel pueblo cibdad muy grande y muy poblada de indios mexicanos, residen con ellos muchos españoles y todos son labradores, por que tiene tierras y comarca muy buena para sus labranzas de trigo. Los pueblos de aquella guardianía, unos son de indios mexicanos, otros de otomíes y todos caen en el Obispado de Tlaxcalla: hay en la plaza de aquel pueblo una torre cuadrada que sirve de rollo ó picota.

Estando en aquel convento, tuvo nueva cierta el padre Comisario de que la flota que se esperaba habia ya llegado al puerto de San Juan de Ulúa, y que en ella venia por Virey de la Nueva España el marqués de Villamanrique, hermano del duque de Béjar, y que traia muger y una hija y un cuñado y mucha gente y criados. Vinieron tambien en aquella flota frailes carmelitas descalzos á instancia del mesmo Virey, los cuales poblaron en México y en la Puebla de los Angeles, asimesmo vinieron en aquella flota los frailes que tenia en España la provincia del Santo Evangelio sobre el negocio de las doctrinas, los cuales trujeron negociada cierta cédula del rey, de que adelante se dirá.

Jueves tres de Octubre salió el padre Comisario al amanecer de Tepeaca, y andadas tres leguas de buen camino aunque muy llovido y lleno de charcos, en que á la meytad, poco ántes, se pasa un bonito pueblo, llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Tecamachalco, donde los españoles que allí residen, que

son casi ciento, y los naturales, gente muy devota, le hicieron muy solemne recebimiento. El pueblo es grande y tiene otros subjectos, todos son indios popolocas, aunque entre ellos hay unos pocos mexicanos y todos caen en el Obispado de Tlaxcalla. Está este pueblo asentado en la ladera de un cerro, es mas caliente que frio, por estar guardado de el Norte, vienen á él dos fuentes, la una es de buena agua y tráenla los indios de una legua de allí encañada, y va dando vuelta al cerro sobredicho por la banda de Poniente, hasta que llega á las casas donde se reparte; la otra no es de tan buena agua y viene por la otra parte del cerro, por mas bajo, y con la una agua y con la otra muele un molino que está abajo del pueblo. Los españoles que allí habitan, unos son labradores que siembran mucho trigo, otros ganaderos de ganado menor, porque para lo uno y para lo otro es aquella buena comarca, y todos finalmente. son tambien mercaderes y tratantes. El convento está acabado, con su claustro alto y baxo, iglesia, dormitorios y huerta, en la cual se dan muchos y muy buenos higos y otras frutas y mucha hortaliza; riégase con un buen golpe de agua que entra en ella de una de las fuentes sobredichas. La vocacion del convento es la Asumpcion de Nuestra Señora, es guardianía en que moraban cuatro religiosos, y suelen morar cinco: visitólos el padre Comisario y detúvose allí aquel dia y el siguiente, que fué la fiesta de nuestro Padre San Francisco.

Allí llegó nueva, venida por muy cierta, que el Virey subia con mucha prisa por llegar presto á Tlaxcalla, donde pensaba descansar, por lo cual el padre Comisario no pasó á visitar el convento de Tehuacan, que está diez leguas de Tecomachalco, pero envió comision para

que le visitase al guardian de Tepeaca, fraile viejo y honrado, que habia sido provincial de Michoacan, el cual le visitó y despues fué á México con la visita. De aquel convento se dirá adelante, por tratar al presente de los demás que visitó el padre Comisario hasta la llegada del Virey á Tlaxcalla.

Sábado cinco de Octubre, con la nueva sobredicha aunque falsa, salió el padre Comisario ya salido el sol, de Tecamachalco, y pasadas algunas barranquillas y una de las dos fuentes sobredichas que atraviesa por el camino, pasó tambien por junto al nacimiento y manantial de la otra, el cual tienen los indios muy guardado y cercado de árboles altos y umbrosos, por ser aquella la buena agua; finalmente, andadas dos leguas, llegó á decir misa al pueblo y convento de Quechulac, donde fué muy bien recebido. Antes de llegar á aquel pueblo hay una gran vega y habia en ella gran suma de oruga de la de España, de donde dicen se trujo, háyla tambieu en otras muchas partes de aquella tierra, y con todo esto porfian á decir que vino de España, como tambien dicen que vinieron della las malvas, de las cuales nasce en lo de México y en otras partes tanta abundancia y con tanto vicio, que parece son de la mesma tierra. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella guardianía son popolocas, aunque hay entre ellos algunos pocos mexicanos: todos caen en el Obispado de Tlaxcalla. El convento estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas, iglesia y huerta, en la cual se dan muchas uvas y otras frutas y mucha y muy buena hortaliza: riégase con un golpe de agua no muy buena, que entra en ella. La vocacion es de la Magdalena y residen en aquel convento dos religiosos, visitólos

el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Lunes siete de Octubre salió el padre Comisario de aquel pueblo de dia claro, y pasada una puente de piedra medio caida y algunas barranquillas, y andadas dos leguas llegó á decir misa al pueblo y convento de Acatzingo, donde fué recebido con muchos arcos y ramadas, y algunos bailes y danzas. El convento es de la vocacion de San Juan Evangelista, está acabado con su iglesia, claustros, dormitorios y huerta, á la cual entra un golpe de agua con que se riega la hortaliza y algunos nogales y otros árboles que hay en ella; moraban allí dos religiosos, visitólos y no se detuvo con ellos más de aquel dia, porque le vino otra nueva (que tambien pareció despues ser falsa) de que el jueves siguiente entraba el Virey en Guamantla. Es el pueblo de Acatzingo de mediana vecindad de indios mexicanos, de los mesmos son los de las visitas y los unos y los otros caen en el Obispado de Tlaxcalla: moran allí en Acatzingo muchos extrangeros, griegos y algunos españoles y casi todos son labradores, porque hay por allí maravillosas tierras para trigo, de que cogen mucha suma.

Martes ocho de Octubre salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de dia, y caminando por entre muchas labranzas de trigo, con agua menuda y muy fresca que le daba de rostro, pasadas algunas barranquillas y malos pasos, y andadas tres leguas llegó al pueblo y convento de San Tomás de Acatzingo ó de Tepeaca, tan pobre y tan falto de las cosas de la iglesia, que por no tener otra, le salieron á recebir con la cruz y manga de los defunctos. Los indios de aquel pueblo y de los demás de aquella presidencia son otomíes y caen en el Obispa-

do de Tlaxcalla. El convento es una casita de visita muy pequeña y aun no acabada, moraban allí dos religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia.

Este mesmo dia llegaron allí los frailes de aquella provincia, que como queda dicho, habian ido á España á tratar los negocios de las doctrinas y venido en aquella flota. Estos trujeron negociada una cédula real en que manda el rey que se suspenda la execucion de la primera cédula dada en favor de los Obispos, y se queden los religiosos con las doctrinas como ántes las tenian, pero que esto sea de justicia y obligacion, y que los Obispos por sus personas, sin cometerlo á otras, visiten las iglesias de las doctrinas donde estuvieren los frailes y en ellas el Sanctísimo Sacramento, pila del baptismo y la fábrica de las iglesias y las limosnas dadas para ellas, y todas las demás cosas tocantes á las dichas iglesias y servicio del culto divino; y que corrijan y visiten asimismo á los religiosos de las doctrinas en cuanto á curas fraternalmente en los excesos que fueren ocultos, teniendo cuidado de mirar por su honra y buena fama, y que siendo menester, ó conveniendo otra cosa mas desto, den noticia á sus prelados para que los castiguen, y no lo haciendo, lo hagan ellos, conforme á lo dispuesto en el concilio Tridentino, y que los provinciales eligiendo para ello religiosos de buena vida, letras, exemplo é inteligencia, traten y confieran lo que convenga hacerse adelante cerca de las dichas doctrinas y curatos, y den dello noticia al rey. Esto contenia en suma la dicha cédula real, la cual á unos dió contento y á otros no, pero al fin, el provincial de la provincia del Santo Evangelio con sus difinidores la recebió y aceptó con hacimien-

to de gracias, obligándose á ser curas de justicia, pidiendo al rey ciertas cosas que se habian de tratar en el capítulo general y otras con el Sumo Pontífice. En el estar subjetos á los Obispos en esto poquito referido hay peligros é inconvenientes no pequeños, y en no lo estar no los hay menores, lo más seguro para las conciencias de los frailes seria (segun dicen los mas temerosos de Dios) vivir como en España, en casas de comunidad, ayudando á los curas, aunque con esto parece que padecerían los indios; pero de una manera y de otra, ellos son los que lavan (como dicen) la lana, y todo es mal para el cántaro, que al cabo y á la postre los indios lo han de lastar. Estando pues, allí en Santo Tomás, se supo que el Virey entraba aquel miércoles en Xalapa, y que allí se habia de purgar y detener, por que venia enfermo.

Miércoles nueve de Octubre salió el padre Comisario de Santo Tomás, y pasado un arroyo y andadas cuatro leguas de buen camino por entre trigos y sabanas, llegó lleno de sol y muy cansado al pueblo y convento de Guamantla, donde los del pueblo, con los principales de Tlaxcalla, que estaban allí esperando al Virey, le recibieron con grandísima fiesta y regocijo. Cae aquel pueblo muy cerca de la sierra de Tlaxcalla, á la banda del Norte della, y así hace en él recio frio; es de mucha vecindad, de indios otomíes, de los cuales son tambien los de las visitas de aquella presidencia, y todos caen en el Obispado de Tlaxcalla y son subjectos á aquella cibdad. La vocacion del convento es de San Luis, está acabado el clautro alto y bajo, dormitorios, celdas y huerta, en la cual hay muchos duraznos y muy buenos, y se dan membrillos, rosa castellana, espárragos, orégano y mu-

cha hortaliza, riégase todo con una poca de agua que toman de la fuente que viene al pueblo; la iglesia tenia sacados los cimientos y hay una bonita capilla y ramada, que es la iglesia de prestado hasta que la otra se acabe: moraban allí tres religiosos y con ellos estaba ya el provincial aguardando al Virey. No visitó entónces el padre Comisario aquella casa, por que no hubo comodidad para ello, quedóse la visita della para despues, como adelante se dirá. Desde allí se fué fray Hierónimo de Mendieta, el nauatlato, á su presidencia de Tlaxcalla, y en su lugar llevó el padre Comisario á fray Pedro Melendez, fraile viejo y honrado, hijo de aquella provincia, uno de los que habian venido de España en aquella flota y traido la cédula real sobredicha: detúvose en Guamantla solo un dia.

Jueves diez de Octubre salió de allí el padre Comisario muy de mañana, y andadas cuatro leguas de camino llano por unos prados y dehesas en que se pasan dos ó tres arroyos, llegó á una casa grande de un español, donde halló enfermo con calentura muy recia á un fraile de aquella provincia, que pasando de camino se le agravó la enfermedad y le forzó á detenerse allí: visitóle y consolóle el padre Comisario, y habiendo dicho misa y comido de lo que en aquella casa le dieron á él y á sus compañeros, prosiguió luego su viage.

Llamábase aquel obrage el Molino y era una hacienda muy gruesa, de las buenas de la Nueva España, labrábanse en él gran suma de paños y salian acabados de todo punto, porque dentro de aquella casa estaban todos los oficiales que son menester para perficionar un paño, y los instrumentos necesarios, escepto el batan que estaba fuera, pero muy cerquita, y junto á él un

molino para el sustento de la gente; y aun el dueño de la hacienda tenia por allí tanto ganado menor, que sacaba la lana para su obrage y para vender á otros obrageros, y mucho ganado mayor para el sustento de su gente, para la cual habia allí un cura.

Luego en comiendo salió el padre Comisario de aquella casa, y andadas tres leguas de camino llano y carretero, por unas sabanas con un sol recísimo, llegó muy cansado á las doce de mediodia, al pueblo y convento de Atlancatepec; halló á los frailes y á los indios muy descuidados que no le aguardaban hasta la tarde. El pueblo es muy pequeño de indios otomíes, puesto en un páramo y campo raso, en el camino real de los carros que va de la Veracruz á México, junto á un arroyo que se pasa por una puente de piedra. Los pueblos de las visitas de aquella presidencia son tambien de indios otomíes y todos caen en el Obispado de Tlaxcalla, y están subjectos á aquella cibdad. El convento es una casita con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, todo pequeño y hecho de adobes, y tan desabrigado que tiene muy poco reparo para el recio frio que allí hace. La vocacion es de San Juan Baptista: visitólos el padre Comisario y detúvose aquel dia y el siguiente en aquel convento, en el cual no habia huerta ninguna.

Sábado doce de Octubre salió de madrugada de Atlancatepec, y pasado un riachuelo por una puente y un arroyo por el vado, y un pueblo llamado San Martin, dejando al pueblo y convento de Atlivetza á la banda de Oriente, no léjos del camino, pasó por otro poblecito, y atravesadas unas barrancas por unas puentes de piedra, llegó al rio de Tlaxcalla y le pasó por el vado, en el cual se le quiso echar la bestia en que iba, y fué menester

maña, brio y diligencia para que no lo hiciese, porque ya estaba de barriga: finalmente, andadas cuatro leguas, llegó á la cibdad y convento de Tlaxcalla, donde fué bien recebido y se detuvo hasta el martes siguiente que salió en prosecucion de su visita, dejando allí á fray Pedro Melendez que de la navegacion venia malo, y tornando á llevar á fray Hierónimo de Mendieta por nauatlato.

Martes quince de Octubre salió el padre Comisario muy de dia de Tlaxcalla, y subidas unas cuestas y pasado un pueblo puesto en un alto, bajó una cuesta algo larga y empinada, luego pasó por una puente de madera no muy ancho el rio de Tlaxcalla, que va ya por allí junto con el de San Juan, y andadas dos leguas llegó á decir misa al pueblo y convento de Santa María Nativitas, donde fué muy bien recebido. Es aquel pueblo de razonable vecindad y los vecinos que tiene él y los demás pueblos de aquella presidencia son tlaxcaltecas y hablan la lengna mexicana, aunque entre ellos hay algunos que hablan la otomí: todos caen en el Obispado de Tlaxcalla y son de la jurisdicion de aquella cibdad. Está aquel pneblo en un valle muy grande y muy fértil de maíz, donde tambien hay algunas estancias de ganado mayor y menor y se coge algun trigo. El convento era entónces una casa vieja que por una parte se iba cayendo y por la otra la iban derribando para aprovechar algunas cosas en la nueva que se iba entónces haciendo muy aprisa, y tiene acabado un cuarto de cal y canto en que moran los religiosos, que de ordinario son dos; visitólos el padre Comisario y detúvose allí no más de aquel dia. Váse trayendo á aquel pueblo un gran golpe de agua encañada de algo léjos y faltaba poco para llegar.

Estando en aquel convento llegó un fray Martin de Valencia, de la provincia de Guatemala, que venia de España con recabdos de nuestro padre general para llevar todos los sellos de las provincias de las Indias para una historia ó chrónica de la órden que estaba haciendo : dióle recabdo el padre Comisario y despachóle al Pirú.

Miércoles diez y seis de Octubre partió el padre Comisario de aquel convento, camino de Vexotzingo, y andados como tres cuartos de legua, llegó á un rio que se pasa por una puente de madera, por la cual pasó él y todos los demás sin daño ninguno, excepto el nauatlato, cuya bestia no quiso en ninguna manera pasar, apeóse della y dióla á un indio que la pasase de diestro, y tampoco hubo remedio, atáronla á la cola de un caballo en que iba el indio, y queriéndola pasar así, hizo piernas para no pasar y el caballo quebró la cuerda en que iba á él atada la otra bestia, y sin poderse tener dió consigo y con el indio la puente abaxo en el rio que iba muy crecido y ahocinado y con demasiada corriente y furia; el pobre indio salió nadando por debaxo de la puente á la otro parte, pero el caballo como mas pesado, no pudo hacer esto tan presto, llevóle la corriente del rio un gran trecho, y aunque se volvia contra ella no la podia vencer, que iba muy recia; entró el fraile lego en túnica para remediarle, mas no pudo, ántes se vió en peligro de anegarse, aunque era buen nadador, porque la túnica no le dejaba nadar y la corriente se le llevaba, mandóle salir fuera del agua el padre Comisario, sin cuya licencia habia entrado, y habiendo hecho pié el caballo á la orilla del rio, buscaron unas coas (que son los azadones y palas con que los indios labran sus tier-

ras) con las cuales cabaron y hicieron por donde el caballo pudo salir, ayudándole tambien con unas cuerdas que en lengua mexicana se llaman mecates: sacáronle ya muy desmayado de batallar con la corriente del rio, cuyas riberas son muy fértiles, en que se coge mucho maíz y habas y se apacienta algun ganado mayor y hay algunas casas de indios. A la otra bestia, que era un machuelo, llevaron rio arriba hasta que hallaron vado por donde pasó. Acabado este aprieto prosiguió su camino el padre Comisario, y andadas en todo tres leguas en que se pasan otros tres arroyos, llegó, alto ya el sol, á la cibdad y convento de Vexotzingo, donde se le hizo muy solemne recebimiento. Es aquella cibdad y los demás pueblos de aquella guardianía de indios mexicanos del Obispado de Tlaxcalla, solia ser gran poblacion, pero ya pocos indios tiene: respecto de las pestilencias y mortandades pasadas, hay allí un hospital donde se curan y remedian los naturales enfermos, de él y dellos tienen cuidado los religiosos, como lo hacen en algunos otros pueblos, aunque pocos, donde hay semejantes hospitales. Viene al pueblo un gran golpe de agua que traen encañada hasta la plaza, en la cual hay una curiosa fuente de piedra. El convento es grande y bien edificado, acabado, con sus claustros alto y baxo, iglesia, dormitorios, celdas y huerta, en la cual hay algunos nogales, duraznos y otros árboles, con mucha hortaliza: riégase con un golpe de agua que entra en ella y en el claustro, de la que viene al pueblo. La vocacion del convento es de San Miguel, moraban allí cuatro frailes y suelen morar cinco: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Estando el padre Comisario general fray Alonso Pon-

ce allí en Vexotzingo, recibió ciertas cartas y recabdos de España del padre fray Hierónimo de Guzman, Comisario general de Indias, que residia en corte, y ántes que se refiera lo que contenian, será bien, para que mejor se entienda, tomar el negocio de un poco mas atrás.

Es pues de saber que cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce llegó de España á México, truxo consigo los estatutos generales que, con auctoridad del Papa, se habian ordenado en el capítulo general intermedio de Toledo el año de ochenta y cinco, y hizo imprimir en México los cuerpos que le pareció eran menester para las provincias de la Nueva España, á las cuales los envió, y en todas ellas los recibieron sin contradiccion ni repugnancia ninguna; sólo en la provincia del Santo Evangelio hobo una manera de tibieza en recebirlos, en esta forma y fué, que juntos el provincial y los difinidores con los que ellos quisieron llamar, sacaron de los dichos estatutos algunas ordenaciones hechas para las Indias, pareciéndoles que era imposible poderse guardar en su provincia, y acudieron al padre Comisario pidiéndole que dispensase en ellas por la razon sobredicha, alegando las que les pareció que hacian mas al propósito. El padre Comisario, vista y entendida su peticion y aun lo que pretendian, nególes de todo en todo la dispensacion de algunas cosas que pedian por ver el poco fundamento que habia, y que más parecia género de excusa de la guarda dellas, que haber razon bastante sobre que se diese la dispensacion; y con otras que parecian tener apariencia de no poder ser guardadas, segun la calidad de la tierra, aunque no dispensó, díxoles que disimularia con ellas y sobresceria su execucion hasta tanto que avisados los prelados generales

de España, ordenasen y mandasen lo que en ellas se habia de hacer, y así el padre Comisario por una parte y ellos por otra, lo escribieron al padre fray Hierónimo de Guzman, Comisario general de Indias sobredicho, enviándole los dichos apuntamientos; y desto trataban en parte los recabdos que el padre fray Alonso Ponce recibió en Vexotzingo, en los cuales, entre otras cosas, le concedia su autoridad para que en el primer capítulo ó congregacion de aquella provincia juntase al provincial y difinidores actuales della, y al padre fray Pedro de Oroz, y á los que hobiesen sido en ella provinciales y á los provinciales comarcanos que comodamente se pudiesen juntar, y viesen entre todos qué estatutos de los generales se podian guardar en estas partes, y que estos los confirmase el padre Comisario, y que los otros se suspendiesen, enviándolos al capítulo general con las causas y razones por donde no podian ó no debian guardarse; y lo mesmo escribió el dicho padre Guzman, Comisario general de Indias, á los dichos provincial y difinidores de México, reprendiéndolos primero de que se excusasen de la guarda de los estatutos haciéndolos imposibles de guardar. El padre fray Alonso Ponce no trató por entónces nada de aquello, dexándolo para el capítulo, junta ó congregacion que pensaba hacer, acabada la visita de aquella provincia, pero como despues se dirá, para nada desto le dieron lugar : y porque los mesmos provincial y difinidores habian dudado si el oficio del padre Comisario fray Alonso Ponce se acababa ó no con los oficios de nuestro padre general, y lo habian enviado á preguntar al mesmo padre Comisario general fray Hierónimo de Guzman, él les respondió entónces que los comisarios generales del Pirú y Nueva España no

acababan sus oficios cuando acababan sus oficios los ministros generales, sino cuando de España les vinieren sucesores y les tomen residencia de sus personas y oficios conforme á los estatutos generales, y esto mesmo escribió al padre Comisario fray Alonso Ponce, que tambien habia enviado á pedir declaracion dello, y lo mesmo le escribió despues nuestro padre Gonzaga, ministro general; y es de creer que tambien lo escribió al dicho provincial y difinidores, pero ellos callaron esta declaracion, y callándola inventaron, al tiempo que acabó el oficio el dicho padre Gonzaga, mil marañas y pleitos negando la obediencia al padre Comisario fray Alonso Ponce, y haciendo en consecuencia deste borron otros muchos, como adelante se dirá. Verdad es, que el provincial en una patente que despues envió por la provincia, entre otros capítulos de cartas que en ella ingirió, que parecian dañar al padre fray Alonso Ponce, puso aquel en que el padre Guzman declaraba lo atrás referido, y pudo ser descuido ó que por entónces no pensaba hacer lo que despues hizo, que fué negar la obediencia al padre Comisario fray Alonso Ponce, alegando haber ya espirado su oficio con el de nuestro padre Gonzaga. De todo esto se tratará adelante en su lugar, más de espacio y con mayor claridad.

Pues recebidos los dichos recabdos y otros que aquí no se dicen, y visitado el convento de Vexotzingo, partió dél el padre Comisario viernes diez y ocho de Octubre, de dia claro, y pasadas algunas barranquillas y andada una buena legua, llegó á decir misa al pueblo y convento de Calpa, donde fué muy bien recebido. Es aquel pueblo de mediana vecindad, está fundado entre algunas barrancas en las faldas del volcan de México, entre

aquella cibdad y la Puebla, un poco apartado del camino real á la banda del Norte: él y los demás de aquella guardianía son de indios mexicanos y caen en el Obispado de Tlaxcalla. Viene al pueblo de Calpa un gran golpe de agua, de la cual tiene en la plaza una fuente muy galana de piedra. El convento es de mediana capacidad, está acabado, con su iglesia, claustro alto y baxo, dormitorios, celdas y huerta, en la cual se cogen muchas y muy buenas nueces, riégase con agua que se toma de la que viene al pueblo. La vocacion del convento es de San Andrés, moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia.

Sábado diez y nueve de Octubre salió de Calpa el padre Comisario muy de madrugada, y pasado un arroyo y algunas barrancas, atravesó el camino real que va de la Puebla á México y al amanecer llegó a un pueblo llamado San Buenaventura, legua y media de Calpa, y de aquella guardianía. Pasó de largo, y andada otra legua y media de camino llano, llegó á decir misa á otro buen pueblo de la mesma guardianía llamado San Juan Tianguizmanalco, donde le recebieron los indios con grandísimo contento y regocijo, y no sabian regalo que hacerle segun estaban contentos de verle en su pueblo: truxeron despues de misa el almuerzo y habiendo tomado refeccion los que llevaban necesidad, prosiguió el padre Comisario su camino. En este pueblo habia antiguamente un ídolo que llamaban el Telpuchtle, que quiere decir el doncel ó vírgen, por el cual hablaba el demonio y acudian de muchas partes, hasta de Guatemala á ofrecerle copal, plumas ricas y otras cosas: ya cesó esta idolatría, despues que recebieron la fe, pero todavía hay

algun rastro della y es, que el dia de San Juan Baptista, que es la fiesta del pueblo, vienen allí los indios de la comarca y ofrecen en la iglesia muchas candelas, gallinas, tomines y algunas plumas ricas. Luego en saliendo de aquel pueblo baxó el padre Comisario una quebrada y pasó un arroyo que corre por ella, despues subidas algunas cuestas pequeñas llegó al rio de Atrisco, el cual nace allí junto al camino, cerca del asiento viejo del pueblo de Atrisco y mas abaxo riega el valle de Atrisco, tan nombrado en la Nueva España, de quien adelante se dirá. Pasó aquel rio por una puente de madera y pasado otro riachuelo y unas grandes y espaciosas dehesas á raiz del volcan, llegó ántes de comer al pueblo y convento de Xuchimilco, dos leguas largas de San Juan, donde fué recebido con fiesta y solemnidad. La vocacion de aquel convento es de la Asumpcion de la Madre de Dios. Está acabado, con su iglesia, claustro alto y bajo, dormitorios y celdas y huerta, en la cual hay muchos naranjos, higueras y algunos nogales y otros árboles y mucha hortaliza y algunos berros como los de Castilla: riégase con un golpe de agua que entra en ella, que se saca de la que viene al pueblo, moraban allí tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. El pueblo está situado en la falda del volcan, entre muchas barrancas á la banda de Mediodía del mesmo volcan, es de mediana vecindad y de temple mas cálido que frio: viene al pueblo un gran golpe de agua encañada que nace como un tiro de arcabuz y aun menos de las casas, allí en la falda del volcan, y por mas abaxo corren dos arroyos que despues se juntan con el remanente de la fuente sobredicha, y se hace un ria-

chuelo con que se riegan unas labranzas de trigo. En casa de un indio principal de aquel pueblo, hay un pino de los de Castilla, que lleva las piñas y los piñones mayores que los de España. Los indios de Xuchimilco y de los demás pueblos de aquella guardianía son mexicanos y caen en aquel Arzobispado. Y por que muchas veces se ha hecho mencion y algunas otras se ha de hacer del volcan sobredicho y de la sierra nevada, bien será tratar en este lugar de ambos alguna cosa, pues el estar tan cerca dellos parece que convida á no olvidarlos. Es pues de saber que diez leguas de México, en el camino que de aquella cibdad va á la Puebla de los Angeles, hay unas sierras muy altas y se pasa un puerto muy áspero y dificultoso. Sobro todas estas sierras está una á la banda del Norte, mas alta que las demás de aquella banda, y tanto que todo el año tiene nieve, en un tiempo más y en otro méuos: junto á la nieve hay rocas y riscos muy ásperos y está por lo mas cerca la nieve sobredicha cuasi una legua del camino y con dificultad se puede ir allá. A la banda de Mediodía, algo mas apartado del mesmo camino. está un cerro altísimo ó volcan en forma piramidal y aguzada, tan alto como la sierra nevada sobredicha, en cuya cumbre á la parte de Oriente, tiene una boca, por la cual ordinariamente hecha cada dia por la mañana, y algunas veces mañana y tarde, gran cantidad de humo muy espeso y condensado, el cual hecho una nube muy grande y muy gruesa se suele estender y alejarse una y dos y mas leguas á donde el viento le lleva: deste humo y fuego sale gran cantidad de ceniza con que está cubierto gran pedazo del mesmo volcan allá arriba junto á la boca, y aun á veces suele llevar el viento aquella ceniza cuando sale por la boca sobredicha y ar-

rojarla media legua, y aun una y mas, de allí. Hay en aquel volcan un secreto muy grande de naturaleza y no poco digno de ser considerado y es, que con echar este fuego cada dia (que pocos son los que no le echa) y algunos dias dos veces, muchas mañanas amanece nevado el volcan, y más, que del mesmo volcan por la banda de Mediodía, salen muchas fuentes, arroyos y rios de aguas frias y muy delicadas. Un fraile subió con unos indios á ver aquella boca, pero era tanta la ceniza que allá habia, que con dificultad se pudo acercar, y así vió muy poco. Lo que se dice es que la boca se va ensanchando cada dia mas, por que el fuego que abaxo se enciende y arde, de que sale aquel humo, debe de ir consumiendo y gastando las piedras, con que se van derrumbando las de arriba para abaxo, y ensanchándose la boca: tiene este volcan muy largas faldas y toma mucho campo. Con todo eso, le bajó el padre Comisario dos veces en poco tiempo, sin otras muchas que anduvo gran parte de su circuito. Demás de este camino que va para México por aquel puerto, por entre la sierra nevada y volcan, como queba referido, hay otro que va por detrás de la sierra, que llaman el puerto de Tlalmanalco, el cual es mas agrio y empinado y mas malo de pasar, y así ménos usado: más adelante hay otro mas baxo y mejor, por el cual van las harrias y aun mas adelante está otro poco seguido por donde tambien van las harrias, pero no es buen camino; tómanse desde junto á Calpulalpa y van á salir por la otra parte de Tezcuco á la banda del Norte. Demás deste hay otro camino de rodeo por un portezuelo fácil de pasar, más al Norte del sobredicho, y es por donde van desde Calpulalpa á Otumba y á San Juan Teotihuacan: últimamente está el

camino real de los carros más hácia el Norte, el cual es llano como para carros, aunque de mucho rodeo: por Xuchimilco pueden tambien ir y van algunos á México por detrás del volcan dejándole á la banda del Norte, pero hay muchas barrancas muy hondas y peligrosas.

Sabido pues esto será bien volver á Xuchimilco, donde el padre Comisario habia ya acabado la visita de aquel convento, y queria ir á los otros que le quedaban. Lunes pues, veintiuno de Octubre salió de allí, y bajada una barranca y pasado por ella el rio que como queda dicho se hace del remanente de la fuente y de los otros dos arroyos, y pasadas muchas labranzas de trigos que se riegan con el agua de aquel rio y un poblecito y otra barranca y rio, llegó finalmente andadas tres leguas al pueblo y convento de Quauhcachulan, donde fué recebido con mucha fiesta. Es aquel pueblo demasiadamente cálido porque está metido en un valle aunque ancho y espacioso, entre muy altos cerros y sierras: tiene este valle una boca por la banda de Oriente sin cerro ninguno que sea alto. Dánse en él muchas naranjas, limas, limones, cidras, aguacates, vayabos, plátanos, zapotes, dátiles y muchas cañas dulces, y hay mucha agua para regarlo todo. Solia haber en aquel pueblo más de veinte mill hombres de guerra y por las señales y vestigios de las casas se echa de ver que fué grande, pero ya es pequeño y tiene pocos indios, los cuales con los demás de aquella guardianía son mexicanos y caen en el Obispado de Tlaxcalla. El convento está acabado con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual hay de las frutas sobredichas y mucha agua para regarla; la casa es de cal y canto y el primer suelo de bóveda. La vocacion es de San Martin, moraban allí tres religiosos;

visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia. Aquella mañana cayó la bestia en que iba el padre Comisario tan repentinamente y con tanta furia, que dió de hocicos y puso la cabeza en el suelo, él viendo esto saltó por encima de la cabeza y dió de piés en tierra sin hacerse mal ninguno; lo cual se tuvo á grande dicha, y á no pequeña misericordia de Dios.

Martes veintidos de Octubre salió el padre Comisario de Quauhcachulan, tierra calurosísima como queda dicho, y pasado un arroyo y subida una cuesta y andados como tres cuartos de legua corria un viento tan fresco y hacia tan recio frio, que parece se queria llevar las narices: fué menester abrigarse todos bien para que no les hiciese mal segun fué la diferencia de temple que en tan breve y corto espacio de tiempo y tierra hubo. Pasadas despues algunas barranquillas y un arroyo, y el rio de Atrisco que llevaba mucha agua, llegó el padre Comisario al pueblo y convento de Atrisco, tres leguas de Quauhcachulan, á tiempo que dijo misa: saliéronle á recebir muchos españoles y los indios asimesmo le hicieron fiesta. El convento se llama Santa María de Jesús, está acabado, con su iglesia, claustro alto y bajo, dormitorios y huerta, es convento antiguo y mediano, y está edificado en una ladera de un cerro, sobre la peña viva: súbese á él por muchos escalones y otros tantos se abajan y descienden para entrar en la huerta. Cerquita del convento en el mesmo cerro, un poco más alto, hay una ermita muy devota de San Toribio y en la cumbre del cerro otra de San Miguel, en la cual el dia de aquel Santo arcangel se dice misa y sube á oirla todo el pueblo de los españoles, el cual está en lo llano y llámase la villa de Carrion, pero los indios le llaman Atris-

co ó Acapetlaoacan. Está situado este pueblo en el más famoso valle de toda la Nueva España, el cual se puede todo regar y se riega, y así se coge en él infinidad de trigo, cuando nace uno siembran otro, otro está en berza, otro espiga, otro grana, otro está seco y lo siegan y otro tienen en las eras, y así casi siempre se saca trigo: certificaron al padre Comisario que habian dado de diezmo aquel año los de aquel valle, nueve mill hanegas de trigo; los españoles que allí habitan casi todos son labradores y gente muy devota de nuestro estado, tienen un clérigo por cura, mas con todo esto hacen á aquel convento muchas y muy grandes limosnas. Hay allí junto á la casa, en lo llano, unos pocos de indios á cargo de los frailes, y ellos y otros pocos más que hay en aquella guardianía son mexicanos y de la jurisdiccion de Vexotzingo, todos con el pueblo de los españoles, caen en el Obispado de Tlaxcalla: moraban en aquel convento cuatro religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose allí aquel dia y el siguiente.

Jueves veinticuatro de Octubre salió ántes que amaneciese de Atrisco, y subidas unas cuestas llegó á un bonito rio, pasóle por el vado junto á unos molinos, y pasado despues un arroyo y unas cenaguillas, y andadas cuatro leguas no largas, llegó á decir misa al convento de San Andrés de Cholula, donde fué muy bien recebido. Está aquella casa fundada en la mesma cibdad de Cholula, en un barrio della, casi media legua del convento principal, es una casita muy pequeña, sin iglesia, residen en ella dos religiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos hasta la tarde. Los indios de aquel barrio y de otros pueblos de aquella presidencia son cholultecas y hablan la lengua mexicana, gente to-

da muy devota, y caen en el Obispado de Tlaxcalla. El mesmo jueves en la tarde se fué el padre Comisario al convento principal de Cholula, que como dicho es, está media legua de allí y aun ménos, todo poblado, hiciéronle los indios un recebimiento muy solemne. Es aquella cibdad muy populosa de indios mexicanos, tiene muy bien trazadas las calles y casas, y estas son de adobes y tapias y de ladrillos, de los cuales son casi todas las portadas, los indios son tratantes y hay entre ellos muchos mercaderes gruesos que van y vienen á Guatemala con sus mercaderías, y todos son devotísimos de nuestro estado, y hacen á aquel convento muchas limosnas muy de ordinario: ellos y los demás de la guardianía, que tambien hablan la lengua mexicana, caen en el Obispado de Tlaxcalla. Moran allí en Cholula muchos españoles tratantes y mercaderes, y cógese en aquella cibdad y su comarca mucha grana. El convento es grande y bien edificado de cal y canto, está acabado, con su iglesia, claustro alto y bajo, dormitorios y huerta, á la cual entra un gran golpe de agua que riega la hortaliza y arboleda, entre la cual hay algunos nogales, duraznos, manzanos y otros árboles; siempre residen allí muchos religiosos, porque hay estudio de artes ó de gramática, la vocacion es de San Gabriel: visitóle el padre Comisario y no se detuvo en él más de aquella tarde y el dia siguiente, porque le vinieron nuevas muy ciertas que el Virey y su muger entraban en Tlaxcalla aquel domingo, y se habia de hallar en aquella cibdad á recebirle, en nuestro convento, con el provincial.

Pegada á nuestro convento de Cholula, hicieron los indios una capilla muy grande de nueve naves, labra-

das todas de cal y canto y arquería, en que oyesen misa y sermon y se les administrasen los santos Sacramentos, obra por cierto muy vistosa y galana, pero poco fija y ménos fuerte, segun pareció, porque una noche se hundieron todos los arcos y bóvedas, quedando en pié solos pilares y paredes como al presente están: hizo á todos grandísima lástima aquel suceso, pero tuviéronlo por beneficio muy señalado de Dios que se cayesen á tal hora, por que á cualquier hora del dia que se cayeran, no pudieran dejar de hacer muy grande daño, especial si fuera por la mañana, que es cuando acude infinidad de aquella gente á oir misa: nunca hasta hoy se ha tornado á edificar aquella obra, solamente hay una capilla pequeña y en ella un altar.

Sábado veintiseis de Octubre salió de Cholula el padre Comisario al amanecer, y pasado un arroyo llegó á un rio que iba dividido en dos brazos, el uno se pasó por el vado y el otro por una puente de madera bien angosta. Prosiguió despues su viage, y pasando por un pueblo llamado Santa Inés, visita de Topoyanco, y el arroyo que corre por junto al mesmo Topoyanco por la puente de piedra que está en el camino que va á la Puebla de los Angeles, y andadas cinco leguas, llegó ántes de comer á la cibdad y convento de Tlaxcalla, donde se detuvo hasta el jueves siguiente, último de Octubre. Contarse há muy en suma algo de lo que en estos dias pasó en aquella cibdad.

De la llegada de el Virey á Tlaxcalla, y recebimiento que los frailes le hicieron.

Domingo veintisiete de Octubre, estando los indios de Tlaxcalla aguardando al Virey, que aquel dia habia de entrar en aquella cibdad, y teniendo hecho un castillo de madera de dos ó tres altos, con muchos aposentos y retretes para pelear en él en hábito de soldados á su modo y á la española, contra otros indios en trage de chichimecas, cuando el Virey entrase en aquella cibdad, sin saber quién pusiese el fuego, se encendió dicho castillo entre las doce y la una del dia, y emprendió tan bien en la madera que sin poderle remediar se abrasó todo con muchos petates, que son unas esteras ó tapetes de yerbas de aquella tierra: hizo á todos grandísima lástima y causó á los indios grandísima pena, por ver que su industria y trabajo se hobiese perdido ántes que gozasen dello; y fué misericordia de Dios que no corriese viento á aquella sazon, y así no se pegó el fuego á ninguna casa de las vecinas, íbase la llama á lo alto y subia á las nubes.

Aquel mesmo domingo en la tarde, como una hora ántes que el sol se pusiese, llegó el Virey á aquella cibdad, y á la entrada hicieron los indios su ceremonia y le entregaron las llaves, y en unos sonetos en lengua castellana le pidieron les guardase sus fueros, exempciones y libertades. Estaban allí á la puerta en un tablado cuatro indios viejos, vestidos á lo antiguo, con coro-

nas de reyes en las cabezas, los cuales representaban á los cuatro reyes ó cuatro cabeceras de aquella provincia de Tlaxcalla que ayudaron al marqués del Valle tan valerosamente en la conquista de México, y se hicieron vasallos del invictísimo emperador Cárlos quinto y de los demás reyes de España sus sucesores, y estos cuatro viejos eran los que hablaban en los sonetos sobredichos. Habia un buen escuadron de indios de guerra, unos á su modo, otros á la española, todos bien aderezados, entre los cuales estaban algunos piqueros con picas falsas, los cuales acompañaron al Virey en lugar de alabarderos cuando iba á la iglesia y convento y volvía á su posada, la cual fué en la plaza en las casas reales. De allí, desde aquella puerta, hecha aquella ceremonia, pasó el Virey con su muger y hija, acompañados de muchos españoles y entre gran multitud de indios, hasta llegar á la puerta del patio de nuestro convento, donde estaba el padre Comisario general y el provincial de Sancto Domingo y el de la provincia del Santo Evangelio, con otros muchos frailes, puestos todos en procesion con su cruz, apeáronse de una carroza en que iban, y el padre Comisario y los demás prelados baxaron tres ó cuatro gradas y hicieron su cortesía á los marqueses dándoles el parabien de su llegada. Dentro del patio, junto á la mesma puerta, estaba aderezado un altar, y junto al altar un sitial en que ambos se hincaron de rodillas en unas almohadas de carmesí, y habiendo besado una cruz que el presidente de aquel convento, vestido con capa, llevaba en las manos, pasaron adelante con mucha música, hasta que llegaron á la capilla mayor de la iglesia, donde el mesmo presidente dixo sobre ambos á dos una oracion, la cual acabada, como el sol era ya puesto, se

volvieron por el mesmo camino, acompañándolos los prelados sobredichos y otros muchos religiosos hasta la puerta del patio, donde tornaron á subir el marqués en un caballo y la marquesa y su hija en la carroza, y se fueron á su posada, y el padre Comisario y los demás religiosos se entraron en su convento, donde aposentaron al provincial de Santo Domingo y á sus compañeros, y al confesor que la Vireina traia de España, que tambien era de aquella órden, el cual pocos meses despues enfadado de cosas, dexó aquel cargo y oficio y se volvió á Castilla, al rincon y quietud de su celda y convento.

Lunes siguiente veintiocho de Octubre, dia de San Simon y Judas, predicó en nuestro convento el padre Comisario, no fueron al sermon los Marqueses por que venian muy cansados y enfermos: oyeron despues de la mayor una misa rezada y volviéronse á su posada acompañados de muchos caballeros, así de los que venian de España en su compañía, como de los venidos de México á recebirlos. Martes veintinueve de Octubre fué el Virey, sin la Vireina, á nuestro convento con el mesmo acompañamiento, y despues de haber oido misa, vió y paseó los claustros bajos, el refectorio y la huerta y fuentes, y habiéndole hecho los indios fiesta con danzas, y en especial con una de portugueses contrahechos que fué muy de ver, se volvió á su posada.

Miércoles treinta de Octubre fué asimesmo el Virey á nuestra casa, y oida misa, vió los claustros y dormitorios altos, y últimamente se entró solo en la celda del padre Comisario, con el cual estuvo á solas mas de una hora tratando y confiriendo cosas, por que le habian ya informado los frailes de la valía del provincial, ó el mesmo provincial (que ya le habia visto allí en Tlaxcalla)

que el padre Comisario general escedia de su comision y era absoluto en su oficio, y que no dexaba hacer el suyo al provincial, ántes le tenia arrinconado, y otras cosas á este tono, con que venia ya el Virey un poco indignado contra el padre Comisario, al cual pidió que le mostrase los recabdos de su oficio, y vistos quedó satisfecho prometiéndole favor y ayuda para que le hiciese sin que nadie le fuese á la mano, y confesando que tenia en estas partes la mesma autoridad del general, y que como á tal habia de hacer que todos le obedeciesen; finalmente, prometió tantas cosas, que despues decia el padre Comisario que se contentaria con que hiciese la décima parte de ellas, pero despues, dando oidos al provincial y á sus consortes, no solo no cumplió esta promesa, pero dió favor á los súbditos para que se levantasen contra su prelado y hiciesen los escándalos que adelante se verán. Detúvose el Virey en Tlaxcalla hasta el jueves siguiente treinta y uno de Octubre, siendo muy festejado y regalado de los tlascaltecas, y quedó tratado y concertado que el provincial de aquella provincia le acompañase hasta el convento de Otumba, y que se quedase allí hasta que el padre Comisario acabase la visita, el cual, por habérsele ofrecido un negocio muy urgente, se fué desde Tlaxcalla á la Puebla de los Angeles, y de allí á México en prosecucion de la visita, como agora se dirá.

De como volvió el padre Comisario á proseguir su visita camino de México.

Jueves treinta y uno de Octubre, dejando en Tlaxcalla á fray Hierónimo de Mendieta, salió el padre Comisario de aquella cibdad al amanecer, y andadas cinco leguas, llegó ántes de comer á la cibdad y convento de la Puebla de los Angeles, por el mesmo camino que la otra vez habia ido, muy cansado y fatigado del excesivo calor y sol que habia llevado. Los marqueses llegaron á la tarde y los vecinos les hicieron un muy solemne recebimiento, con mucha gente de á pié y de á caballo puesta en ordenanza á guisa de pelear. Tenian hecho un castillo, combatíanle cristianos y defendíanle moros, certificaron al padre Comisario los que lo sabian, que tenian en el castillo una pipa de vino, y que decia el capitan que no se habian de dar hasta que la pipa se acabase. Detúvose el padre Comisario en aquella cibdad aquel dia y el siguiente, en el cual se despidió del Virey y de la Vireina para proseguir su visita camino de México, adonde iba derecho y con alguna priesa.

Sábado dos de Noviembre, dia de los Finados, dejándose allí al provincial para que fuese con los Marqueses hasta Otumba, salió el padre Comisario de dia claro de la Puebla de los Angeles, y pasada la puente de Cholula y dexado el camino que va á aquella cibdad, tomó el que va á la de Vexotzingo, tres leguas y media de la Puebla: llegó allá á decir misa y detúvose en aquel convento hasta la tarde.

En aquella jornada, demás del rio de Cholula que se pasa por la puente, se pasan dos arroyos y otros dos ó tres poblezuelos en los cuales estaban tañendo los indios por las ánimas de purgatorio en las iglesias, y por diferenciar la música tañian un rato las campanas y otro rato los atabales.

Aquel mesmo dia en la tarde partió el padre Comisario de Vexotzingo, y pasados dos ó tres arroyuelos y un rio y algunas barranquillas, y andadas tres leguas y media, llegó ántes que el sol se pusiese á un pueblo pequeño llamado San Andrés, de indios mexicanos del Obispado de Tlaxcalla, visita de clérigos, el cual está fundado al pié de la Sierra por donde se va á México por el puerto de Tlalmanalco: hízosele allí mucha caridad y descansó aquella noche con no poco frio, que le hace por allí muy fino.

Domingo tres de Noviembre dixo allí misa uno de los compañeros y oyóla el padre Comisario con los demás y los indios del pueblo, y ya que era de dia salió de aquel pueblo y comenzó á subir el puerto con mucho trabajo y cansancio, porque tiene muy alta y empinada la subida; pasó en ella dos arroyos, y finalmente llegó á lo alto muy cansado y quebrantado. Allí en lo alto y cumbre de aquel puerto dexan los indios colgadas de los árboles muchas piedras grandes y pequeñas atadas á unas cuerdas, y dicen que las cuelgan de allí en señal de haber vencido aquella dificultad y dexado el cansancio que habian tenido en la subida, pero otros sospechan que hay en esto alguna supersticion. La baxada de aquel puerto es más trabajosa y tiene mayor dificultad que la subida, por que la nieve de la sierra nevada que está allí junto y la que

hay en el mesmo camino y se iba derritiendo, corria por aquella parte hácia Tlalmanalco, y así estaba todo muy mojado y resbaloso, demás de ser muy empinado, de tal suerte, que tuvo necesidad el padre Comisario de apearse y llevar de diestro la bestia un gran trecho, y aun con esta diligencia él y los demás dieron algunas caidas, y con trabajo pudieron llegar á pasos más enjutos y seguros, donde pudieron tornar á subir y proseguir su viage por aquellas cuestas abaxo, por entre pinares y sabinas y otros árboles que llegan al cielo: finalmente, pasados algunos arroyos pequeños y uno grande allá en lo llano, y andadas seis leguas largas, llegó el padre Comisario á mediodía al pueblo y convento de Tlalmanalco tan molido y cansado de tantas cuestas andadas con tanto sol, que no podia volver en sí: salieron muchos indios á recebirlo á caballo por aquellas cuestas arriba una legua del pueblo, y á la entrada de él se le hizo grandísima fiesta, por que estaban juntos casi todos los indios de la guardianía, los cuales caen en el Arzobispado de México y hablan la lengua mexicana. La vocacion del convento es de San Luis, Obispo, tenia hechos tres cuartos y estábanse haciendo los corredores de los claustros con lo demás: moraban allí cuatro religiosos, y no se detuvo á visitarlos por que iba muy de prisa á México.

El pueblo de Tlalmanalco es grande y de mucha vecindad, las casas son de piedra y barro y algunas de adobes, los primeros frailes hicieron allí una casa ó monasterio para monjas ó beatas indias, pero viendo despues que no convenia por el flaco sujeto que en ellas hay, no pasaron adelante con la obra: allí permanecen los paredones de la casa, y aún viven muchas de aquellas

beatas, de las cuales vinieron algunas aquel dia á ver al padre Comisario y le ofrecieron huevos y fruta y pan de Castilla. Con ser las mugeres indias así de tan flaco sujeto y casi incapaces del recogimiento monástico que tienen las españolas, hablando de todas en general, con todo esto hay en particular entre ellas muchas muy constantes, honestas y continentes, y que guardan virginidad. De las casadas hay infinitas que guardando continencia marital, no bastan dádivas, persuasiones ni otras cosas para que hagan traicion á sus maridos, pero de las viudas y doncellas hay muchas en los monasterios de las monjas de México que de su voluntad se encerraron allí para servir á las monjas y se están con ellas muchos años, y algunas toda su vida, sin salir fuera, que cierto es para dar muchas gracias á Dios.

Lunes cuatro de Noviembre salió el padre Comisario de madrugada de Tlalmanalco, y pasado un arroyo y baxada una barranquilla y andadas dos leguas, llegó al pueblo de Ayotzingo: pasó de largo, y andadas otras leguas en que se pasan dos poblezuelos de indios mexicanos, el uno llamado Santiago y el otro San Mateo, llegó á la cibdad y convento de Xuchimilco, indispuesto de un mal romadizo que aquella madrugada le dió de un viento muy fresco y destemplado que sobrevino en aquellos llanos y junto á aquellas lagunas, y aunque no se detuvo en aquel convento más de aquel dia, ni le visitó por la prisa que llevaba, pareció bien tratar en este lugar de aquella casa y pueblo como se ha hecho de los demás, pues va poco que esté dicho cuando se diga de la visita. Está fundada aquella cibdad de Xuchimilco sobre una laguna muy grande de agua dulce, que cria unos pescados muy sabrosos y sanos, á esta laguna

viene otra desde más adelante de Chalco, que es más de cuatro leguas, y aun se puede decir que es todo una, y por ella llevan desde Chalco y desde más adelante, desde Ayotzingo, Xuchimilco y otros infinitos pueblos que están dentro y á las orillas della, mucha provision, así para el sustento de los hombres como para los edificios y otras cosas, á la cibdad de México en canoas, por muchas acequias que van á parar al mesmo México y discurren (como adelante se dirá) por toda la cibdad, y últimamente entran aquellas acequias en la laguna de México, como se verá presto. Es muy hondable por muchas partes aquella laguna de Xuchimilco, y nunca se agota ni aun parece que mengua, porque tiene muchos y muy grandes manantiales, de que continuamente se ceba. Sobre esta laguna está fundada la cibdad de Xuchimilco, porque los sitios de las casas las calles y plazas están hechas á mano, de henchimiento y calzadas, y para entrar en la cibdad por la parte de México y por la de Cuernavaca y por la de Tlalmanalco (que estas y pocas más son las partes por donde á ella se entra por tierra) hay hechas calzadas de piedra y tierra, con muchas pontezuelas á trechos, por debaxo de las cuales pasan acèquias, y por las acequias canoas: destas acequias hay infinidad dentro de Xuchimilco, donde tambien hay muchas casas cercadas de agua, y para pasar á ellas é ir á las milpas que tienen dentro de la laguna, usan canoas. Estas milpas son de maiz, de chile y de chia, que es una yerba cuya semilla comen los indios, y su aceite sirve en lugar de aceite de linaza: llámanse estas milpas chinampas, y hácenlas dentro del agua, juntando y amontonando céspedes de tierra y lodo de la mesma laguna, y haciendo unas como suertes muy an-

gostas, de las que hacen en España cuando reparten tierras concejiles, dexando una acequia entre suerte y suerte ó entre chinampa y chinampa, las cuales quedan como una vara y ménos, altas del agua y llevan poderosos maíces, porque con la humedad de la laguna se crian y sustentan aunque no caiga agua del cielo: cuando la laguna crece demasiado hace mucho daño á estas milpas, pero si no crece así, ordinariamente están buenas. Ponen tambien en estas chinampas almázigos de maíz y de allí los trasponen, que es cosa muy particular de aquella tierra. Los indios de Xuchimilco son mexicanos, gente política á su modo y bien tratada, así los hombres como las mugeres, y todos son devotísimos de nuestro estado, los de las visitas, que son muchos, son tambien mexicanos, aunque en la sierra que no está lejos de allí, hay algunos otomíes; todos caen en el Arzobispado de México. El convento, que tambien está fundado sobre la laguna en medio del pueblo, tiene dos claustros baxos y otros dos altos, y ninguno dellos tenia corredores, aunque ya los comenzaban á hacer, todo lo demás, que es dormitorios y celdas, aposentos y oficinas altas y baxas está acabado con la iglesia, labrado todo de cal y canto, aunque lo alto de la puerta de la iglesia se iba cayendo entónces y habia necesidad de derribarse y que se hiciera de nuevo; la huerta es pequeña, hay en ella muchas higueras, perales, nogales y algunos guindos y mucha y muy buena hortaliza, riégase con una poca de agua que entra en ella, de la que viene al pueblo encañada. La vocacion del convento es de San Bernardino, moraban en él seis religiosos.

En aquel convento hay una canilla de un brazo del bienaventurado San Sebastian, trúxose de Roma con tes-

timonios muy aucténticos y guárdase en un árco de la pared de la iglesia á la parte de la epístola, junto al altar colateral de la vocacion del mesmo San Sebastian.

Martes cinco de Noviembre salió el padre Comisario de madrugada de Xuchimilco, y andadas aquellas cuatro leguas por la calzada por donde otras veces habia ido, llegó temprano á decir misa al convento de San Francisco de México, en cuya visita y en otros negocios que se ofrecieron se detuvo en él y en el de Santiago Tlatilulco hasta los diez y siete de Diciembre. En este ínterin sucedieron algunas cosas, de las cuales se referirán aquí las que hacen más á propósito; pero primero será bien decir algo de aquella cibdad de México, guardando en todo la brevedad posible para no enfadar.

De la estada del padre Comisario en México, y cosas de aquella cibdad.

La cibdad de México es la mas populosa, noble y de más auctoridad que hay en toda la Nueva España, y aun en el Pirú, tiene más de tres mill vecinos españoles, indios sin cuento; está fundada en un valle muy fértil y deleitoso, espacioso y de maravilloso temple, junto á una laguna muy grande, en un sitio muy llano y apacible, tiene muy buenas casas y hermosas calles, anchas y largas, que parece se hicieron en un mesmo molde segun están de iguales y parejas, críanse en ella hermosas y lindas criaturas niños y niñas, y muy lozanos y vistosos caballos, y estas son las cuatro cosas que

en aquella cibdad se alaban, calles, casas, caballos y criaturas; la gente española de México es muy cortesana, bien hablada y no ménos tratada, hay muchos caballeros, hidalgos y gente principal, así de los venidos de España como de los nacidos acá; hay gruesos mercaderes y tratantes y oficiales de toda suerte, y entre todos estos hay muchos ricos, pero tampoco faltan pobres, antes cada dia se augmentan, y todos guardan el dinero.

En esta cibdad hay Audiencia real y Virey y alcalde de corte, y aun casa muy grande y ampla donde moran los vireyes y toda su gente, y donde estan las salas de las Audiencias y cárcel de corte, y se guarda la caxa y moran muchos de los oficiales reales, todo muy bien edificado; hay tambien en aquella cibdad casa de moneda y emprenta, hay asi mesmo casa de inquisicion en que de ordinario moran y asisten inquisidores y tienen su sala y cárceles. Hay tambien en México casas archiepiscopales, cumplidas y bastantes y muy bien edificadas, y dentro dellas la Audiencia archiepiscopal y la cárcel de los clérigos, hay así mesmo iglesia catedral, la cual se va haciendo de sillería, muy galana, grande y fuerte, y en el ínterin que se acaba sirve la vieja, la cual reparó el Arzobispo y casi hizo de nuevo para celebrar el concilio provincial que se congregó y tuvo en aquella cibdad el año de ochenta y cinco, el cual se comenzó el dia de San Sebastian y se acabó cuando llegó el Virey, pero no se executó por que apelaron dél los clérigos para España, y de allí se entiende que irá á Roma: sin esta iglesia hay otras dos de las cuales tienen cargo los clérigos, y otras muchas en los barrios de los indios.

Tiene México unas escuelas reales y cuatro colegios

en que se leen las artes liberales y cánones, leyes y la sagrada Theología, y en las escuelas reales sobredichas se dan con mucha solemnidad grados de bachilleres, licenciados y doctores en todas fucultades. Hay en aquella cibdad seis hospitales muy principales, en los cuatro dellos se curan españoles, en otro indios, y en el otro negros y mestizos. Hay tambien siete monasterios de monjas y un colegio de niñas, los tres son de la Concepcion, y son: la Concepcion, Regina, y Jesús María, y uno de la órden de San Hierónimo que se llama Santa Paula, otro de las arrepentidas y otro de las emparedadas llamado Santa Mónica, en el cual están recogidas casadas puestas en depósito y las divorciadas, y con ellas algunas monjas, todos estos con el collegio de las niñas están subjetos al ordinario: el séptimo monasterio es de Santa Clara, del cual se dirá adelante cuando se trate de su visita, por que está subjeto á nuestros frailes. De frailes habia entónces en México otros siete conventos, de dominicos uno muy principal que se hizo á costa del rey, de augustinos dos, aunque el uno es colegio y está casi fuera de la cibdad, el que está dentro es tambien muy principal y hízose asimesmo á costa del rey: de la Compañía se va edificando otro muy grande y tienen junto á él un colegio, de los carmelitas descalzos que vinieron con el Virey se estaba haciendo otro en un barrio de indios llamado San Sebastian, que era visita del convento de San Francisco; de frailes descalzos de nuestra órden hay otro media legua de México, camino de Tlacuba, como atrás queda dicho, llamado San Cosme y San Damian; de los observantes hay otro dentro de la cibdad llamado San Francisco, el cual hicieron los indios, excepto la capilla mayor que la hizo el

marqués del Valle, y ántes que se diga deste convento será bien tratar de las acequias de aquella cibdad y de su laguna y otras cosas notables della.

Es pues, de saber, que cuando el marqués del Valle ganó la cibdad de México estaba cada barrio della cercado de agua, porque por todo el pueblo corrian infinidad de acequias del agua que viene de Chalco y Xuchimilco, y por esta causa, aunque ganaban los españoles un barrio, era menester combatir luego otro y despues otro, por estar cada uno por sí cercado de agua, y por esta su fortaleza fué necesario ganar cada barrio y aun cada casa por sí: despues de todo allanado, poblando los españoles y edificando sus casas, cegaron casi todas las acequias de suerte que no quedaron sino dos grandes y principales para el servicio de toda la cibdad, por las cuales en canoas meten en ella todo cuanto es menester y dan vuelta casi á todas las casas, y finalmente van á parar á la laguna de México. Por esta razon se dice que México está fundada sobre agua, y realmente lo está, y así para hacer las casas no sacan hondos los cimientos, porque luego hallan y sale agua, sino ordinariamente fundan sobre la mesma tierra, y si los edificios son altos y gruesos se van poco á poco hundiendo y sumiendo, como se vé en el convento de Santo Domingo y en el de San Augustin, y para remedio desto, en otras iglesias y casas que se han edificado, cuando sacan los cimientos hacen unas estacas de maderos muy juntos y hincados, y en medio dellos fundan el cimiento, lo cual aprovecha para que el edificio no se vaya sumiendo. Destas dos acequias grandes sobredichas salen algunas otras pocas pequeñas, y todas son de agua dulce, pero no se bebe, porque de ordinario viene turbia y sucia por la basura

y otras cosas que de las casas echan en ella, beben los vecinos de las dos fuentes que vienen de Santa Fe y de Chapultepec y entran en aquella cibdad, como atrás queda dicho. La laguna de México en que entran estas acequias es de mala agua y de malo y pestilencial olor, que no hace poco daño á la cibdad, especialmente cuando en verano se seca algo della; por partes tiene siete leguas y más de traviesa, y muchas más de largo, no cria pescado ninguno que valga nada, pero cria mucha caza de patos y otras aves, y cázanlos los indios con una curiosidad extraña, y es que cercan gran parte de la laguna donde ellas, especial los patos, van á dormir en los henares y zacatales, con redes puestas en unos palos hincados algo altas, y á la mañana ántes que sea de dia espantan los patos que duermen por allí, y como van á volar quedan asidos y presos de los piés en las redes. Sácase desta laguna zacate para los caballos, que es la yerba que comen, y desta hay todo el año, llévanla en canoas por aquellas acequias arriba á las plazas y allí la venden: tambien se saca gran suma de moxcas á manera de hormigas ó gusanillos, las cuales venden las indias en los mercados para el sustento de los pájaros que en México tienen enjaulados los españoles y aun los indios, y cogen estas moxcas los indios y las indias con unas redecillas en las partes que no está honda la laguna, de la cual tambien sacan muchos huevecillos de moxcas de que las criollas, que son las nacidas en esta tierra, hacen algunos guisados que comen y tienen por muy gustosos. Tambien con el agua desta laguna y otros materiales que (segun dicen) no son para gente asquerosa, hacen sal los indios de aquella comarca, y la venden por toda la tierra, aunque es morena y se ha-

ce como dicho es. Cébase esta laguna de algunos arroyos y rios que entran en ella, pero principalmente se ceba de la laguna de Xuchimilco por las acequias sobredichas, y por otras muchas que de ella salen sin llegar á México: no es muy hondable, más con todo esto por ella llevaron desde Tezcuco los bergantines con los cuales, mediante Dios, (como ya queda dicho) se ganó México. Hay en aquella laguna entre otras, una isla que llaman el Peñol, y en ella unos baños de agua caliente que aprovechan para muchas enfermedades, vánlos á tomar muchos enfermos seglares y eclesiásticos, clérigos y frailes, en unas casas que para el efecto hay allí edificadas: cuando hay mucha seca se puede pasar á pié enjuto á este Peñol é isla.

Demás del servicio que tiene México por la laguna y acequias sobredichas, éntrale tambien provision por la calzada que está á la banda del Norte, por junto á Nuestra Señora de Guadalupe, por la cual entran las carretas y carros que van desde la Veracruz con las mercaderías de España y las harrias, que así de allá como de Panuco y otras partes traen pescado y otras provisiones, y las carretas que van y vienen de Zacatecas y todos los indios de aquella banda. Sin esta calzada hay la de Xuchimilco, la de Tlacuba y otras muchas hechas para pasar las sobredichas lagunas y otras lagunillas y pantanos, y por ellas vienen de Guatemala, de Cuernavaca y del puerto de Acapulco, por donde se embarcan para el Pirú y para la China, y de Michoacan, Xalisco y otras partes, y así está aquella cibdad siempre muy proveida: tiene á los alrededores muchas huertas y casas de placer, en que hay muchas y diversas frutas, y flores de Castilla en mucha abundancia, y hácense en aquella

cibdad dos tianguez ó ferias muy grandes cada semana, el uno se llama el tianguez de San Juan, y el otro el de San Hipólito, en los cuales se venden cuantas cosas se pueden pedir y son necesarias para la conservacion y sustento de los hombres, y aun en el de San Hipólito se hace dos dias esto cada semana, y acuden á ellos no solo indios pero españoles y españolas de toda suerte; sin estos dos se hace tambien otro cada semana en la plaza de palacio junto á la iglesia mayor, y otro en la plaza de Santiago Tlatilulco, que es un pueblo muy grande de indios pegado con México, de quien adelante se dirá, que ya es tiempo que se trate de nuestro convento de San Francisco de México, donde estaba ya el padre Comisario general.

El convento de San Francisco de México es casa de comunidad en que moran de ordinario muchos frailes, por que ó se lee en él theología ó gramática, y entónces se leia la theología, es la cabeza y casa más principal de la provincia del Santo Evangelio; hay en aquel convento enfermería, á la cual acuden á curarse de los demás del Arzobispado de México que no van á la enfermería de la Puebla de los Angeles, no estaba acabado aquel convento, por que se deshizo lo viejo y iban de nuevo labrando, estaba entónces hecho un cuarto grande de dos altos y dos dormitorios en que moraban muchos frailes, y otro de un alto y la enfermería. Pegada á este convento está la capilla de los indios llamada San Joseph, donde se les administran los Santos Sacramentos y se les predica, y para esto tienen un fraile capillero nombrado por capítulo, morador del mesmo convento, el cual con un compañero acuden al consuelo de los indios, que son muchos y muy devotos y hacen gran-

des limosnas, con las cuales por la mayor parte se sustenta el convento, el cual está edificado en lo bueno de la cibdad y entra en él un buen golpe de agua de una de las dos fuentes sobredichas, así para regar la huerta que es de mucha y muy buena hortaliza, como para beber los frailes y servicio de la casa. Pasa una acequia de las dos grandes sobredichas por la una parte del convento, y por otra un brazo que de ella sale, y aun desta se mete una acequia pequeña dentro de casa, con que se hace una balsa en que se guardan algunas canoas con que se trae leña y otras cosas, y van los frailes á predicar y decir misa y administrar los Santos Sacramentos á algunas visitas que están entre aquellas lagunas y pantanos.

En el Sagrario deste convento hay y se guardan muchas reliquias de huesos y vestiduras de Santos, y en la iglesia de él están enterrados muchos frailes que en su vida y muerte dieron muestras y señales muy manifiestas de ser de los escogidos y siervos de Dios, entre los cuales están cuatro de los doce primeros que vinieron á estas partes, varones por cierto apostólicos y dignos de ser alabados de todos, y otro de los tres primeros que vinieron ántes destos doce, llamado fray Pedro de Gante, hombre de mucho espíritu y gran gobierno, el cual edificó la capilla sobredicha de San Joseph y otras muchas iglesias en aquella comarca, y enseñó á los indios mexicanos demás de la doctrina cristiana y policía que tienen, los oficios mecánicos que agora usan, y leer y escribir, cantar y pintar y otras cosas, por lo cual y por su santidad le tienen los indios enterrado en la dicha capilla y colgado en ella su retrato natural. Está tambien enterrado en nuestro convento el primer Arzo-

bispo de México, fraile nuestro llamado don fray Juan Zumárraga, de gloriosa memoria, y el primer Obispo de Yucatan, de la mesma órden, llamado fray Francisco de Toral, varon asi mesmo de grandes prendas y santidad, y otros muchos frailes de grande opinion de letras y santidad que seria largo ponerlos en este lugar, donde no es esto lo que principalmente se pretende.

Estando el padre Comisario general en este convento de San Francisco de México, como queda dicho, entró en aquella cibdad el Virey y su muger y hija, y se les hizo solemnísimo recebimiento, con grandes fiestas, alegrías y regocijo, de todo lo cual no se dirá aquí otra cosa más de que cuando llegó á Nuestra Señora de Guadalupe, adónde le recibió la Audiencia y el Arzobispo de México (que aunque se le acababa el gobierno era todavía visitador de la mesma Audiencia) ántes de entrar en la calzada estuvieron allí juntos al recebimiento más de tres mil de á caballo, gente muy lucida y bien apuesta. Allí en Guadalupe dicen que tuvo el Virey ciertos dares y tomares con el Arzobispo, y que por esto y otras cosas estuvieron siempre los dos encontrados, y que especialmente favorecia el Virey á los oidores que estaban en visita, y que por ellos se desgració con el Arzobispo que se la tomaba.

Pocos dias despues de llegado el Virey llegó tambien á aquella cibdad el provincial que estaba recogido en Otumba, al cual, á instancia y por ruego del mesmo Virey, dió licencia el padre Comisario para que viniese á Santiago Tlatilulco, donde con sus difinidores escribió al rey respondiendo á la cédula y carta de las doctrinas y curatos, besándole las manos por ella, como atrás queda dicho, y si entónces no la admitieron, hiciéronlo

despues en otra junta que para ello tuvieron, en que como curas de obligacion se encargaron de los indios con la sujeccion á los Obispos que atrás queda referida. Allí en Tlatilulco dió el mesmo provincial recado al custodio, que habia sido electo para ir á capítulo general, para que fuese en el primer navío, y comision á otro fraile de aquella provincia para que, llevando sus veces y voz, fuese con el dicho custodio al mismo capítulo general.

Asimesmo por este mesmo tiempo el padre Comisario general fray Alonso Ponce, despachó para España y para capítulo general á fray Pedro de Zárate, el que era procurador allí en México, para que con los prelados de la órden tratase cosas tocantes al bien de aquella provincia y de las demás de la Nueva España, y en especial la resistencia que en la de el Santo Evangelio se le habia hecho y hacia en la execucion de su oficio, y como acudian á tribunales fuera de la órden, para que todo se remediase. El fray Pedro de Zárate se embarcó en el primer navío de aviso, y con él, en el mesmo navío, se embarcaron el custodio de aquella provincia y el comisario del provincial que iban á capítulo general, como dicho es, y fueron juntos todos tres hasta la Habana, donde por no conformar en las condiciones y por algunas coxquillas y diferencias que hubo entre ellos, se salieron de aquel navío el custodio y su compañero, que era el comisario del provincial y se metieron en otro, quedándose Zárate en el de aviso, en el cual llegó en salvamento á España y desembarcó en Bayona de Galicia, donde llegó con tiempo á la corte. El otro navío en que iba el custodio y su compañero, fué tomado de franceses cosarios con todos los que en él iban, y habiendo

tomado todo lo que llevaban los unos y los otros, los llevaron á la Rochela, donde el dicho custodio y su compañero, en hábito de marineros, en el cual se habian puesto cuando vieron la refriega y los habian prendido, padecieron mucho trabajo y miseria, acarreando agua y basura, segun despues lo contó al padre Comisario un fraile mercenario de la provincia de Guatemala que fué preso con ellos y padeció los mesmos trabajos, el cual decia que lo que el dicho custodio y su compañero llevaban llegaba á valor de más de doce mil pesos, armas por cierto muy ofensivas y defensivas en estos miserables tiempos, y que era grandísima lástima ver el mal tratamiento que los franceses, así en la mar como en la tierra, hacian á aquellos pobres frailes que habian salido de la provincia de México é iban en aquel navío tan pujantes y con tanta autoridad, cargados de regalos y de servicio, y tan proveidos que no les faltaba sino tiña, como dicen. Juicios, cierto, secretos de Dios, que por esta via les queria quitar la ocasion de negociar lo que no les convenia á ellos, ni á su órden y provincia. Prendieron los franceses en aquel navío un sobrino del custodio, y pareciéndoles que era persona de cuenta, no le quisieron dejar ir á España si no les daban el rescate, lo cual fué nuevo tormento para el custodio, el cual dió órden y traza como fuese rescatado, y con él y su compañero salió de la Rochela y aportó á la costa de España, donde ya estaba fray Pedro de Zárate. De allí, á su tiempo fueron á capítulo general, donde ni el custodio ni el comisario del provincial tuvieron voto, ántes los privaron dél, porque el Cardenal de Médicis, protector de la órden, que presidió en aquel capítulo, dió por nulo el capítulo intermedio que los frailes de la provincia del Santo Evan-

gelio tuvieron en Xuchimilco el año de ochenta y cinco (en que no quisieron admitir al padre Comisario general como ya queda dicho), y todo lo que en él se ordenó; y por estar á la sazon descomulgado y privado de su oficio de provincial por no haber dado la informacion que dixo haber quemado, estando viva y pareciendo en el mesmo capítulo general, y como en él habia sido electo el dicho custodio, declaró ser nula su eleccion, y asimesmo la comision que llevaba su compañero. Todo esto sucedió á aquellos pobres por no llevar bien guiados sus negocios, que cierto no puede dejar de hacer lástima ver sus desastres é infortunios, y lo que peor es la nota y escándalo que al mundo se ha dado. Ponga el Señor en todo el remedio que es menester.

Despachados estos dichos frailes para España pocos dias antes que el padre Comisario saliese de México á proseguir su visita, fué á ver al doctor Paredes, que era el oidor que en nombre de los demás le habló antes que la comenzase, rogándole que no se detuviese en ella más de seis meses como atrás queda dicho, y porque el padre Comisario le prometió entónces que si no la pudiese acabar dentro de seis meses le avisaria de ello, viendo que por las ocupaciones pasadas, tan urgentes como fué el volver desde Tlaxcalla á México sobre la descalabradura de Zárate, y el recebir al Virey y despachar al mesmo Zárate para España, se pasaban ya los seis meses y no se acababa la visita, por cumplir su palabra avisó de todo al dicho oidor, el cual le dixo que ya habia otro gobierno con la venida del Virey, que no tenia ya él que ver en aquello. El padre Comisario habló al Virey y le informó del caso, y como no habia fundamento ninguno para limitarle ni señalarle el tiempo de la visita,

y aunque el Virey le dixo que se le habian quejado de que se detenia en la visita de industria y maliciosamente más de lo que era menester, para con esta ocasion tener suspenso mucho tiempo al provincial, con todo esto, informado de la verdad, quedó satisfecho y dixo al padre Comisario que no tuviese pena y que prosiguiese su visita, que él le habia de ayudar y le ayudaria y favoreceria; pero cuan mal guardó esta palabra ó cuan presto se olvidó della por lo que despues hizo se verá.

Por este mesmo tiempo que los frailes sobredichos se despacharon de México para España, dió el padre Comisario general fray Alonso Ponce comision á fray Cristóbal de Cea, que fuera de capítulo habia sido electo por el provincial y discretos por guardian de la Habana, para que de camino, yéndose á su casa, visitase el convento de Xalapa y el de la Veracruz: él lo hizo ansí y envió despues la visita. De estos dos conventos se dirá aquí de cada uno dos palabras.

De los pueblos y convento de Xalapa y la Veracruz y del puerto é isla de San Juan de Ulúa.

El convento de Xalapa tiene por vocacion la Natividad de Nuestra Señora, está acabado, con su claustro alto y baxo, iglesia, dormitorios y celdas, tiene una buena huerta donde se cogen muchos duraznos y higos y se da mucha y muy buena hortaliza y algunos berros como los de Castilla; riégase todo con un buen golpe de agua que entra en ella. Es convento antiguo, edificado

en lugar húmedo, y residen de ordinario en él cuatro frailes. El pueblo es de mediana poblacion de indios mexicanos, moran en él algunos españoles tratantes, es tierra caliente y húmeda y dáse en él mucha abundancia de duraznos, tanto que tienen los indios cercadas sus casas con ellos, dáse tambien tanta mostaza y con tanto vicio, que por las calles y corrales y paredes se cria casi todo el año muy alta y viciosa: hay en aquel pueblo un hospital donde recogen los españoles enfermos que vienen en las flotas y los curan y regalan, de allí los suben al otro hospital de Perote, tierra muy fria, donde los albergan y curan unos españoles que llaman hermanos, los cuales andan vestidos de pardo, y tienen otro hospital en Guastepeque, tierra caliente, hácia Cuernavaca, pero el principal está en México y es uno de los seis atrás referidos y llámase de los convalecientes, y en él curan los locos, y por otro nombre el de San Hipólito, ó porque esta es su vocacion ó porque está junto al tianguez de San Hipólito: estos hospitales tienen muy poca renta, pero hácenles muchas limosnas, y aquellos hermanos van por todas las provincias de la Nueva España y piden y recogen lo que les dan, que es mucho, y tráenlo á México y de allí se reparte por todos los hospitales sus compañeros: tienen todos estos hermanos un hermano mayor á quien están sujetos, y todos hacen en estos hospitales mucha caridad á los enfermos. Los otros pueblos de la guardiania de Xalapa son tambien de indios mexicanos, aunque en la sierra hay algunos totonacas, y todos caen al Obispado de Tlaxcalla. En algunos de aquellos pueblos, que son calidísimos, hay cantidad de niguas, que son aquellos animalejos como pulgas pequeñas, muy perjudiciales como

atrás queda dicho. No lejos de Xalapa, á la banda del Sur, corre el rio de la Veracruz donde se coge mucha pesca, y más apartada, detrás del rio, está una sierra muy alta en forma piramidal, que todo el año tiene mucha nieve y se vé muchas leguas dentro del mar, llámanla el volcan ó sierra de Orizaba por que está junto á un pueblo de indios deste nombre, junto al cual hay un ingenio muy grande de azúcar muy nombrado en la Nueva España, que se dice el ingenio de Orizaba.

El convento de la Veracruz está fundado en la mesma cibdad, la vocacion es de nuestro Padre San Francisco y residen en él cuatro ó cinco frailes, y no tiene aquella guardianía ningun pueblo de indios de visita: habia muy poco tiempo que se tomó aquel convento, y así aun no se habia hecho, pero íbase haciendo y hacíanle los de la flota, los cuales habian en él ordenado una cofadría y los frailes dicen por ellos ciertas misas cada semana. La cibdad de la Veracruz es pueblo de españoles, cinco leguas del puerto de San Juan de Ulúa, recógese en él todo lo que va de España para México y para casi toda la Nueva España, es tierra muy calurosa y enferma y donde reinan los moxquitos y aun los negros, por que de todos hay gran suma y tienen casi toda la libertad que quieren, criánse en aquella cibdad pocos niños y estos y los grandes andan de ordinario enfermos y descoloridos, y dellos y de los que vienen de España mueren allí muchos, especial cuando llegan las flotas. Está situada aquella cibdad entre medanos de arena, junto á un rio grande que entra alli junto en el mar, por este rio suben las mercaderías desde el puerto en barcas, aunque con trabajo, porque tiene barra y esa mala, por causa de la mucha arena con que se embaraza y ciega,

llegan con ellas el rio arriba hasta el muelle, que está cerca de la mesma cibdad, en la cual hay tambien un convento de la Compañía, é iglesia parroquial de clérigos, y uno ó dos hospitales. El rio de la Veracruz sobredicho es de muy buena agua, cria mucha y muy buena pesca, especial unos pescados que llaman bobos, los cuales son tan grandes como los besugos que pescan en Laredo y aun mayores, y tan preciados como ellos; estos bobos á cierto tiempo del año van á desovar al mar, y á ida y vuelta se pesca gran cantidad dellos allí en la costa, pero el rio arriba se cogen todo el año, cuando vuelven del mar á sus manidas llevan consigo los huevos que han desovado pegados á las agallas, cosa maravillosa. Pasa este rio por orilla de la cerca de nuestro convento.

Cinco leguas de la Veracruz de mal camino está el puerto é isla de San Juan de Ulúa, entre la tierra firme y la islilla sobredicha, media legua de distancia; en esta isla hay hecha una plaza cuadrada, los lienzos destos cuadros son casas hechas de tablas, en los tres moran los oficiales de la isla y los soldados y muchos negros y negras que tiene allí el rey para el servicio de la fortaleza que allí está edificada y oficiales y soldados della, el otro lienzo ocupa la iglesia, en que reside un cura que administra los Sacramentos á los de la isla: sin estos cuatro lienzos hay otras casas, asimesmo de tablas, fundadas sobre la misma mar en aquellos arrecifes, que el agua anda debajo dellas, y algunas veces sube arriba, entre estas hay un hospital hecho de la mesma manera, en que se curan los enfermos de las flotas y se les hace mucha caridad, este hospital está á cargo de los hermanos de San Hipólito de México, y así de allí, de la isla, los suben á Xalapa y despues á Perote,

como queda dicho. La fortaleza tiene dos torres, una á Oriente y otra á Poniente, y entre torre y torre un lienzo ó adárabe muy largo, labrado todo de cal y canto con mucha fortaleza, por el cual se pasa de una torre á otra; la que está á Poniente es pequeña y de no muy buena piedra, que el salitre del agua de la mar la va comiendo poco á poco, aunque con todo esto es fuerte: la de Oriente es mayor y más capaz, tiene una sala de armas muy grande, un caballero y un grande alxibe, una mazmorra y otras piezas, y en las torres y caballero y otras partes hay muchas y muy gruesas piezas de artillería para la defensa del puerto, con un alcaide y soldados y artilleros que tienen de todo cuidado. Tiene aquel puerto dos entradas ó canales muy angostas y peligrosas, y á cada una dellas mira una de las dichas torres con sus tiros y piezas de artillería, para que sin licencia del castellano no pueda entrar ninguna nao enemiga, ni aun de las amigas si no hiciere su salva. Con estas torres y muralla está el puerto guardado y las naos dél defendidas algun tanto del Norte, por que las amarran á unos gruesos aldabones que están muy fixos en ella y no las puede coger el Norte de lleno, el cual es tan recio y fuerte en aquella costa y parage, que en dentando, como no sea muy floxo, no hay poder ir de la isla á tierra donde hay unas ventas, ni dellas á la isla, ni aun por la plaza de la isla se puede andar, por que por una parte la arena y por otra el agua del mar que el viento levanta, ciega los ojos y destruye la ropa, y con estar la fortaleza tan alta, cuando se noja el Norte ablienta el agua de la resaca sobre ella y la pasa por encima de la otra banda. Hay al rededor de esta isla muchos arrecifes y baxios que casi cada dia quedan en seco,

unas veces más otras ménos. Dicen los que algo entienden, que se podia hacer en aquella isla una poblacion muy grande si quisiesen ponerse á ello haciendo pretiles de piedra, la cual se puede traer de otras islillas y arrecifes que hay allí cerca, y hinchiendo los huecos de piedra y arena y dejando en las calles acequias de agua anchas, por donde baxase y subiese la mar, ó como está hecha y fundada la cibdad de Venecia. Pegada con esta isla está otra isleta pequeñita, á la cual se pasa á pié enjuto cuando es baxa mar, llamábase antiguamente isla de Brea, por que pudo ser que alguna ó algunas veces breasen en ella algunos barcos ó navíos, y agora corrupto el vocablo se dice isla de Ebreos. Una legua de allí á la banda de Oriente, está otra isla pequeña que llaman isla Blanca, en la cual se crian y hay muchos pájaros marinos y mucha piedra de cal, y no lejos desta hay otra mayor que llaman de Sacrificios, porque en su gentilidad los indios iban allí á sacrificar á los ídolos mucha carne humana y ofrecer otros sacrificios, parécense en ella el dia de hoy vestigios y señales de edificios de cal y canto, y hay mucha piedra de que se hace cal fuerte y blanca, y algunos árboles silvestres; han probado á cultivarla y dáse en ella maíz, calabazas y melones, y críanse bien puercos y gallinas de Castilla: llámase agora aquella isla Jesús del Mar, y han hecho en ella una casa de maderos y tablas pretendiendo algun género de recreacion, pero parece que no es bien que haya nada desto allí por causa del cosario inglés ó francés que podria recogerse allí y repararse y hacer mucho daño á la isla y puerto, y aun á la tierra firme, que no está dos leguas de allí. Pero ya es tiempo de volver á México, donde quedó el padre Comi-

sario, para seguirle en la prosecucion de su visita, si es que se la han de dexar acabar, por que la venida del provincial no fué solamente á lo que queda referido, sino á quedarse si pudiera otra vez en México, y alterar aquel convento como lo hizo la otra vez, pero lo que entónces no hizo presto lo concluyó, como adelante se dirá.

De cómo salió otra vez de México el padre Comisario en prosecucion de su visita.

Domingo quince de Diciembre de ochenta y cinco, habiendo el padre Comisario general visitado el convento de San Francisco de México, y tenido el capítulo de la visita el viernes precedente, dia de Santa Lucía, dejando á los frailes muy consolados, como lo habia hecho y hizo despues en los demás conventos, y habiendo mandado al provincial volverse á Otumba, salió de aquella casa de San Francisco y se fué á la de Santiago Tlatilulco, para desde allí proseguir su visita; detúvose en aquella casa hasta el martes siguiente.

Martes en la tarde, diez y siete de Diciembre, salió de Tlatilulco llevando consigo á su secretario y á fray Juan Cano, el lego, y á fray Francisco Salcedo el de Guatemala por nauatlato, y fué á dormir á San Cristóbal Ecatapec, tres leguas de allí.

Miércoles diez y ocho de Diciembre salió muy de madrugada de San Cristóbal, y dejando por un gran trecho el camino derecho que va por junto á la laguna, por que habia llovido y no se podia ir por él, rodeó por un

pueblo llamado Chiconautla, de la guardianía del mesmo San Cristóbal, despues volvió al camino sobredicho, y andadas aquellas cuatro leguas llegó temprano á decir misa á la cibdad y convento de Tezcuco, donde se detuvo todo aquel dia.

Jueves de mañana, diez y nueve de Diciembre, salió el padre Comisario de Tezcuco, y andada media legua de camino llano en que se pasa un arroyo ó dos, llegó al pueblo y convento de Chiautla, muchas veces ya dicho, donde se le hizo muy buen recebimiento. Es aquel pueblo de mediana vecindad, fundado entre lagunillas y pantanos, los indios que le habitan hablan la lengua mexicana y son tezcucanos, y ellos y los demás de aquella presidencia caen en el Arzobispado de México, y todos son gente muy devota. Dánse por allí muchas manzanas, uvas, tunas, higos y duraznos. El convento es una casa muy pequeña con unas celdas en alto, hecho todo de adobes, con su iglesia de lo mesmo y asi mesmo pequeña, la vocacion es de San Andrés, y tiene una bonita huerta de mucha y muy buena hortaliza y de algunos árboles, moraban allí dos religiosos; visitólos el padre Comisario y volvióse aquella tarde á Tezcuco, porque en Chiautla no habia celdas en que dormir.

Viernes veinte de Diciembre salió de Tezcuco ya alto el sol, y andada media legua llegó á decir misa al convento y pueblo de Vexotla, donde fué recebido con mucha fiesta y solemnidad. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, tiene una huerta muy bonita en que se dan muchas uvas, nueces, duraznos y higos y mucha hortaliza, riégase con una poca de agua que le viene de pié, la vocacion es de San Luis, Obispo, moraban allí tres re-

ligiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos todo aquel dia. El pueblo es de mediana vecindad, fundado no lejos de la laguna de México ó Tezcuco (que toda es una), hay en él edificios antiguos y paredones muy grandes de las casas de los indios principales antiguos que allí hubo, que eran muchos, pero está ya todo arruinado. A la entrada del pueblo se pasa una barranca muy honda por una puente de piedra. Los indios de aquel pueblo y de los demás de la guardianía hablan la lengua mexicana, excepto unos pocos que están en la sierra no lejos de allí, que hablan la otomí: todos caen en el Arzobispado de México.

Sábado veintiuno de Diciembre salió el padre Comisario de Vexotla, ya de dia, y andada otra media legua llegó á decir misa á otro pueblo y convento llamado Quauhtinchan, un poco más arrimado á la laguna, donde asimesmo fué recebido con mucha fiesta de bailes y danzas. Está aquel convento acabado, con su iglesia, claustro alto y bajo, dormitorios y celdas, todo pequeño pero bien labrado y fuerte, en la huerta hay muchos duraznos, higueras y algunas parras y mucha hortaliza, pero no tiene agua de pié, la vocacion es de San Miguel y moraban allí dos religiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia. El pueblo es pequeño como tambien lo son los demás de aquella guardianía, todos hablan la lengua mexicana y caen en aquel Obispado: residen en Quauhtinchan algunos españoles labradores, porque en las laderas de unas sierras que están allí junto, hay muy buenas tierras y se coge mucho trigo.

Domingo veintidos de Dioiembre salió el padre Comisario de Quauhtinchan muy de madrugada, y andadas cinco leguas en que se pasan dos pueblos de indios, dos

arroyos y un rio y algunas barranquillas, llegó á decir misa al pueblo y convento de Tlalmanalco, de quien ya queda dicho atrás: visitó los frailes y detúvose con ellos no más de aquel dia.

Lunes veintitres de Diciembre salió de dia claro de Tlalmanalco, y pasado un arroyo y andadas dos leguas de camino llano llegó á decir misa al pueblo y convento de Chalco, que otros llaman Chalcoatengo, donde fué muy bien recebido. El convento es moderado, acabado, con su iglesia, claustros, dormitorios y celdas, su vocacion es de Santiago y residian en él dos frailes: tiene una buena huerta en que se da mucha hortaliza, muchos duraznos, higos y ciruelas de Castilla y muchos espárragos, y tiene agua de pié con que todo se riega: visitóse aquel convento y detúvose allí el padre Comisario solo aquel dia. El pueblo es pequeño, fundado orilla de la laguna de agua dulce que atrás queda dicha, que llaman de Xuçhimilco, y allí junto al convento está el embarcadero y varadero de las canoas, en que por ella llevan madera y otras muchas cosas hasta México. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella guardianía son mexicanos y de aquel Arzobispado. No lejos de allí hace una isla aquella laguna, en que dicen hay muchos conejos y algunos venados.

Martes veinticuatro de Diciembre, víspera de Pascua de Navidad, salió el padre Comisario de aquel pueblo al amanecer, y caminando un gran trecho por unos prados junto á la laguna, entró en ella por una calzada hecha á manos, por la cual anduvo otro gran trecho, hasta que finalmente, andadas dos leguas no largas llegó á un convento de San Augustin, edificado en la mesma laguna, en un pueblo llamado Metzquitlan. Por aquella

calzada atraviesan muchas acequias, las cuales se pasan por unas pontezuelas de madera, entre una y otra destas se quedó la bestia en que iba el nauatlato, que no hobo remedio de hacerla pasar adelante, y así fué menester que volviese atrás y rodease por Ayotzingo, de la otra parte fuera de la laguna. No se detuvo el padre Comisario en Metzquitlan, sino pasó de largo, y pasadas otras muchas acequias por puentes asimesmo de madera, salió á la tierra firme y camino real, y siguiéndole, andadas otras dos leguas en que se pasan dos ó tres pueblos, llegó antes de comer á la cibdad y convento de Xuchimilco. Allí se detuvo los tres dias de Pascua, en los cuales los indios le hicieron mucha fiesta, y no visitó entónces aquel convento porque no hubo comodidad para ello.

Estando el padre Comisario allí en Xuchimilco, recibió una carta del Virey en que le pedia diese licencia al provincial que estaba en Otumba, para que viniese á México á tratar con él ciertos negocios, llevó esta carta fray Juan Cansino, predicador viejo y docto que quedó en México en lugar de fray Pedro de Zárate, el que como dicho es iba á España por órden del padre Comisario, el cual recebida la carta del Virey, dió la licencia que se le pedia, con que el provincial vino á México y hizo mas daño que provecho negociando con el Virey lo que quiso, como adelante se dirá.

Sábado veintiocho de Diciembre, salió el padre Comisario de madrugada de Xuchimilco, con un indio cojo por guía, el cual iba tan de mala gana, que en comenzando á subir la cuesta y puerto camino de Cuernavaca, le dejó y se volvió á su casa. Prosiguió sin guía su viage y subida, y al amanecer llegó á un pueblo de

indios llamado el Tupilejo, donde le dieron otra guia, la cual con mucho contento y alegría le guió y llevó á otro pueblo llamado San Buenaventura, visita de Cuernavaca, seis leguas de Xuchimilco; allí dixo misa y comió y descansó un rato. Cuando el padre Comisario subió aquel puerto que es muy alto y de mal camino, ya que llegaba á la cumbre, corrió de la parte de la sierra nevada un viento tan frio como la mesma nieve, helarónsele los piés y las manos y aun las narices por un rato, con las orejas, que nada desto sentia, y aun uno de los compañeros sintió tanto este fresco, que sin sentir se le cayeron las riendas de las manos sin acordarse si las llevaba allí, pero quiso Dios que en saliendo el sol y en comenzando á bajar el puerto, comenzó tambien á mitigarse la furia del frio, y cuando llegó á San Buenaventura ya comenzaba la calor. Salió el padre Comisario despues de comer de aquel pueblo y prosiguiendo el bajar del puerto, y pasado otro pueblo de indios, visita tambien de Cuernavaca, llegó temprano al mesmo pueblo y convento de Cuernavaca, dónde los indios le recibieron con mucha solemnidad y se holgaron en estremo con su llegada. En la bajada de aquel puerto hay muy mal camino, lleno de tantas piedras y polvo que no se podia andar sinó con dificultad y trabajo, porque con el polvo no se via el camino y por no tragarlo era menester cerrar bien la boca y aun no aprovechaba, demás desto habia un calor tan excesivo del sol, que daba de rostro, que abrasaba las entrañas. Antes de llegar á Cuernavaca se pasa una quebrada muy honda por una puente de piedra, por la cual llevan los indios un arroyo de agua que entra en el pueblo, el cual es bueno y grande y de muchos indios y residen en él muchos espa-

ñoles; llámase en lengua mexicana Cuauhnauac, y corrupto el vocablo le llaman los españoles Cuernavaca, está situado en un valle ancho y largo, pero rodeado de todas partes de sierras muy altas y por eso es tierra calurosísima y en que se da todo género de naranjas, limas, limones y cidras, de que todo el año llevan muncha cantidad en harrias á México, asi españoles como indios, dánse granadas, plátanos, vayabas, dátiles, y xenxibre, melones y otras frutas y raices de tierra caliente, y hay abundancia de agua para regarlo todo; hay tambien por allí muchas milpas y heredades de cañas dulces de que se hace mucho azúcar, especialmente en un ingenio que allí junto tiene el marqués del Valle, (cuyo es aquel pueblo y otros muchos de la Nueva España) el cual es muy grande y principal, que renta al Marqués gran summa de dinero, hay asi mesmo en aquella comarca algunos rios en que se pescan muchas y muy buenas truchas y muy grandes vagres. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella guardianía, hablan la lengua mexicana, aunque no tan cortada como en México y todos son de aquel Arzobispado. Nuestro convento está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual hay los árboles sobredichos y algunos cañafístolos que llevan cañafístola maravillosa, y hay en ella copia de agua para regarlos todos. Está todo el convento muy bien edificado, su vocacion es de Nuestra Señora de la Anunciacion, moraban en él cinco religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose allí hasta el dia de la Circuncision en que predicó á los españoles que se juntaron, que fueron muchos. En aquel convento están enterrados dos religiosos que vivieron y murieron con nombre de siervos de Dios; el uno se llama fray

Francisco Cimbron, sacerdote de la provincia de la Concepcion, y el otro fray Hernando de Leyva, lego de la provincia de Búrgos.

Desde aquel convento envió el padre Comisario general un recado á fray Alonso Urbano, guardian de Tezcuco, para que á los nueve de aquel mes de Enero estuviese en el convento de Zacatlan, porque para aquel mesmo dia pensaba él estar en la mesma casa y llevalle desde allí por nauatlato de la lengua otomí y mexicana, que como dicho es, las sabe entrambas, y asi se hizo y cumplió, como presto se verá.

Jueves dos de Enero de mil quinientos ochenta y seis años salió el padre Comisario antes que amaneciese de Cuernavaca, y pasada una ó dos barranquillas y un poblecito de aquella guardianía y un riachuelo, y andadas dos leguas, llegó poco despues de salido el sol al pueblo y convento de Xiuhtepec, donde se le hizo muy gran recebimiento como en los demás. La vocacion de aquel convento es de Santiago, estuvo acabado, hecho todo de bóbeda, que no le faltaba más que la iglesia, y con un temblor grande de la tierra se cayó la mayor parte dél, lo demás quedó abierto como una granada; aderezáronse tres ó cuatro celdas, en que moran los religiosos, que de ordinario son dos, tiene una buena huerta y agua con que se riega, y dánse en ella todas las frutas que en la de Cuernavaca, y más una llamada piñas de la tierra, porque tienen la forma de las piñas de los pinos y son de aquel tamaño, pero no tienen piñones sino mucha carne amarilla muy sabrosa y dulce, con una punta de agro y un olor muy precioso que trasciende cuando están bien maduras, es fruta muy estimada y más en tiempo de calor por ser muy fresca, aunque engendra y cria

cólera, la mata que la lleva tiene muchas pencas mas delgadas que las del maguey y más tiernas. El pueblo de Xiuhtepec es de mediana vecindad, de temple muy cálido, como el de Cuernavaca, y así se dan en él los mesmos árboles y frutas y muchas heredades de cañas de azúcar, como en Cuernavaca. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella presidencia hablan la lengua mexicana y son de aquel Arzobispado; visitó el padre Comisario aquel convento y no se detuvo en él más de hasta la tarde.

No muy lejos de aquel pueblo, en aquel valle de Cuernavaca, hay otro bueno y grande llamado Tlaquiltenango, de los mesmos indios y Arzobispado, en el cual está edificado un conventico que antiguamente recien plantada la fe en estas partes, fué visita de nuestros frailes, despues se dió á los de Santo Domingo, los cuales le moraban y doctrinaban con otros algunos comarcanos cuando el padre Comisario general visitó aquella provincia de México, pero despues estando en Guatemala, vino una cédula ó sobrecédula Real, ganada por el marqués del Valle, cuyos son aquellos pueblos, en que mandó que se volviesen todos á nuestros frailes, hízose así y moran al presente allí dos religiosos que les administran la doctrina; toda es tierra caliente y del mesmo temple que la de Cuernavaca y Xiuhtepec, y en que hay muchos rios de truchas y vagres.

De como el padre Comisario dió la vuelta á la Puebla de los Angeles y de allí prosiguió su visita.

Estando el padre Comisario general en Xiuhtepec, se le ofreció necesidad muy urgente de volver á la Puebla de los Angeles con mucha presteza, y determinó de hacer este camino por detrás del volcan, por entre conventos de dominicos y augustinos, é ir á salir al nuestro de Xuchimilco, y así aquel mesmo dia en la tarde, jueves dos de Enero de ochenta y seis, salió de Xiuhtepec como á las dos y media, y pasados allí junto unos arroyuelos de muy buena agua, y una fuente muy linda y vistosa de agua maravillosa, y poco despues un gran trecho de mal pais, por entre unas ciénagas y pantanos y subida y bajada una mala cuesta, y andadas finalmente tres leguas, llegó ántes que el sol se pusiese, á un pueblo bueno de indios mexicanos y de aquel Arzobispado llamado Yauhtepec, donde hay un convento de Santo Domingo. Pasó de largo, y pasado por una puente de piedra un rio que corre por junto á las mesmas casas, y andada un legua de buen camino y llano, llegó al anochecer á otro bonito pueblo y muy fresco, llamado Amatitlan, de los mesmos indios y Arzobispado, por el cual corren muchos arroyos que sacan del rio sobredicho, con que los indios riegan sus maizales y platanales. Hacia luna y buen tiempo, y el camino era á propósito, y así pasó el padre Comisario adelante, y andada otra legua, en que se pasa por el vado el rio sobredicho

y algunos arroyuelos, llegó á las ocho de la noche al pueblo de Guaxtepeque. Posó en el convento de Santo Domingo, el cual está acabado, hecho de bóveda de buen edificio, donde descansó aquella noche, aunque no toda, y se le hizo mucha caridad y regalo; en aquel pueblo que tambien es de indios mexicanos y de aquel Arzobispado, hay un muy afamado hospital en que se curan españoles de toda suerte, porque aunque es tierra muy cálida, alcanza muy buenas aguas y aires muy saludables: tienen cargo deste hospital los hermanos de San Hipólito (como ya queda dicho) y hacen en él mucha caridad á nuestros frailes cuando se van á curar.

Viérnes tres de Enero salió el padre Comisario muy de madrugada de Guaxtepeque con un indio por guia, el cual con la grande obscuridad de la noche perdió por dos veces el camino, pero con el favor de Dios le tornó á hallar, y prosiguiendo por él, y andadas dos leguas en que se pasan dos barrancas profundísimas por puentes de piedra, por debajo de las cuales corren dos arroyos, llegó al amanecer á un gran pueblo de los mesmos indios y Arzobispado llamado Acapixtla, en el cual hay un convento de San Augustin; pasó de largo sin detenerse, y pasado al salir del pueblo por otra puente de piedra un riachuelo que corre por otra honda barranca, y media legua de allí por un poblezuelo pequeño llamado San Gregorio, de los mesmos indios y Arzobispado, y andada otra legua y media de buen camino, llegó á otro bonito pueblo de los mesmos indios y Arzobispado, puesto en un alto llamado Ocuytuco, donde hay otro convento de padres Augustinos. Para entrar en este pueblo se sube una cuesta y en el alto della, junto á las casas, hay una cruz de madera algo alta, puesta y fijada en un pié

hecho de cal y canto, de bóveda, con dos puertas en cuyo hueco pueden estar más de quince personas y defenderse del agua y del sol: la cruz entra por un agujero que está en lo alto, y llega hasta el suelo de la bóveda. Allí en aquel pueblo, entre las mesmas casas y por las calles, se dá mucha mostaza muy alta y viciosa, que es tierra aquella muy fértil y apropiada para esta semilla. A la puerta del patio del convento descansó un rato el padre Comisario, y luego prosiguió su camino, y andada otra legua en que se pasan dos barrancas y un arroyo que corre por una dellas, llegó á otro pueblo llamado Tetela, de los mesmos indios y Arzobispado, donde hay otro convento de San Augustin, pasó de largo, y bajada y subida una barranca muy profunda de casi una legua de camino pestilencial y peligroso, por la cual corre un riachuelo de agua muy fria, llegó muy cansado y fatigado á un pueblo pequeño llamado Vayapan, de los mesmos indios y Arzobispado, donde hay un conventico de Santo Domingo, en el cual moraban dos religiosos aunque á la sazon no habia mas de uno, el cual no tenia qué dar de comer al padre Comisario y á sus compañeros, y eran ya las doce é iban todos muy desmayados, pero proveyó Nuestro Señor de unos vagres que los indios de Xiuhtepec, que iban con él hasta Xuchimilco, llevaban, con que todos tomaron refeccion y cobraron nuevo ánimo y aliento para pasar adelante. Al subir de aquella barranca de Tetela fué tan grande el cansancio, sed y desmayo que dió á uno de los compañeros, que junto con el recio sol que hacia y con ir en ayunas no pudo menearse, sino que se tendió en el suelo casi calmado, sin poder tragar la saliva, llegaron los demás y con un bocado de conserva y un trago de vino

que le dieron volvió en sí y pudo pasar adelante y llegar á Vayapan, una legua de Tetela. De allí, en acabando de comer, salió el padre Comisario el mesmo viernes, y pasada otra mala barranca, y andada ménos de media legua, llegó á un poblecito de los mesmos indios y Arzobispado, visita de nuestro convento de Xuchimilco: pasó de largo, y pasadas otras muchas cuestas y barrancas, que en tiempo de agua no se pasan sin manifiesto peligro, pasó entre ellas una muy profunda y de mal camino así á la bajada como á la subida, por la cual corre un riachuelo, y pasado otro pueblo, visita tambien de Xuchimilco, y finalmente bajada otra gran barranca en que se pasan dos arroyos, llegó antes que el sol se pusiese al pueblo y convento de Xuchimilco, cuatro leguas de Guayapan; cogió á los frailes muy descuidados, los cuales se espantaron de su inopinada llegada, porque le hacian á la sazon en el valle de Toluca, bien lejos de allí: descansó en Xuchimilco aquella noche, que iba muy necesitado, cansado y fatigadísimo. El camino de aquel dia va por detrás del volcan de fuego por la banda de Mediodía, por las laderas de sus faldas, y todos aquellos rios y arroyos salen del mesmo volcan.

Sábado cuatro de Enero, ya que amanecia, salió el padre Comisario de Xuchimilco, y bajadas las cuestas que están allí junto y pasado un arroyo y despues el rio de Atrisco, dejando á la mano derecha junto al camino el pueblo de San Juan Tianguizmanalco, dos leguas de Xuchimilco, atravesó la barranca que está cerca de las casas con el arroyo que corre por ella, y pasado más adelante otro arroyo cerca de una estancia donde de camino confesó el nauatlato un indio enfermo, llegó á

un buen rio, el cual pasó por el vado que era ancho, y finalmente, llegó á las once del dia á la cibdad y convento de Chulula, cuatro leguas de San Juan Tianguizmanalco y seis de Xuchimilco. Estaban comiendo los frailes, los cuales quedaron admirados de su llegada, y lo mesmo hicieron los demás de la comarca, porque todos, como dicho es, pensaban que estaba en el valle de Toluca.

Despues de haber comido y descansado un poco, salió el padre Comisario de Chulula aquel mesmo dia ya tarde, y andadas aquellas dos leguas, llegó antes que el sol se pusiese, á la cibdad y convento de la Puebla de los Angeles, donde se detuvo hasta el lunes siguiente, y aunque llegó indispuesto, predicó el dia de los Reyes á los españoles, y entre otras cosas que en aquel convento hizo fué una echar preso al lector que habia sido de Tezcuco, por habérsele probado que habia incitado y persuadido á los estudiantes que no recibiesen por guardian á fray Alonso Urbano, que ellos mesmos habian elegido, como de hecho lo hicieron, como atrás queda dicho.

Martes siete de Enero salió de la Puebla tan de madrugada, que antes que fuese de dia estaba en el pueblo de Amozoc, tres leguas de allí de buen camino; estaban los indios aguardándole á aquella hora hechos muchos arcos, y junto á ellos algunos fuegos para defenderse del frio que por allí hace, pensando que se habia de detener con ellos, pero el padre Comisario que llevaba mas priesa, habiéndoles agradecido su devocion, pasó adelante camino de Guamantla y por el camino que dicen del monte, al pié de la sierra de Tlaxcalla, llegó al salir del sol á una fuente que llaman de los frailes, ó porque

ellos la hicieron ó descubrieron, ó porque en ella se suelen detener á descansar, y es la mesma que va encañada á Tepeaca: el padre Comisario no se detuvo en ella, sino pasó de largo, y salido del monte, que es de pinares y encinares, llegó á un pueblo pequeño de indios otomíes, visita de Guamantla, donde descansó un rato; prosiguió despues su viage y llegó antes de comer al mesmo pueblo y convento de Guamantla, cinco leguas de Amozoc y ocho de la Puebla; hízosele un recebimiento muy solemne, que es gran pueblo y de indios muy devotos, visitó el convento (del cuál y de los indios de aquella presidencia con los de la cabecera queda ya dicho) y detúvose allí aquel dia y el siguiente.

Llevó el padre Comisario aquel dia para que le guiase á un fraile lego muy simple del convento de la Puebla, llamado fray Sebastian Aparicio, el cual fué en el siglo hombre de grandísimas fuerzas y de recísima complexion, y dejadas aparte cosas extrañas que hizo en su mocedad para prueba desto, las cuales no se cuentan aquí por evitar prolixidad, por las que entónces siendo fraile en su vejez hacia se verifica bien lo referido, porque siendo como es de casi noventa años de edad, anda con una carreta de cuatro bueyes sin ayuda ninguna de fraile, español ni indio ni otra persona, acarreando leña y maíz y otras cosas necesarias para el sustento de aquel convento y nunca le hace mal dormir en el campo al sol ni al aire ni al agua, antes este es su contento y regalo y cuando está en el convento ha de tener la puerta de la celda abierta y ver el cielo desde la cama en que duerme, porque de otra manera se angustia y muere; si se le moja la ropa nunca se la quita, sino en el mesmo cuerpo se le enjuga, y si por estar súcia lá ha de la-

var, sin aguardar á que se seque se la viste y él la enjuga y seca con el calor del cuerpo, sin que de nada desto se le recrezca enfermedad ni indisposicion alguna; fué casado, pero nunca conoció su muger ni durmió con ella porque era niña, y él era simplicísimo y no se le daba nada de lo que en semejantes ocasiones se suele hacer, ni lo sabia. Muriósele la muger por un caso extraño, el cual él mesmo contó aquella mañana al padre Comisario, y fué que él tenia junto á México una casa-huerta en que habia mucha arboleda, y en ella un albarcoque muy grande, muy hermoso y de gran copa, el cual como estuviese cargado de fruta y el Sebastian Aparicio absente, á la muger y otras tres ó cuatro doncellas que quedaron en casa se les antojó comer de la fruta de aquel albarcoque, cogida por sus manos de allá de lo alto, y así subieron todas en él, y pareciéndoles que seria bien comer allá arriba, hicieron subir una mesa y puestos en ella los manteles y la comida, al tiempo que estaban mas descuidadas se desgajó el albarcoque y cayeron todas, la muger del Aparicio cayó debajo de las otras y quedó tan quebrantada y molida que dentro de pocos dias murió, las demás se metieron monjas; el Aparicio se hizo donado de nuestras monjas de Santa Clara, y al fin dejándoles la hacienda que le habia quedado, se metió fraile de nuestro hábito y servia en la Puebla de los Angeles, como dicho es. Aquella mañana le dijo el padre Comisario que por qué no se ponia unas calcillas, pues era tan viejo y hacía tan recio frio por allí, á lo cual, él con una simplicidad extraña, respondió diciendo: mas avecemos agora las piernas á calzas, y no habrá despues quien se averigüe con ellas.

Jueves nueve de Enero dejando en Guamantla á fray

Sebastian de Aparicio, y llevando por guía á un mozo español que sabia el camino y se ofreció á guiarle hasta llegar á Zacatlan, salió el padre Comisario de aquel pueblo y convento, y pasados ántes que amaneciese dos pueblos de indios otomíes, llegó poco despues de salido el sol, á otro de los mesmos indios llamado Tlaxcalla ó Tlaxcaleque, subjectos á Tlaxçalla, pasó de largo y pasadas algunas barranquillas, atravesó por otro pueblo y por una estancia y casas de indios, y subida y bajada una mala cuesta, llegó á un riachuelo en cuya ribera descansó un rato, y tomada refeccion volvió á proseguir su viage. Comenzó á cabo de poco trecho á ir el camino cuesta abajo, una cuesta tras otra, y otra tras otra y á meterse en una niebla tan espesa y obscura que demás del daño que hizo al padre Comisario y á sus compañeros, no se vian los unos á los otros; finalmente, pasados algunos arroyos y un riachuelo, junto á una estancia le salió á recebir el guardian del convento de Zacatlan y luego allí junto salió al camino el guardian de Tezcuco, en cumplimiento de lo que el padre Comisario le habia escrito desde Cuernavaca, como queda dicho, y con ellos por aquellas cuestas abajo, como queda dicho, llegó á un bonito pueblo de indios mexicanos llamado Santiago, visita de Zacatlan, doce leguas de Guamantla. Era ya tan tarde y tan á deshora é iba ya tan cansado y molido de la madrugada, larga jornada, mal camino y demasiadas nieblas, que no pudo comer ni comió bocado; luego salió de allí, y llevando por todo el camino un agua muy menuda con una obscura niebla, y andadas dos leguas asimesmo de cuesta abajo, llegó ya tarde al pueblo y convento de Zacatlan, donde los indios, y unos pocos de españoles que allí habia, le hicieron muy buen recebi-

miento. El convento es de la vocacion de San Pedro y San Pablo, es antiguo y está acabado, con su claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan y cogen muchas nueces y manzanas, y entra el agua que es menester para regarla, moraban allí tres religiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente, pero no pudo en aquel tiempo ver las casas del pueblo ni aun el cielo, por la espesa y obscura niebla que hizo, la cual hace allí cuasi todo el año: la iglesia del convento no estaba acabada, habia en su lugar hecha una ramada de paja. El pueblo es de mediana vecindad, metido en una hoya muy honda, dánse en él muchas nueces y maravillosas manzanas que tienen fama en todo lo de México, dánse tambien algunas castañas de España, pero chicas y ruines. Las visitas de aquella guardianía son muy trabajosas y peligrosas, porque se va á ellas por sierras muy altas y ásperas en que se hallan micos, tígres, leones y otros animales. Los indios de Zacatlan y en algunas de las visitas son mexicanos, los de otras son totonacas y todas caen en el Obispado de Tlaxcalla.

Sábado once de Enero salió de Zacatlan el padre Comisario mucho antes que amaneciese, con una luna muy clara y tiempo sereno, y así pudo ver las casas del pueblo donde se quedó la guia español, y llevando por guia al guardian de Tezcuco, pasadas muchas cuestas entre pinares con un frio muy recio, y un rio que corre por una barranca y unas cenaguillas y pantanos con un arroyo, llegó aún de mañana á un poblecito de indios otomíes llamado Santa Mónica, visita de Augustinos: allí se detuvo más de media hora, calentándose á la lumbre que los indios hicieron, porque iba muy necesitado, y

fatigado del frio, y allí comió con sus compañeros un bocado, que de todo esto llevaban todos necesidad; luego prosiguió su viage, y pasadas unas barranquillas y un arroyo, erró el camino por descuido de la guia, y anduvo más de una legua más de lo que era menester por no ir por el derecho, al fin echado de ver el yerro atravesó por unas sendillas hasta llegar á un pueblo que está camino real, visita del convento de Tullantzingo. Pasado este y un rio con algunos arroyuelos, llegó el padre Comisario á horas de comer al pueblo y convento sobredicho de Tullantzingo, nueve leguas de Zacatlan, saliéronle á recebir muchos españoles de los que allí residen, y con ellos el alcalde mayor de aquella provincia, sin los indios que le hicieron particular fiesta y recebimiento. El pueblo es grande, dánse en él muchas nueces, es tierra más limpia de nieblas y más clara que la de Zacatlan, y está fundado en un valle muy grande y espacioso; los indios que en el pueblo de Zacatlan y en los demás de aquella guardianía moran son mexicanos, aunque en las visitas hay algunos otomíes, y todos caen en el Arzobispado de México. El convento es acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en que hay muchos nogales y se cogen muchas nueces, riégase con agua de pié que entra en ella. La vocacion del convento es de San Juan Baptista, suele haber estudio de artes en él, y cuando no le hay, como entónces no le habia, residen cuatro y cinco religiosos; visitóse y detúvose allí el padre Comisario aquel dia y el siguiente, en que predicó á los españoles.

En aquel convento está enterrado fray Hernando de Basacio, religioso francés de la provincia de Aquitania, el cual fué muy docto y de ingenio muy claro y gran

lengua mexicana, en la cual escribió muchos y diversos sermones de maravillosa doctrina y con grandísima elegancia, y tradujo en ella las epístolas y evangelios de todo el año, fué de los primeros que enseñaron canto de órgano á los indios, con los cuales trabajó sin cansarse hasta la muerte en la obra de la predicacion y confesiones: fué observantísimo de su profesion y celosísimo de la virtud.

Estando el padre Comisario general en Tullatntzingo, le avisó fray Juan Cansino, el que, como dicho es, hacia en México el oficio de fray Pedro de Zárate (que ya era partido para España), que el Virey le mandaba ir á aquella cibdad porque como el provincial se estaba todavía en ella, habia hecho entender al Virey que el padre Comisario no podia detenerse en la visita más de seis meses, y que se tardaba más y que se iba despacio, dilatándola, por tenerle á él más tiempo suspenso; todo lo cual era muy al contrario, porque el durar ó no durar seis meses era invencion del provincial y de sus secaces, sin ningun testo, razon ni fundamento, y en lo otro se engañaban en más de la meytad del justo precio, como dicen, pues como se ha visto, hacia la visita casi por la posta, no deteniéndose casi nada en cada convento, como queda dicho.

Lunes trece de Enero salió de Tullantzingo el padre Comisario muy de madrugada, halló el camino muy mojado de lo que la tarde y noche antes habia llovido, que no fué poco, y como la madrugada fué grande, andadas tres leguas y media llegó antes que el sol saliese á un pueblo de aquella guardianía llamado Santa Cruz, pasó de largo, y andadas otras tres leguas y media de buen camino, llegó á horas de comer al pueblo y con-

vento de Tepeapulco, donde fué muy solemnemente recebido y se detuvo aquel dia y el siguiente. Está fundado aquel pueblo en la ladera de un cerro seco y pelado de árboles, aunque muy poblado de magueys, viene al pueblo una fuente de buen agua, es de mediana vecindad, y ellos y los demás de aquella guardianía parte son mexicanos y parte otomíes, y todos caen en el Arzobispado de México. En aquella comarca hay unas dehesas y llanos en que se dan y cogen turmas de tierra, como las de España, aunque pequeñas. El convento es de mediana capacidad, está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual hay algunos nogales, muchos ciruelos, manzanos y membrillos, y se dan muchos espárragos, la vocacion es de nuestro Padre San Francisco y residen en él cuatro frailes; visitólos el padre Comisario y envió desde allí á México al guardian de Tezcuco para que hablase al Virey y le informase de la verdad cerca de lo que atrás queda dicho que le habian avisado estando en Tullantzingo.

Miércoles quince de Enero salió el padre Comisario ya de dia de Tepeapulco, y andadas tres leguas y pasadas en ellas algunas barrancas y cuatro pueblos de indios, en todos los cuales era recebido con mucha fiesta, llegó á decir misa al pueblo y convento de Cempoala, de donde salieron los principales más de media legua á recebirle, y le ofrecieron ramilletes de flores olorosas de la tierra; despues en el pueblo se le hizo muy solemne recebimiento. El pueblo de Cempoala es de mediana vecindad, de temple más frio que caliente, los que moran en él y en toda la guardianía unos son indios mexicanos, otros son otomíes, y todos caen en el Arzobispado de Mé-

xico. No lejos de alí hay unas minas de plata que llaman de Pachuca, que se benefician y se saca dellas mucho metal. El convento está acabado, con su claustro, iglesia, dormitorios y huerta, en la cual hay algunos nogales y otros árboles y mucha y muy buena hortaliza, todo se riega con agua de una fuente que viene al pueblo, la vocacion es de Todos los Santos, residen en él tres frailes; visitólos el padre Comisario y detúvose allí aquel día y el siguiente.

Entre Tepeapulco y Cempoala, no lejos del camino, están los arcos tan nombrados de Tembleque, por los cuales pasa por una barranca muy honda el agua que va encañada desde Cempoala á Otumba. Fuélos á ver el padre Comisario, y causan admiracion, porque son altísimos, muy bien sacados y vistosos; son tres, uno encima de otro, y así viene á estar el último muy alto, y con tener esta altura, no tiene de grueso la pared más de nueve piés, hízolos un fraile de la provincia de Castilla llamado fray Francisco Tembleque, del cual tomaron el apellido, como queda dicho. Este fraile llevó el agua sobredicha desde Cempoala á Otumba y la pasó por muchas barrancas y quebradas, haciendo en ellas arcos y puentes, pero los mayores son los que quedan aquí referidos. Vendieron los de Cempoala aquel agua á los de Otumba por ciertos pesos de oro que se obligaron á darles en cada un año, y ellos se quedaron con otra tanta para su pueblo, la cual entra en él; es toda agua maravillosa.

Estando el padre Comisario en aquel convento de Cempoala recibió una carta del Virey en que le mandaba ir luego á México á verse con él, diciendo que convenia así al servicio del Rey, donde se verificó lo que le

habian escrito á Tullantzingo, y que ya el provincial comenzaba á negociar á su gusto.

Viernes diez y siete de Enero salió el padre Comisario de madrugada de Cempoala, y andadas seis leguas de camino llano con un fresco que le hizo daño notable, llegó á decir misa al pueblo y convento de San Juan Teotihuacan, donde se le hizo gran fiesta y recibimiento muy solemne. El convento aunque pequeño está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan muchas uvas, duraznos, higos, membrillos y otras frutas y hortaliza en cantidad. La vocacion del convento es de San Juan Baptista, moraban en él tres religiosos; visitólos y no se detuvo con ellos sino solo aquel dia. Dentro del convento hay una fuente y manantial que echa medio buey de agua gruesa y mala de beber, tienen hecho en el nacimiento una presa y estanque grande y hondo algun tanto, en que hay mucha cantidad de peces chiquitillos y desabridos que no se pueden comer ni jamás crecen, y aunque han probado á echar otros de otra casta con ellos, no permanecen, que luego se mueren; de aquella fuente y estanque sale un arroyo, el cual allí junto al convento se junta con otro y con otras muchas aguas que nacen dentro del mesmo pueblo, y de todas se hace un riachuelo con que un poco más abajo muele un molino y se riegan infinidad de milpas, y últimamente entra el remanente en la laguna de México. El pueblo es de poca vecindad, fundado, como dicho es, entre muchos manantiales de agua, dentro dél hay una casa en que hacia salitre un español para hacer pólvora; los indios de aquel pueblo y de los demás de aquella guardianía son mexicanos y caen en el Arzobispado de México, todos son gente muy devota en extremo

de nuestro hábito y estado, como se verá por un caso que un fraile viejo, muy religioso y fidedigno, contó al padre Comisario y pareció bien referirse en este lugar, el cual pasó desta manera: Quiso la Audiencia real de México encomendar la doctrina de aquel pueblo de San Juan á religiosos de otra órden, y no obstante que los indios no gustando dello, lo pleitearon mucho tiempo, sin que jamás quisiesen ni arrostrasen á que otros frailes sino los nuestros los doctrinasen, con todo esto, vista su porfía por la Audiencia, envió un oidor para que pusiese á los dichos frailes en la posesion de la doctrina que les daban de aquel pueblo, y llegado allí y viendo que no querian los indios y que hacian alguna manera de resistencia, por amedrentarlos y ponerles temor y espanto, hizo hacer unas horcas y prender á los principales y meterlos en cadenas, y que así encadenados los llevasen á las horcas con semblante y ademan de quererlos ahorcar; ellos se dejaron llevar con mucho ánimo perseverando en su propósito, y cuando llegaron cerca de las horcas, entendiendo y creyendo como hasta allí que habian creido que iba de veras y que los querian ahorcar, hincados de rodillas comenzaron á decir en voz alta aquella antíphona de nuestro padre San Francisco que comienza: *Sancte Franciscè propera etc.* Visto esto por el oidor y religiosos quedaron confusos y desistieron del pleito y pretension, y así quedaron nuestros frailes en aquel pueblo y convento donde estaban cuando el padre Comisario los visitó.

No lejos de aquel pueblo están dos kues, que son dos cerros altos hechos á mano, donde en su gentilidad los indios hacian sus idolatrías y ofrecian sus ofrendas á sus ídolos, adoraban allí al sol y á la luna,

el del sol era el más alto, y acudian á ofrecerles sacrificios de muchas partes de la Nueva España. Ya esta idolatría cesó con la predicacion que se hizo en esta tierra de la fe católica, y así agora no hay otra cosa más de los dos cerros, uno mayor que otro, y alrededor dellos parecen muchos cimientos y casas derribadas y vestigios y señales de otras, en que se vé que hubo allí antiguamente gran poblazon.

De como el padre Comisario volvió á México por respecto del Virey, y desde allí prosiguió la visita.

Sábado diez y ocho de Enero, teniendo el padre Comisario general atencion y respecto á la carta del Virey que habia recebido en Cempoala, y que, aunque sabia poco más ó ménos para qué le llamaba, era bien disimular y acudir á ver lo que queria, determinó de interrumpir la visita é ir á México, y así salió de San Juan aquel mesmo dia muy de madrugada, y andadas tres leguas llegó á San Cristóbal Ecatepec, pasó de largo sin entrar en el convento, y andadas las otras tres leguas llegó antes de comer, bien cansado y fatigado, á Santiago Tlatilulco. Despues de comer fué á hablar al Virey y estuvo con él parlando un gran rato, y habiéndole informado de la verdad y dejado al parecer satisfecho, le dijo el Virey que se diese priesa á su visita y la concluyese presto, y se fuese luego á otra provincia sin más detenerse en aquella (que era todo lo que el provincial y sus aliados pretendian y andaban negociando): el pa-

dre Comisario advirtió al Virey como era estilo de la religion hacer capítulo, junta ó congregacion despues de las visitas, y que siguiendo este estilo no podia dejar él de hacer algo desto en acabando la visita de aquella provincia, mayormente que el padre Comisario general de Indias que residia en corte, le mandaba tratar un negocio de aquella provincia y de las demás de la Nueva España, tocante á los estatutos generales, en el primer capítulo ó congregacion que hiciese, y que porque la resolucion de ello habia de ir al capítulo general, era necesario tratarse luego para que pudiese ir con tiempo, y asi importaba mucho tenerse luego capítulo ó congregacion. El Virey, á quien el provincial no habia dicho que impidiese congregacion sino solo el capítulo, replicó diciendo, que muncho en buena hora se tuviese congregacion, más que de capítulo no se tratase, porque en ninguna manera se habia de tener. Más despues que el provincial advirtió que si tenia congregacion corria riesgo su oficio como si tuviese capítulo, procuró con el Virey que no dejase tener tampoco congregacion, y negociólo y salió con ello, y así despues escribió el Virey al padre Comisario que ni tuviese capítulo ni congregacion sino que se fuese, como presto se verá; y tratado esto le tornó á decir el Virey que prosiguiese su visita, y que no se detuviese en México, sino que se partiese luego á ella, y con esto el padre Comisario se despidió del Virey y se volvió aquella tarde á Tlatilulco.

Domingo diez y nueve de Enero salió el padre Comisario de Tlatilulco, y pasado un riachuelo y algunos arroyos, y andadas dos leguas de buen camino, llegó muy de mañana á decir misa al pueblo y convento de Tlanepantla, halló á los frailes é indios muy descuida-

dos, porque no le aguardaban hasta otro dia, por no mirar el dia de la fecha en que se les habia dado el aviso, el cual se habia escrito aquel sábado en la noche, y como ellos le recibieron el domingo y decia la carta, «mañana será en ese convento el padre Comisario,» pensaron que la carta se habia escrito el mesmo domingo, y así no le aguardaban como dicho es, hasta el lunes. El pueblo de Tlanepantla es grande y de mucha vecindad, hace en él más frio que calor, los indios que moran en él y los de los demás pueblos de aquella guardianía son otomíes, aunque entre ellos hay algunos mexicanos, los unos y los otros caen en el Arzobispado de México. El convento está todo acabado, excepto la iglesia que se iba haciendo, la vocacion es de Corpus Cristi y moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. Desde allí llevó por nauatlato de la lengua mexicana y otomí á fray Sebastian Ribero, de quien mucho atrás queda dicho, porque al guardian de Tezcuco le ocupó en la visita de ciertos conventos, como presto se dirá.

Martes ventiuno de Enero salió de Tlanepantla el padre Comisario de dia claro, y andadas dos leguas en que se pasan algunas cenaguillas, que entónces estaban secas, y un riachuelo, llegó á decir misa al pueblo y convento de Tultitlan, donde se le hizo muy solemne recebimiento. El pueblo es razonable y de buen temple, más frio que caliente, los indios dél y de los otros pueblos de la guardianía, unos son mexicanos, otros otomíes, y todos caen en el Arzobispado de México. El convento aunque pequeño está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, todo pequeño, la vocacion es de San Lorenzo; moraban allí dos religiosos, visitólos el padre

Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Jueves veintitres de Enero salió el padre Comisario muy de dia de Tultitlan, y andada media legua de camino muy llano, llegó á decir misa al pueblo y convento de Quauhtitlan, donde fué recebido con mucha fiesta y solemnidad. El pueblo es grande, de indios mexicanos y otomíes, y de los mesmos son los demás pueblos de aquella guardianía y todos caen en el Arzobispado de México: tiene Quauhtitlan el mesmo temple que Tultitlan, y moran allí algunos españoles, y casi todos son labradores, porque hay por allí tierras muy buenas para sus labranzas. El convento es pequeño, de los antiguos, pero acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan algunas nueces, duraznos, manzanas, peras y otras frutas y mucha hortaliza, riégase todo con agua de pié que entra en ella, la vocacion del convento es de San Buenaventura: moraban en él cuatro frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Estando en aquel convento el padre Comisario recibió otra carta del Virey con mensagero propio, en que le decia que se diese priesa á la visita y que no tuviese congregacion en acabándola, sino que se fuese luego á otra provincia, cosa cierto de admiracion muy grande ver cuan presto se creia y dejaba persuadir del provincial y de los de su valía, que cada dia de los que duraba la visita se les hacia un año, y no vian la hora de que el provincial tornase á tomar la provincia y gobierno della.

De como el padre Comisario envió al guardian de Tezcuco á visitar ocho conventos para acabar la visita.

Viendo el padre Comisario general la prisa que el Virey le daba, envió desde Quauhtitlan al guardian de Tezcuco fray Alonso Urbano, con comision á los conventos del valle de Toluca, que como quedà dicho son cuatro, y otros cuatro de los otomíes, que son: Xilotepec, Alfaxayuca, Veychiapa y Tepetlitlan, para que los visitase y así se acabase mas presto la visita, no le envió á Xichu por estar muy apartado, y más en tiempo de tanta priesa, y por caer entre chichimecas salteadores. De los cuatro del valle de Toluca, ya atrás quedó dicho cuando se trató de la ida del padre Comisario por aquel valle á la provincia de Michoacan, destos otros cinco se dirá en este lugar alguna cosa de cada uno.

Comenzando pues del de Xilotepec, es de saber que tiene por vocacion San Pedro, es guardianía y está fundado en un pueblo del mesmo nombre de gran poblazon de indios otomíes, tiene muchos pueblos de visita de los mesmos indios, y todos caen en el Arzobispado de México, y algunos dellos tan vecinos de los chichimecas de guerra, que viven en mucho peligro; en algunos han dado y hécholes muchos daños, matándolos y robándolos sus hacendillas y mugeres. Hay en aquella comarca muchas estancias de ganado mayor y menor y muchas sementeras de trigo. Por junto á Xilotepec pasa un riachuelo que cria algun pescado, aunque

pequeño, y hay asimesmo, cerca de allí, uno ó dos lagos ó lagunas de buen agua. El convento está acabado, con su claustro, iglesia, dormitorios y huerta, en la cual entra un buen golpe de agua y se dan muchas nueces y peras y otras frutas y mucha hortaliza, está pegada al convento una ramada muy grande y sumptuosa, donde se juntan los indios y se les predica y dice misa. Allí en la cabecera hay unos pocos de indios mexicanos, que no pasan de cuarenta, y suelen morar en aquel convento cuatro frailes.

En el pueblo de Alfaxayuca, que en lengua mexicana se dice Aluexuyucan y en la otomí Andaxitzo, hay un convento nuestro cuya vocacion es de San Martin, el cual está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, todo bien edificado, aunque pequeño, la iglesia es de bóveda, de una nave, sin clave ninguna, hízose así por ser la tierra caliente y peligrosa de chichimecas: moran en aquella casa dos frailes. El pueblo es de poca vecindad, de indios otomíes, los demás de aquella presidencia son de los mesmos indios, y todos caen en el Arzobispado de México: están los más dellos entre chichimecas de guerra, y así padecen mucho trabajo y siempre viven con grandísimo temor, y están con peligro no pequeño. Casi no se coge maíz en toda aquella tierra, y susténtanse los indios con la miel que sacan de los magueys, de la cual comen y venden y truecan por maíz, pero lo más del año comen mezquite, que es un pan y comida que hacen de la fruta de unos árboles llamados mezquites, de los cuales y de los magueys hay por allí grande abundancia, y la mesma hay de los magueys en lo de Xilotepec: residen en la comarca de Alfaxayuca cuatro ó cinco españoles.

En el pueblo de Tepetlitlan hay un convento de nuestra órden, de la vocacion de San Bartolomé, en que residen dos religiosos: no tiene hecho más de el primer suelo, y así moran los frailes en una casa vieja sin iglesia, pero tienen un aposento y capilla donde guardan el Santísimo Sacramento, y otra donde se les administran los Santos Sacramentos y se predica á los naturales, los de aquel pueblo no son muchos, y ellos y los demás de aquella presidencia son otomíes y caen en el Arzobispado de México, más seguros de los chichimecas que los de Alfaxayuca.

Veychiapa es pueblo grande de indios otomíes y tiene otros muchos de visita de los mesmos, y todos caen en el Arzobispado de México, moran en aquella comarca más de ciento y veinte españoles, los cuales acuden á nuestro convento á recebir los Santos Sacramentos, porque por allí no hay clérigo ninguno. Es tierra aquella muy fértil, cógese en ella mucho trigo y maíz, y hay muchas estancias de ganado menor y algunas de mayor, y hácese mucho y muy buen queso. No están lejos de allí los chichimecas de guerra, y así no tienen mucha seguridad algunos de los pueblos de aquella guardianía. El convento está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan nueces y otras frutas y mucha hortaliza, riégase todo con el agua que sale de una fuente que nace dentro de la mesma huerta, que es mucha cantidad; el edificio del convento es bueno, su vocacion es de San Matheo, los frailes que en él moran son cuatro y toda es tierra templada.

Xichu es un pueblo pequeño de indios otomíes, puesto entre los chichimecas de guerra, en el cual hay de ordinario cuatro soldados españoles de presidio, es

tierra templada, más fria que caliente, dánse por allí muchas y muy buenas uvas y algunos higos, y críase mucho ganado mayor, especialmente de lo vacuno. Han acudido á aquel pueblo muchas veces los chichimecas de guerra, pero los otomíes que en él están le han defendido muy bien; tienen las casas hechas de adobes con sus tlapancos (que son las azuteas) de tierra, y cuando se ven en estos rebatos, meten sus hacendillas y mugeres en la iglesia del convento, que tambien es de paredes de adobes cubierta de paja, y ellos defienden su tierra con el arco y la flecha. El convento no estaba acabado, ni es más de una casita hecha asimesmo de adobes, la vocacion es de San Juan Baptista; moran en ella dos religiosos, los cuales como los del pueblo, están y viven en grandísimo peligro. Tienen una huerta en que se dan muchas uvas y otras frutas y alguna hortaliza. Cae aquel pueblo y los demás de la guardianía, que tambien son otomíes, en el Arzobispado de México. A este convento, como dicho es, no envió el padre Comisario general quien le visitase por las razones referidas, los demás visitó el guardian de Tezcuco y volvió á su tiempo con la visita al padre Comisario, el cual quedó en Quauhtitlan, y será bien volver á verle y acompañarle en la visita de los otros conventos que le quedaban y restaban por visitar.

De como el padre Comisario general prosiguió su visita desde Quauhtitlan, hasta que volvió á México á acabarla.

Despachado pues, como queda dicho, el guardian de Tezcuco á visitar los conventos sobredichos, y visitado el convento de Quauhtitlan por el padre Comisario, salió de allí sábado veinticinco de Enero muy de madrugada, y pasados algunos arroyos y acequias, que salen de una laguna que está cerca del pueblo, por unas alcantarillas y pontezuelas de madera, y pasado un riachuelo por otra puente asimesmo de madera y algunas barranquillas y muchas heredades de trigo, y andadas cinco leguas, llegó finalmente poco despues de salido el sol á un bonito pueblo de indios otomíes, visita del convento de Tepexic, donde descansó y comió un bocado con sus compañeros al fuego que los indios hicieron, porque es demasiado el frio que por allí hace, con lo cual y con la madrugada tan grande que habian llevado, tenian todos necesidad de calentarse: prosiguió luego su viage, y andadas tres leguas con muy recio sol, en que se pasan algunos arroyos y cuestas, llegó muy cansado entre diez y once al pueblo y convento de Tullan. Antes de entrar en el pueblo se pasa un buen rio por una puente de madera muy larga y alta. El pueblo es grande, recibieron al padre Comisario los indios dél con mucha fiesta y solemnidad, ellos y los demás de aquella guardianía son mexicanos y otomíes, aunque la mayor parte son otomíes; los unos y los otros caen

en el Arzobispado de México. Allí en Tullan moran algunos españoles, y en aquel rio se pescan muchos y muy buenos vagres. El convento está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, y todo es buen edificio, en la huerta se dan muchas nueces y uvas y algunas otras frutas y mucha hortaliza, riégase todo con agua de pié, la vocacion del convento es de San José y moraban en él cuatro religiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. Estuvo allí el padre Comisario muy indispuesto por que la tierra es fria, y la celda que le dieron no tenia abrigo ninguno, y así se medio pasmó como la otra vez en San Juan de Tlaxcalla, pero con beneficios que se le hicieron y principalmente con el ayuda de Dios, el cual le queria guardar para mayores trabajos, se alivió el mal y poco á poco se despidió aquel accidente.

En aquel convento de Tullan están enterrados dos religiosos grandes siervos de Dios, el uno se llamaba fray Cristóbal de Zamora, de la provincia de San Gabriel, el cual en el siglo se llamó Don Cristóbal Romero, y fué copero de la reina Doña Lonor, hermana del Emperador Cárlos V. que casó con Francisco de Valois, rey de Francia, lo cual se supo despues de su muerte, porque en vida no se quiso dar á conocer por su mucha humildad: fué varon de gran santidad y perfeccion, muy pobre y dado á la oracion y contemplacion, murió santamente. El otro religioso se llamaba fray Pedro del Castillo, de la provincia de la Concepcion, el cual aprendió la lengua mexicana y otomí, y predicando y confesando en ellas convirtió muchos infieles y los trujo á la fé y procuró conservarlos en ella, no cansándose en estos ejercicios, y era tanto el celo que tenia

de la salvacion de las almas que se olvidaba de comer y de tomar su necesidad, exhortaba á los frailes á que aprendiesen la lengua de los indios, y él mesmo se la enseñaba, y siendo ya viejo y estando privado de la vista corporal, hacia á algun indio ó fraile que le leyese algun libro de la lengua para que no se le olvidase y pudiese predicar; tuvo en esta enfermedad, y en otras con que Dios le quiso purificar, grandísima paciencia, fué muy pobre, obediente y austero, y muy dado á la oracion, y al fin murió santamente.

Lunes veintisiete de Enero salió el padre Comisario de Tullan mucho antes que amaneciese, y tornando á pasar el rio por la mesma puente por donde dos dias antes habia entrado, y andada como una legua por sus orillas, le pasó otra vez por un vado muy malo y con una noche muy obscura y un paso tan pestilencial por unas peñas ó lajas, que la bestia en que iba rodó por ellas, y echándose él de presto abajo, fué asimesmo rodando delante de la bestia, pero quiso Dios que ninguno de los dos se hizo mal ninguno. Poco más adelante llegó á otro paso y mal país tan pedregoso y malo de pasar que con trabajo y dificultad le pudo pasar á pié, despues dejando á la banda del Norte un poblezuelo algo apartado del camino, y pasado un riachuelo y dos ó tres arroyos y andadas tres leguas, llegó á decir misa temprano al pueblo y convento de Tepexic, que por otro nombre se llama San Francisco del Rio, recibiéronle los indios con mucha solemnidad, fiesta y devocion, que toda es gente muy devota; el pueblo es de mediana vecindad de indios otomíes, y destos mesmos son los demás pueblos de aquella guardianía; todos caen en el Arzobispado de México. El convento es moderado, tiene

buen edificio de cal y canto y está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual hay algunos nogales, duraznos y otros árboles, y mucha hortaliza, todo se riega con agua de pié; la vocacion del convento es de nuestro padre San Francisco, hace en él mucho frio y moraban tres religiosos: visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos no más de aquel dia.

Martes veintiocho de Enero salió de Tepexic muy de madrugada, y pasado muy de noche y con grande obscuridad el rio de Tullan que corre por allí cerquita, salió al camino real que va de Quauhtitlan á Tullan, y andadas aquellas cinco leguas en que se pasan los arroyos y acequias atrás referidos, llegó al mesmo pueblo de Quauhtitlan, y sin entrar en el convento ni detenerse pasó de largo, y andada la otra media legua, llegó ántes de comer al pueblo y convento de Tultitlan, donde fué muy bien recebido y se detuvo todo aquel dia. Pasó aquella madrugada el padre Comisario el rio de Tullan sobredicho á pié por una puente de madera mal hecha, por la cual no podian pasar las bestias, y con él pasó asimesmo su secretario, los demás pasaron por el vado, excepto fray Sebastian Rivero, el nauatlato, que no atreviéndose á pasarle se volvió á la puente, y aunque la pasó bien, dió despues en un arroyo que corre cerca della sin ver lo que hacia, y mojóse de tal suerte que á todos hizo lástima; no volvió á Tepexic que estaba cerca (aunque el padre Comisario se lo rogaba y aconsejaba), diciendo que no era nada, pero como era viejo y hacia frio, y se le iba poco á poco entrando la humedad del agua en el cuerpo, íbase helando, y así llegando junto al pueblo donde á la ida el padre Comisario habia descansado sábado por la mañana, se fué allá y se enjugó y calentó y

llegó á Tultitlan cuando los demás estaban comiendo, los cuales recibieron con él mucho contento.

Miércoles veintinueve de Enero salió el padre Comisario ántes que amaneciese de Tultitlan, y caminando por el camino real, dejando á Tlanepantla á la mano derecha, y pasado un pueblo que está camino de México, y junto á él un rio por una puente de piedra, y despues unos malos pasos y atolladeros que se hacen de otro riachuelo con que se riegan los muchos trigos que por allí se siembran, y despues el mesmo riachuelo por otra puente de piedra y un pueblo grande llamado Yxcapuzalco, donde hay un convento de Dominicos, llegó finalmente á decir misa al pueblo y convento de Tlacuba, cuatro leguas de Quauhtitlan donde fué muy bien recebido. Aquel pueblo y los demás de aquella guardianía son de indios mexicanos y otomies, y caen en el Arzobispado de México. A la banda de Occidente de Tlacuba están unos altos donde se siembra y coge mucha suma de trigo, llámanse los altos de Tlacuba y México, y por aquel tiempo lo estaban segando. De Tlacuba á México hay una legua, como dicho es, de camino muy deleitoso de huertas y casas de placer por una parte y por otra, en que se dan muchas y muy buenas frutas de Castilla, mucha rosa castellana, trebol, hinojo, cardos y todo género de hortaliza; es en conclusion aquello la recreacion de México. El convento de Tlacuba está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan muchas nueces, higos, uvas, peras, duraznos, priscos, manzanas y otras frutas, y mucha y muy buena hortaliza, riégase todo con agua de pié, que entra en ella. La vocacion del convento es de San Gabriel, moraban en él cuatro religiosos; visitólos el pa-

dre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Viernes treinta y uno de Enero salió el padre Comisario de Tlacuba buen rato ántes que amaneciese, y pasados algunos arroyuelos y despues por entre Chapultepec y Santa Fe, llegó al pueblo llamado Tlacubaya, donde hay un convento de Dominicos, pasó de largo, y pasados otros dos arroyos y por otro pueblo llamado Cuyuacan, donde hay otro convento de los mesmos padres, salió á la calzada que va de México á Xuchimilco, donde llegó, andadas cuatro leguas, á decir misa: hízosele allí muy solemne recebimiento y grandísima fiesta, con mucho concurso de gente, indios é indias que con una devocion extraña acudian á besarle la mano, y dábanse tanta priesa que no dejaban andar al padre Comisario, porque les parecia que era caso de ménos valer detenerse y ser perezosos en una obra como aquella. Hacen raya en devocion á nuestro hábito aquellos indios entre todos los demás de aquella provincia, dellos y de su cibdad y de la laguna y convento queda ya dicho atrás, y así al presente no se dice más de que el padre Comisario visitó aquel convento y se detuvo en él aquel dia y los dos siguientes, y que el dia de la Purificacion de Nuestra Señora predicó á los españoles que en aquella cibdad y en las estancias comarcanas residen, que no son pocos.

Estando allí el padre Comisario le escribió el Virey otra carta en que, entre otras cosas, le decia que acabase la visita de aquella provincia y se fuese á otra.

Lunes tres de Febrero salió el padre Comisario de Xuchimilco por una larga calzada en que hay muchas puentes, y andada una legua pasó por un pueblo llama-

do San Pedro, puesto en un valle cuasi cercado de cerros. Despues anduvo otra legua de camino muy sabroso y llegó, al salir del sol, al pueblo y convento de la Milpa, donde aunque era de mañana se le hizo muy buen recebimiento. Es el pueblo de mucha vecindad de indios mexicanos, está fundado en una ladera de una sierra, dánse en él muchas y muy buenas tunas, tienen los indios de aquel pueblo mucha falta de agua, especial los que están en lo bajo de la ladera, los cuales van una legua de allí por ella, los de arriba no padecian tanta necesidad, porque en la plaza, que es junto al convento, habia una fontecita que echaba un caño de agua muy delgado de que se proveian, y no todos, por no haber para tantos; íbase trayendo mas agua encañada de lo alto de la sierra para remediar esta falta y necesidad. Los demás indios de aquella guardianía son tambien mexicanos, y todos, con los de la cabecera, son del Arzobispado de México y sujetos á la cibdad de Xuchimilco. El convento tenia hecho un buen cuarto de cal y canto, nuevo y recio, todo lo demás era viejo que se iba cayendo, hay en él una huerta, la cual se riega cuando llueve, la vocacion del convento es de la Asumpcion de Nuestra Señora y residian en él dos frailes; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia.

Estando en aquel convento le llegó otra carta del Virey con mensagero cierto y propio, en que entre otras cosas le decia que acabase la visita y se fuese, señal de que el provincial y sus allegados le daban demasiada prisa, pues él la daba tan grande al padre Comisario.

Martes por la mañana, cuatro de Febrero, salió el padre Comisario de la Milpa, ya salido el sol, y andada una legua de cuesta abajo, llegó al pueblo y convento de San

Antonio Tecomitl, donde fué recebido con mucha fiesta, alegría y devocion de los indios. Está fundado aquel pueblo cerca de la laguna de Xuchimilco ó Chalco, en unos arenales, apartado un poco del camino real que va de Ayotzingo á México, los vecinos de aquel pueblo y de los demás de aquella presidencia son mexicanos y de aquel Arzopispado, subjectos á Xuchimilco; el convento es una casita pequeña hecha de adobes, con su iglesia, claustro y celdas altas de lo mesmo, no tiene agua de pié, pero háyla en el pueblo de pozo muy buena, moraban en aquella casa dos frailes; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos hasta la tarde.

Aquel mesmo dia cuatro de Febrero por la tarde salió el padre Comisario de San Antonio Tecomitl para volver á México, y allí junto le salieron al camino unos indios de un pueblo llamado San Juan, y le hicieron fiesta con música de trompetas, y le ofrecieron una poca de fruta, dióles las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y llegado á otro pueblo llamado Santiago, le salieron á recebir con cruces y pendones, música de flautas, chirimías y trompetas, y le ofrecieron ramilletes y guirnaldas de flores olorosas, pasó adelante despues de habérselo agradecido, y pasado el otro pueblo llamado San Matheo, donde le hicieron casi el mesmo recebimiento, llegó temprano á Xuchimilco, dos leguas de Tecomitl, donde se detuvo aquella noche y estuvo muy indispuesto.

Allí en Xuchimilco dió patente el padre Comisario general á fray Juan Cansino, el que habia quedado en México por procurador de las provincias y comisario de aquella corte en lugar de fray Pedro de Zárate, para que fuese á España á informar al padre Comisario general

de Indias, y á nuestro padre general, y si necesario fuese al Consejo Real de las Indias y al mesmo Rey, la resistencia que se le hacia en aquella provincia y el poco favor y ayuda que el Virey le daba para poder hacer su oficio y otros negocios tocantes á las demás provincias: diósele esta patente al dicho fray Juan Cansino, para que en la flota primera se embarcase. Lo que cerca desto sucedió adelante se verá.

Miércoles cinco de Febrero salió el padre Comisario muy de madrugada de Xuchimilco, y andadas aquellas cuatro leguas por la calzada entró en México al amanecer. Pasó por la puerta de San Francisco cuando el reloj daba las seis, y llegó al convento de Santiago Tlatilulco cuando los frailes estaban en prima. Está aquel pueblo de Tlatilulco pegado con la mesma cibdad de México, es poblazon muy grande de indios mexicanos, los cuales con los demás de aquella guardianía, que son muchos y de la mesma lengua, caen en el Arzobispado de México, hay entre ellos muchos mercaderes que tienen mucha hacienda y trato: moran en Tlatilulco muchos españoles y mestizos, y hácese allí cada semana un tianguez ó mercado muy solemne en una plaza muy grande y cuadrada que está junto al convento, á este pueblo llega la fuente que viene encañada de Santa Fe y pasa por México, y parte della entra en nuestro convento, el cual está acabado con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan algunas nueces, higos, duraznos, albarcoques y otras frutas y alguna hortaliza, riégase todo con el agua de la fuente sobredicha. Dentro del patio deste convento está edificado un colegio de la vocacion de Santa Cruz, donde enseñan los indios niños á leer y escribir y contar y la gramática, el patron

deste colegio es el rey, y tiene cuidado dél un religioso de aquel convento, y hay renta en el colegio con que se pagan los maestros que enseñan á los niños; á la otra parte del patio hay un hospital, donde se curan indios y indias y se les hace caridad y regalo. El convento de Santiago Tlatilulco está apartado de la laguna de México, y así goza de sitio más sano que el de San Francisco, moraban en él siete religiosos: visitólos el padre Comisario, aunque por estar muy indispuesto se tardó algunos dias en la visita.

Concluida la visita de Tlatilulco se pasó el padre Comisario á San Francisco de México, y desde allí visitó el convento de Santa Clara, de monjas de aquella órden, que está en aquella cibdad, subjetas á la nuestra, acabóse de visitar á los diez y siete ó diez y ocho de Febrero y quedaron las monjas muy consoladas; habia entónces más de noventa profesas, todas muy religiosas y siervas de Dios, y á aquel convento y á los demás de monjas que hay en aquella cibdad, ha hecho Nuestro Señor un beneficio tan grande que nunca hasta entónces habia habido escándalo ninguno dellos ni nota alguna de liviandad, sino mucha religion y clausura en todos. El sitio del convento de Santa Clara es en lo bueno de México, ibase haciendo muy fuerte y con buena traza, y será, cuando esté acabado, de los buenos de aquella cibdad. Aunque tenia renta padecian las religiosas necesidad por acudir á la obra de la casa, la cual concluida, tendrán más descanso y ménos necesidad; tienen un vicario que les dan cada capítulo, el cual mora en San Francisco, y con un compañero les va á decir misa cada dia y administrar los Santos Sacramentos cuando es menester. En aquel convento se guarda una cani-

lla de la pierna de una de las once mill virgines, la cual trujo de España el padre fray Alonso Ponce, Comisario general, y la puso allí con testimonio de ser tal reliquia.

De algunas cosas que sucedieron en México al padre Comisario hasta que el Virey le mandó salir de aquella provincia.

Estando en México el padre Comisario, en el interin que visitaba el convento de Santa Clara, y antes y despues de la visita, le sucedieron muchas cosas así con el provincial y difinidores de la provincia como con el Virey y Audiencia, de las cuales se refirirán algunas, las que más hacen al propósito, llevando sabido de camino que por este mesmo tiempo llegó á México el guardian de Tezcuco con la visita de los ocho conventos que se le habian encargado y cometido que los visitase, y la entregó al dicho padre Comisario general fray Alonso Ponce.

Como ya el padre Comisario general por sí y por sus particulares comisarios hobiese visitado todos los conventos de la provincia del Santo Evangelio, discurriendo por ellos de la manera que queda referido (escepto el de Xichu, como queda dicho), el Virey que deseaba agradar al provincial, y tan abierta y claramente lo daba á entender y mostraba, pretendiendo entregarle la provincia, y procurándolo todo lo de potencia, habló muchas veces al padre Comisario y trabajó mucho por

persuadirle con palabras que se fuese á otra provincia y déjase aquella en aquel estado, sin tener capítulo ni congregacion ni tratar de la visita; en lo cual parece que el provincial (que era el que esto negociaba) tenía miedo á la visita hecha, y temia que si habia junta, congregacion ó capítulo, le habian de reprehender ó castigar, porque si esto no temiera claro está que no rehusara el capítulo, y si esto no lo hacia por sí, á lo ménos lo debió de hacer por sus amigos que en ello le pusieron. El padre Comisario siempre á semejantes pláticas respondió al Virey que convenia tener capítulo ó congregacion para poner en ejecucion lo que resultaba de la visita, segun el estilo de nuestra órden usado en todo el mundo, y que hasta haber hecho esto no cumplia con su oficio, pero el Virey pasando adelante con su intento le mandó de palabra en presencia de su secretario que se fuese y dejase las cosas de aquella provincia en el estado en que estaban, como dicho es; mas el padre Comisario le replicó que, para dar razon de sí á su órden, era meuester que constase como aquello se le habia mandado, y que de otra manera él no acudia á la obligacion de su oficio. El Virey viendo que por aquella via no podia conseguir su pretension, á los once de Febrero, en pressncia de Juan de Cueva, secretario de la Gobernacion, le rogó y encargó que fuese á visitar las otras provincias, ó la parte dellas que hubiese lugar hasta que se hiciese el capítulo provincial, al cual viniese y declarase y ejecutase su visita, y que para ello se le daria todo favor y auxilio, atento á que la determinacion de la visita la habia de hacer en el dicho capítulo provincial, y que esto era órden de los estatutos, y aunque entónces le dijo esto el Virey de palabra, despues

á los diez y nueve se lo notificó por escrito en el convento de San Francisco el mesmo secretario.

A los catorce de Febrero, ántes desta notificacion, juntó el padre Comisario general al provincial y difinidores en su celda, y habiéndoles propuesto y leido lo que el padre fray Hierónimo de Guzman, Comisario general de todas las Indias, le habia escrito cerca de los nuevos estatutos y dispensacion de ellos que le habian enviado á pedir á España, como atrás queda dicho, les dió á escoger que para tratar este negocio viesen si querian que se tuviese congregacion ó capítulo, porque acudiria al consuelo de todos, y que escogiesen destas dos cosas la que era más á su gusto. Ellos pidieron tiempo para responder, y como lo que pretendian era que no hobiese capítulo ni congregacion, sino echar al padre Comisario de la provincia, acudiendo no más de á lo presente y no curando de lo de adelante, los que primero habian puesto tantas dificultades en la guarda de los estatutos, haciéndolos poco ménos que imposibles de guardar, volvieron otro dia con la respuesta, y firmado de su nombre dijeron como los hijos del Zebedeo: *possumus*, y que querian guardar todos los estatutos sin dispensacion, y le pidieron que hiciese como se guardasen, diciendo que no era menester tener capítulo ni congregacion.

A los diez y nueve de Hebrero se le notificó al padre Comisario el aucto sobredicho del Virey por Juan de Cueva, secretario de la Gobernacion, y á los veintiuno del mesmo suplicó en acuerdo el padre Comisario deste aucto, allegando algunas razones por donde no se podia ni debia ejecutar, las cuales por evitar prolijidad se callan, más los oidores, como estaban en visita y residen-

cia (que se la estaba tomando el Arzobispo de México, como dicho es), ó por agradar al Virey, cuyo favor querian grangear para la visita, ó por tener contentos y propicios á los frailes que aquello negociaban, que tambien creian que les habian de hacer al caso en la mesma visita, ó porque les pareció que así convenia, confirmaron el mesmo dia el aucto del Virey, y mandaron que se cumpliese. Otro dia por la mañana fué á hablar al padre Comisario el fiscal del rey, y le dijo lo que la Audiencia habia hecho, y que no habian los oidores hecho aquello por vía de justicia, ni porque en su persona y oficio hobiese faltas y deméritos, sino porque temian algun caso triste segun estaban enconados aquellos negocios é inquietos los frailes, á lo cual replicó el padre Comisario que no habia para que temer aquello, pues los frailes estaban quietos y no habian de hacer cosa que no fuese de religiosos, y que le rogaba tratase con el Virey y oidores que le diesen licencia para hablarlos á todos é informarlos de la verdad; el fiscal dijo que así lo haria, y con esto se despidió.

Este mesmo dia, estando el padre Comisario en San Francisco de México, le notificó el secretario lo proveido por la Audiencia en conformidad del auto proveido por el Virey, y le trujo la respuesta de lo que con el fiscal habia enviado á pedir, y le dijo que el Virey y oidores decian que los fuese á hablar mucho enhorabuena y á informarlos, que para todos tenian abiertas sus casas, y aun el mesmo secretario le dijo entónces que no se espantase de que se hobiese proveido aquello, porque habia habido de por medio lágrimas del provincial, y dió á entender que las habia derramado hincando de rodillas ante la Vireina, pidiéndola su favor.

El padre Comisario salió á la cibdad otro dia é informó á los oidores de la verdad del caso, á cada uno de por sí, y últimamente al Virey, el cual olvidado de que le habia dado licencia para verle é iuformarle, se indignó contra él diciendo que por qué no se iba y cumplia lo que le estaba ordenado, haciéndole con esto algunos fieros y amenazas. Viendo el padre Comisario la absoluta determinacion de el Virey, se despidió dél, y sin volver al convento de San Francisco se fué luego al de Santiago Tlatilulco, donde estuvo muy indispuesto y necesitado de hacer cama, porque demás de la hinchazon de la tetilla y los vómitos ordinarios le acudió gota en los piés. Desde allí, en un navío que despachó el Arzobispo para España, escribió á los prelados de la órden dándoles cuenta de lo que en aquella provincia pasaba, la resistencia que se le hacia, y como acudian á la Audiencia y al Virey, y avisó asimesmo al rey y á su consejo lo que el Virey y Audiencia habian hecho y hacian; desde allí asimesmo envió á llamar al provincial con fray Bernardino de Sahagun, primer difinidor de la provincia, y con fray Juan de Castañeda, presidente de aquel convento, para tratar con él y dar algun corte sobre aquellos negocios, pero el provincial, aunque estaba en San Francisco, no quiso ir ni fué, echando ciertos achaques, y envió á escusarse con el padre fray Pedro de Oroz, guardian del mesmo convento de San Francisco y con un difinidor llamado fray Francisco Vazquez, y diciendo el padre Comisario al dicho Oroz que la causa para que llamaba al provincial era para entregarle la provincia, como le diesen dos firmas de dos personas graves, doctas y de buena conciencia que firmasen que con seguridad de la suya lo podia hacer, el dicho Oroz le

replicó diciendo, que ya el provincial no vendria en aquello, dando á entender bien claramente que todo lo que la Audiencia y Virey habian hecho en aquel caso, èra negociacion del provincial, y que quien tan bien habia negociado no habia de poner su negocio en el parecer de hombres graves, de ciencia y conciencia, sino que se ejecutase lo que él pretendia y el Virey queria y habia ordenado, confirmado ya por la Audiencia.

Estando así enfermo en la cama el padre Comisario en Santiago Tlatilulco, como dicho es, el Virey que le deseaba echar de la provincia, le envió á llamar dos ó tres veces con criados suyos, y aunque él se excusaba con su enfermedad (excusa bien suficiente), nunca el Virey se cansaba de llamarle. Vista por el padre Comisario su porfía, se hizo llevar á palacio en una bestia, porque á pié no pudo ir por causa de la gota. Estuvo un gran rato con el Virey, el cual despues de muchos fieros y amenazas que le hizo llenas de cólera é indignacion, por que no se habia ido en cumplimiento de su aucto, no haciendo caso de su enfermedad, mandó al alguacil de corte, delante de muchas personas, que luego le sacase de México y le hiciese cumplir lo proveido, y hincándose el padre Comisario de rodillas y diciéndole que le besaba las manos por aquella merced que le hacia, y que de otra manera tenia creido que se habia de tratar el hábito de San Francisco, replicó el Virey y dijo, que á no haber tenido respeto al hábito de otra manera se hobiera habido en aquel negocio. El padre Comisario se despidió del Virey y salió de su aposento, y con él y á su lado el dicho alguacil, de suerte que todos entendieron que le llevaba preso, y llegados abajo al zaguan le preguntó el alguacil que qué pensaba hacer, si tenia pro-

pósito de salirse de México y cumplir lo que la Audiencia habia proveido, y el padre Comisario le respondió, que pensaba partirse aquella noche sin falta ninguna, y fiado el alguacil desta palabra se quedó en palacio, y el padre Comisario se volvió luego á Tlatilulco, y no obstante que estaba tan enfermo, madrugó otro dia y fué á Xuchimilco como agora se dirá.

Jueves de madrugada veintisiete de Febrero, en cumplimiento de la palabra que la tarde ántes habia dado al alguacil de corte, salió el padre Comisario general así enfermo como estaba de Santiago Tlatilulco, llevando en su compañía á solo fray Francisco Salcedo, de la provincia de Guatemala, porque su secretario estaba enfermo recien purgado, y fray Juan Cano el lego no se atrevió ó no quiso seguirle por parecerle que iba en esto contra su madre la provincia, y andadas aquellas cuatro leguas llegó de mañana al convento de Xuchimilco, donde estuvo en la cama hasta otro dia como presto se verá. Cuando salió de Tlatilulco dejó hecha y firmada de su nombre una peticion para la Audiencia, en la cual, representando los daños é inconvenientes que se siguirian de su salida de la provincia á aquella sazon, pedia revocacion del auto del Virey; presentóla aquel mesmo jueves en acuerdo fray Juan Cansino, y lo que la Audiencia respondió fué que se cumpliese lo proveido. En el mesmo dia, la mesma Audiencia y Virey, estando ya el padre Comisario en Xuchimilco como queda dicho, despacharon una provision Real mandando en ella á un español llamado Hierónimo de Ayora, que con vara de justicia sacase al padre Comisario de la cibdad de México cuarenta leguas della, para que de allí fuese á las demás provincias, atento á que no cumplia lo que le es-

tada ordenado y encargado, sino que todavía estaba en México inquietando los religiosos, y que gastase en esto treinta dias, y que por cada dia llevase cuatro pesos de salario. Bien se echa en esto de ver la mucha solicitud del provincial, y la prisa que daba al Virey y oidores, y la falsa relacion que hacia, y cuan facilmente se dejaban persuadir, y cuan poco consideraban el escándalo y nota tan grande que se seguia de lo que así votaban y proveian y hacian ejecutar.

Viernes veintiocho de Febrero llegó el alguacil Hierónimo de Ayora al convento de Xuchimilco con la sobredicha provision, y la notificó por ante un escribano al padre Comisario general en la celda y cama donde estaba enfermo, requiriéndole con ella que saliese de aquel convento y se fuese con él; y porque en la provision no le señalaban á qué provincia habia de ir, tomado el parecer de los frailes de aquel convento, determinó de ir á la provincia de Michoacan por salir más presto de la del Santo Evangelio, y con esta determinacion el mesmo dia viernes, luego en acabando de comer, salió de Xuchimilco en compañía de fray Francisco Salcedo y del alguacil sobredicho, y caminando la vía de Santa Fe, que es el camino real de Michoacan, llegado junto al pueblo de Tlacubaya, tres leguas de Xuchimilco, le sobrevinieron unos vómitos tan recios y vomitó tanta cantidad de un humor negro, que el mesmo alguacil quedó espantado, y decia despues que habia vomitado dos azumbres de aquel humor; visto un accidente tan repentino y raro, con parecer del mesmo alguacil se recogió á un convento de Santo Domingo que hay en aquel pueblo, para que le hiciesen algun beneficio, donde juntamente con los vómitos le acudió calentura. Viendo

aquellos religiosos lo que pasaba, escribieron al Virey dándole cuenta de todo, y dieron las cartas al mesmo alguacil para que como testigo de vista informase de la verdad; sabido por el Virey lo que pasaba, respondió bien de palabra diciendo, que él no queria que el padre Comisario caminase estando enfermo, y que enviaria un médico y al provincial para que le viesen y curasen; pero dúrole poco esta compasion, como presto se verá.

Sábado primero de Marzo, avisado el secretario del padre Comisario desta llegada á Tlacubaya, que es una legua de México, así enfermo y recien purgado como estaba, salió de Tlatilulco y fué allá con otros dos frailes, donde halló al padre Comisario muy enfermo, como dicho es; este mesmo dia llegó tambien allí el doctor de la Fuente, médico de México, enviado por el Virey, y habiendo visto al padre Comisario y las enfermedades que tenia, declaró debajo de juramento que hizo ante un escribano y firmado de su nombre, que atento á que el dicho padre Comisario tenia una hinchazon debajo del pecho derecho y juntamente con esto padecia una enfermedad de melancolía, la cual melancolía echaba por vómito en mucha cantidad, y vomitaba lo que comia y tenia un pulso intercadente, y gota, y ceática, tenia por cierto que si saliese de México camino para alguna parte, corria riesgo su vida, porque habia menester curarse y medicinarse, lo cual no se podia hacer fuera de aquella cibdad por no haber la comodidad que se requeria.

Este mesmo dia, sábado primero de Marzo, habiendo pasado lo que dicho es, volvió allí aquella tarde á Tlacubaya el alguacil Ayora, y la respuesta y consuelo que llevó para el padre Comisario, fué un auto de la Audiencia, escrito á las espaldas de la provision sobredicha,

rubricado del Virey y oidores, en el cual se le mandaba que prosiguiese su viage y llevase al dicho padre Comisario una jornada más adelante de Tehuacan, que son cuarenta y seis leguas de México, camino de Guatemala, y el dicho alguacil requirió al sobredicho padre Comisario que se levantase de la cama y se fuese con él en cumplimiento de lo proveido por la dicha real Audiencia; el padre Comisario tomando la provision en sus manos, la besó y puso sobre su cabeza con la reverencia y acatamiento debido, y representando sus enfermedades y el peligro en que le habian puesto y dejado, dijo que estando con salud y sano está presto de seguir el dicho viage como se le mandaba, y lo pidió por testimonio. Pasado esto sucedió lo que queda dicho de ser visitado por el doctor de la Fuente, médico de México, y el testimonio que dió de su enfermedad y enfermedades, y luego pasó lo siguiente.

Domingo dos de Marzo, viendo el padre Comisario que su enfermedad se agravaba y que acudian allí muchos frailes, unos á verle y otros á negocios, y que no le dejaban irse á curar á México, escribió una carta al provincial rogándole y mandándole por santa obediencia que fuese á verle y que le llevase recado para curarse y para comer él y sus compañeros, pero el provincial no quiso ir, respondiendo que estaba enfermo, y envió al guardian de San Francisco de México y con él el enfermero para que le viesen; el enfermero le hizo algunos beneficios y remedios y le comenzó á jaropar, porque demás de las enfermedades sobredichas le habia acudido otra nueva, que era haberle rebentado sangre por las narices y boca, y aun con todo esto no tenian compasion dél, mostrando que no le creian.

Este mesmo domingo tornó el dicho alguacil Ayora á requerir con su provision al dicho padre Comisario que se levantase de la cama y cumpliese lo que le estaba ordenado, á lo cual el padre Comisario respondió lo mesmo que el dia antes habia respondido al otro requerimiento, representando la enfermedad tan grande que le habia sobrevenido cuando por quererlo cumplir habia salido de Xuchimilco, estando como estaba enfermo, y que por no haberle hecho ninguna cura ni beneficio iban en crecimiento sus enfermedades, y de nuevo le habia reventado la sangre por las narices y boca en presencia del enfermero de San Francisco de México que le habia ido á curar, y que con todo esto, á no entender que ofendia á Dios en ponerse á claro riesgo y peligro de su vida, se levantara luego de muy buena gana sin esperar otra comodidad de tiempo á cumplir el viage segun se le mandaba, pero que lo cumpliria luego como tuviese salud. Con esta respuesta quedó sosegado y quieto aquel negocio por aquel dia, de suerte que en él ni en el siguiente no hicieron requerimiento ninguno al padre Comisario.

Lunes tres de Marzo hizo presentar el padre Comisario en Audiencia y acuerdo una peticion en que pidió testimonio auténtico de todos aquellos autos, para dar razon á sus superiores de sí y de su oficio y de lo que en él dejaba de hacer, por cuanto no tenia otra excusa sino el impedimento que se le habia puesto, de lo cual era forzoso que constase, y pidió asimesmo que (atento á que por los dichos autos se le habia mandado ir á una de las otras provincias, y que la que tenia mas cercano el capítulo era la de Michoacan, á la cual no podia acudir á tiempo si precisamente hobiese de ir á la de Gua-

temala, adonde últimamente mandaba la provision que fuese), se entendiese haber cumplido con la dicha provision, yendo á cualquiera de las provincias de su distrito, y que esto lo declarase la Audiencia, y que en cuanto á la partida se entendiese para cuando estuviese con disposicion y salud, pues constaba por el dicho del doctor médico no la tener al presente. Lo que la Audiencia respondió fué que en lo primero habiendo cumplido lo mandado se le daria testimonio, y que en lo segundo se cumpliese lo mandado.

Este mesmo dia tres de Marzo, viendo el padre Comisario general que el provincial no queria acudir á su llamado habiéndole enviado á llamar dos veces, la una desde Santiago Tlatilulco, y la otra desde allí de Tlacubaya, excusándose de ir con solo decir que estaba enfermo, y sabiendo por cosa cierta que cada dia salia á la cibdad y iba y venia á palacio, envióle á rogar por escrito que hasta tanto que estuviese bueno de aquella enfermedad que tenia no saliese de su celda ó de la enfermería si quisiese curar, mas allí que en la celda, y que cuando por estar ya bueno saliese de uno de los dichos dos aposentos, fuese para ir á su presencia, y que esto se lo mandaba así por santa obediencia, y so pena de excomunion mayor *late sententiæ;* y mandó á fray Francisco Salcedo que llevase este aucto á San Francisco de México y se le notificase al provincial. El fué allá y comenzándosele á leer y notificar se le tomó y arrebató violentamente el provincial de las manos y lo leyó en su presencia para sí, y habiéndole dicho que en tierra del rey Philipe estaba y otras palabras á este tono, salió luego del convento, y fué á palacio y dió al Virey é oidores el dicho auto, de suerte que se puso con los demás,

sin hacer caso de la obediencia y censura de excomunion que su prelado le ponia.

Este mesmo dia tres de Marzo, habiendo el provincial llevado el dicho auto del padre Comisario, como dicho es, y informado él y sus secuaces al Virey y oidores que aquellas enfermedades del padre Comisario eran viejas y que no eran nada, porque él era robusto y podria muy bien caminar, proveyeron otra provision demandando á Don Diego de Mercado, alguacil mayor de corte, que sacase del monasterio de Tlacubaya al dicho padre Comisario y lo llevase cuatro ó seis leguas de México, camino de Guatemala, y luego le entregase al alguacil Ayora para que le llevase recta vía una jornada adelante de Tehuacan, conforme á la otra provision, y que el dicho padre Comisario llevase en su compañía uno ó dos compañeros, cuales eligiese, y que á los demás frailes que con él estuviesen de nuestra órden, se les notificase que so pena de las temporalidades se fuesen á sus conventos y no le siguiesen, alegando para proveer todo esto que por no cumplir el padre Comisario lo que se le habia ordenado, se habia ido á aquel pueblo y metido en aquel convento y hecho en él junta de religiosos y despachado letras, como era la que habia enviado al provincial, y que con esto procuraba por su parte que hobiese escándalos y alborotos, siendo tan siniestra y falsa esta relacion que á la Audiencia se hizo, que ningun agravio se le hace en darle este nombre.

Martes en la tarde, cuatro de Marzo, llegó á Tlacubaya el alguacil de corte sobredicho, con un receptor y otros dos alguaciles, todos cuatro con varas, y notificaron al padre Comisario y á los frailes que allí estaban la dicha provision, los frailes, que eran unos de Michoa-

can, otros de Zacatecas, otros de Guatemala y otros algunos viejos de aquella provincia de México, de los cuales unos habian ido á verle y otros á negociar cosas de sus provincias y suyas, luego en oyendo la provision se fueron, porque toda era gente anciana, siervos de Dios y muy pacíficos, y de quien era gran crímen imaginar que habian de hacer algun alboroto, cuanto más decirlo y afirmarlo así en un auto tan público. El padre Comisario, por que le requirieron que nombrase qué y cuáles compañeros queria llevar consigo de los dos que decia la provision, nombró á su secretario y á un fray Lorenzo de Cañizares, de aquella provincia, porque entre todos los otros no halló que hubiese ninguno que le pudiese seguir y ayudar y medicinar como él, porque los demás eran cuasi todos viejos, y los mozos unos estaban impedidos y los que no lo estaban no supieran acudir á su necesidad y enfermedad presente como el sobredicho. Luego sacaron al padre Comisario así como estaba enfermo de la cama, celda y convento, y le pusieron en una carroza que consigo habian llevado para el efecto, y en ella le llevaron hasta el pueblo y convento de Tlacuba, una legua de Tlacubaya y otra de México, y allí le entregaron al alguacil Ayora, y el alguacil de corte con los demás se fueron á México, llevándose su carroza.

Miércoles cinco de Marzo sacó el alguacial Ayora al padre Comisario del convento y pueblo de Tlacuba en un artificio de madera hecho á manera de andas, y en hombros de indios le hizo llevar al pueblo y convento de Tlanepantla, dos leguas de allí y otras dos de México: no le acompañó aquel dia su secretario porque volvió á México por una purga para el padre Comisario, y aunque la negoció y llevó, y por otra parte envió otra

el enfermero de San Francisco de México, no tomó ninguna de ellas, porque para purgarse era menester tiempo y quietud y nada desto se le concedia, diciendo los unos y creyendo los otros que no era nada su enfermedad: pero Nuestro Señor que no está subjeto á las receptas de Galeno, Dioscorides ni Avicena, le curó de su mano como verdadero médico sin medicinas ningunas, y le dió salud en medio de sus trabajos cuando Su Magestad fué servido, como adelante se dirá.

Jueves seis de Marzo salió el padre Comisario, ó por mejor decir, sacáronle de Tlanepantla en las andillas sobredichas, y á una legua de allí se encontró con su secretario que volvia de México, con el cual y con Cañizares y el alguacil caminó con un sol recísimo, hasta que algo noche llegó muy fatigado al convento de San Cristóbal Ecatepec, donde se detuvo lo restante de la noche y el dia y noche siguiente. Allí acudieron á verle algunos religiosos de los conventos comarcanos.

Este mesmo dia presentó en acuerdo fray Juan Cansino una peticion firmada del padre Comisario, en que tornó á pedir testimonio en forma de todo lo actuado en aquel caso, pero no se le dieron; lo que proveyeron fué que habiendo cumplido lo mandado se le darian, más nunca jamás se le dió. Tambien por este mesmo tiempo se dió noticia al Arzobispo visitador de la Audiencia deste agravio que al padre Comisario se hacia tan claro y manifiesto, y entendióse despues que hizo diligencias sobre ello, y que llevó consigo lo que hasta entónces se habia sobre este caso actuado.

Sábado ocho de Marzo madrugó el padre Comisario con sus compañeros y el alguacil, y con fray Francisco Salcedo que se volvia á su provincía de Guatemala, y

andadas aquellas tres leguas, llegó al pueblo y convento de San Juan Teotihuacan, donde se detuvo aquel dia y el siguiente. Desde Ecatepec fué en una bestia y nunca más en hombros de indios, aunque iba tan indispuesto y necesitado, porque le daba mucha pena ver lo que los indios sentian en llevarle á hombros.

De unas patentes que despachó el padre Comisario cuando le sacaban de la provincia y de lo que cerca dellas sucedió.

Estando el padre Comisario general en aquel convento y considerando que el provincial habia procurado y negociado que la visita no se acabase ni llevase á debida ejecucion, y que á él le echasen de la provincia, y que no era justo que el dicho provincial reportase cómodo de su dolo y fraude, como el derecho lo dispone, y que si en aquella sazon, antes que la visita se concluyese, tornaba á tomar la provincia, se habian de seguir muchos y muy grandes inconvenientes (como de hecho se siguieron por tomarla en tal sazon) y teniendo asímesmo atencion á que el provincial no habia querido venir á su presencia, aunque por tres veces le habia llamado, y á que por llevarle tan aprisa y de la suerte que iba, no podia juntar á los difinidores de la provincia, y que aunque los juntase no podia hacer con ellos cosa de provecho por ser como eran los fautores del provincial y los que le ayudaban; considerado todo esto y conformándose con los estatutos de la mesma provincia que ordenan que cuando estuviere suspenso el provincial, rija la pro-

vincia el primer difinidor della, determinó despachar y despachó las tres patentes siguientes.

La una envió por toda la provincia rogando y mandando, por obediencia y censuras, que hasta que la visita que él tenia comenzada se acabase y concluyese, tuviesen por comisario de la provincia á fray Bernardino de Sahagun, primer difinidor, y como á tal le obeciesen, atento á que el provincial estaba suspenso de la ejecucion de su oficio durante la dicha visita, para que así no faltase en la provincia cabeza ni prelado ordinario, pues esto era conforme á los estatutos de la mesma provincia, como dicho es, y que si necesario era suspendia al dicho provincial de nuevo. La otra patente envió al mesmo fray Bernardino de Sahagun, en la cual trayendo las mesmas razones, le mandaba por obediencia y censuras ejerciese el oficio de comisario provincial durante el tiempo de la visita, y hasta tanto que se acabase y pusiese en ejecucion. La tercera patente se despachó al provincial, en la cual haciendo relacion de cómo habia nombrado al fray Bernardino de Sahagun por Comisario de la provincia, y de las razones que habia para hacerlo, le mandaba por obediencia y so pena de excomunion *late setentiæ*, que dentro de seis horas como le fuese notificada ó della en cualquier manera supiese, las cuales le daba por tres términos, cada dos horas por su término, y las dos últimas por último término y peremptorio, diese y entregase con efecto el sello de la provincia al dicho fray Bernardino de Sahagun comisario provincial.

La patente para el difinidor se le notificó en Sanctiago Tlatilulco, dónde moraba, y él la obedeció y aceptó el oficio, y luego presidió en comunidad y le comenzó

á ejercer , pero duró poco, porque el Virey le envió á llamar y le pidió la patente y se la dió y renunció el oficio á su instancia, y de los frailes de la banda del provincial, y aún despues, á instancia de los mesmos frailes, declaró por escrito que no obligaban las censuras que el padre Comisario general habia puesto.

La que se enviaba al provincial no se le notificó en forma por que sabido por él, dió dello aviso al Virey, y envió el Virey un mandamiento que se notificase en San Francisco de México, en que mandaba, que cualquier patente que despachase el padre Comisario se la llevasen á él ántes que se leyese, y el fraile que llevaba la sobredicha acudió luego con ella al Virey, el cual en su presencia y del mesmo fraile la hizo leer delante del provincial que acertó á llegar allí y la oyó toda, y aun el mesmo fraile se la notificó despues de palabra en su celda refiriéndole lo que contenia, á lo cual el provincial, hollando la tierra, dijo con desprecio que no se le daba nada de las excomuniones del padre Comisario, porque las ponia con rencor ó con pasion.

La otra patente se notificó en los más conventos de la provincia, porque se envió triplicada y aun cuadruplicada con frailes diligentes, que en pocos dias la notificaron y vino á noticia de todos. Uno destos llegó con la que llevaba al convento de Cuernavaca, (despues de haberla notificado en los del valle de Toluca), y por mucho que hizo nunca pudo juntar los frailes para notificársela, porque ya estaban avisados y maleados, ántes á la noche, estando él descuidado en su celda, entraron á él dos dellos, y atapándole el uno la boca y teniéndole las manos con los pies y cuerpo, porque le cogieron descuidado echado en la cama y se le echaron encima,

el otro, que tambien ayudó á esto, le tomó la patente sobredicha y otros papeles, y luego se fueron dejándole medio muerto. El pobre fraile entendiendo que otros dos frailes que habia en aquel convento eran tambien sabidores de aquel caso, viéndose sin patente, luego á la mañana, porque no le hiciesen alguna afrenta, se salió del convento disimuladamente y se vino á la presencia del padre Comisario y contó todo lo que le habia sucedido como dicho es. Llamábase este fraile fray Benito de Pedroche, predicador de españoles y de los indios mataltzingas, el cual viendo semejante perdicion, habida licencia del padre Comisario, se fué á España en aquella flota.

Otro llevó un duplicado de la mesma para notificarla en San Francisco de México y en otros conventos, y como ya en México se habia intimado el mandamiento del Virey, no se la quiso dejar leer el guardian. El, viendo que en ella se le mandaba por obediencia y descomunion que la leyese ó notificase y que nada desto le dejaban hacer, díjoles allí en suma buenamente lo que contenia, declarando la obediencia y censuras en ella puestas. Hállose presente á esto el secretario del Virey y fray Juan Cansino, el que tenia allí puesto por procurador el padre Comisario, y tratando y altercando sobre esta, dijo á cierto propósito el fray Juan Cansino, que no era el Virey su prelado, con lo cual se indignó tanto el secretario del Virey contra el dicho Cansino y contra el otro que se llamaba fray Andrés Velez, que requirió al guardian que no los dejase salir del convento hasta que diese noticia al Virey. Vino otro dia mandato de la Audiencia para que no saliesen de casa, y el guardian por tenerlos mas guardados los encerró en sus celdas, despues los sacaron de allí en medio del dia con mucha pu-

blicidad y metidos en unos carros delante de todo el mundo, los llevaron de aquella cibdad con muchas guardas y alguaciles al puerto de San Juan de Ulua, para desde allí enviarlos á España diciendo que eran alborotadores, y en todo el camino no les dejaron entrar en convento ninguno de nuestra órden con haber muchos, sino que con mucho recato y guardas los tenian en las casas de comunidad como si fueran sentenciados á galeras, y no solo no les dejaban decir misa; mas aun no consentian ni permitian que la oyesen los dias de fiesta como el mesmo fray Juan Cansino lo escribió despues al padre Comisario. Causó mucha nota y escándalo este caso, y fué muy murmurado, porque los religiosos eran viejos y honrados, el Cansino era predicador antiguo y estaba allí puesto, como dicho es, por procurador, el otro asimesmo era predicador theólogo y canonista y de muy buena loa y fama, entregáronlos en la Isla al capitan de la fortaleza que era entónces don Diego de Velasco, cuñado del Virey, hermano de su muger, el cual los trató muy bien y nunca quiso que estuviesen en son de presos sino con toda su libertad, sin querer tener dominio ó auctoridad alguna sobre ellos. El fray Andrés Velez fué á España en aquella flota en compañía del Arzobispo, el Cansino fué despues á Guatemala en busca del padre Comisario y de allí pasó á España, como adelante se dirá.

Despachadas pues estas patentes, como dicho es, salió el padre Comisario de San Juan Teotihuacan lunes de mañana, diez de Marzo, y andadas dos leguas llegó al pueblo y convento de Otumba, donde aunque iba de aquella suerte, se le hizo mucha fiesta: detúvose allí todo aquel dia.

Martes once de Marzo salió de Otumba muy de dia, y andadas cinco leguas por el camino de los carros, llegó muy cansado y lleno de sol al pueblo y convento de Appa, estuvo allí muy indispuesto y asi fué necesario detenerse aquel dia y el siguiente.

A la salida de Otumba se amohinó y enojó mucho el alguacil porque el padre Comisario no le consentia andar por el convento como si fuera fraile, y entrar y salir en las celdas, y porque hasta allí no habia traido vara alta quiso aquella jornada llevarla, pero viéndo cuan poco se le daba al padre Comisario de aquello en que á él le parecia que le hacia honra, la tornó á bajar.

A este mesmo alguacil le tiró en Appa dos veces sendas coces un caballo, y la una de ellas le rompió la capa y fué milagro no matarle, anduvo aquel dia el pobre bien medroso é inquieto, que bien echaba de ver los malos pasos que llevaba, pero pasó adelante asi por el salario que le habian de dar como por contentar al provincial y á sus amigos en quien confiaba, para que por su intercesion le proveyese el Virey en algun cargo y oficio; pero no se entiende que él cobrase el salario, sino es que los frailes sobredichos por alguna vià se lo buscasen y diesen, más á cabo de un año le dieron un corregimiento en el cual le fué tan mal que decia él mesmo despues, que Dios le habia castigado visiblemente por haber sido alguacil y prisionero de un santo, que así llamaba al padre Comisario.

Jueves trece de Marzo madrugó tanto el padre Comisario desde Appa camino de Veyotlipan, que cuando salió el sol tenia andadas cuatro leguas, en las cuales pasó por aquellos llanos un frio muy recio; á quien más pena daba era al alguacil, por no estar hecho á semejantes

madrugadas. Andada despues la otra legua llegó al dicho pueblo de Veyotlipan, donde le hicieron los indios mucha fiesta y gran recebimiento, detúvose en aquel convento solo aquel dia.

Viernes catorce de Marzo salió de madrugada de aquel lugar, y andadas tres leguas llegó temprano al pueblo y convento de San Philipe, dónde fué asimesmo muy bien recebido y se detuvo aquel dia. Estando allí tuvo nueva cierta el padre Comisario de la prision de los dos frailes en México, y de como los llevaban á embarcar y de lo demás que habia sucedido con la patente para el primer difinidor y con la otra para el provincial, como atrás queda dicho.

Sábado quince de Marzo madrugó el padre Comisario de San Philipe, y andadas tres leguas en que se pasó un rio y algunos arroyos (como muy atrás queda dicho), llegó muy de mañana á la cibdad y convento de Vexotzingo, halló á los frailes muy descuidados porque no pensaban que fuese por allí, detúvose con ellos aquel dia y el siguiente, asi por ser domingo como porque convino entender en un negocio forzoso.

De como se le notificó al padre Comisario una provision de la Audiencia para que revocase las patentes sobredichas, y lo que respondió, y como prosiguió su viage.

Estando el padre Comisario en aquel convento de Vexotzingo, llegó el mesmo domingo en la tarde, diez y seis de Marzo, un receptor de la Audiencia de México

con una provision real en que de nuevo le rogaban y encargaban que prosiguiera su camino á la provincia de Guatemala y que dejase al provincial de la provincia del Santo Evangelio, y á los demás ministros della usar sus oficios libremente conforme á los estatutos de su regla, y órden del General de París el año de mil quinientos setenta y nueve, y que en contrario desto no despachase ningunas letras con obediencias, ni censuras ni otras penas, y que si algunas hobiese dado y publicado las anulase y repusiese y revocase y diese por ningunas y de ningun valor y efecto, atento que habian sido informados que habia despachado y pretendia despachar algunas patentes por las cuales, haciendo novedad de lo que por estatutos de su regla debia guardar, habia pretendido suspender al provincial y á otros ministros de aquella provincia, no estando en tiempo ni sazon en que lo pudiese y debiese hacer, y que con esto se iban acrecentando los desasosiegos é inquietudes en escándalo y alboroto de los religiosos. Con esta informacion despacharon la provision referida, la cual el dicho receptor notificó al padre Comisario aquella mesma noche, y él, besándola y puniéndola sabre su cabeza con la reverencia y acatamiento debido, respondió; que aquella provision se habia ganado con siniestra relacion, porque las patentes que él habia espedido no habian sido ni eran contra sus estatutos ni contra las patentes de su General expedida en el capítulo de París, antes en conformidad dellos y de los particulares de la provincia del Santo Evangelio, conforme á lo cual habia usado su oficio.

Y porque en la relacion de la dicha provision decia la Audiencia, que para hacer el dicho padre Comisario visita en la provincia del Santo Evangelio, se le ha man-

dado á instancia suya y por órden de la mesma Audiencia seis meses, habiendo de hacerla á tiempo que se cumpliesen los cuatro años del provincial, y que no solo habia hecho la dicha visita, pero pretendiendo tener suspenso al provincial la habia dilatado, dando ocasion de muchos desasosiegos é inquietudes á los religiosos, de que resultaba daño en la erudicion y doctrina de los naturales, y que se le habia ordenado y encargado saliese á las otras provincias de su comision, comenzando por la de Guatemala, como más necesitada de la visita por haber muchos años que no se habia hecho en ella. A todo esto (demás de lo que dicho es) respondió juntamente con ello el padre Comisario diciendo, como queda dicho, que la dicha provision habia sido ganada con relacion siniestra que á la Audiencia habian hecho, porque nunca á su instancia se habia pedido término señalado para la visita de aquella provincia, aunque se le dió á entender que la mesma real Audiencia se holgaria que no se entretuviese en la dicha visita más de seis meses, y que así no se entretuvo cuatro cumplidos por habérsele ordenado que saliese de la provincia de México y fuese á otra, como iba con la persona que señalaron para que le sacase de Xuchimilco, donde ya iba de camino á cumplir lo que se le habia ordenado, y que carecia de verdadera relacion decir que él habia sido causa de alteraciones, antes por evitarlas se dejaba llevar afrentosamente mandando á sus súbditos que no hiciesen novedad, y encargando á los naturales que no hubiese escándalo entre ellos, y que siempre habia dado órden como los naturales fuesen bien doctrinados por los mejores ministros, y que si algunos religiosos se habian desasosegado, eran los que no querian ser visitados y corregidos, y que la provincia

de Guatemala siempre habia sido visitada por los particulares comisarios enviados para ello desde México, y que al presente le faltaban diez y siete meses para cumplirse los cuatro años del provincial, y que más útil fuera ir á la de Michoacan, que no le faltaban sino diez meses, ya que hobiera de salir como salia de aquella del Santo Evangelio; y esto respondió con lo demás, y pidió testimonio al dicho receptor, y él le dió y se volvió á México.

Lunes siete de Marzo salió el padre Comisario ya de dia de Vexotzingo, y andadas tres leguas pequeñas de buen camino, llegó al convento de Cholula, donde se detuvo todo aquel dia. Allí estaba estudiando un hermano de fray Francisco Salcedo llamado fray Juan de Orduña, y viendo lo que pasaba pidió licencia para volverse á su provincia de Guatemala con su hermano; diósela el padre Comisario y así fué en su compañía hasta allá.

Martes diez y ocho de Marzo salió de Cholula, y andadas aquellas dos leguas llegó al convento de la Puebla de los Angeles, donde se detuvo aquel dia y el siguiente que fué la fiesta de San Joseph. Aquel dia hizo sacar el padre Comisario de la cárcel al que habia sido lector en Tezcuco y estaba preso por las revueltas de aquel convento, como atrás queda tratado, pidiéronle que le restituyese los actos legítimos, más no acudió á ello porque le pareció que no convenia, pero ellos despues se los restituyeron y le hicieron guardian, como adelante se verá. Hizo aquellos dos dias allí en la Puebla tan recios vientos y tan gran polvareda que no habia quien pudiese andar por las calles, ni aun se atreviese á salir de casa, y los que á esto se atrevian no se

vian unos á otros y no hacian poco en guardar los ojos de tan dañoso enemigo: hace tambien de aquellos por aquel tiempo dentro de México, y aun con mas terribles polvaredas, y lo mesmo pasa en el camino de los carros que va desde México á la Veracruz, y en el que va desde la Puebla á Tehuacan, cosa cierto muy penosa y aun peligrosa.

Jueves veinte de Marzo salió el padre Comisario de la Puebla muy de madrugada, y al salir del pueblo, por culpa de la guia, erró el camino de tal suerte que á más andar iba hácia el Norte habiendo de ir al Oriente, anduvo así perdido más de una hora por el monte de la Puebla, que es al pié de la sierra de Tlaxcalla, entre pinares y encinas sin poder atinar con el camino, y era lo bueno que decia la guia que iban bien por allí, y que la vereda que llevaban salia al camino real y derecho, y era mejor y más llana, salvo que no se usaba porque se rodeaba por ella como media legua, pero la verdad era que la guia no sabia el camino ni la tierra, y que le llevaba por otro muy diferente del que habia de tomar para ir bien; pero cuando amaneció y vió el padre Comisario cuan mal le guiaban volvió hácia mano derecha donde le parecia que estaba el camino, y atravesando muchas sendas y caminos de carretas, que van desde la Puebla al monte, llegó á una barranca muy profunda y por una mala entrada que tenia bajó él y su secretario, sin que la guia ni fray Francisco Salcedo pudiesen bajar ni seguirlos por allí, pero buscaron otro paso; aguardólos un poco el padre Comisario de la otra parte de la barranca, y viendo que no venian ni parecian, buscó camino á tiento, porque aunque ya era muy de día, hacia una niebla tan espesa entre aquella espesura

del monte que no le dejaba ver ni entender donde estaba ni adonde tenia el Oriente ni el Norte; quiso Dios que halló una sendilla muy estrecha y poco usada, siguióla un gran trecho, y ya que la habia perdido ó se le habia acabado deparóle el mesmo Señor un indio, que aunque estaba algo lejos vino á las voces que se le dieron, y por señas le dijo que lo llevase á Amozoc, entendióle el indio y comenzó á guiarle con mucho contento y alegría por unas sendillas que parecian de conejos, y aun estas se acababan al mejor tiempo; yendo desta manera le metió el indio en una ensenada de tierra, cercada por las tres partes de una barranca muy honda, y estando todos suspensos sin saber que remedio se tendria, pareció otro indio, el cual, llamándole á voces, vino y enseñó y dijo al primero por donde habia de guiar y salir de aquella cnseñada y ir á Amozoc, adonde el buen indio llevó muy en breve al padre Comisario por otra sendilla que halló, pasando infinitas barrancas chicas y grandes, atravesando muchos caminos y sendas que van desde la Puebla al monte: con todos estos embarazos llegó el padre Comisario á Amozoc antes que el alguacil Ayora y fray Lorenzo Cañizares que iban por el camino de los carros, el cual es de arrodeo. Dejando aquella guia en Amazoc, que está tres leguas de la Puebla, tomó otra el padre Comisario y pasó adelante pareciéndole que aun era de mañana, y andadas otras tres leguas de camino llano, en que se pasan por puentes algunas barranquillas, llegó lleno de sol y no poco fatigado entre las diez y las once á la cibdad y convento de Tepeaca, hiciéronle los indios mucha fiesta y caridad y detúvose allí todo aquel dia. Fray Francisco Salcedo que habia quedado en el monte buscando paso en la

barranca, llegó á Tepeaca á horas de comer, y la guia á la tarde.

Viernes veintiuno de Marzo salió el padre Comisario muy de madrugada de Tepeaca, y con una mañana llena de niebla muy oscura y un viento en el rostro muy fresco, caminó hasta que fué de dia por unos llanos. Pasado despues un portezuelo y llegado á otros llanos, era tanto el polvo que habia traido del mesmo viento que causaba demasiada pesadumbre y era menester guardar bien el rostro; al fin, ya tarde, andadas seis leguas largas, llegó muy cansado á un pueblo llamado Tlacotepec, visita de clérigos, de indios popolocas, del Obispado de Tlascalla y de la jurisdiccion de Tecamachalco. No estaba allí el beneficiado, pero los indios hicieron al padre Comisario mucha caridad, fiesta y regalo. Vino á la tarde el clérigo, que era un viejo muy venerable, muy devoto de nuestro estado y frailes, y no sabia regalo que hacerle segun estaba de contento de tenerle en su casa. Allí se detuvo todo aquel dia.

Sábado veintidos de Marzo, sintiéndose ya el padre Comisario muy aliviado de sus enfermedades, que el Señor le habia casi miraculosamente sanado, salió de madrugada de aquel pueblo, y andadas seis leguas de buen camino con un tiempo muy fresco, llegó al pueblo y convento de Tehuacan, cuando estaban los frailes en la misa mayor bien descuidados de su llegada, porque aunque el clérigo habia avisado la tarde antes, llegó el padre Comisario antes que el mensagero. Es el pueblo de Tehuacan más caliente que frio y de muy buen temple, dánse en él y en su comarca muchos y muy buenos membrillos, tan dulces y tales como los de Toledo, dánse muchas y muy buenas uvas, granadas maravillosas,

aguacates, plátanos y todo género de naranjas, cidras, limas, limones y otras muchas frutas, porque hay allí cerca un valle muy fértil y vicioso, espacioso y grande, que se riega con agua de pié de muchos arroyos que meten en él los indios, donde tambien se coge mucho maíz, chile y algodon. Los años pasados se pasó aquel pueblo al lugar donde al presente está, de una legua de allí, donde por el excesivo calor no se podia vivir, y allí en el asiento viejo se coge mucha abundancia de las frutas referidas. Hay en aquella guardianía indios mexicanos, popolocas, mistecas y chochones, y todos, con la cabecera, caen en el Obispado de Tlaxcalla. Desde Tepeaca á Tehuacan no hay rio ni arroyo ninguno, excepto uno á la entrada de Tehuacan, y aunque es tierra tan seca es muy buena para ganado menor, y así hay por allí mucho, y para ello y para beber los indios tienen hechas grandes cisternas (que en aquella tierra llaman xagueyes) en que se recoge el agua que llueve y de allí se proveen.

El convento de Tehuacan está acabado todo, salvo la iglesia que no está cubierta, es todo buen edificio de cal y canto, tiene una huerta en que se dan muchas uvas, membrillos, vayabas y algunos dátiles y mucha hortaliza, riégase con agua de pié que entra en ella, y por ser esta gruesa beben los frailes de la llovediza que recogen en un aljibe dentro de casa, la vocacion del convento es de la Concepcion de Nuestra Señora y residen en él de ordinario cuatro religiosos: detúvose allí el padre Comisario aquel dia y el siguiente, que fué la Dominica de Pasion, en la cual dijo la misa mayor y predicó á los españoles que se juntaron de toda la comarca, que fueron muchos. Está aquel convento cuarenta leguas de México, y desde él hasta el de Zamayac, que

es el primero de los de la provincia de Guatemala, yendo por Xoconusco, hay casi docientas leguas y ningun otro convento de nuestra órden hasta Tehuantepec, hay algunos de dominicos, en los cuales hicieron al padre Comisario mucha caridad y regalo. En Guaxaca demás del que hay de Santo Domingo hay otro de San Agustin y otro de la Compañia. Desde Tehuantepec á Zamayac son todas visitas de clérigos, los cuales asimesmo le hicieron mucha cortesía y todo buen tratamiento, como adelante se dirá.

El guardian de Tehuacan proveyó al padre Comisario de una bestia en que llevar sus papeles y hato con el de sus compañeros hasta Guatemala, y dos indios de aquel pueblo se ofrecieron á acompañarle hasta allá, aunque despues se volvieron desde Guaxaca. Allí en Tehuacan dió el padre Comisario licencia á fray Pedro de Sandobal, de la provincia de México, para que fuese á Guatemala á ver un tio suyo y tratar ciertos negocios de caridad, y así se fué desde allí en su compañía y le ayudó á llevar alguna parte de los trabajos de aquella jornada.

Lunes veinticuatro de Marzo salió el padre Comisario de madrugada de Tehuacan, y pasados dos ó tres arroyos y andadas tres leguas de camino llano, aunque muy polvoroso, llegó á un pueblo de aquella guardianía llamado Santa Catalina, pasó de largo y andada otra legua pasó por otro llamado San Sebastian, de la mesma guardianía, despues por otro poblezuelo, visita de clérigos, llamado San Pedro, y finalmente, andada otra legua y media en que se pasa un arroyo, llegó temprano á un bonito pueblo de indios mexicanos llamado Cutzcatlan, del Obispado de Tlaxcalla, dónde fué muy bien recebido

así por los indios como por el clérigo beneficiado que allí reside y tiene cuidado dellos, el cual le aposentó en su casa y le hizo mucha caridad y regalo. Allí tuvo la fiesta de la Anunciacion y predicó á los españoles que se juntaron, dijo la misa uno de sus compañeros, y los que sabian la lengua mexicana no quisieron comer el pan de balde, y ayudaron al clérigo á confesar los indios. Es aquel pueblo el último de los del Obispado de Tlaxcalla, por aquel camino, fue primero visita de nuestros frailes y dejóse á clérigos, en cuya casa habia una hortecita y en ella un árbol de bálsamo, el cual por ser nuevo aun no llevaba de aquel aceite y licor tan odorífero y medicinal.

De como el alguacil dejó al padre Comisario donde la Audiencia mandó, y de como se le notificó otra provision ó sobrecarta de la mesma Audiencia, y lo que respondió á ella.

Hasta aquel pueblo de Cuzcatlan se le habia mandado al alguacil Ayora que llevase al padre Comisario, y así, llegado allí, tomó testimonio del corregidor de aquella provincia que estaba en aquel lugar, y se volvió á México á dar cuenta de lo que ~~habia~~ hecho, pero antes que se partiese oyó el dia de la Anunciacion el sermon del padre Comisario, y aun llegó otro español de México con otra provision real que notificarle, este era el mismo receptor que vino como queda dicho á Vexotzingo á notificarle la otra, y lo que contenia esta segunda era hacer

relacion de la primera y de como se le habia notificado en Vexotzingo y habia respondido á ella difiriendo su cumplimiento por ciertas razones, y mandarle de nuevo que, sin embargo de lo que tenia respondido y de otra cualquier cosa que quisiese alegar y decir, cumpliese lo que se le habia encargado en la primera, so pena de que seria habido por ageno y extraño de los reinos y de la merced y que se enviaria una persona que le sacase de ellos y lo llevase á otros estraños; notificósele al padre Comisario general esta provision real el mesmo dia de la Anunciacion en la tarde, y respondió (besándola y puniéndola sobre su cabeza) que la obedecia como carta de su rey y Señor natural con el acatamiento y reverencia debida, y que en cuanto á la relacion de la primera provision, inserta en aquella segunda, ya tenia respondido lo que cerca dello pasaba, y demás de aquello decia que conforme á la universal costumbre de su órden, el provincial de la provincia del Santo Evangelio estaba suspenso de la ejecucion de su oficio mientras el prelado superior visita su provincia, y que por no haber él acabado de hacer su visita en aquella del Santo Evangelio, ni haberla puesto y llevado á debida ejecucion, habia declarado estar así suspenso el dicho provincial hasta que la visita se acabase y se le diesen sus cargos y respondiese á ellos y se descargase, y que así habia mandado en sus patentes que se diese el sello al primer difinidor, á quien pertenecia el gobierno de la provincia por estatutos della en el tiempo que el dicho provincial estaba suspenso por el tiempo de la dicha visita, y que no habia despachado otra patente para otro ningun ministro de los naturales ni al dicho provincial le habia impedido el ministerio de los mesmos naturales, antes en

proveerlos de ministros habia tenido especial cuidado mientras habia tenido la provincia á su cargo, y que era ansí que habia ya año y medio que vino de España (como en la primera provision se decia), y que primero que intentase hacer la visita de la provincia del Santo Evangelio, habia ido á la de Michoacan y tenido en ella capítulo intermedio, y que queriendo despues visitar la del Santo Evangelio, le habia sido hecha por muchos meses contradiccion por el mesmo provincial y dos de sus difinidores, y que despues de comenzada la visita no habia gastado en ella cuatro meses cabales y que nunca la habia dilatado con ánimo de tener suspenso al provincial, antes habia deseado y procurado que se la dejasen acabar para ir á otra provincia si no le hobieran ido á la mano; y que así, lo que habia hecho era lo que su conciencia le ditaba segun Dios y lo que debia hacer en su oficio debidamente, y que estaba presto de hacer y cumplír lo que se le mandaba por la real Audiencia, como no fuese contra su conciencia, y que en cumplimiento de lo que se le mandaba iba siguiendo su camino á la provincia de Guatemala, aunque con poca salud y falta de toda provision para semejante viage. Y esto dió por su respuesta, y tornándole el mesmo receptor á notificar de palabra que en cumplimiento de lo que se le mandaba por aquella real provision alzáse las censuras y letras que habia despachado en contra de lo en ello contenido, dijo que decia lo que tenia dicho, y pidió testimonio de todo: el receptor se le dió auténtico, y otro dia se partió la vuelta de México en compañía del alguacil Ayora.

De como el padre Comisario prosiguió su camino á la provincia de Guatemala.

Miércoles veintiseis de Marzo salió el padre Comisario general de aquel pueblo de Cutzcatlan, despues de pasado lo que dicho es, y andadas seis leguas no largas casi todas de buen camino en que se pasan tres ó cuatro arroyos y una barranca por donde corre el uno dellos, llegó á decir misa á un pueblo pequeño llamado Tecolutlan, y por otro nombre los Kues, porque junto á él hay muchos destos, que son como dicho es, unos cerros hechos á mano para los sacrificios de los ídolos, diéronle los indios de comer con mucha devocion, y descansó tres ó cuatro horas, aunque con pesadumbre grande de mosquitos. Es aquel pueblo el primero de los del Obispado de Guxaca y hablan los indios dél una lengua que se llama matzateca; están á cargo de un clérigo en lo que toca á la doctrina y administracion de los Santos Sacramentos. Por junto á la iglesia pasa un arroyo con el cual y con otros que se le juntan se riegan muchos maices y platanares y otros árboles frutales que hay en una quebrada muy deleitosa, cerca de la cual está el pueblo. Allí habló al padre Comisario un correo que iba por la posta á Guatemala, y con él escribió como iba á aquella provincia.

Viendo el padre Comisario que estaba ya un poco recio y casi miraculosamente libre de los más de sus achaques, determinó apresurar un poco su camino, así para

poder caminar y llegar á Guatemala antes que entrasen las aguas, como para poder desde allí escrebir á España en la flota de Honduras, y asi con esta consideracion é intento (aunque algunos dijeron despues que lo habia hecho con ánimo de salir presto de la jurisdiccion del Virey porque no pudiese enviarle la tercera provision, lo cual aunque fuera así no es de culpar, pues era prudencia), salió de aquel pueblo de los Kues como á la una despues de mediodía, con un sol recísimo que abrasaba, y andadas dos leguas de buen camino llegó á otro pueblo pequeño de los mesmos indios matzatecas y del mismo Obispado de Guaxaca y de la mesma visita de clérigos, llamado Tecomahuac: pasó de largo, y pasados dos rios por sus vados, el postrero de los cuales es muy caudaloso y dificultoso de pasar en tiempo de aguas, y andadas otras dos leguas llegó poco antes que el sol se pusiese á otro poblecito llamado Quiotepec, de los mesmos indios, Obispado y visita; los vecinos eran pobres y estaban desapercebidos, mas con todo eso hicieron al padre Comisario caridad, hubo mal recado para dormir, porque los aposentos eran malos y las camas peores.

Jueves veintisiete de Marzo tomó la madrugada, y luego en saliendo del pueblo subió una cuesta alta y peligrosa con una obscuridad muy grande, bajada aquella subió y bajó otras muchas, y andadas tres leguas, en que se pasan dos arroyos, llegó antes que el sol saliese á un buen pueblo llamado Cuycatlan, del mesmo Obispado y visita, de unos indios que hablan una lengua particular llamada cuycateca. Es aquel pueblo muy fresco y fértil de fruta, especial de plátanos y de chicozapotes, de los cuales hay muchos plantados en el mesmo camino, ori-

lla de un arroyo que entra en el pueblo y pasa adelante, con que riegan los indios sus milpas y huertas: moran en aquel pueblo algunos españoles, y allí está de asiento el clérigo. Dieron allí al padre Comisario una guia, y pasó luego adelante, y andada una legua llegó á un rio grande y pedregoso, el mesmo que habia pasado la tarde antes, poco antes de llegar á Quiotepec, pasóle por el vado y habiendo descansado como media hora en su ribera prosigió su camino, y pasado otro rio dos ó tres veces y despues dos ó tres arroyos, finalmente, harto ya de andar, lleno de sol y cansancio, llegó á un poblezuelo pequeño llamado Alpitzauac, y por otro nombre Don Dominguillo, cuatro leguas de Cuyatlan, del mesmo Obispado y indios cuycatecas, visita tambien de clérigos. Está aquel pueblo rodeado de sierras muy altas, metido en un valle muy hondo y no muy apartado de los arroyos sobredichos, hace en él calor excesivo y es defendido de muchos y muy penosos mosquitos; pasa por medio dél una acequia con que riegan los indios sus maizales. Descansó allí muy poco el padre Comisario, porque el calor era muy grande y los mosquitos fatigaban sin piedad ninguna, fueron los indios á pescar á un rio que está allí cerca y hicierónle caridad de la pesca, que toda fué poca.

Viernes veintiocho de Marzo salió el padre Comisario de aquél pueblo muy de madrugada y comenzó luego á subir unas cuestas y sierras muy altas, tan prolongadas que tienen ocho ó nueve leguas de subida y bajada, de camino muy malo y pestilencial y de pasos muy peligrosos, entre los cuales hay uno que dicen el Salto del Puerco, el cual aunque á la ida no espantó porque por ser de noche no se vió el peligro, despues á la vuel-

ta que el padre Comisario pasó por allí de dia, por la tarde, considerada la profundidad tan grande que hay en lo bajo de un paso tan angosto y estrecho, ponia grima, espanto y horror; anduvo aquella madrugada antes que amaneciese tres leguas largas, y pasó en ellas tres arroyos, y llegado á un rancho donde descansan las recuas y harrias, no pudiéndose valer de sueño, se recostó en una barbacoa en la cual aunque era de palos gruesos y mondos, sin colchon ni frazada ni cosa desta vida, durmió hasta la mañana, lo mismo hicieron los compañeros en otras camas al tono, porque todos llevaban la mesma necesidad; luego en siendo de dia prosiguió su viage y el subir de aquellas cuestas, y pasado otras tres veces el último arroyo de los tres sobredichos, pasó por otro rancho legua y media más adelante, y andada despues otra legua y media llegó á una venta que llaman de la Cenaguilla, seis leguas de Don Dominguillo. Allí cerca de la venta en unas casillas de indios cuyacatecas se le hizo caridad y le dieron de comer, y despues descansó como dos horas. Están aquellas casas y venta en un vallecito hecho en la mesma cuesta, en el cual se da mucho trebol de Castilla y otras flores y yerbas olorosas, y entre ellas mucha yerbabuena de la de España, tan crecida y viciosa que cuasi tenia un estado de alto; hay en el mesmo valle y nace una fuente de agua muy buena y delicada, debajo de un monzano de los de la tierra, con que crecen tanto aquellas yerbas y se hace el valle más ameno y deleitoso. Despues de haber comido partió de allí el padre Comisario, y acabada de subir la cuesta y llegado á la cumbre la fué bajando poco á poco, dejando barrancas muy profundas á la una y á la otra banda del camino, con un sol recísimo que derretia las en-

trañas, y dejando asimesmo á la parte del Sur, algo apartada del camino, una casa grande que llaman de la Seda, (porque en ella se hace ó se hacia mucha) llegó finalmente á lo llano, donde en un arroyuelo se refrescó él y sus compañeros: luego pasó adelante, y pasado otro arroyuelo fué cosa muy de ver y para alabar á Dios, ver venir corriendo y balando un cabritillo que huyendo de un coyote se venia á favorecer del padre Comisario y de sus compañeros, valióle esta diligencia, y ahuyentado el coyote, llegó el dueño del cabritillo y llevósele. Pasando despues por unas caserías llegó antes que el sol se pusiese á un buen pueblo llamado Quauhxolotitlan de indios zapotecas ó chapotecas del mesmo Obispado de Guaxaca, cinco leguas de la venta de la Cenaguilla. Hay allí un convento de Santo Domingo bien edificado, en que moraban tres religiosos, en él se aposentó el padre Comisario y se le hizo mucha caridad y regalo. Desde allí comienza el valle de Guaxaca, tierra muy buena, fértil y apacible, en el cual se coge mucho maiz, trigo y cebada y se dan muchos y muy buenos membrillos, melones, granadas, uvas y otras frutas de Castilla. Desde aquel pueblo hasta Tehuantepec se habla la lengua sobredicha llamada zapoteca ó chapoteca, pero (como dicho es) por toda esta tierra corre la mexicana.

Sabado veintinueve de Marzo salió de aquel pueblo y convento el padre Comisario muy de madrugada, y andada como media legua, pasó por junto á las casas de otro lugarcillo, y andadas despues desto dos leguas y pasados en ellas dos arroyos, llegó antes que amaneciese á otro pueblo grande del mesmo valle, Obispado é indios, llamado Etla, á cuya entrada se pasa otro arroyo por una puente de piedra. Hay en aquel pueblo un convento de

Santo Domingo, en el cual habia sucedido poco ántes una desgracia muy notable y fué, que estando celebrando la fiesta del Santísimo Sacramento, y haciendo en ella ciertas representaciones y autos, cargó á mirarlos tanta gente en un corredor que estaba pegado al mesmo convento que (segun se lo contaron al padre Comisario), el corredor se hundió y mató un fraile y mucha cantidad de indios, lo cual causó grandísima lástima en toda la tierra. Pasó de largo por este pueblo el padre Comisario, y andadas otras dos leguas y media en que se pasan tres ó cuatro arroyos, llegó al salir del sol á la cibdad de Guaxaca, fuése derecho al convento de Santo Domingo dónde fué recebido con mucho amor y se le hizo mucha caridad y regalo. Sin este convento hay en aquella cibdad otro de San Augustin y otro de la Compañía, hay iglesia catedral y en ella algunos prebendados, hay tambien un monasterio de monjas dominicas sujetas á aquellos padres, los cuales iban haciendo una casa de cal y canto, grande y de muy buen edificio, porque son muchos y la que tenian y en que posó el padre Comisario era pequeña y tan vieja que se les iba cayendo toda. Hay asímesmo en Guaxaca un hospital en que curan á los españoles y hay algunas otras ermitas. Es aquella la segunda poblazon de españoles en la Nueva España; todas las casas son de adobes cubiertas de teja, y hay en ella gran vecindad, toda es gente muy devota de nuestro estado y desean tener convento de nuestro órden, pero no se ha hecho por estar tan apartado y á tras mano de lo de México. Allí en Guaxaca se quedaron los indios que salieron de Tehuacan con el padre Comisario, pero aunque estos faltaron no faltó la misericordia de Dios que es muy grande.

Aquel mesmo dia sábado veintinueve de Marzo, despues de haber comido el padre Comisario y visitado al Obispo de Guxaca, salió de aquella cibdad (que tambien se llama Antequera) con un sol muy recio, y pasados tres ó cuatro arroyos, y andadas tres leguas de camino llano llegó ya noche á otro bonito pueblo del mesmo Obispado, valle é indios, llamado Tlacuchauaya: aposentóse en un convento de Santo Domingo en que moraban dos religiosos, los cuales le recibieron muy bien y le hicieron mucha caridad.

Domingo de Ramos treinta de Marzo salió el padre Comisario muy de madrugada de Tlacuchauaya, y luego en saliendo del pueblo encontró al custodio de la provincia de Guatemala, que con un lego por compañero iba á embarcarse en la flota para pasar al capítulo general que se habia de celebrar el año siguiente en Roma, volviéronse con el padre Comisario, el cual pasado un arroyo y andada una legua llegó á un poblezuelo llamado San Juan, pasó de largo, y andadas dos leguas en que se pasa otro arroyo, llegó ya de dia á otro pueblo mayor llamado San Lúcas, por medio del cual corre otro arroyo, pasó asimesmo de largo, y andadas tres leguas y pasadas en ellas algunas barranquillas, llegó á otro bonito pueblo llamado San Dionisio, el cual con los otros dos sobredichos es del mesmo Obispado y valle de Guaxaca y de los mesmos indios zapotecas y visita de dominicos. Juntóse la gente luego en la iglesia, bendijéronse los ramos y repartiéronse á los indios y díjoseles misa, la cual ellos oyeron con mucha devocion, y despues dieron de comer al padre Comisario y á sus compañeros de lo que hallaron en su pueblo, lo cual aunque fué poco, como se daba de buena gana y la ha-

bia de comer despues de tan buena madrugada, todo supo bien y entró en provecho. Allí se detuvo el padre Comisario todo aquel dia, y desde allí se volvió el custodio de Guatemala camino de México, quedóse el lego para llevar unos recados, los cuales recibió el dia siguiente en el otro pueblo, y volvió con ellos en seguimiento de su compañero.

Lunes treinta y uno de Marzo salió muy de madrugada el padre Comisario de San Dionisio, y pasado un arroyo y todo el valle de Guaxaca y unas cuestas que de subida y bajada tienen más de dos leguas, y andadas otras dos leguas de llano llegó al salir del sol á un poblecito llamado Totolapa, visita de un clérigo, de los mesmos indios y Obispado. Allí le dieron una guia con la cual partió luego, y andada otra legua llegó á otro pueblo llamado San Juan, de los mesmos indios, visita y Obispado, en el cual mudó la guia y con ella anduvo otras dos leguas y llegó á otro poblecito de los mesmos indios y Obispado llamado San Miguel, visita de dominicos. Para llegar á aquel pueblo se pasa, en menos de tres leguas, un rio treinta y seis veces, porque corre por una abra ó valle muy angosto entre muy altos cerros, dando muchas vueltas, y en tiempo de verano y seca va el camino por el mesmo valle y ansi es menester pasar el rio todas estas veces, y por eso se llama el rio de las Vueltas, aunque otros le llaman el rio de San Miguel, porque está aquel pueblo fundado en su orilla y ribera, en un alto; en invierno y tiempo de aguas no se puede vadear, y por esta causa toman entónces otro camino que va por las laderas de las sierras á la banda del Norte, como lo hizo el padre Comisario á la vuelta de Guatemala para México, segun que adelante se dirá. En la ribera de

aquel rio, en algunos rincones y vallecicos, hay muchos platanares y se siembran muchos melones y maíz, y todo se riega con el agua que dél sacan sangrándole por muchas partes. Allí en San Miguel hicieron los indios mucha caridad al padre Comisario, fueron muchos dellos en compañía del cacique á pescar al rio sobredicho, y hiciéronle limosna de la pesca con mucha voluntad. Desde allí se volvió el lego de Guatemala en seguimiento de su compañero, y el padre Comisario descansó en aquel pueblo hasta la noche. Pero en el ínterin que reposa seria bien dar una vuelta á México y ver lo que pasa en la provincia del Santo Evangelio, donde no se puede creer que dejase de haber inquietudes y revoluciones, porque un abismo (como dice el Profeta) llama á otro abismo, y dado un inconveniente es cosa ordinaria seguirse muchos; destos parecerán algunos en lo que aquí se dirá.

De algunas informaciones que se hicieron en México contra el padre Comisario general y su oficio, y de como la Audiencia entregó la provincia al provincial y lo que cerca desto sucedió en ella.

Luego como el Virey é oidores echaron al padre Comisario general de México, no le dejando poner en ejecucion la visita, como queda dicho, fué tanta la pasion y malicia de los que procuraron su salida y destierro, y de los que los ayudaron y favorecieron (debiendo hacer lo contrario), que persuadieron á un español secular,

vecino de aquella cibdad, padre de tres frailes de aquella provincia, y acabaron con él y le hicieron que metiese peticiones en Audiencia contra el dicho padre Comisario llenas de mucha maldad, falsedad y calumnia, dándoselas hechas el provincial y sus aliados con industria del doctor Salcedo, letrado, clérigo de quien ya queda dicho que fué el que mas mal hizo en estos negocios á la provincia y frailes della con ocasion destas peticiones y querellas. Hizo la Audiencia informacion contra el padre Comisario, pretendiendo probarle que cuando pasó de España á estas partes usurpó al rey cierta cantidad de dineros, y que en la visita de México traia muchos caballos y muchos indios cargados, y que en un convento se dejó recebir con pálio y que era un loco, comedor y bebedor, y que comia carne en viernes y otras muchas cosas, siendo todo tan contrario á la verdad como lo es lo blanco de lo negro, excepto el comer de la carne en viernes, que esto lo hizo mucho tiempo por estar muy enfermo de enfermedades que no pedian otra cosa: estas y otras faltas y culpas le quisieron probar, y para ello le tomaron los dichos al letrado clérigo sobredicho y á algunos frailes á quien el padre Comisario habia castigado, y con ellos á fray Alonso de San Juan que fué (como dicho es) el que gastó todo el dinero que dió el rey para la venida del padre Comisario y de sus compañeros á Indias, y el que hizo y compró el matalotage, sin que el padre Comisario entendiese en ello ni supiese lo que era menester para la navegacion ni lo que se gastaba, sino que el fray Alonso de San Juan por haber ya pasado á estas partes y vuelto á España se encargó dello como quien lo sabia. Este porque no le quiso el padre Comisarie traer en esta Nueva España por su com-

pañero y secretario (como atrás queda dicho) se levantó contra él y decia á banderas desplegadas lo que se le antojaba. Despues fué á España con estas informaciones y otros recados y cédulas y dineros contra el mesmo padre Comisario, pero tuvo todo muy mal suceso, porque él y todo lo que llevaba y el navío en que iba se perdió como adelante se dirá. Esta informacion se comenzó á hacer (segun se lo escribieron al padre Comisario), en unos camaranchones de la capilla de San José, que está pegada al convento de San Francisco de México, muy ascondidas y huyendo de que se supiese que se hacia; despues se acabó en la mesma capilla en unos aposentos que allí hay, y acabada la envió el Virey á España en aquella flota, aunque despues se dió otro traslado auctorizado de ella al fray Alonso de San Juan para que tambien la llevase á España, como queda dicho. La causa de hacer el Virey esta informacion, dicen algunos que fué para dar alguna fuerza á lo que con tan flacos fundamentos habia hecho, echando de la provincia al padre Comisario general, y no dejándole poner en ejecucion su visita, por solo agradar á los frailes visitados, otros decian que los oidores habian insistido que se hiciese por haber entendido que el padre Comisario habia dado noticia á su visitador que era el Arzobispo, del agravio tan notable y tan notorio que le hacian, otros que vian la solicitud y diligencia del provincial y sus amigos en ir y venir á palacio, echaban la culpa á estos frailes y decian, que como ellos daban tantas quejas al Virey del padre Comisario, les habia el Virey mandado que se las diesen todas juntas por escrito, y que por este memorial se habia hecho la informacion sobredicha, tomando los dichos á los acusadores y á los que

ellos querian: pero no hay de que espantarse nadie por esto, pues poco despues por órden del mesmo Virey, se hizo en México informacion públicamente contra el Arzobispo, pretendiendo probarle muchos crímenes y delitos á instancia de los oidores que dejó suspensos, cosa que escandalizó toda la tierra. Una cosa graciosa pareció bien ponerse en este lugar por tocar á esta materia, y es que estando examinando un testigo ó trasladando su dicho en que de vista ó de oidas atestiguaba que el padre Comisario se habia dejado recebir con pálio en el convento de Xalapa, acaso lo oyó un fraile, que no debiera de estar lejos, y dijo recio, que lo oyeron los que desto trataban, que aquello era mentira muy grande, porque él era á la sazon presidente en Xalapa, y nunca le habia recebido con pálio, donde se puede ver como se hacen en esta tierra las informaciones que envian á España, y con cuanta facilidad se dice en ellas lo que no pasó, y aun se callará lo que se hizo en la plaza. Con todo esto, como todas estas cosas se publicaban luego, porque no hay cosa secreta ni se sabe callar nada en esta tierra, ya que no pudieron infamar al padre Comisario ni quitarle la honra y crédito que tenia, no pudo ser menos sino que en México y en otras partes de la Nueva España se creyese algo de tanto como decian dél, especialmente el decir que era loco, porque acá decian que en España lo habia estado, y á España escrebian que acá habia perdido el juicio, con lo cual en estas partes entendieron muchos que con razon le echaban de la tierra, hasta que despues se desengañaron y conocieron el agravio tan grande que le habian hecho, como adelante se dirá. En España que le conocian y sabian que nunca habia cojeado de aquel pié (como dicen), ántes

le tenian por muy cuerdo, prudente y de gran valor, sospechaban que acá en Indias se le hobiese trastornado el juicio y le tenian lástima y compasion, pero cuando les llegó la nueva cierta quedaron satisfechos de su bondad y santidad y de la malicia y mala conciencia de los que le pretendian infamar, contra los cuales todo el mundo se indignó.

Sin esta informacion hizo el Virey por este tiempo (y aun por ventura antes) otra en que pretendió probar que las provincias de nuestra órden de la Nueva España se podian muy bien regir sin comisario general, con solos los provinciales, como se rige la órden de Santo Domingo y la de San Augustin, y para esto tomó los dichos de los provinciales que entónces eran destas dichas dos órdenes, el uno de los cuales era tio del provincial de la provincia del Santo Evangelio, el cual aunque entónces acudió á favorecer al sobrino, viendo despues su desconcierto y la protervia que en él tenia, le dejó. Pues este y el otro y los demás que á este acudieron, está llano que quisieron agradar al Virey condescendiendo con su voluntad é intento, que era de que el padre Comisario no volviese á lo de México, acudiendo en ello á la pretension del provincial y sus secuaces que desde muy atrás procuraban eximirse y substraerse de la subjeccion que siempre han tenido á los Comisarios generales que de España les envia la órden. Esta informacion envió el Virey á España con la otra, pero nada desto bastó para que el padre Comisario perdiese su crédito y buena opinion, ni para que la órden dejase de gobernar las provincias de la Nueva España como hasta allí las habia gobernado.

Por este mesmo tiempo, á los treinta y uno de Marzo, el mesmo dia que el padre Comisario general llegó

al pueblo sobredicho de San Miguel, junto al rio de las Vueltas, proveyó la Audiencia real de México una provision, encargando al provincial de la provincia del Santo Evangelio, que tomase y redujese á sí aquella provincia y la rigiese y gobernase, mandando á las justicias que para ello le diesen favor y ayuda cual les fuese pedido, alegando que el dejarle el padre Comisario suspenso de su oficio era hacerle notoria fuerza y agravio por ser en contrario de lo instituido por nuestra regla, y de lo que nuevamente decian haber escrito el general della al provincial y á los difinidores; porque todo lo que estos decian al Virey era luego creido, y lo que pedian se hacia luego por la Audiencia, la cual por las razones atrás dichas acudia á dar gusto al Virey.

Esta provision despachó el provincial á los ocho de Abril por toda la provincia, y con ella una patente suya, en la cual con muchas palabras, estatutos y textos, sacadò todo de muy flacos fundamentos, y aun algunos dellos agenos de verdad, pretendió, torciendo el sentido comun y sacándolo de sus quicios, mostrar que en aquellos negocios estaba inocente y que él no habia acudido á tribunales seculares, y que el padre Comisario le habia hecho agravio y que las censuras que le habia puesto no eran válidas ni le comprendia la suspension (haciéndose juez de su superior) y que no habia dejado de ser provincial ni podia cesar su oficio por todo el cuadrienio, y otras cosas que seria gran prolixidad referirlas. Con esta provision y patente ingirió asimesmo unos capítulos de cartas del padre Comisario general de Indias, que reside en corte y una declaracion de fray Bernardino de Sahagun, el que habia quedado por comisario provincial, el cual á los mesmos ocho de Abril declaró, que

aunque él habia sido comisario provincial por el padre Comisario general fray Alonso Ponce y hecho su oficio como tal en el convento de Tlatilulco, y sido en él obedecido, con todo esto, vista la provision real y la patente del provincial y los dichos capítulos de cartas en ella insertos con las alegaciones del derecho y constituciones generales, ect., y el dictámen de la ley divina y natural, declaraba ser el dicho provincial fray Pedro de San Sebastian legítimo y verdadero prelado, y que las censuras y excomuniones puestas y fulminadas por el dicho padre Comisario general fray Alonso Ponce no obligaban ni ligaban, y que él no se tenia por comisario provincial, y que si algun derecho ó accion tenia al oficio desde luego lo renunciaba y renunció. Esta dicha declaracion puso el provincial, como dicho es, en su patente como si fuera decreto de Sumo Pontífice, y con ella la patente de nuestro Padre general Gonzaga, en que mandaba que los comisarios generales de Nueva España no presidiesen en los capítulos intermedios, y entre los capítulos de cartas sobredichos puso uno en que el mesmo padre Comisario general de todas las Indias declaró á peticion del dicho provincial que el oficio de los Comisarios generales de la Nueva España y del Pirú no espira cuando acaban sus oficios los padres generales, sino cuando les viniere sucesor de España por órden del padre general, como atrás queda dicho, y hácese desto aquí mencion particular para que despues se eche de ver la malicia tan grande del provincial y difinidores y cómo resistieron á esta verdad que ellos tenian tan sabida y conocida, afirmando habérsele acabado al padre fray Alonso Ponce el oficio de comisario cuando acabó el suyo el padre fray Francisco Gonzaga, general de la órden,

y negándole con este título la obediencia, y haciendo otras cosas muy malas como adelante se dirá.

Con esta patente, provision real y demás recados, iban tres y cuatro y aun más religiosos de los devotos del provincial y la notificaron por todos los conventos de la provincia, y á algunos dellos llevaban consigo alguaciles y otras justicias, y como iba con tanto estruendo y aparato y con provision real, con firmas de los oidores y sello del rey, á quien se debe todo respecto, casi todos los frailes la obedecieron, unos por fuerza y contra su voluntad, conformándose con el tiempo tan turbio que corria, y otros de grado, ó por que aquello era más á su gusto ó entendiendo que en ello acertaban; algunos pocos, pareciéndoles que no cumplian con su obligacion en obedecerla y en quedar súbditos del que por aquellos medios queria ser prelado y mandar, desampararon la provincia, y con obediencias y licencias que con tiempo les dió el padre Comisario, fueron despues algunos dellos en su seguimiento á Guatemala y otros á Tampico, otros que tenian licencia para España de los prelados della, viendo una fuerza y violencia como aquella, y el alboroto que por ella habia en la provincia, las cumplieron, y poniéndolas en execucion, se fueron en aquella flota. Entre estos fueron cuatro predicadores, uno de los cuales era hijo de aquella provincia y habia sido en ella difinidor y guardian de muchas y muy buenas casas. En esta mesma flota fué en compañía del Arzopispo fray Andrés Velez, uno de los que, como queda dicho, hizo sacar el Virey de México y llevar al puerto de San Juan de Ulua en unas carretas, porque el otro acudió á Guatemala, como despues se dirá. Tambien fué á España en aquella flota el sobredicho Arzobispo de México con la vi-

sita de la Audiencia, dejando suspensos de sus oficios á tres oidores, que eran los que en aquellos negocios del padre Comisario general habian acudido al gusto y voluntad del Virey, el cual ni los frailes á quienes favorecieron fueron bastantes para que quedasen con sus oficios. Permision de Dios y justo juicio suyo.

En San Francisco de México puso el provincial y sus difinidores por guardian á uno de los que moraban en Cuernavaca al tiempo que medio ahogaron al fraile que llevó la patente del padre Comisario, y se la quitaron (como atrás queda dicho), y aun se entendió que fué sabidor de aquel caso tan malo, porque era uno de los que más atizaban el fuego destas discordias, y al que era guardian en México le pasaron á Tlatilulco, donde no habia guardian, porque el que hicieron por capítulo habia ya renunciado. A fray Alonso Urbano, guardian de Tezcuco, no le queriendo llamar ni escrebir guardian, le hicieron tales obras que renunció la guardianía, y ellos la proveyeron en un muy íntimo amigo del provincial, y al Urbano dieron la guardianía de Chulula, por haberla renunciado el que habia sido electo en el capítulo. Desta manera andaba la provincia del Santo Evangelio con la nueva entrada en su gobierno del provincial, y no solo alcanzó parte desta inquietud y trabajo á los frailes de aquella provincia, pero aun tambien sintieron algo desta tribulacion las pobres monjas de Sancta Clara, porque á unas parecia bien lo hecho, otras lo lloraban y gemian, y destas fué una muy aflijida y maltratada por mucho tiempo, lo cual sonó mucho aunque no bien en toda la Nueva España. Pero tiempo es ya de ver si el padre Comisario, que estaba descansando en el pueblo de San Miguel, querrá caminar y proseguir su viage.

De como el padre Comisario general prosiguió su viage la vía de la provincia de Guatemala.

Volviendo á contar el viage que el padre Comisario general llevaba, el mesmo lunes treinta y uno de Marzo salió á prima noche del pueblo de San Miguel con una luna muy clara, y andada una legua de camino pedregoso (la media última della por una abra ó quebrada) muy angosto con sierras muy altas á los lados, y pasados en esta legua dos arroyos, el uno dellos más de diez veces, subió un cerro altísimo muy derecho y empinado, dando muchas vueltas á una banda y á otra, ganando en cada una vuelta muy poca tierra, como hacen las naos cuando por falta de viento favorable andan arando el mar dando bordos y barloventeando á una parte y á otra, en que suelen ganar muy poco y trabajar mucho. De las mas largas destas vueltas habia en aquella subida veintisiete, todas muy penosas y prolijas, y no poco peligrosas; subida toda la cuesta que tiene otras dos leguas, y no pudiéndose ya valer el padre Comisario de sueño, al principio de la bajada se echó á dormir en aquel duro suelo en un pradillo seco donde aun no habia yerba para las bestias, durmió allí un poco y no pudiendo descansar por el excesivo calor que hacia, tornó á proseguir su viage, y bajando por unas barrancas y pedregales, se le puso la luna antes que fuese de dia, que no pequeña angustia y desconsuelo causó porque no se via el camino, en el cual habia muchos y muy malos pasos; al fin, con

el favor de Dios, pasado un arroyo ó dos acabó de bajar aquella mala cuesta y andado un buen trecho por un llano llegó al salir del sol, martes primero dia de Abril, á un bonito pueblo de españoles y indios llamado Nexapa, siete leguas de San Miguel, del mesmo Obispado de Guaxaca donde hay un convento de dominicos en que moran tres ó cuatro religiosos; pasó de largo por ser de mañana, sin entrar en el convento ni detenerse en el pueblo, y pasado allí junto un arroyo, comenzó á subir otra cuesta muy alta, aunque de mejor camino; comenzó á fatigar tanto el sol yendo subiéndola, que fué forzado á detenerse un rato á la sombra de un monte alto por cuya ladera subia el camino, despues pasó adelante hasta llegar á una mala fuente y de mal agua cerca de la cumbre de la cuesta donde descansó otro poco, y al fin acabando de subir la cuesta que tiene dos leguas largas de subida, anduvo otra legua por una quebrada abajo, y allá cerca de medio dia llegó muy cansado y lleno de sol á un pueblo pequeño llamado San Juan, visita de Nexapa, de los mesmos indios zapotecas y del mesmo Obispado. Halló allí muy ruin albergue, por lo cual padeció mucha necesidad y calor, detúvose en aquel pueblo hasta la noche que llegaron dos de los compañeros que quedaban atrás con el hato, á los cuales aquella mañana habian hecho el corregidor y españoles de Guaxaca mucha fiesta y gran recebimiento, entendiendo que iba con ellos el padre Comisario, de cuya ida tenian ya noticia, pero como pasó tan de mañana por su pueblo sin detenerse, no le vieron y la fiesta que á él habian de hacer hicieron á sus compañeros.

Aquel mesmo martes primero de Abril á prima noche, salió el padre Comisario de aquel pueblo, luego subió y

bajó una mala cuesta, despues pasó tres arroyos, el primero de ellos cinco veces, y andadas dos leguas de razonable camino con una luna muy clara al rededor de un monte muy alto, llevando por la banda del Sur muy profundas barrancas, y otras dos leguas de muy mal camino entre cuestas y barrancas que subian al cielo y bajaban al abismo, llegó á uno que llaman rio Hondo, que aunque á la sazon no llevaba agua ninguna, es grande su hondura; la bajada era mala pero peor era la subida por un paso peligrosísimo que allí hay, por donde fué necesario pasar medio á gatas, con grandísimo tiento y no menos temor, porque en discrepando tantico fuera milagro grande no caer allí abajo, y mayor no despeñarse el que asi cayera. Pasado el rio Hondo y aquel mal paso, con la claridad de la luna que aun no se habia escondido, y andada una legua de cuestas arriba, llegó el padre Comisario á un rancho que habian hecho junto á un arroyo para aposentar en aquel monte y desierto al Obispo de Guatemala, cuando volvió del concilio de México, allí durmió un poco sobre aquel suelo de Dios, luego prosiguió su viage y acabó de subir aquellas cuestas, despues bajó con grande oscuridad parte dellas, pasando infinitas quebradas y algunos pasos peligrosos por caminos ásperos y muy angostos por las laderas de las sierras, en que se pasan algunos arroyos que entónces llevaban poca agua. Finalmente llegó la luz del miércoles de la Semana Santa, dos de Abril, y salió el sol con cuyos rayos y calor recibió el padre Comisario demasiada fatiga, y acabadas de bajar aquellas cuestas pasó por un vado lleno de piedras muy grandes un rio malo y peligroso llamado de Tequiziztlan, en el cual pocos años antes se habia ahogado un fraile nues-

tro; corre este rio en invierno con mucha furia y grande avenida, y en las piedras se desbarató el fraile sobredicho, y sin poderle remediar se le llevó el agua y se ahogó como dicho es. Pasado este rio, y andadas cinco leguas desde el rancho, llegó al pueblo de Tequiziztlan el padre Comisario tan cansado y quebrantado y falto de sueño, que ya no fuera posible pasar adelante, fuese derecho á una casita que tienen allí los padres de Santo Domingo, en que de ordinario residen dos dellos, no habia entonces más de uno, oyó su misa que la comenzaba cuando llegó: despues este le dió de comer y le hizo mucha caridad y regalo, que á tal tiempo era bien menester, estimólo en mucho el padre Comisario y dióle muchas gracias por ello. Los indios de aquel pueblo hablan una lengua particular que llaman chontal, aunque entre ellos hay muchos zapotecas, todos tenian las casas muy pobres y pequeñas, cubiertas de paja y cercadas de varillas, sin barro ni otro reparo, porque la tierra es muy cálida: cae aquel pueblo en el Obispado de Guaxaca.

En Tequiziztlan aguardó el padre Comisario á fray Juan de Orduña y á fray Pedro de Sandobal, que quedaban atrás con el hato, y viendo que no llegaban y que se hacia tarde, determinó partirse sin ellos, y dexándoles allí recado de lo que habian de hacer, salió de aquel pueblo como á las cuatro de la tarde, llevando por guia un indio que dijo saber bien la tierra y que le llevaria por un atajo; siguióle el padre Comisario por unos llanos, é ya puesto el sol, dijo la guía que no iba bien por aquel camino y que le queria llevar por otro, pero la verdad era que él le habia perdido y se iba derecho á la mar, más advirtiendo el yerro que habia hecho, tuvo tan buen

tino que con ser ya de noche, guió por medio de unas sabanas ó dehesas, rodeando cuestas, y pasado el mesmo rio de Tequiziztlan por otro vado más limpio, al fin llevó al padre Comisario en las milpas y casas de un pueblo bueno llamado Xalapa, cuatro leguas de Tequiziztlan por el camino derecho, porque por dónde el indio habia guiadó habia casi seis; andaba otro indio en aquella hora con la luna, regando su milpa, este guió al padre Comisario y le sacó al camino real, que no pequeño bien le hizo. Puesto allí pasó otra vez el rio sobredicho, despues otro mayor llamado de Xalapa ó de Tehuantepec, que es el mesmo que pasa por junto á San Miguel y se llama de las Vueltas (como atras queda dicho) los cuales se juntan luego allí cerca, y de ellos se hace uno muy caudaloso; caminó por su ribera pasando muchas costezuelas y algunos malos pasos, entre muchos y muy altos cerros, con un calor y fuego tan excesivo que las bestias no podian ya menearse, y los que en ellas iban se derretian vivos, sin poder hallar lugar cómodo en que ellos pudiesen descansar, y ellas comer alguna yerba. Quiso Dios que llegaron á un arenal donde descansó y durmió un poco el padre Comisario sobre la mesma arena, y las bestias tomaron algun refresco de yerba que habia allí junto: luego tornó á caminar llevando el mesmo trabajo y pesadumbre de calor, y antes que fuese de dia llegó á un poblecito llamado Mistiquilla de indios zapotecas, del mesmo Obispado de Guaxaca, visita de dominicos, cinco leguas de Xalapa, donde mientras le buscaron otra guia descansó y durmió un poco sobre un poyo á la puerta de la iglesia, sin aguardar el colchon ni la frazada, porque fuera por demás pedirlas en el lugar.

Jueves Santo tres de Abril salió el padre Comisario

de Mistiquilla aun antes que fuèse de dia, y pasados unos arroyuelos por puentes de madera y andada como media legua, llegó al amanecer á un gran pueblo de los mesmos indios y Obispado llamado Tehuantepec, donde residen muchos españoles y hay un convento de Santo Domingo; no entró dentro sino pasó de largo por junto á las mesmas casas, y andadas como dos leguas, y no pudiendo ya sufrir el sol, sueño y cansancio, se apeó en el mesmo camino y á la sombra de unos árboles descansó como tres cuartos de hora. Desde allí envió á fray Francisco Salcedo á un pueblo llamado San Vicente Xuchitlan visita de Tehuantepec para que tuviese junta la gente en la iglesia para decirles misa, porque le habian certificado que habia en aquel pueblo recabdo para decirla excepto hostias, vino y misal, lo cual llevaba el padre Comisario, el cual partió trás Salcedo de allí á un poco, y llegado á un arroyo le cogió un aguacero, pero defendióse del agua algun tanto debajo de unos árboles; al fin, á las once del dia ó poco ántes, llegó muy fatigado al sobredicho pueblo de Xuchitlan, cuatro leguas y media de Tehuantepec, quiso decir misa mas no pudo hacerse porque no hubo ara, que no poco desconsuelo le causó á él y á sus compañeros. A la entrada de aquel pueblo hay un rio, el cual entónces no llevaba agua con la gran seca que habia habido aquel año; los indios de aquel pueblo son zapotecas y del Obispado de Guaxaca, dierónle de comer y hiciéronle mucha caridad.

El mesmo jueves tres de Abril salió el padre Comisario de Xuchitlan á las cuatro de la tarde, y sabido que en otro pueblo, once leguas de allí, estaba un fraile dominico, y hacia otro dia, que era Viernes Santo, el oficio de aquella fiesta, se dió priesa á caminar para poder lle-

gar á tiempo de hallarse en él, y así pasado un rio por una puente y un arroyo ó dos, llegó andadas siete leguas, á una estancia que llaman de Toledo; echóse allí en la sabana porque ya no se podia averiguar con el sueño y calor, y despues de haber dormido un poco sobre la yerba, prosiguió su viage siendo aun todavía de noche, y pasado otro rio y algunos arroyuelos y unas estancias de vacas y de yeguas, y andadas otras cuatro leguas, llegó al pueblo sobredicho llamado Izuatlan, donde halló al dominico que ya estaba en los oficios de aquel dia; oyólos, y despues le dió de comer y le regaló mucho aquel padre, y todo fué menester segun iba de necesitado. Aquel pueblo y otros muchos que hay en aquella comarca son de indios zoques, que por otro nombre llaman Mixes, lengua muy diferente de la zapoteca, caen en el Obispado Guaxaca y doctrinábalos aquel religioso, el cual era morador del convento de Tehuantepec; son todos gente bien dispuesta y muy devota de religiosos y de las cosas de la iglesia. Aquella noche cayó la bestia en que iba el padre Comisario, pero fué Dios servido que saliese della sin mal ni daño ninguno. Hay por allí muchos venados y algunos leones, y á la entrada de Izuatlan se pasa por el vado un buen rio. Estando comiendo rogó el dominico al padre Comisario que dijese la Pascua misa en una estancia once leguas de allí, llamada de Gironda, diciendo que habia en ella mucha gente y que no diciéndosela él ó algunos de sus compañeros, se quedarian sin oirla; quedó que así se haria y lo que cerca desto sucedió adelante se dirá.

Aquel mesmo viernes cuatro de Abril, salió á la tarde el padre Comisario de aquel pueblo con un sol récísimo, y andadas tres leguas y pasado un arroyo pasó de largo

por junto á una estancia de un español llamado Andrés Lopez, y andadas otras dos leguas, todas de camino llano, llegó entre las nueve y las diez de la noche á un poblecito llamado Tlapantepec, de los mesmos indios zoques y del mesmo Obispado y visita. Diéronle los indios colacion y hiciéronle mucha caridad; descansó allí y durmió como tres horas, y luego prosiguió su viage, y pasado al salir del pueblo un rio por el vado y despues un arroyo y algunas ciénagas, y en ellas algunos malos pasos, especial en tiempo de aguas, y andadas tres leguas y media, llegó Sábado Santo cinco de Abril al amanecer al rio de las Arenas, que á la sazon no llevaba agua ninguna; pasóle por una estancia que estaba de la otra parte, la cual se llama de Amezquita y es la última casa del Obispado de Guaxaca, y de la jurisdiccion de México, y subida una costezuela se detuvo allí y descansó un poco, aguardando á fray Lorenzo Cañizares que se quedaba atrás. Llegado que fué, prosiguió su viage, y andada media legua larga llegó á una venta que dicen de Gironda, la cual cae en el Obispado y jurisdiccion de Guatemala; pasó de largo avisando de camino á unas negras y otra gente que en ella habia, que fuesen otro dia de mañana á oir misa á la estancia de su amo, y pasado allí junto á la misma venta un arroyo, dejando el camino que va á Chiapa á la mano izquierda, tomó el de la mano derecha que va á la provincia de Xoconusco, y apartándose un poco dél por cumplir la palabra que habia dado al dominico, caminó por unos grandes llanos y por unas ciénagas malas para tiempo de aguas, y finalmente, pasado un rio y andadas dos largas leguas, llegó á la dicha estancia de Gironda, con un viento Norte tan recio que no dejaba andar las bestias segun ventaba y

ellas iban cansadas. La muger del Gironda que era una buena vieja, se angustió de ver tantos frailes (aunque no eran más de cuatro porque los otros dos no habian alcanzado al padre Comisario desde que salieron con él desde el pueblo de San Juan junto á Nexapa y los habia dejado atrás) y como el padre Comisario dijese la causa de su llegada allí y á qué iba, comenzó la vieja á escusarse y decir que el Obispo de Guatemala ó un Vicario suyo, le tenia mandado, so pena de excomunion, que no dejase decir allí misa al que no llevase licencia suya; una hija del Gironda decia que en ninguna manera habian de quedar sin misa aquella Pascua, y que si habia en ello alguna culpa ó escrúpulo, que el padre Comisario las absolveria y ellas lo pagarian, y así era muy de ver por una parte su afliccion, y por otra su sinceridad; finalmente dieron de comer al padre Comisario de lo que tenian, y porque no se quedase tanta gente sin oir misa á lo menos el primer dia de Pascua, dejó allí á fray Francisco Salcedo que se la dijese y en su compañía á fray Lorenzo Cañizares, y que en diciéndola le fuesen á alcanzar á un pueblo tres leguas de allí, donde él la habia de decir. Con esta traza y concierto partió el padre Comisario con solo su secretario y un indio que le dieron en la estancia por guia, y pasado un arroyo junto á la mesma estancia y un rio cerca de otra, y andadas tres leguas de buen camino, llegó ya noche á un poblecito llamado Tlíltepec, del Obispado de Guatemala y el primero de los de la provincia de Xoconusco, tan nombrada por el mucho cacao que della se saca y lleva á México y á todo aquel reino. Recibiéronle los indios con mucho amor y hiciéronle mucha caridad y regalo; los de aquel pueblo y de casi todos los otros de

aquella provincia hablan una lengua que parece mucho á la zoque, aunque tienen algunos vocablos de los de Yucatan. En aquellas tres leguas ventó aquella tarde un Norte tan recio y deshecho que parecia querer sacar las bestias del camino y de las sillas á los que iban en ellas, y así fué menester recoger bien los mantos y las faldas de los hábitos é ir muy sobre aviso. Desta provincia de Xoconusco será bien decir aquí dos palabras.

De la provincia de Xoconusco.

Aquella provincia de Xoconusco es gobernacion que se provee de España, aunque está subjeta á la Audiencia de Guatemala. Solia ser muy rica y próspera y muy poblada de indios y frecuentada de españoles mercaderes, por el mucho cacao que en ella se daba y por el grande trato que dello habia, ya tiene muy pocos indios, que dicen no llegan á dos mill, y el trato del cacao va cesando en ella y se pasa á otra provincia mas adelante en el mesmo camino de Guatemala, llamada de los Xuchitepeques, con todo esto es muy nombrada la de Xoconusco y por antonomasia la llaman la Provincia, como á San Pablo llaman el Apóstol, á David el Profeta, y á Aristóteles el filósofo. Residen en ella siete clérigos que administran los Santos Sacramentos y doctrina cristiana á los indios, y dellos, aunque pocos, son sustentados y regalados, porque con el cacao se puede hacer y hace mucha hacienda. En toda aquella provincia hace un calor excesivo, porque cae en la costa del mar del Sur, y

casi toda es tierra llana, dánse en ella muchas frutas de las Indias de tierra caliente, y de las de España todo género de naranjas, limas y limones; hay por allí muchos y muy caudalosos rios por causa de los cuales y de las muchas ciénagas, no se puede ir á Guatemala por aquel camino en tiempo de aguas, y entónces váse por la provincia de Chiapa y tómase el camino por la venta de Gironda, como atrás queda dicho. Por causa destos rios y ciénagas y el demasiado calor y las muchas huertas de cacao, abunda aquella provincia de moxquitos, los cuales la defienden varonilmente con sus armas tan agudas y súbtiles, y para defenderse los hombres de su persecucion usan en las camas pabellones cerrados, y aunque los indios de aquella tierra tienen, como dicho es, lengua particular, tratan empero y contratan en la mexicana con los españoles, porque esta como atrás queda dicho, corre hasta Guatemala y Nicaragua y aun mas adelante. Hay tambien en aquella provincia muchas estancias de ganado mayor, porque tiene grandes pastos y muy buenos, con abundancia de agua; dónde estas están se llama el Despoblado, porque no hay ningunos pueblos entremetidos en ellas, como presto se verá, aunque primero será razon tratar alguna cosa del cacao, de quien hemos hecho ya alguna mencion.

Del cacao que se coge en la Nueva España y corre por toda ella.

El cacao es una fruta como almendras sin cáscara, mas corta y mas ancha y no tan puntiaguda ni tan delgada, ó se puede decir que tiene la proporcion y hechura de los piñones con cáscara, pero mucho más gruesa y de color entre colorado y negro, los árboles que llevan esta fruta son á manera de los naranjos, tienen la hoja como la del laurel, aunque mas ancha y que tira un poco á la del naranjo; en su tronco desde el mesmo suelo y en lo grueso de las ramas echan unas mazorcas larguillas y redondas con unas puntas al cabo, y dentro destas, debajo de una corteza, están los granos que llaman cacao, cógenlas á su tiempo y quiébranlas, y sacada la fruta pónenla á curar al sol. Es el árbol del cacao muy delicado, de suerte que no le ha de dar el sol á lo menos de lleno, ni le ha de faltar agua para que dure mucho y lleve mucha fruta, aunque en Yucatan se da sin agua, en hoyas y lugares húmedos y umbríos, pero esto es poco y de poco fruto. Por esta razon tienen los indios sus cacauatales donde hay agua con que regarlos, y cuando los plantan entreplantan tambien ciertos árboles que se hacen muy altos y les hacen sombra, á los cuales llaman madres de cacao. Hay en aquello de Xoconusco y en lo de Xuchitepec, y en otras provincias de lo de Guatemala, dos cosechas de cacao en cada un año, la una es entre Pascua y Pascua, y esta

es la mas gruesa y principal, la otra y menos principal es por nuestro Padre San Francisco: cuando acude bien, hay árbol que lleva pasadas de cien mazorcas, las cuales son muy vistosas, y cada una de las medianas tiene á veintiocho y á treinta granos. Este cacao sirve de moneda menuda en toda la Nueva España, como en Castilla la de cobre, cómpranse con el cacao todas las cosas que con el dinero se comprarian, vale en lo de Guatemala una carga de cacao que contiene veinticuatro mil granos, treinta reales de á cuatro, y llevado á la Nueva España, á la Puebla de los Angeles, á la Tlaxcalla y México, se vende cuando mas barato á cincuenta reales de á cuatro. Hay indios que si guardaran y tuvieran mañana, fueran muy ricos, por las huertas y cosechas que tienen desta fruta, pero españoles que tratan en ella hay muchos dellos muy prósperos; llévanla á la Nueva España, á lo de México en harrias por tierra y en navíos por el mar del Sur, y en esta grangería hallan grandes intereses y ganancias y á trueque deste cacao les llevan á los indios á sus pueblos y casas, la ropa y las demás cosas que han menester. Demás de ser moneda el cacao se come tostado como si fuesen garbanzos tostados, y es así muy sabroso, hacen dél muchas diferencias de bebidas muy buenas, unas dellas se beben frias y otras calientes, y entre estas hay una muy usada que llaman chocolate, hecha del cacao sobredicho molido y de miel y agua caliente, con lo cual echan otras mezclas y materiales de cosas calientes: es esta bebida muy medicinal y saludable.

De como tuvo el padre Comisario la Pascua en unos poblecitos, y despues prosiguió su viage camino de Guatemala.

Volviendo al pueblo de Tliltepec, donde llegó el padre Comisario general el Sábado Santo en la noche, cinco de Abril, es de saber que luego otro dia por la mañana llegaron allí fray Francisco Salcedo y fray Lorenzo Cañizares, que habian quedado á decir misa en la estancia de Gironda; iban los pobres las manos, piernas y piés tan llenos de picaduras de chinches que parecian leprosos y hacia lástima verlos, habiánles picado las chinches aquella noche sin piedad y hecho tantas y tan grandes ronchas que tuvieron muchos dias que curar. Al fray Lorenzo Cañizares que no habia dicho misa envió el padre Comisario á otro poblecito una legua de allí, llamado Tonala, á decirla, y él y su secretario la dijeron en Tliltepec, con que los indios quedaron muy consolados; dieron despues de comer al padre Comisario y le hicieron mucha caridad con su pobreza, y detúvose allí hasta la tarde.

El mesmo domingo en la tarde, seis de Abril, salió de Tliltepec, y pasado un riachuelo allí junto al pueblo y despues unas ciénagas secas y andada una legua, llegó al sobredicho pueblo de Tonala donde le aguardaba Cañizares y le recibieron los indios con mucha fiesta y solemnidad, detúvose allí aquella tarde y el dia siguiente en que se les dijo misa, con que quedaron muy contentos, porque muy raras veces la suelen tener. Es aquel

pueblo de la mesma provincia de Xoconusco, del mesmo Obispado de Guatemala y de los mesmos indios.

Martes ocho de Abril dijo uno de los compañeros misa allí en Tonala, luego por la mañana, la cual oyeron los indios, y en acabándose la misa salió el padre Comisario de aquel pueblo, y andada otra legua y pasado en ella un rio no lejos de las casas, llegó á otro de los mesmos indios, Obispado y provincia, llamado Quetzalapa; díjoles misa luego y ellos con su pobreza le dieron do comer y de cenar y sal para hacer tasajos una ternera, que un negro estanciero que víno á oir misa le ofreció para aquel camino despoblado que habia que pasar. Aquella noche llegó á aquel pueblo fray Juan de Orduña con el hato, que ya era bien deseado, porque un poco de vino que llevaban los compañeros del padre Comisario se habia ya acabado, y porque no faltase para las misas no lo habia nadie bebido en aquella Pascua. El pan de aquellos dias eran tortillas de maíz frias y mal hechas, la bebida era agua y algunas veces aquella bebida de cacao que atrás se dijo, llamada chocolate, y con la llegada de fray Juan de Orduña se remediaron estas necesidades, porque en Tehuantepec le habian dado un poco de vino y algunos panes por amor de Dios; llegó sólo sin fray Pedro de Sandobal su compañero, al cual dejaba perdido, diciendo que por coger una liebre habia caido de la bestia en que iba y ella se habia ido camino de una estancia de yeguas y él trás ella en su seguimiento, y que en esta ocupacion le habia dejado; pesóle mucho al padre Comisario de aquella desgracia y quedada del fraile, el cual prestó le alcanzó como adelante se dirá.

Miércoles nueve de Abril salió el padre Comisario de madrugada de aquel pueblo, con un indio por guía, y

pasados tres arroyos y andadas cuatro leguas, pasó antes que fuese de dia por una estancia que llaman de Marin, y pasado allí cerca otro rio y andadas otras dos leguas de camino llano lleno de ganado vacuno, llegó despues de salido el sol á otra estancia que dicen de Maldonado, y sin entrar dentro pasó de largo, y pasado allí cerca otro rio de muchas piedras, descansó un poco en su ribera: luego volvió á caminar, y andadas otras tres leguas en que se pasan otros dos ó tres riachuelos, yendo ya demasiadamente cansado y fatigado del recio sol y calor que por allí hace, se recogió en una estancia llamada de Arroyo, algo apartada del camino, donde hubo muy mal recado para comer, y peor albergue de casa, hacia calor insorpotable y era insufrible la persecucion de los moxquitos, y los que estaban picados de chinches y garrapatas, demás del tormento grande que sentian, parecian leprosos segun estaban llenos de picaduras, ronchas y granos. A la tardecita, el mesmo miércoles, salió el padre Comisario de aquella estancia, y andada una legua y pasados en ella dos rios pasó por cerca de otra estancia que se dice de Don Domingo, porque este era el nombre de un indio, cuya era, y andadas despues otras dos leguas, llegó al ponerse el sol á un poblecito pequeño, Pixixiapa de los mesmos indios, provincia y Obispado, donde padeció mucho trabajo de calor y moxquitos, con que no pudo descansar ni sosegar en toda la noche.

Jueves diez de Abril salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada, con otro indio por guia, y pasados dos riachuelos y unas ciénagas y mucha montaña muy alta y espesa, que hacia el camino muy obscuro, llegó antes que amaneciese á otra estancia de un

español llamado Coronado, cuatro leguas de Pixixiapa. Pasó de largo sin detenerse en ella, y pasado un rio que corre allí junto, yendo muy necesitado de sueño y viendo que aun no era de dia, se recostó en el mesmo camino, el sombrero por cabezera, y durmió como un credo cantado; luego tornó á su tarea, y pasados dos arroyos y unas ciénagas, y andadas otras cuatro leguas de camino llano, llegó muy cansado y quebrantado á un bonito pueblo y muy fresco llamado Mapaxtepec, de los mesmos indios, Obispado y provincia, donde halló á uno de los siete clérigos que como queda dicho residen en ella. Dánse allí muchas vayabas, naranjas y limas y otras frutas de tierra caliente: detúvose en aquel pueblo todo aquel día, y hiciéronle los indios mucha caridad.

Viernes once de Abril salió el padre Comisario mucho antes que fuese de dia de aquel lugar, con otro indio de á caballo por guia, y pasado allí junto un buen rio y andadas dos leguas, llegó á una estanzuela que llaman de Alonso Perez; pasó de largo y andadas otras dos leguas y media, llegó aun antes que fuese de dia á un poblezuelo llamado Cacalutla, de los mesmos indios, Obispado y provincia, donde en una casa desierta, allí en el duro suelo durmió un poquito, hasta que ya amanecia, y entónces volvió á su viage, y andada otra legua y media, llegó poco despues de salido el sol al pueblo de Xoconusco, cabecera de toda aquella provincia y de donde ella toma el apellido, de los mesmos indios y Obispado, tierra de mucho cacao, pero bien defendida de moxquitos. Solia ser aquel pueblo muy grande y residir en él el Gobernador de la provincia, pero por ser ya pequeño reside en otro como adelante se verá, con todo esto, sustenta dos clérigos de los siete sobredichos con el grani-

llo del cacao; aposentó el padre Comisario en la casa del uno de ellos, que era el que estaba en Mapaxtepec, y habia para ello dado la llave, el otro estaba á la sazon en Xoconusco y aunque supo de la llegada del padre Comisario, no le vió, antes con su mucha devocion se fué luego á otro pueblo de visita, pero los indios le hicieron caridad y dieron de comer huevos y pescado y fruta: descansó allí todo aquel dia. En aquellas seis leguas desde Mapaxtepec á Xoconusco, sin el rio sobredicho, se pasan tres ó cuatro arroyos. Aquella tarde llegó á Xoconusco fray Pedro de Sandobal, el que habia quedado perdido, como atrás se dijo, el cual refirió lo mucho que le habia hecho padecer la bestia que le derribó, y cómo la habia hallado entre unas yeguas y la dificultad con que la habia sacado de entre ellas, y la mucha prisa que habia traido por aquel despoblado por alcanzar al padre Comisario, el cual aunque le tuvo lástima se holgó de que llegase vivo y sano.

Sábado doce de Abril salió de Xoconusco el padre Comisario antes que amaneciese, y andadas seis leguas no largas en que se pasan cuatro rios y mucha y muy espesa montaña entre muchas cuestas pedregosas y llenas de peñas, que no poco penoso hacen el camino, llegó al salir del sol á un razonable pueblo de los mesmos indios, Obispado y provincia llamado Matzapetlauac y dejando allí á fray Francisco Salcedo y á su hermano negociando con un pariente suyo, pasó el padre Comisario adelante. Despues de haber descansado un poco y caminando por entre una alta montaña por camino llano (donde habia muchos micos que andaban chirriando dando saltos de árbol en árbol, unos con sus hijuelos á cuestas y otros cortando ramillas y echán-

dolas abajo) y andadas tres leguas en que se pasan cuatro rios, llegó á otro bonito pueblo llamado Vitztlan de los mesmos indios, provincia y Obispado. El último destos rios corre por junto al mesmo pueblo y es muy grande y peligroso. Los indios de aquel pueblo hicieron mucha caridad y regalo al padre Comisario, pidiéronle misa para el dia siguiente y dejóles recado para que se la dijese fray Francisco Salcedo que habia de pasar por allí, y así se hizo.

Aquel mesmo dia despues de comer, á instancia y persuasion de un clérigo que allí llegó. el cual decia que habia revolucion de tiempo y señales de llover, y que no convenia aguardar á la tarde, salió el padre Comisario de aquel pueblo llevando al clérigo por guía, y andadas tres leguas con un sol que abrasaba y pasados en ellas cuatro rios y algunas costezuelas, llegó al ponerse el sol á un bonito pueblo llamado Vevetlan, de los mesmos indios, provincia y Obispado; luego el clérigo, fingiendo que iba á su casa, se volvió á Vitztlan, porque iba á Xoconusco, sinó que por solo guiar al padre Comisario y venir parlando con él, quiso andar aquellas seis leguas, tres de ida y tres de vuelta. Aquel pueblo de Vevetlan es el mayor de los de aquella provincia, es muy cálido por estar metido en un valle no muy ancho, entre muchos cerros, allí residia el gobernador, el cual era muy devoto de nuestro estado y particularmente del padre Comisario; aposéntolo en su casa, dióle de cenar y dexándole en ella se fué á dormir aquella noche á otra. Otro dia que fué domingo trece de Abril, dixo misa el padre Comisario y predicó á los españoles que moran en aquel pueblo y se juntaron de la comarca, que no eran pocos, despues él y su secretario comieron con el gobernador,

los demás con el clérigo que allí residia, y á los unos y á los otros hicieron mucha fiesta, regalo y caridad. A la puerta de la iglesia estaba colgado un pellejo de lagarto lleno de paja, de dos varas de largo, del cual certificaron al padre Comisario que habia muerto dos indios, y que á él le mató un español de un arcabuzazo: hay muchos de aquellos en los rios que entran en el mar del Sur y en los esteros de aquella costa, y hacen todo el mal que pueden.

Aquel mesmo domingo en la noche trece de Abril, despues de haber cenado el padre Comisario con el gobernador, por no echarle otra noche de su casa, salió de Vevetlan con un calor recísimo, y pasado allí junto un rio grande por un vado lleno de piedras, y despues muchas cuestas y montañas espesas y otros tres rios, y andadas en todo esto tres leguas y media, llegó á un poblezuelo de la mesma provincia, Obispado é indios, llamado Copulco, donde en una casa de paja que hacian para iglesia ó ermita, se recogió y durmió un rato allí en el suelo, las alforjas por cabezera; de allí prosiguió su camino, y andadas otras tres leguas y media en que se pasan otros tres rios, llegó al amanecer á otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y provincia, llamado Chiltepec, descansó allí un rato, y habiéndose desayunado con un poco de tocino fiambre que el gobernador habia dado á los compañeros, prosiguió su viage, y salido el sol y andadas otras cuatro leguas de buen camino, llegó á otro buen pueblo llamado Ayutla, de los mesmos indios, provincia y Obispado, donde un clérigo muy devoto y honrado, le hizo caridad con mucho amor y devocion; detúvose allí hasta la tarde.

En aquellas cuatro leguas se pasan cuatro rios; el

primero, que está al salir de Chiltepec, es grande, pero mayor y más peligroso el cuarto y último que corre por junto á Ayutla, el cual (aunque iba dividido en dos brazos y era verano) se pasó con dificultad y peligro, y uno de los compañeros estuvo muy á pique de caer en él con la bestia en que iba. El mesmo lunes catorce de Abril salió de aquel pueblo el padre Comisario como á las tres y media de la tarde, y andada una legua de camino llano, llegó á un rio grande y caudaloso, pasóle por un vado que tiene, aunque hondo, y andada otra buena legua, llegó ya de noche á un estero donde suele haber muchos lagartos; pasóle sin miedo, porque entónces no tenia ningunos á causa de no haber en él sino muy poca agua, despues anduvo otras dos leguas, tambien de camino llano, al cabo de las cuales llegó á un pueblo llamado Tlilapa, del mesmo Obispado de Guatemala y el último de la provincia de Xoconusco y de unos indios que hablan lengua particular, aunque entienden la mexicana, los cuales recibieron al padre Comisario, aunque era tan noche, con música de trompetas y le hicieron mucha caridad; certificaron al padre Comisario que aquellos indios eran de los forasteros que antiguamente iban allí por cacao, y que acabados y consumidos los naturales por pestilencia y enfermedades muy graves, se quedaron ellos en sus casas y posesiones de cacauatales, y que ansí tienen lengua diferente de los demás de la provincia.

Martes quince de Abril salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y pasadas algunas costezuelas y mucha montaña alta y espesa, y un rio grande, y andadas como tres leguas, se apeó en el mesmo camino, y debajo de un árbol grande, junto á una cruz y

al ruido del rio sobredicho, que corre no léjos de allí, durmió como media hora. Prosiguió luego su viage aun antes que fuese de dia, y andada como legua y media se apeó muy cansado junto á un rancho á la orilla del mesmo rio, siendo ya salido el sol, y habiendo allí descansado un poco, volvió á su tarea, y andado como un cuarto de legua, halló atajado el paso con un árbol muy grande, que se habia caido y estaba atravesado en el camino, y andando el padre Comisario y sus compañeros buscando por donde poder pasar, porque el monte era muy espeso y cerrado, llegaron allí dos religiosos de la provincia de Guatemala, que por órden de su provincial iban á recebir al padre Comisario, con algun refresco, con ánimo de llegar hasta Tehuantepec, no creyendo que su ida fuese tan apresurada; el uno de ellos era difinidor actual de aquella provincia, llamado fray Pedro de Arboleda, que despues fué provincial: holgóse mucho el padre Comisario de verlos y ellos no menos de ver á su prelado, cuya prisa en caminar les escusó y quitó mucho y muy mal camino y el pasar rios sin cuento. Prosiguió con ellos su viage, y pasados dos riachuelos, y andadas otras cuatro leguas y media en que hay muchas huertas de cacao, llegó no poco cansado á un bonito pueblo de indios guatemaltecas ó de lengua achi, llamado Santa Catalina, del mesmo Obispado de Guatemala, visita de padres mercenarios, donde fué recebido con mucha música, fiesta y solemnidad, y un fraile de aquella órden le dió aquel dia de comer y cenar y le hizo mucha caridad.

De como el padre Comisario llegó al primer convento de la provincia de Guatemala, y prosiguió su viage.

Miércoles diez y seis de Abril salió el padre Comisario general de aquel pueblo tan de madrugada, que andadas tres leguas, llegó aun muy de noche á otro llamado San Martin, visita de clérigos del mesmo Obispado y de los mesmos indios achíes; fué menester encender allí unas candelas, con cuya luz bajó una mala cuesta hasta llegar á una puente de madera, por la cual se pasa un rio furioso llamado de San Martin, que corre por entre unos peñascos con un ímpetu y ruido espantoso, por una gran profundidad, entre peñas tajadas y peñascos adonde es imposible llegar. Certificaron al padre Comisario que los indios de aquel pueblo, para pescar en aquel rio, atan unos mecates y cordeles largos y fuertes á los árboles gruesos que están en lo alto, y atados ellos á los mecates van poco á poco bajando hasta el rio, donde así atados están pescando, y acabada la pesca se tornan á subir poco á poco con mucho trabajo y dificultad; si ello es verdad, trabajosa pesca es y no poco peligrosa. Por aquella puente pasó el padre Comisario aquel rio con no pequeño miedo y pavor, porque con la serenidad y quietud de la noche sonaba tanto el ruido y la corriente del rio, por aquella profundidad, que al más valiente y animoso pusiera algun temor; luego en pasando la puente subió otra costezuela, y andado un buen trecho llegó á otro bonito pueblo de los mes-

mos indios, Obispado y visita, llamado San Antonio, pasó adelante, que aun no habia amanecido, y pasados tres riachuelos y algunas cuestas, llegó ya de dia á otro buen pueblo llamado San Francisco, dos leguas de San Martin, de los mesmos indios, Obispado y provincia: caen aquellos tres pueblos en la provincia de los xuchitepeques, muy rica de cacao, como atrás queda dicho. Pasó de largo el padre Comisario por aquel lugar, y andada como media legua, llegó á otro llamado Santiago Zambo, de los mesmos indios, visita, Obispado y provincia, junto al cual nasce una fuente, en el mesmo camino, de muy buen agua, donde se refrescó con sus compañeros, y prosiguiendo luego su viage, pasados arroyos sin cuento, é infinitos cacauatales de la una y de la otra parte del camino, y andadas dos leguas largas, llegó á las ocho y media de la mañana á un buen pueblo de los mesmos indios, Obispado y provincia, llamado Zamayaque, donde hay un conventico de nuestra órden, el primero de los de la provincia de Guatemala á los que van por aquel camino; recibiéronle los indios con mucho contento y alegría, hiciéronle mucha fiesta y caridad, los frailes asimesmo mostraron el mesmo sentimiente con su llegada, y le regalaron y hicieron buen hospedage. Deste convento se dirá, con los demás, á su tiempo, cuando se trate de la visita de toda la provincia y de cada uno en particular.

Aquel mesmo dia por la tarde, miércoles diez y seis de Abril, salió el padre Comisario de Zamayaque, y andada una legua por camino real entre muchas huertas de cacao, llegó á un rio y pasóle por el vado, porque aunque tenia puente estaba desbaratada; halló de la otra parte á un clérigo muy honrado, que con muchos espa-

ñoles le estaban aguardando, agradecióles aquella cortesía y buena obra, y acompañado de todos pasó adelante, y andada otra buena legua llegó á un gran pueblo de los mesmos indios, Obispado y provincia, llamado San Antonio, á cuya entrada se pasa un riachuelo por una puente de piedra. De aquel pueblo era beneficiado el clérigo sobredicho, y juntándosele allí otro pasó el padre Comisario adelante con todo aquel acompañamiento, los cuales no le quisieron dejar hasta que andada media legua, en que se pasan algunos arroyuelos por puentes de madera y muchos cacauatales de una banda y otra del camino, llegaron á otro buen pueblo llamado San Juan, de los mesmos indios, Obispado y provincia, beneficio del otro clérigo. Allí se quedaron los dos clérigos y los españoles para volverse á sus casas, y el padre Comisario prosiguió su viage, que aun no habia acabado la jornada de aquel dia, y bajada allí junto á las casas una costezuela muy pedregosa y pasado luego un rio por una puente de madera, comenzó á llover y no cesó de caer agua en toda una legua larga que hay desde allí á otro pueblo bueno de los mesmos indios, Obispado y provincia, llamado San Bartolomé; allí llegó muy mojado antes que fuese de noche, habiendo pasado algunos arroyuelos y un riachuelo junto al mesmo San Bartolomé, todos por puentes de madera y muchos cacauatales de una y de ótra parte del camino y muchas cuestas, rebentones y malos pasos, los cuales por ser la tierra muy resbalosa y estar actualmente lloviendo, se pasaron con mucho trabajo, dificultad y peligro. En San Bartolomé fué recebido con mucha fiesta y solemnidad, porque todos los indios, hombres y mugeres, vestidos de Pascua, salieron en procesion á verle y tomar su bendicion, que toda

es gente muy devota; ofreciéronle mil gallinas, plátanos y zapotes colorados, y en conclusion le hicieron mucha caridad y regalo, y todo fué menester segun iba de cansado y molido de tan larga jornada, despues de otras muchas tales y tan trabajosas como se han visto.

De como fué recebido el padre Comisario por el padre provincial y difinidores de la provincia de Guatemala, y prosiguió su camino hasta llegar á aquella cibdad y al convento de ella.

Jueves diez y siete de Abril salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y andadas seis leguas llegó antes de comer al pueblo y convento de Atitlan. Las cuatro y más de estas seis leguas son de cuesta arriba, de subidas muy dificultosas y pasos muy estrechos y no menos peligrosos, entre los cuales hay uno que llaman la Canoa, que es un callejon cabado y hecho en la mesma peña, de más de tres estados de hondo, tan angosto como una canoa, que apenas cabe por él una bestia; hay asimesmo en aquellas subidas de la una y de la otra parte del camino, profundísimas barrancas y honduras que parece que llegan á los abismos, hay tambien en aquella subida dos ó tres rios que bajan de lo alto y atraviesan el camino, pasólos el padre Comisario por los vados, porque las puentes que tenian eran de madera, poco fuertes y ménos seguras. El camino estaba malo por lo mucho que aquella tarde y noche habia llovido, mas con todo esto se pasaron todas

estas dificultades sin que nadie cayese, que á Dios (cuyo favor llevaba el padre Comisario) ninguna cosa es difícil; todo le está llano. Cerca de la cumbre de la cuesta, no lejos del camino á la banda del Norte, hay una fuente de agua muy clara y fria, allí descansó un poco el padre Comisario y la probó con los demás, y subida luego la cumbre, que es altísima, desde la cual se parece la mar del Sur, aunque está lejos, corria un Norte tan fresco que á todos hizo daño notable: bajada aquella cuesta, poco ántes de llegar á Atitlan, salió el corregidor de aquel pueblo con algunos españoles á recebir al padre Comisario, y en el convento estaba el provincial con los otros tres difinidores, de los cuales y de otros frailes é infinidad de indios fué muy solennemente recebido, y todos le hicieron aquel dia que allí se detuvó mucho regalo y caridad: allí en Atitlan tuvo el padre Comisario cartas del Obispo y presidente de la Audiencia, en que le daban el parabien de su llegada y se le ofrecian mucho, y alli cayó enfermo fray Lorenzo Cañizares de una calentura tan recia, que por entónces no pudo pasar adelante.

Viernes diez y ocho de Abril, quedando en aquel convento Cañizares enfermo, y con él fray Francisco Salcedo, y su hermano fray Juan de Orduña, porque tenia á su madre en aquel pueblo, salió el padre Comisario con los demás de Atitlan muy de madrugada camino de Guatemala, y con una noche muy obscura, alumbrándole indios con teas encendidas, pasó unas malas cuestas; hacía gran viento, con que se acabaron muy presto las teas, y así quedó á escuras, metido en otras cuestas y barrancas pedregosas, con grandísimo peligro y riesgo de despeñarse, pero con el favor de Dios, caminando poco á poco y

con mucho tiento, salió de aquel trabajo y llegó entre dos luces á un poblecito tres leguas de Atitlan y de aquella guardianía, de los mesmos indios y Obispado, aunque no de la provincia de los Xuchitepeques (como tampoco lo es Atitlan), llamado San Lúcas Tuliman, no lejos de la laguna de Atitlan, de la cual se dirá adelante. Habiendo allí en Tuliman descansado un poco, volvió el padre Comisario á proseguir su jornada, y subidas y bajadas muchas cuestas y barrancas, y pasado un riachuelo que llaman rio Hondo y dos ó tres arroyos, y andadas cinco leguas, llegó ya tarde á un bonito pueblo llamado Pazon, de los mesmos indios y Obispado, de la guardianía de Tecpam, Guatemala: fué bien recebido del guardian de aquel convento que le estaba allí aguardando con otros dos frailes, y de los indios del pueblo que es gente devota, todos le hicieron mucha fiesta y caridad, y detúvose con ellos todo aquel dia.

Sábado diez y nueve de Abril salió el padre Comisario general muy de madrugada de Pazon, y con él su secretario y fray Pedro de Sandobal, y el provincial y los cuatro difinidores, y andadas dos leguas, en las cuales se pasa una larga barranca y por ella un rio, llegó antes que amaneciese á otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y guardianía, llamado Pacecia; pasó de largo, aunque los indios le tenian muchos arcos hechos y ramadas, porque aun era muy de noche, y pasados algunos arroyos y ocho ó nueve barrancas y andadas otras dos leguas, llegó al salir del sol á otro buen pueblo llamado Yzapa, de los mesmos indios y Obispado, visita de nuestro convento de Comalapa; allí descansó un poco, despues de ser muy bien recebido, y al que llevaba necesidad fué dada refeccion por un fraile de aquel con-

vento que estaba allí aguardando. Al bajar de una de aquellas barrancas, vencido del sueño uno de los compañeros, cayó de la bestia en que iba, mas no se hizo nada, porque (segun él contaba) despertó en el camino y dió de piés, que para todo tuvo lugar segun él decia.

Luego salió de Yzapa el padre Comisario, y andadas otras dos leguas en que se pasan dos ó tres arroyos y unas caserías y muchas huertas y milpas, llegó entre las ocho y las nueve de la mañana á la cibdad de Guatemala. Salióle á recebir un Alcalde ordinario y algunos caballeros y otros españoles, y no fueron muchos porque no le aguardaban tan de mañana. En el convento se le hizo por los indios muy solemne recebimiento, con muchas danzas y músicas; los frailes salieron en una procesion muy concertada á la puerta del patio con muchos indios é indias con candelas blancas encendidas en las manos, y entre ellos algunos españoles, que todo provocaba á devocion muy grande. Dentro de una hora, como llegó el padre Comisario, fué el Obispo á visitarle, y tras él los oidores y luego el presidente de la Audiencia, y despues aquel mesmo dia y los otros siguientes que allí se detuvo, acudió á verle la gente principal de la cibdad y los superiores de las órdenes, que son la de Santo Domingo y de la Merced, y finalmente toda aquella cibdad y provincia se holgó con su llegada, y en especial nuestros frailes, los cuales mostraron bien cuanto se holgaban de tener cerca de sí y en su provincia á su Prelado y pastor. Detúvose en Guatemala hasta los cinco de Mayo, y en este ínterin despachó algunas cosas para España y ordenó otras para aquella provincia, como presto se verá con lo que tambien envió á la de Nicaragua.

De cómo el padre Comisario envió á España con despachos al provincial de Guatemala, y de otras cosas que hizo en aquella cibdad.

Llegado, como dicho es, el padre-Comisario á la cibdad y convento de Guatemala, en los dias que allí se detuvo descansando de tan larga y tan apresurada jornada, no pudo estar tan oculto lo que habia sucedido en México y en la provincia del Santo Evangelío, que no viniese á noticia de los frailes de aquella de Guatemala, y pareciéndoles tan mal lo que con el padre Comisario se habia hecho, con celo de la honra de Dios y de la religion y prelados della, se ofrecieron muchos dellos de ir á España y llevar los recados que les diesen é informar de aquel agravio tan notable á los padres General de la órden y Comisario general de todas las Indias, y al Rey y su Consejo si fuese menester; uno destos fué el provincial, fraile docto, hábil y discreto, llamado fray Juan Casero, el cual tomaba este negocio más á pechos, y así el padre Comisario (conocidas sus prendas), le dió patentes y recados para aquel viage muy bastantes y honrosos, y los despachos que eran menester, y le hizo presidente de todos los frailes que habian de ir en aquella flota de las provincias de la Nueva España. El provincial lo recibió todo y se comenzó á aprestar, y viendo que no podia volver á su provincia antes del fin de su cuadrienio, y que no era bueno que en todo este tiempo careciese de prelado ordinario la provincia, renunció su ofi-

cio en manos del padre Comisario, á quien entregó el sello en presencia de los difinidores. El padre Comisario la comenzó á regir, hasta que por su ida á Nicaragua puso un comisario.

Desde Guatamala escribió el padre Comisario general al provincial y difinidores de la provincia de Nicaragua para que para el dia de San Bernabé, once de Junio, estuviesen en el convento del Viejo, que es el primero de aquella provincia, ciento y veinte leguas de Guatemala, y envió asimesmo patentes para que todos los guardianes acudiesen allí para aquel mesmo dia, porque para entónces pensaba él estar en aquel convento; y aunque la junta no se hizo allí, al fin se tuvo en Granada de Nicaragua, como adelante se dirá.

A los veinticuatro de Abril, jueves por la mañana, se fué el padre Comisario al pueblo y convento de Almolonga, una legua de Guatemala, para desde allí acabar de escrebir para España, saliéronle á recebir todos los indios é indias con candelas blancas encendidas en las manos, puestos en procesion, con muchas andas y pendones y con muchas danzas y bailes, y un escuadron de gente de guerra de los indios mexicanos que allí hay. En aquel convento se detuvo hasta el miércoles siguiente, y allí comenzó á sentir las niguas y la pena que dan, que las hay en aquel pueblo y en el de Guatemala y en algunos otros de la costa, sacáronle dos ó tres de los dedos de los piés y á su secretario otras tantas, y á fray Pedro de Sandobal muchas más; animalejo es penosísimo, como atrás queda dicho, y es tan pernicioso para los pobres indios, que muchos dellos tienen perdidos los dedos de los piés: lástima grande verlos.

El domingo siguiente veintisiete de Abril fué el Obis-

po á Almolonga á ver al padre Comisario, dió de comer á todos los frailes y holgase con ellos y volvióse á la tarde á su casa. Este mesmo dia acabó el padre Comisario de escrebir para España y de despachar al provincial Casero, el cual el dia siguiente se partió para Puerto de Caballos, donde estaban las naos en que habia de ir, las cuales aunque salieron tarde alcanzaron la flota en la Habana, y con ella fué el Casero, y al fin llegó á la corte, donde dió los despachos que llevaba é informó de lo que se le habia encargado.

Miércoles treinta de Abril volvió el padre Comisario á Guatemala, y el domingo siguiente, cuatro de Mayo, predicó en la iglesia mayor: oyóle la Audiencia y el Obispo y todo lo bueno de la cibdad y quedaron todos muy contentos y consolados. Comió aquel dia con el Obispo, y despedido de él y del presidente de la Audiencia, se volvió al convento con ánimo de partir otro dia siguiente para Nicaragua, como de hecho lo hizo, dejando por Comisario de la provincia de Guatemala en el interin que él volvia, á un difinidor della que habia sido provincial en ella y comisario, fray Juan Martinez, y dejando asimesmo comision á fray Pedro de Arboleda, otro difinidor, para que visitase el convento de Chiapa de los Españoles, que está ochenta leguas de Guatemala; hecho esto, llevando en su compañía á su secretario y á fray Pedro de Sandobal, (porque Cañizares estaba todavía enfermo), y á fray Alonso de Sonseca, cuarto difinidor, con un lego de aquella mesma provincia llamado fray Pedro Salgado, partió para Nicaragua, como presto se verá; y dióse tanta prisa por poder llegar allá antes que entrasen de golpe las aguas, y fué á Nicaragua antes de visitar la provincia de Guatemala, porque

si aguardara á esto no pudiera despues ir á Nicaragua hasta que pasasen las aguas, lo cual fuera muy tarde y en mala sazon, porque se hubiera ya tenido la congregacion, en la cual queria él hallarse por importar así mucho.

De como el padre Comisario general salió de Guatemala la via de Nicaragua, y del proceso de su viage hasta llegar al convento de San Salvador.

Lunes cinco de Mayo salió el padre Comisario general de Guatemala con los compañeros sobredichos, para Nicaragua, como á las tres de la mañana, y al salir de la cibdad pasó un arroyo por una puente de piedra, por la cual entra un caño de agua en el mesmo pueblo, y poco más adelante subiendo unas cuestas muy altas y peligrosas, especial en tiempo de aguas, pasó otras seis veces el mesmo arroyo que viene descendiendo por una quebrada abajo, por la cual va el camino; amanecióle en lo alto de las cuestas, y bajadas estas, las cuales de bajada y subida tienen casi tres leguas, anduvo otras dos de camino llano, dejando una estancia á la media legua junto al mesmo camino, y finalmente, llegó entre las ocho y las nueve de la mañana á un bonito pueblo llamado Petapa, cinco leguas de Guatemala y de aquel Obispado, de unos indios que ellos y otros comarcanos hablan una lengua particular que tira mucho á la achi, y aun tiene algunos vocablos de la de Yucatan. Tienen en aquel pueblo los religiosos de Santo Domingo una casita en

que residen dos dellos, los cuales recibieron al padre Comisario con mucho amor, y le hicieron mucha caridad y regalo. A la entrada de aquel pueblo, junto á las casas, corre un rio, el cual muy cerca de allí entra en una laguna á la banda del Sur, donde hay muchas mojarras y truchas, y en cuya ribera y en la del rio sobredicho se dan muchos y muy buenos maizales; son muy nombrados y tenidos en mucho en lo de Guatemala los capones y los plátanos de Petapa por ser maravillosos de buenos, como tambien lo son los cangrejos. por ser de agua dulce y muy sabrosos y sanos. Hay en aquella comarca unos árboles de cuyas rajas, cortadas ó hechas muy menudas, se saca de unas vejiguillas que en ellas se hallan, un licor de olor muy delicado y suavísimo, como de una pastilla de muchas y muy olorosas confecciones, que cierto es admirable.

Martes seis de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, con un indio de á pié por guía, y luego allí junto subió una muy alta y penosa cuesta, despues pasó tres malas barrancas que llaman de Petapa, las cuales estaban regadas y con algun barro porque aquella noche habia por allí llovido; por la segunda de aquellas barrancas corre un riachuelo, y por la tercera otro, el cual se pasa seis veces porque va por una quebrada muy honda y angosta, que de una parte y de otra tiene muy altos cerros y muy espesa montaña, y por la mesma barranca va el camino en el cual hay algunos pasos peligrosos, mayormente en tiempo de agua, en el cual se pasan con mucha dificultad y trabajo; despues de las barrancas se pasan otros dos arroyos y luego está la venta del Cerro Redondo, cuatro leguas de Petapa. En medio de aquellas barrancas y espesura de

montaña se escondió la guía que el padre Comisario llevaba, de suerte que nunca mas la vió, pero guióle Dios y así no perdió el camino y llegó á la venta sobredicha antes que fuese de dia. Pasó de largo, y pasado el mesmo Cerro Redondo que está cerca de la venta, y unas sabanas y cienaguillas y un mal país, que si tiene algo de bueno es no ser largo, y junto al mal país un arroyo que orilla del mesmo camino entra en una lagunilla en que se crian muchos patos, y poco más adelante otro arroyo mayor, al fin, lleno de sol y harto de andar, llegó á las diez de el dia á un poblecillo de siete ú ocho casas llamado los Esclavos, cinco leguas de la venta; posó en una ventilla que tiene allí un español muy devoto, porque el pueblo está en lo alto, donde se le hizo toda caridad y se detuvo lo restante del dia: llámanse aquellos indios los Esclavos, porque realmente lo fueron de los españoles ellos y otros muchos, recien conquistada la tierra, cuando no estaban las cosas tan asentadas ni con tan buen órden como agora están, y un presidente de la Audiencia de Guatemala libertó mas de diez mil dellos y los pobló en diversas partes, y de aquí se quedaron con aquel nombre, hablan la lengua mexicana corrupta, que se llama lengua pipil, y caen en el Obispado de Guatemala. Un cuarto de legua ántes de llegar á aquel pueblo se pasa un rio grande y caudaloso llamado el rio de los Esclavos, por un vado lleno de piedras, y es tan récia y arrebatada su corriente, que hace temer á los que le pasan, y no deja que en él se crie ningun género de pescado, hasta que, una legua mas abajo de por donde le pasó el padre Comisario, da un salto de más de cincuenta estados con que quebranta su furia, y allá abajo que ya va sosegado tiene mucha pesca suya, y de la que sube

del mar del Sur que no está lejos; pasóle bien el padre Comisario, porque á la sazon no llevaba mucha agua, y junto al pueblo se pasa un arroyo. Certificó un hombre de crédito al padre Comisario que andando los años pasados por junto de aquel rio un negro esclavo huido de su amo, se retrujo hácia aquella parte por donde el rio da el salto sobredicho, porque unos indios le querian prender y le andaban ya en los alcances, y viendo que le acosaban mucho les dijo que le dejasen, porque sino él se echaria de allí abajo, los indios creyendo que fuesen solos fieros y que no se arrojaria, arremetieron á él para echarle mano y prenderle, pero el negro viéndolos tan determinados, se santiguó y se echó de allí abajo, y nunca mas pareció.

Habia por aquella tierra cuando pasó el padre Comisario gran plaga de langostas, que destruyeron las milpas, espantábanlas los indios y ojeábanlas con trompetas, flautas y tamboriles, dando asímesmo voces y gritos.

Miércoles siete de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella venta, y subida una mala cuesta prosiguió su camino por la ladera de una sierra, junto á un valle algo prolongado; bajada la cuesta pasó un arroyo y entró en una quebrada angosta y llena de montaña alta y espesa, por la cual baja otro arroyo, el cual se pasa nueve veces, finalmente, salió de aquella estrechura y subió á lo alto, y luego aun antes que fuese de dia, bajó una cuesta larga y penosa que á estar llovida le diera bien en que entender. Llegados á lo bajo y dejando un poco apartada del camino á la banda del Norte una estancia de ganado mayor, tres leguas y media de los esclavos, prosiguió su viage, y andadas otras tres y media

llegó muy cansado y quebrantado á otro pueblo pequeño de los mesmos indios pipiles y del mesmo Obispado, visita de clérigos, (como lo era el de los Esclavos) llamado Xalpetlauac, muy seco y desastrado, donde hubo muy ruin recabdo y peor albergue. Desde poco antes de llegar á la estancia sobredicha hasta allí, se pasan catorce rios entre chicos y grandes, al último de los cuales llaman el rio de las Cañas, porque las hay en su ribera muchas y muy gruesas, y dánse por aquella tierra tan disformes, que de cada cañuto hacen un tarro en que ordeñan las vacas, y de otros hacen cubos para sacar agua; hay tambien junto á aquel rio muchas y muy buenas guayabas para todos los que las quisieren coger. Sin la estancia sobredicha hay otras dos ó tres, todas apartadas del camino, y hay una calera, y antes della unas ciénagas y barrancas malas de pasar en tiempo de aguas. Allí en Xalpetlauac estuvo muy indispuesto el secretario del padre Comisario, con una recia calentura, demás de otra que habia tenido la noche antes en Los Esclavos, y por este respecto determinó el padre Comisario de ir por Zonzonate para dejársele allí á curar si pasase adelante la enfermedad, aunque esto no hubo efecto como presto se verá. Hubo aquella noche gran tempestad de agua, truenos y relámpagos, recogiéronse todos á la iglesia, porque no habia otra parte donde poder dormir en todo el pueblo.

Jueves ocho de Mayo salió muy de madrugada de aquel pueblo el padre Comisario, y pasado un riachuelo y muchos arroyos secos y una mala cuesta, y tras ella otra peor que llaman el Melonar del Obispo, que es un cerro muy alto de mala subida y peor bajada lleno de peñas y peñascos á que llaman melones, y andadas tres

leguas, llegó á un rio llamado de Aguachapa, y por otro nombre Rio Grande, porque lo es aunque entónces no llevaba agua demasiada, y así le vadeó muy bien. Poco ántes de llegar á aquel rio descubrió uno de los compañeros, entre dos luces, un animalejo de aquellos zorrillos que (como dicho queda atrás) hieden mucho, aunque son muy vistosos, y sin conocerle llegó inadvertidamente tan cerca dél, que el zorrillo echó aquel vapor, humo ó orina en los piés de la bestia en que iba, de tal manera que cabalgadura y silla, y el manto del que iba encima, quedó inficionado y hedió todo aquel dia de un hedor tan malo y penetrativo, que no habia quien se le llegase cerca sin recebir pena muy grande con tan mal olor.

Pasado el rio de Aguachapa, por la enfermedad de su secretario tomó el padre Comisario el camino de Zonzonate, aunque se rodeaban por allí algunas leguas, para ir á San Salvador, camino de Nicaragua, y así andadas tres leguas en que se suben algunas cuestas y se pasa una venta junto á una lagunilla, llegó á un bonito pueblo llamado Auachapa, de los mesmos indios y Obispado, en que residia un clérigo muy devoto de nuestro hábito, el cual recibió al padre Comisario en su casa y le hizo mucha caridad y regalo. Hácense en aquel pueblo tinajas, cántaros y cantarillas y jarros de barro colorado, muy bueno todo y muy curioso. El clérigo, porque el padre Comisario no rodease tanto en ir por Zonzonate, se ofreció á curar allí en su casa al enfermo, el cual entendido esto, en solo pensar que se habia de quedar allí sin compañía de frailes, le sobrevino una tan recia angustia, y tras ella tanta evacuacion de cólera, que se sintió casi bueno dentro de pocas horas, y sin gana de

quedarse allí y sin necesidad de ir á Zonzonate, y así tambien el padre Comisario dejó la ida á aquella villa para la vuelta de Nicaragua, y siguió su camino derecho desde Auachapa.

Viernes nueve de Mayo salió el padre Comisario de aquel pueblo, con una grande obscuridad, mucho antes que amaneciese, halló el camino muy mojado porque aquella noche habia llovido mucho; llevaba por guía un indio de á pié, el cual aunque con alguna duda, anunció luego el agua que queria venir. Andada como media legua cayó un aguacero, y tras aquel otro y otro y otros, y era tan cierto el indio en conocer la venida del agua, que como él decia así sucedia; mojóse muy bien el padre Comisario, porque no tenia reparo con que defenderse de la agua, ni donde se poder recoger y guarecer, no se via otra cosa en aquellas tinieblas y obscuridad mas de lo que la lumbre y claridad de los relámpagos descubrian, los cuales eran tantos y tan á menudo venian, que unos á otros se alcanzaban; quiso Nuestro Señor que al tiempo que comenzaba á caer un aguacero muy recio llegó el padre Comisario á una estancia del mesmo clérigo de Auachapa, dos leguas de aquel lugar, en la cual se metió y libró con sus compañeros de aquel aguacero y de otros que tras dél cayeron, que no fué pequeño remedio y beneficio. Allí durmió un rato en el suelo sobre un petate, y lo mesmo hicieron los compañeros, y á los que faltaron petates sobraron haces de paja, pero todos reposaron poco por estar como estaban mojados. Siendo ya de dia y habiendo cesado el agua, salió el padre Comisario de aquella estancia, y andada una legua pasó á vista de un poblecito llamado Tiquizaya, de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos,

y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó á otro pueblo grande de los mesmos indios, Obispado y visita llamado Chalchuapan, donde reside un clérigo, con el cual se detuvo como un credo cantado, y luego volvió á proseguir su viage.

Habia en aquel pueblo muchos árboles de xícaras, los cuales son medianos, de hojas pequeñitas que cubren mal las ramas, la fruta que llevan es á manera de calabazas medianas, muy redondas y pegadas por el pezon al mesmo tronco y grueso de las ramas, como las mazorcas del cacao, á estas las curan, y aserradas por medio, como de ordinario se corta una naranja, hacen de cada una dos que sirven de escudillas, cazuelas y tazas, y de otros vasos en que beben el chocolate y otras bebidas del cacao; este es el servicio comun de los indios y de los negros y aun de españoles pobres, llámanse en la lengua mexicana xicalli, y corrupto el vocablo se dice xícara, hácense algunas destas muy curiosas, raidas y pintadas, las cuales tienen en mucho en lo de México, tambien las aderezan sin partirlas, á manera de frascos, con su boca y respiradero para echar agua, vino, vinagre y otros licores; sin estas se hacen en la Nueva España, especial en lo de Michoacan, otras xícaras muy grandes como fuentes y platos grandes, las cuales no son de árboles, sino cierto género de calabazas muy grandes, que cogidas de sus matas y cortadas por medio y curadas les dan un barniz y las pintan y venden muy caras, y llévanlas á México y á otras partes de la Nueva España.

Prosiguiendo el padre Comisario su camino, luego como se despidió del clérigo de Chalchuapan, y andadas dos leguas de buen camino, llegó á comer á otro bonito

pueblo llamado Santa Ana, de los mesmos indios y Obispado, beneficio de otro clérigo muy devoto, el cual con el guardian de Zonzonate le salió á recebir, y ellos dos y los indios le hicieron mucha fiesta y caridad; llovió aquella tarde y noche mucho, y hubo una tempestad de truenos y relámpagos tan terrible que á todos puso miedo.

Entre Auachapa y Tiquizaya hay á la banda del Sur, en una ladera de una muy alta sierra, muchas fuentes y manantiales de agua caliente, que contínuamente echan de sí humo muy espeso que se ve desde muy lejos; toda esta agua se hunde en sus mesmos nacimientos, y por debajo de tierra va á salir de la otra parte del camino real, á la banda del Norte, y de ella se hace un rio de agua tan caliente, que si en ella cae alguna cosa de carne la cuece y deshace muy en breve, despues un poco mas abajo, entra aquel agua en el rio de Aguachapa, donde pierde su fuerza y calor.

Sábado diez de Mayo, pasada el agua y tempestad sobredicha, salió el padre Comisario de aquel pueblo de Santa Ana, muy de madrugada, y pasado allí junto á las casas por una puente de piedra un buen arroyo con que riegan los indios sus cacauatales, y despues pasadas algunas barranquillas de malos pasos y otro arroyo, y andadas dos leguas, llegó, aun todavía de noche, á otro pueblo llamado Coatepec, de los mesmos indios pipiles, y del mesmo Obispado y visita. Pasó de largo, y pasadas otras muchas barrancas y cuestas, que con el agua que habia caido aquella noche en tanta cantidad estaban muy malas, pasó dos riachuelos, el uno dos veces y el otro una sola, pero con mucho trabajo, dificultad y peligro porque iba de avenida, y habia robado tanto la tierra que no habia por donde entrar en él, ni despues de en

trado por donde salir, pero al fin le pasó con el favor de Dios, y andadas cinco leguas llegó á un rio grande que llaman de Nexapa, que á la sazon iba muy crecido y llevaba el agua muy turbia y hedionda; pasóle con trabajo, porque daba el agua á los bastos y llevaba recía la corriente, una cabalgadura estuvo por dos veces muy á punto de caer en medio del rio con el que iba en ella, pero el Señor le libró y salió sin lesion alguna, aunque muy mojado; andada despues otra legua llegó al pueblo de Nexapa, de los mesmos indios, visita y Obispado, y de muy poca vecindad, vino allí á darle de comer el guardian de San Salvador, con el cual se detuvo en aquel lugar todo aquel dia y noche. Hay por allí muchos murciélagos, que de noche, si se descuidan en dejar los piés descubiertos, suelen picar muy subtilmente, y sin sentir sacan el bocado redondo y tras él sale mucha sangre.

Domingo once de Mayo madrugó mucho el padre Comisario, y andada una legua con una noche muy obscura se halló en un pueblo llamado Quetzaltepec, de los mesmos indios, Obispado y visita, donde temiendo el agua que comenzaba á caer se recogió en una casa de paja, y aunque salió una vez pareciéndole que era tiempo, volvióle otra vez á la choza el agua que comenzaba á arreciar, hasta que visto que cesaba comenzó á caminar de propósito, y andadas dos leguas, en que se pasan dos riachuelos, llegó al amanecer á otro pueblo llamado Pocpan, de los mesmos indios, Obispado y visita: pasó de largo, y andadas otras dos leguas y pasadas en ellas muchas cuestas y una estancia y muchas milperías, visita de los dominicos de San Salvador, llegó á decir misa á nuestro convento de la mesma cibdad de San Salvador, que está antes de entrar en el pueblo junto á

las primeras casas: salióle á recebir nuestro síndico, que era regidor de aquella cibdad, despues acudió el alcalde mayor y regimiento á verle y desculparse de no haber salido al recebimiento, diciendo que no pensaban que llegara tan de mañana, y que por eso estaban descuidados. Allí comió el padre Comisario y no se detuvo mas de hasta la tarde.

De como el padre Comisario prosiguió su viage hasta entrar en el Obispado de Nicaragua y llegar al Viejo.

Estos indios mejicanos pipiles, de quien se ha tratado, es gente muy devota de nuestros frailes y de las cosas de la iglesia, son dóciles, domésticos y serviciales y llegan desde el pueblo de los Esclavos hasta el rio de Lempa, hablan la lengua mejicana corrupta, pero entiéndenla muy bien: destos hay en aquello de San Salvador muchos, y algunos dellos están en cargo de nuestros frailes y acuden á nuestro convento, del cual se dirá adelante cuando se trate de la visita de aquella provincia, que al presente lleva mucha prisa el padre Comisario; el cual el mesmo domingo en la tarde, once de Mayo, habiéndole dado el síndico un mulato esclavo suyo que le guiase hasta la cibdad de San Miguel, y le acompañase hasta Nicaragua, salió de San Salvador como á las tres, y pasado un arroyo al salir del pueblo, y despues muchas casas y milperias de indios, y andada una legua de cuestas arriba, llegó á un poblecito pequeño llamado Cotacuxca, de los mesmos indios y Obispa-

do, de la guardianía de San Salvador: salióle á recebir todo el pueblo puestos en procesion, con su cruz, y ofreciéronle pan y granadas, pasó de largo despues de habérselo agradecido, y andada otra legua llegó temprano á otro poblecito de los mesmos indios, Obispado y guardianía, llamado Tetzacuango, donde fué recebido de la mesma manera, y se le hizo mucha caridad y regalo: descansó allí aquella noche y acudieron murciélagos mordedores como los de Nexapa y mordieron á uno de los compañeros, al cual tambien habian mordido otros en el mesmo Nexapa y sacádole mucha sangre.

Lunes doce de Mayo salió el padre Comisario de madrugada de aquel pueblo, y luego subió y bajó una cuesta muy alta, pasando á la bajada muchos malos pasos, y andadas dos leguas llegó antes que amaneciese á un buen pueblo llamado Olocuilta, beneficio de un clérigo de los mesmos indios y Obispado: á la entrada del pueblo comenzó á caer un aguacero tan recio que fué menester alargar el paso y recogerse en casa del clérigo para poderse defender de su furia. No estaba allí el beneficiado, durmió el padre Comisario en una sala en el suelo, sobre el manto, hasta que pasó el agua y amaneció y lo mesmo hicieron los compañeros. Habia por aquellos pueblos gran hambre, y para remediarla algun tanto comian los indios de unas hormigas grandes que hay en aquella tierra, las cuales vió el padre Comisario aquella madrugada en Tetzacuango, y que andaban los indios con lumbre á caza dellas para comerlas y venderlas en los tianguez.

Siendo ya de dia salió el padre Comisario el mesmo lunes de aquel pueblo, con una agua menuda, y pasadas muchas cuestas y barrancas, y andada legua y media

llegó á un pueblo pequeño llamado Tacpan, de los mesmos indios y Obispado, visita del mesmo clérigo; pasó de largo y bajadas muchas cuestas de no muy buen camino y pasado un rio, llegó á otro pueblo, visita tambien de clérigos, de los mesmos indios y Obispado, llamado Xalotzinagua, media legua de Tacpan: pasó tambien adelante, y por un camino llano y por unas dehesas y prados muy vistosos de la costa del mar del Sur, llenos de ganado mayor, andadas tres grandes leguas en que se pasan tres rios, el uno de los cuales es grande y se llama Xiboga, y un arroyo con que se riegan los cacautales, llegó el padre Comisario á otro gran pueblo llamado Santiago Nonalco, de los mesmos indios y Obispado, beneficio de otro clérigo, el cual no estaba allí, pero en sabiendo su llegada vino por la posta aquella tarde y le regaló mucho, y hizo mucha caridad, que era muy devoto; detúvose allí el padre Comisario todo aquel dia. Junto al pueblo de Tacpan, sobredicho, cerca del mesmo camino, á la banda del Norte, hay un pedazo de tierra en una hondura tan profunda é inaccesible, que es imposible llegar allí cosa viva sino fuese por milagro, llamánle los vaqueanos de aquella comarca la tierra Santa, pero ninguno habrá tan desesperado que quiera sacar reliquias della, porque será imposible salir con ello.

Martes trece de Mayo salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada, y andada legua y media en que se pasan dos arroyos, llegó muy de noche á otro pueblo llamado San Juan Nonalco, de los mesmos indios, Obispado y visita; pasó de largo, y pasado otro arroyo y algunas barrancas, y andada media legua, llegó antes que amaneciese á otro pueblo grande de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Zacatecoluca, en

que residen algunos españoles, junto al cual á la banda del Norte está un volcan muy alto llamado de Zacatecoluca. Pasó el padre Comisario tambien de largo por aquel pueblo, y caminando por un atajo llegó aun de noche á una estancia que se dice de Lobo, en la cual anduvo perdido un buen espacio de tiempo, y se detuvo otro tanto en pasar un atolladero porque estaba malo y dificultoso. El camino de aquel atajo y aun todo el que el padre Comisario llevó desde San Salvador hasta allí no se puede andar en tiempo de invierno por las muchas aguas, ciénagas y rios, y así á la vuelta, que era este tiempo, echó por otra parte, como despues se dirá. Pasado el atolladero sobredicho y aquella estancia, salió al camino real, y pasadas otras algunas estancias y cinco ó seis arroyos y un riachuelo, llegó alto ya el sol, al rio de Lempa, cuatro leguas de Zacatecoluca. Es aquel rio poderosísimo, críanse en él muchos y muy disformes lagartos; pasóle el padre Comisario por una barca que halló á punto, y subida despues una cuesta y pasadas unas casas ó venta que están junto al mesmo rio, prosiguió su viage, y andada legua y media, en que se pasan algunas barrancas y dos riachuelos, llegó muy cansado y fatigado del sol á un poblezuelo del mesmo Obispado, visita de clérigos, llamado Oxucar, donde ni hubo que comer ni aun agua que beber, sino mala y hecha un caldo. Los indios de aquel pueblo y de otros muchos de aquella comarca hablan una lengua llamada potona, diferente de la pipil, y desde allí hasta un pueblo que se dice Eleuayquin, es tierra muy fértil y abundante de cacao, algodon y maíz, y tanto que de ordinario acude cada hanega de sembradura con ciento y sesenta y más: corre aquella tierra por la costa del mar del Sur, y hay por allí mu-

chas estancias de ganado mayor. Pasada con mucho trabajo la siesta y furia del sol en aquel pueblo de Oxucar, prosiguió su camino el padre Comisario, y andadas dos leguas largas, con un sol que abrasaba las entrañas, llegó á un pueblo mediano de los mesmos indios potones y de la mesma visita de clérigos y del mesmo Obispado, llamado Auacayo, donde se le hizo mucha caridad y regalo.

Miércoles catorce de Mayo salió de madrugada de Auacayo, y andada media legua pasó por otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Xiquiliscco, y andadas despues dos leguas y media de camino llano, llegó á otro llamado Ozolutlan, de los mesmos indios, visita y Obispado; pasó de largo, y siendo aun de noche y no pudiendo vencer el sueño, se recostó en el mesmo camino. el suelo por cama, y durmió un poco, luego volvió á su tarea, y andada media legua, pasó de largo por otro pueblo llamado Santa María, de los mesmos indios, visita y Obispado. Junto á este pueblo, una quebrada ó barranca en medio, está otro poblezuelo de indios que hablan la lengua mexicana y es visita de nuestro convento de San Miguel y cae en el mesmo Obispado y llamase "Los Mexicanos." Tambien pasó por este de largo el padre Comisario cuando ya amanecía, y andada otra media legua, pasó por otro de indios potones llamado Ereuaiquin, del mesmo Obispado y de la guardianía de San Miguel; y finalmente, andada otra legua en que se pasan dos arroyos, dejando la cibdad de San Miguel á la banda del Norte, una legua apartada del camino, llegó á otro pueblo de los mesmos indios potones, Obispado y guardianía, llamado Xiriualtique; estaban los indios en sus cacauatales, pero sabida su llega-

da acudieron luego algunos y diéronle de comer pargos frescos, pescado muy regalado en aquella tierra.

En aquella guardiania de San Miguel, demás de aquel pueblo llamado como dicho es Xiriualtique, hay otros muchos cuyos nombres se acaban en el mesmo consonante, pónense aquí porque al poeta que los leyere no le falten consonantes para alambique, alfeñique, pique y repique y otros. Los pueblos son los siguientes: Amantique, Zapatique, Cingaltique, Colacatique, Culuantique, Chapeltique, Yayantique, Langatique, Lolontique, Quinlocatique, Torotique, Tocorrostiqne, Valamatique, Vaxcatique, Xauatique y Vaymetique. En este último, segun contó fray Alonso de Sonseca, el difinidor que iba con el padre Comisario, el cual habia sido guardian allí en San Miguel, hay gran suma de palomas como las de España, las cuales en el verano van á comer á unos zacatales ó herbazales de la semilla que llevan, que parece á la avena, y despues de hartas se van á sestear sobre los árboles; acuden allí los indios en la mayor fuerza de el sol y vánlas ojeando y espantando, y ellas huyendo poco á poco de árbol en árbol llegan á la sabana donde no hay árboles y caen allí cansadas entre las yerbas y cógenlas los indios vivas: caza por cierto muy vistosa y no menos provechosa.

Aquel mesmo miércoles en la tarde, catorce de Mayo, pasado un buen aguacero salió el padre Comisario de Xiriualtique como á las cuatro, y andadas cinco leguas, las tres dellas y más por camino llano, por unas sabanas bien cerca de un volcan muy grande que llaman de San Miguel, llegó á las diez de la noche á otro pueblo pequeño de los mesmos indios, Obispado y guardianía, llamado Elenuayquin, donde el guardian de San Miguel

y el de otro que se dice Nacaome, le recibieron con mucha solemnidad. Salieron los indios á aquella hora en procesion con cruz y ciriales y con candelas blancas encendidas en las manos.

A las tres leguas de las cinco sobredichas hay un mal país de un gran cuarto de legua muy malo de pasar, especialmente de noche y á escuras, como el padre Comisario le pasó. A la entrada de este mal paso, ya que estaba metido en él, encontró seis ó siete vacas que iban huyendo hácia él de una estancia que está de la otra parte, las cuales si entónces arremetieran, forzosamente le atropellaran y derribaran y con él á sus compañeros, porque el camino es muy angosto y no hay donde poderse apartar á una parte ni á otra, pero quiso Dios que no lo hiciesen, antes dándoles voces volvieron atrás hasta salir de aquella angostura y aprieto. Pasado aquel mal país está la estancia de donde eran las vacas y otra ó otras dos, y luego una montaña alta y espesa, aunque de camino llano, de casi una legua, donde padeció el padre Comisario y sus compañeros mucha pesadumbre, porque con la grande obscuridad de la noche y espesura de los árboles no se vian las ramas que estaban atravesadas é impedian el paso, y era menester llevar las manos delante, estendidos los brazos, para desviar las ramas y avisar á voces los unos á los otros que se guardasen de una rama que estaba á tal parte y de otra á tal parte etc., y aun con todo esto se dieron algunos golpes, pero al fin llegaron á Elenuayquin, como dicho es, y antes de pasar adelante será bien decir, aunque de paso, algunas cosas particulares de aquella comarca, que no ha de ser todo caminar y tragar leguas.

Del volcan de San Miguel, y de una laguna de piedra zufre y otras cosas notables de aquella tierra.

El volcan de San Miguel, de quien atrás queda hecha mencion, es muy alto y aguzado, en forma piramidal, y solia estar entero y intacto hasta que los años pasados reventó por la cumbre y le quedó una boca muy grande por la cual echa mucho humo de cuando en cuando, y así quedó sin la corona ó chapitelejo ó punta que antes tenia. Dicen los indios viejos que aquel mal país atrás referido, que es de una piedra requemada que parece escoria de hierro, se hizo de la reventazon del volcan, y que toda aquella piedra y otra mucha salió dél, y con esto fingen que á vueltas de la piedra salió tambien una gran sierpe, la cual se fué volando y se metió en una laguna.

No lejos de aquel volcan, que está á la banda del Norte, cerca de Elenuayquin, hay á la mesma banda, entre unos cerros, una laguna de donde se saca mucha y muy buena piedra azufre de que hay mucha cantidad, y dicen los indios viejos que antiguamente era volcan, y que reventó ó se hundió y quedó hecha laguna. Cerquita del dicho volcan, antes de llegar al mal país, á la banda del Sur, ménos de una legua del camino real, hay una fuente y nacimiento ó ojo de agua llamado Uluapan, hecho á manera de estanque ó piélago, de un tiro de piedra en box, muy hondo y de agua muy clara, del cual sale un rio que luego se mete en el mar del Sur que

está allí cerca: críanse en aquella fuente muchas iguanas y mojarras y otros pescados, pero á nada desto osan tocar los indios, ni aun se atreven á pegar fuego á una sabana en que cae la dicha fuente, porque dicen que aquellos peces é iguanas fueron hombres en tiempos antiguos, y para probar y persuadir esto cuentan una fábula desta manera: dicen que estando un dia bailando cuatrocientos muchachos alrededor de aquel ojo de agua, y con ellos un viejo que les hacia son con un tamborilejo, cansáronse tanto y quedaron tan hartos y enfadados de bailar, que desesperados de la vida determinaron de echarse todos en aquel agua y ahogarse, y para que ninguno se pudiese escapar trujeron una soga larga y fuerte, en que todos se ataron y encadenaron; arrojóse luego el primero, y trás él los demás uno tras otro, hasta que no quedó sino uno que se arrepintió y deseando vivir se desató y quedó libre; este dicen que llevó al pueblo la nueva y fingió que todos se habian convertido en peces é iguanas, y por esta causa dicen que no los pescan, como queda dicho, y aun hay por allí quien diga el dia de hoy que ha oido allí cerca de la fuente, de noche, tañer y bailar. Todo es imaginaciones, ritos y supersticiones antiguas de los idólatras, como tambien lo es llamar el aire á silvos cuando hace mucho calor y calma, como lo hacen algunos indios, los cuales porque alguna vez comienza á ventar cuando ellos silvan, piensan que al silvo acude el viento.

De como el padre Comisario prosiguió su camino la via de Nicaragua.

Jueves quince de Mayo, dia de la Ascension del Señor, dijo misa el padre Comisario en Elenuayquin, acudieron á oirla los del pueblo y muchos indios de la comarca y algunos españoles que residen en las estancias de por allí, y despues de haber comido y descansado hasta la tarde, salió de aquel lugar con una hora de sol, yendo en su compañía el guardian de Nacaome. Pasó allí junto al pueblo un rio grande llamado de San Miguel y de Elenuayquin, poblado de lagartos y malo de pasar en tiempo de aguas, aunque entónces por no haber entrado, se pasó por el vado bien y sin dificultad, y andadas seis leguas en que se pasan otros tres riachuelos y dos arroyos, llegó á una estancia llamada de Barrios. Guiáronle por aquel camino diciendo que se atajaba por él y que era mejor que el real porque no habia por allí comenzado á llover, pero como no suele haber atajo sin trabajo, pasóle muy grande el padre Comisario aquella noche; hacia una obscuridad tan negra, que la guía de á caballo que le habian dado perdió tres veces el camino, mas quiso Dios que apeándose y atentando con las manos le halló otras tantas; iba el camino por un valle angosto cercado de una parte y de otra de montes altos, y por esto y no correr viento y estar el cielo muy nublado, hacia un calor tan excesivo que no se podia sufrir. Yendo ya muy cansado y necesitado de sue-

ño, pareció venir un gran aguacero, y porque no le cogiese alargó el paso y recogióse en la estancia sobredicha de Barrios, y luego en llegando comenzó á llover muy recio y no cesó el agua hasta la mañana; duraria el llover más de cinco horas, y todo este tiempo estuvo en el campo al agua fray Pedro Salgado, el lego, y dos ó tres indios que iban con él, los cuales se habian quedado atrás y no pudieron llegar á la estancia hasta que fué de dia; durmió allí un poco el padre Comisario sobre un banco, el difinidor durmió en una barbacoa hecha pedazos, el guardian de Nacaome sobre un petate en el suelo, los demás sobre unas pajas y cañizos, y á todos supo bien el sueño.

Viernes diez y seis de Mayo, por la mañana, salió el padre Comisario de aquella estancia con una agua muy menuda, llevando otra guia de á caballo que dijo saber bien la tierra: halló el camino muy lleno de agua, ciénagas, lodaceros y atolladeros, que por otro nombre se llaman tremedales, mesones y posadas, y vióse en grande trabajo en pasarle. En uno de aquellos mesones se hundieron todas las bestias hasta las barrigas, pero todas salieron, excepto dos, que para que saliesen fué menester salir dellas los que las llevaban y embarrarse muy bien, pero ninguno recibió otro daño más que este. Antes de llegar á aquel atolladero se pasan dos arroyos, y despues dél un rio grande y caudaloso llamado de Pazaquina ó de Tzirama, pasóle el padre Comisario tres veces en poco espacio, la primera vez pasó dos brazos en que va dividido, y las otras dos todo junto cada vez, llegaba el agua á los bastos y así se mojó muy bien los piés y las piernas: antes de pasarle la última vez destas tres, pasó por otra estancia que llaman de Vatres, tres

leguas de la de Barrios, pasada aquella estancia y el rio hay unas malas ciénagas y un largo estero, el cual á la sazon estaba vacío, y así le pudo pasar el padre Comisario luego en llegando; y finalmente, andadas otras tres leguas, con un calor tan excesivo que á algunos quemó y desolló las manos y rostro, llegó muy fatigado y molido á un poblezuelo de seis ó siete casas llamado Nicomongoya, de indios mangues, visita de nuestro convento de Nacaome y del Obispado de Guatemala, los cuales, aunque pocos y pobres, le dieron de comer y le hicieron mucha caridad. Media legua antes de llegar á aquel pueblo se descubren, cerca del mar del Sur, no lejos del camino, entre unos esteros y manglares, dos fuentes y manantiales de agua caliente, que continuamente están echando de sí humo. En aquel camino y por toda aquella tierra caliente, se hacen en tiempo de verano unas grandes y hondas hendeduras y aberturas con la excesiva fuerza y calor del sol, en las cuales en tiempo de aguas se hunden las bestias hasta las cinchas, que no pequeña pesadumbre y trabajo causa á los caminantes; llámanse estas Sartenejas.

Los que en tiempo de aguas han de ir desde San Miguel ó desde Elenuayquin á Nicaragua, no toman ni llevan el camino que llevó el padre Comisario, sino desde Elenuayquin van á la estancia de Salaya á Omonleo Tzirama y Amapal, y allí se embarcan para las islas de la Teca, desde donde van á desembarcar al estero del Viejo, que es ya en Nicaragua. Este camino trujo el padre Comisario cuando volvió desde Nicaragua para Guatemala, por ser ya muy entradas las aguas, como adelante se dirá.

Sabado diez y siete de Mayo salió el padre Comisario

de Nicomongoya, el sol algo alto, y no madrugó porque un rio que se pasa allí junto que llaman de Vaxcaran iba muy crecido, de monte á monte, y no se podia vadear ni era seguro pasarle de noche por una canoa que allí tienen los indios, porque era muy pequeña; en esta le pasó el padre Comisario algo alto ya el sol, la cual era tan pequeña que no cabian en ella sino tres personas, dos frailes y un indio que la llevaba; todos pasaron poco á poco y despues el hato, y últimamente pasaron las bestias á nado, y pasadas despues muchas ciénagas con más lodo que el dia antes, por estar mas llovida la tierra, y cuatro esteros y tres ó cuatro arroyos, y últimamente un rio caudaloso, llegó el padre Comisario á un pueblo poco mayor que Nicomongoya, llamado Nacarahego, de los mesmos indios mangues y del mesmo Obispado, visita tambien de Nacaome, cuatro leguas de Nicomongoya; corre este último rio por junto á las casas del pueblo, y es caudal y poderoso, y aunque iba repartido en tres brazos, aconsejaron al padre Comisario que no le vadease porque llevaba muy recia corriente y tiene muchas piedras, y así le pasaron los indios, con mucho contento amor y devocion, en una barbacoa ó zarzo sobre los hombros con mucha facilidad, sin que se mojase, despues pasaron á su secretario, y luego al guardian de Nacaome, los demás fueron rio arriba á buscar otro mejor vado, por el cual le pasaron, aunque con peligro. Descansó el padre Comisario en Nacarahego todo aquel dia y hiciéronle los indios mucha fiesta y caridad, lo mesmo hicieron los religiosos de Nacaome, que habian allí venido, que con su guardian eran tres.

Domingo diez y ocho de Mayo dijo misa uno de los compañeros allí en Nacarahego muy de mañana, oyóla

el padre Comisario con los demás y los indios que habian de ir en su compañía, y otros muchos del pueblo, y dejando allí al guardian de Nacaome para que dijese la mayor y se volviese á su casa, partió de aquel rancho ya salido el sol, y andadas tres leguas en que habia muchas ciénagas, llegó á un bonito rio que se dice Rio-frio, donde se crian lagartos, y dejando una estancia un poco apartada del camino á la banda del Sur, pasó otro rio de agua dorada y otro de agua caliente y otro riachuelo, y andadas otras tres leguas llegó á otro poblezuelo del mesmo Obispado llamado Ola, de indios uluas, visita de clérigos, una legua de la villa de la Chuluteca, pueblo de españoles, que por otro nombre se llama la villa de Xerez. Es aquel pueblo de Ola de siete ó ocho casas, las cuales están fundadas en la ribera del Rio Grande de la Chuluteca; descansó allí el padre Comisario hasta la tarde, y entónces comió y cenó todo junto, y queriéndose partir, para pasar con tiempo el rio sobredicho, vino una tempestad tan grande de truenos y relámpagos y un aguacero tan récio y deshecho, que á todos puso espanto, y asi detúvose por su respecto más de una hora; pero viendo que aflojaba el agua un poco se partió luego de alli para poder pasar el rio antes que creciese con lo que arriba habia llovido, y andado un buen trecho el rio arriba llegó al vado, y encomendándose á Dios le pasó con los compañeros sin daño de ninguno, aunque todos iban con grandísimo temor, porque aunque iba repartido en dos brazos y no llevaba agua demasiada, es tanta y tan récia y no ménos arrebatada la furia de su corriente, que al más animoso hiciera temblar, especialmente por la fama que tiene de tener muchos y muy grandes lagartos, y por representarles entónces que en él se habia

ahogado años pasados un fraile nuestro, sin otros muchos seculares que en él habian perecido. Pasado el rio y dejando á la banda del Sur una estancia que llaman Chamborote, que está en la mesma ribera, y andada una legua, llegó á otra estancia, ambas de ganado mayor; pasó de largo, y andada otra legua llegó al anochecer á un poblecito de los mesmos indios uluas llamado Colama, visita de clérigos, del mesmo Obispado de Guatemala, halló todo el camino hecho una mar de agua y fuéle lloviendo un agua muy menuda, con la cual llegó muy mojado y no pudo dormir ni sosegar en toda aquella noche, en la cual llovió muy mucho. Fué tan necesaria la diligencia y priesa que el padre Comisario se dió aquella tarde á pasar el rio, que si aguardara á otro dia no le pudiera pasar en aquellos cuatro siguientes por la mucha agua que tomó con lo que entónces llovió.

Lunes diez y nueve de Mayo salió de Colama al amanecer con un agua menuda, y andada como media legua por unas sabanas llenas de agua, llegó á un riachuelo y pasóle por el vado, y andadas otras dos leguas y media se halló en un razonable pueblo de los mesmos indios uluas, y de la mesma visita y Obispado, llamado Santiago Lamaciuy. Pasó de largo, y pasado un arroyo allí junto á las casas, y andadas dos leguas llegó á una estancia que llaman de Zazacali, y habiendo cogido en ellas unas pocas de naranjas y limas, prosiguió su camino, y andada otra legua en que se pasan un arroyo y dos rios, y el último tres veces, llegó como á las once del dia, muy cansado, á un pueblo pequeño de los mesmos indios uluas, llamado Zazacali, visita tambien de clérigos, y el último de los del Obispado de Guatemala. No habia en el pueblo indios, que habian ido á sus mil-

pas, y así no se halló buen recado ni aun razonable, pero el Señor proveyó de humildad y paciencia para poder llevar esta necesidad y trabajo.

De como el padre Comisario general llegó al Obispado y provincia de Nicaragua.

Aquel mesmo lunes diez y nueve de Mayo, por la tarde, salió el padre Comisario de Zazacali, y pasado no lejos de las casas un riachuelo, comenzó á caminar por unas sabanas y dehesas entre muchas laderas y costanillas, y andada como media legua le cogió un aguacero el más terrible y espantoso que hasta entónces en aquel viage se habia visto; duró casi una hora, y venia tan recio, y eran las gotas tan gruesas y caian con tanta furia que parecian piedra ó granizo, no dejaba andar las bestias el agua, así la que caia del cielo con la furia del viento que la traia, como la que corria por aquellas laderas por el mesmo camino, y junto con esto eran tantos y tan espantosos los truenos y relámpagos que ponian grandísimo miedo: pasó esta tempestad y turbion, dejando al padre Comisario hecho una sopa de agua, y prosiguiendo su viage, pasadas unas ciénagas y un arroyo, y dejando á la banda del Sur entre unos manglares unos nacimientos y fuentes de agua caliente, y pasado un rio grande que llaman de Condega, en el cual habia muchos peces ojisaltados, grandes saltadores, que parecia que volaban, llegó puesto ya el sol á un pueblo pequeño no lejos deste rio, de siete ó ocho

casas, llamado Condega, de los mesmos indios uluas, visita de clérigos, el primero de los del Obispado de Nicaragua, tres leguas de Zazacali: allí tuvo aquella noche muy mal albergue, pasóla sin dormir ni poder sosegar porque llegó muy mojado y no tenia ropa que mudar.

Martes veinte de Mayo salió el padre Comisario, luego que amaneció, de Condega, con un indio de á caballo por guia, y andada una legua pequeña por unas ciénagas secas, que á estar llovidas le pusieran en aprieto, llegó á otro bonito pueblo del mesmo Obispado de Nicaragua y de los mesmos indios uluas, llamado Zomoto, visita de padres mercenarios, pasó de largo y no lejos del pueblo pasó un rio grande y de muchas piedras, muy peligroso, que llaman rio de Fuego; despues atravesó unas sabanas y ciénagas, que aunque poco llovidas estaban muy malas, y le pusieron en trabajo y peligro, porque se hundia la bestia en que iba hasta las cinchas, y prosiguiendo su jornada llegó á otro rio grande que llaman de Lagartos, tres leguas de Zomoto, el cual pasó bien, con el favor de Dios, aunque era más hondo que el otro, porque tenia mejor y mas limpio vado. Pasado aquel rio descubrió el indio que iba por guia una iguana en el mesmo camino, apeóse luego como la vió y tomó su arco y flecha que llevaba consigo, y habiéndola seguido y metido en un matorral la buscó, y hallada la flechó y mató; fué tanto el contento deste indio por haberla así muerto, que daba saltos de gozo, y aun le dió una risa tan grande y tan de propósito, que en un gran rato nunca cesó de reir de puro contento y alegre. Pasó adelante el padre Comisario con su indio é iguana, y pasado un arroyo sobrevino un gran aguacero, el cual aunque no fué tan recio como el de el dia

antes, le dejó muy mojada toda la ropa; halló él camimo muy malo porque va por unas ciénagas llamadas de Zomoto, las cuales en invierno no se pueden pasar como las otras de Condega que quedaban atrás. Salido destàs ciénagas que entónces habian bebido poca agua, pasó dos esteros, el uno por el vado y el otro que estaba muy hondo por una puente de madera, y poco despues llegó á una casa de paja en que estaba un español y muchos negros, tres leguas del rio de Lagartos: llámase aquella casa la casa de la Brea, no porque en ella se haga brea, sino porque hecha en el monte, catorce leguas de allí, la recogen en ella y de allí se lleva al puerto del Realejo para los navíos. Junto á aquella casa está un asiento de un pueblo antiguo de indios llamado Olomega, los cuales le dejaron y se pasaron á otro que llaman el Viejo. Poco antes de llegar á aquella casa, que seria á horas de medio dia, vió venir el padre Comisario un aguacero con mucha furia, y huyendo dél se dió tanta prisa y alargó tanto el paso que llegó á la casa antes que él comenzase á descargar el agua que traia: luego empero la descargó, y tras él vino otro, y luego otro y otros, de suerte que no cesó de llover en toda la tarde y gran parte de la noche. Hízole caridad el español y los negros diéronle á comer tortillas de maíz y una poca de cecina, pero no pudo dormir aquella noche por ir como iba mojado y tener muy ruin aposento, que todo se llovia.

Miércoles veintiuno de Mayo salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella casa, y andadas dos leguas de buen camino y llano pasó por una estancia de un Hinojosa aun muy de noche, y andadas despues cuatró leguas del mesmo camino, dejando á la parte del Norte tres volcanes, llegó al pueblo y convento del Vie-

jo, donde fué muy bien recebido, con mucho amor y devocion, con música de trompetas y algunos arcos y ramadas. Dentro del pueblo, junto al mesmo convento, hay un arroyo de buen agua que se pasa por una puente de madera. Allí supo el padre Comisario que el provincial y difinidores de aquella provincia de Nicaragua habian hecho junta muy antes de tiempo en la gobernacion de Costa Rica y elegido guardianes, y luego les envió á mandar que ellos y los guardianes de aquella parte viniesen luego al convento de Granada, donde él los aguardaria con los de la parte de Honduras y de la de Nicaragua, y habiéndose detenido allí en el Viejo hasta los veintiseis de Mayo, partió para Granada, que está treinta leguas más adelante, como agora se dirá. Pero antes que desto se trate, será bien decir algo de aquella provincia, para que asi se proceda con mayor claridad.

De la provincia de Nicaragua y de las de Honduras y Costa Rica.

La provincia de Nicaragua, llamada San Jorge, tenia cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce estuvo en ella, que fué el año de ochenta y seis, veinticinco religiosos no más, repartidos en doce conventos, los cuales estaban fundados en dos Obispados, que son el de Honduras y el de Nicaragua, dos en el de Honduras y los demás en el de Nicaragua, seis en la gobernacion de Costa Rica y cuatro en la de Nicaragua. Los dos de Honduras se dejaron entónces como adelante se

verá, y en lugar dellos se tomaron otros, y porque estaba fundada aquella provincia, entónces, en las tres gobernaciones sobredichas, que son la de Nicaragua, la de Costa Rica y la de Honduras, pareció ser cosa acertada decir aquí en este lugar algo de cada una dellas en particular, y primero será bien tratar de la de Honduras.

En la provincia, Obispado y gobernacion de Honduras hay cinco cibdades de españoles, las cuales son Comayagua, Trujillo, Gracias á Dios, Olancho y la cibdad de San Pedro. En la cibdad de Comayagua reside el Obispo y el gobernador, y allí está la catedral y tenemos nosotros un convento; muy cerca de esta cibdad está un valle de seis leguas de largo y tres de ancho en que se da mucho maíz y mucho trigo, y se cria infinidad de ganado mayor y menor, de lo cual habia entónces treinta y siete estancias. Quince leguas de Comayagua está otro convento nuestro en un pueblo llamado Agalteca, y dicen los que saben aquella tierra, que por camino derecho no hay arriba de seis leguas, pero hay en medio una montaña inhabitable y casi inaccesible que se va al cielo, por la cual no se puede abrir camino por su aspereza, y así va rodeando las demás leguas. Nunca los españoles han subido á esta montaña, y dicen los naturales que hay en medio della una laguna muy grande y que algunas veces se oye el ruido que hace de noche y que suena como truenos roncos. En esta montaña se crian los árboles que llevan liquidámbar, cuya altura es increible, son derechos como un huso y tan gruesos como los más gruesos pinos; destos sacan los indios liquidámbar, y es cosa de admiracion que (segun ellos dicen) entre quinientos árboles apenas se halla uno que tenga aquel licor, el que le tiene es muy viejo y tan grueso que con

tres brazas no rodearan el tronco; cuando hallan uno destos los naturales derríbanle, y horadando unas berrugas muy grandes del tamaño de bateas redondas que están en el grueso del árbol, sacan dellas mucha cantidad de aquel licor, y hay árbol que tiene seis y siete botijuelas de liquidámbar, licor por cierto muy odorífero y confortativo y no poco medicinal. En estas montañas hay muchas diferencias de víboras, y unas en particular llamadas en lengua mexicana tamagazcoatl, las cuales saltan para atrás á picar, y al que pican le pueden luego abrir la sepultura, que sin redempcion muere; hay tambien unas culebras muy verdes y gruesas y no poco largas, llamadas zoyacoatl en la mesma lengua mexicana, las cuales andan siempre de árbol en árbol y son muy peligrosas si les hacen mal. Tambien hay en aquellas montañas muchos tigres y leones y otros animales, entre los cuales hay unos muy notables, estos son unos puercos monteses bermejos y bragados de negro, llamados en la mesma lengua mexicana zenzoncoyametl, porque andan en escuadrones de cuatrocientos en cuatrocientos con su capitan, al cual siguen sin discrepar un punto; salen estos animales de aquellas montañas en algunos tiempos á buscar comida, puestos en dos rengleras y los hijuelos en medio y si topan algun español ó indio, en viéndole se detienen todos, si el tal da voces, infaliblemente acomete luego á él el capitan y todos los demás, y si no se sube en algun árbol le matan á bocados, pero si se sube en algun árbol y da voces vienen todos al pié del árbol, y el que está arriba puede, tiniendo con qué, alancear cantidad dellos, y si el capitan no se va se estarán todos alrededor del árbol hasta que los acabe; y por la mayor parte en matando quince ó veinte

se va el capitan que los guía, que es el más pequeño de todos, y tras él los demás, y si el que está en el árbol torna á dar voces vuelven de nuevo con una furia infernal, y desta manera acontece á los que son diestros matar mucha cantidad dellos, y estímanlos en mucho, porque son más sabrosos que los puercos castellanos; si no les dan voces no suelen arremeter á hacer mal, aunque lo más seguro es ponerse en cobro, porque ha acontecido seguir á un español más de tres leguas, y escaparse dellos por la bondad y ligereza del caballo. Nunca aquella montaña se quema, por la mucha humedad que tiene y por ser los arboles muy frescos y muy adornados de hojas, las cuales en todo el año están verdes y nunca se secan, excepto el árbol del liquidámbar que se le cae la hoja al tiempo que á los árboles de Castilla. Algunas veces entran los indios á esta montaña á sacar este licor, pero con grandísimo riesgo y peligro de sus personas.

El convento sobredicho de Agalteca está en un valle muy grande, en el cual, y en otros dos que están allí junto, todos de muy buen temple y muy fértiles, se dan todas las legumbres de Castilla, y hay diez y ocho estancias de ganado mayor y menor, de vacas, yeguas y ovejas. Junto al convento sobredicho están unas minas de plata llamadas de Agalteca, y ocho leguas de allí otras que dicen de Tecucicalpa, y otras ocho leguas más adelante otras minas llamadas de Vazucaran, de todas las cuales se ha sacado mucha cantidad de plata. Los indios de la visita de Agalteca son de lengua colo, los de la visita de Comayagua, unos son desta mesma lengua colo, y otros de la mexicana ó pipil.

La cibdad de Trujillo es puerto del mar del Norte, donde antiguámente estuvo la catedral de aquel Obispa-

do que agora está en Comayagua, setenta leguas de allí, los vecinos españoles son todos muy devotos de nuestro estado; es tierra cálida, aunque sana, y á tiempos tienen muchos moxquitos, está allí fundado un convento nuestro, en el cual no habia frailes cuando el padre Comisario general estuvo en lo de Nicaragua, porque no los habia en aquella provincia á la sazon, pero despues se pusieron cuando se hizo custodia, como adelante se dirá. Cincuenta leguas de Trujillo, en el mesmo mar del Norte, hácia Poniente, y treinta de Comayagua, cae el puerto de Caballos, adonde acuden las naos que van de España y las barcas de Yucatan; habitan allí siempre españoles, y no lejos hay una visita y pueblo de indios que se dice el Rio de Ulua, donde se coge mucho y muy preciado cacao. Doctrínanlos los clérigos, y estaria bien allí un convento nuestro si diesen á los frailes aquella visita.

La cibdad de Gracias á Dios es el mejor temple que hay en la provincia de Honduras, dánse en ella todas las frutas y legumbres de Castilla, y mucha suma de trigo, y por allí se coge el fino liquidámbar, tiene muchos naturales, y estaria muy bien allí un convento de nuestra órden, si le diesen algunos indios de visita, y seria el mejor que hobiese, por ser tan bueno y apacible el temple: en esta cibdad estuvo antiguamente la Audiencia que llamaban de los Confines, que al presente está en Guatemala.

La cibdad de Olancho está diez y ocho leguas de Agalteca, junto á la cual hay un rio llamado de Guayape y por otro nombre rio de la Mona, en el cual antiguamente se sacó mucha suma de oro, tanto que se dice que dos extranjeros que tenian compañía en la saca del

oro, lo midieron con media hanega para partillo, porque era mucho: halláronse entónces en la furia de aquella cobdicia sacando oro venticinco mil esclavos indios y negros, lo cual fué causa de acabarse los naturales, de los cuales hay muy pocos el dia de hoy. Con todo esto podria estar allí un convento nuestro si hobiese frailes, y si le diesen alguna visita de indios. Las vertientes de aquel rio van al mar del Norte, y más de cuarenta leguas antes que entre en el mar, es tierra de guerra y llámase la Tacuzicalpa, la cual no ha sido conquistada, porque aunque han entrado españoles tres veces en ella, todos se han perdido por ser tierra muy áspera y fragosa.

La cibdad de San Pedro está seis leguas de Puerto de Caballos y veinticuatro de Comayagua, sacóse en esta cibdad antiguamente mucho oro y bubo en ella hombres muy ricos y poderosos, pero agora hay pocos y pobres; es tierra caliente y mal sana, y hubo allí gran poblazon de indios y llamábase la gran provincia de Naco, que tenia innumerable gente, mas no tiene agora el pueblo de Naco, de donde ella tomó su denominacion, diez indios, porque el oro ha sido su polilla y destruicion, como tambien lo fué en la Isla Española y en otras muchas partes de las Indias. Todo esto que se ha dicho de la provincia de Honduras, se sacó de una relacion que envió al padre Comisario el primer Custodio que allí puso, hombre de autoridad y muy fidedigno. Y porque en tratar desto parece que se ha gastado mucho tiempo y papel, será bien ir un poco más aprisa en decir de las otras dos gobernaciones, que son Nicaragua y Costa Rica: desta se dirá primero y despues de la otra.

La gobernacion de Costa Rica cae en el Obispado de

Nicaragua y es tierra de muchos y muy caudalosos rios, mayormente en tiempo de aguas; allí se dá la caraña, resina y medicina maravillosa para la ceática que procede de frio, y para sacar cualquier otro frio que está en el cuerpo; dánse allí muchos y muy buenos cocos, y dáse trigo y cebada y casi todas las frutas, legumbres y hortalizas de España, porque dicen que tiene la mesma calidad y temple; hay en aquella tierra pobladas dos cibdades de españoles, la una se llama Cartago, donde de ordinario reside el gobernador, la otra Esparza, todos los que en ellas moran son soldados y casi siempre traen guerra con los naturales, porque lo ménos de la provincia está conquistado y convertido, y los indios se defienden porque son valientes y muy dados á la guerra á su modo, y los desconciertos que hacen algunos españoles, y malos ejemplos que dan á los naturales, les convidan poco á que dejen sus idolatrías y se conviertan á la fe verdadera de Cristo nuestro Redemptor, sin la cual no hay hallar salud perdurable. No hay en aquella gobernacion clérigo ninguno, nuestros frailes son los que administran los Santos Sacramentos, así á los españoles como á los indios. Poco tiempo antes que el padre Comisario general fuese á la provincia de Nicaragua, estando un religioso della viejo y venerable y muy exemplar, llamado fray Juan Pizarro, muy devoto de Nuestra Señora, predicando en un pueblo de indios infieles de la gobernacion sobredicha de Costa Rica, el dia mesmo de la Concepcion sin mancilla de la mesma Señora, vestido con vestiduras sacerdotales, se levantaron contra él los naturales dichos y asieron dél y le desnudaron, y desnudo le amarraron á un poste y le dieron muchos azotes, teniendo siempre el bendito fraile puestos los ojos en el

cielo, encomendándose, como se debe creer, al Hacedor de todas las cosas por cuyo amor aquel trabajo padecia, luego aquellos infieles le echaron un lazo al cuello con su mesma cuerda y le truxeron arrastrando, yendo él llamando á Dios, y habiéndole dado muchos palos le ahorcaron y despues le echaron de una barranca abajo á un rio con una pesga al pescuezo, y de las vestiduras, hicieron juguetes y galas á manera de triunfo.

La gobernacion de Nicaragua es casi toda llana, de muchas ciénagas y lagunas y de pocos rios, cae en la costa del mar del Sur y es tierra muy caliente, hay en ella algunos volcanes y muchas estancias de vacas y yeguas, y ninguna de ovejas ni de cabras, porque no es tierra para ellas. No se da en toda ella trigo de Castilla, pero dáse el de las Indias que es maíz, y así el pan ordinario son tortillas, aunque algunas veces hay harina de trigo traida de Costa Rica, de que se hace pan, y de allá tambien le viene el bizcocho: de fruta de Castilla no se dan sino naranjas, limas, limones y cidras, pero de las de las Indias de tierra caliente se dan plátanos, zapotes colorados y chico-zapotes y otras frutas; dáse tambien por allí alguna grana, y beneficiada es muy fina, y aun se da una color amarillo, que los indios sacan de unas yerbas y hacen en panecillos, sin que jamás hayan querido (segun lo certificaron al padre Comisario) descubrir á los españoles cómo lo hacen y benefician. Hay en aquella gobernacion dos cibdades, la una se llama Leon, donde está la iglesia catedral y reside el Obispo, la otra se dice Granada; de la una y de la otra se dirá adelante. Las lenguas que hay en aquella tierra son la mangüe, la marivio y la mexicana corrupta y otras algunas. Los ministros eclesiásticos que hay en toda ella son

clérigos y frailes mercenarios y frailes nuestros, y estos estaban, como dicho es, en cuatro conventos, uno de los cuales es el del Viejo, donde há mucho tiempo que dejamos al padre Comisario con determinacion de partirse para la cibdad de Granada, y será bien dar la vuelta y acompañarle hasta allá. Pero primero que salga será acertado decir dos palabras del pueblo y provincia del Viejo, y del convento que en él hay.

De la provincia y convento del Viejo. que es en la gobernacion de Nicaragua.

El pueblo del Viejo es de mediana vecindad, de los mayores de aquella provincia hasta llegar á Granada, todas las casas son de madera tosca, cubiertas de paja; hablan los indios la lengua mexicana corrupta y llámanla lengua naual, y á los que la hablan nauatlatos; toda ella es gente briosa y précianse de andar vestidos ellos como españoles y de hablar la lengua castellana por poca que sepan; las indias de aquel pueblo, y aun todas las demás de Nacaome hasta Granada, visten en lugar de vaipiles unos como capisayuelos con dos picos, uno detrás y otro delante, sin mangas, y cuasi todos son negros y pequeños, y échanles por orla y guarnicion unas tiras anchas á manera de fajas. El convento es una casita de paja, de aposentos bajos, con las paredes de cañas embarradas por de dentro, y por de fuera, la iglesia es de teja, paredes de adobes y aun esta no estaba acabada. Estando allí el padre Comisario se cayó una no-

che un lienzo del claustro, que tambien era de caña con tres ó cuatro pilares de madera, y otra noche al amanecer tembló la tierra; duró poco el temblor. Tres leguas de allí está el Realejo, puerto del mar del Sur en que se hacen navíos y de donde salen para el Pirú.

Dicen algunos que la causa por que aquel pueblo y provincia se llama del Viejo, es porque dicen que cuando los españoles entraron á conquistar aquella tierra, los naturales della, para espantarlos, buscaron un indio el más viejo que pudieron hallar, y habiéndole desollado el rostro se le enviaron con aquella figura á los españoles, pero ellos no solo no se espantaron de verle, mas antes le quitaron, segun dicen, la vida; otros dicen que no es esta la causa sino que en aquel pueblo y provincia fué gobernador un indio tantos años que se hizo muy viejo en el oficio, y así, durante su gobierno llamaban todos á aquella tierra la provincia del Viejo, con el cual nombre se quedó hasta hoy, aunque murió el viejo que la gobernaba; y aun esta razon parece que cuadra más que la otrá y que lleva más camino.

De como el padre Comisario partió del Viejo para Granada.

Lunes veintiseis de Mayo, segundo dia de Pascua de Pentecostés, habiendo el padre Comisario celebrado aquella fiesta con mucha solemnidad y con grande contento y alegría de los indios, salió á prima noche del convento y pueblo del Viejo, camino de Granada, llevando por guía un indio de á caballo, hijo del goberdador

de aquella provincia, y andada una legua de camino llano, en que se pasan dos arroyos, llegó á otro bonito pueble del mesmo Obispado de Nicaragua y de los mesmos indios nauales ó nauatlatos, llamado Chinandega, de la guardianía del Viejo: estábanle los indios aguardando á aquella hora con muchos arcos, mucha música de trompetas y campanas; agradecióselo y pasó adelante, y andadas dos leguas y pasadas en ellas dos estancias y un arroyo, se halló en otro razonable pueblo llamado Mazatega, del mesmo Obispado y de unos indios que hablan una lengua que llaman marivio, visita de frailes mercenarios. Pasó de largo, y andada media legua llegó á otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Chichigalpa: recogióse en aquel pueblo temiendo un grande aguacero que venia, y hizo esto tan á buen tiempo, que luego comenzó á llover y cayó un terrible aguacero, y tras aquel otro y otros. Estaba allí uno de los frailes mercenarios cuya era aquella visita, el cual se salió de la casa en que estaba y se la dió al padre Comisario, el cual reposó y durmió allí lo restante de la noche, sobre una barbacoa ó zarzo y los compañeros sobre unos bancos y petates, excepto uno que colgó una hamaca en un cenadorcillo que estaba á la puerta del aposento y se echó en ella á dormir, y cuando despertó á la mañana se halló aislado, hecho un gran charco de agua debajo de la hamaca que estaba colgada en el aire: son estas hamacas unas camas que usan en estas partes los indios, y aun muchos españoles en las tierras calientes, especial cuando caminan, comunmente las hacen de red de cáñamo de la tierra, aunque algunas son de mantas de algodon, todas son largas y anchas, unas más que otras, y por las dos puntas del largo se

recogen con una lazada ó agujero en que atan una cuerda en la una punta y otra en la otra, y destas cuerdas las cuelgan de dos pilares ó de dos árboles y queda la hamaca en el aire, y allí se duerme: hacen poco embarazo porque las cogen y llevan los indios á cuestas cuando van camino, y adonde quiera que los toma la noche, aunque sea en el campo, las cuelgan de los árboles como dicho es, y en ellas duermen, con que se libran de la humedad de la tierra, que es muy grande, así la de Nicaragua como la de Yucatan, y de las otras tierras que están en las costas del mar del Sur y del mar del Norte.

Martes veintisiete de Mayo, tercero dia de Pascua de Pentecostés, salió el padre Comisario luego que amaneció de Chichigalpa, y pasado un arroyo y una barranquilla, y andada una legua de camino lleno de charcos, llegó á otro buen pueblo del mesmo Obispado é indios marivios llamado Pozolteca, en el cual los padres mercenarios que les administran los Santos Sacramentos tienen un conventico de aposentos bajos, cubiertos de paja; allí le recibieron con mucho amor y caridad, dijo luego misa, y habiendo descansado un poco le dieron de almorzar y comer todo junto, con mucho amor y devocion. Las indias de aquel pueblo usan guaipiles como las mexicanas, y ellos y ellas andan bien vestidos, y todos son gente devota. Por allí, junto á la banda del Norte, va una hilera de volcanes, muchos de los cuales echan humo de sí.

El mesmo martes, veintisiete de Mayo, salió de aquel pueblo el padre Comisario cuando salian de misa mayor, por poder hacer jornada antes que viniese el aguacero, y pasado un arroyo y una fuente allí cerca, y andado como un cuarto de legua se halló en un pueblo pequeño lla-

mado Miauagalpa, y por otro nombre Pozoltequilla, y andados otros tres cuartos de legua, se halló en otro llamado Cinandega, y andada otra legua en otro llamado asimesmo Cinandega, todos tres de los mesmos indios marivios y del mesmo Obispado, visita tambien de los mercenarios. A estos dos últimos pueblos no hubo necesidad de allegar (como no la hubo á la vuelta) porque están apartados del camino real, pero fué allá la guía para informarse de los indios por donde habia de ir, porque él no sabia bien la tierra. Prosiguió el padre Comisario su viage, y pasado un rio llamado Xiquilapa y dos poblezuelos llamados Cinandegas, muy cercano el uno del otro y ambos de los mesmos indios y Obispado y visita, que dista el último dellos como media legua de la segunda Cinandega, y andada otra legua toda de camino llano, llegó á otro razonable pueblo llamado Yacacoyaua, del mesmo Obispado, visita de clérigos, de unos indios que hablan una lengua llamada tacacho, particular en aquella tierra, pasó adelante, y andada otra media legua en que se pasa un arroyo por una barranquilla, llegó á un pueblo llamado Xutiaba, de indios mangues, del mesmo Obispado, visita tambien de clérigos, cuatro leguas de Pozolteca: estaba allí un clérigo que le hizo mucha caridad y suplió algunas faltas de los indios. Llevó el padre Comisario aquel camino por aquellos pueblos, huyendo de otro que iba por abajo, el cual segun le habian dicho tenia ciénagas y mucho lodo, y no le pudiera andar sino con mucho trabajo. Fatigóle demasiadamente el calor y sol de aquel dia, que fué muy recio, y por mucha prisa que se dió á caminar no pudo escaparse del aguacero, porque como medio cuarto de legua antes de llegar á Xutiaba, le cogió uno tan recio y con tanta fu-

ria, que aunque picó y alargó el paso se mojó toda la ropa. y aun fué esto causa de que no pudiese dormir ni sosegar en toda aquella noche.

Miércoles veintiocho de Mayo salió de Xutiaba el padre Comisario á las dos de la madrugada, llevando por guía al mesmo indio que sacó del Viejo, el cual, pasado un arroyo que no está lejos del pueblo, erró el camino, dejando el derecho que es de carretas, y tomando otro angosto que va á la mar del Sur, que está dos leguas de allí, y andada más de la una advirtió que no iba bien, y para volver á entrar en el camino real hizo andar al padre Comisario perdido más de otra, atravesando sendillas y caminillos por unas sabanas sin poder atinar allá ni saber por donde le llevaba, con una obscuridad muy grande que desatinaba, porque no se via palmo de tierra; quiso Dios que á las voces que la guía iba dando le respondió el fraile lego que iba con el hato, el cual, aunque partió de Xutiaba muy despues que el padre Comisario, habia ya pasado adelante por haber ido por el camino derecho, al cual al fin atinó la guía, con que no poco consuelo recibieron el padre Comisario y sus compañeros; despues le perdió otra vez, pero echóse presto de ver el yerro, y así presto volvió á él, y el padre Comisario, pasada una mala barranquilla, llegó á una estancia que está no más de legua y media de Xutiaba, habiendo andado aquella madrugada más de tres. Pasó de largo, que aun no habia amanecido, y andada otra legua larga de camino llano, dejó á la banda del Norte el camino que va á la cibdad de Leon y tomó el que va á Granada, y pasadas cinco ó seis estancias de vacas y de yeguas, y por junto á un poblecito de indios mangues llamado Mabiti, visita de clérigos, del mesmo Obispado, llegó muy

cansado, lleno de calor y fuego y muy desmayado, á otro poblezuelo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Nagarote, media legua de Mabiti, y seis y media de la primera estancía y ocho de Xutiaba, no habia en aquel pueblo que comer, que perecían los indios de hambre así en él como en los demás hasta Granada, con todo esto buscaron unos huevos y zapotes colorados mal maduros, y tortillas de maíz, con que el padre Comisario tomó su necesidad, y lo mesmo hicieron sus compañeros, que para todos proveyó el Señor. Desde allí se volvió á su casa la guía del Viejo, porque no perdiese otra vez el camino; en aquellas ocho leguas no hay otra agua en el camino más del arroyo sobredicho, pero no faltó aquel dia del cielo, porque á las tres leguas, al pasar de una barranca, cayó un aguacero con que quedaron mojados los mantos y aun más adelante.

Jueves veintinueve de Mayo salió el padre Comisario á las tres de la mañana de Nagarote con muy buen tiempo, y pasada allí junto una estancia y despues unas barranquillas y cuestas, bajó una muy larga y empinada y de no muy sabroso camino, y andadas tres leguas y media, llegó á las ocho á otro pueblo razonable de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Matiara, donde se le hizo mucha caridad y regalo de muchas y muy buenas mojarras que le dieron los indios para aquel dia y el siguiente: detúvose allí hasta la tarde.

Está aquel pueblo fundado junto á una laguna que dicen de Leon, la cual es grande, de quince y más leguas de largo y de seis y más de ancho, por algunas partes es de agua dulce, muy buena para beber, y péscanse en ella muchas y muy buenas mojarras, y críanse muchos y muy grandes lagartos que hacen todo el

daño que pueden: por aquella laguna se llevan en barcos las mercaderías y otras cosas desde la cibdad de Leon hasta aquel pueblo de Matiara, y hasta otro que está más adelante llamado Managua, junto á la mesma laguna, y desde allí en carretas hasta Granada.

En la cibdad de Leon reside, como dicho es, el Obispo de Nicaragua, y allí tambien suele estar el gobernador de aquella provincia. Está fundada aquella cibdad junto de la laguna sobredicha, y hay en ella un convento de frailes mercenarios. Váse arruinando y despoblando Leon de tal suerte, que la casa que se cae nunca más la levantan ni reedifican, vánse los vecinos disminuyendo y apocando cada dia, unos por muerte y otros que se van á morar á Granada, y dicen todos que es esto juicio grande de Dios y castigo de su mano, por la muerte que dieron los años pasados en aquella cibdad dos hermanos al Obispo que entónces era de Nicaragua.

Aquel mesmo dia veintinueve de Mayo á las tres de la tarde, dejando olvidadas las mojarras que los indios habian dado para el dia siguiente, salió el padre Comisario de Matiara, y andadas otras tres leguas y media llegó al ponerse el sol á otro buen pueblo del mesmo Obispado llamado Managua, de indios navales que hablan la lengua mexicana corrupta. Dióle de cenar y hízole mucha caridad y regalo el beneficiado de aquel pueblo, que era un clérigo muy honrado y devoto. Tambien acudieron bien los indios con mucha devocion, y detúvose allí el padre Comisario aquella noche. Topó aquella tarde un indio ciego á caballo con tres hijuelos, uno delante y dos detrás en el mesmo caballo, iba su muger en otro guiándolos, eran de Granada y caminaban para el Viejo, donde habia mucho maíz y que comer,

deseosos de matar la hambre: no llovió aquella tarde y hubo buen camino, excepto que por ir por un atajo se pasó una cuesta que tenia mala la bajada, al pié de la cual, junto al mesmo camino, nace una fuente que no lejos de allí entra en la laguna de Leon sobredicha, en cuya ribera está fundado el pueblo de Managua, en el cual cogen los indios mucha y muy buena grana en polvo.

Viernes treinta de Mayo salió de Managua el padre Comisario á las dos de la madrugada, y andadas dos leguas pasó por un rancho, que es una casa de paja hecha en el mesmo camino, y andadas despues otras dos leguas y media, dejando el volcan tan nombrado de Masaya á la banda del Sur, no muy apartado del camino, llegó al salir del sol á un bonito pueblo de indios mangues, del mesmo Obispado, visita de clérigos, llamado Nindiri; pasó de largo, y andada media legua en que se pasa una cuesta, llegó á otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Masaya. Padecian los indios de aquel pueblo mucha hambre y necesidad, y así le dieron muy ruin recado; el clérigo, que no era muy devoto, en sabiendo la llegada del padre Comisario se fué del pueblo sin verle ni hacer ningun cumplimiento, pero el Señor remedió esta necesidad, porque una matrona noble, encomendera de aquel pueblo, que acaso habia llegado allí, proveyó la comida, y á la tarde llegó el guardian de Granada con vizcocho y pan de Castilla, y así se suplió y remedió la falta del clérigo y de sus feligreses. Volvióse el guardian aquella mesma tarde á su casa, y por estar el padre Comisario muy cansado se detuvo en Masaya aquella noche.

Del volcan de Masaya y laguna de Nindiri.

Antes de llegar á Nindiri está, como queda dicho, á la banda del Sur, el volcan tan nombrado de Masaya, el cual solia echar de noche de sí tan gran fuego y resplandor, que, segun dicen, se podia con su lumbre leer una carta estando cuatro leguas y mas apartados dél; aquel fuego y resplandor es de un metal que contínuamente de noche y de dia está allí dentro ardiendo y hirviendo, y sale por una gran boca que tiene en la cumbre: quisieron en tiempos pasados ver lo que era, y para saberlo, metieron con cierto artificio una cadena de hierro muy gruesa con una manera de cubo asi mesmo de hierro al cabo, con que pensaban sacar de aquel metal, pero en llegando abajo la cadena y cubo lo cortó todo el fuego y lo deshizo, como si fuera de melcocha, y así hasta el dia de hoy no se sabe qué metal sea aquel. Háse ido consumiendo y gastando poco á poco, y ya no echa de sí sino muy poca lumbre y resplandor, pero despide de sí mucho humo: no es volcan muy alto, mas tiene muy grande boca, está como media legua del camino real por donde á ida y vuelta pasó el padre Comisario.

Pasado este volcan está, entre Nindiri y Masaya, á la mesma banda del Sur, una laguna de agua dulce, de la cual beben aquellos dos pueblos, pero cuéstales mucho el agua porque bajan por ella las pobres indias por unas escaleras muy largas hechas de bejucos, (que son como

mimbres muy largos y correosos que se dan en tierra caliente) con los cántaros, y á veces sus hijuelos á cuestas, que espanta decirlo, pero mucho más verlo.

De como el padre Comisario general entró en Granada y tuvo alli congregacion, y del desaguadero y volcan de Bombacho y otras particularidades de aquella tierra.

Sábado treinta y uno de Mayo salió el padre Comisario á las tres y media de la mañana del pueblo de Masaya, y dejando á la banda del Norte el camino real y de carretas, porque se rodeaba por él, tomó á la del Sur otro más corto que llaman de las Lomas, por las muchas lomas y laderas de cuestas que tiene. Al pasar de una barranquilla erró el camino, y comenzando á subir por una rambla echó de ver el yerro, y volviendo atrás, le proveyó Dios de un indio mangue, al cual preguntó por señas por donde iba el camino, y entendiéndole el indio le mostró, por el cual andadas cuatro leguas no largas, llegó á la cibdad de Granada, ciento y cincuenta leguas de Guatemala; salióle á recebir el vicario de aquel pueblo y un alcalde y algunos españoles, todos los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se le hizo muy solemne recebimiento y se detuvo algunos dias, como presto se verá.

Ménos de una legua antes de llegar á Granada hay á la banda del Sur, junto al mesmo camino de las Lomas, una laguna de mucho y muy buen pescado, á la cual levantan algunos testimonios falsos, como es decir que no

se puede sustentar en ella ningun madero, y que no le han podido hallar suelo, porque el clérigo de Managua contó al padre Comisario que habia esperimentado y hallado lo contrario.

La cibdad de Granada tiene cuasi doscientos vecinos españoles, y con ellos, un poco apartados, algunos indios, los edificios son de tapias con algunas rafas de piedra y ladrillos con cal, las cubiertas de las casas son de teja; hay en aquella cibdad una bonita iglesia, en la cual á la sazon residian dos clérigos, y hay una casita de frailes nuestros hecha de prestado y de aposentos bajos, porque há pocos años que se tomó, toda estaba cercada de tapias y moraban en ella cinco religiosos; tenian asimesmo la iglesia de prestado, pero íbase haciendo la nueva, la cual tenia ya sacados los cimientos y pensaban acabarla presto con el convento, porque hay por allí cal, teja y ladrillos, y los vecinos es gente devota y acuden bien á la obra: algunos destos vecinos son encomenderos que tienen pueblos de indios en encomienda, otros son mercaderes y tratantes, otros tienen estancias de ganado mayor, y otros, aunque pocos, son oficiales. Está fundada aquella cibdad junto al Desaguadero, que es una laguna de agua dulce buena de beber, de más de sesenta leguas de largo y treinta de ancho por algunas partes, y llámase la laguna de Granada ó el Desaguadero, porque desagua en el mar del Norte, del cual suben y bajan por ella barcas, fragatas y bergantines con mercaderías y otras cosas, aunque con algun trabajo, especial en tiempo de seca, porque entónces no es muy hondable; entre otros muchos raudales que han hallado en aquella laguna los marineros, hay tres muy peligrosos, á los cuales han puesto nombres particula-

res, el uno se llama de Machuca, otro de los Sábalos y el otro de los Diablos; dista el mar del Sur desta laguna cinco leguas por donde ménos, de manera que si estas se rompiesen podria comunicarse un mar con otro, el del Sur con el del Norte, y este con el del Sur. Dánse en esta laguna mojarras, aunque no tantas ni tan buenas como en la de Leon, ni son tan fáciles de tomar, porque como es tan grande anda más revuelta y alterada que la de Leon, hállanse tambien en ella tiburones y otros pescados, y aun lagartos muy perjudiciales; hay en aquella laguna islas pobladas de indios, en la mayor que se llama la isla de Nicaragua, hay un conventico nuestro en que residen dos frailes. La laguna de Leon dicen que en tiempo de aguas entra en un rio, y que el rio entra en esta de Granada, y que así en aquel tiempo se comunica una con otra, pero que no pueden pasar barcas de la una á la otra, porque cae el agua del rio á la laguna de Granada de muy alto. Una legua de Granada á la banda del Sur está el volcan tan nombrado de Bombacho, el cual los años pasados reventó por la parte del mar del Sur, y echó tantos montes de piedra que asoló un pueblo de cuatrocientos vecinos indios, sin que se escapase más de solo uno, que habiendo visto los grandes temblores de la tierra que precedieron, temiendo lo que era, fué á dar aviso á los españoles de Granada, y en el ínterin sucedió la reventazon; si esto se hiciera por la parte de la laguna que es á la banda del Norte quedara destruida y asolada Granada. Antes que reventase aquel volcan, segun lo contaron al padre Comisario los españoles viejos de aquella cibdad, solia temblar mucho y muy amenudo la tierra en aquella comarca, y la noche antes que reventase, dicen que temblaban y se menea-

ban las sabanas y prados circunvecinos, como se menea el agua en el mar poco antes que venga la calma, y que en las casas de Granada no quedaron aquella noche tejas en los tejados, y que muchas paredes y casas se cayeron; ya no tiembla tanto por allí la tierra ni tan á menudo. Estando allí en Granada el padre Comisario tembló una mañana, como presto se dirá.

Cinco leguas de aquella cibdad hay un pedazo de tierra que llaman la Tembladera, donde dicen que hay unas sendas y caminillos por donde andan los animales del campo y los hombres que con curiosidad van á ver el gran misterio y secreto que allí hay, y es que si acaso algun animal sale de aquellos caminillos, luego se hunde, y despues de algunos dias se ven los huesos sobre la tierra sin carne ninguna, y ha habido hombre que con curiosidad hincó una vara de veinte palmos en aquel lugar fuera de la senda por donde iba, y vió que poco á poco se fué hundiendo la vara hasta que toda se sumió: si en aquellos caminillos huellan recio tiembla todo el circuito, que son unas como pozas, donde como dicho es se hunden las bestias y se hundirian los hombres si en ellas cayesen: cosa es cierto esta maravillosa y que parece increible, pero como está allí tan cerca de Granada, y la cuentan y afirman hombres de crédito, no dársele seria hacerles agravio.

Detúvose en Granada el padre Comisario hasta los diez y seis de Junio, porque el provincial y difinidores y otros frailes que estaban en Costa Rica se tardaron mucho por causa de las aguas que no les dejaban pasar los rios, y en este ínterin padeció mucho trabajo de calor, moxcas, moxquitos y hormigas, que no pequeña pena y pesadumbre le daban.

El dia de la Santísima Trinidad, primero de Junio, llegó allí un fraile con un pliego de cartas de México, pensando que eran de España, pero destas iba una sola y de poco momento. El dia del Santísimo Sacramento, cinco de Junio, fué convidado para la fiesta el padre Comisario por el vicario de aquella cibdad, y con él los demás frailes, para que le ayudasen, porque no tenia más de solo un clérigo: fueron á la iglesia del pueblo nueve religiosos entre todos, díjose la tercia un poco corrida, porque el calor de allí es excesivo, luego se comenzó la misa mayor, la cual dijo el padre Comisario, con el guardian de Granada y otro fraile viejo por ministros. Acabada la misa anduvo la procesion por las calles con el Santísimo Sacramento; la Custodia grande era de madera aderezada medianamente con muchas joyas de oro y algunas esmeraldas muy ricas, á la pequeña, que era de plata, faltaban los viriles, ponérsele han cuando la doren, si Dios quiere. La cera era toda negra, sin que hubiese ni una sola candela blanca, porque por aquella tierra no la hay sino muy cara, y no todas veces, y los españoles son pobres. Los tapices de las calles eran de ramas de árboles verdes como naturaleza las crió, y ninguno de seda ni de cosa que lo valiese. Altares habia muchos, pero muy pobremente aderezados, en todos ellos tenian agua de azahar con que rociaban á los sacerdotes: salieron en la procesion nueve pendones de seda muy viejos, y otras tantas cruces, las dos de plata y las cinco de palo doradas, y dos asimesmo de palo sin oro y sin barniz ninguno, todas con sus mangas de el mesmo talle, sin estas llevaba el vicario otra crucecita de plata pequeña en una vara larga con un pendon de seda pequeño, y este fué aquel dia su *tequio* ó tarea, porque los frailes lleva-

ban las andas, incensaban y cantaban con sola la ayuda del otro clérigo. Hubo muchas danzas y bailes de indios y una de mozos españoles bien aderezados, cubiertos los rostros con tocas de red muy menudas, los cuales danzaron y bailaron muy bien sin cesar, desde que se comenzó la procesion hasta que se acabó, que para tierra tan caliente fué mucho: llevaban mucho del caxcabel, y iba entre ellos un mulato con una saboyana parda hasta en piés, un paño blanco por pretina, barbas y caperuza de bobo, el cual con unas sonajas hizo aquel dia maravillas. Acompañaron la procesion muchos españoles bien aderezados, tiráronse algunos tiros, especialmente á la puerta de la casa del herrero, junto á la fragua, desde una ventana donde los tenian atados á una reja porque no se les cansasen los brazos, y allí á muy gran prisa les pegaban fuego y los disparaban. Acabada la procesion se volvieron los frailes al convento, dejando el Santísimo Sacramento en la iglesía en la Custodia sobredicha, y á la tarde envió el padre Comisario algunos religiosos que ayudasen al vicario á ponerle en su lugar.

A los doce de Junio llegó á Granada el provincial y casi todos los guardianes con tres difinidores solamente, porque el otro quedaba enfermo, y el dia siguiente por la mañana al amanecer hubo un temblor de tierra tan grande, que á todos los hizo salir muy aprisa de los aposentos, cayéronse muchos palos y tierra de las paredes y techos y los encalados, de suerte que todos quedaron llenos de miedo y temor.

De como el padre Comisario tuvo congregacion en Granada.

Juntos y congregados los capitulares en el convento de Granada, trató y concluyó el padre Comisario con ellos lo que habia y se pudo hacer tocante á su provincia, visitólos á todos, y ellos hicieron dejacion de los dos conventos que tenian en Honduras, que eran el de Comayagua y el de Agalteca, como queda dicho, así por no tener frailes que poner en ellos, como por estar muy á trasmano y fuera de comarca, para visitarlos el provincial con los demás. De estos dos y del de Truxillo, que ya habian dejado ántes desto y de otros dos que dejó la provincia de Guatemala por la mesma razon, hizo el padre Comisario general poco despues una custodia, como adelante se dirá. Pidieron asi mesmo los frailes de Nicaragua que se acortase el tiempo del capítulo provincial para que se pudiese visitar toda la provincia en tiempo seco, y volverse los guardianes á sus casas antes de entrar las aguas; concedióselo el padre Comisario y señalóles el dia del capítulo para la Dominica más cercana de la fiesta de la Purificacion del año de ochenta y ocho, estando primero echado y señalado para los catorce de Julio del mesmo año.

Sábado catorce de Junio se tuvo la congregacion, porque la que el provincial habia tenido con sus difinidores en Costa Rica no habia sido válida. Hízose eleccion nueva de guardianes, y determináronse algunas cosas para el buen régimen y gobierno de aquella provincia,

en la cual, como dicho es, habia veinticinco religiosos y quedaron doce casas, porque aunque se dejaron las dos sobredichas, tomaron otras dos que estaban en la comarca y las podia visitar el provincial. La lengua que hay en estos conventos y sus visitas es la mangue en la mayor parte de Nicaragua, aunque tambien hay indios nauales; y en la isla de la Laguna se hablá otra lengua particular, en Costa Rica otra y otras, pero por toda esta tierra corre la mexicana, como queda dicho. Domingo quince de Junio se leyó á comer la tabla de aquella congregacion y quedaron todos los frailes consolados, contentos y conformes, y luego se comenzaron á aprestar para irse á sus conventos y casas. Lo mesmo hizo el padre Comisario para dar la vuelta á Guatemala, y estando ya de camino para partirse aquella tarde, por no perder tiempo, entendiendo poder pasar las ciénagas de Zomoto y Condega antes que del todo entrasen las aguas, sobrevino un aguacero tan recio que no le dejó salir de casa, y asi se quedó aquella noche allí.

De como el padre Comisario general dió la vuelta para Guatemala, y de como llegó al convento del Viejo.

Lunes diez y seis de Junio, concluida ya la congregacion sobredicha en Granada, salió el padre Comisario general de aquella cibdad tan de madrugada, que aunque anduvo perdido un ratillo y estaba el camino de las lomas tan llovido y tan malo de pasar, que tuvo necesidad de apearse algunas veces de la bestia en que iba, por-

que con el agua se habian hecho grandes hoyos y barranquillas en el mismo camino, con todo esto, andadas aquellas cuatro leguas pequeñas, llegó antes que amaneciese al pueblo de Masaya. Cayó en una de aquellas barranquillas fray Pedro de Sandobal, y cayó el mulato del síndico de San Salvador, que por mandado de su amo iba con el padre Comisario, como atrás queda dicho, pero fué Dios servido que no recibieron daño ninguno. Pasó de largo por Masaya el padre Comisario, y lo mesmo hizo por Nindiri, y andadas aquellas cinco leguas llegó muy cansado y fatigado al pueblo de Managua, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió mucho aquella tarde y mucho más despues de media noche, y á aquella hora llegó un regalo y refresco que la encomendero de Masaya, española principal, le envió, el cual aquel dia y otros hizo mucho provecho, porque no llevaba ninguno el padre Comisario.

Martes diez y siete de Junio salió el padre Comisario de madrugada de Managua, y andada una gran legua por el atajo por donde habia ido á la ida, al subir de la cuesta, junto á la fuente que va á dar á la laguna de Leon (como atrás queda dicho), era tan grande la obscuridad, así por estar el cielo muy nublado como por la alta y estrecha montaña que allí hay, y por la estrechura del camino, que aunque los que iban delante llevaban unos paños blancos en las espaldas que servian de farol á quien los de detrás siguiesen, no bastaba esto para verlos y seguirlos; estaba el camino todo ahoyado y lleno de barranquillas, que con la demasiada agua que habia llovido y robado la tierra se habian hecho, y así iban todos los frailes á grandísimo peligro y con recelo de caer y hacerse pedazos, porque á la banda del Sur habia monte alto y ninguna anchura, ni aun lugar para apartarse

ni salir del camino, y á la del Norte estaba pegada con el mesmo camino una profundidad temerosa, y cualquiera que por allí cayera fuera imposible escapar, si no fuera por milagro. En este mal paso, y á esta sazon y coyuntura cayó fray Pedro de Sandobal con la bestia en que iba, y fué milagro quedar vivo, pero quiso Dios que cayese hácia la parte del Sur, y así no se hizo daño ninguno, que á caer á la otra parte, sin duda que pusiera en trabajo á los demás de llevarle á enterrar á Managua, donde está enterrado don fray Antonio de Zayas, fraile nuestro, Obispo que fué de aquella provincia y Obispado. Sucedió juntamente con esto que queriendo el mulato de San Salvador, que iba detrás de todos, pasar adelante á ayudar al Sandobal, como el camino era estrecho fué forzado á meterse con una yegua que llevaba entre los caballos, los cuales, aunque se alborotaron un poco, presto se quietaron, como si consideraran el peligro comun en que estaban de despeñarse en aquella hondura, lo cual era muy verisímil que sucediera si su alboroto pasara adelante. Subida y bajada aquella cuesta amaneció, y andadas en todo tres leguas y media, llegó el padre Comisario poco despues de salido el sol al pueblo de Matiara; no se detuvo en él mas de hasta tanto que le dieron un calabazon de agua y un indio que le subiese á lo alto de la cuesta alta y empinada que está allí junto; subióla el padre Comisario con la fresca, y así no se le hizo muy trabajosa, despues comió un bocado con sus compañeros y bebió de aquel agua, y vuelto el indio á su pueblo, prosiguió él su viage, y andadas otras tres leguas y media llegó al poblezuelo de Nagarote, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió tanto en aquel pueblo desde las tres de aquella tar-

de hasta pasada media noche, que los del pueblo se pensaron anegar; el aposento donde estaba el padre Comisario era tan chico y estrecho, y tenia tantas goteras que no habia en él lugar seguro del agua, y así no pudo dormir ni descansar en toda la noche.

Cuando á la ida pasó por aquel pueblo llegó allí á aquel aposento un indio pequeño de cuerpo y mal vestido, aunque en hábito de español, y mandándole un fraile que tomase una escoba y barriese el aposento, mostró afrentarse dello, diciendo que él era corregidor y no habia de hacer aquello, pero que lo mandaria á quien lo hiciese, y así se hizo. Despues á la vuelta preguntó el padre Comisario por aquel indio corregidor, y mandó á otro que le llamasen para verle, fué el alcalde por él, y trujo un indio muy alto, zapatero y curtidor del pueblo, muy diferente del otro; de suerte que por corregidor entendieron curtidor. Con esta manera de gracia pareció poner en este lugar otra, aunque diferente, que tenia un muchachuelo medio español, que servia á los frailes en el convento de Granada, tan rara y particular que ponia espanto, y es que remedaba y contrahacia tanto á los gatos, así á los chicos como á los grandes, á hembras y á machos cuando andan en celo, y cuando riñen, que á unos y á otros á cualquiera hora de dia y de noche los hacia venir á sí.

Miércoles diez y ocho de Junio, pasada el agua, ya cerca del dia, salió el padre Comisario de Nagarote, y por el mesmo camino que á la ida habia llevado, andadas seis leguas y media de muchos lodos y barrizales, é infinitos charcos, llegó á una estancia de un español de Leon, donde por ir muy cansado y ser muy devoto de nuestro estado se detuvo y descansó como media hora;

luego prosiguió su camino, y andada otra legua y media llegó poco antes del dia al pueblo de Xutiaba, donde se detuvo todo aquel dia. Llovió aquella tarde y noche mucho, y así no pudo madrugar á otro dia porque no cesó el agua hasta la mañana. Antes de llegar á aquel pueblo tuvo el padre Comisario aquel dia, en el mesmo camino, cartas y aviso del convento del Viejo, de como las ciénagas de Zomoto y Condega estaban muy llenas, y los rios iban de monte á monte, y que el guardian de Nacaome sabiendo esto habia enviado canoas é indios y un fraile para llevarle por mar hasta su convento ó hasta el de San Miguel, porque por tierra era imposible pasar por respeto de las dichas ciénagas y rios.

Jueves diez y nueve de Junio salió el padre Comisario de dia claro de Xutiaba con un indio viejo por guia, que sabia muy bien la tierra. Este iba en un caballo tan flaco que no parecia tener más de los huesos y el pellejo, pero con todo esto iba siempre muy delante. La silla que llevaba era hecha de unas yerbas secas que parecian heno ó eneas, con sus arzones delantero y trasero de lo mesmo. Los estribos eran de cuero de vaca crudo, y por freno llevaba un mecate ó cuerda que llaman barboquejo, y esta es la comun caballería de los indios de aquella tierra, porque á pocos dan licencia los gobernadores para que tengan silla y freno, lo mesmo que lo de Mexico, Michoacan y Yucatan, donde aun no pueden tener caballos sin licencia, y para silla y freno es menester sacar otra, excepto los de Yucatan, donde en dándoles licencia para tener caballo se la dan tambien para tener silla, para que puedan ayudar á los españoles cuando acuden franceses corsarios á aquella costa. Salido pues de Xutiaba el padre Comisario pasó por Ya-

cocayaua y por las dos Cinandegas, y luego el rio Xiquilapa, y sin tocar en las otras dos Cinandegas llegó á Minagalpa; despues pasó por Pozolteca, donde está el convento de los mercenarios, cuatro leguas de Xutiaba, y habiendo llevado en todo este camino mucha agua, así de la que caia del cielo como de la mucha que en el suelo estaba, llegó al otro pueblo llamado Chichigalpa muy mojado y quebrantado; allí aguardó al difinidor de Guatemala que quedaba atrás, y habiendo caido dos grandes aguaceros mientras allí estaba, entendiendo que ya no llovería más prosiguió su viage, y apenas habia salido de las casas cuando vino otro aguacero que le hizo una sopa de agua. Llegó á Mazatega, y viendo que no cesaba el agua y que parecia querer llover todo el dia, pasó de largo, y alargando el paso llegó á Chinandega, visita del Viejo, donde los indios le hicieron muy buen recebimiento; dióles las gracias y pasó adelante, y finalmente llegó al pueblo y convento del Viejo, cinco leguas de Pozolteca y nueve de Xutiaba, muy cansado y mojado. Saliéronle á recebir al camino muchos indios principales en sus caballos, vestidos como españoles, de los cuales no difieren muchos de aquellos sino en no traer espadas. Allí en el Viejo halló el padre Comisario al fraile de Nacaome y los indios que habian ido con las canoas, como se lo habian ya avisado, al camino, y entre ellos había dos caciques principales de la isla de la Teca, por donde le habian de llevar. Descansó el padre Comisario en el Viejo solamente aquella noche, y dejando allí á fray Pedro Salgado, el lego, para que se fuese por tierra con las cavalgaduras, las cuales eran de San Miguel y Guatemala, partió él por mar en las sobredichas canoas, como agora se dirá.

De como el padre Comisario se embarcó en unas canoas en el mar del Sur, y pasó unas islas de la provincia de Guatemala.

Viernes veinte de Junio salió el padre Comisario de dia claro del pueblo y convento del Viejo, yendo en su compañía el guardian de aquella casa y tres ó cuatro indios principales por guías, y caminando por una senda muy estrecha, que parecia de conejos y venados, pasadas muchas sabanas y dehesas de herbazales muy altos llenos de rocío, y un arroyo y algunas malas ciénagas, y andadas tres leguas, llegó al desembarcadero de los indios de las islas de la Teca, que es un estero muy grande y hondo que entra en el mar del Sur, y por mejor decir, es el mesmo mar que crece y mengua dos veces al dia, donde le estaban aguardando los indios con tres canoas puesto todo á punto; embarcóse luego, y con él en una mesma canoa su secretario y el difinidor de Guatemala, y fray Pedro de Sandobal, en otra iba el fraile de Nacaome, y el otro que habia llevado el pliego de México, repartido el hato de todos en todas tres, con las cuales se juntó otra que acabó entónces de llegar de las islas con mercadería de un español, y se quiso volver luego á su casa con las demás.

Son aquellas canoas que andan aquel viage no muy largas, pero anchas, porque en lo hueco por el suelo tienen vara y media de ancho, y otro tanto de alto, y vánse ensangostando y cerrando poco á poco por los costados

hasta quedar en poco más de dos palmos en ancho de boca. Hácenlas los indios de unos árboles muy gruesos, en los cuales no hacen mas de cavar aquella concavidad, y hacer una punta en la proa, quedándose en lo demás enteros. Navegan bien aquellas canoas, y hácenlas en aquella forma para que resistan mejor á las grandes olas y golpes de mar que por allí hay de ordinario. Ordinariamente las llevan á remo, aunque algunas veces les ponen velas de mantillas de algodon ó de petates. Los remos son unas varas como de astas de lanzas de dos varas de medir de largo, y tienen al cabo clavadas unas tablillas ó rodajas redondas, á manera de suelas de caxetas de conserva medianas. Reman los indios en pié, sin mudarse de un lugar, pero mudan muy á menudo los brazos todos á un punto, y de esta manera no se cansan tanto y hacen ir volando la canoa, especial si el viento los ayuda. En cada canoa de las en que iban los frailes habia ocho remeros, y para cada dos frailes llevaban un toldillo de cuatro palmos en ancho, hecho de petatillos con unas varillas enarcadas, puesto sobre la boca de la canoa de un borde á otro, debajo del cual se defienden algun tanto del sol y del agua, y aun sudaban á ratos más de lo que querian; entre toldo y toldo iban repartidos los remeros.

Luego, pues, como el padre Comisario general se embarcó, comenzaron todas cuatro canoas á navegar por el estero abajo, y como el agua iba menguando (porque á esta sazon aguardaron) y los remeros salian de refresco, parecia que volaban las canoas; visitólas el Señor aquella mañana con algunos aguacerillos, y recogiéronse los religiosos debajo de los toldillos, pero como eran tan pequeños no los podian guarecer de toda el agua, y así se

mojaron algun tanto. Caminaron de esta suerte buenas seis leguas, hasta que comenzó la mar á crecer y no podian los remeros hacer nada que aprovechase, entónces llegaron las canoas á tierra á la banda del Norte, y atáronlas á unos árboles llamados mangles, los cuales tienen tantas raíces á manera de barbas levantadas de la tierra, que no se sabía cual de ellas es la principal, y porque la costa era toda de manglares y cieno, que cada dia la baña dos veces la mar, y no habia cosa enjuta en que poner los piés, estúvose el padre Comisario quedo en su canoa y los demás frailes en las suyas, hasta que los indios pusieron árboles secos y ramas verdes encima, por donde á cabo de dos horas salieron á tierra, ó por mejor decir, á barro y á lodo; su comida fué aquel dia solos gazpachos hechos de vizcocho medio mohoso, con aceite y vinagre, y tambien hubo un poco de queso, el agua no tenia buen olor, más con todo esto nadie la desechó, supo todo muy bien y quedaron todos muy contentos, dando gracias á Dios.

Aquel mesmo dia, como á las tres de la tarde, se recogió el padre Comisario y sus compañeros á las canoas, y habiéndose pasado fray Pedro de Sandobal á otra canoa, en que fué solo debajo de su toldillo, y dejando tambien al padre Comisario solo debajo del suyo, yendo su secretario y el difinidor debajo de otro en la mesma canoa, para que desta suerte fuesen todos más acomodados, siendo ya casi pleamar (como dicen los marineros) salieron las canoas de aquel puesto, y prosiguieron su navegacion el estero abajo, y yendo así navegando orilla de tierra, vieron los indios estar en lo alto de una rama de un árbol muy alto, que caia sobre el agua, una muy grande iguana, y uno de ellos, deteni-

das todas las canoas, le tiró con su arco dos flechas, hechas á posta, de madera para flechar pescados con unas lengüetas ó dientes al cabo, hechos en la mesma madera, la una destas flechas resurtió del cuerpo de la iguana y volvió á la canoa, con la otra no la acertó, visto esto comenzó otro indio á subir por el árbol para cogerla con las manos, porque es animal timidísimo, pero viéndose la iguana cercada arrojóse del árbol á la mar, á la parte donde estaban las canoas, y antes que llegase al agua la cogió otro indio por la cola, y luego de presto la cosieron la boca porque no mordiese, y la ataron los piés y las manos unos con otros, porque no se huyese, y la guardaron con mucho contento y regocijo, y no fué pequeño el que el padre Comisario recibió de ver semejante manera de caza tan gustosa y provechosa: era disforme de grande aquella iguana, tenia vara y media de largo, y pesaba así viva grande media arroba, era macho, y segun la cuenta de los indios tenia quince años de edad, cuéntanlos por unos botoncillos ó berrugas que les hallan en las piernas por la parte de abajo, cerca de la barriga, puestas en órden una tras otra, y dicen que cuantas berrugas ó botoncillos tiene cada iguana, tantos años há que nasció: aquella noche cocieron los indios la iguana, y á la mañana se la almorzaron, y con dar un buen plato della al padre Comisario hubo para todos, con ser más de treinta personas, y estaba tierna y buena de comer.

Concluida la caza sobredicha prosiguieron los indios su navegacion, y sin aguacero ninguno salieron del estero á un golfo, donde habia algunos lagartos, tan grandes y tan largos como grandes vigas; atravesáronle de noche con la luna con mucho trabajo de los remeros,

y andadas otras seis leguas, llegaron á las nueve de la noche, puesta ya la luna, á una isla llamada Ciualtepetl; saltó en tierra el padre Comisario con sus compañeros y los indios, y durmió aquella noche allí en el arena de la playa con grandísima persecucion de moxquitos que le atormentaban sin piedad ninguna. Aunque comunmente se llama isla aquella, no lo es en rigor, sino tierra firme, pero está cercada de mar por las tres partes, y por la otra de manglares, ciénagas y pantanos que la hacen casi inaccesible. Solia haber allí un pueblo de indios navales, y visitábanlos desde nuestro convento del Viejo por tierra, pero por ser el camino tan malo como queda dicho, y que en poco tiempo del año se podia andar, y entónces con mucha dificultad y trabajo, y por mar era peligroso, saliéronse de allí los indios y poblaron en el Viejo, donde al presente están; y porque se ha hecho mencion algunas veces y se hará otras de las iguanas, será bien decir qué cosa son.

Las iguanas sobredichas se dan y crian en tierras calientes, parécense á los lagartos comunes de España en la proporcion y forma del cuerpo, son casi todas, especial las de tierra, de color pardo como la mesma tierra, aunque tambien se hallan algunas verdes; las hembras son lisas y mas pequeñas, mas tiernas y sabrosas que los machos, los cuales tienen unas vetas y listones negros, y en todo el espinazo unas puntas ásperas á manera de espinas; tienen las hembras cuando están gordas tanta enjundia como una muy gorda gallina, y todo es buena comida y muy delicada y sana, y los huevos son maravillosos, y en la provincia de Yucatan hay mucha abundancia dellas, y aunque se crian en la tierra, las comen en viernes y en cuaresma y en los otros dias que no se

come carne, por la costumbre que hay desde que aquella provincia se conquistó, y porque tambien se hallan en agua. Cázanlas los indios en aquella tierra con flechas y con lazos que les arman á las puertas de sus agujeros y cuevas, y algunas veces, con perrillos que llevan, las hacen encaramar en la punta de los árboles donde se están quedas con grandísimo miedo, viéndose cercadas de los perros, y entónces llega el indio con un lazo puesto en la punta de una vara larga y échasele á la iguana al pescuezo, y tira y derrívala; de la mesma manera cazan en aquella provincia las codornices, con perros y lazos, cuando así se ponen en los árboles. Tiene la iguana una maravillosa propiedad, y es que se sustenta sin comer cosa ninguna dos meses y más, lo cual se ha visto por esperiencia que de las que los indios ofrecen á los religiosos, acontece estarse en un aposento muchas veces el tiempo referido, unas cosidas las bocas con un punto, y otras por coser, y las unas y las otras no comen sino viento, y por esto dicen algunos que son especie de camaleones, tampoco beben en todo este tiempo ni cuando andan libres por el monte; mudan el cuero como las culebras, y quedan de color verde, y despues vuelven al suyo pardo, sotierran los huevos debajo de tierra, y allí se empollan y dellos salen los hijos.

Sábado por la mañana, veintiuno de Junio, despues de haber comido de la iguana sobredicha y de unos cangrejos que los indios tomaron allí en la playa, y bebido del agua de un rio que allí junto entra en el mar, porque otro regalo ninguno habia ni se sacó del Viejo, sino fué un poco de aceite y vinagre, queso y vizcocho, tornó el padre Comisario á embarcarse, y el sol ya alto comenzó con sus compañeros á navegar en prosecucion

de su viage; fuéronse los indios apartando de aquella isla, y habiendo doblado una grande punta que hace, atravesaron un gran golfo de mar alta y de tumbo, y pasaron por cerca de otra isla llamada Quetzaltepetl, y por otro nombre Meangola, en la cual hay un pueblo pequeño de indios potones visita de nuestro convento de Nacaome del Obispado de Guatemala; pasada aquella isla atravesaron otro golfo mayor y de mar mas bravo, en el uno y en el otro se mareó el padre Comisario y todos los demás frailes, excepto el difinidor, y padecieron grandes bascas y angustias con vómitos muy penosos: finalmente, como á las dos de la tarde, llegó la flota de las canoas, andadas siete leguas largas, á otra isla llamada la Teca, y por otro nombre la Conxagua, en la cual hay dos pueblos de indios potones del mesmo Obispado y visita que los de la Meangola, el uno se llama la Teca, y el otro la Conxagua, y dellos toma denominacion la isla, cada pueblo destos dos tiene su puesto para sus canoas que son muchas, el padre Comisario desembarcó en el de la Conxagua, donde le estaban los indios aguardando con agua fresca y chocolate, en un rancho que para el efecto habian hecho cerca de la playa, allí descansó hasta bien tarde que salió al pueblo por una cuesta muy alta y empinada y muy llena de piedras; tienen allí los indios un solo caballo sin otra bestia ninguna, y en él subieron los más necesitados. Los indios de aquella isla es gente muy devota de nuestros frailes, muy dócil y doméstica, estaban contentísimos de ver al padre Comisario general en su tierra, y con él tantos religiosos, cosa que ellos nunca habian visto, ni aun por ventura verán otra vez, hiciéronle mucha caridad y regalo, trajéronle para aquel dia y para el lunes siguiente, que fué vigilia, mu-

cho pescado fresco, ostiones, lezas y agujas y otros pescados, y para el domingo gallinas de la tierra, las que fueron menester. Díjoles misa aquel domingo, y lo mesmo hicieron los demás frailes allí en la Conxagua, excepto uno que fué á decirla á la Teca, que está media legua de allí, con lo cual quedaron consolados los unos y los otros; el lunes la dijeron todos en la Conxagua, y era para loar á Dios, ver la devocion con que aquellos pobres acudian á la iglesia y oian misa. Habia en aquella isla y pueblo, con toda esta devocion y regalo, mucha diferencia de moxquitos y mucha suma dellos, que ni dejaban dormir á los pobres frailes ni comer, ni aun rezar, porque su entretenimiento y ejercicio era de dia y de noche dar crueles picadas en manos, rostros y cuellos, y en cualquiera otra parte del cuerpo que hallaban descubierta, y dejábanlo todo lleno de ronchones y rosetas, y unas diferentes de otras, segun eran los moxquitos. En aquela isla y en algunos lugares de tierra firme de aquella comarca, habia andado pocos años ántes que allí llegase el padre Comisario un mulato engañando á los pobres naturales. Vendíales la salud y los años que habian de vivir, de suerte que se hacia señor de la salud y señor de la vida, y llevábales muchos reales, porque nunca faltan bobos y nécios que den crédito á semejantes embaidores, la fama de estas cosas, y de otras sucias y carnales que con ellas entremeña, llegó á oidos de la justicia, la cual le prendió, y estando preso en la cárcel este malhechor se soltó della por dos ó tres veces, y nunca fué castigado, porque segun decia quien contó esto al padre Comisarios, los dineros que habia sacado de los indios le valieron.

Sin las islas sobredichas hay allí cerca otras algu-

nas, todas despobladas, una dellas se llama Matzatepetl, en que dicen hay gran suma de venados; solia haber en ella un pueblo pequeño de indios potones, y pasáronse con los de Quetzaltepetl; otra hay llamada Tecuantepetl, que quiere decir Isla de Leones, porque dicen que está poblada dellos, y otra que dicen Tzinacatepetl, donde hay infinidad de murciélagos; sin estas hay otras sin nombre. A aquella isla de la Teca ó Conxagua, vino por mandado del padre Comisario el guardian de Nacaome, y con él otro su compañero, en el mesmo domingo en otra canoa, y allí comenzó la visita de la provincia de Guatemala, comenzando por aquellos religiosos y prosiguiéndola como adelante se dirá. Pero antes que se trate de la visita, será bien decir algo en general de la dicha provincia, como se hizo de la del Santo Evangelio de México, aunque se procurará hacer con la brevedad posible.

De la provincia de Guatemala y algunas cosas della.

La provincia de Guatemala se intitula del nombre de Jesús. Tenia, cuando el padre Comisario general la visitó, quince conventos, los catorce en el Obispado de Guatemala y uno en el de Chiapa, y en todos ellos setenta y dos religiosos. Las lenguas comunes que hay en aquella provincia entre los indios que están á nuestro cargo son la mexicana y la achi, la cual se divide en cuatro, y son la guatemalteca, la tzotuhil, la kakchikel y la ultateca, y sin estas, hay otras que son la ulua, la

mangue y la potona, y otra en lo de Chiapa; estendíase entónces aquella provincia casi doscientas leguas en largo desde Chiapa de los Españoles hasta Nucaome, que es de Oriente á Poniente; de Norte á Sur poco es lo que se estiende, despues hizo dejacion de dos conventos, como adelante se dirá, y así no quedó tan larga. Parte de aquella provincia cae en tierra muy fria como es la de Chiapa de los Españoles y los altos de Guatemala, que lo que cae en la costa del mar del Sur es tierra muy caliente, el valle de Guatemala tiene maravilloso temple: en toda ella hay muchos y muy caudalosos rios, y algunas lagunas con buena pesca de mojarras y truchas. Hay caminos muy ásperos y fragosos, montañas muy altas de pinos, pinavetos, sabinas, robles y de otros árboles donde se saca el bálsamo, dáse mucho ganado mayor, y hay muchas estancias de vacas y yeguas, pero de ovejas muy pocas, que se crian mal en aquella tierra, y para comer los españoles carnero se lleva de México y llegan con ello hasta Zonzonate; cógese mucho trigo y cebada y dánse y críanse todas las cosas que en la provincia de México, así de frutas de Castilla, como de la tierra, así venados y tigres, como otros animales y sabandijas ponzoñosas. Habia en aquella provincia demás de la cibdad de Guatemala, otras tres cibdades, que son Chiapa de los Españoles. San Salvador y San Miguel, y una villa que es Zonzonate, pueblos todos de españoles, aunque despues se dejó la cibdad de San Migrel, como adelante se dirá. Hay tambien algunos volcanes de fuego, como se verá á su tiempo, y tiene otra cosa más que la provincia de México, y es muchas heredades y huertas de cacao, de donde (como dicho es) se lleva mucha suma de aque-

lla fruta y moneda á México y á toda la Nueva España. Las casas de los indios son casi todas hechas de adobes, cubiertas de paja, y aun en las tierras calientes son las paredes de palos embarrados, aunque tambien hay algunos con terrados y azoteas de tierra como lo de México; visítanse los indios y las indias de aquella tierra casi de la mesma manera que los de México, y si algunos difieren en algo, decirse ha en su lugar. Sin nuestros frailes hay tambien en aquella provincia dominicos y mercenarios, los cuales, con los clérigos, administran la doctrina y Santos Sacramentos á los naturales.

De la visita que hizo el padre Comisario hasta llegar á Guatemala.

En la isla de la Teca en el pueblo de la Conxagua, como queda dicho, comenzó el padre Comisario la visita de la provincia de Guatemala, allí visitó al guardian de Nacaome y sus compañeros, que eran dos, y les tuvo capítulo y les dejó consolados; no fué al convento que estaba en tierra firme, que era demasiado trabajo y casi cierto el peligro, así del mar como de muchos y muy caudalosos rios que se habian de pasar, donde forzosamente, aunque no hubiera riesgo y peligro, se habia de detener muchos dias, y importaba mucho llegar presto á Guatemala, y era lo mesmo poco ménos visitarlos allí en aquella isla donde habia, como dicho es, dos pueblos, y en ellos casi cien indios, que visitarlos en Nacaome donde no hay sino cuarenta; los indios de aquella guardia-

nía unos son mangues, otros uluas y otros potones, y todos son pocos y caen en el Obispado de Guatemala. El convento es pequeño, de aposentos bajos, su vocacion es de San Andrés y moraban en él tres religiosos como queda dicho; cae aquel pueblo ménos de tres leguas del mar del Sur en la ribera de un rio caudaloso, por el cual sube la marea la legua y media; tiene este rio muchos peces y muy buenos de todo género, y muchos y muy grandes caimanes, y está el pueblo siete leguas de la Chululteca, villa de españoles llamada por otro nombre Xerez; este convento se dejó en aquel capítulo y se dió á la custodia de Honduras que el padre Comisario fundó.

Lunes en la tarde veintitres de Junio, víspera de San Juan Baptista, salió el padre Comisario del pueblo de la Conxagua, y bajada aquella mala cuesta se embarcó con sus compañeros y con el guardian de Nacaome para ir á Amapal, pueblo de tierra firme; iban repartidos todos en otras tres canoas debajo de otros toldillos, y dejando embarcados en otra canoa á los compañeros del guardian para que fuesen á su casa por otra derrota, sacaron los indios nuestras canoas de puerto, y bajando con ellas toda la isla, pasado el otro puerto de la Teca, se apartaron della y se metieron por un golfo de mar muy alta de grandes y muy bravas olas, que subian las canoas á las nubes y las bajaban al abismo, con que casi todos los frailes se marearon, y aun se vieron en no pequeño riesgo, porque era el viento contrario y los pobres indios remeros se cansaban, no se pudiendo averiguar con él; finalmente, despues de haber batallado con él gran parte de la tarde, habiéndole, con el favor de Dios, vencido, entraron en un puerto que llaman de Fonseca, que es de los mayores del mundo, donde todo estaba quieto, y den-

tro dél desembarcó el padre Comisario junto al pueblo sobre dicho de Amapal, seis leguas del puerto de la Conxagua, del Obispado de Guatemala y de la guardianía de San Miguel, de indios potones. Estaban los vecinos aguardándole en la playa con chocolate, puestas sillas en que descansase con sus compañeros, y como todos iban fatigados del almareamiento, descansaron un poco á la sombra de un gran árbol y muy coposo, que lleva una fruta llamada manzanillas de la costa, porque parece á las manzanas de Castilla, son pequeñas y con sus pepitas se purgan los españoles de aquella tierra; luego fué el padre Comisario al pueblo, que está como un tiro de piedra de allí, del cual le salieron á recebir todos los indios é indias, puestos en procesion con una devocion estraña, y le hicieron mucha caridad, aunque á vueltas de esto no faltaron moxquitos que le fatigaron. Descansó allí aquella noche, en que llovió muy bien, y á la mañana martes dia de San Juan Baptista, dijo misa al pueblo, la cual oyeron los vecinos y otros indios de los lugares comarcanos y unos españoles de una estancia, con que todos quedaron consolados. En ir el padre Comisario por mar hasta aquel pueblo desde el Viejo, se libró de las ciénagas de Condega y Zomoto, y de las de Olomega y otras muchas que en tiempo de aguas, como era aquel, son impasables, libróse tambien de diez rios caudalosos que aun en tiempo de seca se pasan con dificultad y peligro, y de algunos esteros y otros rios no tan grandes. Navegó por mar veinticinco leguas, como queda dicho, más con todo esto no escapó de todas las ciénagas y rios, que algunos quedaron, como adelante se dirá.

Martes veinticuatro de Junio, despues de misa y de haber comido, salió el padre Comisario de Amapal de-

jando allí al guardian de Nacaome para que se volviese á su casa, y andadas dos leguas, gran parte dellas por camino muy ruin y pedregoso, junto de la costa del mar, llegó como entre la una y las dos de la tarde á un poblecillo llamado Tzirama, con un sol y calor tan recio que le forzó á detenerse allí un poco y descansar en la casa de la comunidad. Es aquel pueblo de siete vecinos, los cuatro hablan la lengua potona, y los tres la ulua, fueron antiguamente dos pueblos grandes, y como se iban acabando se juntaron, más con todo esto, se van consumiendo cada dia. Salió luego de aquel pueblo el padre Comisario, y pasada una estancia y muchos barrizales y unas cuestas muy pedregosas, llegó á una barranca por la cual corre un riachuelo que entre año lleva muy poca agua, y yendo por la ladera de la barranca, el rio arriba, en busca del vado, como dos tiros de ballesta antes de llegar á él, se vió venir la creciente y avenida tan alta y con tanto ímpetu y furia, entre peñas y peñascos, que ponia espanto verla y oir el ruido que traia. Por no llegar el padre Comisario media hora antes se detuvo más de dos esperando á que pasase la creciente y menguase el rio, menguó en aquellas dos horas más de vara y media, y así le pasó con trabajo y algun peligro. Prosiguiendo luego su viage, subió muchas cuestas y sierras muy altas y ásperas, de caminos angostos y llenos de piedra, en que tambien habia muchas ciénagas, y á puesta de sol llegó muy cansado á un bonito pueblo del Obispado de Guatemala, de la guardianía de San Miguel (como tambien lo era el de Tzirama), de indios uluas, llamado Omonleo, cuatro leguas del sobredicho de Tzirama, hiciéronle los indios buen recebimiento con mucha caridad y regalo, ayudándolos á ello el guar-

dian de San Miguel que se halló allí aunque enfermo; detúvose en aquel pueblo el padre Comisario aquella noche.

Miércoles veinticinco de Junio salió de Omonleo de dia claro, y aunque por huir de unas malas ciénagas rodeó gran trecho no le faltaron otras casi tan malas, y andadas tres leguas muy largas llegó á las diez del dia á una estancia que llaman de Salaya, donde se detuvo á comer, y el dueño della le hizo mucha caridad y regalo, detúvose allí porque el rio de Elenuayquin venia muy crecido y no se podia vadear hasta que menguase; en aquellas tres leguas pasó el padre Comisario algunos arroyos y dos rios y muchas ciénagas, en una de las cuales cayó la bestia en que iba el difinidor y le cogió una pierna debajo, pero él con la otra le dió dos ó tres coces con que la hizo levantar, y así no fué casi nada el mal que se hizo; en otra cayó el mulato de San Salvador, más no se hizo otro daño sino embarrarse muy bien. Despues de haber comido, llegó un indio de Elenuayquin, enviado de los principales del pueblo, con aviso de que el rio iba menguando, y que convenia pasarle luego porque en la tardanza habia peligro, porque temian que habia de tornar á crecer con lo que se decia haber llovido arriba en la sierra; oido esto, salió el padre Comisario de aquella estancia, y pasadas otras dos y despues unos malos pasos de demasiada agua y cieno, y andada una legua llegó al rio sobredicho de Elenuayquin ó de San Miguel, donde á la una banda y á la otra halló muchos indios, así de aquel pueblo como de toda aquella comarca, que le estaban aguardando. Es aquel rio muy caudaloso, críanse muchos y muy grandes lagartos ó caimanes, y hay entre ellos algunos

tan grandes, viejos y antiguos, que (segun lo contó al padre Comisario una persona fidedigna que dijo haberlo visto) les nace yerba en los lomos y espaldas, y crece como si fuese en tierra sobre el cieno que en ellas tienen. Cuando este rio viene de avenida no parece ningun caiman, porque todos se meten en sus cuevas para estar más seguros. Poco antes que este rio entre en el mar del Sur da un salto de más de veinte estados, y por esta causa no puede subir el pescado por él.

Pasaron al padre Comisario por aquel rio, en una barbacoa ó zarzo hecho de varas gruesas, ocho indios desnudos en cueros con solos unos pañetes, y llevaban el zarzo sobre los hombros y sobre las cabezas; y era mucho de ver y estimar su devocion, porque casi todos eran principales, y entre ellos iba un alcalde del pueblo y un Don Lorenzo, cacique y principal de aquella guardianía, los cuales no solo pasaron al padre Comisario y al guardian de San Miguel y al difinidor, pero tambien pasaron en la misma barbacoa los mesmos el hato y chiquiuitles, que son unos cajoncillos que llevan los indios á cuestas, hechos á posta y de propósito para este efecto. Fray Pedro de Sandobal, no haciendo caso del rio ni de su corriente tan furiosa, sin aguardar guía, se arrojó al agua con el caballo en que iba, al cual llevó el rio un gran trecho, y él estuvo muy á punto de caer y anegarse, porque se le desvaneció la cabeza, y (segun despues contaba) no sabia de sí ni donde estaba. Echáronse muchos indios á nado para socorrelle, y dióle por otra parte voces el padre Comisario, que ya iba pasado, diciéndole que guiase el caballo hácia arriba, y no mirase al agua sino á la tierra, y oidas y hecho lo que se le avisaba, llegó á la otra banda, aunque muy turbado y

perdido el color. El secretario del padre Comisario y el otro fraile, por no dar tanto trabajo á los indios, llevando guías pasaron á caballo el rio sin lesion alguna, aunque la recia corriente los llevó algun tanto tras sí, pero no fué nada. De allí al pueblo de Elenuayquin hay ménos de un cuarto de legua; recibieron en él los indios al padre Comisario con mucha fiesta y regocijo, y hiciéronle mucha caridad, que es gente muy devota, y ofreciéronle una botija de vino, y detúvose con ellos hasta otro dia por la tarde.

Allí en aquel pueblo visitó el padre Comisario al guardian de San Miguel y á su compañero, y no fué á hacer esto al mesmo pueblo de San Miguel porque estaba quemada la ciudad y convento, y por esta causa andaban los frailes por los pueblos de la guardianía. La quema habia sucedido la cuaresma pasada, dia de San Gregorio, y habia venido el fuego de una sabana ó dehesa, á la cual le habian pegado, y sin poderle apagar ni atajar habia entrado en la ciudad y abrasádola toda, porque las casas eran de paja, de suerte que solas dos ó tres que eran de teja se libraron del incendio, y con las demás se quemó tambien nuestro convento, que tambien era cubierto de paja, aunque en él y en las otras hubo tiempo y lugar para librar las alhajas, ropa y hacienda. Los alcaldes y muchos vecinos por no verse en otra quema, porque segun parece ya se habia con aquella quemado la ciudad dos veces, tomaran las campanas, y con ellas se fueron á poblar á otra parte; otros vecinos contradecian esta mudanza, y así andaba entónces el pleito.

Pocos dias despues que sucedió aquel incendio, estando en una casa de paja (que se habia escapado del fuego) una candela de sebo encendida puesta en un can-

delero, llegó á ella un gato, y segun contaron al padre Comisario la tomó con los dientes y se subió con ella sobre la paja, y á no hallarse allí algunos españoles que acudieron de presto al remedio se quemara la casa.

Hay en aquella guardianía, que toda cae junto al mar del Sur, algunos puertos, así como el de Fonseca sobredicho, y otro que llaman de la Isla del Comendador; tienen muchos esteros con mucha suma de peces de muchas maneras, hay grandes rios con muchos peces del mar, y muchos y muy grandes caimanes, que en veces se han comido muchos indios é indias, y traen aquellos rios tanta agua en tiempo de invierno que han ahogado á muchos españoles. Cógese por allí algun trigo detrás del volcan de San Miguel, á la banda del Norte, y hay hácia la costa grandes cacauatales de que se saca mucho y muy buen cacao. Tambien se hace en aquella guardianía mucho achiote y muy fino, que son unos panecillos colorados y medicinales que echan en los guisados y en el chocolate, y aprovecha mucho para el mal de orina é hijada; es medicina cálida y así es mas usada en tierra fría que en caliente, en México se estima y tiene en mucho. El árbol de donde se coge es mediano ; lleva unos como erizos de castañas, dentro de los cuales hay unos granos colorados, los cuales molidos y curados y hechos panecillos es el achiote sobre dicho.

Hay tambien por toda aquella guardianía muchas estancias de ganado mayor, y otras cosas de que atrás queda dicho cuando se trató del volcan de San Miguel, á la ida del padre Comisario á Nicaragua, cuando llegó á este mesmo pueblo de Elenuayquin, víspera de la Ascension, en la noche.

Los indios de aquella guardianía parte son potones

y parte uluas, pero entienden la lengua mexicana y en ella se les predica y ellos se confiesan, de más que hay un poblezuelo de indios mexicanos que hablan la lengua de México, y llámase Los Mexicanos (como atrás queda dicho); esta guardianía se dió despues á la custodia de Honduras.

Jueves á la tarde, veintiseis de Junio, salió el padre Comisario del pueblo de Elenuayquin, y andadas cinco leguas por el mesmo camino que á la ida, en que se pasa aquel mal país junto al volcan de San Miguel, y dos ó tres estancias, llegó con una hora de noche al pueblo de Xiriualtique, donde le recibieron los indios con cruces, puestos todos en procesion, con candelas blancas encendidas en las manos. Diéronle algunos ramilletes de flores de la tierra y hiciéronle mucha caridad; llevó aquella tarde el padre Comisario muy buen tiempo y buen camino, que habia dias que no llovía por allí, pero fué muy grande la persecucion de los moxquitos, que se querian entrar en los ojos y picaban todo cuanto hallaban descubierto.

Viernes veintisiete de Junio salió de Xiriualtique entre las tres y las cuatro de la mañana, y andada legua y media de buen camino, llegó entre dos luces á la cibdad de San Miguel; fué por allí por ver el convento que se habia quemado, y era gran lástima y compasion ver el estrago que el fuego habia hecho en él; no quedó puerta ni umbral ni marco ni otro madero en toda la casa é iglesia que no se hiciese ceniza, y aun las paredes, que eran de tapias con algunas rafas de ladrillos y se habian ya quemado otra vez, quedaron tan mal tratadas que (segun decian los que entendian de obras) no se podia edificar sobre ellas; desta manera estaba todo el pueblo excepto

las casas de teja, que eran pocas, y algunas otras pocas de paja, á las cuales no tocó el fuego. Moran en aquella cibdad de San Miguel como treinta españoles, y sin el volcan sobredicho, hay otro menor que dicen reventó en tiempos pasados, y echó de sí gran cantidad de agua, el cual está cerca de la mesma cibdad, á la banda del Norte.

De San Miguel se partió luego el padre Comisario en viendo el convento, y andadas tres leguas de camino razonable, llegó al pueblo llamado Xiquilisco, por donde tambien á la ida habia pasado, y andada media legua llegó al otro llamado Aguacayo, donde tambien á la ida habia estado una noche. En aquel pueblo, le alcanzó aquel mesmo dia fray Pedro Salgado, el lego que habia quedado en el Viejo con las bestias, llevólas desherradas y despeadas de las muchas y malas ciénagas que habia pasado con ellas, aunque vacías, y contó los peligros y trabajos en que se habia visto para pasarlas, que no habian sido pocos.

Aquella mesma tarde, veintisiete de Junio, algo caido el sol, salió el padre Comisario de Aguacayo, y pasados dos riachuelos y algunos barrancos, y andadas tres leguas largas, llegó cuando el sol se ponia al rio de Lempa, y porque allí no habia buen cómodo para dormir y hacia buena luna para poder caminar, determinó pasar el rio, y proseguir su viage; entró luego en la barca, y con él su secretario y otro fraile, y el mulato y un indio que iba por guía, y metidas las bestias tambien en la mesma barca, que era grande, comenzaron los indios que la llevaban á remar, y por ser no más de dos los remeros y venir el rio muy crecido y furioso, fueron á salir con la barca muy abajo, donde habia muy mal des-

embarcadero; el barquero echó fuera de la barca el caballo de la guía, el cual, aunque sacó las manos á tierra, no pudo en ninguna manera sacar los piés de un cenagal y atolladero muy hondo, donde los tenia tan pegados y clavados que no bastaron gritos ni palos ni ninguna industria para hacerle salir á tierrra. El caballo del mulato de San Salvador, á esta sazon, se arrojó al agua por la otra banda de la barca y llegó á tierra, pero nunca pudo salir fuera por mucho que hizo y trabajó, y por mucho que le ayudaron como al otro; quiso finalmente probar ventura y subió sobre el de la guía, pareciéndole que por sus espaldas podria salir, y cayeron entrambos tan de golpe en el agua, que en un instante los cogió la corriente del rio y se los llevó sin poderlos socorrer; entendióse que los lagartos que allí hay harian presto presa en ellos. Visto el barquero lo que pasaba llevó la barca poco á poco el rio arriba, tirando la sirga, hasta que llegó con ella al desembarcadero, por donde, aunque habia algun cieno y barro, salió el padre Comisario á tierra y con él sus dos compañeros y las otras bestias: los otros tres religiosos pasaron luego con el hato sin ningun daño. No habia allí casa ni choza en que dormir, y era muy grande la guerra y bateria que daban los moxquitos, con un calor insufrible, y por esto el padre Comisario pasó adelante, guiándole el indio á pié y yendo el mulato asimesmo á pié, y andadas tres leguas en que se pasan un rio y un arroyo y algunas cienaguillas y otros malos pasos de piedras, llegó cerca de las diez de la noche á un buen pueblo de indios mexicanos pipiles, llamado Tecoluca, del Obispado de Guatemala; aposentóle en su casa el beneficiado del mesmo pueblo, clérigo muy honrado y devoto, y despues de haber rece-

bido colacion y mucha caridad y regalo, descansó allí lo que quedaba de la noche, y no madrugó porque llovió mucho.

Sábado veintiocho de Junio salió el padre Comisario de aquel pueblo, salido ya el sol, y dejando el camino que va por Zacatecoluca, Nonalco y Olocuilta, que á la ida habia llevado, porque ya no se podia bien andar por las muchas aguas, tomó otro que va por la otra banda del volcan de Zacatecoluca, tierra más alta y más enjuta, y andadas tres leguas y pasados en ellas cinco arroyos y muchas cuestas, barrancas y pedregales, llegó á un pueblecito llamado Yztepec, de los mesmos indios pipiles, y del mesmo Obispado de Guatemala, visita de dominicos. Pasó de largo temiendo el aguacero de la tarde, y subidas muchas y muy altas cuestas, y entre otras muchas barrancas que entre las cuestas se pasaron una muy honda, por la cual corria un riachuelo de agua muy fria y buena de beber, con la cual se refrescó el padre Comisario y sus compañeros, aunque no habian almorzado, luego prosiguió su viage, y harto ya de subir cuestas y atravesar barrancas, llegó despues de medio dia muy cansado y fatigado y no con poco desmayo, á un buen pueblo de los mesmos indios y Obispado, llamado Cuxutepec, tres leguas largas de Yztepec, fundado sobre un cerro muy alto á la halda de otro más alto. Dánse en él muchos y muy buenos membrillos, y habiálos por aquel tiempo maravillosos y maduros en los mesmos árboles; los indios son muy devotos y andan bien tratados y tienen buenas casas á su modo. Hay en aquel pueblo un convento de Santo Domingo, en que residen dos religiosos, fué allá el padre Comisario y no halló ninguno en casa, que andaban por los pueblos de la visita. Pero los

indios le aposentaron dentro y le dieron á comer pescado é iguanas y membrillos, y un español que estaba allí, encomendero del pueblo, le envió una cajeta de conserva.

Toda aquella tierra es de muy poco jugo y ménos substancia, arenisca y muy movediza, y así aunque esté bien aderezado el camino, en cayendo sobre él un aguacero se echa á perder, porque el agua roba la tierra y deja hechas unas barranquillas y hoyas muy bellacas para los caminantes, que no dejan andar las bestias sino con trabajo, y aun á veces queda el camino cortado que no se puede pasar. En una destas barranquillas que tenia más de un gran estado de hondo cayó aquella mañana la bestia en que iba el padre Comisario, que se le fueron los piés al tiempo que pasaba por una sendilla muy angosta, por la cual habia ya pasado la guía, quedó empinada los piés en la hoya y las manos en lo alto, pero el padre Comisario se halló de piés dentro de la hoya fuera de la mula, sin ningun daño, y la mula allí junto á él, que cierto pareció milagro, porque la hoya ó poza era muy estrecha, que al parecer no cabia en ella aun la mula, la cual salió tambien sin daño ninguno.

Aquel mesmo dia á la tarde, despues de haber comido y descansado un rato, pareciéndole al padre Comisario que no queria llover, salió de Cuxutepec, y andadas tres leguas de cuestas abajo no tan malas como las otras que aquella mañana habian subido, llegó, como una hora andada de la noche, á un pueblo pequeño de los mesmos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado San Martin, donde los naturales le dieron colacion y le hicieron mucha caridad. Cerca de aquel pueblo á la banda del Sur, estaba una laguna en que se pescan muchas y muy

buenas mojarras. Al tiempo que el padre Comisario bajaba aquellas cuestas puesto ya el sol, antes que fuese de noche, se oyó un grito y ahullido terrible que á todos causó pavor y espanto, y trás aquel sonaron otros muchos muy lúgubres y tristes que duraron un gran rato; no dejaran de poner más miedo y espanto si por algunos de los que allí iban no se entendiera lo que era, porque luego cayeron en la cuenta de que eran ahullidos de coyotes, que son, como queda dicho, como perros, y dicen que ahullan de aquella manera cada noche cuando quieren ir á buscar caza, y que lo mesmo hacen cuando á la madrugada vuelven de cazar; era tanta la grita y confusion de ahullidos, que segun ellos parecia haber más de treinta coyotes.

Domingo de mañana, veintinueve de Junio, dejando en aquel lugar un religioso que dijese misa á los indios, salió el padre Comisario de San Martin, y andada una legua pasó de largo por otro de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Xilopango, y andada otra pasó por otro llamado Tzoyapanga, tambien de los mesmos indios, Obispado y visita; y pasada despues una barranca no muy sabrosa y un rio de agua tibia que corre por ella, y andada otra legua llegó á decir misa temprano á la cibdad de San Salvador: saliéronle á recebir los alcaldes y otros españoles, los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se detuvo aquel dia y el siguiente. Es la cibdad de San Salvador de ciento cincuenta vecinos españoles, las casas son de tapias cubiertas de tejas; hay en ella una iglesia en que residen dos clérigos, y hay un convento de la órden de Santo Domingo que tenia siete ú ocho frailes, y tambien hay un conventico de nuestra órden acabado, de aposentos

bajos, con su iglesia y claustro, todo asimesmo de tapia y cubierto de tejas, en que moraban tres religiosos; visitóle el padre Comisario, y desde allí envió á Guatemala por camino derecho á fray Pedro de Sandobal y á fray Juan de Ocaña, á un negocio que se ofreció, porque él habia de ir por Zonzonate que estaba á trásmano: la vocacion de aquel convento es de San Antonio. En aquella provincia de San Salvador se cria mucho ganado mayor y hay pobladas muchas estancias dello; dáse y beneficiase por allí el añil, que son unas matas naturales de aquella tierra, de las cuales cultivadas se saca mucha de aquella tinta hecha en unos panecillos cuadrados, no muy grandes ni muy gruesos. Tambien en aquella comarca, como doce leguas de aquella cibdad, hácia la mar del Sur, está la tierra del bálsamo, donde en unas montañas muy altas, y no menos calurosas, por estar entre otras muy más altas, se dan los árboles de aquel aceite y licor. Sácanlo los indios comunmente de la manera siguiente: dan en el árbol unas cuchilladas de alto á bajo, y luego pónenle fuego al pié con que por ellas comienza á sudar, y luego péganle allí unos paños de lienzo, y con el calor del fuego va sudando, y váse empapando el sudor en los paños, los cuales echan despues en una holla de agua donde cuecen al fuego hasta que se despide dellos el aceite, y queda encima del agua y de allí la cogen y la echan en unos calabacillos y la traen á San Salvador y á Zonzonate á vender á los españoles; así contaron al padre Comisario que sacaban el bálsamo comun que se lleva á España y á otras muchas partes del mundo, licor suavísimo y muy medicinal. El fino y perfecto bálsamo le contaron que se sacaba de la semilla y fruta

que llevan los mesmos árboles, que es á manera de almendras, y que la tienen entre la corteza y cáxcara, y que se saca con dificultad y trabajo una gota gruesa ó dos de cada almendra. Sin los españoles sobredichos, que hay en San Salvador, hay tambien muchos indios poblados con ellos alrededor del pueblo, los cuales con los de las visitas que están á cargo de nuestros frailes, son mexicanos pipiles, excepto unos pocos que son achíes, pero hablan la lengua pipil; los unos y los otros, con la cibdad, caen en el Obispado de Guatemala.

Martes primero de Julio salió el padre Comisario de madrugada de San Salvador, y andada una legua llegó á un pueblo de los mesmos indios pipiles y del mesmo Obispado, visita de dominicos, llamado Cutzcatlan. Pasó de largo, y andada otra legua y media comenzó ya que amanecia á bajar una mala cuesta larga y empinada y muy llena de piedras y de malos pasos, muy trabajosos de bajar, pero al fin con el favor de Dios la bajó sin caer; yendo bajando aquella cuesta entró en una angostura de montaña muy alta que hacia muy oscuro el camino, y llegó á un arroyo, el cual, descendiendo por una quebrada de hácia la banda del Sur, despeñándose por entre muchas piedras, viene á dar al mesmo camino que llevaba el padre Comisario, el cual fué caminando por la mesma quebrada y arroyo abajo, espacio de una legua. A este paso llaman el callejon de San Salvador, y con razon, porque es tan angosto que por muchas partes apenas tiene tres varas de medir de ancho; por una banda y otra está naturalmente hecha una pared muy alta de riscos y peñascos con árboles altísimos que parece llegar al cielo. Dentro deste callejon baja, por la banda del Norte, de lo alto de los riscos, un golpe de agua deslizán-

dose por aquellas peñas con un ruido agradable y de mucho gusto y recreacion, y viene á juntarse con el arroyo sobredicho, el cual se pasa en aquella legua setenta y seis veces, por cuenta; alguna dellas se va por el agua y entre piedras casi un tiro de piedra, y otras menos, y otras no se hace más que atravesarle, de suerte que de aquella legua, la media se va por agua y la otra media por tierra entre muchas piedras. Suélese apartar y cegar el paso de aquel callejon con los árboles que se caen, y no son menester muchos, otras veces se ciega con las muchas aguas. con los muchos palos, tierra y piedras que llevan, y entónces no hay pasar por allí, y así es menester enviar con tiempo á ver si hay algunos destos impedimentos, como lo hizo el padre Comisario, porque si le hay tómase para ir á Zonzonate otro camino por unas estancias, por el cual se rodean tres ó cuatro leguas. Pasado, pues, aquel callejon, que (como dicho es) tiene una legua, dejando ir el arroyo hácia la banda del Norte, subió el padre Comisario una cuesta muy agra y de mal camino, despues bajó una barranca muy profunda, y pasado un riachuelo que corre por ella llegó á un bonito pueblo de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos, llamado Atempan-Ateo, legua y media de la salida del callejon. Junto á este pueblo hay otro de los mesmos indios, Obispado y visita, y en el uno y en el otro que los llaman los Ateos, se hacen muy buenos chicuytles de caña; luego subió la barranca, la cual tenia muy malo, largo y penoso camino, y andada una legua larga dejó á la banda del Sur, cerquita del camino, otro pueblo llamado Zacacoxoyo, de los mesmos indios, visita y Obispado; y bajada (sin entrar en él) otra mala y trabajosa cuesta, y pasado un arroyo tres veces y subido

otro buen pedazo de otra cuesta, llegó muy cansado y fatigado á las diez del dia á otro buen pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Veymoco, una legua de Zacacoxoyo. Estuvo allí muy indispuesto del demasiado caminar por tantas cuestas y por tan mal camino, el cual estaba tan embarazado y casi cerrado con yerba muy alta llena de rocío, que la bestia en que iba el padre Comisario no podia andar, y él llegó hecho una sopa de agua, y ni pudo comer ni aun descansar, pero detúvose allí hasta la tarde. Habia en toda aquella tierra mucha langosta que destruía los maíces á los pobres indios, á los cuales era lástima verlos cuales andaban tras ella; ojeábanla y espantábanla con grande gritos y voces, y otras invenciones, y para matar la pequeña, que no podia volar, hacian unas zanjas y hoyos en que se cayese y muriese, mas con todas estas diligencias no se podian valer con ella, que los asolaba las milpas.

El mesmo dia á las cuatro de la tarde salió el padre Comisario de aquel pueblo, y acabada de subir la cuesta, la cual no era muy alta, bajó otra, y pasados en lo bajo dos arroyos y una estancia, llegó cuando se ponia el sol á otra, dos leguas de Veymoco. Pasó de largo, y pasadas algunas cuestas y rebentones de pedregales, y un arroyuelo, y andadas otras dos leguas, llegó algo noche á un pueblo grande de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Izalco, en el cual habia una iglesia muy grande que tenia las paredes de tapias y la cubierta de paja, pero la portada y delantera era de cantería muy labrada, sumptuosa y soberbia, mas con la iglesia de paja no decia muy bien: de aquel pueblo y de los comarcanos, que llaman los Izalcos, se saca cada año gran suma de cargas de cacao, porque es tierra muy

rica y fértil de aquella fruta y moneda. Por hacer luna pasó adelante el padre Comisario, y bajada una cuesta y pasado un arroyo y un buen rio y una estancia grande, donde habitan muchos negros, y más adelante otro rio mayor, y despues un barrio de los indios mexicanos que ayudaron á los españoles á la conquista de aquella tierra, llegó á las diez de la noche al pueblo y convento de Zonzonate, una legua de Izalco y doce de San Salvador, donde (aunque tan tarde) fué recebido de los frailes con música de trompetas y campanas; llegó muy cansado de tan larga jornada y de tan mal camino, y desto, y del demasiado sereno de aquella madrugada y noche, estuvo indispuesto y medio resfriado; detúvose allí hasta el viernes siguiente y visitó los frailes que eran cinco. El convento se iba haciendo de adobes y tapias y teja, y de aposentos bajos, tiene unos pocos de indios pipiles de visita; todos caen en el Obispado de Guatemala. Sin nuestro convento, cuya advocacion es de la Concepcion de Nuestra Señora, hay otro de la órden de Santo Domingo; fué el prior á ver al padre Comisario, y lo mesmo hizo el alcalde mayor y gente principal del pueblo. Hay tambien iglesia parroquial de clérigos, en que de ordinario residen dos curas.

Llámase aquel pueblo en lengua mexicana Zenzonatl, que quiere decir cuatrocientas aguas, porque por allí hay muchos arroyos y fuentes y rios, y corrupto el vocablo le llaman Zonzonate, es villa de españoles y llámase la Trinidad. Tenia ciento y treinta vecinos, todos mercaderes y tratantes, gente muy devota de nuestro estado, las casas son de tapias y adobes, cubiertas de teja; está fundada aquella villa en la halda de unas sierras muy altas, casi al pié dellas, tres leguas del mar del Sur, donde hay

una playa poco segura, á donde acuden á tomar refresco los navíos que van y vienen del Pirú y de la Nueva España, y á embarcar cacao que se saca de los Izalcos sobredichos, acude allí mucho bálsamo, y truena mucho en aquel pueblo y caen muchos rayos.

Viernes cuatro de Julio salió el padre Comisario, despues de comer, de aquel pueblo, y andada una legua llegó á otro pequeño de los mesmos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado Nauizalco; y dicen que se llama así porque antiguamente tenia cuatro veces tantos indios como el pueblo grande sobredicho de Izalco, pero ya no llegaban á doscientos. Pasó de largo el padre Comisario, y andada otra legua llegó á otro poblecito de los mesmos indios y Obispado, y de la guardianía de Zonzonate, llamado Quetzalquatitlan: saliéronle los indios á recebir con cruz y música de trompetas, y habiéndoselo agradecido pasó adelante, y andada otra legua llegó á otro bonito pueblo de los mesmos indios y Obispado, y de la mesma guardianía llamado Apanega, donde se le hizo muy solemne recebimiento y mucha caridad, que es gente muy devota. Aquellas tres leguas que hay desde Zonzonate á Apanega son todas cuesta arriba, y estaban á la sazon los caminos tan malos, llenos de pozas y barranquillas hechas de la demasiada agua que las dos noches pasadas habia llovido, que con grandísimo trabajo, y aun peligro, se podian andar; iban las bestias dando traspiés y haciendo cruzados, y muchas veces se detenian porque les parecia que no habia por donde pasar, segun estaba el camino. Pero el Señor proveyó en esta necesidad, como en otras, de su misericordia, y todas se pasaron y ninguno peligró ni se hizo mal ninguno. En lo mas alto de aquella cuesta, de lo que se camina, está el sobredi-

cho pueblo de Apanega en un llano que allí hay, cercado casi por todas partes de muchos cerros, que aunque es tierra fria por estar tan alta tiene tal temple que se dan en ella duraznos, naranjas, anonas, guayabas y aguacates, y otras frutas de tierra caliente.

Sábado cinco de Julio salió el padre Comisario de dia claro de Apanega, y andada una legua llegó á un bonito pueblo llamado Ataco, de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos. Pasó de largo, y andadas otras dos leguas, y en ellas pasado un buen arroyo con que los indios riegan sus cacauatales, llegó al pueblo de Auachapa, donde á la ida habia estado una noche; halló allí al mesmo clérigo, el cual, así como á la ida, le recibió muy bien y le dió de comer con mucho amor y devocion; el camino de aquella bajada estaba peor que el de la subida del dia antes, porque estaba más llovido y la cuesta más empinada, habia muchos barrizales y deslizaderos en que resbalaban las cabalgaduras, y van así resbalando un gran trecho con piés y manos, sin poderse ni poderlas detener, y no fué pequeña dicha que ninguna cayese. Aquel mesmo dia, despues de comer, ya tarde, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y andadas tres leguas por el mesmo camino que á la ida habia llevado, llegó al rio grande que llaman de Aguachapa. Pasóle por el vado, aunque iba algo hondo y muy ancho, porque puente no tenia ninguna, y andada otra media legua llegó á una estancia de un español, donde por ser ya tarde é ir muy cansado se quedó aquella noche, la cual pasó con grandísima persecucion de moxquitos, los cuales con la mala cama y el mucho ruido y bramidos del ganado no le dejaron dormir ni aun sosegar.

Domingo seis de Julio de madrugada, pasados mu-

chos aguaceros salió el padre Comisario de aquella estancia, halló todo el camino muy malo, lleno de ciénagas, barro y agua, de lo mucho que habia llovido aquella noche y los dias atrás; la mala cuesta que como atrás se dijo se llama el Melonar del Obispo, estaba pestilenciál, porque no se señalaba ni parecia el camino segun estaba cubierto de piedras, y aun entre estas habia grandes atolladeros de donde con mucho trabajo podian salir las cabalgaduras. En uno de estos cayó una, y no se pudo levantar hasta que el fraile que iba en ella se apeó. Despues del Melonar hay otra cuesta no tan larga, ni de tantas ni tan grandes piedras, que se podia decir cohombral. Pasada la una y la otra y muchos arroyos que habia hecho el agua que habia llovido, y andadas dos leguas y media, llegó el padre Comisario al amanecer á Xalpatlauac, poblecillo pequeño donde á la ida habia estado una noche; luego en llegando hizo tañer á misa, y juntos los indios y algunos españoles pasajeros se la dijo uno de los compañeros, y él con los demás la oyeron. Dicha la misa, luego sin más detenerse salió el padre Comisario de aquel pueblo en prosecucion de su viage, y pasadas muchas y muy malas ciénagas, con algunas barrancas, y arroyos sin cuento, llevando contínua guerra con unos moxquitos penosísimos y muy importunos que se entraban en los ojos, y andadas tres leguas y media, llegó muy cansado y caluroso á una estancia de un español, en la cual habia algunos negros é indios: allí pasó la siesta y comió lo que sus compañeros llevaban, que el clérigo de Auachapa les habia dado, que en la estancia apenas habia agua; pero todo fué con zozobra y persecucion de moxquitos muy grande, que con grandísima crueldad chupaban y se llevaban la sangre. En aca-

bando de comer salió el padre Comisario de aquella estancia tan cansado como en ella habia entrado, llenas las piernas, manos y rostro de picaduras de moxquitos, y caminando para el pueblo de los Esclavos, pasados cuatro ó cinco arroyos, comenzó á subir la cuesta con un calor y buchorno excesivo; es muy larga y alta aquella cuesta, y antes de llegar á la mitad sobrevino un récio aguacero, y luego otro y trás aquel otro y otros, con que se hizo una sopa de agua, y el camino se puso de tal suerte que con grandísimo trabajo y peligro se podia andar: subió con mucho tiento lo que restaba de la cuesta, y bajada esta, muy poco á poco, llegó al callejon por donde corre el arroyo que se pasa nueve veces (como atrás queda dicho), luego subió y bajó la otra cuesta que no es de las más pequeñas ni ménos peligrosa, por ser de camino muy resbaloso, y atravesados unos llanos que estaban hechos lagunas, llegó puesto ya el sol al poblecillo de los Esclavos, tres leguas y media de la estancia donde habia comido, y siete de Xalpatlauac, tan mojado y quebrantado que no pudo en toda la noche dormir ni sosegar. Recogióse en la venta como á la ida, y desde allí envió un indio á caballo con teas encendidas á buscar un fraile que se habia quedado atrás, y no acababa de llegar; fué el indio y hallóle en el callejon sobredicho, que andaba perdido, ó por mejor decir se estaba quedo sin saber por donde echar, porque la oscuridad de la noche era muy grande, y el camino era muy malo y estaba lleno de agua y espesura de árboles, guióle y llegó con él á los Esclavos despues de media noche; iba el pobre muy mojado y medio helado, hiciéronle lumbre para que se calentase, con lo cual y prestarle una túnica enjuta pudo llegar á Guatemala,

para donde iba desde Zonzonate, donde le halló el padre Comisario.

Lunes siete de Julio salió el padre Comisario de aquella venta despues de salir el sol, que no se atrevió á madrugar por causa del rio de los Esclavos, que tiene mal paso, aun para de dia, y temiendo tambien su creciente, por lo mucho que la tarde antes habia llovido, fué con él el ventero, que era un español muy devoto, y llegados al rio le vadeó el español con su caballo, y visto que se podia pasar, volvió á atravesarle, y guiando él le pasó el padre Comisario con sus compañeros, sin ningun daño, aunque con grande miedo y recelo por su furiosa corriente; volvióse el ventero á su casa, y prosiguiendo el padre Comisario su viage por el mesmo camino que á la ida, llegó á mediodía á la venta del Cerro Redondo, cuatro leguas y media de los Esclavos, habiendo pasado tres arroyos y un mal país; detúvose allí á comer espacio de una hora, y sin más aguardar volvió á su tarea, y andadas tres leguas y media, en que se pasan dos riachuelos y algunas cenaguillas y las barrancas de Petapa, llegó cuando tañían al Avemaría al mesmo pueblo de Petapa, donde en el convento de los dominicos fué muy bien recebido con música de campanas, y ellos y los indios le hicieron mucha fiesta y caridad; halló allí dos frailes nuestros que desde Guatemala le iban á recebir. Las tres barrancas sobredichas estaban tales que se tuvo por gran cosa poderlas el padre Comisario pasar, porque demás de tener las subidas y las bajadas muy altas y empinadas, estaban muy llovidas, y actualmente llovia en ellas, y así padeció mucho trabajo el padre Comisario en pasarlas, iba tan mojado y por camino tan pestilencial y con

tiempo tan lluvioso, que quien entónces le viera no pudiera dejar de tenerle compasion, por más duro corazon que fuera el suyo. En aquellas cuestas y casi por todo aquel camino, hay en muchas partes unas escaleras á manera de surcos ó camellones de eras, los cuales hacen las harrias con la fuerza y carga que llevan, y aun suélenlos hacer en las mesmas piedras con la fuerza y continuacion; y á las harrias hacen provecho estos escalones ó surcos, porque en ellos se van teniendo y afirmando para no caer. Pero las bestias que no son de carga pasan mal por ellos, porque en discrepando tantico, tropiezan en aquellos surcos y dan de hocicos, ó á lo ménos van haciendo cruzados, atormentando al que llevan encima, más si aciertan á tomar la carretilla de los escalones van muy bien y sin pesadumbre; destos pasos hubo muchos aquella tarde por aquellas cuestas y por aquellos llanos, y como habia llovido tanto estaban en algunas partes llenos y cubiertos de agua, y como no se via el peligro, pensando que estaba llano daban las bestias muchos tropezones, pero ninguna cayó.

Martes ocho de Julio salió el padre Comisario de Petapa de madrugada, y andadas cinco leguas por el mesmo camino que á la ida habia llevado, llegó á la cibdad de Guatemala, y entró en nuestro convento á las ocho y media de la mañana; fué recibido con mucho contento y alegría de todos los frailes, y detúvose con ellos hasta el viernes siguiente, en el cual se leyó en aquel convento la patente de la visita de la provincia, y se despachó luego á los demas que quedaban por visitar, señalándoles el capítulo para el dia de San Laurencio diez de Agosto.

De la cibdad y valle de Guatemala, y de algunos volcanes de aquella tierra y cosas notables dellos.

Es la cibdad de Guatemala de mediana poblacion de españoles, menor que la Puebla de los Angeles que es en el Obispado de Tlaxcalla; en una reseña y alarde que allí se hizo, recien llegado el padre Comisario de México á Guatemala, salieron más de seis cientos hombres de á pié, y más de dos cientos de á caballo; hay en aquella cibdad mucha gente noble, aunque no muy rica, y todos son devotísimos de nuestro estado, y las casas son de tapias con algunas rafas de ladrillo y piedra y cal, y tiénenlas cubiertas de tejas; está fundada en un valle de casi tres leguas de largo, y de ancho legua y media por donde más ancho es, hay en aquella cibdad Audiencia real, un presidente y cuatro oidores, y á veces no más de tres y otras veces dos; caen en su distrito cuatro Obispados que son el de Guatemala, el de Chiapa, el de Honduras y el de Nicaragua, y cuatro gobernaciones, conviene á saber; la de Xoconusco, la de Honduras, la de Nicaragua y la de Costa-Rica; en aquella cibdad de Guatemala que se llama Santiago, reside y tiene su silla el Obispo, hay iglesia catedral con algunas dignidades, y hay un convento de monjas de la Concepcion subjetas al ordinario, y tres de frailes, el uno de la órden de Santo Domingo, el otro de la Merced y otro de la nuestra, el cual es muy antiguo y es el primero que allí se fundó; era hecho de sola tierra y íbase cayendo por una parte, y por otra le iban derribando porque se hace otro muy bueno de tapiería

con muchas rafas de cal, piedra y ladrillo; la capilla de la iglesia iba muy fuerte y curiosa, cubierta de bóveda de ladrillo, y hacíase en nombre de la Audiencia para enterrarse en ella los oidores y otros oficiales reales. Moraban en aquel convento á la sazon más de veinte frailes, que habia en él estudio de gramática, y enfermería en la cual se curaban todos los enfermos de la provincia, y paga el rey la medicina y el médico. Pegada al convento está la capilla de los indios, donde un religioso dél les predica y administra los Santos Sacramentos. Los indios de aquella guardianía son pocos, y entre ellos hay algunos mexicanos, los demás son guatemaltecas, que por vocablo más particular se llaman chachequeles. Hay en aquella cibdad labradores muy gruesos que cogen gran suma de trigo en las laderas de las tierras de aquel valle, y dan al convento de limosna, cada año, unos á veinte y otros á treinta y más hanegas de trigo. Es aquel valle de maravilloso temple, ni frio ni caliente, dáse en él maíz, trigo y cebada. Dánse duraznos, membrillos, granadas, manzanas, peras, higos, aguacates, zapotes colorados, plátanos, guayabas y tunas; dánse cardos, habas, lentejas, orégano, poleo y hinojo. Dánse rosas de Castilla, claveles y clavellinas y otras muchas frutas, legumbres, hortaliza y flores de las de España y de las Indias, así de tierra fria como de tierra caliente. Parécese mucho á la tierra y valle de México, pero tiene el contrapeso de las niguas, animalejo penoso y muy perjudicial, como atrás queda dicho. Está aquel valle de Guatemala cercado de muy altos cerros y sierras de tal suerte, que si no es por la parte de Almolonga que es la banda del Sur, por todas las demás se ha de bajar y subir mucho para entrar en él y

salir. Entre estos cerros no muy lejos de la cibdad hay tres volcanes muy grandes y muy altos, el uno está á la banda de Mediodía, y los dos á la de Poniente. El que está á Mediodía tenia antiguamente (segun afirman personas de crédito) una laguna de agua, arriba en la cumbre, y el año de mil quinientos cuarenta y dos reventó la laguna y bajó el agua con tan gran ímpetu y furia sobre la cibdad vieja de Guatemala, que entónces estaba fundada en su falda, junto al pueblo de Almolonga, que arruinó la mayor parte della. Murieron en aquel terremoto y tempestad muchas bestias y muchos indios, y catorce mugeres españolas que se habian recogido á la casa y oratorio del adelantado Alvarado, entre las cuales murió ella y otra muger principal, cayendo el aposento sobre ellas. Dícese por cosa muy cierta que fué aquello juicio de Dios por ciertas palabras de blasfemia que la muger del adelantado habia dicho viniendo la nueva de la muerte de su marido, aunque otros dicen que sucedió naturalmente, porque con las muchas aguas de aquel año, reventó la laguna que estaba en lo alto del volcan (como queda dicho), y que aquella agua, como descendia con gran furia de aquello alto, derribó cuanto encontró delante. Despoblóse la cibdad de aquel sitio y lugar y pasóse donde al presente está, que es en lo llano del valle. Dánse en las laderas de aquel volcan por la parte que mira á la cibdad muchos y muy buenos maices.

De los otros dos volcanes que están á la banda del Occidente de Guatemala, el primero y más cercano, aunque es muy alto, no ha hecho hasta agora sentimiento ninguno, pero el otro, el cual está detrás dél, echa de sí tanto fuego y humo que espanta, y aunque no es de ordinario admira y asombra ver las llamaradas que despide, y oir

el ruido con que sale el fuego, sacando consigo muchas piedras quemadas.

El año de ochenta y uno, á los veintiseis de Diciembre, comenzó aquel volcan á echar fuego más de lo acostumbrado, y fué tanto lo que despedia, y con tanta furia, el dia siguiente veintisiete de Diciembre, por una boca que tiene en lo alto, que de la mucha ceniza que dél salia, se vino á espesar y á ennegrecer el aire de tal suerte, y á cargar á las once del dia sobre la cibdad con tanta espesura, que no se vian unos á otros. Fué tanta la turbacion que causó en la gente, que se hicieron luego procesiones y disciplinas, y eran tantas las lágrimas y gritos de las mugeres que parecia ser llegado el dia del Juicio. Confesábanse hombres y mujeres á voces, sin advertir que los vian y oian, y aun hubo algunas delicadas y regaladas que desamparando las casas se iban huyendo por los montes, sin ver por donde caminaban, porque parecia de noche. Era tanta la obscuridad que la espesa ceniza causaba, que aquel dia comieron en nuestro convento (con ser á medio dia) con candelas encendidas, y se hizo la disciplina en el coro, abiertas puertas y ventanas; pero fué nuestro Señor servido que ventase un recio Norte, el cual llevó la ceniza hácia el mar del Sur, dejando la cibdad clara y la gente della alegre y consolada, dando gracias á Dios que los habia librado de semejantes tinieblas y de peligro tan manifiesto: llegó aquella ceniza muchas leguas de Guatemala, á la provincia de Xoconusco, donde se hallaron árboles cubiertos della.

El mes siguiente de Enero, principio del año ochenta y dos, á catorce del mes, comenzó el mesmo volcan á echar de sí tanto fuego, que se temió algun gran mal,

porque en veinticuatro horas que duró la furia, no se veia cosa del volcan sino rios de fuego y peñas grandísimas hechas brasa, que salian de la boca del volcan y bajaban con grandísima furia é ímpetu. Los truenos que en las entrañas del volcan se oian eran tantos y tan temerosos que andaba la gente tan atemorizada como cuando echó la ceniza sobre la cibdad. Hizo aquel fuego mucho daño en la costa á la banda del Sueste, donde arruinó un pueblo de indios llamado San Pedro, dos leguas de Guatemala, aunque no pereció gente ninguna, porque sucedió de dia, y prevenidos de espanto y miedo se huyeron todos los indios con tiempo, desamparando las casas. Los raudales del fuego, que descendian del volcan, hicieron grandísimas barrancas en el camino de la costa, llevando tras sí piedras de estraña grandeza. Los rios que salen de la halda de aquel volcan y van á dar al mar del Sur, que son cuatro ó cinco, llevaron aquellos dias tanta agua y corriente que no fué posible pasarlos ni á pié ni á caballo, y pasada aquella furia, cuando se vadeaban, no osaron los indios en muchos dias pasarlos á pié, porque iba el agua tan caliente que si algun caballo pasaba se le pelaban los piés. Finalmente cesó aquella tempestad de fuego, y quedaron los de Guatemala libres de aquel peligro, aunque siempre con recelo de tan mal vecino y padrastro. Todas estas cosas y otras muchas contaron al padre Comisario general muchos religiosos fidedignos que se hallaron en Guatemala cuando sucedieron, y por muy ciertas y verdaderas se trataban entre todos, y por lo que el mesmo padre Comisario general vió, cuando estuvo en aquella tierra, se puede creer todo lo arriba referido, y mucho más, que cierto es raro lo que en aquel volcan pasa.

Cuando el padre Comisario llegó de México á aquella cibdad de Guatemala, estaba aquel volcan muy quieto, y no echaba fuego ni humo, ni le echó mientras allí estuvo, que fué desde diez y nueve de Abril hasta cinco de Mayo, como queda dicho, pero cuando volvió de Nicaragua era cosa de admiracion y espanto verle; más de veinte leguas ántes de llegar á Guatemala, bajando el puerto de Zonzonate, vió con sus compañeros el fuego grande que despedia de noche y de dia sin cesar. Parecia de dia humo muy espeso que llegaba á las nubes, y de noche fuego muy vivo y encendido. Dijéronle cuando llegó á Guatemala, que habia treinta y cinco dias que no cesaba de salir así aquel fuego, ni cesó mientras él allí estuvo, que fueron otros cincuenta, y así le dejó cuando se partió para México, con lo cual no dejan de estar medrosos los vecinos de aquella cibdad; lo que parece asegurarlos algun tanto, es que la boca, por donde sale aquel fuego y humo, está á la banda del Poniente, hácia la costa del mar del Sur, aunque tambien á la de Oriente, que es la de la cibdad, se derrumban piedras que allí se queman y mucha ceniza, pero no tanto como por la otra banda. Puédese decir, y aun creer, que quiere Dios tener allí levantado aquel azote tan recio y pesado, para que temiéndole los de aquella tierra vivan como deben, y hagan lo que son obligados, y que de cuando en cuando le menea y amenaza con las tempestades referidas, para prevenirlos y despertarlos del sueño de sus descuidos, y aun se puede temer que pasando estos muy adelante, y llegando los pecados y vicios á perscribir y ser canonizados por virtudes, descargará Dios de golpe aquel azote y lo asolará todo.

De como aportaron algunos frailes de la provincia del Santo Evangelio á la de Guatemala y porqué, y de una comision que le vino de España al padre Comisario.

Cuando el padre Comisario general fray Alonso Ponce volvió de Nicaragua á Guatemala (como queda dicho), halló en aquella provincia catorce frailes de los del Santo Evangelio, que habian ido en su seguimiento no pudiendo sufrir que fray Pedro de San Sebastian rigiese y gobernase aquella provincia, con sola la provision y autoridad de la Audiencia, y no teniendo por cosa segura obedecer al que quedaba suspenso de su oficio y descomulgado por su prelado; llegaron todos muy mal parados de tan largo viage y tan trabajosos caminos, y habia entre ellos cuatro de los que en lo de México habian tomado el hábito, que llaman hijos de provincia, acomodólos á todos el padre Comisario lo mejor que pudo. Tambien halló allí algunas cartas de España, y con ellas una comision del padre fray Hierónimo de Guzman, Comisario general de todas las Indias, en la cual le encargaba la custodia de la Florida, haciéndola subjeta á su jurisdiccion y á la de la provincia del Santo Evangelio, como lo son las custodias de Zacatecas y Tampico. Y aunque se detuvo allí en el convento de Guatemala tres dias (como dicho es), y aun cuatro, no le visitó entónces, dejando su visita para la postre, cuando hubiese visitado los demás, los cuales visitó como presto se verá. Pero antes de salir desta cibdad y convento, será bien en este lugar re-

ferir una vision de un fraile santo, que está enterrado en aquella casa, por ser rara y muy particular, y que dará contento muy grande á los aficionados y devotos del Emperador Cárlos V. de gloriosa memoria.

De una vision maravillosa, que vió un fraile de la provincia de Guatemala, del Emperador Cárlos V.

Entre otros religiosos que están enterrados en el convento de San Francisco de la cibdad de Guatemala, hay uno llamado fray Gonzalo Mendez, de la provincia de Santiago, el cual vivió y murió con nombre de gran siervo de Dios; pasó á aquella provincia de Guatemala el año de treinta y nueve, y vivió en ella hasta el de ochenta y dos santa y ejemplarmente, con grandísimo celo de la conversion de los naturales, fué su vida tan inculpable en la virtud de la castidad, que fué extremo el suyo en huir la conversacion de las mugeres de cualquier suerte que fuesen, su pobreza tan estrecha que jamás tuvo mas que un hábito de grosero sayal y un breviario; andaba á pié y descalzo, sin que jamás quebrantara este precepto, su cama fué siempre una tabla en el suelo y un madero por cabecera, y en la enfermedad de que murió jamás consintió otro regalo, y siendo la enfermedad muy penosa, hasta un dia antes que muriese se hacía llevar por dos compañeros al coro á maitines y á las demás horas, y á decir misa, diciendo que en la tierra no habia otro cielo sino coro y altar, que no le privasen dél en tanto que viviese; el dia antes que muriese le quisie-

ron poner unos paños menores limpios, y dijo que no se los habian de poner entónces, que los guardasen para que luego el dia siguiente le enterrasen con ellos, y asi fué que al dia siguiente murió, de suerte que supo el dia de su muerte. Murió de edad de setenta y siete años, siendo provincial de aquella provincia, á cuya muerte acudió gran multitud de indios, como á padre que tiernamente amaban; vino toda la cibdad, Audiencia, religiosos y dos Obispos, el de Guatemala y el de la Vera Paz, y todos se hallaron á sus exequias, y tomaban con mucha devocion de las rosas con que iba adornado su cuerpo como reliquias, y en presencia de todos llegaban muchas matronas honradas, cuando le querian enterrar, y con muchas lágrimas le besaban las manos.

Este bendito padre, un dia antes de su muerte, que fué viernes cuatro dias del mes de Mayo del año de mil quinientos ochenta y dos, estando ya en lo último llamó á fray Juan Casero, predicador en aquel convento, que despues fué provincial, como queda dicho, y le mandó que se confesase y dijese misa, y habiéndolo hecho y vuelto á su presencia, le mandó por santa obediencia que á nadie en su vida dijese lo que le queria decir, y que habia enviado á llamar al Obispo y al presidente para decirles este caso, y no habian venido, y que á él se le acababa la vida, y despues de haber dado muchos sollozos y suspiros, y derramado muchas lágrimas dijo al dicho fray Juan Casero lo siguiente: Tan viva tengo la representacion de lo que os quiero decir y descubrir, que jamás á hombre ni aun en confesion lo dije, ni puedo abstenerme ni dejar de causarme grande alteracion en el alma de contento, mezclado con una tristeza, si acaso será conmigo tan justo Dios, como he sido ma-

yor pecador, que sean más los años de mis penas, y aun esto seria consuelo, no temo muerte ni pena como yo no pierda á Dios. Consolóle entónces al buen viejo el fray Juan Casero, entendiendo que era cosa triste, y á esto el fray Gonzalo, tomándole las manos, le mandó otra vez lo que por obediencia le tenia mandado, y luego dijo lo que se sigue: Desde que yo tuve uso de razon, tuve tan particular amor al Emperador Cárlos V, que todos los dias de mi vida hasta cuatro años despues de su muerte hice particular oracion por él, y con más ahinco que por ninguna otra cosa, y pasados estos cuatro años y acabando yo de decir misa, en la cual le encomendé á Dios, y yéndome al coro y estando en la acostumbrada oracion por él, ví una vision, ni sé si en cuerpo, si fuera del cuerpo, sé que fué en breve tiempo, y que fué estando yo despierto y libre, que ni era hora de sueño, ni yo estaba en disposicion dello, pues me hallé, acabado el caso, de rodillas como antes estaba. Ví un Juicio de Dios formado y sola una silla de magestad, en la cual Nuestro Señor estaba sentado cercado de todos los santos y ángeles, y ví entrar en el juicio un hombre afligido, y como que salía de una larga prision, aherrojado y cansado, al cual acusaron los demonios de gravísimos pecados que habia cometido, de que jamás habia hecho penitencia, y atestiguaban con los ángeles y santos, los cuales todos confirmaron ser así, que habia hecho cosas enormes en que no le habian visto penitente, y el emperador Cárlos V (que yo le conocí en el aspecto), aunque todos le acusaban, no parecia temer nada, ni habló en su disculpa, solo levantó con grande acatamiento los ojos, y los puso con mucha confianza en Dios, como que le pedia declaracion de la verdad; y sin hablar, Dios les mos-

tró en sí mesmo á todos los santos y ángeles, que aquellas cosas, de que el emperador habia sido acusado, no habian sido en él culpas, porque las habia hecho por particular revelacion suya, y que en ellas no habia sido sino ministro de la justicia divina por particular órden de Dios, y que antes habia merecido en ello, y con esto se le llenó el rostro de alegría al Emperador, y todos los santos y ángeles adoraron á Dios en aquel secreto, y muy contentos y alegres aventaron á los demonios, y tomando Dios por la mano al Emperador, lo llevó consigo á su gloria. Esto dijo el bendito viejo á fray Juan Casero, y añadió diciendo que quisiera él decir aquello á nuestro rey, hijo del mesmo emperador, y, pues no podia, á lo menos á su presidente para que se lo escribiera, y últimamente mandó al dicho fray Juan Casero que si él se muriese lo consultase, y que si para gloria y honra de Dios conviniese dar aviso lo diese. Esta fué la vision rara por cierto y muy de ponderarse; pónese aquí para gloria de Dios, y para que se vea su justicia, y cuan acompañada anda siempre de la misericordia, y para que todos entiendan cuan ratero es el entendimiento y saber humano, y cuan poco vale y puede para entender y comprender los secretos y misterios divinos, si el mesmo Señor no se los revela. Escribiólo todo luego fray Juan Casero, y siendo despues provincial lo envió al padre Comisario general, afirmando haber pasado así como queda referido.

De como el padre Comisario general salió de Guatemala en prosecucion de la visita de aquella provincia.

Despachada ya por la provincia la patente de la visita, como está dicho, salió el padre Comisario del convento de Guatemala, á visitar los que quedaban, sábado doce de Julio ya salido el sol; y pasado un arroyo por una puente de piedra, y andada una legua de camino bueno, llegó al pueblo y convento de Almolonga, que tambien se llama la Cibdad Vieja, por haber estado allí antiguamente fundada la cibdad de Guatemala, como atrás se dijo; hízosele allí muy solemne recebimiento, así por parte de los indios como de los frailes. El pueblo es bonito y de mucha recreacion, está situado en la halda del volcan de agua que reventó el año de cuarenta y dos; dánse en él muchos y muy buenos duraznos, manzanas y tunas, y peras maravillosas; en unos lugares de aquella guardianía dánse muy buenos cardos y todo género de hortaliza, y dánse algunos magueys de los de México, que han plantado los mexicanos que fueron con los españoles cuando la conquista, los cuales unos son de Tlatilulco, otros de Xuchimilco, otros de Tepeaca y otros del mesmo México, y otros hay tambien tlaxcaltecas, pero á todos los llaman por allá mexicanos, sin estos hay en aquella guardianía otros muchos indios guatemaltecas ó achíes; todos hicieron al padre Comisario mucha caridad y gran fiesta. Pusieron en el patio de la iglesia un volador, que es un palo muy alto, hincado en

el suelo muy fijo y fuerte, en la punta de este palo, allá en lo alto, tenian hecha una rueda á manera de devanadera, y en ella cogidos cuatro cordeles gruesos, á los cuales se ataron cuatro indios, á cada cordel el suyo, vestidos todos de color, con unas alas muy grandes y sendas sonajas en las manos, y dejándose caer todos cuatro á un punto atados por medio del cuerpo, bajaron poco á poco como volando, tañendo sus sonajas hasta que cayeron al suelo, que cierto era muy de ver, luego subian otros y luego otros y otros, y así regocijaron la fiesta. Dentro de aquel pueblo nasce un buen arroyo que corre por medio de las casas, con que riegan los indios sus milpas y huertas; ménos de una legua de allí, á la halda del volcan de fuego, en una visita de aquel convento, llamada San Antonio, hay una fuente de agua caliente, en la cual se bañan españoles é indios, y hallan provecho para muchas enfermedades, de allí la llevaron al convento para que la viese el padre Comisario, y aun estaba tibia. El convento está acabado con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia y huerta, es todo de tapiería de rafas de piedra, cal y ladrillo, hízole el rey, y es el mejor que entónces habia en la provincia; moraban en él cuatro religiosos, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos dos dias en que llovió muy bien. En la pared de la iglesia de aquel convento, dentro de la capilla mayor, están los huesos de la muger del adelantado Alvarado, y de las demás mugeres que mató el volcan cuando reventó el año de cuarenta y dos. Pasáronlos allí el de ochenta desde el convento viejo que estaba un poco más abajo, el cual se desamparó por estar fundado en lugar muy húmedo y mal sano; desde aquel convento llevó el padre Comisario por intérprete, para todos los demás de la pro-

vincia, á fray Juan Martinez, maravilloso lengua achí, (que es el que dejó por Comisario de la provincia cuando fué á Nicaragua) porque en todos hablan los indios aquella lengua; iba tambien en su compañía su secretario y fray Lorenzo Cañizares, que ya estaba sano de su enfermedad, y fray Cristóbal Lopez, un lego que habia ido de México.

Lunes catorce de Julio salió el padre Comisario muy de madrugada de Almolonga, y andada una legua de camino llano á la banda del Sur, llegó á un pueblo de indios achíes llamado Alotenango, visita de Almolonga, y aunque era muy de noche estaban todos á aquella hora aguardándole con muchos arcos y ramadas, con música de flautas y trompetas; agradecióselo y pasó adelante. Diéronle indios que le alumbraron con hachas de ocote, que es tea de pinos, y al salir del pueblo llegó á un rio que se hace del arroyo que nace de Almalonga, y otro que pasa por entre Almolonga y Guatemala, y de otro que corre por junto á Guatemala, á la banda del Poniente, porque todos tres se juntan cerca de Almolonga, y como aquellos dias habia llovido mucho traia mucha agua é iba muy furioso; guiaba un fraile de Almolonga, y echó por el vado, siguiéndole el padre Comisario, pero por ir hondo y tener muchas y muy grandes piedras, se vieron en grandísimo peligro, pero al fin salieron, algo mojadas las piernas. A este rio vino á dar el agua de la laguna del volcan que reventó (como dicho es), y por allí fué á parar al mar del Sur, parécese el dia de hoy la quebrada que dejo hecha, desde lo alto del volcan hasta lo llano. Pasado aquel rio prosiguió el padre Comisario su viage por la halda del volcan de fuego, y yéndole bajando vió muchas cañadas que descienden de lo alto peladas sin yerba ni árboles, y muchas

quebradas ó ramblas de la mesma manera, que dicen se hicieron cuando (como queda dicho), reventó el volcan y echó de sí fuego el año de ochenta y dos por el mes de Enero, y que descendió por allí tanta abundancia que lo dejó raso y pelado, y aun dicen que era un licor ardiendo y hecho fuego, que no se pudo saber si era metal ó que cosa fuese, más de que fué á parar al mar del Sur, y que de camino destruyó el pueblo que queda dicho.

Pasada despues una gran barranca llegó el padre Comisario, antes que amaneciese, á otro pueblo llamado San Pedro, de los mesmos indios achíes, visita de Almolonga, una legua de Alotenango, donde toda la gente estaba junta, indios é indias, y le recibieron con mucho contento y devocion; agradecióselo, y yendo por el pueblo prosiguiendo su viage, oyó voces de hombre afligido que llamaba, en lengua castellana, como pidiendo favor. Envió allá el padre Comisario un fraile á ver lo que era, el cual halló que era un mestizo, que es hijo de español é india, que tenian los indios preso en el cepo porque les habia hurtado unos caballos, y él queria que lo soltasen, diciendo que iria por ellos y se los traería, pero los indios no querian darle libertad hasta tener en su poder sus caballos. Pasado aquel pueblo, y andada otra legua, en que habia unas malas barrancas con tan malos pasos que tuvo necesidad de apearse, llegó el padre Comisario al salir del sol á otro pueblo llamado Malacatepec, visita del convenlo de Ciquinala. Antes de llegar á aquel pueblo se pasan en aquella legua tres riachuelos, el primero era de agua turbia y de mal color, el cual nace del volcan de fuego, y aunque en su nascimiento (segun dicen) es caliente, cuando llega allí va ya

fria, y aun dicen que cuando reventó aquel volcan de fuego y echó por arriba los rios de fuego que quedan referidos, echó asimesmo por abajo muchas corrientes de agua caliente, la cual mató toda la pesca que halló en los rios y arroyos donde entró, sin que quedase ninguna, y que nunca despues ha habido ningun pescado en ellos; el otro riachuelo venia turbio de la mucha agua que habia llovido, pero el tercero, con estar muy cerca de este segundo, traia el agua muy clara y muy linda. Allí en Malacatepec descansó como media hora el padre Comisario, y luego volvió á su camino, y andada otra legua, y pasados en ella tres rios y seis arroyos, llegó á otro pueblo de la mesma guardianía de Ciquinala, llamado San Andrés, donde estaba el guardian y otro religioso, los cuales con los indios le hicieron muy solemne recebimiento. Dijo luego misa el padre Comisario, oyéronla los frailes y toda la gente, y despues de haber comido y descansado un rato partió de aquel pueblo como á mediodía, y andada media legua, en que se pasa un rio y dos arroyos, llegó á otro pueblo pequeño de la mesma guardianía, llamado la Asumpcion; saliéronle á recebir los vecinos puestos en procesion, con su cruz.

Pasó adelante, y andada legua y media, en que se pasan veinticuatro arroyos y cuatro rios, los dos de estos de muy mal vado, por las muchas piedras, llegó á otro buen pueblo de la mesma guardianía, llamado San Francisco, donde asimesmo estaban los indios aguardándole puestos en procesion, con música de flautas y trompetas. Dióles las gracias y pasó adelante, por poder hacer la jornada de aquel dia antes que lloviese, y pasado allí junto al pueblo otro buen rio que llaman de San Francisco, y andada media legua, llegó á otro bonito pueblo

de la mesma guardianía llamado Santiago, donde asimesmo se le hizo muy buen recebimiento, y apénas hubo llegado cuando comenzó á llover y no cesó el agua en toda aquella tarde y parte de la noche. Llegó el padre Comisario muy cansado y quebrantado de la madrugada tan grande y del excesivo calor que hizo aquella siesta y tarde, y del camino pestilencial que habia traido, porque casi todo él (excepto la legua que hay de Almolonga á Alotenango) es pestífero, lleno de barrancas, cuestas y piedras, con muy malos pasos, cabado en la tierra y piedra, tan angosto y estrecho que apenas puede caber por él una cabalgadura: es toda aquella tierra de cacauatales, y mucho más de moxquitos que los defienden. Riéganse aquellas huertas con los arroyos y rios referidos, los cuales todos (excepto el que corre por junto á Alotenango) salen del volcan de fuego; hace por allí mucho calor, y dánse niguas como en Guatemala.

En aquella guardianía de Ciquinala, que tambien se dice de la Costilla, no hay convento hecho, y así los frailes, que de ordinario son cuatro, andan por los pueblos administrando los Santos Sacramentos y predicando á los naturales, pero donde están más de asiento es en Ciquinala y en Santiago, donde (como dicho es) llegó el padre Comisario y estuvo aquel dia y el siguiente. Visitó los frailes, los cuales con los indios quedaron muy consolados; hablan los de aquella guardianía la lengua guatemalteca ó achí, que por vocablo más particular se llama cakchekel, y todos caen en el Obispado de Guatemala.

Aquellos indios achíes son de mucho brío y muy devotos de nuestro estado, andan los varones vestidos como los de México, pero traen el cabello largo y afei-

tado, las mugeres asimesmo visten como las mexicanas, excepto que usan rodetes en las cabezas, hechos de los mesmos cabellos entranzados, mayores que los de las españolas, y andan tocadas como beatas ó como viudas castellanas, cosida la toca desde debajo de la barba hasta el cabo. Usan los indios en toda aquella tierra caliente unas como capas ó mucetas, hechas de hojas de ciertas palmas, con que se cubren cuando en los caminos les llueve, y cubren asimesmo las cargas que llevan á cuestas, y así no se mojan; tráenlas consigo, cuando caminan, cogidas y atadas, que pesan poco y hacen poco estorbo y mucho provecho, llámanse en aquella lengua tut, y en la mexicana zoyocal.

De algunas cosas que pasaron en este tiempo en la provincia del Santo Evangelio de México.

Aquel mesmo dia que el padre Comisario general llegó á la provincia y guardianía de Ciquinala, ó un dia antes, que fué á trece ó á catorce de Julio, andando el provincial de México ejercitando su oficio, con la autoridad de la Audiencia y favor del Virey, llegó al valle de Toluca con tres ó cuatro frailes, á una visita del convento de Calimaya, y porque comenzó á llover, tronar y relampaguear, lleno de miedo y temor, se recogió con los dichos frailes á una ermita, por librarse del agua, y estando allí todos juntos, al rededor del provincial que estaba sentado en una silla, cayó un rayo y dió en la pared de la ermita, con que todos cayeron en tierra sin

sentido (excepto el provincial, que por estar sentado no cayó), y estuvieron como media hora, pero volvieron en sí, y el uno de ellos se halló sin la vista de un ojo, que aunque le tiene claro no ve con él cosa ninguna; los demás quedaron molidos y atormentados, y el provincial no se pudo tener en los piés en gran rato. Todo esto se supo despues de boca del mesmo fraile que habia perdido la vista, y no carece de misterio este caso á tal sazon, y en tal tiempo; parece que el Señor queria, por esta vía y con esta muestra y señal de su ira é indignacion, apartar al provincial de aquel mal camino que habia tomado y llevado, pero él se hizo sordo á este toque y llamamiento, como á otros muchos que adelante se vérán.

De como prosiguió el padre Comisario su visita.

Miércoles diez y seis de Julio, habiendo el padre Comisario general visitado los frailes de la guardianía de Ciquinala en el pueblo de Santiago, como dicho es, salió de aquel lugar antes que amaneciese, y andadas dos leguas y media por entre muchos cacauatales, y pasados en ellos dos rios y diez y seis arroyos, llegó entre dos luces á otro pueblo de la mesma guardianía, llamado Santo Domingo. Pasó de largo, y andada otra legua en que se pasan seis arroyos, llegó á un rio grande y caudaloso que llaman de Santo Domingo, el cual corre por una barranca muy honda, y asi tiene la bajada por una parte y por otra muy larga y empinada, y no poco peligrosa; y desta manera son casi todos los rios de aquella

tierra, que van y corren casi todos por barrancas así muy hondas. Pasó el padre Comisario aquel rio en una barbacoa ó zarzo de madera que hicieron los indios, á manera de andillas, en que iba sentado, y llevábanlas en los hombros y cabeza siete ó ocho dellos con trabajo y pesadumbre, porque iba el agua muy acanalada y con mucha furia y el rio muy crecido, pero con mucha devocion y contento, y asi fué Dios servido que le pasaron sin que nadie peligrase. El fraile que iba por guía, ó de muy devoto ó haciendo de valiente, fué adelante de los indios á pié, en túnica, atravesando el rio junto á las mesmas andillas, y llegando á un mal paso y hondo, turbóse y asióse con fuerza de las andas, y con el peso puso á los pobres indios en peligro y en riesgo de dejar las andas, pero cesó presto esta turbacion, porque él hizo luego pié, y los indios tuvieron ánimo y pasaron adelante hasta poner al padre Comisario en tierra. Así pasaron al secretario y otro fraile, los demás pasaron á caballo, con no pequeño miedo, por el gran ímpetu con que corria el rio. Luego prosiguió el padre Comisario su viage, y subida la cuesta de la barranca con harta dificultad, porque era muy alta y tenia mucha piedra, y pasado un riachuelo y siete arroyos, y andadas dos leguas y media, llegó á un buen pueblo de los mesmos indios achíes, llamado Patulul, visita de un convento nuestro llamado Tecpam Atitlan, aunque en aquel capítulo se hizo presidencia y pusieron en él dos frailes, dándole otros pueblos de visita por estar todos muy léjos del convento sobredicho. Estaba allí el guardian con otro religioso, los cuales y los indios, que son muy devotos, recibieron muy bien al padre Comisario, y le hicieron mucha fiesta y caridad; ofreciéronle miel y plátanos y otras frutas. Des-

cacao, y muy devoto de nuestro estado. Luego, en llegando el padre Comisario, comenzó á llover, y duró el agua un buen rato; estaba allí el guardian de Atitlan, que le hizo mucha caridad y regalo.

Jueves diez y siete de Julio salió el padre Comisario de aquel lugar, muy de madrugada, sin saber que hora fuese, porque estaba el cielo cubierto de nubes y no se pudo ver el Norte, pero descubrióse poco despues de haber comenzado á caminar, luego en saliendo del pueblo, y vióse por él que apenas era media noche. Prosiguió su viage, y andada una gran legua de camino pedregoso, y pasados en ella catorce arroyos, llegó á un bonito pueblo de los mesmos indios y guardianía, llamado San Andrés, donde con ser la hora referida se le hizo muy gran fiesta; salió toda la gente en procesion con su cruz y candelas blancas encendidas en las manos, y con una danza muy de ver, llenos todos de contento y regocijo de verle entrar en su pueblo. Dióles las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y bajada una gran cuesta pasó un rio grande y de muchas piedras, alumbrándole los indios con teas encendidas. Despues subió otra cuesta, y pasados tres arroyos pasó otro rio mayor que el sobredicho, y luego otro no tan grande, el cual se pasa cuatro veces. Pasados despues otros cuatro arroyos llegó á otro rio muy grande y caudaloso que está dos leguas de San Andrés, iba tan ancho y con tanto ruido, y tenia tantas y tan grandes piedras que ponia espanto y pavor, y aunque alumbraban al padre Comisario algunos indios con teas encendidas é iban otros junto á él para mayor seguridad, con todo esto se vió en grandísimo peligro para pasarle, porque iba furioso y con grandísimo ímpetu, y tenia el paso muy embarazado con pie-

dras muy grandes; más al fin con la ayuda de Dios se vencieron todas estas dificultades. Despues pasó tres arroyos y un rio, y finalmente, cuando ya queria amanecer llegó á un buen pueblo de los mesmos indios y guardianía llamado San Bartolomé, una legua del rio ancho y grande, y tres del pueblo de San Andrés; ya estaba toda la gente junta, y despues de haberle recebido con mucha devocion y fiesta, les dijo misa el padre Comisario con que quedaron todos muy consolados. En este mesmo pueblo se le hizo otra fiesta y recebimiento semejante, á los diez y seis de Abril del mesmo año, yendo de México para Guatemala. En aquel capítulo se pusieron en aquel pueblo dos frailes, un presidente y su compañero para que tuviesen cargo dél y del de San Andrés sobredicho, y de otros dos ó tres, por estar muy lejos de Atitlan, de donde entónces eran visitas.

Las dos leguas de en medio, de las cuatro que anduvo el padre Comisario aquella madrugada, son de camino muy malo y pestilencial, y más de noche y en tiempo de aguas como era aquel. Hay muchas cuestas que suben al cielo y bajan al abismo, y estaba la tierra tan robada con la mucha agua que habia llovido, que fué menester apearse el padre Comisario de la bestia en que iba, no una sino muchas veces. En otras partes habia tanto barro y tan resbaloso, que iba la bestia resbalando y deslizando gran trecho aquellas cuestas abajo sin poderla contener. Pero fué Dios servido que no cayese, aunque estuvo cuatro ó cinco veces muy apunto de caer. Hay en aquel camino muchas heredades y huertas de cacao, á la una parte y á la otra, muy vistosas y que causan mucho contento y deleite á los caminantes.

En diciendo misa el padre Comisario, que aun no há-

bia salido el sol, salió de San Bartolomé, y pasados siete arroyos y dos rios, todos los mas dellos por puentes de palo, y andada una buena legua entre muchos cacauatales, por camino muy malo de muchos barrizales y atolladeros, llegó á un buen pueblo llamado San Juan, visita de clérigos y de los mesmos indios achíes, y de aquel Obispado de Guatemala; pasó de largo, y andada media legua de camino semejante al pasado, y entre otros muchos cacauatales, y pasados en ella seis arroyos todos por puentes de madera, llegó á otro buen pueblo llamado San Antonio, de los mesmos indios y Obispado, beneficio de un clérigo, el cual le salió á recibir á la meitad del camino, y le acompañó hasta la salida de su pueblo. Este mesmo clérigo le hizo gran recebimiento cuando iba de México y pasó por allí, como atrás queda dicho. Pasó adelante el padre Comisario, y pasados otros seis ó sietes arroyos, y dos rios, todos por puentes de madera, y andadas dos leguas no muy largas, llegó á las nueve de la mañana al pueblo y convento de Zamayac, donde fué muy bien recebido y se le hizo mucha fiesta y caridad. Es aquel pueblo de mediana poblacion de indios achíes, y de los mesmos son los de las visitas, y todos caen en el Obispado de Guatemala, y en la provincia que llaman de Xuchitepec. Todos estos son muy devotos de nuestro estado, y cuando encuentran algun fraile en el camino, ellos y ellas hacen una reverencia hasta el suelo. Andaban bien vestidos, y son ricos por el mucho cacao que cojen, véndenlo á los españoles mercaderes, que acuden allí de toda la Nueva España á compralo y á rescatarlo por mantas, lienzo, ropas y otras mercancías. El convento es pequeño, de aposentos bajos, hechos de adobes y cubierto de paja, la iglesia tenia la ar-

mazon de maderos, y la cubierta asimesmo de paja; la vocacion es de la Concepcion de Nuestra Señora. Moraban allí dos frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente hasta la tarde.

Viernes veintiocho de Julio salió el padre Comisario á las tres de la tarde de Zamayac con alguna sospecha de que se habia de mojar, pero convínole salir porque no le quedase tan larga jornada para otro dia, y luego en saliendo del pueblo comenzó á caer un aguacero de muy menuda agua, que no le dejó hasta que llegó á otro pueblo de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos, llamado Santiago Zambo, legua y media de Zamayac; en cuyo espacio se pasan veinte arroyos, todos por puentes de palo, y muchos cacauatales, y una fuente que nace en el mesmo camino. Pasó de largo el padre Comisario, y pasados otros dos arroyos por puentes de madera, comenzó á correr un viento tan recio y deshecho que desgajaba con su furia y fuerza las ramas de los árboles, y con él vino una tempestad y oscuridad tan grande, que ponia gran miedo y espanto; alargó el paso el padre Comisario viendo lo que pasaba, y en breve espacio de tiempo llegó á un poblecito pequeño llamado San Pedro, media legua de Santiago, de los mesmos indios y Obispado y de la mesma visita de clérigos; consolóse mucho y dió gracias á Dios cuando á tal sazon llegó allí, y más porque imaginaba que estaba más lejos, luego en llegando se resolvió aquel viento y tempestad en agua, y cayó un terrible aguacero, que á cogerle en el camino le hiciera mucho daño; hicieron los indios al padre Comisario mucha caridad, y descansó allí aquella noche. Las casas de aquel pueblo tenian las paredes de cañas gruesas, abiertas de alto abajo por la

una parte y estendidas, las cuales sirven de tablas y tablones, y habia entre ellas alguna de tres cuartas de ancho y más; las cubiertas de las casas son de unas hojas como las de los plátanos, que en aquella lengua se llaman bilhao, y con las cañas sobredichas sin henderlas enmaderan las casas.

Sábado diez y nueve de Julio salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel poblecito, con indios que le guiaban y alumbraban con teas encendidas; halló el camino muy malo y lleno de lodo y atolladeros, de mucho que aquella tarde y noche y los dias atrás habia llovido, y pasados veintiun arroyos y otras tantas barrancas por donde corren, y andadas dos leguas, llegó á las tres y media de la mañana á un poblecito llamado San Philipe, de los mesmos indios, Obispado y visita que el de San Pedro. Pasó de largo, y pasados cinco arroyos y una mala cuesta y muchos malos pasos, y andadas dos leguas de montaña muy alta, llegó ya de dia á un gran rio que llaman de Zamala, el cual lleva una furiosa corriente por entre peñas y peñascos, con un ruido que espanta; pasóle por una puente de madera muy corta, porque pasa por allí muy recogido, por una canal muy profunda, hecha en la viva peña, tan estrecha y angosta que no tiene dos baras de medir de ancho, y pasa con tan récia corriente y furia que asombra; este es el mesmo rio que pasó el padre Comisario yendo de México á Guatemala, á los diez y seis de Abril, antes que fuese de dia, junto á un pueblo llamado San Martin, por otra puente de madera, como atrás queda dicho. Pasado aquel rio prosiguió su viage, caminando siempre cuesta arriba como lo habia hecho desde San Philipe hasta allí; el camino era una senda muy estrecha llena

de tantas barranquillas y hoyos que habia hecho el agua, y con tantas raíces de árboles atravesadas, que la mesma agua habia descubierto, que las bestias iban reventando, y los que iban en ellas quebrantados y molidos de los saltos y tropezones que ellas daban por aquellas cuestas arriba por tan mal camino; pásase una barranca muy honda y bájase á ella por escalones hechos en la mesma cuesta, estaba la subida peor que la bajada, porque era más larga y más empinada, y tenia más escalones; subióse con mucha dificultad y trabajo, y prosiguiendo luego el padre Comisario su camino la cuesta arriba por otra senda como la pasada, llena de escalones y hoyos que el agua habia hecho robándole la tierra, sin poder tener la bestia en que iba, le metió debajo de un árbol y le hizo dar con la cabeza en un gajo un tan gran golpe, que á estar verde el gajo se hiciera mucho mal, pero estaba seco, y así se quebró luego dejándole en la cabeza una pequeña señal con una poca de sangre, sin ningun otro mal ni daño, lo cual se tuvo por merced y beneficio que Dios le quiso hacer: finalmente, harto ya de subir cuestas, andadas dos leguas, llegó á las ocho de la mañana á un poblecito de siete ó ocho casas llamado Santa María de Jesús, de los mesmos indios achíes y del Obispado mesmo de Guatemala, de la guardianía de Quetzaltenango, el cual está en un llanillo que se hace en la mesma cuesta, puesto solamente allí para dar recabdo á los que la suben y bajan; halló en aquel pueblo muy descuidado al guardian de Quetzaltenango, no pensando ni creyendo que llegara tan presto por lo mucho que habia llovido aquella noche; quiso decir misa y por falta de hostia no la dijo, descansó un rato y comió de una poca de conserva, y no pudiendo sufrir la

persecucion y tormento de los moxquitos volvió á su tarea y camino, y andadas otras dos leguas de cuesta arriba, aunque de mejor camino y más limpio que el de hasta allí, llegó á lo alto de la cuesta, donde estaban los trompeteros de Quetzaltanango y otros muchos indios, los cuales le fueron acompañando y haciendo fiesta otra legua que quedaba de camino llano por un valle de muchos pinares, ancho y espacioso, entre cerros altos de una parte y de otra. Ventaba por allí un aire tan fresco, que como iba acanalado por aquel valle, y el padre Comisario subia de tierra caliente, y aquella es muy fria, hízole notabilísimo daño, aunque procuró abrigarse y arroparse el pecho, y fué en tanta manera, que cuando llegó al pueblo y convento de Quetzaltenango, tres leguas de Santa María de Jesús, iba muy malo que no se podia tener en pié; hiciéronle los indios muy solemne recebimiento, pero no bastó esto para que no le diese una recísima calentura fimera, que le duró más de cuarenta horas; estuvo muy enfermo y fatigado, con la calentura tan recia y grave, y tanto que le temieron los frailes, pero quiso Dios que no le durase más que el tiempo referido, y que no le volviese ella ni otra, más con todo esto escapó tan molido que tuvo necesidad de descansar otros dos dias, que por todos fueron cuatro los que allí se detuvo. Hay en la subida de la cuesta sobredicha muchas encinas, ó robles muy altos y muy gruesos, los cuales llevan bellotas tan grandes como huevos de gallinas de Castilla y aun mayores, no se comen porque son muy duras y amargas; hay tambien por allí montañas de sabinas, de pinos y pinabetos, de los cuales se saca trementina muy clara y muy medicinal, y el aceite tan precioso que llaman de abeto. A los

lados de aquel camino que el padre Comisario subió aquel dia hay dos volcanes muy altos, uno á la banda del Norte y otro á la del Sur, y llámanse los volcanes de Quetzaltenango; junto al mesmo camino á la banda del Sur hay unas honduras y profundidades que espantan, por allí abajo cayó y rodó aquella mañana un caballo de un pobre indio que iba cargado de tea, y se hizo pedazos sin remedio ninguno. Cerca de Quetzaltenango, á la mesma banda del Sur, hay otro volcan no tan grande ni tan alto como los otros dos, el cual en sus vertientes, especial á la parte del Sur, tiene mucha y muy buena piedra zufre, que por otro nombre se llama alcrevite, tan linda y acendrada, que para gastarle no tiene necesidad de purificarse, no hacen los indios caso della sino es cuando los frailes se la mandan traer; echa de sí aquel volcan algunas veces fuego, y los años pasados, segun certificaron al padre Comisario, reventó por un lado y despidió de sí muchas piedras y arena, derribándose dél un gran pedazo. Tiene Quetzaltenango mucha vecindad de indios achíes, los cuales con los demás de aquella guardianía, que tambien son achíes, caen al Obispado de Guatemala; está fundado aquel pueblo en un llano raso, descubierto al Norte, donde no hay árbol, ninguno, y hace mucho frio, pero media legua de allí, entre Oriente y Mediodia, está un valle, en el cual hace calor y se dan naranjas, y hay una fuente de agua caliente, y junto á ella otra de agua fria. Hay por aquella comarca buenos pastos para ganado menor, y hay algunas estancias en que se comienza ya á criar alguno. Cerca de aquel pueblo estuvo el campo de los españoles detenido, cuando la conquista, seis ó siete años, porque los indios, que son valientes, ayudados de la aspereza y fortaleza de la tier-

ra, no los dejaban pasar adelante. El convento de Quetzaltenango no estaba acabado, como tampoco estaba acabada la iglesia, la cual llevaba buen edificio de tapiería con rafas de piedra y ladrillo, y la habian ya comenzado á cubrir de teja, con muy buena enmaderacion; la capilla mayor estaba acabada, de cal y canto y ladrillo, enmaderada de artesones y cubierta de teja; la vocacion del convento es de Sancti-Espíritus, moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos cuatro dias, como ya está dicho.

Miércoles veintitres de Julio salió el padre Comisario muy de dia de Quetzaltenango, y caminando por unos llanos y dehesas maravillosas para ganado, pasó por una puente de madera un rio, y poco más adelante otro mayor por otra, este último es el rio que llaman de Zamala, el que pasó otra vez por otra puente de madera, el dia que llegó á Quetzaltenango; va por allí tan manso que no se oye segun el sosiego con que corre. Luego subió una cuesta y pasó en ella un arroyo por otra puente de madera, y subida otra mayor cuesta bajó despues otra muy larga y empinada, por cuya hondura corre un buen arroyo; pasóle el padre Comisario, y subida otra costezuela y andadas tres leguas largas, llegó al pueblo y convento de Totonicapa. Salióle á recebir el corregidor de aquella provincia y tres ó cuatro españoles que residian en aquel pueblo, y la justicia de los indios; hízosele mucha fiesta y un recebimiento muy solemne, ofrecíéronle ramilletes de rosas, y manzanas y gallinas de la tierra, y mucha fruta. Es aquel pueblo de mediana vecindad de indios achíes, está fundado en muy buen sitio, á la halda de muy altas sierras que tiene á la banda de Oriente, y aun á la de el Norte, pero estas están

desviadas, y así hace por allí mucho frio, y el Norte mucho daño cuando vienta. Dánse en aquel pueblo y su comarca muchas y muy buenas manzanas, y algunos duraznos, rosas y claveles, y todo género de hortalizas y legumbres. Un cuarto de legua de aquel pueblo, á la banda del Sur, está una fuente de agua caliente, y de aquella agua toma el pueblo la denominacion; los demás indios de la guardianía son tambien achíes, y todos caen en el Obispado de Guatemala. El convento estaba acabado, con claustro alto y bajo y celdas, hecho todo de adobes y cubierto de paja, la iglesia se iba haciendo y estaba acabada la capilla mayor, hecha al modo de la de Quetzaltenango, la vocacion del convento de San Miguel, y habia en él una bonita huerta con agua de pié; residian en aquella casa dos frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia.

Jueves veinticuatro de Julio salió el padre Comisario de Totonicapa, poco ántes que amaneciese, y pasado un arroyo dentro del mesmo pueblo, subió una muy larga y muy mala cuesta, que aunque tenia el camino aderezado es muy agra y dificultosa de subir. Amanecióle en lo alto, que es media legua del pueblo, y prosiguiendo su viage, subiendo y bajando cuestas, y atravesando barrancas y quebrados de malos pasos y reventones, andadas tres leguas, en que se pasan otros cuatro ó cinco arroyos, llegó á un rancho, en el cual descansan las harrias que van y vienen de Guatemala. Luego pasó otro arroyo que corre allí junto, y poco más adelante otro, despues pasó una larguísima y penosísima cuesta de peor camino que el de la subida de la otra, así por estar más empinado y tener en partes muchas piedras, y en partes estar lleno de lodazales, como por ser más

angosto y estrecho, y no estar á la sazon aderezado, sino muy derrumbado con lo mucho que habia llovido. Tiene aquella cuesta media legua larga de bajada, y corre por lo bajo un rio, pasóle el padre Comisario por el vado, el cual no era muy angosto, porque tenia muchas y muy grandes piedras. Pasadas despues cinco barrancas y otro rio con otros cuatro ó cinco arroyos, llegó entre las once y las doce del dia al pueblo y convento de Tecpamatitlan siete leguas de Totonicapa. Salióle á recebir toda la gente, así indios como indias, vestidos todos de pascua. Tenian aderezado el camino muy de propósito más de una legua, y enramadas las calles desde la entrada hasta la iglesia del convento, hubo muchas danzas y mitotes (que son los bailes á su moda), mostrando todos mucho contento, devocion y regocijo, con la llegada del padre Comisario general á su pueblo.

En aquel camino hay una yerba alta que lleva unas hojas grandes y anchas y hiede á ratones, y es tanta la que hay, en algunas partes junto al mesmo camino, que dá grandísima pena y fastidio á las narices de los caminantes, y al estómago, mayormente si van en ayunas. Para entrar en Tecpamatitlan se baja una gran cuesta, en cuyas faldas está fundado aquel pueblo, entre muchos cerrillos y barrancas, media legua de la laguna de Atitlan; cógese en aquel pueblo y en sus alrededores mucho y muy buen maíz, dánse maravillosos duraznos, higos y otras frutas, hortalizas y legumbres de Castilla. En tiempo que llueve es combatido aquel pueblo de recios nortes, y en tiempo de aguas hay tantas y tan espesas nieblas de mediodía para abajo, que no se ven las casas, y demás de causar tristeza y melancolía, son muy dañosas á los ojos, y así hay en aquel pueblo muchos

indios con nubes en ellos. Es pueblo grande, de indios achíes, y de los mesmos son los demás de la guardianía, y todos caen en el Obispado sobredicho de Guatemala. El convento (cuya vocacion es de la Asumpcion de nuestra Señora) estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, iglesia y huerta, todo era edificio antiguo hecho de adobes y cubierto de teja; moraban allí cuatro frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente, que fué la fiesta de Santiago, patron de España, la cual celebraron los indios con mucha solemnidad y música.

Sábado veintiseis de Julio salió el padre Comisario de aquel pueblo á las tres y media de la mañana, y bajó una cuesta de media legua, tan empinada y de pasos tan malos, que aunque los indios habian aderezado el camino y le iban alumbrando con candelas y teas encendidas, pasó en bajarla grandísimo trabajo. Pásase en ella un arroyo, y llegando á lo llano se pasa un rio, y despues otro arroyo. Finalmente, antes que fuese de dia llegó el padre Comisario á un pueblo pequeño, media legua de Tecpamatitlan, y de aquella guardianía; halló juntos todos los indios, los cuales le recibieron con un mitote y con música de trompetas. Pasó de largo hasta llegar á la laguna que está un gran tiro de ballesta de allí, donde le aguardaban otros indios con tres canoas muy buenas en que pasarle á Atitlan, en la una fué el padre Comisario y su secretario y el nauatlato, en otra fué fray Lorenzo Cañizares y otro fraile, en la otra iba el hato y algunos indios.

De la laguna de Atitlan, y como la pasó el padre Comisario y llegó al dicho pueblo y visitó el convento que allí hay.

Tiene la laguna de Atitlan unas seis leguas de largo de Oriente á Poniente, y de ancho cuatro por donde más, hace algunas entradas en la tierra, y tendrá de box al pié de veinte leguas; el agua es dulce, bébenla los indios, aunque es algo gruesa y no muy sana, no crece ni mengua como otras, pero hace grandes mares en habiendo viento fresco; es mucha su hondura, aun en las mesmas orillas donde en algunas pueden dar fondo á una nao gruesa, amarrándole en tierra, y aun no han faltado curiosos que (segun dicen) han procurado hallarle fondo echando muchas brazas de cordel con sonda en muchas partes della, y no ha sido posible hallarle. Dánse en aquella laguna por la banda de Tecpamatitlan muchas y muy grandes mojarras, tamañas como besugos, y casi tan sabrosas, cuya gordura sirve de manteca y aceite para freirlas, fueron echadas allí á mano pocos años há, y van multiplicando muy aprisa por aquella banda que está guardada del Norte, porque por la otra de Atitlan se dan muy pocas, y esas muy ruines y desmedradas, por estar muy descubierto aquello al Norte. Críanse tambien en ella muchos cangrejos, muchos patos y unas culebras muy grandes. Hay dentro de aquella laguna (sin otras pequeñas) dos islillas, que, aunque tambien son pequeñas, hay algunas casas en ellas y milpas. Dicen algunos que se desagua por deba-

jo de unas sierras muy altas á la banda del Este, por donde sale un rio caudaloso que cria muchas y muy buenas truchas; este pasó el padre Comisario general por junto al Patulul á los quince del mesmo mes de Julio, como queda dicho.

Luego, pues, como el padre Comisario llegó á esta dicha laguna, pasado el pueblo de San Jorge, que ya amanecia, se embarcó con sus compañeros en las dichas canoas, y con muchos indios remeros y muy buen tiempo comenzó su navegacion, y andadas dos leguas y media de travesía le salieron á recebir otras tres canoas de Atitlan, en que iban muchos indios con trompetas y chirimías, con que le regocijaron y hicieron fiesta. Caminaron así todas las canoas otra legua cerca de tierra, y pasando por entre las dos islas arriba dichas, llegaron á la playa y puerto de Atitlan, donde estaba el corregidor de aquella comarca y otros muchos españoles con todos los indios del pueblo, aguardando al padre Comisario, el cual saltó en tierra, y de allí le acompañaron todos hasta el convento que no está léjos, con mucho ruido y fiesta de danzas y un mitote de muchos indios, muy vestidos, con mucha y muy buena plumería. Hubo tambien representaciones de los naturales en su lengua, y bailaron y danzaron unos muchachos indios bailes y danzas á lo español; últimamente fué recebido el padre Comisario por los frailes, y dijo luego misa. Está fundado el pueblo de Atitlan orillas de la laguna sobredicha, en las haldas de una sierra, en lugar áspero y fragoso, entre cerrillos y peñascos; tiene á los lados, algo desviados, dos grandes volcanes, el uno á la parte del Sur, el cual echa algunas veces fuego aunque poco, y el otro entre Norte y Poniente, el cual no ha hecho sentimiento

ninguno, y entre este y el pueblo está la laguna sobredicha, en la cual tienen los indios muchas canoas, en que pescan y van de una parte á otra. El pueblo es de mediana vecindad de indios achíes, los cuales andan bien tratados, y son muy devotos de nuestros frailes, los demás de la guardianía son tambien achíes, y todos caen en el Obispado de Guatemala. Es buen temple el de aquel pueblo, dánse en él junto á la laguna aguacates y otras frutas de tierra caliente; el convento es razonable, estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia; es muy antiguo, hecho todo de piedra y barro, con alguna cal, su vocacion es de Santiago y moraban en él cinco religiosos. Visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia, porque le convino partirse luego el siguiente.

De como el padre Comisario general pasó otra vez la laguna y prosiguió su visita.

Domingo veintisiete de Julio salió el padre Comisario de madrugada de Atitlan, y vuelto á la playa y puerto donde el dia antes habia saltado en tierra, se embarcó con sus compañeros en otras tres canoas como una hora antes que amaneciese, y comenzó á navegar por entre las dos islillas atrás dichas, y tornando á atravesar la laguna, con un viento demasiado fresco que le hizo mucho daño, llegó á la playa y tomó tierra una gran legua adelante del pueblo de San Jorge, hácia el Oriente. Estábanle allí aguardando muchos indios, los cuales le llevaron

á su pueblo, que se llama San Francisco, visita de Tecpamatitlan, un cuarto de legua de la laguna y cuatro de Atitlan. Tenian abierto el camino y limpio y muy enramado, y por todo él habia muchos indios hincados de rodillas, admirados de ver al padre Comisario, y puestas las manos esperando que les echase la bendicion. Antes de llegar al pueblo se pasa un arroyo por una puente de madera y hay muchas milpas de maíz; díjose misa á los indios, los cuales acudieron despues con ofrendas de duraznos, higos, membrillos y uvas, las cuales se estiman en mucho en aquella tierra por haber pocas; está aquel pueblo en un vallecito cercado por la una parte de la laguna, y por todas las otras de cerros muy altos, por el uno de los cuales, á la banda del Oriente, desciende un buen arroyo despeñándose por unos riscos ó peñas tajadas, que se vé antes de llegar al pueblo, y se oye el ruido que hace en aquellas peñas. En aquel valle y en las laderas de aquellos cerros, siembran los indios sus maíces, y en lo llano tienen muchas higueras y duraznos, y cojen mucha fruta; fué por allí el padre Comisario, porque casi no se rodeaba nada, y se ahorraban muchas cuestas, y para de camino decir misa á los indios de aquel pueblo, con los cuales se detuvo todo aquel dia.

Lunes veintiocho de Julio salió de aquel pueblo muy de madrugada, y llevando por guías dos ó tres indios, los cuales tambien le alumbraban con teas encendidas, pasó, allí junto, el arroyo que desciende por las peñas, y pasados otros dos subió una cuesta de media legua muy mala y empinada, que para poderse subir va el camino dando vueltas y culebreando; y aunque estaba seco y enjuto, por haber dias que por allí no llovía, era necesario ir descansando y haciendo paradas muy á menudo,

porque su subida era muy dificultosa y aun peligrosa, porque por la una y la otra parte habia una hondura profundísima, que á todos ponia miedo y espanto, más que ninguna otra de las que hasta entónces se habian pasado, y así iban todos con grandísimo tiento y temor, pero con el favor de Dios la subió el padre Comisario con los demás sin que nadie cayese; y vuelto el alcalde del pueblo, que era uno de los que guiaban y alumbraban, prosiguió el padre Comisario con los demás su viage subiendo otras muchas cuestas, y pasando infinitas barrancas, entre las cuales hay tres muy malas y muy penosas: la primera tiene una bajada muy larga y prolija, y por lo bajo corre un rio que llaman rio Hondo, que dicen es el de Santo Domingo, que el padre Comisario pasó á los quince del mesmo mes junto al Patulul, pasóle agora por el vado, que llevaba poca agua; y subida aquella barranca pasó la segunda, la cual aunque no es tan larga, tenia peor el camino porque el agua que habia llovido le habia robado la tierra, y dejádole llano de hoyos y barranquillas, y entónces comenzaba á amanecer, y á aquel punto se acabaron las teas; luego bajó la tercera barranca, que es como la segunda, y pasado un arroyo que corre por ella, siendo ya de dia claro, y andadas cuatro leguas se apeó junto al arroyo, y descansó como media hora.

Allí junto, en la pared de la barranca, hay infinidad de agujeros, donde crian papagayos de muchas maneras, que todo el dia andan por allí gritando y chirriando. De la otra parte de la barranca, junto al mesmo camino, está una cueva grande, hecha en la pared, la cual es capaz de cien hombres, y en ella dicen que se escondian los indios, al tiempo de la conquista, huyendo de

los españoles, y agora se recogen los caminantes cuando llueve para librarse del agua. De allí partió el padre Comisario, y caminando un gran trecho por una abra ó quebrada, que entra en la barranca sobredicha, en que se pasan dos arroyos, y hay algunas milpas de maíz y casillas de indios, subió una muy alta y dificultosa cuesta de muy mal camino, con que salió de la tercera barranca y entró en tierra llana de muchos pinares y milpas, en que tambien se dan muchos y muy buenos duraznos. Pasadas despues otras cuestas no tan grandes, llegó á las nueve de la mañana al pueblo y convento de Tecpam-Guatemala, tres leguas de donde habia descansado y siete del pueblo de San Francisco; hiciéronle muy buen recebimiento, así de parte de los indios como de los frailes, y detúvose allí aquel dia y el siguiente. Luego en llegando comenzó á llover, y llovió tanto aquellos dos dias con sus noches, que hizo notable daño al padre Comisario, porque la tierra es fria, los aposentos del convento bajos, húmedos y ruines, y toda la casa triste y melancólica, que las paredes son de adobes y las cubiertas de paja, y junto todo esto con tanta agua del cielo, fué causa de que estuviese indispuesto el padre Comisario. La iglesia del convento, cuya vocacion es de San Francisco, era asi mesmo de adobes y paja, aunque tenian comenzada otra de ladrillo; moraban en aquel convento tres religiosos, visitólos el padre Comisario y pasó adelante. Es aquel pueblo de mediana vecindad, los indios dél y de los demás de la guardianía son achíes, y caen en el Obispado de Guatemala. Está cercado aquel lugar de muchas y muy hondas barrancas, y no léjos de la sierra, dánse en él muchos duraznos, pero nunca maduran bien, ni son sabrosos por el

mucho frio que allí hace. Dáse en aquella comarca mucha manzanilla loca, que por otro nombre se llama coronilla de rey, yerba muy medicinal.

Miércoles treinta de Julio salió el padre Comisario de aquel pueblo al salir del sol, y luego junto á las casas dió en una barranca, por la cual corre un grande rio y un arroyo, y pasó el rio por el vado y el arroyo por una alcantarilla de madera; despues pasó otras tres barrancas, y por cada una su arroyo, todos por alcantarillas asimesmo de madera. Ultimamente pasó otra muy grande y honda, por la cual corre otro arroyo, el cual se pasa dos veces por puentes, tambien de madera; antes de llegar á esta barranca, bien una legua del pueblo, salieron á recebir al padre Comisario muchos indios é indias, vestidos todos de fiesta, y subido á lo alto halló otro gran golpe de gente que estaban aguardando al pié de una cruz. De allí por camino llano caminó un cuarto de legua encontrando siempre indios é indias que le salieron á ver y recebir, y con todos ellos y otros muchos llegó al pueblo y convento de Comalapa, dos leguas y media de Tecpam-Guatemala, donde fué recebido muy solemnemente con muchas ramadas, música de trompetas, flautas y chirimías, y bailes á su modo. El camino de aquel dia, aunque no tenia piedras estaba muy resbaloso y malo de pasar, por la mucha agua que en él habia caido aquellos dos dias, y especialmente en las bajadas y subidas de aquellas barrancas. Es Comalapa buen pueblo y grande, fundado en llano, con casas y calles muy concertadas, hace en él mucho frio, y dánse muchos duraznos; sus vecinos y los de los demás pueblos de la guardianía son achíes, y caen en el Obispado de Guatemala. El convento no estaba acabado, tenia

hecho un buen cuarto alto y bajo de tapiería, con rafas de cal y ladrillo, cubierto de teja, íbase haciendo la iglesia de lo mesmo, la vocacion del convento es de San Juan y moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia. En aquel convento estaba retraido un indio, porque un árbol que cortó en el monte habia cogido á otro indio debajo y le habia muerto, y alegando que no habia tenido culpa en aquella muerte, pedia con mucha instancia en todo suceso al padre Comisario una provision para que no le prendiesen ni hiciesen mal.

Jueves treinta y uno de Julio salió el padre Comisario de Comalapa á las cuatro y media de la mañana, y subida allí junto al pueblo una cuesta de mal camino, fué despues bajando otras muchas, hasta que dió en una barranca profundísima de camino pestilencial; bajóla con grandísimo trabajo, y llegado á un arroyo que corre por ella y traia á la sazon mucha agua, le pasó por el vado, aunque iba hondo; al subir de aquella barranca pasó más trabajo porque estaba el camino cerrado, que apenas se señalaba, derrumbado y muy resbaloso, allí tropezó la bestia en que iba el padre Comisario, por dos ó tres veces, una tras otra, en una veredilla muy estrecha y honda, y anduvo un buen rato forcejando por no caer, y cazcaleando (como dicen), pero quiso Dios que sin hacerse daño ninguno ni apearse salió el padre Comisario de aquel aprieto. Pasó adelante, y andadas tres leguas de las cuales sola la media última es de buen camino, llegó á un buen pueblo de los mesmos indios y Obispado, llamado Chimaltenango, en el cual hay un convento de Santo Domingo, cuyos frailes tienen dellos cuidado. Pasó de largo por aquel pueblo, y andada otra media le-

gua de buen camino, llegó á otro poblecito pequeño de la guardianía de Comalapa, llamado San Sebastian, á cuya entrada se pasa un arroyo por una puente de madera. Estaban los indios aguardándole, pensando que se habia de detener allí, pero viendo que se pasaba adelante por llegar con tiempo á Guatemala, le ofrecieron unos cestillos de membrillos, y un conejo vivo en una jaula; agradecióselo el padre Comisario, y prosiguiendo su viage, y andado un cuarto de legua, pasó por otro pueblo mas pequeño, de los mesmos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado San Miguel, donde se hace mucha teja y ladrillo, y andando otro cuarto de legua, llegó á otro pueblo pequeño de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado San Lorenzo, que está á la bajada de una barranca. Pasó de largo, y llegado á lo bajo pasó por el vado un gran arroyo, luego subió la barranca y bajó una cuesta, al cabo de la cual hay unas casas y milperías, y poco más adelante pasó otra vez el mesmo arroyo tambien por el vado. Desde allí á Guatemala es camino llano, entre cerros de una parte y de otra, por una abra que se va ensanchando hasta llegar al valle donde está fundada aquella cibdad, una gran legua de San Lorenzo; hay en aquella abra un molino que muele con una acequia de agua que sacan del arroyo sobre dicho. Hay muchas huertas, milpas y caseríos de una parte y de otra del camino y entre ellas hay, allá junto á Guatemala, una visita de dominicos de los mesmos indios achíes, Xocotenango. Llegó finalmente el padre Comisario, pasado todo esto, á nuestro convento de Guatemala, entre las diez y las once, muy cansado y quebrantado, cuando los frailes estaban comiendo, fué muy bien recebido, y sacáronle aquel dia del pié

una nigua tan grande como un grano de lenteja; debiera de haber andado en toda la visita segun estaba de gorda.

Del capítulo provincial que tuvo el padre Comisario en Guatemala, y de algunas cosas que, en él y ántes y despues dél, sucedieron.

Llegado el padre Comisario general al convento (como dicho es), jueves último de Julio, pasó el viernes primero de Agosto, y llegado el sábado dos del mesmo mes, que fué la fiesta de la Portiuncula, acudió el Obispo, presidente y oidores, y toda la cibdad á ganar el jubileo. Acudió tambien la música de la iglesia, y solemnizóse la fiesta con grande regocijo y consuelo espiritual de todos, y un español dió aquel dia de comer á los frailes que se hallaron en aquel convento; el cual visitó el padre Comisario pasada la fiesta, y despues se detuvo en él hasta los veintitres de Agosto, y en este intermedio se celebró el capítulo provincial, como agora se dirá.

Sábado nueve de Agosto, juntos todos los capitulares y vocales en aquel convento, y dicha muy solemnemente la misa del Espíritu Santo cantada, predicó á todos los frailes un religioso viejo y honrado, con mucho espíritu y erudicion, la meitad del sermon en latin, y la meitad en romance, y despedidos los que no eran del cuerpo del capítulo, entraron los vocales en la eleccion, y la primera vuelta y escrutinio, salió electo de provincial con todos los votos fray Pedro de Arboleda, el cual aca-

baba entónces de ser difinidor, y habia venido al capítulo con la voz del convento de Atitlan, religioso principal, honrado y muy siervo de Dios; luego se eligieron los difinidores, y todos cuatro salieron electos al primer escrutinio.

Otro dia siguiente, domingo diez de Agosto, dia de San Lorenzo, de mañana, salieron de aquel convento todos los frailes en procesion muy concertada, llevando en unas andas la imágen de nuestro padre San Francisco, de bulto, y alta del tamaño de un hombre, en hombros de cuatro frailes que á trechos se iban remudando; iba en aquella procesion vestido con capa el provincial recien electo, con diácono y subdiácono á sus lados, y detrás dellos el padre Comisario, el Obispo, presidente y oidores, con todo lo principal de la cibdad, así hombres como mujeres, iban los frailes cantando el himno *Te Deum laudamus*, acompañados de música de flautas y chirimías, con algunas danzas de indios. Estaban las calles barridas y aderezadas con muchos arcos, y caminando por ellas muy despacio, llegó la procesion al convento de Santo Domingo, donde á la puerta del patio le salieron á recebir los religiosos de aquel convento, puestos asímesmo en procesion; salió vestido el vicario provincial asimesmo con capa acompañado de diácano y subdiácono, y sacaron la imágen de nuestro padre Santo Domingo (que tambien era así de bulto) en andas, en hombros de otros cuatro frailes; llegado el vicario provincial y hechos muchos comedimientos de una parte y de otra, al fin tomó á su mano derecha al provincial, y sus diáconos en medio á los nuestros, y llevando asimesmo la imágen de Santo Domingo á la mano izquierda de la de San Francisco, nuestro padre, prosiguió

la procesion hasta entrar en la iglesia y llegar á la capilla mayor della, donde puestas las imágenes de los santos en el mesmo órden que hasta allí habian llevado, cantaron los frailes dominicos una antiphona de confesor no Pontífice, y dicho por nuestros diáconos el verso de Santo Domingo, dijo el nuevo provincial la oracion del mesmo santo, y tras ella la de nuestro padre, la cual concluida se comenzó la misa con mucha solemnidad; dijola nuestro provincial y sus diáconos, y oficiáronla los religiosos de aquel convento, predicó el padre Comisario y otros dos frailes, y acabada la misa volvieron los demás en procesion como habian ido, saliendo con ellos los frailes dominicos hasta la puerta de su patio, y acompañándolos el Obispo y mucha gente del pueblo hasta dejarlos en nuestro convento. No hizo esto el presidente de la Audiencia, porque le sobrevino una indisposicion, y así se fué á su casa con los oidores y con algunos de sus familiares. Edificóse mucho toda aquella cibdad, así eclesiásticos como seglares, en ver aquella hermandad entre nuestros frailes y los de Santo Domingo, y la solemnidad con que se habia hecho; quedaron todos muy contentos de la eleccion del provincial y de todas las demás que se hicieron, y no acababan de dar gracias á Dios y al padre Comisario por ello. Quedó tratado y concertado que cuando los dominicos tuviesen capítulo en aquella cibdad, fuesen asímesmo en procesion á nuestro convento.

En aquel capítulo dejó la provincia de Guatemala los conventos de San Miguel y de Nacaome, que como queda dicho están en los fines de aquel Obispado muy distantes de los demás y dellos, y de los otros tres que habian dejado los frailes de Nicaragua hizo y fundó el

para ir á España é informar al Rey y á su consejo y á la órden, de lo que habia pasado y se hacia, y embarcándose en puerto de Caballos, pasó por Yucatan y llegó á la Habana por el mes de Diciembre, cuando ya la flota estaba en Castilla. Desde aquella isla pasó á España en el primer navío de aviso de aquel año, con otro fraile que el provincial de México enviaba desterrado á España, porque abominaba sus cosas, y lo que hacia contra el padre Comisario; llegó Cansino á Castilla por el mes de Marzo, fuése derecho á la córte, y dió los recabdos que llevaba, y de allí con otros que le dieron, pasó á Roma al capítulo general. A los doce de Agosto de ochenta y seis, viendo el padre Comisario general que se acercaba ya el fin del cuadrienio del provincial de Michoacan, para poder ir á aquella provincia y visitarla, y tener en ella capítulo, despachó desde Guatemala dos religiosos á México, con cartas y recados para el Virey, audiencia y oidores, en que haciendo relacion desto les pedia favor para hacer su oficio en la dicha provincia, para la cual se pensaba partir luego en concluyendo con el capítulo de Guatemala. Hizo el padre Comisario esta diligencia, y usó deste término creyendo que así obligara más al Virey á que le favoreciera en su oficio, y no le impidiera la ejecucion dél como lo habia hecho, y para que por lo que le respondiese conociese su pecho y ánimo, y si este era de impedirle el paso para Michoacan, el cual forzosamente habia de ser por lo de México; y así llevaban órden los dichos dos religiosos, que ambos ó el uno de los dos volviesen de presto con la respuesta, y le saliesen al camino á dársela. Los que llevaron estos recabdos fueron fray Francisco Sellez, confesor de la mesma provincia de México, y fray Francisco de

Alvarez, diácono de la de Michoacan, con patentes bastantes para estar en Tlatilulco ó en San Francisco de México, y salir á negociar con mandato de obediencia y censuras de excomunion mayor, que ninguno se lo impidiese; lo que negociaron, y cerca de esto se hizo y hubo, adelante se verá á su tiempo.

A los trece de Agosto se leyó la tabla del capítulo, en la cual en lugar de los dos conventos que habian dejado establecieron tres presidencias, una en el pueblo del Patulul, que era visita de Tecpan Atitlan, otra en el pueblo de San Bartolomé, visita de Atitlan, y otra en el pueblo de Momostenango, que era visita de Quetzaltenango, y en cada una dellas pusieron dos frailes, con que quedó bien trazada y repartida la doctrina; despedidos los capitulares se detuvo el padre Comisario en Guatemala hasta los veintitres del mesmo, en negocios que se le ofrecieron, así de aquella provincia como de la de Yucatan y otras, y en este interín fué grande la persecucion que tuvo de niguas y pulgas.

Sábado veintitres de Agosto, despedido el padre Comisario de aquel convento de Guatemala, salió dél aquella mañana y fué á decir misa á Almolonga, adonde acudieron tambien el provincial y discretos para concluir con él algunos negocios comenzados, en lo cual se detuvo hasta el miércoles siguiente veintisiete del mesmo; en aquellos cuatro dias acudieron los indios de aquel pueblo, y de los comarcanos á hacerle fiesta y mucha caridad, y concluidos aquellos negocios se partió para Michoacan, llevando en su compañía á su secretario y á fray Lorenzo Cañizares y á fray Cristóbal el lego, que habia andado con él en la visita de aquella provincia, porque los demás de la del Santo Evangelio ya iban

delante casi todos, y algunos que quedaron partieron un poco despues; cómo sucedió este camino se dirá agora.

De cómo el padre Comisario general partió de Guatemala para la provincia de Michoacan, y de lo que le sucedió hasta entrar en el Obispado de Chiapa.

Miércoles veintisiete de Agosto salió el padre Comisario general de Almolonga, á las dos de la mañana, y con él, demás de sus compañeros, el provincial y un difinidor; pasó á raiz de las casas de la cibdad de Guatemala, una legua de Almolonga, y entrando en el mesmo camino que habia llevado cuando fué de México, y andadas dos leguas en que se pasan dos arroyos, y otro ántes de llegar á Guatemala, llegó cuando amaneció al pueblo de Izapa, de la guardianía de Comalapa. A la una legua destas dos últimas perdió la guía el camino con la oscuridad de la noche, y por no saberlo bien llevó al padre Comisario por una vereda antigua, llena de hoyos y barranquillas, hasta que cayendo en una dellas cayó en la cuenta, y advirtió que no iba bien, y así volvió atrás á tomar el camino derecho, donde le habia dejado. Subiendo una cuesta aquella noche por una senda muy angosta y estrecha, en un arbolillo de muchos que habia en una y otra parte, se le asió el un estrivo al padre Comisario de tal suerte, que espantándose la bestia en que iba, y pasando con mucha furia sin poderla detener, se quebró una barrilla del estrivo, que no pudo servir más y fué beneficio de Dios que no le tocase al pié ni á la pier-

na. Subida aquella cuesta se descubrió el volcan de fuego de junto á Almolonga, que nunca habia cesado de echarle, de dia y de noche, desde antes que el padre Comisario llegase de Nicaragua, y era tanto lo que aquella mañana echaba que á todos ponia grandísimo espanto. Salíanle por la boca muchos y muy gruesos globos de vivo fuego, que se entiende eran piedras muy grandes hechas brasa, y subiendo muy altos caian, por la parte que mira á Almolonga y á Guatemala, por el volcan abajo por tres partes, con tanta furia é ímpetu que era cosa de admiracion. Descendian por allí abajo tres arroyos de fuego, rodando y corriendo un grandísimo trecho, hasta que se perdian de vista, y esto contínuamente sin cesar; lo que bajaba por la otra parte á la banda de la costa, no lo pudo ver el padre Comisario, porque el mesmo volcan impedia el verlo, pero puédese creer que era mucho más, porque por allí es mayor la boca por donde sale el fuego.

Llegó á Izapa el padre Comisario, pasó de largo sin detenerse, y andadas dos leguas en que se pasan nueve barrancas, y seis ó siete arroyos, llegó á otro bonito pueblo, visita de Tecpam Guatemala, llamado Pacecia; saliéronle á recebir los indios, pero no se detuvo por poder acabar la jornada antes que lloviese, y andadas otras dos leguas de camino llano, excepto el de la media que es una barranca de una mala bajada y peor subida, por la cual corre un rio que se pasa por una puente de madera, llegó á un bonito pueblo de la mesma visita llamado Pazon, donde cuando iba de México, estuvo una noche á los diez y ocho de Abril; fué muy bien recebido de los frailes que allí estaban, y de los indios, que es gente muy devota, los cuales le ofrecieron algunas codorni-

ces, y muchos duraznos de los que se dan en aquel pueblo, que son muy buenos, y dicha misa por uno de los compañeros, la oyó el padre Comisario con los demás y con los indios, y se detuvo allí todo aquel dia.

Jueves veintiocho de Agosto salió el padre Comisario de Pazon tan de madrugada, que pasadas las mesmas tres barrancas y el rio Hondo, y los otros arroyos y las mesmas cuestas que habia pasado á los veintiocho de Julio, y andadas aquellas cuatro leguas, llegó al amanecer al pié de la cruz, junto á la bajada de la mala cuesta por donde se desciende al pueblo de San Francisco, y por donde el padre Comisario subió el dia que fué desde el mesmo pueblo al de Tecpam-Guatemala, como atrás queda dicho. Estaban allí algunos indios aguardándole con algunos arcos y ramadas hechas junto á la mesma cruz, y avisáronle que no fuese por San Francisco, porque estaba muy mala la cuesta, y era imposible bajarla á caballo ni á pié; y así tomó su consejo y echó por el camino real de las recuas, y pasado un arroyo y un rancho que estaba junto á él, atravesó una mala barranca de una legua de mala bajada y peor subida, por la cual corre un arroyo y un rio, que van á dar á la laguna de Atitlan. Es aquella cuesta muy empinada, y con lo mucho que habia llovido, estaba el camino tan pestilencial, que antes de llegar al alto cayó la bestia en que iba el padre Comisario, ó se echó sin quererse levantar, hasta que se apeó della, y la dejó descansar un rato. Desde allí hasta Tecpan Atitlan, hay una buena legua y cuatro arroyos y algunas barranquillas y malos pasos, llegó allá el padre Comisario entre las siete y ocho, habiendo andado aquella mañana siete leguas que hay desde allí á Pazon. Hiciéronle los indios mucha fies-

ta y muy solemne recebimiento, con muchas danzas y bailes. No dijo misa porque iba indispuesto, pero oyó la que dijo el provincial, y detúvose allí todo aquel dia.

Tomó el padre Comisario general este camino, y no el que habia llevado cuando fué de México, que era por la provincia de Xoconusco, porque ya para aquel tiempo en que tan de golpe habian entrado las aguas, no se podía andar por allí, echó por Chiapa por ser tierra mas alta y de ménos ciénagas y rios, y aun con todo esto, fué menester auxilio particular de Dios, para poder ir por allí, como adelante se verá.

Viernes veintinueve de Agosto salió el padre Comisario de Tecpan Atitlan muy de madrugada, y andadas aquellas siete leguas por el mesmo camino, cuestas, barrancas, rios y arroyos que á los veinticuatro de Julio habia andado y pasado, llegó á las nueve de la mañana á decir misa al pueblo y convento de Totonicapa, donde fué muy bien recebido, y descansó todo aquel dia.

Sábado treinta de Agosto dejando allí en Totonicapa al provincial y al difinidor, salió de aquel pueblo muy de madrugada, y andadas dos leguas en que se pasan cuatro arroyos y dos malas barrancas, llegó á un poblecito de la guardianía de Totonicapa, llamado San Francisco. Estaba á aquella hora, aunque era muy de noche, todo el pueblo aguardándole con música de trompetas y flautas; recibieron al padre Comisario con mucha devocion, y ofreciéronle ramilletes de clavellinas y rosas de Castilla, y una gallina de la tierra que se aprovechó el dia siguiente. Dióles las gracias y pasó adelante, y pasadas otras muchas barrancas y cuestas, y andadas cuatro leguas en que se pasan cuatro ó cinco arroyos, llegó á un pueblo pequeño, visita de Quetzaltenango, llamado San

Bartolomé, y por otro nombre Agua Caliente, por una fuente de agua caliente que está allí cerca; para llegar á aquel pueblo, se baja una muy larga y penosa cuesta por entre pinares muy altos y espesos. Allí en aquel lugar, estaba el guardian de Quetzaltenango y otro fraile su compañero, los cuales con los indios hicieron mucha caridad al padre Comisario, el cual se detuvo con ellos aquel dia. Desde este pueblo no hay otro ninguno donde haya frailes nuestros hasta llegar á Tehuacan, de la provincia del Santo Evangelio, sino es el de Chiapa de los españoles.

Domingo treinta y uno de Agosto salió el padre Comisario de aquel pueblo muy de madrugada, y luego fué bajando una cuesta hasta llegar á un rio, el cual pasó por una puente de madera, despues pasó otros dos rios y dos arroyos y algunas malas cuestas, y andadas cuatro leguas llegó al salir del sol á unas milpas, y caserías de indios; casi las dos leguas destas cuatro, va el camino por una loma, la cual se estrecha tanto por algunas partes que viene á quedar poco mas ancha que el mesmo camino, y de una parte y de otra hay una hondura y profundidad muy grande. Pasó el padre Comisario de largo por aquellas caserías y ranchos, y pasado allí cerca un rio, y despues una cuesta larga y prolija, pasó asimesmo un arroyo por muy cerca de un poblecito llamado Matzatenango, de aquel mesmo Obispado, visita de frailes mercenarios, una gran legua de los ranchos, y andada luego otra legua pequeña, en la cual se pasan tres ó cuatro arroyos y una quebrada por la que corre el uno dellos, llegó á otro buen pueblo llamado Venetenango, donde los dichos frailes mercenarios tienen una casita y convento. Pasó de largo el padre Co-

misario, y andada otra legua, y pasados en ella otros tres ó cuatro arroyos y una barranca, llegó á decir misa á otro bonito pueblo, visita de los mesmos mercenarios llamado Chiautla, donde le estaba aguardando un guardian de la provincia de Guatemala, enviado de su provincial para guiarle hasta Chiapa, y aun hasta la provincia de México si fuese menester; fué allí muy bien recebido de los indios, los cuales con los de Veuetenango y Matzatenango, caen en el Obispado de Guatemala, y hablan una lengua particular llamada mame, en la cual hay algunos vocablos achíes y otros mexicanos, pero es lengua por sí: detúvose el padre Comisario en Chiautla todo aquel dia.

Lunes primero de Septiembre salió de aquel pueblo muy de madrugada, y pasado por una puente de madera un rio que corre por una quebrada muy profunda, y despues dos arroyos, por otras dos puentes de madera, subió una cuesta muy penosa de dos leguas de camino muy malo, llegó á la cumbre y sintió muy gran frio, porque lo hacia allí muy recio; luego bajo una costezuela y dió en un valle, por el cual caminó una legua larga en que se pasan cinco arroyos, los tres por puentes de madera, y los dos por vado, y á esta hora amaneció cuando los acabó de pasar. Comenzó despues, con luz del dia, á bajar por una quebrada ó callejon angosto entre muy altas y espesas montañas de pinos, sabinas y pinavetos, y fué así bajando otras dos leguas por un camino muy malo y de pasos muy dificultosos, y aun peligrosos, hasta que á las ocho de la mañana llegó muy cansado y quebrantado á un pueblo de los mesmos indios mames, obispado y visita, llamado Cuchumatlan, seis leguas de Chiautla, donde hace muy recio frio y

se detuvo el padre Comisario todo aquel dia. Por el callejon sobredicho desciende un arroyo comenzando desde lo alto con muy poca agua; pásase en aquellas dos leguas veintinueve veces, porque otras tantas atraviesa el camino, las veinte por puentes, y las demás por vados, vánsele juntando otros muchos arroyos, y hácenle tanta honra, que cuando llega á Cuchumatlan, ya no es arroyo, sino rio; y este es el rio de la Canoa, y el que pasa por Chiapa de los indios tan grande y caudaloso como adelante se dirá.

Martes dos de Septiembre madrugó de Cuchumatlan el padre Comisario, y en saliendo del pueblo, bajada una cuesta, pasó otra vez el arroyo ó rio sobredicho, por una puente de madera, y andadas tres leguas de camino, el más malo que debe de haber en toda aquella tierra, de cuestas y reventones, y pasos perrísimos en las mesmas cuestas, llenos de cenagales en que se hundian las bestias hasta las cinchas, y pasados otros diez y seis arroyos, que todos van á dar al sobredicho de Cuchumatlan, que ya quedaba á la banda del Sur, llegó cuando salia el sol á otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado San Martin. Pasó de largo, y subida una cuesta larguísima de camino tan malo como el pasado, y pasados otros siete arroyos y bajado otra mala cuesta, y andadas otras tres leguas, llegó á las diez del dia muy cansado y necesitado, á otro pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Petatlan. Recebiéronle allí muy bien y hiciéronle mucha caridad, ofreciéronle gallinas de Castilla y muchas guayabas, y en todo mostraban grandísimo contento de ver al padre Comisario en su pueblo; hablan casi todos los de aquel lugar, demás de la suya, la lengua mexicana, y aun en la suya

propia tienen muchos vocablos de la de Yucatan. Padeció allí el padre Comisario gran persecucion de moxquitos, la cual tuvo todo el dia, y hasta que vino la noche que se fueron á sus casas, pero quedaron en su lugar tanta suma de chinches que no le dejaron dormir; duraron las picaduras de los moxquitos muchos dias, pero más las mordeduras de las chinches. Por ser de tan mal camino aquellas seis leguas desde Cuchumatlan á Petatlan, y que casi siempre se pasa con agua, porque lo más del año llueve por allí, suelen los caminantes andarlas en dos dias, pero el padre Comisario, con su buena diligencia y con el favor de Dios, las anduvo aquella mañana, y llegó á Petatlan á la hora referida.

Miércoles tres de Septiembre salió de Petatlan como una hora ántes que amaneciese, porque por lo mucho que llovió aquella noche no pudo madrugar más, y pasados seis arroyos y un rio, y bajada una cuesta muy larga y empinada, y andadas tres leguas, llegó á un bonito pueblo llamado Vitztlan, de los mesmos indios mames, y de la mesma visita de mercenarios, y el último de los del Obispado de Guatemala, fué recebido el padre Comisario en aquel pueblo con mucha devocion, y hiciéronle los indios mucha caridad; detúvose allí como una hora, y habiendo hecho algunos beneficios al guardian que le iba guiando, el cual llegó achacoso y no pudo pasar adelante, sino que desde allí se volvió á su provincia y guardianía, partió el padre Comisario de aquel lugar y prosiguió su viage por el Obispado de Chiapa, como agora se dirá.

De cómo el padre Comisario atravesó por el Obispado de Chiapa hasta llegar al Obispado de Guaxaca.

Dejando el padre Comisario general en Vitztlan, ya un poco aliviado, al guardian que llevaba por guía, con órden que se volviese á su casa, salió de aquel pueblo en prosecucion de su viage, y andadas dos leguas y pasados cuatro arroyos, llegó á otro que iba de avenida, con tanta agua y tan furioso, que no se atrevió á pasarle por el vado, ni sabia qué se hacer ni por dónde pasarle, pero proveyóle Dios de unos indios que allí acudieron, los cuales le aconsejaron que en ninguna manera le vadease, y le mostraron allí cerca un paso angosto, por el cual, por unos maderos que habia atravesados, le pasó á pié con sus compañeros, y los mesmos indios pasaron las bestias por el vado con no pequeño trabajo, porque estaba muy hondo y tan lleno de cieno que aun vacías apenas podian pasar; pasó adelante el padre Comisario, y pasadas unas ciénagas y andadas dos leguas llegó á un rio grande y caudaloso que llaman de la Canoa, porque le pasan con una canoa, este es el mesmo que pasa por Cuchumatlan, como atrás se dijo; halló allí muchos indios aguardándole para pasarle, los cuales le hicieron mucha fiesta, y con música de trompetas le pasaron de la otra banda en la canoa sobredicha, que no era muy grande, despues pasaron las bestias á nado. Es aquel paso muy peligroso, da allí el rio una vuelta, como media luna, y puesta la canoa la punta de arriba, dejaron que

la llevase la corriente del rio, la cual con grandísima furia y velocidad la puso de la otra parte muy presto. Estaba allí un fraile dominico, enviado de parte del vicario provincial de su provincia, que quedaba en Guatemala, el cual hizo mucha fiesta, caridad y regalo, en una casa de paja que tenia hecha junto al mesmo río para este efecto, al padre Comisario, y despues de haber allí descansado un poco le llevó á un bonito pueblo, un cuarto de legua más adelante, el primero del Obispado de Chiapa, llamado Aquetzpala, visita de los frailes de Santo Domingo, de indios de una lengua particular llamada coxoh, en el cual le hicieron los indios muy gran recebimiento, mucha caridad y regalo. Tenia aquel religioso cargo de la doctrina de aquel pueblo y de otros comarcanos, puestos en unos valles y llanos muy largos y espaciosos, y de temple muy cálido; todos aquellos indios andan bien vestidos, así ellos como ellas, y es gente pulítica á su modo. Allí, en Aquetzpala, comió el padre Comisario y se detuvo hasta la tarde, y entónces despues de haber pasado el aguacero salió de aquel lugar, llevando por guía al mesmo fraile, y andada legua y media de camino llano, aunque muy lleno de agua y cieno, llegó ya puesto el sol á otro pueblo mayor de los mesmos indios coxohes y del mesmo Obispado de Chiapa, visita tambien de dominicos, llamado Izcumtenango, donde fué muy bien recebido de toda la gente que estaba junto á la puerta de la iglesia; descansó allí aquella noche. En aquellos pueblos hay unos árboles grandes llamados pit, de los cuales contó aquel religioso al padre Comisario una cosa particular, afirmándola por cierta, y es que el año que estos árboles llevan fruta no se coge maíz, y que si no la llevan es al contrario, y aun dijo

más, que en un mesmo año acontece llevar fruta estos árboles en los términos y jurisdicion de un pueblo, y haber allí maíz, y en otro pueblo junto á aquel no llevarla y darse maíz, cosa maravillosa si así pasa; á estos mesmos árboles llaman en la provincia de Yucatan pich, su fruta es como habas, las cuales están metidas en unas cáscaras negras, que parecen orejas de negros, y desta fruta comen los indios de aquella provincia en tiempo de hambre.

Jueves cuatro de Septiembre salió el padre Comisario de Izcumtenango, ya salido el sol, y allí junto á las casas tuvo necesidad de pasar otra vez el rio de la Canoa sobredicho, el cual lleva ya por allí mucha mas agua, porque en aquella legua y media, poco más, se le juntaron otros dos rios que dicen es cada uno tan grande como él, y aun más. Pasóle en otra canoa con tanta presteza y velocidad, que con ir muy ancho no hubo tiempo para acabar el canticum de *Benedictus* del itinerario, que iba diciendo él y su secretario, con haberle comenzado aun ántes que entrase en la canoa, á la cual la corriente del agua que es recísima, puso de la otra banda en un momento con solo dos remeros, uno en la proa y otro en la popa, pareció todo una cosa de sueño: las bestias pasan por aquel rio á nado, llevándolas los indios á nado asido el cabestro con los dientes, y puesta una calabaza sobre el ombligo, ó por mejor decir echados de barriga sobre la calabaza, y están tan diestros en pasar así cabalgaduras, que con ser el rio tan ancho y llevar tan gran furia, y ser el salidero de las bestias de ménos de dos varas de medir de ancho, donde al salir pueden hacer pié, y no en otra parte por todo aquello, van los indios derechos á salir allí nadando el vado que dicen del

Perro, con todo esto se ahogan muchas bestias porque discrepando de aquel paso y salidero, como llegan cansadas y no hallan pié, llévaselas el raudal y corriente impetuosa del rio, sin remedio ninguno. Pasado de la otra parte prosiguió el padre Comisario su viage, guiándole el mesmo dominico, y andadas cuatro leguas y media, en que se pasan unas malas ciénagas y cinco arroyos, llegó á un rio, en cuya ribera estaban unos ranchos y casas de paja, y en ellas muchos indios principales de un pueblo llamado Coapa, los cuales le recibieron con música de trompetas, y le dieron chocolate y ramilletes de flores olorosas; agradecióselo el padre Comisario, y acompañado de los mesmos indios, pasó el rio sobredicho por una puente de madera, y andada otra legua y media, llegó muy fatigado del sol al pueblo mesmo de Coapa, el cual es de los mesmos indios, Obispado y visita, y está seis leguas de Izcumtenango. Hízosele en aquel pueblo al padre Comisario tan buen recebimiento, y con tanta solemnidad como si fuera el general de la órden de Santo Domingo. Desde la entrada del pueblo hasta la iglesia, estaban las calles llenas de arcos, y por todas ellas iban delante dél muchas danzas de indios, regocijándole y haciéndole fiesta; hubo mucha música de flautas, trompetas y campanas, y estaban en la iglesia las indias puestas todas en dos órdenes, á la una parte y á lo otra del paso y camino que el padre Comisario llevaba, y todos mostraron bien la devocion que tienen á nuestro hábito y estado. Acudieron luego los indios principales y sus mugeres, todos juntos á ver al padre Comisario, y ofreciéronle gallinas y huevos, lo mesmo hicieron las indias de la doctrina con una devocion extraña; llámase aquella iglesia Santo Tomás, y tenían-

le pintado en el altar mayor con corona de rey, no supo la causa el padre Comisario, el cual se detuvo allí todo aquel dia y recibió mucha caridad y regalo, así del fraile como de los indios.

Viernes cinco de Septiembre salió muy de madrugada el padre Comisario de aquel pueblo, y dejando de ir por el camino derecho que va á Chiapa de los indios, tomó el que va á Chiapa de los españoles, por ver los frailes de nuestro convento, y pasado un rio y cuatro arroyos (yendo todavía guiando el dominico), y andadas dos leguas, parte dellas cuesta arriba, llegó á unos ranchos hechos en la mesma cuesta, donde el dominico se despidió para volverse á sus pueblos, y el padre Comisario prosiguió la subida de la cuesta, que tiene dos leguas de largo, llevando por guía al gobernador de Coapa, y otros indios principales, otra legua. Desde allí se volvieron, y pasado adelante el padre Comisario, y andadas otras tres leguas, llegó á un buen pueblo del mesmo Obispado de Chiapa, de indios quelemes, donde hay un convento de frailes de Santo Domingo, que los tienen á cargo; llámase este pueblo Comitlan, y una legua ántes de llegar á él, salieron los indios principales á recebir al padre Comisario, todos á caballo; á la entrada del pueblo salió el vicario de aquel convento y el compañero del Obispo, que á la sazon estaba allí, hubo música de trompetas y campanas, y recibiéronle en el convento con mucho contento y devocion y hiciéronle mucha caridad y regalo. El Obispo era fraile dominico, y posaba en el mesmo convento, y convidó aquel dia al padre Comisario á comer, y por su respeto, á los frailes que allí moraban que eran cuatro, y á todos hizo mucha fiesta; detúvose allí el padre Comisario todo aquel dia.

Sábado seis de Septiembre salió el padre Comisario muy de madrugada de Comitlan, y andadas tres leguas por un valle, á manera de abra muy angosta entre cerros, por caminos pedregosos y de malos pasos, vino la luz del dia, con la cual anduvo otras tres leguas, al cabo de las cuales llegó á una fontecita de muy buena agua, junto á la cual estaba un prado y en el prado unos ranchos muy grandes, que se habian hecho pocos meses antes, para una capitanía de soldados que iba contra los indios del Acandon, como despues se verá; allí descansó un poco y comió unos pescadillos cocidos que le habian dado los frailes de Comitlan, y luego volvió á su tarea, y pasados dos arroyos, y andadas tres leguas largas, llegó á un pueblo de los mesmos indios quelemes, y del mesmo Obispado y visita de dominicos llamado San Francisco Amatenango, donde aunque estaban descuidados porque no sabian de su ida por allí, se le hizo mucha caridad; favoreció el Señor al padre Comisario aquella jornada como siempre, porque nunca se descubrió el sol de suerte que diese pena, y paresce que se detuvo el agua hasta que hubo llegado al pueblo, porque entónces cayó un terrible aguacero, y tras aquel otro mayor, y despues otros muchos, uno mayor que otro, que á cogerle cualquiera dellos en despoblado le hiciera daño no pequeño. Detúvose allí todo aquel dia y avisó aquella tarde á Chiapa, que sería otro dia por la mañana allá, y por pedirle los indios de Amatenango que les dijese misa, se quedó á decírsela fray Lorenzo Cañizares, y con él el lego fray Cristóbal para ayudarle, y porque se hizo mencion poco há de los indios del Acandon, decírse há en este lugar alguna cosa dellos y de la tierra donde habitan, aunque con brevedad.

De los indios del Acandon y de un caso notable que sucedió con uno que querian sacrificar.

Los indios del Acandon son muy pocos, y los más dellos infieles, que no se han baptizado, y andan tambien en su compañía algunos apóstatas de la fe, así dellos mesmos como de otros que se han huido de otras partes, y se les han juntado; tienen todos una fuerza ó peñol en una laguna, sesenta leguas de Chiapa, entre Oriente y Poniente, no muy lejos de la Chontalpa, hácia las tierras que confinan con la provincia de Yucatan, la laguna no es muy grande, pero es honda y circular, y tiene en medio una islilla con algunos peñascos, y en ella tienen hechas los Acandones sus casas, y á esto llaman peñol; sírvense de muchas canoas para salir á tierra firme á cazar y á hacer sus milpas de maíz, axí y frisoles y calabazas y otras legumbres, y á capturar todos los hombres que pueden, así indios como españoles y negros, para sacrificarlos á sus ídolos, los que cogen vivos llévanlos á aquel fuerte y isla, y despues que los han engordado los sacrifican con danzas, mitotes y bailes.

Aquel año de ochenta y seis salieron algunos destos á tierra firme con sus armas, que son arco y flecha, y dieron una noche en una estancia de un español, vecino de Chiapa, y habiendo muerto á un negro que se puso en defensa, llevaron presas nueve ó diez personas entre chicas y grandes, y puestas en su isla las iban cebando

y engordando como si fueran puercos, para ofrecérselas y sacrificárselas al demonio poco á poco en sus fiestas y solemnidades; teníanlos á todos metidos en una cárcel ó red de maderos muy gruesos hincados en la tierra, y encima estaba hecha una barbacoa en que de noche dormian los que los guardaban, de dia los sacaban por el pueblo con unos cascabeles á los piés, y los regalaban y daban muy bien de comer, y les procuraban hacer fiestas, pero de noche los volvian á la cárcel, en la cual estaban con la guardia sobredicha, hasta que llegado el dia del sacrificio sacaban á matar uno, y otra vez otro, y así habian ya sacrificado algunos de los diez atrás referidos; y quedando ya muy pocos, y entre ellos un indio hábil y buen cristiano, que muy de veras se encomendaba á Dios y á la Vírgen Santa María su Madre, llegado el dia en que habia de morir le sacaron de la cárcel, y llevado al mitote y baile, comenzaron su fiesta, quiso su ventura ó ordenólo así Dios, que el que estaba tañendo el teponastle, que es un instrumento de madera que se oye media legua y más, erró el golpear y el compás de la música, y teniendo esto por agüero y mala señal el sacerdote de los indios, mandó que no pasase la fiesta adelante ni se hiciese por entónces el sacrificio, y que muriese el tañedor que habia hecho aquella falta, tan grande á su parecer, pero intercedieron por él los demás, y perdonado mandaron volver al otro indio á la cárcel, y concertaron y determinaron que otro dia fuese sacrificado; el pobre indio que ya sabia algo de aquella lengua, entendió el trato y concierto, y encomendándose á Dios y á nuestra Señora la Vírgen María, cuyo devoto él era, probó á menear un palo de la cárcel, y diose tan buena maña, que con el favor de Dios sacó

uno sin ser sentido, y no atreviéndose á salir con él otro ó otros dos indios que allí estaban, se salió solo y bajó á la laguna, y entró en una canoa y pasó á tierra firme, á la banda de Chiapa, y se subió á unas peñas muy altas donde estuvo escondido lo restante de la noche, y otros dos ó tres dias sin comer, sinó fué lo que consigo llevaba, que no debiera ser mucho, y algunas raices y frutas que él halló; cuando amaneció y miró bien en donde estaba, vió que se habia detenido en aquellas peñas en un puesto tan peligroso, que á pasar dos pasos más adelante se despeñara en una hondura muy grande, y dió gracias á Dios porque le habia librado de aquel peligro. Oyó asimesmo aquel mesmo dia que pasaban indios por allí abajo á buscarle, y que iban diciendo que le habian de coger y hacer que no se les huyese otra vez, con lo cual puede cada uno considerar lo que el pobre indio sentiria, y cuan grande seria á tal tiempo su tribulacion y angustia. Pasados tres ó cuatro dias, cuando ya él entendió que se habian vuelto los que le habian ido á buscar, bajo de sus peñas y escondrijo, y comenzó á caminar para su tierra, pero yendo un dia caminando muy descuidado de topar ninguno de los acandones, vió venir dos de ellos por el mismo camino con sus arcos y flechas, y aunque no estaban lejos quiso Dios que ellos no le vieron, él se escondió en el monte, y cuando ellos pasaron les oyó decir que la causa de no haberle hallado era habérsele comido algun tigre; libre de estos peligros y zozobras, llegó el pobre indio á su tierra tan flaco, despeado y mal traido que tardó mucho tiempo en volver en sí: él contó todo esto al fraile dominico de las Coapas, y decia y afirmaba que la madre de Dios, á quien se encomendaba, le habia librado, y despues

el dominico lo contó al padre Comisario general cuando pasó (como queda dicho) por los pueblos donde estaba. Por esta presa que hicieron los acandones en aquella estancia y por otras que habian hecho y se temia que harian, se hizo gente de españoles é indios, los cuales fueron á la laguna sobredicha, llevando consigo á un fraile nuestro que moraba en Chiapa, y pudieran (segun se dijo) cogerlos á todos con facilidad, si luego dieran en ellos, porque estaban todos desbandados y desapercibidos, pero los indios se supieron valer, y pidieron al capitan ciertos dias de plazo para responder á lo que les habian propuesto, y una noche, cuando más desbandados estaban los españoles, desampararon los indios el peñol y se pasaron á tierra firme, y se metieron en el monte, y aunque fueron en su seguimiento no hicieron nada, y así se volvierón á sus casas hartos de caminar y manvacios, como dicen. Para estos soldados eran aquellos ranchos donde descansó el padre Comisario el dia que salió de Comitlan, como queda dicho, desde los cuales llegó á san Francisco Amatenango, donde quedó en el ínterin que se ha dicho esta digresion, y será bien volver á tratar de su viage.

De cómo el padre Comisario general prosiguió su viage por el Obispado de Chiapa.

Dejando en Amatenango á fray Lorenzo Cañizares que dijese misa á los indios, y á fray Cristóbal, el lego, para que le ayudase, salió el padre Comisario con su se-

cretario de aquel lugar, domingo siete de Septiembre á la una de la madrugada, y allí junto á las casas pasó una ciénaga muy mala. y en ella seis ó siete acequias por otras tantas puentes de madera, despues pasó un arroyo por otra puente, y llegó á un pueblo pequeño de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Teopixca, media legua de Amatenango; pasó de largo, y andadas cinco leguas de camino muy malo, de lodo, cieno y pedregales, y pasados en ellas tres arroyos, y últimamente una larga y mala cuesta, y un rio que se pasa por una puente de madera, llegó á la cibdad real de Chiapa y se entró en nuestro convento que está á la entrada la primera casa de la cibdad; cogió á los españoles y frailes muy descuidados, y unos y otros se hallaron muy afrentados y corridos de no haberle hecho el recebimiento que pensaban hacer, quejándose todos porque no se les habia dado aviso de su ida, porque aunque le dió el padre Comisario desde Amatenango, nunca llegó el que le traia por causa de lo mucho que llovió aquella tarde y noche. Dijo misa en llegando, y acudieron despues los religiosos de Santo Domingo y la justicia y principales de la cibdad á verle, y todos le hicieron mucha caridad y regalo aquel dia, y el siguiente que se detuvo allí; y es tanta la devocion que los vecinos tienen á nuestro hábito que estaban concertados y determinados los principales de dar de comer al padre Comisario y á sus frailes, por su órden y tanda, todo el tiempo que allí estuviese, aunque fuese mucho. Pero como se detuvo tan poco, como dicho es, diéronle para el camino algunas cajetas, marquesotes y vizcocho, cosa que ninguno otro pueblo hasta entónces habia con él hecho. Está aquella cibdad fundada en un valle muy grande, cercado

casi por todas partes de cerros, de suerte que el rio sobredicho y un arroyo que está ántes dél y otros que se le juntan de la otra parte de la cibdad no tienen por donde salir, pero proveyó Dios de un sumidero no lejos de allí, en el cual se hunde toda aquella agua, y tienen todos los vecinos cuidado de que esté limpio para que no se haga alguna laguna, con que se hunda la cibdad, la cual tenia como ciento cincuenta vecinos españoles, gente honrada y noble, aunque pobre, las casas son de árboles cubiertas de teja; allí tiene su silla el Obispo de Chiapa, y sin la iglesia catedral hay un convento de Santo Domingo y otro de nuestra órden, que ha pocos años que se fundó, ibase haciendo de adobes y cubierto de paja, que aun no estaba acabado: su vocacion es de san Antonio. Residian en él cuatro religiosos los cuales tienen á cargo unos pocos indios mexicanos de los que fueron con los españoles cuando la conquista, y moran junto al convento, y algunos pueblos de indios quelemes. Hace en aquella cibdad y valle mucho frio, dáse trigo y cebada, dánse duraznos muy buenos y maravillosas manzanas, y otras frutas de Castilla; hácese por allí cal y yeso, y hay unos minerales de ámbar amarillo y trasparente, de que hacen rosarios y otras cosas. Cógese por allí la tecamahaca, resina muy medicinal, y críanse muy lindos caballos, especialmente unos que se llaman de la casta rica, los cuales son muy preciados, y tenidos en mucho en toda la Nueva España. Hay junto á Chiapa muchos prados y zacatales, y por esto en lengua mexicana la llaman Zacatlan, que quiere decir lugar de zacate ó yerba; y en todo aquel valle, y aun casi en todo aquel camino, desde Totonicapa hasta Chiapa de los indios, en las tierras frias,

hay mucha abundancia de una yerba que tiene el sabor y la propiedad del anís, la cual se llama en Castilla quijones ó guijones.

Martes nueve de Septiembre, dejando en Chiapa á fray Christóbal, el lego, algo achacoso, que quiso quedarse en aquella provincia, y llevando en su lugar á un fray Antonio de Villa Real, sacerdote y confesor de la del Santo Evangelio, que era uno de los muchos que de aquella provincia habian ido á Guatemala en su seguimiento, y llevando asimesmo por guía á otro sacerdote de aquel convento, llamado fray Juan Nuñez, salió el padre Comisario general de aquella cibdad, poco ántes que amaneciese; luego en saliendo del pueblo, se pasa un rio por una puente de piedra, y andada legua y media de camino lleno de agua y lodo, en que pasan cinco arroyos, llegó á un buen pueblo de los mesmos indios quelemes, y del mesmo Obispado de Chiapa, visita de los frailes dominicos, llamado Tzinacantan, donde se dan muchos duraznos, peras y manzanas. Pasó de largo, y andadas cinco leguas y media, en que se pasan cinco arroyos y tres veces un rio, llegó á medio dia muy cansado á otro buen pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, llamado Iztapa, gente muy devota, y que le hizo mucha caridad; y apenas habia entrado en el aposento cuando comenzó á llover, y llovió bien un buen rato. Las seis leguas de las siete sobredichas, son de muy mal camino, de cuestas muy altas y agras, con bajadas y subidas muy dificultosas, aunque siempre se va bajando, y de pasos y rebentones tan trabajosos y de tanto peligro, que fué milagro no caer aquella mañana muchas veces; entre estos habia uno, al bajar de una cuesta orilla un rio, con tanto cieno y barro algo seco en

que se metian las bestias hasta la barriga, que fué gran dicha no quedarse allí plantadas, pero salieron deste mal paso poco á poco, con el favor de Dios, y pasado el rio, comenzaron á subir otra cuesta muy más alta que la otra, y tan empinada que iba el camino por una loma ó ladera muy angosta, dando vueltas y culebreando. Habia puestos palos á la una y á la otra parte del camino, para que no se despeñasen las bestias en unas barrancas muy hondas que estaban á sus lados, en una destas vueltas se atravesó la cabalgadura en que iba el padre Comisario, de tal suerte, que temieron los demás que se habia de despeñar, y temiendo él lo mesmo dió un apreton tan recio y picola con tanta furia y presteza, que la hizo subir un paso muy empinado, con lo cual se libró de aquel peligro; luego en aquella mesma cuesta dió en otro barrizal peor que el referido, y no fué posible que la bestia saliese dél hasta que se apeó della en el mesmo barranco. Subida esta cuesta no habia ya nadie que se pudiese tener en pié, todos iban trasudando y carleando, y las bestias temblando sin se poder menear, y el calor del sol era recísimo, y no habia quien le pudiese sufrir, que era ya cerca de las once; con esta necesidad tan grande se asentó el padre Comisario al pié de una encina que hacia una poca de sombra, y con sus compañeros comió unas manzanas y duraznos de los de Chiapa, y bebió del agua que, en una barranquilla allí cerca, halló un indio que los guiaba, el cual tuvo la culpa de lo que en aquellas dos cuestas padeció el padre Comisario, porque le guió por aquel camino, que por ser tan malo no se usaba ya, ni iba nadie por él. Es tanta la variedad de temples que hay por allí, que ménos de un tiro de arcabuz de donde habia tanto lodo y bar-

ro, como queda dicho, estaba el camino tan seco, que habia polvo en él. El pueblo de Iztapa es de buen temple, dánse en él duraznos, higos, manzanas, aguacates y piñas grandes de tierra caliente; detúvose allí el padre Comisario todo aquel dia.

Miércoles diez de Septiembre salió de aquel pueblo una hora antes del dia, y en saliendo dél bajó á oscuras una gran barranca, y pasó un arroyo que corre por ella, pasadas despues unas costezuelas pasó otro arroyo que cerca de allí se junta con el primero, y acabada de subir la barranca, y pasadas otras algunas y otros dos arroyos, y un riachuelo por una puente de piedra, bajó últimamente otra cuesta larguísima y muy penosa, y andadas en todo esto cuatro leguas llegó á un gran pueblo llamado Chiapa de los indios, (á diferencia de la otra Chiapa) del mesmo Obispado, y de una lengua que llaman cendal; fuése derecho al convento de Santo Domingo donde dijo misa luego en llegando, despues le dieron de comer y descansó hasta la tarde. Es aquel convento bueno y la iglesia bien edificada, moraban en él cuatro ó cinco religiosos, y tenia el prior (que era un viejo honrado) una enfermedad tan rara, que por ser tal pareció ser bien ponerla aquí. La enfermedad era de aradores, tan mala y penosa que causaba lástima; certificó el pobre enfermo al padre Comisario que habia dia que le sacaban de las manos cien aradores, y dia de ciento y veinte, y otros de ciento y cuarenta, y que aquel dia con ser tan de mañana, que aun no eran las nueve, le habian sacado sesenta; y dijo que le habia procedido aquella enfermedad de comer en cierta ocasion mucha leche de cabras enfermas. El asiento de aquel pueblo es en un valle muy ancho y muy largo, al modo del de Cuerna-

baca en la provincia de Méjico y casi tan caliente, fundado cerca del rio caudaloso de la Canoa que ya habia el padre Comisario pasado dos veces, como queda dicho, el cual vá por allí muy soberbio y poderoso. El pueblo es de mucha vecindad, y tiene las casas y las calles bien concertadas; hay en él una gran plaza, y en la plaza una fuente hecha de ladrillos con mucho primor y galanía, es de bóveda y tiene quince arcos y un caracol, por el cual suben á lo alto, y una pila muy grande, en que por muchos caños cae la agua. Sin esta fuente hay otras dos, una á la entrada del pueblo y otra á la salida; los indios de apuel pueblo, así ellos como ellas, andan bien vestidos, á su modo.

Aquel mesmo dia, miércoles diez de Septiembre, á la una de la tarde, salió de Chiapa el padre Comisario, y pasado junto á las mesmas casas un riachuelo, y despues, poco más adelante, el rio grande sobredicho en una gran canoa, y luego cuatro arroyos, y andadas dos leguas, llegó cuando el sol se ponia á un bonito pueblo llamado Tuchtla, del mesmo Obispado, visita de dominicos, de unos indios llamados zoques, los cuales le recebieron muy bien, y dieron de cenar con mucha caridad y devocion. Padeció allí aquella noche gran persecucion de chinches, y detúvose tanto en aquellas dos leguas porque casi las tres horas se estuvo á la orilla del rio grande, en la arena, al resistero del sol, y atormentado de moxquitos, aguardando pasage; iba el rio crecidísimo y llevaba un gran cuarto de legua de ancho, y para poder salir con la canoa al varadero de la otra parte, subíanla un gran trecho rio arriba, y despues la furiosa corriente del agua la pasaba. Pasaron las cabalgaduras á nado, llevándolas de los cabestros los indios que iban en la ca-

noa, despues pasó el padre Comisario y sus compañeros, en lo cual se gastó mucho tiempo; y con ir este rio de aquella manera, le pasaban los indios en unas canoillas tan pequeñas, que apenas cabian dos hombres en cada una, y aun dos ó tres indios le pasaron aquella tarde, puesta su ropa en las cabezas, cosa cierta de admiracion. Pero críanse en el agua, y desde pequeños comienzan á usar aquel oficio de nadar, como aquella mesma tarde lo vió y consideró el padre Comisario, que unos muchachuelos muy chicos se subian en los árboles muy altos que caen sobre el rio, y de allí se arrojaban al agua, y nadaban un rato, y despues tornaban á subir á los árboles y á echarse otra y otras veces, con que pierden el miedo al agua, y se hacen diestros en nadar. Este rio entra en el mar del Norte por la provincia de Yucatan, y llámase allá el rio de dos bocas, porque poco antes que entre se divide en dos brazos.

Aquel pueblo de Tuchtla es el último que tienen á cargo los frailes de Santo Domingo en aquella provincia de Guatemala y Chiapa (que toda es una) y en él y en todos los demás tienen puesto muy buen órden, concierto y policía entre los indios, los cuales están muy bien doctrinados y enseñados en las cosas de la fé, en lo cual han trabajado y trabajan mucho con grande religion y ejemplo, que ciertos son muy observantes y pobres, y tienen muy edificada toda aquella tierra.

Jueves once de Septiembre salió el padre Comisario de Tuchtla, una hora antes que amaneciese, y pasada una gran legua de camino llano, pero lleno de charcos, lodo y cenagales, y despues dos arroyos y dos rios, por puentes de madera, y subida y bajada una mala cuesta, llegó á un pueblo llamado Xiquipila la Chica, cinco le-

guas de Tuchtla, de los mesmos indios y Obispado, visita de clérigos. Recebiéronle con mucho amor, díjoles luego misa, y acudió todo el pueblo á oirla; detúvose con ellos todo el dia: hubo aquella mañana gran tormenta y persecucion de moxquitos, que con mucha porfía procuraban entrarse por las narices, ojos y orejas. En la ribera de uno de los rios sobredichos, hay muchos y muy gruesos y altos árboles, del tamaño de sabinas, los cuales, aunque tienen diferente el parecer, su olor y propiedad es de enebro de España, y sácase de ellos un aceite que hace el mesmo efecto que el que se saca del enebro, á que llaman miera.

Viernes doce de Septiembre salió de aquel pueblo el padre Comisario, como media hora ántes del dia, porque lo mucho que llovió aquella noche no le dejó tomar más la mañana, y andadas cuatro leguas en que se pasa un riachuelo por puente de madera, y unas cienaguillas, y se baja una gran cuesta, y despues por lo bajo se pasa un arroyo, llegó á un rio que llaman de la Xiquipila que entónces iba de avenida, y llevaba mucha agua; comenzóle á vadear un indio que iba por guía, pero no pudo porque estaba muy hondo, y corria con gran ímpetu, llegó á esta sazon á la otra banda un indio pasagero, el cual, á ruego del padre Comisario, fué á llamar al canoero á un pueblo dos leguas de allí. Encontróle en el camino y volviéronse juntos al rio, y traida la canoa que tenia escondida entre unos árboles, pasó en ella al padre Comisario y á sus compañeros, las bestias pasaron á nado, llevando un indio la una del cabestro con la una mano, y con sola la otra nadando, y trás esta fueron las otras muy de su voluntad, libres y sueltas, que cierto era de ver. Pasado el rio prosiguió su viaje el padre Comisario,

y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó muy fatigado y desmayado á medio dia en punto á otro buen pueblo de los mesmos indios zoques, (que por otro nombre se llaman mixes), y del mesmo Obispado de Chiapa, visita tambien de clérigos, llamado Xiquipila la Grande, donde los indios le hicieron mucha caridad, diéronle á comer huevos y frisoles é iguanas, y descansó allí todo aquel dia. Estaban cerrados los aposentos del clérigo, y habíase él llevado las llaves, y así hubo ruin comodo y recado para dormir. Llovió mucho aquella tarde, cayó un recio aguacero, y luego otro, y otros muchos con tanta agua, que no pensó el padre Comisario poder salir de allí el dia siguiente, pero fué Dios servido que no fuesen bastantes aquellas aguas para impedirle el camino, y que nunca más le lloviese cosa que le diese pena, hasta llegar á la provincia de Michoacan, donde de todo punto se habian ya alzado las aguas. Hasta aquel pueblo de la Xiquipila, mucho habia llovido al padre Comisario por todo el camino, pero con el favor de Dios, cuando venia el aguacero, ya estaba en la posada, y así desde Guatemala á lo de México, y aun más adelante, no se mojó cosa notable. Hácense en aquellas dos Xiquipilas muchas y muy buenas hamacas, que son las camas que atrás queda dicho.

Sábado trece de Septiembre salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y junto á las mesmas casas pasó un rio que se llama tambien de la Xiquipila, y es el mesmo que el dia antes habia pasado en la canoa, el cual por lo mucho que aquella tarde habia llovido iba muy crecido y furioso, pero por tener buen vado y ancho y llano le pasó muy bien, yendo delante un indio á caballo por guia, y otro á pié alumbrando con

teas encendidas. Pasados despues cinco arroyos, hechos del agua que habia llovido, y andadas tres leguas y media, llegó poco antes que el sol saliese, á una estancia que llaman de Vazquiañez ó de Redondo. Pasó de largo el padre Comisario, y andadas otras dos leguas no largas llegó á otra estancia del mesmo Redondo ó Vazquiañez, y sin detenerse en ella bajó á un rio que corre allí cerca; pasóle, y en su ribera descansó un rato, y comida una poca de conserva y bizcocho, tornó á proseguir su viage, y andadas dos leguas grandes en que se pasan dos arroyos, llegó á otra estancia llamada Macuilapa, que era de un clérigo honrado y muy devoto, el cual le recibió con mucho contento y alegría, y le dió de comer y cenar con mucha devocion y caridad; allí le trujeron que viese por cosa maravillosa unas cañas de maiz, las cuales, aunque estaban cortadas algo altas, tenia más de veinte piés de largo.

De cómo el padre Comisario salió del Obispado de Chiapa y entró otra vez en el de Guatemala.

Domingo catorce de Septiembre dijo misa muy de mañana el secretario del padre Comisario en una ermita que tenía allí el clérigo dueño de la estancia, el cual y los demás frailes y gente de la estancia la oyeron, y habiendo proveido el clérigo de pan y tasajos y un par de gallinas de la tierra para el camino, salió de allí el padre Comisario antes que amaneciese; pasó allí cerca el rio de Xiquipila, y aunque no llevaba ya tanta agua por

ser cerca de su nascimiento, con todo esto llevó por guía que le vadease un indio de á caballo y otro de á pié que iba alumbrando con teas encendidas, y así le pasó bien; aquel mesmo rio pasó aquella mañana otras once veces, y sin él seis arroyos que van á dar al mesmo y hacen que se haga grande, y andadas dos leguas largas subió unas cuestas muy altas, y entre muy altos y espesos pinares; en la cumbre de aquellas cuestas y sierras se remata el Obispado de Chiapa, y lo que cae á la mar del Sur, que se parece desde allí, cae en el de Guatemala, porque por allí comienza la provincia de Xoconusco, que como queda dicho cae tambien en aquel Obispado. Hace en aquellas sierras mucho frío, y hacia un viento en aquella cumbre tan recio y deshecho, que no habia quien pudiese andar, porque daba de rostro y soplaba con gran furia, con lo cual y con estar el camino muy malo, pasó el padre Comisario mucho trabajo en abajar aquellas cuestas, porque habia en aquellos lados unas quebradas muy hondas, por las cuales á no ir con mucho tiento y muy poco á poco, era muy fácil despeñarse; llevaba un fraile un frasco vacío en el arzon de la silla, y el viento se lo arrebató y dió con él aquellas quebradas y barrancas abajo, sin que fuese posible cobrarle. Bajando pues aquella cuesta el padre Comisario, la cual era muy larga y empinada, por un camino que no parecia sino de venados ó cabras, tal que le forzó á apearse muchas veces, y ir muchos trechos á pié, pasó en espacio de dos leguas seis arroyos y un rio que se hace de todos ellos, y llegó á una encrucijada donde habia una cruz y dos caminos, uno á la mano derecha que va á una estancia llamada el Burrero, y otra á la mano izquierda que va á otra estancia que se dice el Potrero,

ambas del mesmo clérigo que quedaba en Macuilapa; no tomó el camino que va al Burrero, porque traia lengua de que era muy malo, y prosiguiendo su viage por el otro, y andadas otras dos leguas en que pasó un rio dos veces y siete arroyos, y luego otro rio, llegó muy cansado y fatigado á la dicha estancia llamada el Potrero, que cae en el Obispado de Guatemala, en la cual unos negros estancieros le hicieron caridad; allí comió y descansó la siesta.

De como el padre Comisario entró en el Obispado de Guaxaca, y prosiguió por él su camino.

A las dos de la tarde, el mesmo dia catorce de Septiembre, salió el padre Comisario de aquella estancia, y pasados dos riachuelos y dos ó tres arroyos, de que se hace un buen rio, y andadas dos largas leguas de camino llano por unas dehesas en que se apacienta mucho ganado mayor, llegó á la venta de Gironda, del Obispado de Guatemala, junto á la cual pasa el rio sobredicho. Pasó de largo y andada media legua en que hay algunas cienaguillas, llegó como á las cinco de la tarde á una estancia de un español llamado Amezquita, la cual cae en el Obispado de Guatemala; descansó allí aquella noche, y un negro mayordomo de la estancia mató luego un cabrito y le dió de cenar y hizo mucha caridad. Moxquitos no faltaron aquella noche, pero faltaron camas en que dormir; suplió el suelo esta falta.

Lúnes quince de Septiembre, salió el padre Comisario

de aquella estancia, y pasado allí junto un arroyo que en verano no lleva agua ninguna, y andadas tres leguas y media en que se pasan muchas ciénagas y algunos malos pasos, y otro arroyo, y últimamente un rio, llegó poco despues de salido el sol á un bonito pueblo llamado Tlapanaltepec, del mesmo Obispado de Guaxaca y de los mesmos indios zoques ó mixes, visita de dominicos, por el cual á la ida de Guatemala habia pasado, y estado en él parte de una noche; detúvose allí como una hora, y tomada una guía prosiguió su viage, y dejado el camino que á la ida habia llevado á la banda del Sur, por causa de las ciénagas y de los muchos rios que ya van por allí con demasiada agua, especial en aquel tiempo de invierno, tomó otro que se anda en aquel tiempo mas arrimado á la sierra, y que va por lugares mas altos, y andadas dos leguas y pasados cinco arroyos y algunos malos pasos de cienaguillas llegó á las diez del dia á otre poblecillo de los mesmos indios, Obispado y visita llamado Tonaltepec ó Tonaltepequillo, allí comió y descansó la siesta que fué muy calurosa y no ménos penosa por los muchos moxquitos que acudieron, los cuales eran de una casta particular, mala y perversa, que á cada picada parece que querian chupar toda la sangre y sacar la vida. Aquel mesmo dia á las dos de la tarde por aprovecharse de la ocasion del tiempo, que parece habia ya asentado, salió el padre Comisario de aquel lugar y andadas tres leguas largas y pasados en ellas diez arroyos y un rio, y algunos malos reventones, llegó antes que el sol se pusiese á otro pueblo razonable de los mesmos indios, Obispado y visita llamado Tzanotepec, donde se le hizo mucha caridad y regalo, aunque los moxquitos hicieron de las suyas, que sin piedad ninguna le

atormertaban; llegada la noche se fueron á sus casas, mas con todo esto no pudo el padre Comisario sosegar, porque estuvo muy achacoso del demasiado sol de aquel dia.

Martes diez y seis de Septiembre salió el padre Comisario de aquel lugar ya de dia claro, así por haber estado indispuesto, como por haber allí junto á el pueblo un bellaco rio que pasar, y no era acertado pasarle de noche; pasóle por el vado muy bien guiándole un indio de á caballo. Poco más adelante pasó otro no tan grande, y despues dos arroyos, y finalmente llegó á otro rio grande y caudaloso, que pasa como un tiro de arcabuz antes de llegar á un lugar llamado Oztutla, de los mesmos indios, Obispado y visita, dos leguas de Tzanotepec. Acudieron luego los indios del pueblo, y pasaron las bestias á nado, y al padre Comisario y á sus frailes en una canoa tan pequeña, que no cabian en ella mas de dos personas, y el indio que la guiaba, y llegados á Oztutla, le dieron los indios otro indio de á caballo que le guiase, y una gallina que comiese; agradecióselo el padre Comisario y pasó adelante, y andadas cuatro leguas en que se pasan doce arroyos y un rio, llegó entre las once y las doce del dia, á otro lugar que está junto al mesmo rio de los mesmos indios, Obispado, y visita llamado Nectepec, tan cansado y fatigado del recio sol que habia hecho, que fué menester detenerse y descansar allí todo el dia, y por no haber recado de camas pasó muy mal aquella noche; ofreciéronle los indios alguna fruta, con la cual y con la gallina que en el otro pueblo le habian dado, comió con sus compañeros.

Miércoles diez y siete de Septiembre salió el padre Comisario tan de madrugada de Nectepec, que ántes que el

sol saliese, tenia andadas cuatro leguas, y estaba en un pueblo pequeño llamado Tiloztoque, de los mesmos indios, Obispado y visita, habiendo pasado en aquel espacio de camino un arroyo y dos rios, el último dellos muy hondo y en que se mojó las piernas; descansó un rato en aquel pueblo, diéronle una guía en lugar de la que hasta allí habia llevado, y volvió á su tarea, y andada legua y media pasó por junto á una estancia que llaman de la Ventosa ó del Marques, y andada otra legua pasó por muy cerca de otra estancia llamada Tzuquiluapa, y pasado un arroyo junto á esta estancia, y andada otra legua y media, pasado últimamente un rio que llevaba alguna pesca, llegó á un buen pueblo de indios zapotecas del mesmo Obispado de Guaxaca, visita de dominicos, llamado Iztactepec, donde le dieron unos plátanos y como media libra de pececillos, que comió con sus frailes; hizo aquella mañana un viento Norte tan recio y deshecho, que casi sacaba las bestias del camino, y á los que en ellas iban de las sillas. Aquella tarde salió el padre Comisario de Iztactepec á hora de las cuatro, y andadas dos leguas y pasados tres arroyos, llegó al ponerse el sol á otro bonito pueblo de los mesmos indios zapotecas, y del mismo Obispado y visita llamado Comitlan, donde se le hizo mucha caridad; diéronle para colacion aguacates, que los hay por allí muchos y muy buenos, que es tierra caliente, y descansó en aquel pueblo aquella noche.

Jueves diez y ocho de Septiembre salió muy de madrugada de Comitlan el padre Comisario, y andadas tres leguas de camino llano, llegó antes que el sol saliese á Mistiquilla, pueblo de los mesmos indios, Obispado y visita, en el cual habia estado á la ida Jueves Sancto an-

tes que amaneciese; descansó en Mistiquilla como media hora, y luego volvió á su viage con un indio que le dieron por guía, y andadas cinco leguas largas, pasados en ellas dos arroyuelos, llegó al rio de Xalapa, que por otro nombre se dice de Tehuacantepec; acudieron luego algunos indios y enseñáronle el vado, por el cual le pasó con harto trabajo y peligro, daba el agua á los bastos y iba delante un indio que llevaba del cabestro la cabalgadura, y de la mesma manera pasaron sus compañeros. Pasado aquel rio que es muy ancho, y otro brazo del mesmo, y más adelante un arroyo, llegó el padre Comisario á más de medio dia, muy cansado y quebrantado, al pueblo de Xalapa, (que está un tiro de arcabuz del rio sobredicho) de los mesmos indios, y del mesmo Obispado, y fuese al convento de Santo Domingo, el cual es hecho de cal y canto, de aposentos bajos y de bóveda, en que residen cuatro religiosos, los cuales le recebieron muy bien, y le hicieron mucha caridad y regalo; es pueblo aquel de mediana vecindad y caluroso, y tiene el convento una bonita huerta: descansó en él el padre Comisario todo aquel dia.

Viernes diez y nueve de Septiembre salió de Xalapa, una hora ántes del dia, y dejando el camino que va á dar á Tequiziztlan, por no pasar dos veces otro rio grande y peligroso llamado de Tequiziztlan, tomó otro camino que va por lo alto, por muchas cuestas, barrancas y quebradas, y pasado un arroyo, y andadas cinco leguas sin tocar en el rio sobredicho, llegó á un rancho, una legua más adelante de Tequiziztlan. Allí comió con sus compañeros unos huevos que le habian dado en Xalapa, y descansó hasta la tarde, aunque poco, por la persecucion grande de los moxquitos. A las tres de la tarde sa-

lió de aquel rancho, y andadas cuatro leguas de muy mal camino de cuestas arriba, en que se pasan muchas barrancas y doce arroyos, llegó muy de noche á otro rancho pequeño y de mala suerte, en el cual hizo colacion, y descansó y durmió un poco en el suelo que sirve de cama, el manto por colchon y frazada, y el sombrero por almohada; tambien hubo allí persecucion de moxquitos, y no pequeña. En este mesmo asiento descansó el padre Comisario, cuando iba á Guatemala, el Miércoles Santo ántes que amaneciese.

Sábado veinte de Septiembre partió de aquel rancho el padre Comisario, una hora antes del dia, y pasado un arroyo dos veces, y andada una legua de cuesta abajo, llegó al rio Hondo, que á la sazon traia agua en cantidad, de lo mucho que habia llovido, y pasóle bajada aquella mala cuesta. A la ida no llevaba agua ninguna aquel rio, ni aun una sola gota, porque entónces era verano y tiempo de seca, y así mesmo iban otros en aquel camino que ó no llevaban agua, ó si la llevaban era poca, y á la vuelta como era invierno iban tan crecidos que se tenia trabajo en pasarlos. Pasado el rio Hondo prosiguió el padre Comisario su viage por el mesmo camino que á la ida habia llevado, y pasadas muchas sierras, cuestas y quebradas, y algunos arroyos, llegó al pueblo pequeño llamado San Juan, cuatro leguas del dicho rio Hondo, donde á la ida habia estado el Mártes Santo; llegó muy cansado y desmayado, hubo muy ruin recado para remediar esta necesidad y detúvose allí hasta la tarde. A las tres de la tarde partió de aquel pueblecillo, y andadas tres leguas, una de cuesta arriba por la ladera de una quebrada, y dos de cuesta abajo, y pasados dos arroyos, el primero cinco ó seis veces, y el

segundo dos, llegó una hora de noche al pueblo de Nexapa, y fuese á posar al convento de Santo Domingo donde se le hizo mucha caridad. Dijo misa á otro dia que fué Domingo, y detúvose allí hasta despues de comer; es aquel pueblo de mediana vecindad de indios zapotecas, del Obispado de Guaxaca, moran con ellos treinta españoles, los cuales eligen cada año sus alcaldes, y tiene nombre de villa, en la cual y en toda su comarca hay un alcalde mayor proveido de México. Está aquel pueblo fundado en un valle muy caluroso y no lejos dél se coge mucho y buen trigo de Castilla.

El mesmo Domingo en la tarde, veintiuno de Septiembre, partió el padre Comisario de Nexapa despues de comer, y andadas siete leguas no muy largas, aunque de camino muy malo, el mesmo que á la ida habia llevado y andado Lúnes Santo en la noche, llegó muy de noche al poblecito llamado San Miguel, junto al rio de las Vueltas, donde fué muy bien recibido con música de trompetas y campanas y se le hizo mucha caridad.

Lunes veintidos de Septiembre salió de dia claro el padre Comisario de aquel pueblo, y junto á las mesmas casas pasó por el vado, aunque iba hondo, porque no habia otro paso, el rio sobredicho de las Vueltas ó de San Miguel. Este mesmo pasó el padre Comisario á la ida treinta y seis veces, porque entónces era verano, y no llevaba agua demasiada, pero á la vuelta llevaba mucha, y fuera temeridad muy grande quererle pasar otras tantas, y no se pudiera salir con ello, y así echó por el camino de las laderas de los montes, que están á la banda del Norte, cerca del mesmo rio. Es aquel camino muy áspero, malo y peligroso, todo es subir y

bajar por unas vereditas muy angostas hechas en la viva peña, que á la banda del rio tienen muchas y muy grandes profundidades, que á descuidarse tantico, y dar la cabalgadura un traspié, ó algun vaiven hácia aquella parte, sin remedio ninguno se despeñaría. Por este camino anduvo el padre Comisario casi dos leguas, y pasando por el pueblo llamado San Juan, por dónde á la ida habia pasado Lunes Santo por la mañana, y andadas otras dos leguas de mejor camino, llegó al pueblo de Totolapa, donde se le hizo muy buen recebimiento con música de trompetas, y le dió de comer el encomendero del pueblo. Aquel mesmo dia á las dos de la tarde, partió el padre Comisario de Totolapa, y andadas cuatro leguas por el mismo camino que á la ida, con un sol muy recio, y un calor escesivo, llegó antes que anocheciese al pueblo de San Dionisio, en el cual habia tenido á la ida el Domingo de Ramos; hiciéronle los indios mucha caridad, y descansó allí aquella noche.

Martes veintitres de Septiembre salió el padre Comisario de aquel pueblo un poco de madrugada, y pasado el pueblo de San Lúcas, y el de San Juan, y algunos arroyos, y andadas cinco leguas, llegó antes de hora de comer á Tlacuchavaya al convento de Santo Domingo, dónde se le hizo tanta caridad y regalo como á la ida, y con la mesma devocion y amor. Hay por aquella tierra, y por otras algunas de la Nueva España, unos árboles espinosos que los españoles llaman órganos, porque tienen forma y traza dellos, no llevan hoja, sino una frutilla redonda, que cuando madura es colorada y razonable de comer, á la cual llaman los mesmos españoles pitahaya. Aquel mesmo dia salió de aquel lugar el padre Comisario á la una de la tarde, y andadas tres leguas

de camino llano, con un sol recísimo y pasados los arroyos que á la ida, llegó temprano á la cibdad de Guaxaca, y posó en el convento de Santo Domingo, dónde, así como á la ida, le hicieron mucha caridad y regalo; detúvose allí hasta otro dia despues de comer.

Miércoles veinticuatro de Septiembre salió de Guaxaca el padre Comisario á las dos de la tarde, y tomando un camino por el cual le dijeron que se atajaba una legua, llegó á un rio que iba de avenida, y como no hay atajo sin trabajo entró delante uno que le guiaba, y antes que anduviese cuatro pasos se le hundió la bestia en que iba en el arena, y cayó con él; mojóse el pobre y aun estuvo un buen rato que no podia salir della, ni ella levantarse, porque la corriente del agua no les daba lugar, pero al fin salieron entrambos sin otro daño mas de haberse muy bien mojado. Viendo esto el padre Comisario y escarmentado en cabeza agena, dejó aquel camino y volvió al real que á la ida habia llevado, y andadas cinco leguas y pasados algunos arroyos, y á la meitad del camino por el pueblo de Etla, llegó al de Quauhxolotitlan. Posó en el convento de Santo Domingo, donde los frailes que allí moraban le dieron de cenar y hicieron mucha caridad.

Veinticinco de Septiembre partió de aquel pueblo á las tres de la mañana, y andadas cinco leguas, las cuatro leguas dellas de cuesta arriba, y pasados dos arroyos, el último dellos tres veces, llegó á las nueve de la mañana á la venta de la Cenaguilla. Detúvose allí á descansar y á comer en unas casillas de indios cuyacatecas, donde así como á la ida le hicieron con su pobreza mucha caridad; estaba entónces aquel vallecico muy vistoso y oloroso con la mucha y muy alta yerbabuena y

con el mucho y muy vicioso trebol que hay en él, como atrás queda dicho. A medio dia salió el padre Comisario de aquellas casitas, y andadas seis leguas con grandísimo calor del recio sol que hacia, y pasados en ellas dos ranchos ó ventas y muchos arroyos y malos pasos, especial uno que llaman el Salto del Puerco (del cual queda dicho atrás) llegó muy fatigado, cuando el sol se ponia, al pueblo llamado Don Dominguillo, donde á la ida habia estado una noche, y hiciéronle los indios mucha caridad y los moxquitos su oficio hasta que anocheció, y despues las chinches lo restante de la noche, con que no pudo sosegar.

Viernes veintiseis de Septiembre partió el padre Comisario á las tres de la mañana de aquel lugar, y dejando el camino de Cuycatlan, que va á dar á Quiotepec por donde á la ida habia pasado, porque iba el rio muy crecido y no se podia vadear ni pasar sino en balsas, y esto habia de ser dos veces, una antes de Cuycatlan y otra de la otra parte de Quiotepec, ambas con notable peligro, tomó otro camino que llaman de las Vueltas, porque son infinitas las que en él se dan, para poder salvar el dicho rio é innumerables barrancas muy hondas y peligrosas, y aunque es muy malo y pestilencial, y tal que á no estar seco y enjuto se pasara con dificultad y trabajo, al fin con el favor de Dios le pasó, y pasados en él cuatro arroyos y un rio, y andadas diez leguas llegó á la una de la tarde á un pueblecito pequeño llamado Tecomahuac, por el cual habia pasado á la ida; iba fatigadísimo de tan larga y tan mala jornada, y no halló á nadie en el pueblo, que eran idos los indios á sus milpas, pero sabida su llegada acudieron algunos y le dieron huevos y plátanos que comiese; pero del cansancio de

tanto andar subiendo y bajando cuestas, dando vueltas ya al Norte ya al Mediodía, ya á Oriente ya á Poniente, se detuvo el padre Comisario: yendo por Cuycatlan y Quiotepec no hay más de nueve leguas.

Allí en aquel pueblo dió por nueva un español al padre Comisario general que fray Rodrigo Durán, el custodio de la provincia del Santo Evangelio, y fray Cristóbal Hernandez, su compañero, que iban á capítulo general y se habian salido en la Habana del navío en que iba fray Pedro de Zárate, habian dado en manos de franceses y sido muertos por ellos; no lo creyó el padre Comisario, más con todo esto les comenzó á decir misas. Despues se supo la verdad del caso, y fué que aunque los captivaron y llevaron á Francia, á la Rochela, y les tomaron todo lo que llevaban, no los habian muerto, antes les habian dado libertad y estaban ya en España, como atrás queda dicho.

Aquel mesmo dia en la tarde veintiseis de Septiembre, poco antes de las cuatro, salió el padre Comisario de aquel pueblo, por no haber recado para poderse detener en él aquella noche, y andadas dos leguas llegó á los Kues, que por otro nombre se llama Tecolutlan, lugar último del Obispado de Guaxaca: fué recebido en él con música de trompetas y campanas y hízosele mucha caridad y detúvose allí aquella noche, y á la mañana partió para Cutzcatlan, como presto se verá. Pero antes de esto será bien decir en este lugar lo que negociaron en México los dos frailes que el padre Comisario envió, como queda dicho, desde Guatemala con cartas y recados para el Virey, Audiencia y oidores.

De lo que negociaron en México los dos frailes que el padre Comisario envió desde Guatemala, y de algunas cosas que pasaron en la provincia del Santo Evangelio.

Desde Guatemala despachó, como atrás se dijo, el padre Comisario á los doce de Agosto dos frailes, que fueron fray Francisco Sellez y fray Francisco de Alvarez, con cartas y recados para el Virey, Audiencia y oidores, en que les pedia favor para hacer su oficio en la provincia de Michoacan, adonde pensaba ir luego á visitarla, y tener capítulo provincial y elegir nuevo ministro: llegaron estos dos frailes á México mediado Septiembre, y como luego en entrando en la provincia se supo la causa de su ida y como el padre Comisario volvia á aquella tierra, turbóse tanto el provincial y todos los de su bando y valía, que no faltó quien comparase esta su turbacion á la de Hérodes y de Hierusalen en la entrada de los reyes magos en aquella cibdad, porque como ellos reinaban viviendo á su gusto muy favorecidos del Virey y de su muger, y tenian creido, y así lo publicaban y lo habian escrito á la provincia de Michoacan, que el padre Comisario se habia embarcado para España en Puerto de Caballos, y que se iba huyendo y no queria aguardar á la residencia que se le habia de tomar de su oficio y persona, con que pretendian infamarle y dar algun calor á lo que tan inconsideradamente, y con tan poca razon y fundamento habian hecho echándole de su provincia, cuando supieron por cosa cierta que volvia á ella, aquí fué

su desasosiego y turbacion, y el negociar de veras, no dejando piedra que no moviesen para librarse de las manos y jurisdiccion del padre Comisario. Dijeron al Virey que ya estaba dentro en la provincia escondido en el convento de Cholula, creyólo luego el Virey y comenzó á indignarse contra él, y atizando ellos el fuego, afirmaban que el padre Comisario general ya no tenia que ver con ellos, pues estaba dado por la audiencia por extraño de los reinos por no haber querido guardar su provision real, que se le habia notificado en Vexotzingo y en Cutzcatlan, cuando le sacaron de la provincia, y pedian que así lo declarase, sobre lo cual hubo entre Virey y oidores muchas voces y dares y tomares, y por aplacar al Virey que queria que en todo caso declarase lo que el provincial queria y pedia, aunque era contra justicia, vinieron á condescender con él, y proveer lo que presto se verá. Llegaron los frailes del padre Comisario á México, dieron de camino las cartas que llevaban al Virey y á los oidores, y luego el Virey comenzó á descubrir su indignacion, diciéndoles que si era bien hecho que se hubiese así venido el padre Comisario y se estuviese escondido en Cholula. Pero los frailes le desengañaron, con que por entónces quedó satisfecho, y con ánimo de acudir á lo que el padre Comisario le pedia; más presto mudó parecer en hablándole el provincial (que tal era su condicion) y hizo lo que adelante se dirá. Despedidos los frailes del Virey se fueron á San Francisco de México, donde el que estaba puesto por guardian, que era uña y carne del provincial, los maltrató de obra y de palabra, porque (no haciendo caso de las censuras del padre Comisario) los reprendió ásperamente en la comunidad, y no solamente no los dejó salir á negociar y

cobrar respuesta de las cartas que habian dado, pero aun los tuvo reclusos un dia natural en sus celdas, cada uno de por sí, y en el ínterin él y el provincial negociaron como quisieron muy á su gusto, informando á su voluntad, y siendo en todo creidos sin repugnancia ninguna, y sacaron la provision real que adelante se verá.

Por este mesmo tiempo fueron el Virey y la Vireina á holgarse y recrearse en la cibdad de Xuchimilco. Posó con toda su casa dentro de nuestro convento en un dormitorio dél, y detúvose allí siete ú ocho dias en que los indios les hicieron grandes fiestas, aunque les costaron caras, porque en una dellas murieron dos ó tres dellos, con un tiro que se disparó y reventó, y al principal indio de aquella cibdad hirieron muy mal. Hallóse en estas fiestas el provincial fray Pedro de San Sebastian, y hubo en el convento mucha franqueza y libertad, más de la que era razon entre frailes que profesaron tan estrecha pobreza, porque (segun certificaron al padre Comisario) habia á comer trescientas raciones, y á cenar otras tantas, y á todos se daba vino, de lo cual se decia haberse gastado más de cuatro pipas; las aves que se comieron, así de la tierra, como de Castilla, son sin número, y la colacion de confitura y caxetas y otras cosas fué gran cantidad y de mucho precio, y todo lo proveyeron los frailes por órden del provincial: y aunque todo esto era malo delante de Dios, y delante de los hombres, lo que más mal pareció, y de que todo el mundo tuvo que murmurar, fué la demasiada libertad, rotura y disolucion que hubo en entrar y estar muy de propósito mujeres, no solo la Vireina y las suyas, sino otras muchas, dentro del dicho convento y andar por las celdas como si fuera casa profana, y como si no hubiera breve apostó-

lico que só graves penas y censuras prohibe estas entradas, y como si á los frailes no los comprendiera el dicho breve por admitirlas, y no estuviera así declarado y mandado por nuestros estatutos generales de Toledo. Allí despachaba el Virey, allí acudian los oidores y oficiales de la Audiencia, y habia juegos y fiestas, y aun dicen que un fraile lego nadó en un estanque en presencia de la Vireina, y que ella le tiraba naranjas, y que yendo con el Virey en unas canoas holgándose por aquella laguna, y con ellos mucha gente tirándose con elotes (que son las mazorcas tiernas del maíz) iba tambien con ellos el provincial haciendo lo mesmo, y que dió con uno destos elotes en las narices á un caballero, pariente del Virey, un tan gran golpe, que le hizo salir mucha sangre, y aun indignarse mucho contra él y decirle palabras pesadas. Afirmaron tambien al padre Comisario, que estando la Vireina jugando á los bolos con el mesmo provincial, y deteniéndole la bola un fraile, ó apartándosela para que no entrase en los bolos, habia ella dicho con voz que todos los circunstantes la oyeron, amenazándolos graciosamente con el mesmo padre Comisario y diciendo: no me hagan trampas ni toquen á mi bola, miren que les traeré al de Ponce; en lo qual dió bien á entender cuan poderosa era, pues estaba en su mano traer al padre Comisario general á la provincia, como lo estuvo echarle della. Y con todas estas fiestas y otros muchos regalos que ordinariamente le hacia el provincial y sus allegados, y muchos presentes que le enviaban, negociaron (segun dicho de todos, el cual es verosímil) todo lo que quisieron, y especialmente la provision que entónces se despachó contra el padre Comisario; lo cual no solo escandalizó toda la tierra, pero fué causa muy prin-

cipal para que se hiciesen los disparates que se hicieron, como adelante se verá. Sabido esto, así de paso y sumariamente, será bien volver á proseguir el viage del padre Comisario que quedaba en el pueblo de Tecolutlan ó de los Kues.

De como el padre Comisario entró en el Obispado de Tlaxcalla y en la provincia del Santo Evangelio, y de una provision que le notificaron.

Sábado veintisiete de Septiembre partió el padre Comisario muy de madrugada de los Kues, y caminando con una luna muy clara y tiempo muy apacible, y andadas cinco leguas de buen camino, en que se pasan algunos arroyos, llegó á decir misa al pueblo de Cutzcatlan, del Obispado de Tlaxcalla, donde fué muy bien recebido de los indios y del clérigo beneficiado, y se le hizo mucha caridad y regalo en casa del mesmo clérigo, en la cual á la ida se habia aposentado, como atrás queda dicho.

Poco antes de llegar á aquel pueblo salió al encuentro al padre Comisario uno de los dos frailes que habian ido á México con sus recados desde Guatemala, el cual se habia escapado del convento de San Francisco de aquella cibdad, y dió relacion del mal hospedage y peor tratamiento que á él y á su compañero habian hecho en México, como ya queda referido, y de otras muchas cosas que por evitar prolixidad no se ponen aquí, todo lo cual pareció despues ser cierto y verdadero. Aquella

mesma tarde partió el padre Comisario de Cutzcatlan con un sol recísimo, y andada como media legua, en que se pasa un arroyo, encontró un receptor de la Audiencia de México, acompañado de muchos españoles, el cual allí en el campo, á la sombra de uno de los árboles llamados organos, le leyó y notificó una real provision de la real Audiencia, en que se le encargaba que no entrase en ningun pueblo ni convento de la provincia del Santo Evangelio, y que si hubiese entrado saliese luego incontinente, atento á que era informada que so color de ir á la provincia de Michoacan queria irse á la sobredicha del Santo Evangelio, con que no cesaban los inconvenientes; y que demás desto no citase ni llamase á ningun religioso della, ni en ella hiciese con los religiosos della aucto ninguno tocante á su comision, sino que la dejase en el estado que estaba, no innovando cosa ninguna. Esta fué la respuesta del Virey y oidores á lo que el padre Comisario les envió á pedir desde Guatemala, como queda dicho, y este fué el auxilio y favor que le hicieron para hacer su oficio en Michoacan, y este fué el recebimiento y refresco que halló en lo del Santo Evangelio de México, despues de haber andado ochocientas leguas de caminos tan ásperos y trabajosos, llenos de tantos peligros y de dificultades tan grandes como queda referido; y desto sirvieron las fiestas, regalos y presentes del provincial y de los frailes sus secuaces, los cuales dieron á entender en esto, y en lo demás que hicieron y negociaron, que su principal intento y lo que principalmente pretendian, era no tener superior ni prelado general que los pudiera corregir é ir á la mano cuando se ofreciese necesidad. Para responder el padre Comisario general á aquella provision volvió

al pueblo de Cutzcatlan, y lo que respondió fué que él iba á la provincia de Michoacan á hacer en ella su oficio, y que forzosamente habia de pasar por la del Santo Evangelio, por no saber ni haber otro paso, y que para poder hacer en ella el dicho su oficio, tenia pedido favor y ayuda y de nuevo le pedia. Respondido esto, quedándose allí el receptor fingiendo que tenia un negocio que hacer en aquel pueblo, partió dél el padre Comisario aquella mesma tarde en prosecucion de su viage á Michoacan, y pasado el arroyo sobredicho y un pueblo llamado San Pedro, llegó, andadas tres leguas, á otro llamado San Sebastian, de la guardianía de Tehuacan, donde halló al guardian y se le hizo muy buen recebimiento, con muchas fiestas de danzas y bailes y música de flautas, trompetas y campanas. Acudieron luego algunos indios con presentes de aves, y descansó allí el padre Comisario aquella noche.

Domingo veintiocho de Septiembre, dejando allí un fraile que dijese misa á los indios, partió el padre Comisario luego en amaneciendo de aquel lugar, y pasando por otro, media legua de allí, llamado Santa Catalina, llegó á otro mayor otra media legua más adelante llamado San Francisco, un poco apartado dél camino real, donde asimesmo se le hizo gran fiesta, y fué muy bien recebido; son estos dos pueblos de la guardianía de Tehuacan. Dijo misa el padre Comisario en este último, despues le dieron de comer y descansó allí hasta la tarde. Aquella mesma tarde, acompañado del gobernador y principales de Tehuacan, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y pasados algunos arroyuelos con que los indios riegan sus milpas y andadas tres leguas, llegó al pueblo y convento de Tehuacan, donde fué solemnísi-

mamente recebido. Hubo en todas aquellas tres leguas gran polvareda, que daba mucha pesadumbre á todos, pero todo se llevaba con contento y se daba por bien empleado, viendo la rara devocion de aquellos indios, porque de los pueblos que están apartados del camino real á la una banda y á la otra, que son muchos, salian indios trompeteros, los cuales fueron tañendo sin cesar todas aquellas tres leguas, porque cuando unos acababan comenzaban otros, y cuando cesaban estos tocaban otros, y luego otros y otros. Cada pueblo tenia hecha en el mesmo camino real una gran ramada, y en ella un altar, y junto al altar una mesa en la cual habia muchos ramilletes y flores, y mucha bebida de cacao para todos los que querian beber, de los que iban y cada momento se juntaban con el padre Comisario, y aun en algunas ramadas tenian vino para el mesmo efecto, y en todo muchos indios é indias vestidas de pascua, con danzas y bailes á su modo y á la castellana. Poquito antes de llegar á Tehuacan estaba una ramada muy grande, mayor que ninguna de las otras, y en ella tenia una india, principal y rica, aderezada mucha de aquella bebida de cacao y vino para todos los que quisiesen beber, y ella mesma lo escanciaba y repartia; finalmente entró el padre Comisario en Tehuacan con tan gran acompañamiento de gente de aquella guardianía, y con tanta música, danzas y bailes, que era para alabar á Dios ver tanta y tan particular devocion. Descansó allí aquel dia y el siguiente, que fué la fiesta de San Miguel, y en entrambos dias acudieron de aquel pueblo y de todos los demás de la guardianía con muchos presentes de gallinas, pollos, membrillos, granadas, uvas y pan, y algunas botas de vino, con tanto amor y devocion que pare-

cia que los movia Dios á todos á hacer aquello, en tiempo y á sazon que por otra parte aun de sus mesmos hermanos y súbditos se le daba ocasion y materia de pesadumbre, haciéndole la resistencia que se ha visto, y echándole de su provincia: venian los pueblos por sí, y los cofadres por sí cada uno con su ofrenda, y muchos particulares principales y no principales, hombres y mugeres, hacian lo mesmo, con un contento, alegría y amor extraño.

De como el padre Comisario prosiguió su viage á Michoacan por Cuernavaca hasta salir al valle de Toluca, donde se le notificó otra segunda provision.

Martes treinta de Septiembre, llevando en su compañía el padre Comisario á su secretario y á fray Antonio de Villarreal solamente, y dejando en Tehuacan á los otros dos frailes y á otros que se le habian juntado de los que venian de Guatemala, salió de aquel lugar y convento muy de madrugada, y andadas seis leguas de buen camino en que luego en saliendo se pasa un arroyo, llegó temprano á decir misa al pueblo de Tlacotepec, donde á la ida habia estado; recibióle el beneficiado muy bien, con música de trompetas, y hízole mucha caridad y regalo. Aquel mesmo martes en la tarde partió de aquel pueblo con ánimo de desviarse de México lo más que pudiese, por quitar toda ocasion de pesadumbre y pasar á Michoacan por el valle de Cuernavaca, aunque es muy mal camino y poco usado; y andadas otras

seis leguas con un sol recísimo, que abrasaba las entrañas, y una polvareda que cegaba y no dejaba andar á las bestias, llegó á un pueblo de indios mexicanos llamado Sancto Tomás, de la guardianía de Cuauhtinchan, donde los naturales, aunque pocos, le recibieron muy bien, y le dieron de cenar y hicieron mucha caridad.

Miércoles primero de Octubre partió de aquel pueblo muy de madrugada, y pasando por otro no muy lejos de allí, llamado San Francisco, de la guardianía de Tecalli, y andadas tres leguas, llegó antes que fuese de dia al pueblo de Cuauhtinchan. Pasó de largo casi por defuera del pueblo, y andadas otras tres leguas, en que se pasan dos ó tres barrancas y otros tantos arroyos que corren por ellas, llegó al pueblo y convento de Totomehuacan á hora que dijo misa temprano. En sabiendo su llegada acudieron los indios (que es gente muy devota) á visitarle, y hiciéronle mucha caridad y regalo, y descansó toda la tarde. Cerca de las tres de la tarde salió aquel mesmo dia de aquel pueblo camino de Atrisco, y pasado allí junto á las casas un arroyo de mal paso, y una legua de allí el rio de Cholula por una puente de madera, y despues una cuesta, y luego una ciénaga y llano en que hay un poblecito llamado Santa María Asumptcion, de indios mexicanos, del Obispado de Tlascalla, visita de clérigos, bajó una larga y penosa cuesta de dos leguas de camino muy malo, y anocheciòle antes que la acabase de pasar; y pasado un rio, algunos arroyos que sacan dél para regar los trigos, y habiéndose perdido dos veces porque hacia muy obscuro, llegó finalmente á las ocho de la noche muy fatigado y quebrantado al pueblo y convento sobredicho de Atrisco, cuatro leguas de Totomehuacan. Estábanle los frailes aguardando con la cena, porque se

les habia dado aviso de su ida, cenó con ellos, y despues descansó un pedazo de aquella noche.

Jueves dos de Octubre salió de Atrisco el padre Comisario antes que amaneciese, y pasado el rio que llaman de Atrisco y algunos arroyuelos, y andadas dos leguas, llegó poco antes del dia á un pueblo de la guardianía de Tuchimilco, llamado Sanctiago. Pasó de largo, y andada otra legua, y pasados en ella otros dos arroyos, llegó ya salido el sol á otro pueblo de la mesma guardianía llamado San Francisco Vilango, el cual está en un pequeño valle y muy deleitoso, de muchas arboledas y frutales. Pasó adelante, y pasados otros dos arroyos pasó de largo por otro poblecito que está allí cerca, en una ladera, llamado San Lúcas, de la mesma guardianía. Despues anduvo legua y media de mal camino y poco usado, de cuestas arriba y abajo, al cabo de las cuales llegó á otro poblecito pequeño llamado San Gabriel, de la guardianía de Quauhcachulan. Pasó de largo, y andada media legua de camino llano dió en otro pueblo pequeño de la mesma guardianía llamado San Juan, la cual cae en el Obispado de Tlaxcalla; allí tomó un poco de refresco y descansó como una hora, y volviendo luego á su tarea, y prosiguiendo su viage, y andadas dos leguas de muy malos caminos, llegó á un bonito pueblo de indios mexicanos y del Arzobispado de Mexico, llamado Vayapan; fuése al convento de Santo Domingo que allí está fundado, en el cual le regaló y le hizo mucha caridad el vicario. En aquel mesmo pueblo y convento estaba otra vez el padre Comisario á los tres de Enero del mesmo año de ochenta y seis, andando visitando la provincia del Santo Evangelio, yendo desde Cuernavaca á la Puebla de los Angeles, como muy atrás queda di-

cho. En aquellas dos últimas leguas se pasan cuatro barrancas muy malas; por la primera se camina un buen trecho sin temor del sol, porque es muy angosta, y de una parte y de otra tiene las paredes altísimas, por las cuales se destilaba agua, cuando el padre Comisario pasó por allí; váse por aquella barranca como por una cueva, porque el agua que corre por ella cuando llueve ha comido y cabado mucho la tierra de las paredes y hecho grandes cobachas, por las cuales va el camino, que no pequeño espanto y miedo pone á los que por allí pasan; las otras tres barrancas son tambien muy hondas, de malas bajadas y peores subidas, y por cada una de ellas corre un arroyo de agua muy fria y delicada, el uno de los cuales se pasa catorce veces; fué el padre Comisario por aquel camino con ser tan malo, por huir del otro de Tuchimilco, que es peor, de más y peores y más peligrosas barrancas. Aquella mesma tarde salió el padre Comisario despues de comer de Vayapan, y pasada la mala barranca de Tetela, y el arroyo que por ella corre, y andada una legua llegó al mesmo pueblo de Tetela, pasó de largo, y andada otra legua en que se pasan dos barrancas y un arroyo que corre por la una, llegó al pueblo llamado Ocuytocco. Pasó asimesmo de largo, y andada legua y media pasó por un poblezuelo llamado San Gregorio, y andada otra media legua, y pasado un rio por una puente de piedra, llegó antes que el sol se pusiese á un buen pueblo de indios mexicanos, y de aquel Arzobispado, llamado Acapixtlan, cuatro leguas de Vayapan; saliéronle á recebir los indios con música de trompetas y fuése á aposentar á un convento de San Agustin, muy bueno, que allí hay; saliéronle á recebir los frailes hasta la puerta del patio, y tratáronle con tanto

amor, respeto y reverencia, como si su prelado fuera. Es aquel convento de cal y canto y de bóveda, tiene una buena iglesia y un estanque muy grande y vistoso; moraban en él cuatro ó cinco religiosos, los cuales hicieron al padre Comisario mucha caridad y regalo.

Viernes tres de Octubre salió muy de madrugada de Acapixtlan, y andadas dos leguas, en que se pasan dos barrancas y dos arroyos que corren por ellas, llegó antes que fuese de dia al pueblo de Guastepec, donde hay un convento de Santo Domingo y un hospital, como atrás queda dicho. Pasó de largo, y pasado un rio y andada una legua de buen camino pasó por el pueblo de Amatitlan, lugar de muchos plátanos, antes que el sol saliese; y andada otra legua, tambien de buen camino, y pasado por una puente de piedra el rio sobredicho, llegó á otro buen pueblo llamado Yauhtepec, donde hay otro convento de Santo Domingo, como tambien queda dicho atrás. Pasó de largo, y andadas otras tres leguas en que se pasa una mala cuesta de camino pedregoso, y despues de la cuesta un buen trecho de mal país, unas ciénagas, una fuente y algunos arroyuelos, llegó antes de las once del dia al pueblo y convento de Xiuhtepec; cogió muy descuidados á los frailes, porque estaban muy ignorantes de su ida, mas con todo esto le hicieron mucha caridad y regalo: allí tuvo el padre Comisario la fiesta de nuestro Padre San Francisco y dijo la misa mayor.

Sábado á la tarde cuatro de Octubre salió de aquel pueblo, y andadas tres leguas y media casi todas de cuesta arriba, con un sol recísimo y una calor escesiva, y pasado un arroyo, llegó cuando anochecia á un bonito pueblo llamado San Juan Vitzila, que es de la guardianía de Cuernavaca, donde fué muy bien recebido, y se le hizo

mucha caridad así por parte de los indios como por un fraile de aquel convento que habia ido allí al efecto. Pasó el padre Comisario aquella tarde como media legua de Cuernavaca, y por un ingenio de azúcar del Marqués del Valle. En las dos leguas y media hizo y se sintió un calor grandísimo y excesivo como arriba se dijo, el cual hizo tanta impresion en la bestia que llevaba el padre Comisario que corrian della arroyos de sudor, y cuando ya llegó á este punto no habia remedio de hacerla andar; pero en la otra legua última hizo tanto frio y vino tan de repente tras aquella calor, que por mucho que se abrigó y arropó el pecho el padre Comisario le hizo el frio á aquella sazon notable daño. Tal es pues el temple tan destemplado de aquella tierra; en el pueblo de San Juan hizo así mesmo aquella noche muy recio frio y casi siempre lo hace así, que es tierra muy alta.

Domingo cinco de Octubre se levantó el padre Comisario muy de madrugada; dijo misa uno de los compañeros, y oida por él y por el otro y por los indios que habian de ir en su compañía, salió de aquel lugar dejando en él al fraile de Cuernavaca que dijese misa á los demás, y caminando con un frio y aire muy recio, y andadas cinco leguas y media, la mitad entre llanos y pinares atravesando algunas barrancas, y la otra mitad de cuesta abajo, llegó á las diez del dia á un pueblo grande llamado Xalatlaco, de indios otomíes, matalt-zingas y mejicanos, aunque los más son otomíes, del Arzobispado de México, visita de clérigos; antes de comenzar á bajar aquella cuesta está en el mesmo camino nna fontecita de agua muy delgada y fria; en Xalatlaco, junto á la iglesia, hay otra de mucha agua con muchos caños que caen en una gran pila, á manera de estanque.

No estaba el clérigo en aquel pueblo, aunque se le habia dado aviso de la ida del padre Comisario, porque segun pareció estaba en otro diciendo misa y celebrando una fiesta, y así pasó adelante, y andada media legua en que se pasan dos arroyos junto al mesmo pueblo llamado Capalua, que es de los mesmos indios, y Arzobispado que Xalastaco. en el cual hay un convento de San Agustin, pasó de largo por casi fuera del lugar, y andada legua y media pasó por una puente de madera el rio de Toluca, que llaman el Rio Grande, el cual corre por medio de una estancia de un Altamirano, de México, muy poblada de ganado mayor, que se apacienta en la ribera del rio, y no pudiendo pasar adelante de muy cansado y desmayado por haber andado tanto y no haber comido nada y ser ya mas de medio dia, pasada la estancia, se apeó junto á un arroyo y tomó un poco de refresco de lo que llevaban los compañeros, que era pan, plátanos y naranjas con que tomó un poco de aliento y ánimo, y tornó á proseguir su camino; y andada otra legua y media de buen camino, en que se pasan dos poblezuelos, llegó entre las tres y las cuatro de la tarde al pueblo y convento de Metepec, uno de los cuatro del valle de Toluca, del cual con los demás queda dicho muy atrás. Halló á los frailes muy descuidados, mas con todo esto le hicieron mucha caridad y regalo; detúvose allí hasta todo el mártes siguiente, porque hubo necesidad de lavar la ropa, y de enviar á herrar las bestias á Toluca, que está una legua grande de aquel pueblo, y hecho ya todo esto, y estando ya determinado el padre Comisario de irse el mesmo martes en la noche, luego despues de maitines, para salir á otro dia de la provincia del Santo Evangelio, sucedió lo que agora se dirá.

De como se notificó otra provision ó segunda carta de la Audiencia al padre Comisario general en Metepec, y salió de la provincia de México, y entró en la de Michoacan.

El receptor que notificó al padre Comisario la provision real junto al pueblo de Cutzcatlan, fingió como queda dicho que se habia de detener en aquel pueblo, para así asegurarle y que se fuera de espacio, y luego aquella noche dió la vuelta muy deprisa para México, adonde llegó en pocos dias, y sabido por los frailes, provincial y aliados lo que el padre Comisario habia respondido, y como habia entrado en la provincia en el convento de Tehuacan, acudieron al Virey y sacaron segunda provision ó sobrecarta sobre el mesmo negocio, y dándosela al mesmo receptor con valor de setenta pesos como despues se supo, porque lo hiciese con diligencia, partió de México con ella la vía de Tehuacan, donde entendió hallar al padre Comisario, el cual entendido desde al principio su intento se partió luego como dicho queda: llegó el receptor á Vexotzingo, y allí supo como el padre Comisario habia pasado por lo de Cuernavaca, y así dió la vuelta á México, y de allí pasó muy aprisa á Toluca, desde donde fué á Metepec, martes en la tarde, cuando se ponia el sol, y notificó la provision al padre Comisario, el cual respondió que la obedecia, y que en su cumplimiento estaba ya de camino para salir otro dia fuera de la provincia.

Miércoles ocho de Octubre salió el padre Comisario

muy de madrugada de Metepec, con un indio de aquel pueblo por guía, y dejando á Toluca á la banda del Sur, y pasadas muchas cenaguillas, pasó andadas tres leguas por junto á un pueblo del Arzobispado de México, visita de clérigos y de indios mexicanos, llamado Almoloya, y andadas despues otras tres leguas largas, llegó muy cansado y asoleado á la estancia de Olmos, donde el año de ochenta y cinco á los cuatro de Enero habia estado otra vez, yendo de México á Michoacan al capítulo intermedio, como casi al principio desta relacion queda dicho. Allí descansó el padre Comisario como tres horas, y le dió de comer y hizo caridad un fraile de Metepec que habia ido de allí para este fin; pasó aquella mañana seis ó siete arroyos y algunas barrancas y estancias, y llegó tan tarde á la de Olmos, con haber salido de Metepec á las dos, porque el indio que le guiaba erró el camino y le trujo fuera del perdido un gran rato, discurriendo á una parte y á otra, atravesando muchas cuestas y barranquillas sin saber por donde iba, hasta que quiso Dios que llegase á otra estancia, apartada una gran legua de la de Olmos, donde le dieron otra guía que le llevó á ella, de suerte que anduvo casi dos leguas de camino más de lo que era menester, y de las que aquí se cuentan.

El mesmo miércoles, despues de comer, salió el padre Comisario de aquella estancia, y andadas cuatro leguas en que se pasan unos largos pinares, un arroyo y al cabo se baja una mala barranca, llegó al anochecer al pueblo de Malacatepec, donde el mesmo fraile de Metepec le dió de cenar y recado en que dormir; á las tres leguas, de las cuatro sobredichas, habia en el mesmo camino una fontecita de buena agua, me-

dia mas adelante comienza la bajada de la barranca, la cual tiene otra media legua de camino muy empinado y nada bueno, por junto al cual, á la banda de el Norte, corre un arroyo con que se riegan unos trigos; hay por aquellos montes, y casi en toda la tierra fria de Michoacan, de la yerba que se da en lo de Chiapa y en partes algunas de Guatemala, llamada quijones ó guijones. Cayó aquella tarde un aguacerillo que casi duró toda la tarde, con que el padre Comisario se mojó muy bien el manto y no le hizo ningun provecho.

Jueves nueve de Octubre salió de Malacatepec de madrugada, aunque poco, y pasado allí junto á las casas un rio por una puente de madera, y andada una legua, llegó á una mala barranca, por la cual corre un buen arroyo, pasóla con trabajo porque es muy empinada, y lo que aquella tarde habia llovido tenia echado á perder el camino. Anduvo despues otra legua en que se pasa otro ú otros dos arroyos, y pasando por junto á un poblecito llamado San Juanico, que está un poco desviado del camino, y andadas otras cuatro leguas no largas, y pasados en ellas dos ó tres arroyos y un riachuelo, llegó al pueblo y convento de San Juan Citacuaro; salióle á recebir el guardian y movióle á devocion y lágrimas, viéndoselas derramar á él, en mucha abundancia cuando le tomó la bendicion, de contento de verle, porque ya en aquella provincia le hacian en España, conforme á lo que de la de México les habian escrito, que se habia embarcado para allá en Puerto de Caballos, como atrás se dijo; habia en aquel pueblo de Citacuaro á la sazon pocos indios, porque como no sabian de la ida del padre Comisario, estaban en sus milpas y trabajos, mas con todo esto se juntaron algunos y recibieron al padre

Comisario muy bien, y le ofrecieron pan de Castilla, gallinas y higos. En aquel pueblo y guardianía hay indios tarascos y otomíes, matzaguas y mataltzingas y todos caen en el Obispado de Michoacan; el templo de aquel pueblo es maravilloso de bueno, dánse allí naranjas, cidras, limas y limones, higos, uvas, granadas, membrillos, peras, manzanas y nueces. Dánse habas, lentejas, garbanzos y mostaza. y otras muchas frutas y legumbres. El convento é iglesia es todo pequeño, hecho de adobes casi todo, con una pequeña huerta, en la cual entra una poca de agua; es el primero de los de la provincia de Michoacan, en el cual moraban dos religiosos: visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. Antes de pasar adelante con la visita, para mayor claridad y mejor inteligencia de lo que cerca della se dijere, pareció ser cosa acertada, conveniente y aun casi necesaria, tratar en este lugar, aunque sea muy brevemente, algunas cosas en general de la mesma provincia y de las tierras en que está fundada, y cosas generales dellas.

De la provincia de Michoacan con sus conventos y frailes, y de las tierras donde están fundados.

La provincia de Michoacán, que se intitula de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, está situada y fundada en dos Obispados, conviene saber, en el de Michoacan y en el de Xalisco, que por otro nombre se llaman de la Nueva Galicia y de Guadalajara; estiéndese esta

provincia más de ciento y veinte leguas de Oriente á Poniente, y pocas de Norte á Sur. Está dividida en dos partes, que es en la de Michoacan y en la de Xalisco, y tenia entónces cuarenta y ocho conventos, veinticinco en la parte de Xalisco, y veintitres en la de Michoacan; pero en el capítulo provincial que tuvo allí el padre Comisario general, como despues se verá, se deshicieron los tres de la parte de Xalisco, que eran presidencias, y asi quedaron veintidos en aquella parte, y veintitres en la de Michoacan: y aunque cuatro conventos de los sobredichos son del Obispado de Michoacan, dánse á la parte de Xalisco, porque están más cerca y más en comarca della que de la de Michoacan. Habia entónces en toda aquella provincia ciento y veinticinco frailes, los setenta y ocho en la parte de Michoacan, y los cincuenta y siete en la de Xalisco; los siete conventos destos sobredichos están fuudados á la banda del Norte, entre chichimecas y gente de guerra, y así para ir á ellos y morar en ellos se padece mucho trabajo y peligro. Es tan larga y está tan desacomodada aquella provincia de Michoacan, que con dificultad y muy mal puede ser regida y visitada de un provincial, y así hay de ordinario un comisario provincial en la una de las dos partes con este órden, que cuando el provincial está en la de Michoacan, deja un comisario en la de Xalisco, y cuando está en esta deja otro en la otra, y aun así tiene muchos inconvenientes este gobierno. Solíanse elegir los provinciales, una hebdómada de los de la parte de Xalisco, y otra de los de la de Michoacan, con que pasaban con alguna paz, pero ya no se usaba esto cuando la visitó el padre Comisario; contentábanse con sacar los dos difinidores de la una parte y los dos de la otra. Pero para quitar grandísimos incon-

venientes y que tanta tierra pueda ser vista y visitada del propio pastor y prelado, seria muy acertado que aquella provincia se dividiese en dos, y que en la una entrase la parte de Michoacan, y en la otra la de Xalisco, y hasta que esto se haga no habrá entera paz entre los frailes, ni serán gobernados como conviene; y aun seria parte esta division para ir poblando conventos en la parte de Xalisco, en la cual se van descubriendo y convirtiendo muchos indios. y se convertirian más si hubiese ministros que los predicasen y les administrasen los Sacramentos, lo cual no se puede hacer siendo una la provincia, porque los que vienen de España se quedan en la parte de Michoacan que está primero, y no van á la de Xalisco sino los que son para ménos, y por decirlo mas claro los que en Michoacan desechan.

La parte de Michoacan es toda tierra fria, excepto tres conventos que caen en tierra muy caliente. Dánse en esta parte muchas frutas de Castilla, así como uvas, nueces, duraznos, higos, membrillos y otras muchas frutas; dánse las legumbres y hortalizas que en lo de México, mucha haba, garbanzo, lenteja, coles, cardos, escarolas, lechugas y otras hortalizas; dáse mucho y muy buen trigo, dánse rosas y claveles y clavellinas de Castilla, dánse en la tierra caliente muchos plátanos y aguacates de los de las Indias, hay muchos y muy altos y espesos pinares, muchos y muy espaciosos llanos y valles, en que se cria mucho ganado mayor y menor, hay algunas lagunas y rios de mucha pesca, y hánse descubierto y beneficíanse algunas minas de plata; la lengua comun y general en la parte de Michoacan es la tarasca, aunque tambien hay algunos que hablan la otomí, otros la matzagua y otros la mataltzinga, y algunos ha-

blan la mexicana teca como en sus lugares se verá; llámase aquella lengua de Michoacan tarasca, y los indios de aquella provincia tarascos, muy impropiamente, y la ocasion que hubo para llamarla así los españoles fué esta que se sigue. Recien entrados los españoles en aquella provincia, cuando la conquistaron y convirtieron á nuestra Santa fé católica, uno dellos que no sabia aquella lengua oyó dar voces á una india, y que decia Tarascue, Tarascue (que quiere decir mi suegro ó suegra, yerno ó nuera, á quien ella llamaba) y de aquí dijo que se llamaban aquellos indios tarascos, y su lengua tarasca, y divulgándose esto de mano en mano quedó así asentado entre los españoles, y así se llaman hasta el dia de hoy aquellos indios y su lengua; en la mexicana se llama aquella tierra Michoacan, que quiere decir lugar de pescado, porque en ella se halla mucho, y los indios se dicen de Michoacan, y la lengua, lengua de Michuacan ó Michoacan, porque los mexicanos indiferentemente pronuncian la *ú* y la *ó* en medio de la dicion. Pero entre los indios de Michoacan no se llama aquella provincia y lengua, sino provincia y lengua de Cintzuntza, de un pueblo grande que hay en ella, llamado Cintzuntza, á quien los naturales llaman corte y cabeza de toda la provincia, y quiere decir Cintzuntza lugar de unos pajarillos pequeños, de cuya pluma hacen las ricas imágines, como atrás queda dicho, porque en su comarca hay muchos dellos; pero por cualquiera causa que ello sea, aquella provincia se llama de Michoacan el dia de hoy, y los naturales y su lengua se llaman indios y lengua de Michoacan, y asimesmo indios tarascos y lengua tarasca. Todos son gente muy devota de nuestro estado, más dispuestos y para más trabajo, y más hombres

que los mexicanos; andan los más dellos vestidos como españoles pobres, con un herreruelo y sayo de paño, con su sombrero y zarahuelles largos que parecen algun tanto á los moriscos de Granada, cuando andaban vestidos á la castellana, las indias visten como las mexicanas, aunque difieren en algo, porque traen una toca pequeña de red sobre la cabeza, y sobre esta toca desde el cuello y hombros hasta abajo, una manta de algodon blanca ó pintada, que les sirve de lo que los mantos á las españolas: ellos y ellas andan de ordinario descalzos de pié y de pierna, aunque muchos usan ya alpargates y cacles, y zapatos como los mexicanos, y aun calzas y botas. Los ministros que hay en aquella parte de Michoacan en lo espiritual, son frailes nuestros y augustinos, y algunos clérigos y unos pocos de los de la Compañía.

La parte de Xalisco es tierra caliente porque la mayor parte de ella cae en la costa del mar del Sur, con todo esto se coge en ella mucho trigo y se dan uvas, granadas, higos, dánse plátanos, naranjas, cidras, limas y limones; beneficianse muchas minas de plata y hay pobladas muchas estancias de ganado mayor y menor, hay tambien en ella algunas lagunas y rios, y mucha pesca y otras particularidades que se dirán en sus lugares propios. Llámase tierra y parte de Xalisco de un pueblo de indios que hay en ella de este nombre, y llámase tambien la Nueva Galicia, porque así la intitularon los primeros españoles que la conquistaron; los indios é indias de la parte de Xalisco andan vestidos como los mexicanos, aunque pobremente, y aun en algunas provincias y lugares difieren, como á su tiempo se dirá. Hay en aquella parte muchas diferencias de lenguas, pero la comun que corre por toda ella y en que se les predica, y

ellos se confiesan, es la mexicana, y muchos de los que no la saben se confiesan por intérprete, y para esto tienen en los pueblos señalados un viejo y una vieja, hombres de buen vivir, que saben su lengua y la mexicana, por los cuales se confiesan los que quieren, los indios por el viejo y las indias por la vieja. Destas lenguas particulares se dirá en el proceso desta visita y se pondrán algunas cosas notables en propios lugares, como presto se verá.

De como el padre Comisario general prosiguió su visita y de camino fué recebido por la provincia en el convento de Acambaro.

Visitado el convento de San Juan Citacuaro, como atras queda dicho, salió de aquel pueblo el padre Comisario, sábado once de Octubre, poco antes que amaneciese, y con lumbre de teas encendidas pasó una mala barranca y dos arroyos que corren por ella, de los cuales se hace un riachuelo allí cerca; despues pasó otros dos arroyos, y andada una legua llegó á un pueblo llamado San Philipe, de indios otomíes, y del Obispado de Michoacan, de la guardianía de San Juan Citacuaro. Pasó de largo y andadas dos leguas en que se pasan dos ó tres arroyos y se baja una larga y penosa cuesta, llegó á un pueblo llamado Sanctiago Tuchpan, de indios tarascos, y del mesmo Obispado, de la guardianiá de Tlaximaloya. Dijo luego misa, y oyéronla sus compañeros y los indios del pueblo, los cuales luego en acabándola

le ofrecieron plátanos y pan de Castilla, y camotes, que son los que por otro nombre se llaman batatas; agradecióselo el padre Comisario y partió de aquel pueblo, que aun era temprano, y pasado allí junto á las casas un rio por una puente de madera, y andada casi una legua pasó por junto á otro pueblo llamado San Márcos, de los mesmos indios, Obispado y guardianía, salió toda la gente, así hombres como mugeres al camino á recebirle y tomar la bendicion, y ofreciéronle higos, huevos y tortillas de maiz. Dióles asímismo las gracias y pasó adelante y bajada una cuesta y pasado el mismo rio por otra puente de madera y despues unas ciénagas y un buen arroyo con que se riegan muchos trigos junto á un poblecito despoblado, llamado San Martin, donde hay unas caserías en que estaban aventando y limpiando trigo en las eras, habiendo otros trigos en berza, llegó finalmente andada otra legua larga, al pueblo y convento de Tlaximaloya, donde se le hizo muy solemne recebimiento, así por los frailes como por los indios: es aquel pueblo de gran vecindad de indios tarascos. Hay en aquella guardianía algunos otomíes y otros matzaguas, y todos caen en el Obispado de Michoacan. En la plaza de Tlaximaloya hay una fuente muy vistosa de buen agua, labrada de piedra, con mucha curiosidad. El convento que se intitula San Joseph, estaba acabado, con su claustro, dormitorios é iglesia, en la cual hay un bonito retablo en el altar mayor, tiene una bonita huerta, en la cual se dan berros como los de Castilla, y destos hay muchos en aquella comarca y en otras partes de aquello de Michoacan. Moraban en aquel convento dos religiosos, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos aquel dia y los dos siguientes, recibió allí cartas del provin-

cial en que le pedia y suplicaba fuese por Acambaro para que en aquel convento le recibiese la provincia como solian hacer con otros prelados; hízolo así como agora se dirá

Martes catorce de Octubre salió el padre Comisario la vía de Acambaro, muy de madrugada, y andada legua y media con un Norte muy fresco que le daba de rostro y le hizo harto daño, llegó antes del dia á un pueblo pequeño llamado Tzitzingareo, de los mesmos indios tarascos, y Obispado de Michoacan, visita de clérigos. Pasó de largo, y andadas dos leguas llegó, ya salido el sol, á una grande estancia de ganado mayor, de un español de México llamado Francisco de Avila, y sin entrar en la casa ni detenerse un punto, prosiguió su viage, y andadas otras dos leguas y media de buen camino, por una dehesa, y pasado un arroyo, llegó á otro pueblo de los mesmos indios y Obispado llamado Tarandacuau, de la guardiania de Acambaro; saliéronle los indios á recebir y hiciéronle grande fiesta. Dijo luego misa, despues comió, proveyéndolo de pan, gallinas y fruta los indios de Acambaro; detúvose allí todo aquel dia, y truxéronle para que le viese un toro que andaba con las ovejas y cabras del hospital del pueblo, tan doméstico y manso que era cosa de admiracion; habíale criado una cabra y conocíala entre todas las demás, dábanle mazorcas de maíz, y no le podia echar de sí el que le hacia esta buena obra, dejábase rascar y que le llegasen á los cuernos, y no hacia mal ninguno: y porque se ha hecho mencion de hospital se dirá en este paso lo que hay en aquella provincia tocante á esta materia. En todos los pueblos de la provincia de Michoacan, asi en la parte de Michoacan como de Xalisco, donde hay convento nues-

tro ó de San Agustin ó residen clérigos, y aun en los demás pueblos, como no sean demasiado pequeños, tienen los indios un hospital, y en él se curan los enfermos del pueblo, y para servirlos y darles de comer tienen allí muchos indios é indias, y allí los curan y les administran los Santos Sacramentos de la penitencia, viático y extremauncion, y para poderlos curar y medicinar á su modo tienen estos hospitales algunas ovejas y cabras, de cuya lana y quesos sacan algun dinero; hay en todos ellos fundada cofradía de la Concepcion de nuestra Señora la Vírgen María, y tienen los cofadres sus leyes y ordenanzas; negocio es este de mucha caridad y devocion, en que los indios son favorecidos así espiritual como temporalmente.

Miércoles quince de Octubre salió el padre Comisario, ya que amanecia, de Tarandacuau, y andadas tres leguas largas de buen camino, llegó á decir misa al pueblo y convento de Acambaro, donde fué muy solemnemente recebido; salió el provincial y los dos difinidores de la parte de Michoacan más de media legua del pueblo, donde le tomaron la bendicion. Tenian los indios hechas muchas ramadas y arcos, y entre estas habia más de veinte muy grandes, y en lo alto de cada una estaba hecho un altar, y junto al altar mucha música de trompetas. Hubo chichimecas contrahechos y muchos bailes y danzas, y especial una de herreros, que, muy de propósito, habian llevado unos fuelles grandes al patio del convento donde tenian asentada su fragua con todo su aderezo, y al son de un tamboril, estaban martillando y labrando hierro muy despacio; los canteros asimesmo estaban al son de otro danzando y labrando una piedra, y finalmente todo el pueblo que se habia junta-

do á este recebimiento, estaba vestido de fiesta, y mostró mucho contento, devocion y alegría, con la llegada del padre Comisario, al cual ofrecieron despues mucho pan de Castilla, fruta y gallinas. El pueblo de Acambaro, con los demás de aquella guardianía, son de indios tarascos y otomíes, la mitad de unos y la mitad de otros; los tarascos es gente valiente y animosa contra los chichimecas, los otomíes es gente muy tímida, y caen los unos y los otros en el Obispado de Michoacan. Es mediana vecindad la de Acambaro de indios muy devotos de nuestro estado, las casas son de adobes, cubiertas algunas de zoteas de tierra, aunque las más están cubiertas de paja, y así son en todo lo de Michoacan y aun en lo de Xalisco, aunque allí por ser tierra caliente casi todas son de paja. Está aquel pueblo de Acambaro fundado junto al rio grande que llaman de Toluca, que lleva por allí mucha y muy buena pesca de vagres; tiene algunas visitas aquel convento de la otra parte del rio, en las cuales no hay mucha seguridad por causa de los chichimecas, que suelen llegar al rio, y aun algunas veces le pasan. Es tierra más fria que caliente toda la de aquella comarca, dánse en ella muchas y muy buenas uvas, y se harian viñas como en España, si las pusiesen y las cultivasen. Dánse nueces, higos, duraznos, albarcoques, granadas y todo género de naranjas; dánse legumbres y hortalizas de Castilla; dáse trigo y mucha abundancia de maíz, y hay muchas estancias de ganado mayor y algunas de menor, y moran por allí algunos españoles. El convento de Acambaro, que se llama Santa María de Gracia, estaba acabado, con su claustro, dormitorios, iglesia y huerta, en la cual entra una poca de agua, y hay muchas parras, higueras, manzanos y

duraznos, y algunos nogales, y se dá mucha y muy buena hortaliza; el convento es de mediana capacidad, hecho de cal y canto, moraban á la sazon en él siete religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose allí hasta el sábado siguiente.

Estando ya determinado el padre Comisario y resuelto de pasar el Rio Grande sobredicho, é ir al convento de Queretaro, y otros cuatro que están de la otra parte entre los chichimecas y gente y tierra de guerra, cargaron dél el provincial y los otros frailes, pidiéndole y rogándole con mucha instancia que no lo hiciese, por el peligro grande que habia, y la falta que haria su persona en tal coyuntura si sucediese alguna desgracia, y por sus ruegos y persuasiones dejó la ida, pero envió un comisario que visitó aquellos conventos como presto se verá.

Domingo diez y nueve de Octubre despedido el provincial y el un difinidor, y llevando por nauatlato ó intérprete al otro, en el ínterin que llegaba el que habia de ser toda la visita de la parte de Michoacan, salió el padre Comisario de dia claro de Acambaro, y andada legua y media y pasados dos arroyuelos, llegó á un pueblo de aquella guardianía llamado Santa Clara, de indios tarascos y otomíes. Pasó de largo, y andada otra legua y media en que se pasa una lagunilla, una estancia y un arroyuelo, llegó al pueblo y convento de Tzinapicuaro, donde se le hizo muy buen recebimiento. Habia muchas ramadas que comenzaban un cuarto de legua antes del pueblo, y en ellas muchos indios é indias que salian á tomar la bendicion, y se hincaban de rodillas cuando el padre Comisario pasaba, y antes que llegase; echáronle al cuello una gran sarta de pájaros vivos muy galanos,

y despues le ofrecieron gallinas y pollos, pan de Castilla y batatas. Es aquel pueblo de mediana vecindad, edificado en unos vallecitos frescos y deleitosos, por los cuales corren algunos arroyuelos de buen agua, con que los indios riegan sus milpas y sus arboledas, que son muchos granados y higueras y otros árboles de la tierra, y otros frutales, casi los mesmòs que se dan en Acambaro, porque casi es el mesmo temple; los indios de aquel pueblo y de los demás de aquella guardianía son tarascos, y caen al Obispado de Michoacan: cerca de aquel pueblo, á la banda del Sur, hay una cantera de piedras negras, de la cual se han sacado muchas y muy buenas para aras, no se beneficiaba entónces por falta de indios oficiales. A la banda del Norte, como una legua de Tzinapicuaro, está una buena laguna de agua salada, en que hay mucha y muy buena pesca, especial unas que llaman sardinillas, pescado muy sabroso; llámase esta laguna de Araro, y hay en su ribera algunos pueblos, visitas de aquel convento; hay tambien no lejos de aquel pueblo unas minas de plata; y residen en aquella comarca algunos españoles mineros y mercaderes, y otros que tienen por allí ganado mayor y menor, y labradores de trigo, de los cuales salieron algunos á recebir al padre Comisario, y le acompañaron hasta el convento; el cual es de cal y canto, fuerte y bien hecho, aunque pequeño, pero del todo acabado, con su claustro, dormitorios é iglesia, fundado en un cerrillo: tiene en lo bajo una buena huerta junto á un arroyo, del cual se saca una acequia de agua para regarla. Moraban allí dos religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente, hasta la tarde. Desde allí sirvió de intérprete, en la parte de Michoacan, un buen fraile de

aquella provincia llamado fray Pedro Ximenez, gran lengua tarasca; la vocacion de aquel convento es de San Juan Baptista.

Lunes en la tarde, veinte de Octubre, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y pasado junto á las casas el arroyo que corre por á raiz de la huerta de aquel convento, y despues otros dos arroyos y una estancia y casas, y muchos ojos ó manantiales de agua que salen del pié de una sierra, por cuya ladera va el camino, y andadas dos leguas, pasó por cerca de un poblecito llamado Querendaro, de la guardianía de Tzinapicuaro. Salieron al camino los indios con música de trompetas á verle y tomar su bendicion; diósela el padre Comisario y agradecióles su devocion y pasó adelante, y pasados tres ó cuatro arroyos y algunas cienaguillas y malos pasos en que cayó el intérprete y otro fraile, llegó á las siete de la noche á un bonito pueblo de los mesmos indíos y Obispado llamado Hindaparapeo, beneficio y residencia de un clérigo, dos leguas de Querendaro y cuatro de Tzinapicuaro. Recibióle el clérigo con música de trompetas, y aposentóle en su casa y aposento, y hízole mucha caridad y regalo: corren por aquel pueblo muchos arroyuelos con que riegan los indios sus hortezuelos, en que tienen naranjas y higueras y otros árboles frutales.

Martes veintiuno de Octubre salió el padre Comisario de madrugada de aquel lugar, y andada media legua llegó á un rio que llaman de Guayangareo; pasóle por una puente de madera muy angosta, y andada despues legua y media pasó de largo por una estancia de la Compañía, de Valladolid, que está junto á una laguna, y andada otra legua llegó á un pueblo pequeño

de los mesmos indios y Obispado, llamado Huruguetaro, de la guardianía de Tarimbaro. Pasó de largo, y andada otra legua y pasado un arroyo, llegó á decir misa al mesmo pueblo y convento de Tarimbaro, donde se le hizo muy solemne recebimiento, con música de trompetas y chirimías, y con una danza de indios enmascarados que iban corriendo un toro contrahecho, danzando al son de un tamboril. Junto á la cruz del pueblo, á la entrada dél, estaba una procesion de mochachos y mochachas, con dos pendones pequeños, y fueron todos desde allí, delante del padre Comisario, cantando el *Te Deum laudamus*, en lengua mexicana, hasta llegar á la iglesia del convento, el cual se intitula San Miguel; está acabado, con su claustro, dormitorio y huerta, la iglesia se iba haciendo, y tenian entónces de prestado una de paja: moraban en aquel convento dos frailes, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. El pueblo es de mediana vecindad, dánse en él higos, duraznos, manzanas y peras; cógese en aquella comarca mucho trigo, y apaciéntase mucho ganado mayor y menor junto á una laguna que está allí cerca, en la cual se pescan muchos vagres, aunque no muy buenos. Los indios de Tarimbaro y los demás de aquella guardianía son tarascos, y caen en el Obispado de Michoacan.

Lunes veintitres de Octubre salió el padre Comisario, ya salido el sol, de Tarimbaro, y pasada una cenaguilla junto á una estancia, y el rio de Guayangareo, atrás dicho, y andada una gran legua, llegó á la mesma cibdad de Guayangareo, llamada tambien Valladolid; saliéronle á recebir un gran trecho del pueblo, el provisor y el cura, y algunos otros clérigos y caballeros es-

pañoles, y despues acudieron los alcaldes y otra mucha gente, con que llegó al convento, en el cual fué muy bien recebido de los religiosos dél. Está aquella cibdad fundada en unos llanos y páramos grandes y espaciosos, en tierra más fria que caliente, entra en ella un arroyo de agua buena que traen de lejos de allí, por una calzada, para beber y para servicio del pueblo. Las casas son de adobes, con alguna piedra y cal, los vecinos españoles son pocos más de ciento, y moran con ellos algunos indios tarascos y otros mexicanos, de los que se hallaron en la conquista; allí en aquel pueblo está la iglesia catedral, y allí tiene el Obispo su silla y residencia, despues que se pasó de Patzquaro, donde estaba antiguamente; sin esta iglesia hay una casa de la Compañía y un collegio, hay un convento de San Agustin y otro nuestro, el cual de muy antiguo se estaba cayendo, habíanle derribado la iglesia, é íbase haciendo de cal y canto, muy buena y fuerte, y para hacerla dió el rey aquel año cuatrocientos ducados de limosna, los cuales llevaron en dineros, de España allá, cosa bien nueva y nunca vista. Moraban en aquel convento, que se llama San Buenaventura, seis religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose allí hasta el domingo siguiente.

Lunes veintisiete de Octubre salió el padre Comisario de Valladolid á las tres de la mañana, y pasado un arroyo y el rio de Guayangareo, y más adelante una fuente, pasó cuando amanecia por entre dos pueblos que están un poco apartados del camino real, tres leguas de Valladolid, de indios tarascos, de el Obispado de Michoacan, visita de clérigos; el uno se llama Capula ó Xerengaro, y el otro Tantzicuaro. Pasó de largo sin entrar en ninguno dellos, y andada otra legua llegó á otro pueblo

llamado San Francisco, de los mesmos indios, Obispado y visita. Pasó tambien de largo, y andada otra legua, casi toda de cuesta abajo, con una niebla muy espesa y oscura que le hizo mucho daño, llegó á una fuente de buen agua que está en el mesmo camino, cerca de un pueblo despoblado; no se detuvo en ella, sino pasando delante, y andadas otras dos leguas de buen camino, y dejando á la una banda y á la otra algunos poblezuelos, llegó á las once del dia, muy cansado y fatigado, á la cibdad y convento de Patzcuaro, siete leguas largas de Valladolid; saliéronle á recebir muchos españoles de los que residen en aquel pueblo, y todos los indios principales, y hízosele mucha fiesta con música de trompetas y chirimías.

La de cibdad de Patzquaro está situada no lejos de una laguna grande, que llaman de Cintzuntza (de la cual se dirá adelante) entre unas costezuelas y llanos; tiene mediana vecindad de indios tarascos, entre los cuales hay unos pocos de mexicanos tecos, y entre todos hay muchos mercaderes y tratantes. Hay así mesmo oficiales de campanas y trompetas, flautas y chirimías, de las cuales se saca mucho número para toda la Nueva España, tambien se hacen allí las imágenes ricas de pluma; moran en aquel pueblo y en su comarca, en estancias, cuarenta españoles, casi todos mercaderes y labradores, de los cuales los más tienen sus casas tiendas en la plaza, la cual es grande y cuadrada y tiene en medio una fuente labrada de cantería, muy galana y curiosa, con ocho caños muy vistosos; los seis dellos son seis gentiles hombres, labrados de talla, y puestos en pié alrededor de una pila redonda, apartado uno de otro en igual distancia, que mirándose los unos á los otros, echan el

agua por la boca y cae en la mesma pila; otro caño es una águila, asimesmo labrada puesta en medio de aquella pila sobre un pilar ó columna alta bien labrada, que echa el agua por la corona y subiendo algo alta, cae en la mesma pila; el octavo caño es un leon de piedra asimesmo labrado, de talla, puesto en otro pilar mas bajo que el de la águila y delante de ella, en el borde de la pila mirando á fuera, el cual echa el agua por el medio de un escudo que tiene en los pechos, y arrójala de sí para adelante más de tres varas de medir, y cae en otra pila larga, á la cual por otros caños anchos va á parar toda la otra agua de la pila redonda, y de allí toman agua todos los indios é indias del pueblo. Esta fuente dicen que descubrió el Obispo de Michoacan, Quiroga (que tuvo nombre de santo) cuando estaba en aquella cibdad la catedral, y entónces se comenzó á edificar una iglesia muy grande, de diez ó doce naves, con tanta curiosidad y primor que por todas ellas se podia ver el altar mayor y las misas que en él se dijesen, porque todas las naves iban á dar á la capilla mayor, al medio della, donde está el altar; llevaba mucha obra, y si se acabara fuera cosa insigne, pero no se acabó porque con mortandades y pestilencias faltaron muchos indios y se pasó de allí la silla á Valladolid, y así cesó todo; permanecen agora algunas de las naves enteras y paredes de otras,con parte de la capilla mayor, y cierto admira todo. Cuando se pasó la catedral á Valladolid quiso el Obispo (que ya era otro) pasar tambien allá una campana muy buena y grande, que los indios habian hecho; pero ellos la defendieron de tal suerte, que no bastó el Obispo ni nadie á sacársela; pusiéronse en armas, y subieron la campana á un monte, y allí la guardaron muchos dias ellos y ellas, viendo el

Obispo y los españoles su porfía, y que seria por demás porfiar en quitársela, los dejaron, y así se quedó la campana en Patzcuaro, donde estaba, á la sazon que el padre Comisario pasó por allí, buena y sana: en la iglesia de Patzcuaro sobredicha, hay uno ó dos curas para los españoles y para algunos indios que tienen de visita, así dentro de la cibdad como en su contorno. Hay tambien en aquel pueblo convento de San Agustin y convento de la Compañía de Jesús, y hay convento de nuestra órden, el cual no estaba acabado, tenia hecho un cuarto de cal y canto alto y bajo, é íbase haciendo la iglesia; la vocacion de la iglesia es de San Francisco, nuestro Padre, moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos hasta el jueves siguiente. Los indios que están á nuestro cargo en aquella guardianía son tarascos y mexicanos tecos, todos caen en el Obispado de Michoacan.

De los conventos de Queretaro, Salaya, Apaceo, San Felipe y Tuliman, y como el padre Comisario envió quien los visitase.

Dicho queda ya, como queriendo el padre Comisario pasar el rio Grande é ir á visitar cinco conventos que están de la otra parte de Acambaro, á la banda del Norte, entre chichimecas y gente de guerra, fué detenido por los frailes y se lo estorbaron, no consintiendo que se pusiese en tal sazon en peligro y riesgo de su vida. Pues para que estos conventos no quedasen sin ser visitados,

visitado el de Patzquaro, como dicho es, dió su comision para que los visitase el guardian deste sobredicho de Patzquaro, buen fraile y religioso honrado, difinidor de la provincia, el cual fué y los visitó, y volvió con la visita; los conventos son el de Queretaro, el de Salaya, el de San Felipe, el de Tuliman y el de Apaceo, lo que se podrá decir dellos, segun la relacion que los guardianes dieron al padre Comisario, es lo siguiente.

El convento de Queretaro, cuya vocacion es de Santiago, está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, tiene buen edificio de cal y canto, y es capaz de muchos religiosos, y por esto suele haber en él estudio de teología, ó de artes, ó de gramática, pero cuando se visitó no se leia en él ninguna destas facultades, y así no habia sino cinco religiosos en él. El pueblo de Queretaro es muy fértil, fresco y vicioso de uvas, granadas y higos, y otras muchas frutas de Castilla. Es pueblo de mucha vecindad de indios otomíes, con unos pocos mexicanos y otros pocos tarascos. Moran tambien allí y en aquella comarca más de setenta españoles que crian mucho ganado mayor y menor, y cogen mucho trigo, porque la tierra es maravillosa para todo esto; las casas y calles del pueblo son bien trazadas y concertadas, no hay en él ni en toda su comarca clérigo ninguno ni otro ministro de doctrina, si no solos nuestros frailes; es en lo temporal aquella tierra de la jurisdicion de México (como lo es toda la demás de la parte de Michoacan) pero cuanto á lo espiritual traian entónces pleito entre sí las iglesias de México y Michoacan. Está aquel pueblo doce leguas de Acambaro, y en el camino hay y salen indios de guerra.

El convento de Salaya, cuya vocacion es de la Con-

cepcion de Nuestra Señora, es pequeño, íbase entónces haciendo; moraban en él cuatro religiosos. El pueblo es villa, en la cual y en su comarca hay más de ochenta españoles y unos pocos de indios de diferentes naciones y lenguas, porque unos son mexicanos, otros otomíes, otros tarascos, otros matzaguas y otros chichimecas pamies, todos estos caen en el Obispado de Michoacan, y están en tierra de guerra, y de todos, con los españoles, son ministros nuestros frailes; cógese por allí mucho trigo, que es comarca maravillosa para este efecto.

El convento de San Felipe es pequeño, hecho de adobes; moraban en él dos religiosos, está fundado en un pueblo del mesmo nombre, en que residen como veinte soldados españoles, de presidio, por estar en el riñon de los chichimecas, cae en el Obispado de Michoacan y en la jurisdicion de México, y por allí se pasa para ir de México á Zacatecas. Hay por allí algunas estancias de vacas, y no hay indios de visita sino son los criados de los españoles, de los cuales y de sus amos son curas nuestros frailes.

San Pedro Tuliman es una casita peqneña, hecha de adobes, con su iglesia; moraban en ella dos religiosos, los cuales tienen á cargo algunos indios otomíes, y unos pocos chichimecas, y están en aquella comarca otros destos en sus rancherías, sin pueblo y sin casas. Está fundado aquel convento en un pueblo del mesmo nombre, en el cual hay dos soldados de presidio, porque está metido entre chichimecas. Hay por allí algunas estancias de vacas, y dánse muchos y muy buenos higos; cae en la jurisdicion de México y en el Obispado de Michoacan.

El convento de Apacco, que se llama San Francisco,

es pequeño, hecho de adobes, con su iglesia, todo de terrados; moraban en él dos religiosos, los cuales tienen á cargo algunos indios otomíes, tarascos y mexicanos, y nueve ó diez españoles; tiene tres pueblos de visita, y todos, con la cabecera, caen en tierra de guerra, cercados de chichimecas, y son de la jurisdicion de México y del Obispado de Michoacan. Hay por allí algunas labranzas de trigo y muchas estancias de vacas, dánse uvas, granadas y membrillos y otras frutas de Castilla, y pasa un rio de vagres por junto al mesmo pueblo de Apaceo.

De como el padre Comisario general prosiguió su visita, y de la laguna de Cintzuntza.

Volviendo á la visita que iba haciendo el padre Comisario general, el cual quedó en Patzcuaro, como atrás queda dicho, visitado aquel convento salió dél viernes treinta y uno de Octubre, ya de dia claro, y caminando alrededor y por junto de la laguna que llaman de Cintzuntza, y pasadas algunas ciénagas y malos pasos, y cuatro ó cinco poblezuelos, visitas de clérigos, de los mesmos indios y Obispado, y andadas dos buenas leguas, llegó á otro poblecito llamado Tacupan, de la guardianía de Cintzuntza, donde los indios le salieron á recibir con música de trompetas, y á tomar su bendicion. Media legua antes de llegar á aquel pueblo está un molino, en el cual se muele todo el trigo que se coge por aquella tierra, alrededor de la dicha laguna,

que es mucho y muy bueno, y especialmente hay una especie de uno que llaman siete espigas, porque en cada una de sus espigas tiene siete, una en medio, que es la principal, la cual es grande, y de ella salen á los lados otras seis pequeñitas, tres al un lado y tres al otro; la agua con que muele aqnel molino nace ménos de veinte pasos dél.

Dadas á los indios de Tacupan las gracias por su devocion, pasó el padre Comisario adelante, y andada otra legua llegó al pueblo y convento de Cintzuntza, donde se le hizo muy solemne recebimiento de muchas danzas y bailes, mucha música y ramadas y infinita gente. Es aquel pueblo de grande vecindad de indios tarascos, y hay entre ellos algunos mexicanos tecos, toda es gente política y curiosa á su modo. Hácense allí, y en toda aquella guardianía, trompetas y chirimías, lábranse xícaras, mesas y escritorios muy galanos, hay muy buenos pintores, y hácense muy buenas cuerdas y disciplinas: todos andan bien tratados, y son muy devotos de nuestro estado. Dicen los indios que aquel pueblo solia ser la cabecera de todo aquel reino, y que allí residía y tenia su asiento el rey de aquella tierra, y que solia ser de grandísima poblacion. Este pueblo con los demás de la guardianía, que tambien son de indios tarascos, caen en el Obispado de Michoacan. Está fundado Cintzuntza como un tiro de arcabuz de una laguna muy grande, de mucha pesca, por la cual se decia y aun dice en lengua mexicana, Michoacan, lugar de pescado, y de allí, como aquel pueblo era la cabecera, se llamó y llama toda la provincia, Michoacan, como atras queda dicho. Es aquella laguna muy grande, en forma de herradura, tiene de box más de veinte leguas, hay en ella nueve isletas, las cinco pobladas de

indios, y las otras no; una de las pobladas es de la guardianía de Cintzuntza, y tiene treinta vecinos, está media legua de tierra firme, y dos del convento; tómase en aquella laguna mucho pescado blanco, mas delicado que sustancioso, y mucha suma de unos pescadillos pequeños; y lo uno y lo otro se estima mucho y se lleva hasta México: usan los indios de muchas canoas, en las cuales pescan con cañas y anzuelos y con redes. Dánse en aquel pueblo de Cintzuntza muchos higos, manzanas, duraznos, uvas, membrillos, granadas, naranjas, cidras, limas y limones, y nueces de Castilla de nogales de la tierra injertos. El convento es bueno y estaba acabado, hecho de cal y canto, con su claustro, dormitorio é iglesia, la cual tiene un retablo muy vistoso; hay dentro en casa un algive de agua llovediza, y una buena huerta, y en ella muchas y muy grandes higueras que llevan gran suma de higos maravillosos, y algunos nogales de Castilla y otros de la tierra, de los cuales y de su fruta se dirá adelante. Moraban en aquel convento dos religiosos, visitólos el padre Comisario, y detúvoso con ellos hasta los ocho de Noviembre; la vocacion de aquel convento es de nuestro Padre San Francisco.

FIN DEL TOMO CINCUENTA Y SIETE.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

Páginas.

De como fué electo el padre fray Alonso Ponce en Comisario general de Nueva España, y en cumplimiento de esta comision fué á Sevillla, y de allí á San Lúcar, donde se embarcó para la Nueva España, y de como desde San Juan de Ulua, donde desembarcó, fué á la ciudad de México. 1

Provincia del Sancto Evangelio de México, sus términos, conventos y frailes. 85

De las montañas y llanos de la provincia de México, ganados y otros animales que en ella se crian. 88

De algunas sabandijas y animales ponzoñosos, demás de los dichos. 92

De las aves de la tierra, que hay en aquella provincia de México. 93

De los árboles frutales que hay en aquella provincia, así traidos de España como de la mesma tierra. 95

Páginas.

De las tunas, plátanos y magueys.. 98

De los rios, minas, trigo, maíz, hortalizas y legumbres y flores que hay y se dan en aquella provincia. 102

Del vestido y trage de los indios y indias de la provincia del Santo Evangelio. 105

Visita de la provincia del Santo Evangelio. . . . 106

De la vuelta apresurada que el padre Comisario dió para México desde Tlaxcalla. 120

De como salió el padre Comisario otra vez de México en prosecucion de su visita y á recebir al Virey.. 127

De la llegada de el Virey á Tlaxcalla, y recebimiento que los frailes le hicieron. 164

De como volvió el padre Comisario á proseguir su visita camino de México. 168

De la estada del padre Comisario en México, y cosas de aquella cibdad. 174

De los pueblos y convento de Xalapa y la Veracruz y del puerto é isla de San Juan de Ulúa. 186

De como salió otra vez de México el padre Comisario en prosecucion de su visita.. 192

De como el padre Comisario dió la vuelta á la Puebla de los Angeles y de allí prosiguió su visita. 201

De como el padre Comisario volvió á México por

Páginas.

respecto del Virey, y desde allí prosiguió la visita. 216

De como el padre Comisario envió al guardian de Tezcuco á visitar ocho conventos para acabar la visita. 220

De como el padre Comisario general prosiguió su visita desde Quauhtitlan, hasta que volvió á México á acabarla.. 224

De algunas cosas que sucedieron en México al padre Comisario hasta que el Virey le mandó salir de aquella provincia. 234

De unas patentes que despachó el padre Comisario cuando le sacaban de la provincia, y de lo que cerca dellas sucedió.. 249

De como se le notificó al padre Comisario una provision de la Audiencia para que revocase las patentes sobredichas, y lo que respondió, y como prosiguió su viage. 255

De como el alguacil dejó al padre Comisario donde la Audiencia mandó, y de como se le notificó otra provision ó sobrecarta de la mesma Audiencia, y lo que respondió á ella.. 264

De como el padre Comisario prosiguió su camino á la provincia de Guatemala.. 267

De algunas informaciones que se hicieron en México contra el padre Comisario general y su oficio, y de como la Audiencia entregó la provincia al provincial y lo que cerca desto sucedió en ella. 275

Páginas.

De como el padre Comisario general prosiguió su viage la vía de la provincia de Guatemala. 284

De la provincia de Xoconusco. 293

Del cacao que se coge en la Nueva España y corre por toda ella. 295

De como tuvo el padre Comisario la Pascua en unos poblecitos, y despues prosiguió su viage camino de Guatemala. 297

De como el padre Comisario llegó al primer convento de la provincia de Guatemala, y prosiguió su viage. 306

De como fué recebido el padre Comisario por el padre provincial y difinidores de la provincia de Guatemala, y prosiguió su camino hasta llegar á aquella cibdad y al convento de ella.. 309

De cómo el padre Comisario envió á España con despachos al provincial de Guatemala, y de otras cosas que hizo en aquella cibdad. 313

De como el padre Comisario general salió de Guatemala la vía de Nicaragua, y del proceso de su viage hasta llegar al convento de San Salvador.. 316

De como el padre Comisario prosiguió su viage hasta entrar en el Obispado de Nicaragua y llegar al Viejo. 326

Del volcan de San Miguel, y de una laguna de piedra zufre y otras cosas notables de aquella tierra. 333

Páginas.

De como el padre Comisario prosiguió su camino la vía de Nicaragua. 335

De como el padre Comisario general llegó al Obispado y provincia de Nicaragua. 341

De la provincia de Nicaragua y de las de Honduras y Costa Rica. 344

De la provincia y convento del Viejo, que es en la gobernacion de Nicaragua. 352

De como el padre Comisario partió del Viejo para Granada. 353

Del volcan de Masaya y laguna de Nindiri. 361

De como el padre Comisario general entró en Granada y tuvo allí congregacion, y del desaguadero y volcan de Bombacho y otras particularidades de aquella tierra. 362

De como el padre Comisario tuvo congregacion en Granada. 368

De como el padre Comisario general dió la vuelta para Guatemala, y de como llegó al convento del Viejo. 369

De como el padre Comisario se embarcó en unas canoas en el mar del Sur, y pasó unas islas de la provincia de Guatemala. 375

De la provincia de Guatemala y de algunas cosas della. 383

De la visita que hizo el padre Comisario hasta

Páginas.

llegar á Guatemala. 385

De la cibdad y valle de Guatemala, y de algunos volcanes de aquella tierra y cosas notables dellos. 410

De como aportaron algunos frailes de la provincia del Sànto Evangelio á la de Guatemala y por qué, y de una comision que le vino de España al padre Comisario.. 416

De una vision maravillosa, que vió un fraile de la provincia de Guatemala, del Emperador Cárlos V. 417

De como el padre Comisario general salió de Guatemala en prosecucion de la visita de aquella provincia. 421

De algunas cosas que pasaron en este tiempo en la provincia del Santo Evangelio de México. . 427

De como prosiguió el padre Comisario su visita. 428

De la laguna de Atitlan, y como la pasó el padre Comisario y llegó al dicho pueblo y visitó el convento que allí hay. 444

De como el padre Comisario general pasó otra vez la laguna y prosiguió su visita.. 446

Del capítulo provincial que tuvo el padre Comisario en Guatemala, y de algunas cosas que, en él y antes y despues dél, sucedieron. . . . 453

De como el padre Comisario general partió de Guatemala para la provincia de Michoacan, y

Páginas.

de lo que le sucedió hasta entrar en el Obispado de Chiapa. 459

De como el padre Comisario atravesó por el Obispado de Chiapa hasta llegar al Obispado de Guaxaca.. 467

De los indios del Acandon y de un caso notable que sucedió con uno que querian sacrificar. . 473

De como el padre Comisario general prosiguió su viage por el Obispado de Chiapa. 476

De como el padre Comisario salió del Obispado de Chiapa y entró otra vez en el de Guatemala. 486

De como el padre Comisario entró en el Obispado de Guaxaca, y prosiguió por él su camino 488

De lo que negociaron en México los dos frailes que el padre Comisario envió desde Guatemala, y de algunas cosas que pasaron en la provincia del Santo Evangelio. 499

De como el padre Comisario entró en el Obispado de Tlaxcalla y en la provincia del Santo Evangelio, y de una provision que le notificaron. 503

De como el padre Comisario prosiguió su viage á Michoacan por Cuernavaca hasta salir al valle de Toluca, donde se le notificó otra segunda provision. 507

De como se notificó otra provision ó segunda carta de la Audiencia al padre Comisario general en Metepec, y salió de la provincia de México, y entró en la de Michoacan.. 514

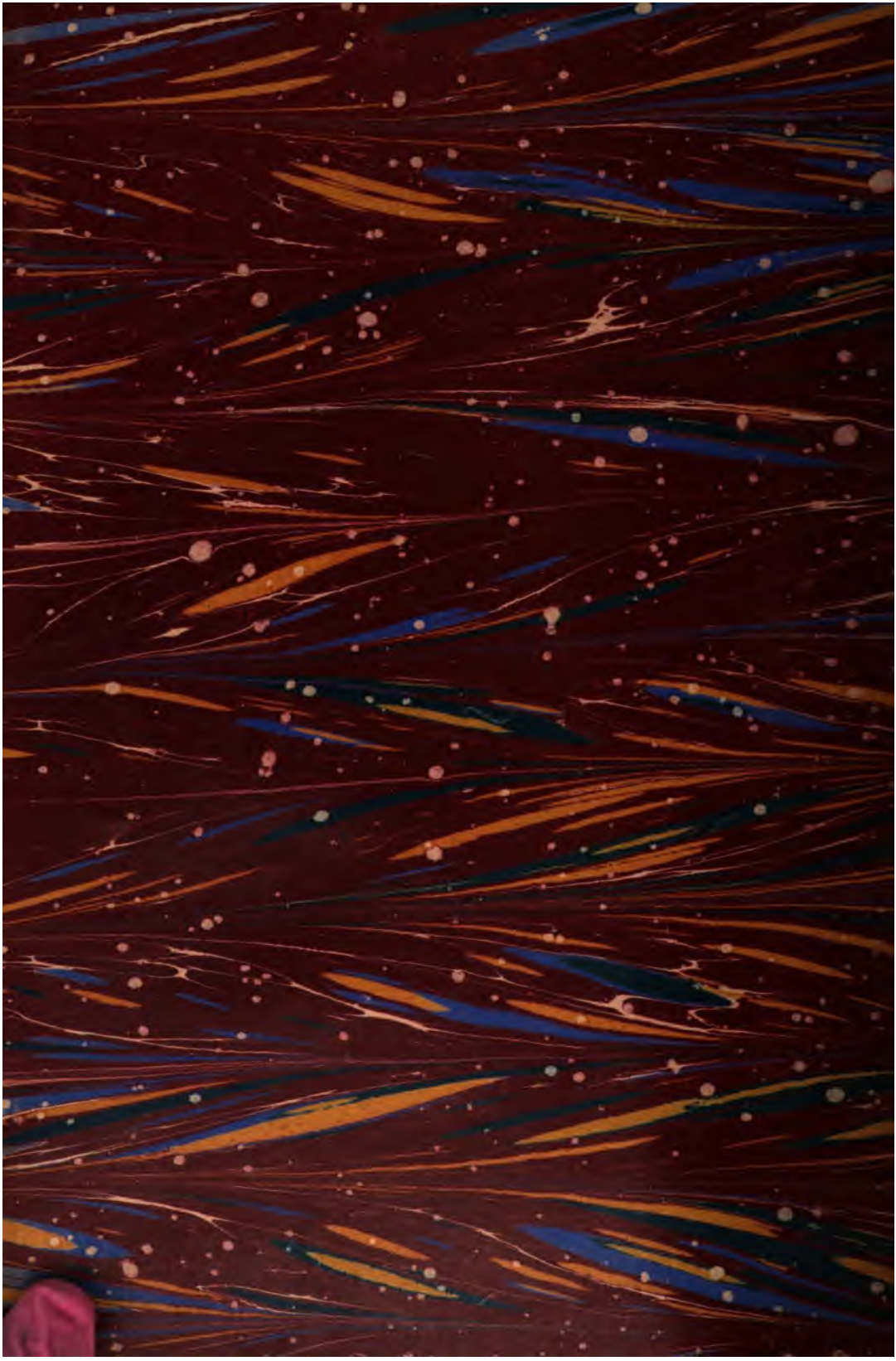
Páginas.

De la provincia de Michoacan con sus conventos y frailes, y de las tierras donde están fundados. 517

De como el padre Comisario general prosiguió su visita y de camino fué recebido por la provincia en el convento de Acambaro. 522

De los conventos de Queretaro, Salaya, Apaceo, San Felipe y Tuliman, y como el padre Comisario envió quien los visitase. 534

De como el padre Comisario general prosiguió su visita, y de la laguna de Cintzuntza. 537



JUL 19